REPOSO divino para la INQUIETUD humana

Samuele Bacchiocchi

estudio teológico sobre la actualidad del MENSAJE del sábado

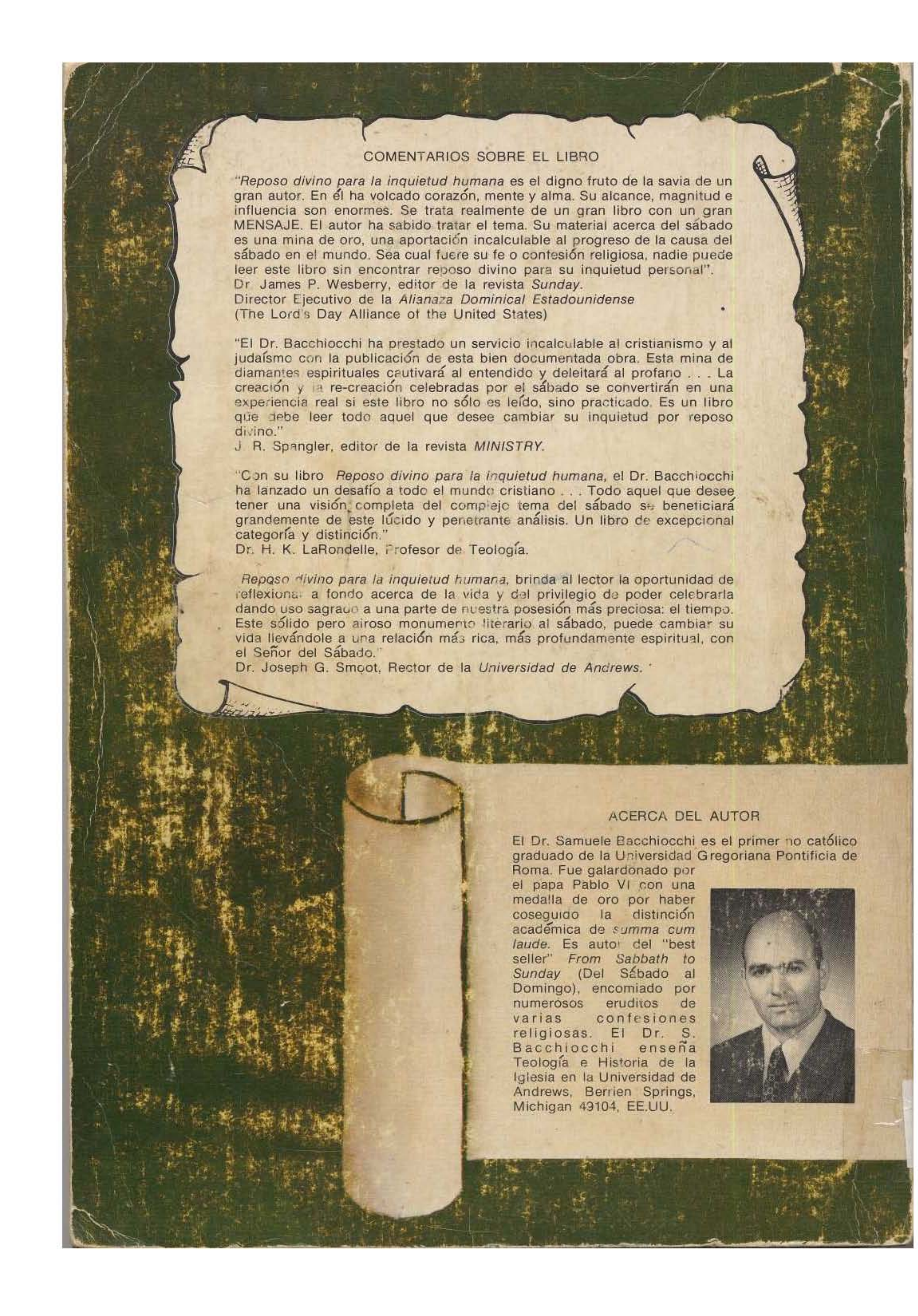
Prólogo del Dr. JAMES P. WESBERRY Director Ejecutivo de la ALIANZA DOMINICAL ESTADOUNIDENSE



Samuele Bacchiocchi

estudio teológico
sobre la actualidad
del MENSAJE
del sábado

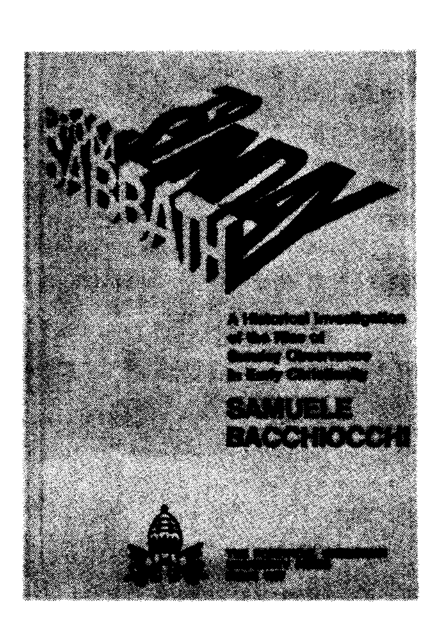
Prólogo del
Dr. JAMES P. WESBERRY
Director Ejecutivo de la
ALIANZA DOMINICAL
ESTADOUNIDENSE


COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO
"*Reposo divino para la inquietud humana* es el digno fruto de la savia de un gran autor. En él ha volcado corazón, mente y alma. Su alcance, magnitud e influencia son enormes. Se trata realmente de un gran libro con un gran MENSAJE. El autor ha sabido tratar el tema. Su material acerca del sábado es una mina de oro, una aportación incalculable al progreso de la causa del sábado en el mundo. Sea cual fuere su fe o confesión religiosa, nadie puede leer este libro sin encontrar reposo divino para su inquietud personal".
Dr. James P. Wesberry, editor de la revista *Sunday*.
Director Ejecutivo de la *Alianaza Dominical Estadounidense*
(The Lord's Day Alliance of the United States)
"El Dr. Bacchiocchi ha prestado un servicio incalculable al cristianismo y al judaísmo con la publicación de esta bien documentada obra. Esta mina de diamantes espirituales cautivará al entendido y deleitará al profano . . . La creación y la re-creación celebradas por el sábado se convertirán en una experiencia real si este libro no sólo es leído, sino practicado. Es un libro que debe leer todo aquel que desee cambiar su inquietud por reposo divino."
J. R. Spangler, editor de la revista *MINISTRY*.
"Con su libro *Reposo divino para la inquietud humana*, el Dr. Bacchiocchi ha lanzado un desafío a todo el mundo cristiano . . . Todo aquel que desee tener una visión completa del complejo tema del sábado se beneficiará grandemente de este lúcido y penetrante análisis. Un libro de excepcional categoría y distinción."
Dr. H. K. LaRondelle, Profesor de Teología.
Reposo divino para la inquietud humana, brinda al lector la oportunidad de reflexionar a fondo acerca de la vida y del privilegio de poder celebrarla dando uso sagrado a una parte de nuestra posesión más preciosa: el tiempo. Este sólido pero airoso monumento literario al sábado, puede cambiar su vida llevándole a una relación más rica, más profundamente espiritual, con el Señor del Sábado."
Dr. Joseph G. Smoot, Rector de la *Universidad de Andrews*.
ACERCA DEL AUTOR
El Dr. Samuele Bacchiocchi es el primer no católico graduado de la Universidad Gregoriana Pontificia de Roma. Fue galardonado por el papa Pablo VI con una medalla de oro por haber conseguido la distinción académica de *summa cum laude*. Es autor del "best seller" *From Sabbath to Sunday* (Del Sábado al Domingo), encomiado por numerosos eruditos de varias confesiones religiosas. El Dr. S. Bacchiocchi enseña Teología e Historia de la Iglesia en la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan 49104, EE.UU.

DEL MISMO AUTOR

From Sabbath to Sunday (Del Sábado al Domingo) examina los factores políticos, sociales y religiosos (tanto paganos como cristianos) que contribuyeron al abandono del sábado en el cristianismo de los primeros siglos. Este estudio prueba que el cambio fue provocado por presiones externas y no por motivos biblicos.

El resultado del cambio del día de reposo y culto no es sólo una diferencia de nombre y fecha, sino también de autoridad, de significado y de contenido: la diferencia que existe entre una **festividad establecida** por los hombres y **el día de reposo** establecido por Dios.



COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO

"Es un trabajo de investigación exhaustivo y esmerado . . ."
Bruce M. Metzger, *Profesor del Seminario Teologico de Princeton*

"He aquí un notable acontecimiento ecuménico . . ."
Expository Times

"La erudición de *From Sabbath to Sunday* **no sólo es impecable: es una verdadera maravilla . . ."**
The Catholic Historical Review

"Una investigación de primera fila, sumamente impresionante y útil . . ."
Vernon, C. Grounds, *Presidente del Denver Conservative Baptist Theological Seminary*

Este Libro estimulará -estoy seguro de ello- la revisión de actitudes profundamente arraigadas . . ."
Norman Vincent Peale, autor de *The Power of Positive Thinking*

"Un estudio erudito y fascinante del paso *del sábado al domingo . . ."*
Robert T. Rauth, *Director del Eden Theological Seminary*

"Una contribución de valor incalculable a la literatura mundial sobre el sábado . . ."
Dr. James P. Wesberry, *Director de la Alianza Dominical Estadounidense.*

"Un estudio estimulante y luminoso . . ."
The Banner

"Sus descubrimientos son decisivos y merecen la más atenta consideración . . ."
Thomas A. Krosnicki, *Director ejecutivo del Catholic Bishops' Committe on Liturgy*

"Una magnífica interpretación teológica del sábado . . ."
Walter Brueggeman, *Profesor del Eden Theological Seminary*

"Una contribución de la máxima importancia al estudio de los orígenes de la observancia del domingo . . ."
Richard Bauckman, *Profesor de la Universidad de Manchester,* Inglaterra

REPOSO DIVINO
PARA LA
INQUIETUD HUMANA

ESTUDIO TEOLOGICO SOBRE LA ACTUALIDAD DEL MENSAJE DEL SABADO

SAMUELE BACCHIOCCHI

Traducción de Roberto Badenas

Distribuído por el autor. Precio: US $8.95, porte pagado.
Dirigir pedidos a: Dr. Samuele Bacchiocchi
230 Lisa Lane
Berrien Springs
Michigan 49103, USA

Prólogo del DR. JAMES P. WESBERRY
Director Ejecutivo de la
ALIANZA DOMINICAL ESTADOUNIDENSE

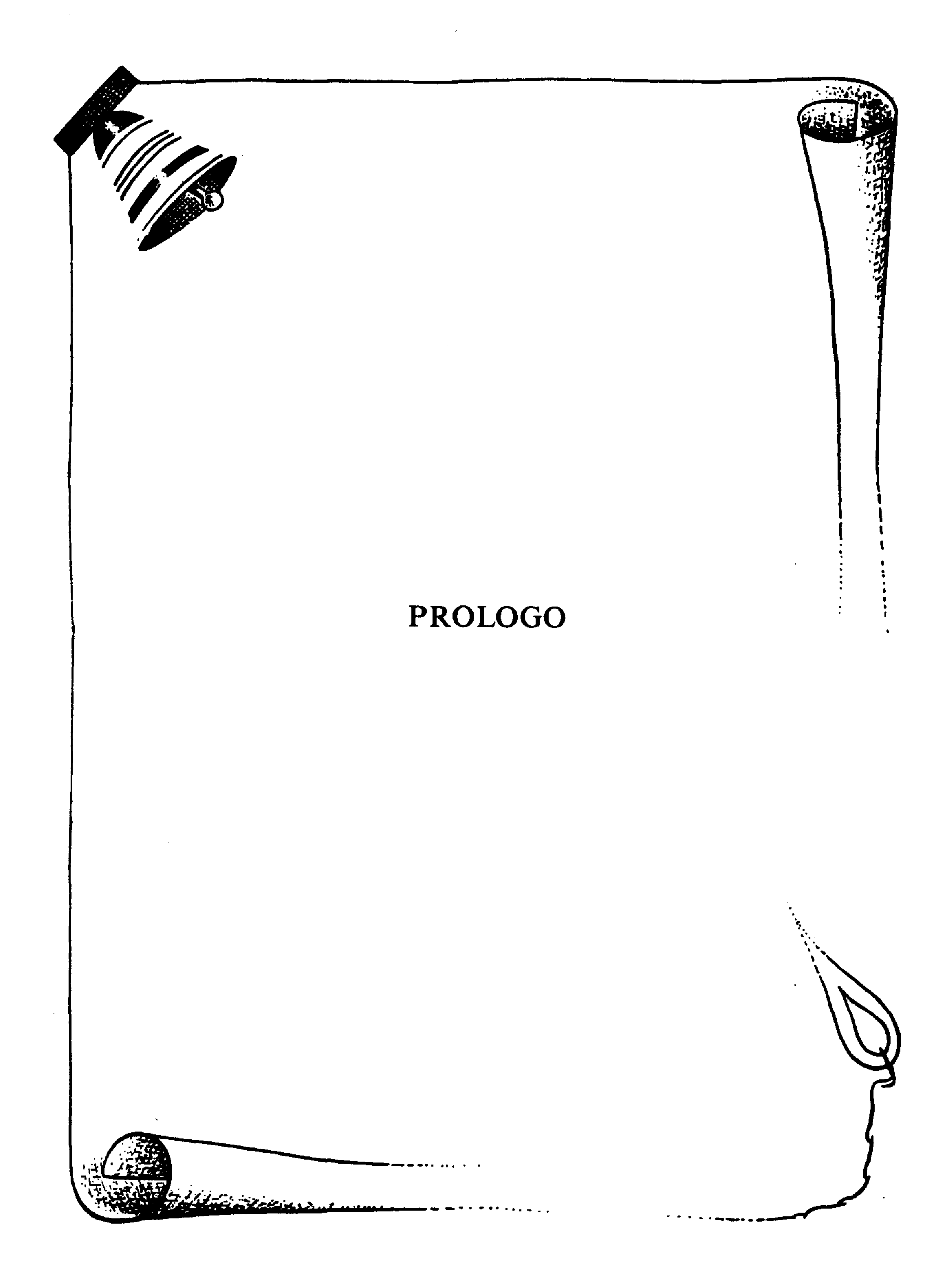
Septiembre 1980

A mi esposa, Anna,
sin cuyo amor, paciencia e inspiración
nunca habría podido terminar este libro.

Portada e ilustraciones de Franco Payne

 Dirección del autor:
Dr. Samuele Bacchiocchi
230 Lisa Lane
Berrien Springs
Michigan 49103, USA

Publicado originalmente en inglés con el título de **Divine Rest for Human Restlessness,** e impreso por la UNIVERSIDAD PONTIFICIA GREGORIANA, Roma, Junio 1980



PROLOGO

PROLOGO

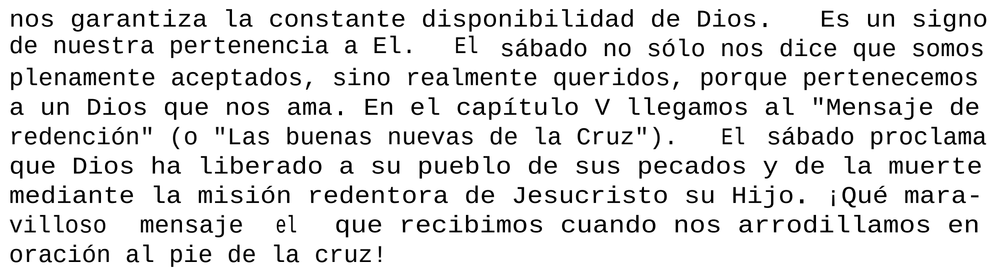
Reposo Divino para la Inquietud Humana es el fruto de la savia de un gran autor. En él ha puesto corazón, mente y alma. Su alcance, amplitud e influencia son considerables. El Dr. Bacchiocchi es sin duda uno de los más sobresalientes especialistas del sábado en el mundo actual.

Graduado--summa cum laude--de la Universidad Gregoriana de Roma, este adventista del séptimo día es el primer no católico que obtiene su doctorado en dicho centro. Sus brillantes éxitos académicos fueron galardonados con una medalla de oro, que le fue entregada por el Papa Pablo VI. Su talante ecuménico va a la par de sus méritos académicos. Su amplitud de espíritu hace de él un ejemplo notable de alguien que práctica verdaderamente el amor "agape". La prueba está en la invitación que tan amablemente ha extendido a que le escriba este prólogo un bautista del sur, director ejecutivo de "The Lord's Day All ance" (Alianza del Día del Señor) y editor de la revista Sunday ("Domingo"). Este es un gran honor para mi, y lo reconozco con mi gratitud más profunda. Siento una gran admiración, estima y afecto por el Dr. Bacchiocchi y aprecio su amistad como una de las que más han enriquecido mi vida.

Dejando aparte unos pocos párrafos que yo hubiese escrito con una orientación ligeramente distinta, este libro es una obra maestra de la literatura sobre el sábado. Con excepción de esos puntos, que son comprensibles, el lector puede considerar que este libro ha sido escrito para fieles observadores del día del Señor. El libro no es polémico. Es una presentación práctica de cómo el sábado--día de reposo, culto y servicio--puede ser la solución para algunos de los más urgentes problemas de nuestro tiempo. Es un estudio del significado y mensaje del sábado para el cristiano de hoy. El propósito del autor es mostrar, mediante un análisis detallado de los diferentes significados del sábado, de qué manera Cristo puede dar en ese día descanso, gozo y paz a nuestras vidas. La belleza del texto es realzada por valiosos .dibujos de un notable artista italiano.

El tema del "MENSAJE" atraviesa las páginas de este libro, cual hebra de oro, desde el principio hasta el fin. Cada capítulo lleva un "Mensaje" como título. El sábado celebra el mensaje del origen divino del hombre. ~,"El primer día completo de la vida de Adán fue el sábado", día que éste no pasó trabajando, "sino celebrando con su Hacedor la inauguración de la creación terminada.." El origen creacionista del sábado está muy bien argumentado. El capítulo II nos dice que Dios invita a su pueblo, semana tras semana, a escuchar y celebrar las buenas nuevas de Su creación perfecta. No hay capítulo más bello que el titulado "Mensaje de amor divino". El sábado proclama el cuidado de Dios hacia la humanidad y su interés en todas sus criaturas. El sábado provee la oportunidad semanal de celebrar las buenas nuevas del amor divino.

El libro está lleno de excelente material para sermones. ¡Qué capítulo el que trata del "Mensaje de alianza!" El sábado


nos garantiza la constante disponibilidad de Dios. Es un signo de nuestra pertenencia a El. El sábado no sólo nos dice que somos plenamente aceptados, sino realmente queridos, porque pertenecemos a un Dios que nos ama. En el capítulo V llegamos al "Mensaje de redención" (o "Las buenas nuevas de la Cruz"). El sábado proclama que Dios ha liberado a su pueblo de sus pecados y de la muerte mediante la misión redentora de Jesucristo su Hijo. ¡Qué maravilloso mensaje el que recibimos cuando nos arrodillamos en oración al pie de la cruz!

No se puede encontrar en ninguna parte un estudio más significativo acerca del sábado que en el capítulo VI, titulado "Mensaje de servicio". La gozosa celebración del sábado como conmemoración de la creación, la santificación, la redención y la restauración del orden natural, le enseña al cristiano a no actuar como depredador sino como guardián de la tierra. La solución para los problemas de hoy se encuentra en la recuperación de los valores bíblicos del sábado.

Cada uno de los siete capítulos es una joya de valor incalculable, que brilla por su belleza y contenido sin par, cautivando el interés del lector. Se suceden en orden lógico, como la estructura arquitectónica de un edificio de siete plantas, unidos y trabados íntimamente unos a otros. Cada capítulo parece el mejor, hasta llegar al último, que expone el significado práctico de la observancia del sábado para él cristiano de hoy, una observancia que honre a Jesucristo.

El último capítulo, que lleva el acertado título de "Reposo divino para la inquietud humana", es un sumario de los seis precedentes. En él se recapitulan las siete maneras en las que Cristo, por medio del sábado, trae descanso, gozo y paz a nuestras vidas. Es en sí mismo un poderoso sermón. Hay siete bendiciones para todo aquél que guarde el sábado en espíritu y en verdad. El sábado es valioso. Es de vital importancia para el pueblo de Dios. Trae reposo divino para la inquietud humana. El gran desafio que Dios nos dirige hoy no es simplemente decir qué día es el sábado, sino "proclamar y demostrar mediante el ejemplo y la palabra--a creyentes y no creyentes--cómo el don divino del sábado puede traer paz y descanso permanentes para nuestras vidas angustiadas y oprimidas."

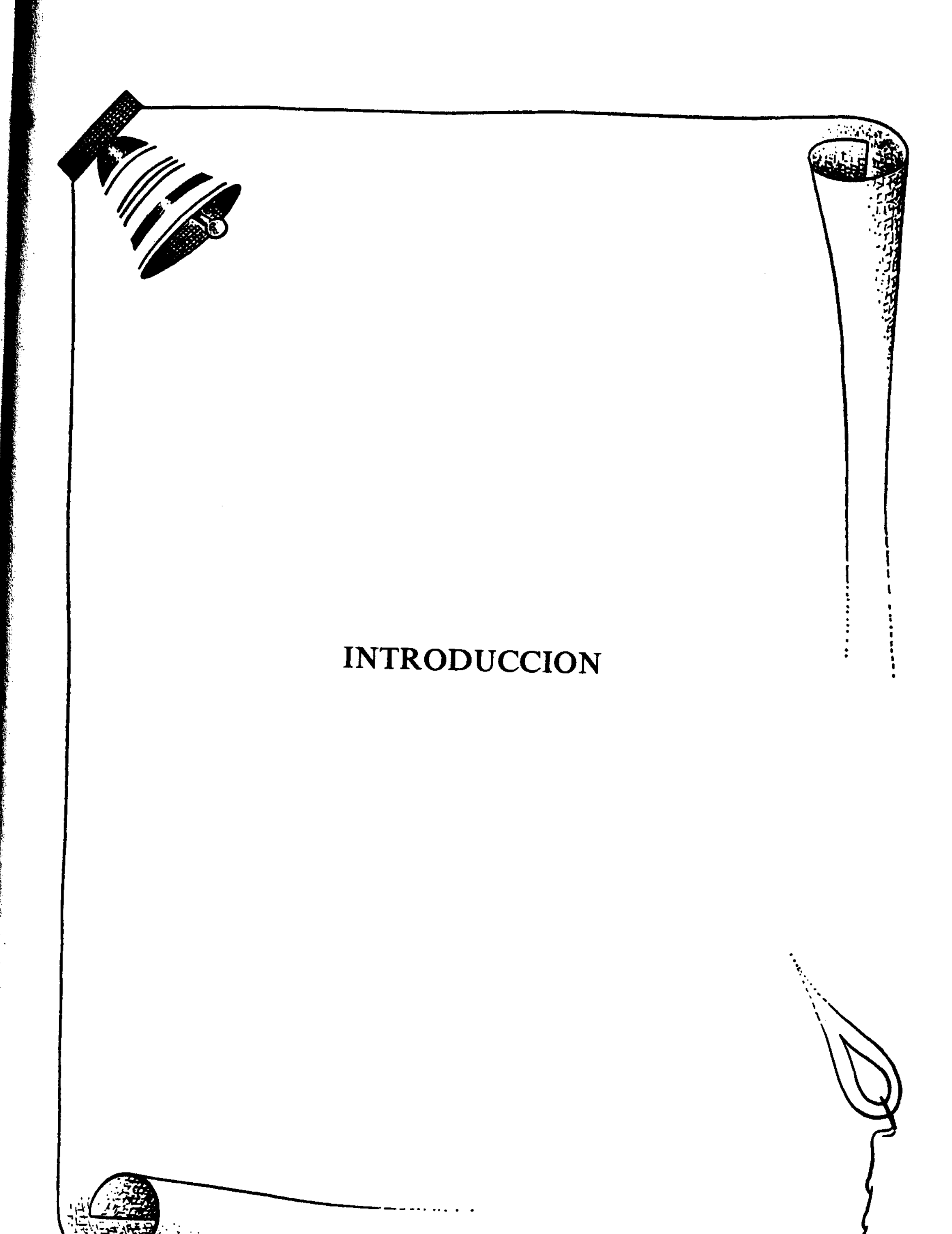
Se trata, pues, de un libro con un gran MENSAJE. El autor ha sabido tratar el tema. Ha abierto una mina de oro de donde sacar material sobre el sábado, y con ello ha contribuido poderosamente a la reivindicación del sábado en el mundo. Sean cuales fueren sus creencias o su confesión religiosa, nadie puede leer este libro sin encontrar reposo divino para su inquietud personal. Los principios que el Dr. Bacchiocchi enuncia con tanta elocuencia y competencia, defiende con tanta solidez bíblica y científica, e ilustra con tanta brillantez son plenamente válidos incluso para aquellos cristianos que guardamos el domingo y mantenemos algunas opiniones diferentes. Lo único que habríamos deseado es que el autor hubiese añadido otro capítulo titulado "El mensaje de la Resurrección".

Deseamos, pues, la bendición de Dios sobre esta obra monumental, y nos gozamos en que pueda ser traducida a otras lenguas y leída por fieles de todos los credos en todo el mundo. Ojalá este libro pueda ser usado por Dios para llamarnos a todos a volver al principio básico del sábado, sin el cual ningún individuo+ o nación puede elevarse al nivel moral que Dios requiere de la humanidad.

Dr. James P. Wesberry
Editor de la revista Sunday (Domingo)
Director Ejecutivo de The Lord's Day Alliance of the United States
(La Alianza Dominical Estadounidense)

NOTA DEL TRADUCTOR

La traducción de las referencias bíblicas sigue, en general, las versiones de Reina-Valera (1960) y Dios Habla Hoy (1979). Pero, con el fin de conservar la estrecha correspondencia entre texto y referencias bíblicas que tiene el original, nos hemos permitido emplear en cada ocasión aquella forma que, en nuestra opinión, respondía mejor al contexto, recurriendo incluso, en algunas ocasiones, a nuestra propia traducción. Con ello esperamos haber sido fieles tanto a la idea del autor como al texto de las Escrituras.



INTRODUCCION

INTRODUCCION

La historia que hay detrás de cada libro es, a veces, tan interesante como su mismo contenido. Mi interés en comprender a fondo la historia y la teologia del sábado se remonta casi a mi adolescencia. Mis padres me habían enseñado desde pequeño a celebrar el sábado como memorial de la creación y la redención. La importancia dada por ellos a la observancia del séptimo día se debía, en gran parte, al modo tan especial en que mi padre había descubierto el valor de esta institución bíblica.

En 1935, mi padre--que entonces tenía veinte años y era un católico ferviente--fue iniciado al estudio de la Biblia por un colega carpintero que pertenecía a la Iglesia Valdense. En su deseo sincero de conocer las enseñanzas de las Escrituras, mi padre se unió a la Iglesia Valdense, asistiendo con gran interés a los estudios bíblicos que la Escuela Valdense de Teologia dictaba en Roma. No mucho tiempo después, un estudiante de teologia presentó un estudio sobre el origen y la importancia del culto dominical. Su presentación suscitó una animada discusión entre los estudiantes que defendían el origen bíblico de la observancia del domingo y los que lo impugnaban, atribuyéndole un origen eclesiástico muy posterior. Ese agitado debate, que dejó a mi padre atónito y perplejo, fue lo que suscitó su interés en estudiar la base bíblica y la evolución histórica del día del Señor.

Al cabo de unos meses de estudio intenso, mi padre llegó a la conclusión de que el séptimo día--sábado--no fue anulado, sino clarificado y exaltado en la enseñanza y el ejemplo de Cristo. Fue así como se convenció de que el sábado es una institución divina que habilita al creyente para expresar y experimentar su entrega a Dios. No encontrando ninguna iglesia cristiana que guardase el sábado, mi padre optó por observarlo por su cuenta, separándose así de la membresía de la Iglesia Valdense. Una invitación a asistir a un estudio bíblico en casa de un amigo puso en contacto a mis padres con un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a la que se unieron poco después.

Durante mi juventud no me resultó fácil descansar y rendir culto a Dios en su sábado. En aquellos tiempos el sábado era un día de trabajo para la mayoría, incluidos profesores y alumnos. Mis compañeros de clase me llamaban "judío" por mis ausencias en sábado. Algunos familiares y varios sacerdotes siempre estaban exhortándome a abandonar las creencias y prácticas de la Iglesia Adventista, particularmente la observancia del sábado. Esas frecuentes confrontaciones suscitaron en mi el deseo de averiguar, alguna vez, la historia, la teologia y el valor del sábado. Nunca habría podido imaginar en aquellos años de mi adolescencia, que un día llegaría a realizar esta investigación en la prestigiosa Universidad Gregoriana Pontificia. -t En aquel tiempo era inimaginable que un no católico fuese aceptado en el programa regular de doctorado en la Universidad Pontificia de Roma.

Mi admisión en la Gregoriana, en el otoño de 1969, sería la primera de un "hermano separado" en los 400 años de historia de dicha Universidad. Debo decir que nunca fui tratado como "hermano separado" sino como un verdadero hermano en Cristo. El clima de cordialidad y respeto fue especialmente ejemplificado en la libertad y el apoyo de que disfruté mientras llevaba a cabo mi investigación doctoral en una cuestión tan controvertida como el origen de la observancia del domingo en los primeros tiempos del cristianismo.

La publicación en 1977, de un extracto de mi tesis From Sabbath to Sunday (Del Sábado al Domingo), por la Universidad Gregoriana Pontificia, no sólo significó para mi la realización de un sueño, sino también la oportunidad sin precedentes de compartir mis hallazgos con especialistas y creyentes de todas las procedencias. Las reseñas y artículos, predominantemente positivos, que han aparecido en importantes periódicos y revistas, así como los centenares de reacciones favorables que mi obra ha suscitado entre especialistas de diversas confesiones, han contribuido a que el libro haya alcanzado en su sexta edición un total de 70.000 ejemplares.

Las numerosas respuestas y comentarios que he recibido prueban la existencia de una significativa corriente. Demuestran, por ejemplo, que hay un interés genuino en reexaminar el proceso histórico que llevó a la mayoría de los cristianos a abandonar una institución tan milenaria como el sábado para adoptar en su lugar el domingo. Este interés refleja, aparentemente, un esfuerzo renovado por comprender la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y por consiguiente, entre el judaísmo y el cristianismo. En esta época de diálogo creciente entre las dos religiones, es especialmente útil tener en cuenta el hecho de que el cristianismo ha surgido de las raíces del judaísmo.

Ha sido muy animador constatar la buena voluntad con la que muchos estudiosos han reconocido la necesidad de reconsiderar el origen del domingo y los supuestos que se encuentran a la base de su observancia, a la luz de mi estudio From Sabbath to Sunday. Willy Rordorf, por ejemplo, en el prólogo de la edición italiana de su libro Sabato e domenica nella Chiesa antica (mayo 1979), escribe lo siguiente: "Es evidente que Bacchiocchi no comparte el punto de vista de la evolución histórica (de la observancia del domingo) que presentamos en la introducción de nuestra colección de documentos. Sin embargo, él cita los mismos textos. Sería necesario, por lo tanto, tomar dichos documentos y estudiarlos más cuidadosamente si queremos llegar a un mejor entendimiento ecuménico entre los cristianos de diferente origen confesional" (p. viii). Comentando mi libro en The Expository Times (1978) Marcus Ward declara: "Después de leer ésto, todo hombre sensato debe replantearse la aceptación general, irrazonada y ligera, del domingo como día del Señor" (p. 349). Igualmente Clayton K. Harrop, profesor de Nuevo Testamento del Seminario Teológico Bautista de Golden Gate, comentando From Sabbath to Sunday reconoce que ese libro "deberia impulsar a los que todavía

creemos que el domingo es el día de culto para los cristianos, a revisar cuidadosamente nuestras razones para tal creencia y a ser menos categóricos hacia aquellos cuya elección difiere de la nuestra.[1] En esa misma dirección, Norman Vincent Peale afirma: "Este libro va a estimular la revisión de ciertas actitudes muy arraigadas en el tiempo. Estoy seguro de ello."[2]

Esta disposición por parte de algunos a reexaminar los supuestos históricos y teológicos que se encuentran a la base de la aparición y la naturaleza de la observancia del domingo, refleja quizá también otra importante tendencia, a saber, el reconocimiento de--dicho en palabras de Norman Vincent Peale— «la necesidad que sienten los cristianos de los valores espirituales inherentes al sábado."[3] Al ser elegido director ejecutivo de la Alianza Dominical Estadounidense, el Dr. James P. Wesberry dijo en su discurso inaugural: "Una de las mayores necesidades de nuestra nación en este bicentenario de su existencia, es regresar al cuarto mandamiento y volver a 'acordarse del sábado para santificarlo'. ¿Adónde iremos a parar dentro de otros 200 años si sigue la presente actitud hacia el día de reposo? Quiero prometeros hoy que emplearé todas mis energías y daré lo mejor de mi mismo en la responsabilidad de promover esta noble y apasionante causa para gloria de Dios. Es un desafío en el que comprometo todo lo que soy."[4]

Cumpliendo con tan noble cometido, el Dr. Wesberry, distinguido miembro de la Iglesia Bautista del Sur, se ha ofrecido amablemente a escribir el prólogo de este libro. Me faltan las palabras para expresarle mi gratitud por recomendar el libro al publico en modo tan desinteresado. Aunque no compartimos la misma opinión sobre cuál es el día de reposo y culto, ambos coincidimos en su importancia vital para el futuro de la cristiandad. En una época en que los intereses seculares empañan a menudo los compromisos sagrados, cuando los aparatos se han convertido para muchos en algo más importante que Dios, cuando la tiranía de los bienes materiales esclaviza tantas vidas, el sábado llega hasta nosotros como un salvavidas para rescatarnos del pantano del materialismo, elevando nuestra mente por encima del mundo visible y mostrándonos la paz de Dios para la que fuimos creados.

Mencionar a todos aquellos con quienes tengo una deuda de gratitud por su contribución directa o indirecta en la realización de esta obra, es una tarea difícil. Indirectamente, he recibido inspiración y ánimo para escribir este libro de especialistas y seglares de todas las confesiones, quienes, tras la lectura de From Sabbath to Sunday, me han escrito expresando su interés por recuperar los valores y las vivencias de la genuina observancia del sábado. Directamente, agradezco al Dr. E. R. Vande Vere, al Dr. Emil Leffer y a la Sra. V. H. Campbell, por haber leído el manuscrito y haber sugerido tantas mejoras estilisticas. Mi gratitud especial para el Dr. Beverly B. Beach por haberse tomado la molestia no sólo de mejorar el texto sino también de aportar sus valiosas sugerencias. No hay palabras para expresar mi agradecimiento a la Dra. Leona Glidden Running, profesora de

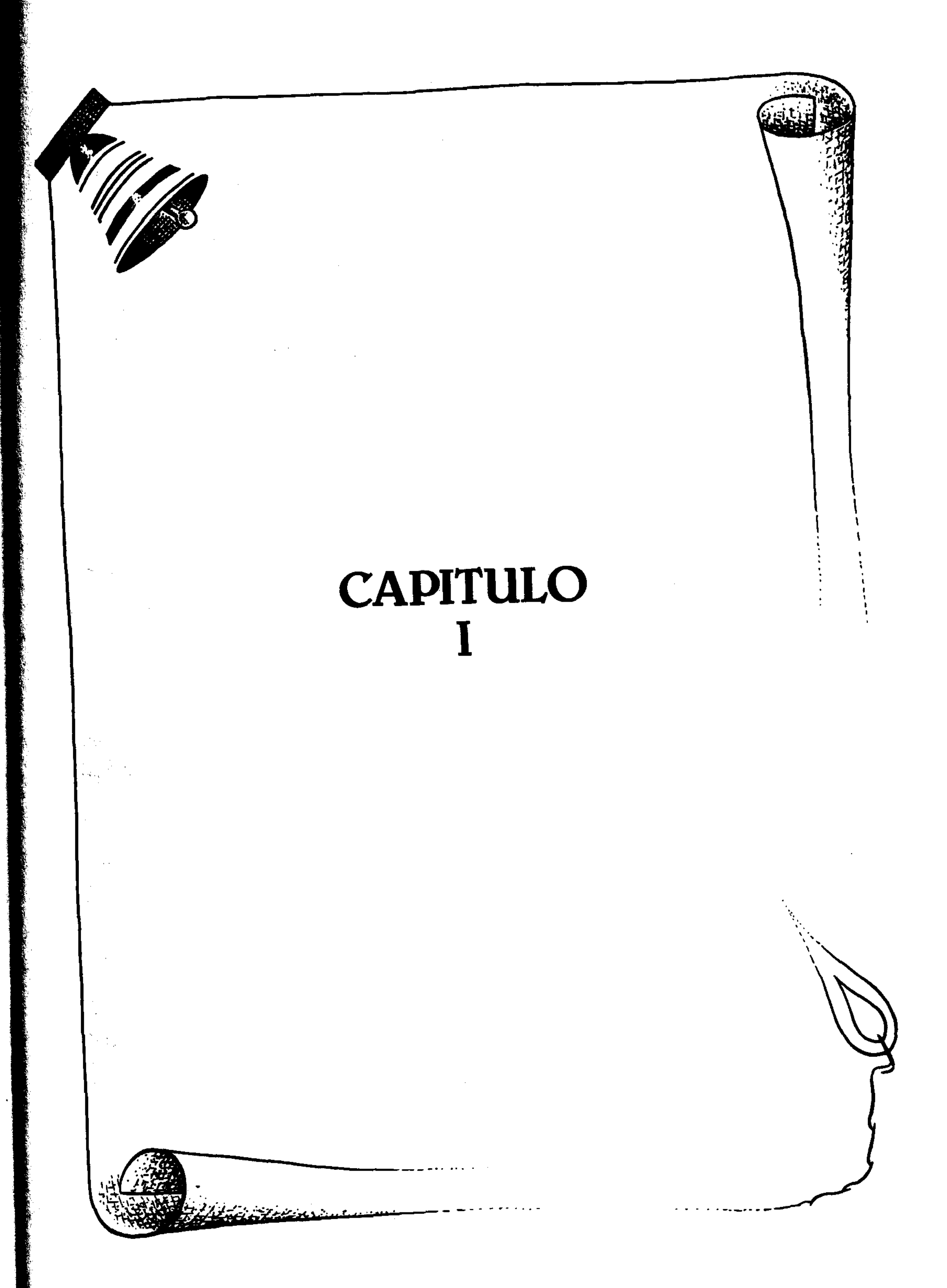
Lenguas Bíblicas de la Universidad de Andrews, por no haber escatimado tiempo ni esfuerzo para corregir tanto el manuscrito como las pruebas finales.

A Franco Payne, artis a italiano, debo todas las ilustraciones del libro, incluido el diseño de la portada. Su habilidad para expresar gráficamente mis ideas será sin duda apreciada por muchos lectores. También quiero agradecer a la imprenta de la Universidad Gregoriana Pontificia por haber realizado la tipografía e impresión del libro en el tiempo record de dos meses.

Los méritos de esta traducción española corresponden a Roberto Badenas. Su esfuerzo por traducir el texto original con fidelidad y fluidez merece reconocimiento especial. Mi gratitud va también para su esposa, Conchita Roig de Badenas, por haber aceptado mecanografiar el manuscrito. Mi agradecimiento especial a Antonio Bueno, hijo, por sus valiosas aportaciones en la revisión de las pruebas finales.

Le doy las gracias de un modo particular a Donald A. Carson, profesor adjunto de Nuevo Testamento de Trinity Evangelical Divinity School, por haberme proporcionado el texto completo del simposio (unas 700 páginas) patrocinado por la Tyndale Fellowship for Biblical Research, en Cambridge, Inglaterra. Carson es el editor y uno de los autores de este estudio monumental, que será publicado en breve bajo el título de From Sabbath to the Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation (Del Sábado al día del Señor: investigación bíblica, histórica y teológica). Aunque no comparto todas sus conclusiones, dicha obra representa, en mi opinión, el intento más objetivo y realista hecho por observadores del domingo para encontrar el origen histórico del culto dominical. El privilegio que he tenido de poder leer este trabajo antes de su publicación me ha permitido referirme a él en varias ocasiones a lo largo del presente estudio.

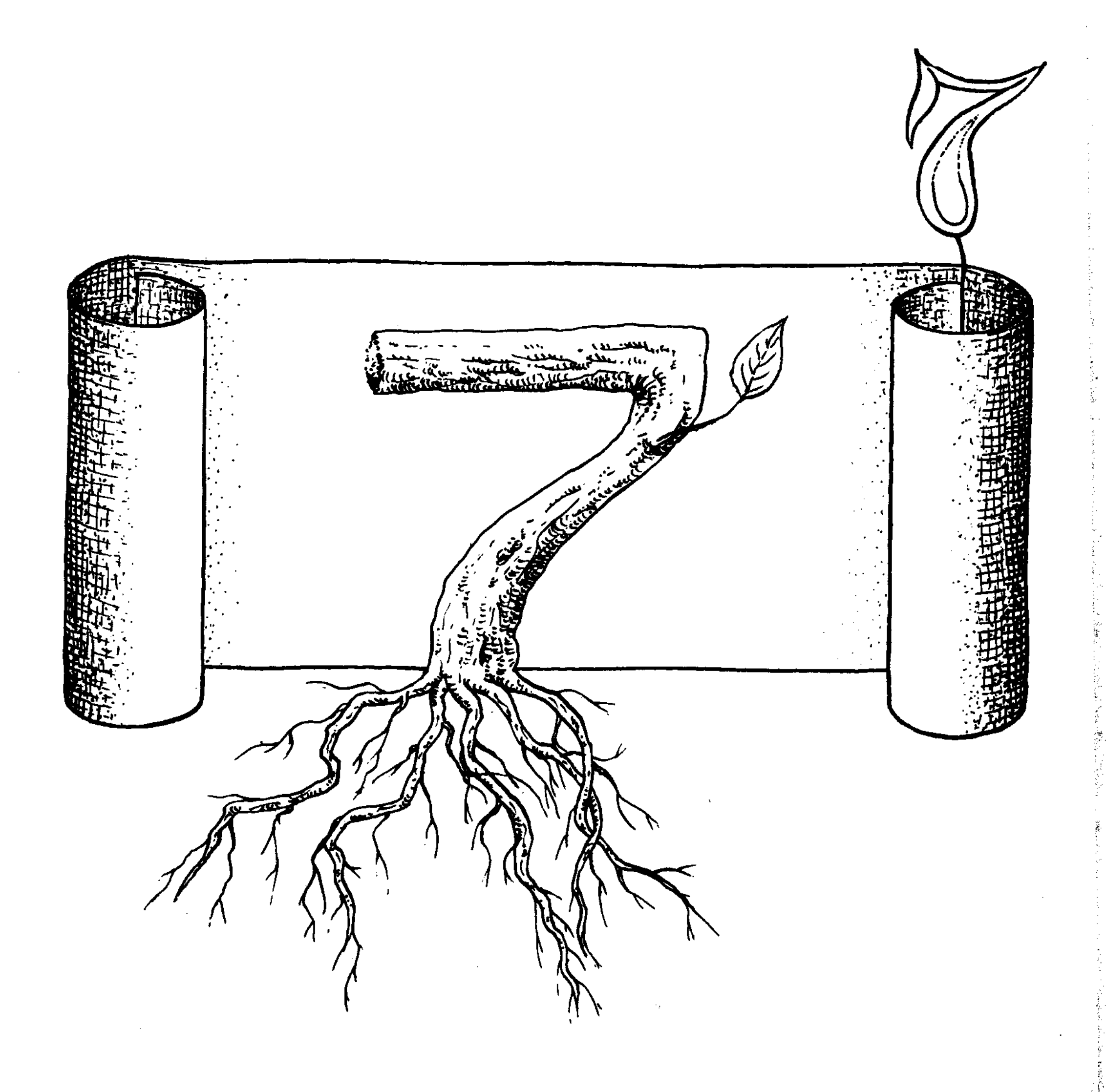
No albergo la ilusión de que este libro convenza a todo el mundo de que se debe observar el día que Dios estableció para nuestro beneficio físico y espiritual (Mr. 2:27). Mi única esperanza es que estas reflexiones teológicas sobre la importancia del mensaje y de la observancia del sábado, como respuesta a algunas de las más urgentes necesidades de nuestro mundo, ayuden a alguien a descubrir ese tesoro casi completamente olvidado. Estas páginas han sido escritas con el sincero deseo de compartir con otros las bendiciones que el sábado ha aportado a mi vida. *Confío fervientemente en que este libro sea de ayuda para aquellos que buscan reposo para sus vidas inquietas, para aquellos que viven desgarrados por las contradicciones y tensiones sociales, a fin de que encuentren, por medio del sábado, reposo divino para la inquietud humana.



CAPITULO I

el Sábado

MENSAJE
de nuestro origen



La reciente obra de Alex Haley, editada y llevada a la pantalla con el titulo de Raíces, ha cautivado a millones de lectores y espectadores. Probablemente Haley nunca soñó que su novela incitaría a tantos americanos a buscar sus raíces ancestrales en los archivos y bibliotecas de todo el mundo.

Este 'rastreo ansioso en las raíces del propio linaje es quizá síntoma de una búsqueda más profunda: la búsqueda del sentido de la vida. El deseo de poder reconstruir su propio árbol genealógico puede reflejar el anhelo del hombre por descubrir no sólo sus raíces, sino sobre todo el significado de SU propia vida. Lo que más teme el intelectual de hoy no es la destrucción total, sino la total falta de sentido de su existencia. La ciencia y la tecnología modernas nos han proporcionado extensa investigación, abundancia de bienes de consumo, comunicación inmediata e innumerables inventos. Sin embargo, lo que puede dar sentido a la vida no es la extensión de la investigación sino la profundidad del pensamiento; no la cantidad de los objetos, sino la calidad de los objetivos; no la rapidez de las comunicaciones sino la solidez de las convicciones; no la ingeniosidad de las ciencias sino la validez de las creencias.



El sentimiento de desencanto, vacío, alienación y falta de sentido experimentado por tantos pensadores actuales no puede ser superado por medio del reencuentro con las más profundas raíces del hombre, o por un inteligente desarrollo de un mejor sistema económico, científico y político; se necesitaría el redescubrimiento de una fe enraizada más allá de los límites de lo humano. Una fe tridimensional capaz de abarcar el origen trascendente del hombre, el sentido de su presente, y su destino último.



PARTE I: VALOR DEL SABADO

1. Bases para una fe universal

X El valor del sábado para el hombre de hoy reside en su capacidad para sustentar esa fe tridimensional. Las facetas del sábado que vamos a estudiar engloban la creación, la redención y la restauración final; el pasado, el presente y el futuro; el hombre, la naturaleza y Dios. Si, como acertadamente decía Paul Tillich, "todo símbolo participa de la realidad que representa," la simbología cósmica del sábado proporciona al creyente moderno la base para una fe universal; una fe que abarca realidades pasadas, presentes y-futuras .

El lugar más lógico para comenzar nuestra investigación acerca del mensaje trascendental del sábado y su valor para hoy es el relato bíblico de su origen. Generalmente el origen de una institución determina su importancia. En efecto, las primeras declaraciones encontradas en él registro bíblico acerca de este

tema--y de cualquier otro--pueden ser consideradas como la clave de todo su posterior desarrollo. Cualquier lector, por poco familiarizado que esté con la Biblia, sabe que en ella el origen del sábado está explícitamente relacionado con el hecho de la creación. El estudio de la estructura del primer relato de la creación (Gn. 1:1-2:3) revela, como veremos en el próximo capítulo, que el séptimo día representa la majestuosa culminación de la creación. Según el relato bíblico, en los seis primeros días Dios creó los espacios (cielo, tierra y mar) y los habitantes de esos espacios (peces, aves, animales terrestres y el hombre); y después, "El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación" (Gn. 2:2-3).

2. Celebración de los orígenes de la humanidad

No es nuestro interés inmediato sumergirnos en las profundas implicaciones teológicas de lo que Dios dijo e hizo en relación con el sábado, sino evaluar el significado del séptimo día en el contexto cronológico del relato en cuestión. Es significativo que el pasaje acerca del séptimo día esté situado en el punto divisorio entre el final de la primera narración de la creación (Gn. 1:1-2:3) y el principio de la segunda, especialmente centrada en el hombre y su primer hogar (Gn. 2:4-25). Esta ubicación del séptimo día como línea divisoria le confiere la función particularmente importante de celebrar e inaugurar la historia humana.

En el primer relato de la creación, el séptimo día es presentado en estrecha vinculación con el origen de la pareja humana, precediendo inmediatamente a la formación y bendición de ésta como culminación última de la creación (Gn. 1:26-31). De hecho, el origen del hombre y del sábado no solo aparecen en íntima secuencia, sino que además son tratados con mayor extensión que cualquier otro acontecimiento de la creación. Esto muestra a la vez la importancia y la interdependencia de ambos asuntos.[3] El primer día completo en la vida de Adán fue el séptimo, día que empleó--como legítimamente podemos suponer--no trabajando sino celebrando junto con su Divino Autor la inauguración de la creación completa y perfecta. Esta suposición se basa en la declaración bíblica de que el hombre fue creado para vivir según la "imagen" y el ejemplo de su Creador (Gn. 1:26). Así pues, en el cuarto mandamiento, el precepto de trabajar y descansar está argumentado en la responsabilidad que el hombre tiene de seguir el plan establecido por Dios en la semana de la creación (Ex. 20:8-11). Además, el Señor mismo declaró enfáticamente que "el sábado fue hecho para el hombre" (Mr. 2:27). La palabra hebrea usada para hombre es "Adam", término que designa tanto a una persona específica--Adán--como al conjunto de la humanidad (cf. Gn. 5:2). En el primer relato de la creación, el séptimo día marca la celebración del origen de este mundo en general y del hombre en particular. Por eso Filón, el gran filósofo judío, se complace en

llamar al sábado "el aniversario del mundo",[4] y Ralph Waldo Emerson lo llama "el jubileo del mundo."[5] Por la misma razón hemos designado el sábado en éste capitulo con el titulo de "mensaje de nuestro origen."

3. Inauguración de la historia humana

La segunda parte del texto sobre la creación (Gn. 2:4-25),[6] que describe detalladamente el origen y los albores de la historia de la humanidad, también aparece íntimamente relacionada-con el séptimo día, puesto que se inicia en el contexto de esta institución. El relato, de hecho, comienza inmediatamente después de la celebración del primer sábado (Gn. 2:2-3) con la palabras: "Estos son los orígenes ("toledoth") de los cielos y de la tierra" (Gn. 2:4a). "Toledoth" puede traducirse tanto por "generación" u "origen" como por "informe," "relato" o "historia." Esta última opción es adoptada por la versión "Dios Habla Hoy," en donde se lee: "Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra."

¿Por qué el relato del principio de la vida humana toma como punto de partida la institución del sábado? Eminentes espedialistas reconcen en este texto la intención del autor de vincular la historia de la salvación directamente con la institución del séptimo dia.[7] En el libro del Génesis la historia del pueblo de Dios aparece jalonada diez veces por la expressión "toledoth" ("generación," "historia" u "origen") y el primer hito se encuentra situado en relación con el séptimo día.[8] ¿Por qué? Indudablemente porque ese día celebra la inauguración de la historia de la humanidad. Una segunda razón se puede inducir del hecho de que la semana de la creación, con su culminación en el día séptimo, provee la unidad de tiempo adecuada para medir el desarrollo de la historia expresada en su secuencia cronológica. Más adelante veremos que el sábado regula la historia no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente, centrando la atención en la acción redentora de Dios manifestada en y a través de su pueblo. Este breve análisis muestra que, según el testimonio bíblico, el origen del séptimo. día como sábado está enraizado en el hecho de la creación. Su función consiste en conmemorar la culminación de la creación e inaugurar la historia humana, o dicho en otras palabras, celebrar el origen del hombre.

PARTE II: TEORIAS SOBRE EL ORIGEN DEL SABADO

Antes de analizar las abarcantes implicaciones del relato bíblico acerca del origen edénico del sábado, debemos prestar atención a las otras explicaciones acerca del inicio de la cele bración del séptimo día que han sido propuestas desde el siglo pasado. Sin menospreciar necesariamente el valor del texto bíblico, a menudo los historiadores han preferido rastrear los orígenes del sábado en fuentes extra-bíblicas limitandose a "las cosas

que el historiador puede ver" y dejando de lado "las cosas que no se ven." Los resultados de esas investigaciones distan mucho de ser concordantes. Las diferentes hipótesis que han sido planteadas, como veremos, no sólo adolecen de inseguridad, sino que implícitamente han reforzado, por contraste, el valor de la explicación bíblica.

Las teorías más destacadas sitúan el origen del sábado: (1) en torno a la época de Moisés; (2) después del establecimiento de Israel en Canaán; (3) en torno al exilio babilónico. Las principales razones aducidas para esos orígenes del sábado podrían ser clasificadas como (1) astrológico-astronómicas, (2) socio-económicas, (3) mágico-simbólicas.

1. Origen en torno a la época de Moisés

Saturno. La teoría del origen mosaico del sábado se apoya principalmente en el supuesto de la influencia mesopotámica de períodos de siete días relacionados con el planeta Saturno y las fases de la luna. Una antigua teoría, todavía en boga, hace derivar el sábado del Antiguo Testamento del día de Saturno observado por los kenitas (o ceneos), una tribu con la que Moisés entró en contacto por matrimonio en ocasión de su estancia en Madián (Jue. 4:11, 17).[9] Se ha supuesto que el día dedicado a Saturno era un día tabú en el que los kenitas, que trabajaban los metales, no encendían sus hornos de fundición. Los israelitas habrían adoptado el día tabú kenita y habrían extendido sus requerimientos a todas las demás tareas domésticas. En apoyo de esta hipótesis se ha presentado la prohibición de hacer fuego en sábado (Ex. 35:3; Nm. 15:32-36), día supuestamente consagrado al culto dé Sakkut y Kaiwan (Am. 5:26), presuntos nombres del planeta Saturno.[10]

El error básico de esta hipótesis está en que se apoya en el supuesto de que los kenitas tenían una semana de siete días dedicados respectivamente a los dioses planetarios. Sin embargo, lo que hasta hoy sabemos es que la introducción de la semana planetaria ocurrió mucho más tarde, aproximadamente al principio de la era cristiana.[11] Además, no existe ninguna indicación en el Antiguo Testamento o en la antigua literatura hebraica que relacione de algún modo el sábado con el culto de Saturno.[12] Por esas razones, entre otras, la hipótesis kenita es desechada hoy prácticamente por todos los especialistas.[13]

Las fases de la luna. La teoría lunar, que vincula el origen del sábado con los días asociados a las cuatro fases de la luna y/o con los plenilunios, ha gozado de mayor popularidad. Esos días disfrutaron aparentemente de cierto significado religioso en la antigua Mesopotamia, el lugar de origen de Abraham. La prueba de la existencia de tales días suele extraerse principalmente de un calendario asirio que fue encontrado, entre otras tabletas cuneiformes, en el Museo Británico en 1869 por el asiriólogo George Smith.[14] Este calendario que parece ser la transcripción de un original babilónico mucho más antiguo,[15] enumera los

treinta días de un decimotercer mes o mes intercalar y señala los días 7, 14, 19, 21, y 28[16] de ese mes como días úmé lemnúti, es decir, desfavorables o nefastos (dies nefasti). En ellos él rey, el sacerdote y el médico debían abstenerse-de realizar ciertas actividades para no ofender a los dioses.[17] El origen de esos días nefastos es atribuído por algunos entendidos a las cuatro fases de la luna, que se producen aproximadamente cada siete dias.[18] Según ellos, los Hebreos habrían derivado su sábado del antiguo ciclo lunar mesopotámico.[19] La mención del sábado al lado de la luna nueva en el Antiguo Testamento, es presentada como un vestigio del origen lunar de esa celebración[20]

Esta teoría, aunque aparentemente sugestiva, después de un análisis más profundo, revela por lo menos tres inconsistencias. En primer lugar, dado que la duración de] mes lunar (lunación) no es de 28 días (4x7) sino de más de 29 (un período que no se puede subdividir en cuatro semanas de siete días cada una)[21] cualquier relación entre el séptimo día y las fases de la luna debe ser considerada no como primariamente original sino como un desarrollo secundario. En segundo lugar, si los babiloníos contaban los días nefastos en ciclos civiles "semanales" (cosa que aparentemente nunca hicieron),[22] sus ciclos tenían por fuerza que interrumpirse al principio de cada mes, puesto que el primer día (umu lemnu o 7° dia) ocurría ocho o nueve días después de] último día nefasto (28° día) del mes anterior. Esta diferencia en el número de días de] ciclo dependía de que el mes lunar anterior tuviese 29 ó 30 días. Un ciclo tan irregular, subordinado al comienzo fluctuante de cada mes lunar, difícilmente pudo dar origen al ciclo semanal hebraico, formado por semanas invariables de siete días, contados independientemente de] ciclo lunar o solar. En tercer y último lugar, no se ha encontrado todavía nada en los textos cuneiformes indicando que los babilonios usasen esos días nefastos como divisiones "semanales" de] tiempo para fines civiles. Los preceptos conocidos para esos días afectaban solamente al rey y a los sacerdotes, y no al pueblo en general[23] Además, éste no era el único ciclo "semanal" vigente en Babilonia, pues existen frecuentes referencias a la "división de] mes en seis partes, comportando un ciclo semanal de cinco días."[24] En contraste con esto, el sábado hebreo (no nefasto sino sagrado) fue siempre tenido como la única división de] tiempo, tanto religiosa como civil, y fue observado como festividad por la comunidad entera.

Sabattu. En varios documentos acadios de la antigua Mesopotamia aparece el término Sabattu, que tiene un sorprendente parecido fonético con la palabra utilizada en Hebreo para designar el sábado (sabbat). El término aparentemente designaba el decimoquinto día del mes, es decir, al día de la luna llena. Un ejemplo, aproximadamente de la época de Abraham, se encuentra en la famosa epopeya de la creación llamada Enuma Elish (5:18) donde Marduk dice, dirigiéndose a la luna: "Al principio de] mes, alzándote sobre la tierra, tus luminosos cuernos durarán seis días. Al séptimo día serás (media) corona. En el labbatu, te opondrás (al sol) a la mitad de] mes."[25] ¿Qué significado se atribuía

a dicho día? Aparentemente, el Sabattu o día del plenilunio estaba consagrado al dios lunar Sin, que ocupaba un lugar destacado en el panteón babilónico.[26] En varias tablillas el sabattu es definido como úm núh libbi, expresión traducida comúnmente por "d·!a del descanso del corazón," o "día delapaciguamiento."[27] El sabattu era por consiguiente el día de la luna llena, cuando presumiblemente los dioses eran apaciguados o aplacados.[28] La semejanza aparente entre el §abattu acadio y el gabbat hebraico, así como la asociación existente en el Antiguo Testamento entre el sábado y la luna nueva, han llevado a algunos historiadores a deducir que el sábado, en su origen, no era una festividad semanal sino mensual, relacionada con la celebración de la luna llena. La transformación del sábado mensual en semanal se habría realizado mucho más tarde, en tiempos de Ezequiel, como respuesta a una necesidad de descanso.[29]

Y, La notable ingenuidad de tal teoría ha sorprendido a algunos eruditos. Karl Budde, por ejemplo, manifiesta su desacuerdo con tan infundada hipótesis indicando que no hay "una sola palabra en Ezequiel que prescriba ningún nuevo modo de celebrar el sábado. Al contrario, Ezequiel se queja constantemente (20:12; 22:8, 26; 23:38; 44:24) de que durante muchos años . , Israel ha fallado en la observancia del sábado en su signifi.cado tr;adiciona1."[30] Los defensores de la teoría de la luna nueva también ignoran textos tan antiguos como 2 Reyes 4:23 y 2 Reyes 11:4-12, que hablan del sábado más de dos siglos antes de la época de Ezequiel.[31] Además, esos eruditos no consiguen explicar cómo un "sábado mensual" pudo convertirse en un día semanal de descanso y adoración, totalmente al margen de la luna llena. Si los israelitas hubiesen observado realmente durante siglos la luna llena, ¿por qué no se conservan vestigios de esa observancia? Esta teoría ignora además que el plenilunio en hebreo no se llama "sabbat" sino "kese" (Sal. 81:3), un vocablo sin ninguna relación etimólógica con el sabattu acadio. Todo da a entender que el mes lunar babilónico (con sus días nefastos y su sabattu) no ha ejercido ninguna influencia directa en el origen del calendario y del sábado hebraicos. También corrobora esta conclusión el hecho de que los nombres de los meses en hebreo no tengan ninguna similaridad con los babilónicos.[32] Cualquier semejanza etimológica o ideológica entre los sabattu, días nefastos de Babilonia, y el sábado de los hebreos debe ser explicada, por consiguiente, sobre la base de una herencia semítica común. El pueblo babilónico y el hebreo estuvieron relacionados entre sí lingüística y culturalmente, y ambos pudieron fácilmente haber derivado sus conceptos acerca del sábado a partir de una fuente común. Sin embargo, como ocurre con los relatos de la creación (Enuma Elish) y del diluvio (Epopeya de Gilgamesh), también el sábado de la creación pudo haber sido deformado y convertido de un día sagrado en un día nefasto relacionado con las fases de la luna. Pero una evolución de este tipo sugiere no tanto una derivación como un deterioro del sábado original. Desde luego, en el sabattu o día nefasto babilónico no se encuentra ningún vestigio de los

elevados propósitos y valores humanos expresados en el sábado bíblico.

Periodos de siete días. Varios documentos mesopotámicos antiguos mencionan acontecimientos o celebraciones que duraban un período de siete días. Por ejemplo, dos inscripciones atribuídas al rey Gudea de Lagash (cuidad-estado de Mesopotamia), quien gobernó en el siglo XXI a. C., relatan unos actos de dedicación de un templo que duraron siete días y citan la instalación de unas estelas que tambíen duró siete dias.[33] En las historias mesopotámicas del diluvio, la duración de la tormenta fue de siete días y el primer pájaro fue enviado afuera siete días después de que el barco encallase en una montaña.[34] Basándose en estas referencias y en otras similares,[35] algunos historiadores han creído poder afirmar "sin la menor sombra de duda" que el sábado del Antiguo Testamento deriva de una antigua semana mesopotámica de siete días.[36] Sin embargo tan osada afirmación se funda más en suposiciones que en hechos. Los argumentos en favor de una primitiva semana babilónica, según el famoso arqueólogo Siegfried H. Horn, "son desde luego exiguos, especialmente si se tienen en cuenta los cientos de miles de documentos cuneiformes encontrados en el valle de Mesopotamia. Si los antiguos sumerios, babilonios o asirios hubiensen tenido una semana como la de los hebreos de los tiempos bíblicos, o si le hubiesen conferido al séptimo día de tal semana un valor sagrado, ciertamente habrían dejado constancia de ello."[37]

La referencia a una fiesta de dedicación que duró siete días difícilmente puede tomarse como prueba de la existencia de una semana de siete días, sobre todo cuando "existen documentos de la dedicación de muchos otros templos en otras fechas y por otros reyes, con un período de celebración más corto o más largo."[38] Del mismo modo los periodos de siete días mencionados en las historias mesopotámicas del diluvio pueden representar una vaga reminiscencia de la existencia de una semana de siete días en tiempos del diluvio bíblico, pero no son necesariamente él reflejo de las costumbres seguidas en el tiempo de la composición de dichas historias. El relato bíblico del diluvio contiene reiteradas referencias a períodos de siete días (Gn. 8:8-12), aludiendo, como reconocen generalmente los comentaristas, a la existencia de una semana de siete días.[39] Las historias cuneiformes del diluvio, a pasar de sus distorsiones y embellecimientos legendarios, se mantienen mucho más cerca del relato bíblico que todas las demás narraciones del diluvio existentes en el mundo[40] Esta semejanza sugiere la perduración de la noción bíblica de la semana de siete días en textos literarios, aun cuando su uso civil hubiese caído en olvido siendo reemplazado por ciclos "semanales" más cortos.[41] "La conclusión lógica—dice acertadamente Horn--es que hubo en un tiempo una semana de siete días que se perdió antes de que quedara constancia de ella en documentos históricos y de la que sólo se conservaron imprecisos recuerdos."[42]

2. Ocupación de Canaán

Institución social. El fracaso de las fuentes extra-bíblicas en explicar el origen del sábado, ha forzado a los especialistas a volverse de nuevo en sus investigaciones hacia los textos del Antiguo Testamento. Esta nueva orientación de estudios ha llevado a algunos a la conclusión de que el sábado fue instituido después de la ocupación de Canaán.[43] Las principales razones alegadas para su introducción son esencialmente de orden social y económico. La necesidad de conceder un día de descanso a los esclavos y la conveniencia de tener un día de mercado para dedicar a la compraventa de productos habrían producido la introducción del sábado como un "día libre".[44] Con el tiempo, según esta hipótesis, el sábado sufrió una evolución, pasando de ser una institución social a una religiosa, es decir, de un día dedicado al reposo de los siervos y al mercado, a un día dedicado a Yahweh. Este paso se debería especialmente al esfuerzo de los profetas y sacerdotes, quienes durante el exilio habrían desarrollado una teología del sábado para promover su observancia religiosa.[45]

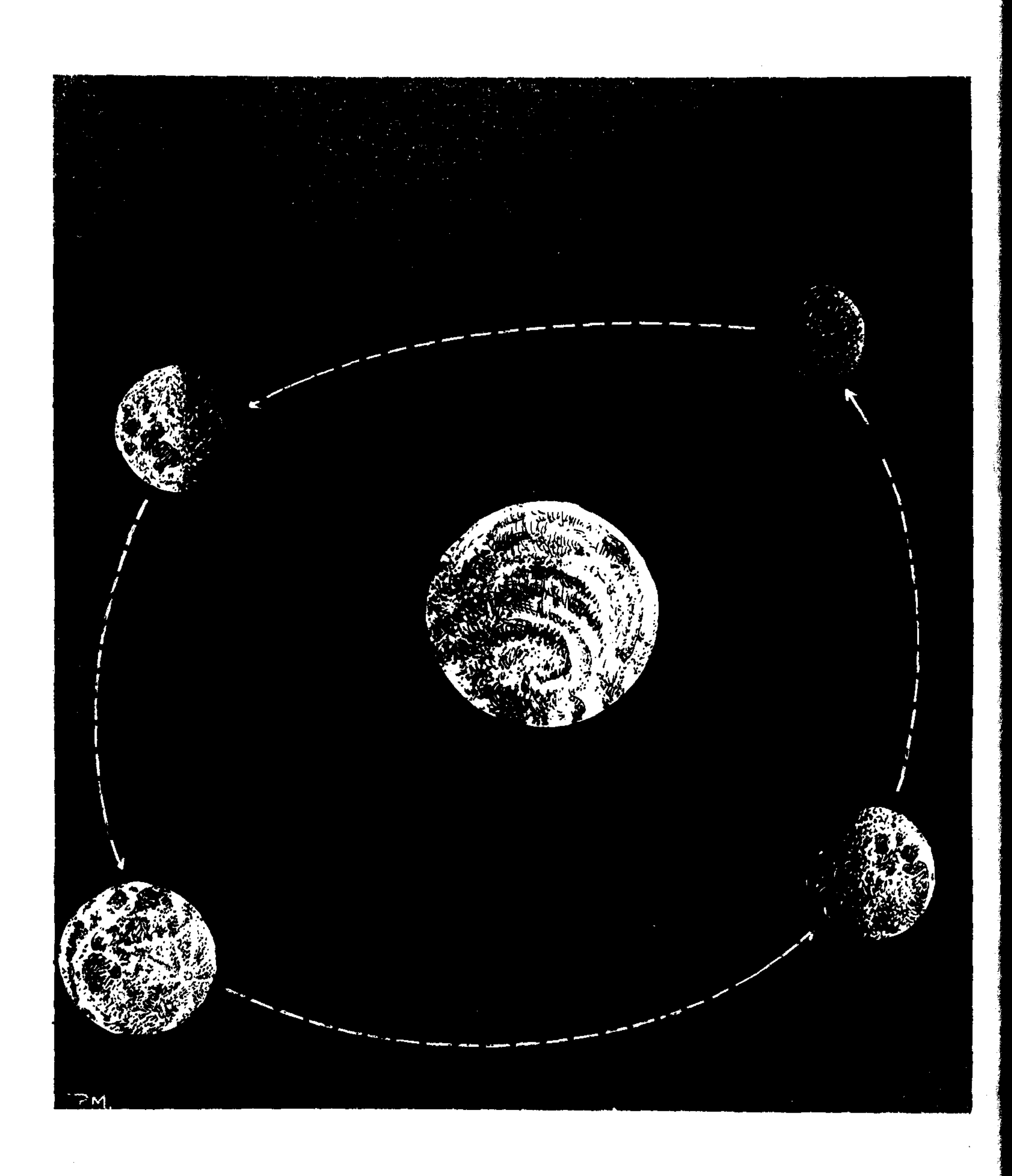
En apoyo de esta teoría se han adelantado aquellos textos que presentan el sábado en términos sociales, particularmente Exodo 23:12 y 34:21. El primero prescribe el descanso en el séptimo día "para que descanse tu buey y tu asno, y recobren sus fuerzas tus esclavos y el extranjero." El segundo insiste en la necesidad de observar el séptimo día incluso en plena temporada de trabajo agrícola: "descansarás aun en tiempo de siembra o de cosecha." La importancia concedida a estas declaraciones radica en el hecho de que no contienen motivos teológicos aparentes, por lo tanto se las ha contemplado como "la más antigua versión de la ley del sábado."[46] Además, como esos textos se refieren a actividades agrícolas, difícilmente practicables durante el éxodo por el desierto, se ha supuesto que el sábado fue introducido después del asentamiento en Canaán, como respuesta a las nuevas necesidades sociales.

La lógica de esta argumentación no se puede negar, pero en nuestra opinión, se basa en unas premisas injustificadas. Se da por sentado, por ejemplo, que las inquietudes humanitarias precedieron a las reflexiones y formulaciones teológicas, y por consiguiente, los textos del Pentateuco que hablan del séptimo día estrictamente en términos sociales deben reflejar la forma originaria de la observancia del sábado, mientras que los textos que contienen implicaciones religiosas o teológicas deben ser fechados en un periodo cronológicamente posterior.[47] ¿Qué pudo motivar esas consideraciones y legislaciones humanitarias en una época en que la vida humana tenía tan poco valor? Las supersticiones y las concepciones religiosas de aquellos tiempos y pueblos difícilmente dan lugar a tales motivaciones, de las que, además, no queda ningún vestigio. Por otra parte, ¿desde cuándo las supersticiones han promovido la causa de los derechos humanos? Ese no es, por lo menos, el caso de los pueblos contemporáneos del antiguo Israel, que defendían la esclavitud y tenían un sistema legal para mantenerla.[48] Sin embargo, entre los israelitas las instituciones sabáticas proveían un día de descanso para todos, incluidos los siervos, y unas disposiciones destinadas a la cancelación de las deudas (la causa principal de la esclavitud entre ellos) y a la emancipación de los esclavos[49]

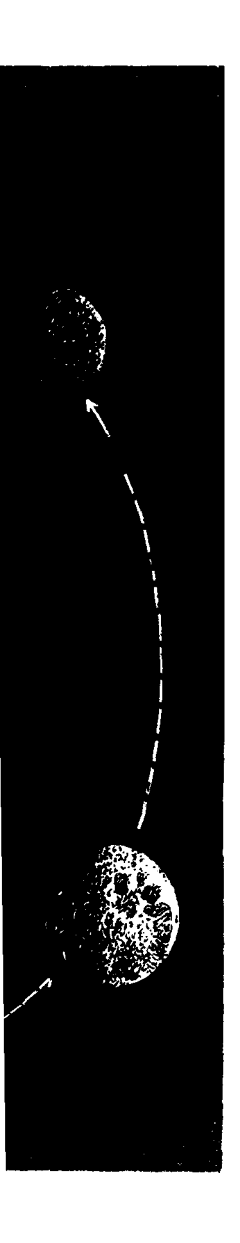
Este sentido humanitario del sábado ¿no presupone razones y motivaciones religiosas? Los motivos teológicos, sin embargo, no siempre necesitan ser explícitamente expresados, especialmente In&o el sábado forma parte de una legislación a l a vez civil y JIgiosa (cf. Ex. 23:12; 34:21). Los códigos civiles casi nunca xpiican racionalmente las leyes en ellos contenidas. Sin embargo, por ejegtplo, en Exodo 23--un capitulo que contiene una gran variedad de .dé e ' civiles y litúrgicas--1a observancia del sábado es justificada teológicamente. En efecto, la llamada "primera versión del mandamiento_ del., sábado" (Ex. 23:12) está colocada en el contexto de una amonestación encaminada a tratar humanitariamente a los menos pri~,jlegiados: "No oprimirás al extranjero, pues extranjeros fuisteis vosotros mismos en Egipto" (Ex. 23:9). Esta referencia a la dura esclavitud egipcia de la que Dios libró a los israelitas, ',es una importante razón teológica para amonestarles a portarse humanitariamente con los demás?[50] El sábado semanal tanto como el año sabático ¿no eran medios valiosos para expresar el aprecio por el favát recibido, manifestando compasión hacia otros? "Guardar el sábado 'por amor al hombre" --escribe Abram Herbert Lewis--"es guardarlo por amor a Dios."[51] Aún en nuestros días ¿no es cierto el agradecimiento por las bendiciones divinas recibidas sigue ká do un importante motivo religioso para un comportamiento humanitario?' .

,Y ¿qué decir acerca de las referencias al ganado, siervos y Icil:vos, cuyo descanso era requerido incluso en los momentos cru- ll`Iles de las labores agrícolas? ¿Se deduce realmente de esta Slamentación que el sábado fue introducido por primera vez después la ocupación de Canaán, cuando los israelitas asentados en el Yo país comenzaron a tener asalariados?"¿ Una conclusión semejante no tendría en cuenta dos factores significativos. El primero, que los -`israelitas en el periodo que precede inmediatamente a la güi~sta de''Canaán, según las más recientes investigaciones, no vivieron. como nómadas sino como semi-nómadas, con asentamientos prolongados en los l mftes del desierto (probablemente de Néguev).[55] Esta circunstancia explicaría la introducción de leyes relacionadas Wn_la„agricultura antes de la colonización de Canaán. El segundo, que ,,aun aceptando que los israelitas viviesen como nómadas en el desiorto, y no poseyesen bueyes, asnos, esclavos ni tierras cultivables, un excepcional, legislador como Moisés pudo perfectamente ior más allá de la condición inmediata de su pueblo y promulgar leyes para situaciones futuras. Los Padres Peregn ndo desembarcaron en Cape Cod ¿no firmaron el "Mayflower Compact", que fue durante años el principal reglamento de gobierno de la colonia de Plymouth?[54] ¿Por qué negarle esa capacidad de ,táIM ' Is?

Los días de mercado y el número siete. Par ¡exp omo losa% israelitas llegaron a escoger el séptimo día c o de des nsom después de la ocupación, se han aducido a ve eAt in ue as cananeos del día de mercado o del número siett~1~ ptaro o5," israelitas el sábado de los cananeos, como algunq suf4. e en. Esta posibilidad parecería válida siendo que los cananeos eF° rer n, pna influencia considerable sobre los israelitas. E1,-. hécha-r;is i sin embargo, que no se ha encontrado ningún vestigio relacionado con el sábado ni entre los cananeos ni entre sus principales vecinos, los fenicios.[56] ¿Desarrollaron los israelitas el sábado a partir



X Siendo que el número siete no corresponde a ninguna medida astronómica de tiempo conocida, la mejor explicación acerca de su procedencia y uso sigue siendo el relato bíblico de la bendición y santificación divina del séptimo y último día de la creación.



guna medida
cerca de su
a bendición
reación.

de un determinado día de mercado semanal?[57] Días de mercado, sucediéndose regularmente cada cinco, seis, ocho o diez días, existen en numerosos pueblos. El problema de esta teoría reside en que no conserva ninguna huella de este tipo de mercado semanal en Palestina y mucho menos sucediéndose a intervalos de siete días. Al contrario, la condena rotunda hecha por los profetas contra las actividades comerciales en sábado sugiere más bien que ese día en algún momento degeneró en día de mercado, en lugar de que lo fue originariamente (Neh. 13:14-22; Jr. 17:19-27; Am. 8:5).

¿Proviene el sábado israelita del gran valor simbólico conferido al número siete por muchos pueblos del antiguo cercano Oriente?[58] Algunos han supuesto que el número siete, a causa de su prestigio, fue usado en un primer tiempo para fijar la duración de las fiestas de primavera y otoño (la fiesta de los Azimos y la de las Cabañas duraban siete días cada una), y que más tarde esas unidades de siete días fueron usadas para medir el tiempo a lo largo del años[59] Esta hipótesis es interesante pero no llega a explicar, en primer lugar, por qué el número siete consiguió tal prestigio. En realidad, sería más lógico pensar que la existencia de un ciclo semanal de siete días haya influido en la duración de las fiestas anuales que vice-versa.[60] Es evidente que existe una relación entre la semana de siete días, la duración de las fiestas anuales y el número siete. Pero, dado que el número siete no corresponde a ninguna medida astronómica de tiempo conocida, la mejor explicación acerca de su procedencia y uso sigue siendo el relato bíblico de la bendición y santificación divina del séptimo y último día de la creación.

Este rápido vistazo nos ha permitido observar algunas de las inconsistencias de los actuales criterios usados para defender el origen del sábado como una institución social originada durante el asentamiento de Israel en Canaán. Hemos visto que esta teoría no aporta ninguna alternativa convincente que explique el origen del sábado, porque se basa en una arbitraria selección de textos y en una hipotética influencia de un posible día de mercado o del número siete.

3. El exilio

¿Innovación o consolidación? El período del exilio judío en Babilonia (605-539 a. C.) ha sido generalmente considerado de crucial importancia para la historia del sábado. Para algunos estudiosos del tema, aludidos anteriormente,[61] el exilio fue la circunstancia precisa que le dio origen. Para otros, el periodo exílico y post-exílico representan el punto de partida del desarrollo teológico y litúrgico del sábado.[62] No necesitamos detenernos en la primera de estas opciones, pues, como ya hemos visto, es desmentida abiertamente por las referencias bíblicas pre-exílicas acerca del sábado. La segunda tesis, sin embargo, merece ser tomada en consideración. Se pretende en ella que el exilio contribuyó por partida doble a transformar el sábado de una institución social (un día de descanso para los esclavos y el ganado) en una festividad religiosa (un día para el culto divino). Por una parte, la pérdida de la patria, los bienes y los esclavos habría eliminado las razones sociales para

el descanso sabático, al tiempo que habría inducido a los israelitas a buscarle otras justificaciones teológicas. Por otra parte, la pérdida de un lugar sagrado propio (el templo de Jerusalén, 586 a. C.) habría sido compensada por un tiempo sagrado propio (el sábado) capaz de proporcionarles un marco para la adoración, incluso en el exilio.ó

El Antiguo Testamento, sin embargo, no corrobora esta teoría. Los profetas del exilio no introdujeron ninguna innovación en la teología o la observancia del sábado. Ezequiel, por ejemplo, no prescribe nada nuevo ni en cuanto al modo ni en cuanto a los motivos de la celebración del sábado.[64] Al contrario, este profeta llega a considerar la profanación del sábado en el pasado como la causa principal de las calamidades que habían caído sobre Israel (Ez. 20:15-16, 21, 36; 22:26, 31). Para promover el regreso a la correcta celebración del sábado, Ezequiel no apela a unas nuevas razones teológicas sino al antiguo significado histórico del sábado, concretamente, el de servir como "signo" o señal del pacto existente entre Israel y Dios (Ez. 20:12, 20). Esta función del sábado como señal de alianza se hizo más patente durante la experiencia del exilio, al haberse convertido en una realidad presente la amenaza de dispersión, e incluso de extinción. Ezequiel, sin embargo, presenta el significado y la función del sábado en el marco de la alianza entre Dios y su pueblo, no como un nuevo concepto aparecido con la experiencia del exilio sino como una creencia tradicional arraigada en el origen histórico de Israel durante el éxodo. En otras palabras, la fuerza del argumento del profeta reside en la aplicación de un sentido que el sábado había tenido desde mucho antes de la deportación a Babilonia[65]

¿Se convirtió el séptimo día en un tiempo sagrado como resultado de la pérdida de un lugar sagrado (el templo de Jerusalén? De nuevo, las declaraciones de Ezequiel se oponen a ello, pues en sus escritos encontramos frecuentes referencias que relacionan el sábado con los objetos del culto (Ez. 22:26; 23:38) y con los servicios del futuro templo (Ez. 45:17; 46:1-4, 12).[66] La carencia de un lugar de culto durante el exilio no parece haber contribuido tanto a la introducción de grandes innovaciones ideológicas o rituales como a la consolidación de las instituciones ya existentes, entre ellas el sábado. Así lo corroboran los mensajes dados por Jeremías y las medidas tomadas por Nehemias después del exilio, por ejemplo, para impedir las actividades comerciales en Jerusalén durante el sábado (Jr. 17:19-27; Neh. 10:31, 33; 13:15-22). Esas medidas no van encaminadas a transformar el carácter del sábado sino a corregir a sus transgresores.

Estas observaciones no pretenden negar que más tarde (durante el periodo intertestamentario) el concepto del sábado sufrió considerables cambios. De hecho, el sábado llegó a ser tenido por los judíos como un don exclusivo de Dios para Israel.[67] Este exclusivismo fue alimentado tanto por el judaísmo rabínico como por el sectario, ambos empeñados en levantar en torno a ese

día barreras protectoras para asegurar su correcta observancia.[68] Desgraciadamente, como denuncian severamente los Evangelios, esas barreras se convirtieron en una pesada carga legalista en .,vez de,, una guía espiritual para la genuina celebración del sábado de,, Esta evolución ocurrió, sin embargo, después de terminado el Antiguo Testamento.

¿Qué conclusiones podemos sacar de este somero examen de las principales hipótesis sobre el origen del sábado? Hemos visto que todas las conjeturas relativas a la época (éxodo, asentamiento, exilio) y a las causas (astronómicas, sociológicas, mágicas) del origen de la celebración del séptimo día de la semana, complican el problema más que lo aclaran. 'y No se puede presentar ninguna prueba de que el sábado derive del culto al planeta Saturno, de las fases de la luna, de los días de mercado, del' valor sagrado del número siete o del exilio. Nos preguntamos si muchos de esos esfuerzos por reducir el sábado a un fenómeno mitico o sociológico no serán un reflejo del deseo consciente o no--de algunos de liberarse a si mismos de la necesidad de enfrentarse con el sentido y la observancia de ese día.Y Esperamos, sin embargo, que los infructuosos intentos por descubrir la "prehistoria" del sábado en fuentes extra-bíblicas sirvan para contribuir a la revalidación del relato bíblico sobre su origen y significado.

PARTE III: EL SABADO DE LA CREACION

1. Objeciones y objetores al sábado de la creación

Las teorías sobre el origen del sábado que acabamos de ver reflejan las conclusiones de la critica reciente. Pero, por extraño que parezca, la relación entre el sábado y la creación ya había sido impugnada desde mucho antes por sectores tan "conservadores" como los judíos de Palestina, los Padres de la Iglesia, algunos Reformadores y, más recientemente, los modernos dispensacionalistas. ¿Cuáles son las razones de ese continuo rechazo, a lo largo de los siglos, del origen edénico del sábado a pesar de las reiteradas declaraciones del Pentateuco (Gín. 2:1-3; Ex. 20:11; 31:17)? Son varias. Veamos brevemente algunas de las principales.

Crisis de identidad. El imperioso deseo de preservar su identidad judía en un tiempo en que la presión helenistica les impelía a abandonar el judaísmo, llevó, al parecer, a algunos rabinos de Palestina a reducir el alcance del sábado, haciéndolo pasar de una norma establecida en la creación para toda la humanidad a un precepto dado por Moisés exclusivamente para Israel Los enérgicos esfuerzos del rey sirio Antioco Epifanes en llevar acabo su programa de radical helenización de los judíos favorecieron especialmente esta evolución. Como resultado de la prohibición de ofrecer sacrificios y de guardar el sábado (175 a. C.), muchos judíos abjuraron de su fe, "sacrificaron a los ídolos

y profanaron el sábado" (1 Mac. 1:43). Los judíos piadosos resistieron heroicamente contra la helenización, prefiriendo el martirio a quebrantar el sábado (1 Mac. 2:32-38). La necesidad de preservar su identidad religiosa en ese tiempo de crisis fomentó una visión nacionalista y exclusivista del sábado. En el libro de los Jubileos se lee: "El (Dios) no permitió a ningún otro pueblo observar el sábado en ese día sino sólo a Israel; a él sólo le fue otorgado celebrarlo" (2:31).[70] Si se encuentra alguna mención de la observancia del sábado por los patriarcas, se la considera como una excepción "antes de que (el sábado) fuese dado" a Israel.[71]

Esta noción del sábado como una institución exclusivamente judía establecida no en la creación y para toda la humanidad, sino por Moisés y para Israel sólo, hace aparecer a Dios como culpable de favoritismo y discriminación. Debemos decir, en honor a la verdad, que esta concepción representa sólo una tendencia del pensamiento judío, desarrollada tardíamente al margen de la tradición original. Surgió en oposición al concepto del sábado en el judaísmo helenístico (griego), en el que se lo consideraba como un legado dado en la creación a la humanidad entera[72] De hecho, incluso en la literatura palestina (tanto apocalíptica como rabínica) hay abundantes menciones de Dios, Adán, Set, Abraham, Jacob y José como fieles observadores del sábado[73]

Necesidad apologética. Algunos Padres de los primeros siglos adoptaron la noción del origen mosaico y del carácter exclusivamente judaico del sábado, y la usaron como arma apologética contra aquellos cristianos que mantenían la vigencia del mandamiento del sábado en la dispensación cristiana. Su argumento más común, al que recurrían frecuentemente, decía que si los patriarcas, siendo hombres justos, no practicaron esta costumbre es porque se trataba de un precepto temporal, dado por Moisés y destinado a ser observado exclusivamente por los judíos a causa de su infidelidad[74] La reducción del día de reposo a un infame signo judío de desobediencia puede reflejar la falta de buenos argumentos apologéticos en un momento dado, pero no la comprensión de los valores permanentes que la Escritura había conferido al séptimo día.

Ausencia de la palabra "sábado." En el texto de Génesis 2:2-3 se encuentra una triple referencia al "séptimo día", pero no se menciona la palabra "sábado." Para algunos esta ausencia indica que el sábado no fue instituído en la creación sino en tiempos de Moisés.[75] Es cierto que el término "sábado" no aparece en este pasaje, pero también lo es que la forma verbal utilizada es sabat (cesar, descansar, reposar) y, tal como ha señalado Cassuto, esta forma "contiene una alusión al nombre del sábado.[76] Además, como observa inteligentemente este mismo autor, el uso de la expresión séptimo día en lugar de sábado puede reflejar la intención del escritor de subrayar la vigencia permanente de ese día, independientemente y al margen de cualquier asociación con los "sábados" astrológicos de los pueblos paganos[77] Señalando un orden permanente, el séptimo día refuerza el mensaje cósmico del relato de la creación, a saber, que Dios es a la vez el Crea-

dor y el Señor de este mundo. En el libro del Exodo, sin embargo, donde el séptimo día es mencionado en el contexto del origen no del cosmos, sino del pueblo de Israel, el séptimo día es llamado específicamente "sábado", quizá para enfatizar su función histórica y soteriológica. Sobre esta dimensión del sábado trataremos en los capítulos III y V.

Ausencia de un mandamiento. La ausencia en Génesis 2:2-3 de un mandato específico sobre la observancia del séptimo día, se ha interpretado como una prueba adicional de que el sábado no tiene que ver con ningún precepto divino ni con ninguna norma ética destinada a la humanidad entera, siendo tan sólo una institución ceremonial introducida por Moisés en Israel ~ justificada con un presunto origen en la semana de la creacion.[8] Este argumento acusa a Moisés de distorsionar la verdad, o por lo menos, de haber cometido el grave error de pretender que el sábado era una creación divina, cuando en realidad era su propia creación. Tal acusación pone seriamente en duda no sólo la integridad de Moisés, sino también la fiabilidad del texto bíblico.

¿Qué es lo que da a un mandato divino su carácter moral y universal? ¿No se considera ley moral aquella que refleja la naturaleza divina? Si es así, ¿pudo revelar Dios de un modo mejor la naturaleza moral del sábado que convirtiendo en precepto su propia conducta divina? ¿Hay algún principio que establezca que el ejemplo divino tiene menor autoridad que su mandato? ¿No tienen más valor los actos que las palabras? "El modo de actuar de Dios", escribe John Murray, "es el modelo que sirve de ejemplo para la actuación humana. No cabe duda de que en Génesis 2:3 hay por lo menos una alusión a la observancia del séptimo día de la semana por parte del hombre."[79] El hecho de que el sábado sea presentado en el texto de la creación como un ejemplo divino y no como un mandato, puede muy bien expresar la intención divina de que el sábado fuese entendido en un mundo sin pecado, no como una imposición alienante sino como una respuesta libre del hombre ante la bondad de su Creador. Al aceptar ponerse especialmente a la disposición divina en el sábado, el hombre podía experimentar una renovación y un enriquecimiento físico, mental y espiritual constantes. Siendo que esas necesidades no desaparecieron con la caída sino que fueron aumentando, la función moral, universal y perpetua del precepto del sábado fue reiterada más tarde bajo la forma de un mandamiento[eD]

Ausencia de ejemplos. El argumento más antiguo y quizá el más fuerte que se haya avanzado contra la procedencia edénica del sábado es la ausencia de menciones explícitas de su observancia durante todo el período patriarcal desde Génesis 2 hasta Exodo 16.[81] Las fuentes extra-bíblicas, como vimos anteriormente, sólo aportan unas cuantas indicaciones acerca de algún tipo de "sábado" primitivo entre los pueblos semitas de la antigua Mesopotamia. En realidad, teniendo en cuenta la naturaleza del sábado, difícilmente podemos esperar que se encuentren claras evidencias de su observancia entre los pueblos paganos. Sin embargo, esas evidencias deberían encontrarse en el caso de los patriarcas.

¿A qué se debe ese aparente silencio? ¿Es posible que desde Adán hasta Moisés, por alguna razón inexplicable, el sábado dejase de ser observado? Un caso parecido a éste ocurrió con la fiesta de las Cabañas, que dejó de celebrarse desde el tiempo de Josué hasta el de Nehemías, durante casi mil años (Neh. 8:17). También es posible que la costumbre de guardar el sábado no se haya mencionado por considerarla demasiado evidente. Esta última posibilidad parece más verosímil por varias razones.

Primera: en la Biblia encontramos otro caso semejante, pues tampoco se menciona el sábado desde Deuteronomio hasta 2 Reyes. Este silencio difícilmente puede interpretarse como una prueba de no observancia del día de reposo, ya que la primera referencia que rompe este silencio (2 Reyes 4:23), lo hace considerándolo como una festividad comúnmente celebrada. Segunda: el libro de Génesis no contiene leyes, como el libro de Exodo, sino sólo un esquemático relato acerca de los orígenes. Al no mencionar ninguno de los otros mandamientos, su silencio en cuanto al sábado no es nada excepcional[82] Tercera: a lo largo del libro del Génesis y en los primeros capítulos del Exodo[83] hay varias referencias a la semana de siete días, que implican, por consiguiente, la existencia del sábado. El período semanal de siete días se menciona cuatro veces en el relato del diluvio (Gn. 7:4, 10; 8:10, 12). El término "semana" se usa también para describir la duración de los festejos nupciales de Jacob (Gn. 29:27), así como para la duración del duelo por su muerte (Gn. 50:10). Un idéntico período de tiempo dedicaron los amigos de Job para expresar su condolencia al patriarca enfermo (Job 2:12). Probablemente los ceremoniales referidos terminan con la llegada del sábado.

Un argumento más: el sábado es presentado en Exodo 16 y 20 como una institución ya existente. Las instrucciones para recoger doble porción de maná en el sexto día presuponen el conocimiento del significado del sábado. "En el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día" (Ex. 16:5). La falta de explicación sobre la necesidad de recoger doble cantidad el sexto día sería incomprensible si los israelitas no hubiesen tenido ya un conocimiento previo del sábado. Del mismo modo, en Exodo 20, el sábado aparece como algo familiar. El mandamiento no dice "desde ahora guardarás el sábado" sino "acuérdate del sábado" (Ex. 20:8), lo que implica que ya era conocido. Más aún, el mandamiento presenta el sábado como originado en la creación (Ex. 20:11) y por lo tanto no deja opción a la idea de una festividad introducida tardíamente ea

Especular sobre el modo en que los patriarcas guardaron el sábado es un esfuerzo estéril, pues se basaría más en la imaginación que en los datos. Considerando, sin embargo, que la esencia del sábado no es un lugar donde ir para cumplir con unos ritos, sino un tiempo para dedicar a Dios, a los demás y a sí mismo , es perfectamente verosímil que los patriarcas ocupasen ese tiempo sagrado junto con los suyos en actos religiosos tales como la oración (Gn. 12:8; 25), los sacrificios (Gn. 12:8; 13:18; 26:25; 33:20) y la enseñanza (Gn. 18:19).

Es posible que desde
¡cable, el sábado de-
éste ocurrió con la
arse desde el tiempo
mil años (Neh. 8:17).
rdar el sábado no se
evidente. Esta úl-
¡as razones.
caso semejante, pues
)nomio hasta 2 Reyes.
irse como una prueba
la primera referencia
hace considerándolo
Segunda: el libro
i de Exodo, sino sólo
!s. Al no mencionar
o en cuanto al sábado
go del libro del Gén-
D83 hay varias refe-
an, por consiguiente,
nal de siete días se
luvio (Gn. 7:4, 10;
mbién para describir
icob (Gn. 29:27), así
rte (Gn. 50:10). Un
os de Job para expre-
ob 2:12). Probable-
con la llegada del

hado en Exodo 16 y
s instrucciones para
a presuponen el cono-
sexto día prepararán
,oger cada día" (Ex.
necesidad de recoger
ble si los israeliuas
¡o del sábado. Del
como algo familiar.
rás el sábado" sino
implica que ya era
?1 sábado como origi-
anto no deja opción
amente 8a
patriarcas guardaron
iría más en la imagi-
sin embargo, que la
ara cumplir con unos
a los demás y a sí
patriarcas ocupasen
tos religiosos tales
os (Gn. 12:8; 13:18;



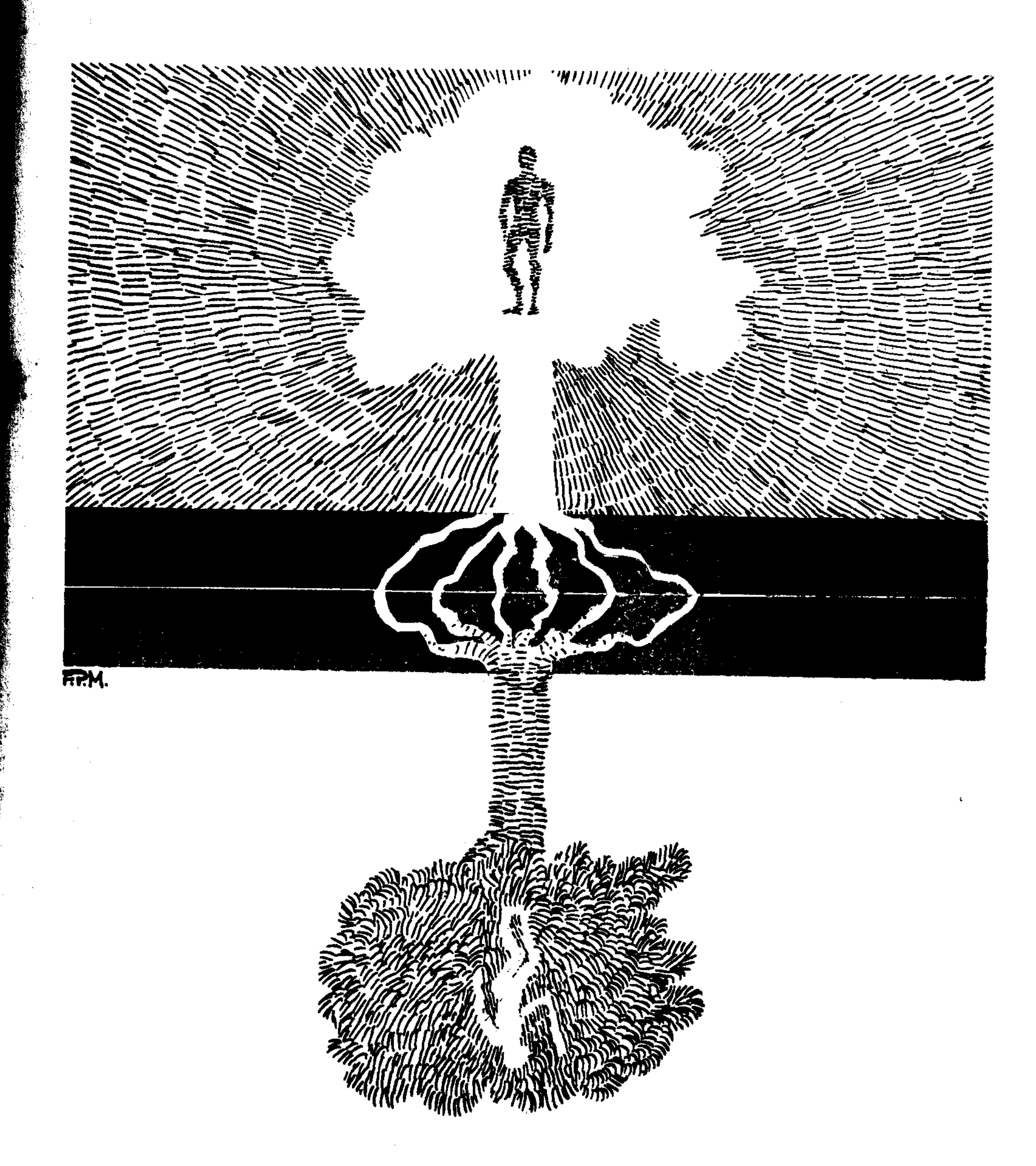
Por su enseñanza y ejemplo, Cristo hizo del sábado un dia de k "gracia" y no de "sacrificio" (Mt. 12:8); un tiempo destinado a amar a Dios y al prójimo, y no a exhibir la piedad personal cumpliendo ciertos ritos.

Tendencias legalistas. Las anteriores objeciones contra un sábado procedente de la creación, han sido planteadas por algunos cristianos en reacción contra la manera excesivamente legalista en que el sábado ha sido guardado por la mayoría de los defensores de esa procedencia[86] Su reacción es desde luego justificada. Lo que no se puede justificar es el rechazo de un precepto por el hecho de que alguien lo haya pervertido. Desgraciadamente los legalistas tienden a olvidar que> Cristo, por su enseñanza y ejemplo, hizo del sábado un día de "gracia" y no de "sacrificio" (Mt. 12:8); un tiempo destinado a amar a Dios y al prójimo, y no a exhibir la piedad personal cumpliendo ciertos ritos. Una comprensión correcta de la experiencia del sábado puede ser un buen antídoto contra el legalismo. Porque el sábado no nos enseña a trabajar en favor de nuestra salvación (legalismo) sino a descansar de todos nuestros trabajos, para que, como muy bien dijo Calvino, "Dios pueda trabajar en nosotros."[87]



Conflicto con la ciencia moderna. Para terminar este vistazo a las objeciones contra el sábado creacionista, debemos mencionar también a aquellos que rechazan esta enseñanza bíblica porque no pueden reconciliarla con las teorías actuales acerca de los orígenes. La teoría más generalmente extendida propone que al final de un largo proceso de millones de años la vida apareció "espontáneamente" en la superficie de la tierra, y fue evolucionando a partir de su forma unicelular más simple, hasta las formas actuales. Para conciliar esta idea con el relato de la creación, algunos bienintencionados teólogos han interpretado la semana de la creación, no como un período de seis días literales, sino como seis eras geológicas[88] Otros prefieren ver la semana de la creación como un tiempo durante el cual Dios fue revelando al hombre sus actividades creadoras y sus extraordinarios atributos. Es obvio que ambas interpretaciones rechazan el sentido del sábado, puesto que presuponen que Dios no santificó realmente ni el séptimo día ni ningún otro.

El problema que encontramos en la lógica científica es, como muy bien lo plantea Herold Weiss, que ésta "se niega a dejarse informar por la teología"[89] Cuando alguien se limita a creer sólo lo que puede demostrarse en los laboratorios, ha optado por seguir la pista de sus raíces descendiendo hasta el más bajo espécimen biológico, en vez de seguirla ascendiendo hasta la imagen de Dios. En última instancia, esta actitud conduce al ser humano a no creer más que en sí mismo. La trágica consecuencia de tal filosofía es que acaba por vaciar la vida y la historia humana de todo sentido, despojando a ambas de su origen y su destino divinos. La vida se reduce a un mero ciclo biológico cuyo principio y fin sólo se explican por el azar. Y así, la realidad última no es Dios sino la materia, considerada históricamente como eterna o mala. El registro de la creación, con el sábado como memorial, es un reto a este nihilismo. Es un desafío a cada generación--esté alienada por las supersticiones o por la técnica--a reconocer que el mundo es una creación y un don de Dios al hombre, y que la vida humana tiene sentido



Cuando alguien se empeña en creer sólo lo que puede demostrarse en los laboratorios, ha optato por seguir la pista de sus raíces **descendiendo** hasta el más bajo espécimen biológico, en vez de seguirla **asciendiendo** hasta la imagen de Dios. En última instancia, esta actitud conduce al ser humano a no creer más que en sí mismo.

porque está enraizada en Dios.

¿Es realmente necesario poder explicar la semana de la creación a la luz de las teorías actuales para poder aceptar el sábado como un precepto divino? ¿Tiene la ciencia contemporánea los conocimientos e instrumental necesarios para determinar cuánto tiempo se necesita para "crear" un sistema solar como el nuestro con todas sus multiformes manifestaciones de vida? Algunos parecen olvidar que la ciencia sólo puede observar y medir los procesos de conservación y desintegración en curso. De hecho, la ciencia moderna, al suponer que los procesos actuales han funcionado siempre en el pasado como en el presente (uniformismo), está excluyendo la posibilidad del proceso creador del fiat divino (Dios llamando a los seres a la existencia). De modo que el problema, en última instancia, no es cómo reconciliar la semana de la creación con las teorías modernas acerca del origen, sino cómo conciliar la doctrina bíblica de la creación divina con los supuestos "científicos" de la generación espontánea. ¿Es posible armonizar ambas posiciones? Evidentemente no, puesto que las dos parten de premisas que se excluyen mutuamente. Una sólo acepta causas naturales, mientras que la otra reconoce a Dios como Causa Sobrenatural: "Por la fe entendemos que el universo fué creado por la palabra de Dios, de modo que lo, que se ve fue hecho de lo que no se veía" (He. 11:3).

Si aceptamos por fe que Dios creó este mundo, ¿por qué rechazar entonces lo que El nos ha revelado acerca del tiempo: que utilizó para crearlo? Alguien podría objetar que la noción de un Dios que crea y descansa dentro de los límites de una semana literal va en contra de su naturaleza eterna y omnipotente. Es evidente que el Dios Todopoderoso no necesita ni días literales ni eras geológicas para crear nuestro mundo: su deseo basta para traerlo a la existencia (Sal. 33:6). Pero el hecho de que en su revelación bios nos diga que prefirió usar un esquema temporal a escala humana en vez de uno a escala divina para crear nuestro mundo, ¿no pone de relieve otro atributo igualmente importante de su naturaleza divina, a saber, el amor? La intención divina al situar la creación en el marco limitado del tiempo humano, ¿no sería la de dar al hombre un ejemplo del equilibrio semanal ideal entre trabajo y descanso? ¿No seria ya un indicio de su divina voluntad de entrar incluso en los límites de la naturaleza humana para llegar a ser "Emanuel", "Dios con nosotros"? Pero esta dimensión del sábado la estudiaremos más adelante. [90] De momento concluimos que el poner en duda el origen divino del sábado a fin de armonizar la semana de la creación con ciertas teorías evolucionistas lleva consigo el rechazo no sólo del mensaje de Génesis 1:1-2:3, sino también del cuarto mandamiento, que habla de seis días literales de creación y un día literal de descanso santificado por Dios cuando acabó de crear el mundo (Ex. 20:11).

2. El sábado de la creación en las Escrituras

En este rápido vistazo a las principales objeciones contra

está actuando desde el primer sábado hasta este mismo momento, y hasta la conclusión de su obra en el sábado final. El adverbio "hasta ahora" presupone un "principio" y "un fin". El principio es el primer sábado cuando Dios terminó la creación, y el fin es el último sábado cuando la redención se haya concluido. Los sábados entre el primero y el último no son para Dios y sus criaturas (Juan 9:4) un tiempo de descanso ocioso, sirio de "labor" responsable en favor de la salvación de los hombres.V Concluimos, por lo tanto, que Cristo, al referirse en Juan 5:17 a la labor creadora divina para justificar la legitimidad de la realización de su ministerio redentor en ese día, ratifica implícitamente el origen edénico del sábado.

Hebreos 4:1-11. El origen del sábado es también relacionado con la creación por el autor de la epístola a los Hebreos En su cuarto capitulo explica la naturaleza universal y espiritual del descanso sabático citando juntos dos textos del Antiguo Testamento: Génesis 2:2 y Salmo 95:11. El primer texto remonta el origen del descanso sabático a la creación, cuando "Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras" (He. 4:4; cf. Gn. 2:2-3). El último (Sal. 95:11) muestra que el descanso divino incluye también el gozo de la salvación que se encuentra al entrar personalmente en el "descanso de Dios" (He. 4:3, 5, 10)~ Pasando por alto las demás enseñanzas acerca del sábado sugeridas en este pasaje,97 destacaremos solamente que para su autor el sábado no se originó en tiempos de Josué, durante el asentamiento en Palestina (He. 4:8), sino en la creación misma, cuando "Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras" (He. 4:4). El contexto indica claramente que el autor se refiere a las "obras" de la creación, puesto que explica que las obras de Dios "fueron acabadas desde la fundación del mundo" (He. 4:3). Así, pues, en Hebreos 4 no sólo se acepta el sábado de la creación, sino que se lo presenta como la base para entender el propósito último de Dios para con su pueblo.

3. El sábado de la creación en la historia

La tradición judía. Pasando ahora de las fuentes bíblicas a las extra-bíblicas encontramos un amplio reconocimiento del origen creacionista del sábado, tanto en la historia del judaísmo como en la del cristianismo. Los judíos desarrollaron dos posiciones diferentes en cuanto al origen del sábado. En líneas generales, los dos puntos de vista se di tinquen por su procedencia geográfica y por su terminología., El judaísmo palestino (hebreo), como vimos anteriormente, redujo el sábado al nivel de un precepto exclusivamente judío relacionado con el origen de Israel como nación en tiempos de Moisés. Este punto de vista no representa, sin embargo, la tradición original sino un desarrollo secundario que fue favorecido por la necesidad de preservar la identidad judía frente a las presiones helenísticas (especialmente en tiempos de Antíoco Epífanes, 175 a. C.), encaminadas a hacer abandonar la religión judía.)C Y así, incluso en la

literatura palestina, hay referencias al origen creacionista del sábado. Por ejemplo, el libro de los Jubileos (en torno a 140-100 a. C.), dice por- una parte que Dios permitió guardar el sábado "sólo a Israel" (Jub. 2:31) y por otra parte afirma que Dios "guardó el sábado en el séptimo día y lo santificó por todas las edades, y lo puso por señal de todas sus obras" (Jub. 2:1).

En la literatura judía helenística (griega), el sábado es unánimemente considerado como una institución para todos los hombres que se remonta a la creación. Aristóbulo, el predecesor de Filón, por ejemplo, escribe en el segundo a. C., que "Dios el creador de todo el mundo nos ha dado también el séptimo día para descansar, porque la vida de todos los hombres está llena de fatigas." [98] Dos siglos más tarde, Filón trató ampliamente el tema del sábado. No sólo remonta el origen del sábado a la creación, sino que se complace en llamarlo "el aniversario del mundo." [99] Refiriéndose al relato de la creación, escribe lo siguiente: "Se nos dice que el mundo fue hecho en seis días y que en el séptimo cesó Dios de su obra para contemplar lo que tan perfectamente, habla creado, y por lo tanto ordenó a los que deberían vivir como ciudadanos de este mundo seguir su ejemplo en ésta como en otras cosas." [100] Precisamente porque el sábado existe desde la creación, Filón insiste en que es "la festividad del universo y no la de un sólo pueblo o país, y sólo ella merece propiamente el nombre de universal porque pertenece a todos los pueblos." [101]

La Iglesia Primitiva. El reconocimiento del origen creacionista del sábado se encuentra también en documentos de la Iglesia primitiva, incluso en casos en que sus requerimientos son discutidos o aplicados al domingo. En la Didascalia Siriaca (hacia 250), por ejemplo, la controversia entre el sábado y el domingo gira en torno a cuál de los dos días tiene prioridad con respecto a la creación. El domingo es "superior" al sábado porque le precedió en la semana de la creación. Como primer día de la creación, el domingo representa "el principio del mundo." [102]

En el tratado Sobre el Sábado y la Circuncisión, contado entre las obras de Atanasio (296-373), se argumenta la superioridad del domingo sobre el sábado contraponiendo la creación a la redención: "El sábado fue el final de la primera creación; el día del Señor fue el principio de la segunda, en la cual El renovó y regeneró la antigua." [103] El hecho de que tanto los observadores del sábado como los del domingo hayan apelado a la creación como argumento para defender la legitimidad del reposo en un día o en otro, demuestra la importancia que tenía para ellos la cuestión de su origen.

En las llamadas Constituciones de los Santos Apóstoles (hacia 380) se amonesta a los cristianos a "observar el sábado y la fiesta del Día del Señor; porque aquél es el memorial de la creación y ésta el de la resurrección." [104] En esta obra hay varias referencias más al sábado de la creación. Por ejemplo, una oración alusiva a la encarnación de Cristo empieza con las siguientes palabras: "Oh Dios Todopoderoso, Tú has creado el mundo

por medio de Cristo y has señalado el sábado en memoria de ello, porque en ese día tú nos has hecho descansar de nuestras obras para meditar en tus leyes."[105] El tema del sábado creacionista, como observó Jean Daniélou se encuentra "en el centro del pensamiento de San Agustín."[106] La culminación de la semana de la creación da pie a Agustín (354-430) para desarrollar dos importantes conceptos. El primero es la noción de la marcha de la historia de este mundo hacia un reposo final en la paz de Dios. En otras palabras, la consecución del descanso eterno representa para Agustín el cumplimiento del "sábado que el Señor aprobó al final de la creación, como está escrito, 'Dios descansó en el séptimo día de todos sus trabajos.'"[107]

El segundo comentario de Agustin sobre el sábado de la creación podría definirse como el paso místico del alma humana del desasosiego al descanso de Dios. Como ejemplo podemos citar en uno de los más sublimes capítulos de sus Confesiones, la oración siguiente: "¡Oh Señor Dios, Tú que nos has dado todo, concédenos también tu paz, la paz del sábado, la paz sin atardecer![108] Porque este tan hermoso orden de cosas pasará cuando haya cumplido el propósito que les has señalado. Todas ellas fueron hechas con una mañana y una tarde. Pero el séptimo día no tiene atardecer, porque tú lo has santificado para que dure eternamente. Tu descanso en el séptimo día después de completar tus obras, nos anuncia a través de la voz de tu Libro, que nosotros también, cuando terminemos nuestras obras por tu gracia, en el sábado de la vida eterna descansaremos en tí."[109] Esta interpretación espiritual y escatológica del sábado muestra el profundo aprecio que Agustín tenía por su significado, aún cuando no aceptase la observancia literal del cuarto mandamiento.[110]

Edad Media. La concepción agustiniana del sábado fue seguida con mayor o menor aproximación a lo largo de la Edad Media.[111] Pero a partir del año 321, con la ley dominical de Constantino apareció una nueva interpretación. Para darle una sanción teológica a la legislación imperial que exigía la cesación de trabajo en domingo, las jerarquías eclesiásticas apelaron a menudo al precepto creacionista del cuarto mandamiento, pero adaptándolo a la observancia del domingo. Crisóstomo (347-407) anticipa este desarrollo en su comentario sobre Génesis 2:2: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó." Pregunta: "¿qué significa realmente 'lo santificó'? . . . (Dios) nos enseña que entre los días de la semana uno debe ser puesto aparte y completamente dedicado al servicio de las cosas espirituales."[112] La transformación del sábado de la creación--la especifica observancia del séptimo día—en el simple reposo un día de cada siete hizo posible aplicar el mandamiento del sábado a la observancia del domingo. Pedro Comestor (m. 1179) también defiende esta aplicación argumentando sobre la base de Génesis 2:2 que el "sábado ha sido observado siempre por algunas naciones incluso antes de que la ley fuese dada."[113] Este reconocimiento del sábado como una norma procedente de la creación, y por lo tanto universal, fue motivado, sin embargo, no por el deseo de fomentar la observancia del séptimo día, sino por la necesidad de sancionar el acatamiento del domingo.

En la teología medieval tardía, la aplicación literal del mandamiento del sábado a la observancia del domingo fue justificada con una nueva interpretación que consistía en separar en el cuarto mandamiento su aspecto moral del ceremonial[114] Tomás de Aquino (1225-1274) ofrece en su Suma Teológica la más elaborada exposición sobre esta artificial y abusiva distinción. Allí argumenta que "el mandato de guardar el sábado es moral. . . en la medida en que ordena al hombre dedicar parte de su tiempo a las cosas de Dios. . . pero es un precepto ceremonial. . . en cuanto a la determinación del tiempo"[115] ¿Cómo puede el cuarto mandamiento ser ceremonial en su especificación del séptimo día, pero moral en su obligación de apartar un día para el descanso y la adoración? Sin duda porque para Tomás de Aquino el aspecto moral del sábado se apoya en la ley natural, es decir, que el principio de destinar periódicamente un tiempo al descanso y a la adoración está de acuerdo con la razón natural.[116] El aspecto ceremonial del sábado, por otra parte, se basa en el simbolismo del séptimo día: conmemoración de la creación y prefiguración del "reposo del alma en Dios, en la vida presente por medio de la gracia, o en la vida futura en gloria."[117]

Uno se pregunta qué tendrá que ver el aspecto ceremonial (transitorio) del sábado con su significado de perfecta creación divina y de reposo en Dios en esta vida y en la venidera. ¿No es precisamente este significado el que provee la base para consagrar un tiempo a la adoración de Dios? Rechazar como ceremonial el mensaje original del séptimo día, concretamente que Dios es el Creador perfecto que ofrece descanso, paz y compañía a sus criaturas, implica desechar también toda razón moral para dedicar un tiempo determinado al culto divino. La creencia en Dios como creador, que será tratada en el próximo capítulo, constituye la piedra angular de la fe y del culto cristianos. Aparentemente el mismo Tomás de Aquino reconoció la deficiencia de su razonamiento puesto que hizo una distinción entre el sábado y otras festividades del Antiguo Testamento, como la Pascua, "un signo de la futura Pasión de Cristo." Para él estas festividades eran "temporales y transitorias. . . por lo tanto sólo el sábado y ninguna otra de las solemnidades y sacrificios, es mencionado en los preceptos del decálogo."[118] La inseguridad de Tomás de Aquino acerca del aspecto ceremonial del sábado se refleja también en su comentario de que Cristo anuló no el precepto del sábado, sino "la interpretación supersticiosa de los fariseos, quienes pensaban que había que abstenerse de hacer incluso obras de caridad en sábado, lo cual iba en contra de la intención de la ley."[119] La incertidumbre de Tomás de Aquino fue, sin embargo, ampliamente olvidada, y su distinción entre los aspectos moral y ceremonial en el sábado se convirtió en una razón fundamental para defender el derecho de la iglesia a introducir y regular la observancia del domingo y de otras fiestas religiosas. El resultado fue un elaborado sistema legal muy semejante a la legislación rabínica sobre el sábado, pero aplicada al domingo.[120]

Luteranismo. Los reformadores del siglo XVI sostuvieron diversos puntos de vista sobre el origen y la naturaleza del

sábado. Sus posiciones dependían de su comprensión acerca de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y sobre todo de su reacción en contra de una observancia legalista y supersticiosa no sólo del domingo sino de toda una serie de festividades religiosas. Lutero y algunos radicales, en su intento por combatir el Sabatismo medieval fomentado no sólo por la Iglesia Católica sino también por elementos de la Reforma tales como Andreas Karlstadt,[121] atacaron el sábado como una 'institución mosaica especialmente destinada al pueblo judío."[122] Esta posición se vió ampliamente fomentada por una separación radical entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el Gran Catecismo (1529) Lutero explica que el sábado "es algo superado, como las demás ordenanzas del Antiguo Testamento que estaban sujetas a determinadas costumbres, personas y lugares, pero ahora hemos sido liberados por Cristo."[123] Esta postura aparece formulada todavía más claramente en el articulo 28 de la Confesión de Augsburgo (1530): "La Escritura ha abrogado el sábado; pues enseña que desde la revelación del Evangelio todas las ceremonias mosaicas quedan eliminadas."[124]

Estas declaraciones quizá den la impresión de que Lutero rechazó el origen creacionista del sábado, reduciéndolo a una simple institución judaica. Pero tal conclusión no es correcta, pues Lutero afirma en el propio Gran Catecismo que "el día (sábado) no necesita ser santificado en si mismo, puesto que ya ha sido creado santo. Desde el principio de la creación fue santificado por su Creador."[125] Del mismo modo, en su comentario sobre Génesis 2:3 Lutero dice: "Dado que las Escrituras mencionan el sábado mucho antes de que Adán cayese en pecado, ¿no habrá que deducir que ya se le había indicado que debía trabajar seis días y descansar el séptimo? Así es, sin duda alguna."[126] Melanchthon, el colaborador y sucesor de Lutero, expresó el mismo punto de vista. En la edición de 1555 de sus Loci Communes, Melanchthon afirma claramente que "desde los tiempos de Adán los primeros padres guardaron (el sábado) como un día en el que dejaban a un lado el trabajo de sus manos y se reunían con otros para la predicación, la oración de a_qradecimiento y los sacrificios, tal como Dios había ordenado." Melanchthon hace una distinción entre la función del sábado antes y después de la caída. Antes de la caída el sábado tenia por objeto el permitir que Dios encontrase "reposo, morada, gozo y delicia" en sus criaturas. "Después de la caída --escribe Melanchthon--el sábado fue-restablecido por Dios cuando prometió que su paz volvería a reinar cuando el Hijo diese su vida y descansase en la muerte hasta la resurrección. Por eso ahora, en nuestro sábado, nosotros también debemos morir y resucitar con el Hijo de Dios para que Dios pueda volver a encontrar morada, paz y gozo en nosotros."[128]

¡Qué profunda percepción del significado del sábado bíblico! Un día para permitir que el creyente muera y resucite con Cristo.[129] Un día para de ar que Dios encuentre "morada, complacencia y paz en nosotros."[13] La intención de este libro es estudiar temas como ése contenidos en el sábado. Uno se pregunta cómo Lutero y Melanchthon pudieron contemplar el sábado como una norma dada en la creación y a la vez como una institución mosaica. La expli-



Lutero realizó encomiables esfuerzos para evitar a la vez el Scylla del legalismo y el Carybidis del antinomianismo. Sólo cabe lamentar que para conseguir su objetivo rechazase como mosaicos y ceremoniales algunos de los significados y funciones más valiosos del séptimo día, de incalculable valor para comprender y experimentar la "justificaciór. por la fe".

cación está en que adoptaron y desarrollaron la distinción hecha por Tomás de Aquino entre la ley natural y la ley mosaica o, como ellos las llamaron, la ley moral y la ley ceremonial. Esta distinción es articulada con más claridad por Melanchthon que por Lutero, aunque éste último sostenía que "la legislación mosaica sobre el sábado. . . ha sido abolida" porque "no está respaldada por la ley natural."[131] Sin embargo, fue Melanchthon quien, en respuesta a los que llevaban la posición de Lutero al extremo de rechazar la observancia de cualquier día, afirmó lo siguiente: "En este mandamiento hay dos aspectos, uno general que la iglesia necesita siempre, y otro específico, referido a un día especial que sólo atañía al Pueblo de Israel. . Porque lo general de este mandamiento, a saber la necesidad de] culto, pertenece al ámbito de lo moral, natural y permanente; pero lo específico, lo relacionado con el séptimo día, pertenece a lo ceremonial. . . y no nos atañe a nosotros; por lo tanto, nosotros tenemos nuestras reuniones el primer día, es decir, el domingo."[132]

Es difícil comprender la lógica de este razonamiento. ¿Cómo el principio de consagrar un día de la semana "para el servicio de la predicación y del culto público," puede catalogarse como moral, pero la especificación del séptimo día como ceremonial, y solamente válida para el pueblo de Israel? Objetar que el séptimo día es ceremonial porque no tiene una explicación evidente en l a razón humana (ley natural) es un argumento de doble filo, porque tampoco la lógica humana lleva por sí misma a descubrir el principio de que se debe consagrar un día a la semana para dedicarlo al "servicio de la predicación y al culto público."[133] En realidad, esto último ni siquiera se puede deducir explícitamente del cuarto mandamiento, que dicho sea de paso, no menciona la necesidad de asistir a servicios públicos de culto, sino sólo la necesidad de descanso (Ex. 20:10).[134] La idea de que el Decálogo está basado en la ley natural es una elaboración del escolasticismo (influido por la filosofía moral clásica)[135] En la Biblia, el sábado y el resto de los diez mandamientos no aparecen como un fruto de la razón humana, sino de una revelación divina especial. El hecho de que la razón humana pueda descubrir por si misma muchos de los valores éticos del decálogo prueba su racionalidad, pero no su origen.

La distinción luterana entre aspectos morales y ceremoniales o naturales y mosaicos en el sábado nos parece un honesto pero inadecuado esfuerzo por salvar algunos de los valores del sábado en el enfrentamiento de dos amenazas opuestas: por una parte la de los antinomianos radicales, que negaban la necesidad de observar ningún día, y por otra, la de los legalistas católicos y reformados, que defendían la santificación de las fiestas como "necesaria para la salvación."[137] La Confesión de Augsburgo alude a esas "monstruosas disputas" y explica que "esos errores proliferaron en la iglesia cuando la justificación por la fe no fue enseñada con suficiente claridad."[138] Lutero realizó encomiables esfuerzos para evitar a la vez el Scylla del legalismo y el Carybidis del antinomianismo. Sólo cabe lamentar que para conseguir su objetivo rechazase como mosaicos y ceremoniales algunos

aspectos y funciones importantes del séptimo día que, como veremos más adelante, son de incalculable valor para comprender y experiméntar la "justificación por la fe."[139] En lugar de ello, Lutero optó por conservar el domingo como un día aceptable "establecido por la iglesia para el bien de los laicos y de las clases trabajadoras"[140] que necesitan "por lo menos un día a la semana . . . para descansar . . . y asistir a los servicios religiosos."[141] La distinción radical de Lutero entre ley natural y ley mosaica, y entre Ley y Evangelio, fue adoptada y desarrollada hasta sus extremos por grupos radicales como los Anabaptistas, Puritanos extremistas, Cuáqueros, Menonitas, Huteritas y las modernas denominaciones antinomianas.[142] Todos estos sectores han argüido que el sábado no fue establecido por Dios en la creación, sino que pertenece a la dispensación mosaica cumplida y abolida por Cristo. Consecuentemente, en la dispensación cristiana los creyentes estarían exentos de la observancia de cualquier día de reposo en particular.

Catolicismo. El punto de vista católico acerca del sábado se mantuvo en el siglo XVI básicamente en la postura tomista, distinguiendo entre ley mosaica y ley natural. Leamos, por ejemplo, el Catecismo del Concilio de Trento (1566), llamado también "Catecismo Romano." En el cuarto capítulo de la tercera parte explica la diferencia entre el sábado y el resto de los mandamientos, diciendo: "Los demás preceptos del Decálogo pertenecen a la ley natural, y son perpetuos e inalterables . . . porque concuerdan con la ley de la naturaleza, cuya fuerza impele a los hombres a su observancia; pero el mandamiento relativo a la santificación del sábado, en lo que al tiempo señalado (para su observancia) se refiere, no es inmutable ni inalterable sino susceptible de cambio, ya que no pertenece a la ley natural, sino a la ceremonial . . . puesto que sólo a partir del tiempo en que el pueblo de Israel fue liberado de la opresión de Faraón se observó el sábado."[143] Y concluye diciendo que "la observancia del sábado (como séptimo día) ha sido abolida . . . al mismo tiempo que los demás ritos y ceremonias hebraicos, a saber, a la muerte de Cristo."[144]

Ya mostramos anteriormente la falta de lógica que existe en considerar la especificación del séptimo día en el cuarto mandamiento como una ley mosaica y ceremonial. Sólo añadiremos que sobre la base de la ley natural también debería ser considerado como ceremonial el segundo mandamiento, pues la prohibición de adorar representaciones iconográficas (o pictóricas) de la Divinidad (Ex. 20:3-6) tampoco es plenamente explicable recurriendo sólo a la razón humana. Por eso, sin duda, la Iglesia Católica ha suprimido el segundo mandamiento (Ex. 20:3-6) de su decálogo.[145] Ahora bien, ¿es la razón humana un criterio legítimo para aceptar o rechazar los preceptos del Decálogo? Aparentemente ésa es la posición tomada por la Iglesia Católica para defender su derecho a introducir no sólo la observancia del domingo, sino la de otros días. Tenemos abundantes ejemplos de ello, especialmente en los documentos católicos del siglo XVI.[146] Así Johann Eck (1486-1543), en su Enchiridion, escrito contra algunos reforma-

dores, dice que "si la iglesia ha tenido el poder de cambiar el sábado de la Biblia por el domingo y decretar la observancia del domingo, ¿por qué no va a tener también poder sobre los demás días? . Si uno prescinde de la iglesia y se limita a aceptar sólo la Biblia, entonces debe guardar el sábado como los judíos, como ha sido guardado desde el principio del mundo."[147]

Es interesante observar que Eck, aun cuando apoya la autoridad de la Iglesia Católica para cambiar el sábado por el domingo, no deja de reconocer el origen creacionista del sábado, al decir que "ha sido guardado desde el principio del mundo."[148] La misma opinión aparece expresada en un documento católico más oficial, el Catecismo del Concilio de Trento (1566): "El sábado --se explica allí--fue llamado así por el Señor en el Exodo (Ex. 20:8-11; Gn. 2:2), porque habiendo acabado y completado la creación del mundo, "Dios descansó de toda su obra (Gn. 2:2-3)."[149] Más adelante el sábado es considerado "una señal, como un memorial de la creación de este admirable mundo."[150] Este franco reconocimiento del sábado como institución y memorial de la creación desafía y contradice lo afirmado en el mismo documento acerca del derecho de la iglesia a cambiar el sábado: "Ha placido a la Iglesia de Dios transferir la celebración religiosa del sábado al día del Señor."[151] Esta patente contradicción, como veremos más tarde, volverá a ser planteada en términos similares en la tradición protestante.

Sabatarios. Ciertos reformadores radicales adoptaron dos posiciones opuestas frente al —sábado. Un sector, del que ya hablamos anteriormente, llevó hasta su consecuencia lógica la distinción luterana entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, rechazando la santificación del sábado o de cualquier otro día, como cosas de la dispensación mosaica, cumplida por Cristo y reemplazada por la dispensación de la gracia. Otro grupo, sin embargo, siguiendo las implicaciones lógicas del concepto calvinista de la unidad entre los dos Testamentos, reconoció y promovió la observancia del séptimo día como el sábado instituído en la creación para la humanidad de todos los tiempos. Los oponentes de este grupo les llamaron comúnmente "Sabatarios".[152] Estudios recientes han demostrado que los sabatarios constituían un grupo respetable en tiempos de la Reforma, especialmente en Moravia, Bohemia, Austria y Silesia[153] Algunos catálogos católicos de sectas los clasifican inmediatamente después de los luteranos y los calvinistas.[154] Erasmo (1466-1536) menciona a los sabatarios de Bohemia: "Ahora han aparecido entre los Bohemios una nueva clase de judíos, a quienes llaman Sabbatarii, y quienes guardan el sábado con gran superstición."[155] Lutero confirma la existencia de grupos sabatarios en Moravia y Austria.[156] En 1538 escribió una Carta contra los Sabatarios (Brief wider die Sabbathers), argumentando en contra de su observancia del sábado.[157]

Oswald Glait, ex-sacerdote católico convertido en pastor luterano y más tarde anabaptista, comenzó a propagar con éxito en 1527 sus ideas sabatarias entre los anabaptistas de Moravia, Silesia y Bohemia.[158] Fue apoyado por el erudito Andreas Fisher, también ex-sacerdote y anabaptista.[159] Glait escribió un Tratado

Sobre el sábado (Buchlenn vom Sabbath), fechado en torno a 1530, qúe no ha llegado hasta nosotros. De la refutación que Gaspar Schwenckfeldl6 hizo de la obra de 「-¹u·+ deducimos que éste defen dia la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, aceptando Ta validez e importancia del Decálogo para los cristianos. Glait rechazaba la tesis de sus críticos de que el mandamiento del sábado es una prescripción ceremonial del mismo tipo que la circincisión. "El sábado fue ordenado y guardado desde la creación," dec1a.[161] Dios enseñó a "Adán en el paraíso a celebrar el sábado "162 Por lo tanto "el sábado . . . es para siempre un signo esperanza y un memorial de la creación . . . un pacto etero, ... que está en vigor mientras que el mundo exista."[163] Glait tuvo que sufrir el exilio, la persecución y finalmente la Verte, ahogado en el Danubio (1546).[164]

La muerte de Glait, quizá el más sobresaliente lider de los $abatarios, no detuvo la expansión de la doctrina del sábado. tiempos de la Reforma habían observadores del sábado en numer1sos países europeos, tales como Poloni.a, Holanda, Alemania, Francia, Hungría, Rusia, Turquia, Finlandia y Suecia.[165] En el siglo XVII su presencia fue particularmente notoria en Inglaterra. RJ- J. Bauckham observa que "una importante serie de predicadores OÚritanos y anglicanos se esforzaron por combatir el séptimo día . Sus esfuerzos son una prueba tácita de la atracción que tal doctrina ejercia en el siglo XVII; los observadores del sáptimo día fueron tratados con gran rigor por las autoridades poritanas y anglicanas."[166] Los Bautistas del Séptimo Día se convirtieron en la principal iglesia observadora del sábado en IMlaterra167 En 1671 fundaron su primera comunidad en América, en Newport (Rhode Island). 168 Los Adventistas del Séptimo Dia reconocen con gratitud su deuda hacia los Bautistas del Séptimo 13ía por haberles llevado al conocimiento del sábado en 1845 169 Pocos años más tarde (1860), la Iglesia de Dios del Séptimo Día aceptó también el valor del sábado.[170] Más recientemente esta Ereencia ha sido aceptada por la Iglesia Universal de Dios e importantes sectores de otras denominaciones."'

La Tradición Reformada. Las iglesias reformadas tradicionales, tales como los Puritanos ingleses, Presbiterianos, Congre§iiicionalistas, Metodistas y Bautistas, han adoptado lo que podíamos llamar una "posición de compromiso," reconociendo por uná,~'parte que el sábado es una norma establecida en la creación, Mientras que por otra defienden el domingo como una legitima sustitución del sábado llevada a cabo por la iglesia. Generalmente hacen una diferencia entre la observancia temporal del domingo y Ta espiritual. Calvino fue realmente el pionero y promotor de etta tendencia tan extendida y que tanto influyó sobre el Sabatismo; en especial de los Puritanos angloamericanos. La base de las enseñanzas de Calvino acerca del sábado se encuentra en el rechazo de la antítesis luterana entre la Ley y el Evangelio. En su esfuerzo por mantener la unidad básica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Calvino cristianizó la ley,. espiritualizando, por lo menos en parte, el mandamiento del sábad[72]

Calvino reconoció que el sábado habla sido instituído por

Dios en la creación. En su Comentario sobre Génesis 2:3, escrito en 1554, afirma: "Así pues, en primer lugar Dios descansó; luego bendijo este descanso, para que siempre fuese sagrado entre los hombres; por lo tanto dedicó al descanso cada sétimo día, para que su propio ejemplo fuese una ley perpetua."[17] Un año antes de su muerte (1564) reitera esta misma convicción en su Armonía del Pentateuco, diciendo: "Ciertamente Dios se reservó para si mismo el séptimo día y lo santificó cuando terminó la creación del mundo, para que mantuviese a sus siervos unidos y libres de todo cuidado para la contemplación de la belleza, excelencia y perfección de sus obras."[174] Unos párrafos más allá Calvino explica que "la santificación del sábado fue anterior a la ley."[175] Dios reiteró el mandamiento en tiempos de Moisés porque con el paso del tiempo "se había extinguido entre las naciones paganas y se había descuidado casi totalmente entre la raza de Abraham."[178]

¿Cómo reconcilia Calvino su aceptación del sábado como una norma dada por Dios en la creación a toda la humanidad con su creencia de que "con la venida de Cristo la parte ceremonial de la ley fue abolida?"[177] En otras palabras, ¿cómo puede ser el sábado a la vez una norma universal y una parte del ceremonial judío abolido por Cristo? Calvino intenta resolver este conflicto recurriendo a la distinción tomista entre los aspectos moral y ceremonial del sábado. En la creación, el sábado fue dado como estatuto perpetuo, pero "después la ley dió una nueva disposición acerca del sábado, que debía ser para los judíos en especial y sólo por un tiempo."[78] ¿Qué diferencia hay entre el sábado judío (mosaico) y el sábado cristiano (creacionista)? La diferencia no es fácil de detectar, especialmente para el que no está habituado a distinguir entre matices teológicos. Calvino califica al sábado judío de "típico" (simbólico), es decir, "una ceremonia legal anticipadora de aquel reposo espiritual verdadero, que se manifestaría en Cristo."[79] El sábado cristiano (domingo), sin embargo, "no es figurativo."[180] Con ello Calvino quiere decir aparentemente que se trata de una institución pragmática, destinada a cumplir tres objetivos básicos: permitir que Dios obre en nosotros, proveer tiempo para la meditación y los servicios religiosos y proteger a los asalariados.[181]

Una contradicción sin resolver. El intento de Calvino por superar el conflicto entre el sábado "norma perpetua desde la creación" y "ley ceremonial temporal" no es convincente. ¿Acaso el sábado no realiza las mismas funciones prácticas para los judíos que para los cristianos? Además, cuando Calvino enseña que para los cristianos el sábado representa "la renuncia propia" y "el verdadero descanso" del Evangelio,[182] ¿no está atribuyéndole a ese día un significado "tipológico-simbólico," similar al que tenia el sábado judío? Esta cuestión pendiente reaparece en los escritos de los sucesores de Calvino dando lugar a un sinfín de controversias. Por ejemplo, Zacarías Ursinos, el compilador de aquella importante confesión reformada conocida como El Catecismo de Heidelberg (1563), enseña que "el sábado del séptimo día fue ordenado por Dios desde el principio del mundo, para indicar que el hombre, siguiendo su ejemplo, debía descansar de sus trabajos"

y "aunque el sábado ceremonial fue abolido en el Nuevo Testamento, el sábado moral todavía perdura y nos atañe tanto a nosotros como a:otros."[183] Esta posición fue defendida posteriormente con tenacidad en el monumental trabajo del famoso puritano británico Nicolás Bownde,[184] escrito en 1595 con el titulo de La Doctrina del Sábado, y en otros documentos confesionales, tales como el Sínodo de Dort de 1619[185] y la Confesión de Fe de Westminster de 1646.[186]

Estos y otros documentos, sin embargo, no dan una explicación lógica a la arbitraria y artificial distinción entre el llamado aspecto moral (constante, perpetuo, natural) del sábado aplicado el domingo y su aspecto ceremonial (contingente, temporal, mosaico), supuestamente anulado por Cristo. Pretender que la especificación del séptimo día es un elemento litúrgico del sábado porque fue designado para ayudar a los judíos a conmemorar la creación y a experimentar el reposo espiritual, significa cerrar los ojos al hecho de que los cristianos necesitan dicha ayuda tanto como los judíos; significa dejar a los cristianos en la confusión de no saber por qué deben consagrar un día al culto divino. R. J. Bauckham reconoce la existencia de tal perplejidad diciendo que la mayoría de "los protestantes de mediados del siglo XVI te-'I~1an ideas tan imprecisas acerca de los motivos para la obseráncia del domingo como las que han tenido la mayoría de cristianos de todós los tiempos."[1 7]

La contradicción patente entre los aspectos moral y cerewonial del día de reposo ha suscitado repetidas controversias !obre la relación existente entre el domingo y el mandamiento del sábado. ¡Por cierto que el sábado no ha tenido descanso! La distinción entre lo moral y lo ceremonial en el sábado ha llevado a dos posturas opuestas sobre el domingo. En Holanda, por ejemplo, estos dos puntos de vista fueron debatidos durante más de diez años a partir del Sínodo de Dort (1619). De un lado, los téóyogos holandeses Willem Teellinck, William Ames y Antonio Kalaeus escribieron importantes tratados defendiendo el origen Oeacionista del sábado y, por consiguiente, la legitima aplipación del cuarto mandamiento a la observancia del domingo[188] En el lado opuesto, el notable profesor Francisco Gomarus contestó Un su extensa Investigación sobre el Significado y Origen del Sábado y Consideración sobre la Institución del Día del Señor (1628), en la que propugnaba el origen mosaico del sábado y por ¿Qe9guiente el origen eclesiástico e independiente del domin-o

debate entre esas dos posiciones opuestas se ha reavivado "repetidas veces en diferentes países,[190] y los dos puntos de vista e§tán todavía muy lejos de reconciliarse. Dos estudios recientes, el uno de Wi l ly Rordorf (1968)[191] y el otro de Roger T. Beckwith y Wilfird Stott (1978)[192] ilustran bien la situación. Rordorf propugna la tesis de que el sábado no es un precepto creacionista e afecta a los cristianos, sino una "institución social" `introducida después de la ocupación de Canaán y anulada por Cristo. De ese modo desvincula completamente del cuarto mandabiento la celebración del domingo, pues la considera una creación

exclusiva de la iglesia cristiana, introducida para conmemorar la resurrección de Cristo por medio de la Cena del Señor.[193] Al cortar todos los lazos con el mandamiento del sábado, Rordorf reduce el domingo a una hora de culto programada según las demandas de la vida moderna. Las implicaciones prácticas de esta posición son evidentes. Llevadas a sus últimas consecuencias significarían el "certificado de defunción del domingo,"[194] ya que, con el tiempo, hasta esa hora de culto puede ser fácilmente devorada por el vertiginoso horario de la vida moderna.

Beckwith y Stott, en su último libro titulado Este es el día: La Doctrina Bíblica del Domingo Cristiano (1978), rebaten la tesis de Rordorf, demostrando que el sábado es una norma relacionada con la creación, que Cristo no rechazó sino que observó y esclareció, y que los apóstoles usaron para forjar el día del Señor.[195] En consecuencia deducen que "visto a la luz del Nuevo Testamento en su conjunto, el Día del Señor puede ser claramente considerado como un sábado cristiano--una culminación hacia la que apuntaba el sábado del Antiguo Testamento."[196] Como resultado lógico de esta conclusión, el domingo ya no es s6lamente una hora de adoración, como argüía Rordorf, sino "un día completo, apartado para ser una festividad sagrada . . . para el culto, el descanso y las buenas obras."[197] No es nuestro propósito aquí tomar partido ante las respectivas posiciones de Rordorf y Beckwith-Stott, que, como demostré en mi tesis, contienen varias afirmaciones gratuitas.[198] Sólo queremos hacer notar al lector que la discusión sobre la naturaleza y el origen del sábado sigue abierta. Y lo que está en juego no es una mera disputa académica, sino la cuestión del verdadero significado y pertinencia del sábado para la vida cristiana.

Conclusiones

Tres principales conclusiones parecen desprenderse de este rápido vistazo sobre los testigos bíblicos e históricos del origen del sábado. Primera: en las Escrituras hay un innegable consenso en apoyo del origen creacionista del sábado. Segunda: la tradición judía más antigua e importante remonta el origen del sábado a la culminación de la creación. Tercera: hemos encontrado en la historia del cristianismo un apoyo considerable al origen edénico del sábado, no sólo entre los observadores del séptimo día, sino también entre muchos partidarios del domingo. Estos últimos han defendido el valor del sábado como norma establecida en la creación para justificar el domingo como "sábado cristiano." El sábado de la creación ha sido principalmente atacado desde dos frentes: de una parte por cristianos en guardia contra el sabatismo legalista; de otra parte por los críticos que rechazan la historicidad del Pentateuco y en especial del relato de la creación.

Argumentar aquí la validez del sábado como una norma recibida de la creación sobre la base dominante de un presunto apoyo histórico, seria tomar la historia como criterio último para aceptar o rechazar cualquier doctrina bíblica. Pero el voto de la

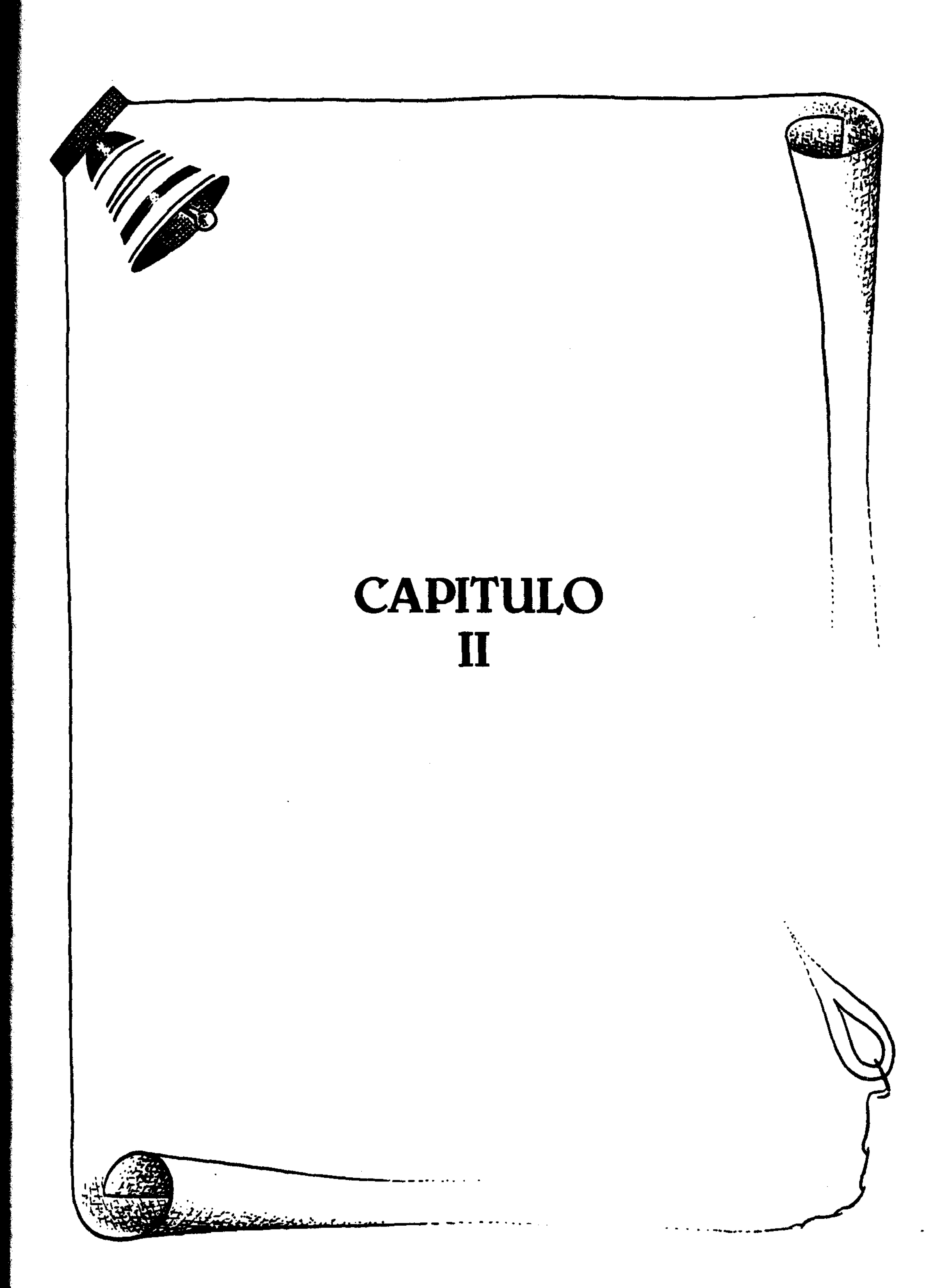


El sábado nos recuerda que nuestras raíces ancestrales tienen un origen noble y bueno, pues se afirman en Dios mismo. Nos dice que nuestro mundo y nuestra existencia son valiosos porque no son un producto del azar sino una creación personal de un Dios que nos ama.

mayoría no es un principio aceptable de interpretación bíblica (hermenéutica). Nuestro examen sólo ha pretendido mostrar que la creencia en el origen divino del sábado está profundamente arraigada tanto en las Escrituras como en la historia. Rechazar tal enseñanza calificándola de "supersticiosa, legalista e inconsistente ante la ciencia moderna" puede llevarnos a caer en un grave error, porque tal calificación no proporciona una razón suficientemente honesta para desechar un precepto bíblico ni para dispensar al creyente de la obligación de cumplirlo.

Nuestra presente encuesta nos ha mostrado que, según el consenso unánime de las Escrituras, el origen del sábado está fundamentado en los eventos de la creación y señala la inauguración de la historia humana. ¿Cuáles son algunas de las implicaciones prácticas de esta enseñanza bíblica? En primer lugar, significa que la observancia del sábado no es una ceremonia temporal judía, sino una disposición permanente destinada a todos los hombres[199] En segundo lugar, significa--como dijo de un modo tan bello Elizabeth E. Platt--que los seres humanos "tenemos nuestras raíces arraigadas en el sábado, y que éste nos pertenece según el plan de Dios, desde el Génesis hasta la eternidad."[200] En tercer lugar, significa que nuestras raíces ancestrales tienen un origen noble y bueno, pues se afirman en Dios mismo. Por último, significa que nuestro mundo y nuestra existencia son valiosos porque no son un producto del azar sino una creación personal de un Dios que nos ama?[01]

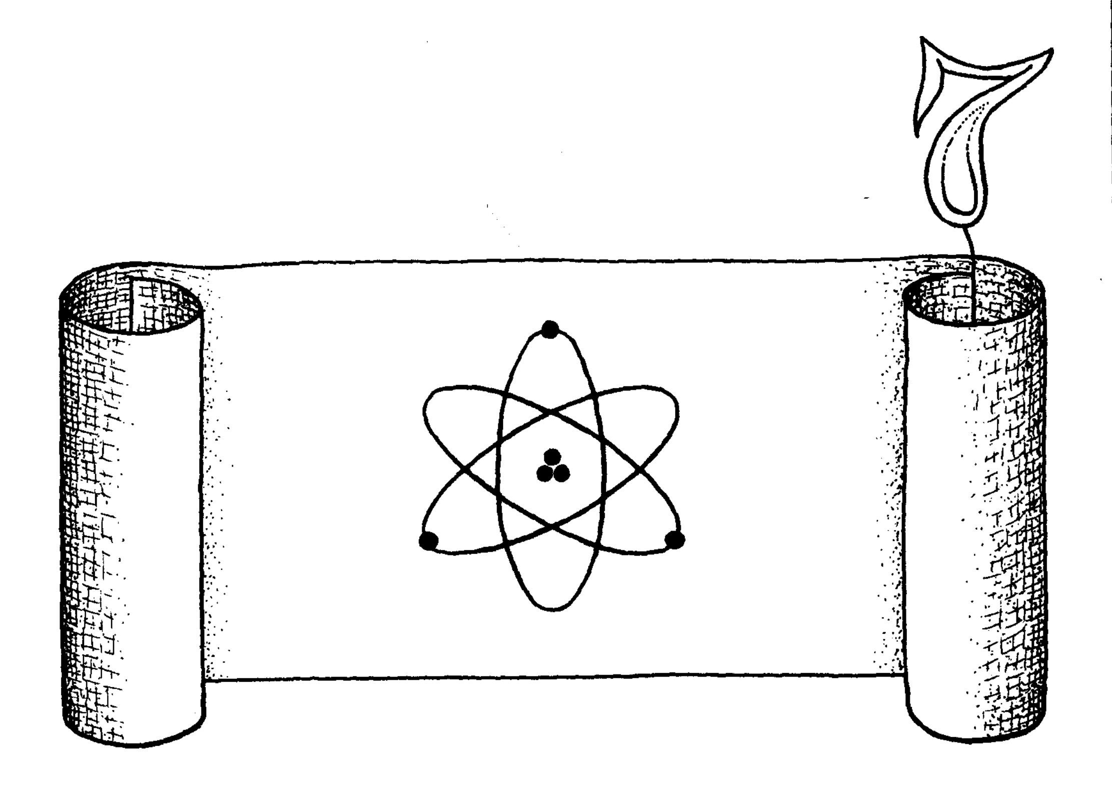
Es cierto que ya no vivimos en aquel principio perfecto, sino én un imperfecto intermedio: un tiempo lleno de injusticia, codicia, violencia, corrupción, sufrimiento y muerte. Rodeados por el caos y el desorden de nuestra época, buscamos paz, esperanza y sentido para nuestra vida. El sábado nos trae cada semana seguridad y esperanza. Nos recuerda que nuestro origen y nuestro destino nos unen a Dios. Renueva nuestro sentido de continuidad con el pasado, jalonando nuestra vida con su luz, iluminando nuestros valores presentes y nuestras expectativas futuras. El sábado nos invita a descansar en Dios en medio del inquieto intermedio de nuestra vida mientras esperamos el descanso final (y sin fin) y la paz perfecta de Dios (He. 4:9) para la que fuimos creados. Este es el mensaje del sábado: la gozosa celebración de nuestro origen.



CAPITULO II

el Sábado

MENSAJE
de la creación perfecta



El valor
original de '
Milán, está s
sas reproduccii
y más color.
a pesar de si
insuperada.
nuestras vida
decadencia, si
tauración últi
Este capítulo
una creación p
En el pri
el evento de
la historia hi
de Dios, de 1
Creador y sus
considerar en i

Antes de
del sábado, de
tal como aparec
el sábado está
mero, Génesis
del proceso cr
hecho y descan
día sagrado, 1
creación."
Las otras
refieren tambii
finalidad difei
teológica para
días y descans
el cielo, la ti
el día séptimo
día sagrado."
En Exodo
la obligación
de los siglos'
perpetuo": "Se
Israel. Porqu
y el séptimo c
mente, en Hebri
de toda su obr

El valor de una cosa depende a menudo de su origen. El original de "La Santa Cena" de Leonardo de Vinci, conservado en Milán, está sumamente más valorado que cualquira de sus numerosas reproducciones, aun cuando éstas tengan menos resquebrajaduras y más color. La razón es obvia: el original de Leonardo de Vinci, a pesar de su pobre estado de conservación, es una obra de arte insuperada. Del mismo modo, el valor de nuestro mundo y de nuestras vidas no depende de su presente estado de desorden y decadencia, sino más bien de su perfección original y de su restauración última. El sábado sirve para recordarnos ambas facetas. Este capítulo se centra en la primera: el sábado, celebración de una creación perfecta.

En el primer capítulo vimos que el sábado está enraizado en el evento de la creación, marcando su culminación e inaugurando la historia humana. Pero, ¿qué nos dice el sábado del carácter de Dios, de la calidad de la creación y de la relación entre el Creador y sus criaturas? Estas son las cuestiones que vamos a considerar en este capítulo y en los siguientes.

PARTE I: LA CREACION DEL SABADO

1. Implicaciones

Antes de introducirnos en la consideración de los valores del sábado, detengámonos un momento en algunas de sus funciones, tal como aparecen en las Escrituras. En cuatro lugares diferentes el sábado está explícitamente vinculado a la creación. El primero, Génesis 2:2-3, presenta el sábado como el majestuoso final del proceso creador: "E1 séptimo día terminó Dios lo que había hecho y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación."

Las otras tres menciones (Ex. 20:11; Ex. 31:17; He. 4:4) se refieren también al primer relato de la creación, pero con una finalidad diferente. Exodo 20:11 apela a la creación como base teológica para el mandamiento del sábado, que ordena trabajar seis días y descansar el séptimo: "Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo declaró día sagrado."

En Exodo 31:17 se recurre a la creación para apoyar no sólo la obligación permanente de la observancia del sábado ("a través de los siglos" vs. 13-15) sino también su carácter de "pacto perpetuo": "Será una señal permanente entre mí y el pueblo de Israel. Porque el Señor hizo el cielo y la tierra en seis días y el séptimo día dejó de trabajar y descansó" (v. 17). Finalmente, en Hebreos 4:4, se cita parte de Génesis 2:2 ("Dios reposó de toda su obra el séptimo día") para establecer la universalidad

del descanso sabático, en el que se incluyen todas las bendiciones de la salvación recibidas al entrar personalmente en el "reposo de Dios" (He. 4:1, 3, 5).[1] El hecho de que para justificar la importancia del mandamiento concerniente al sábado se apele a su origen en la creación, a su permanencia como pacto y a la universalidad de sus bendiciones para la salvación, todo ello muestra la importancia que la Biblia atribuye a este día. ¿Por qué ha tenido que desempeñar el sábado de la creación un papel tan importante en el transcurso de la historia de la salvación? Para contestar esta pregunta debemos empezar por descubrir el significado que tiene el sábado en el relato de la creación y sus implicaciones para las relaciones entre Dios y el hombre.

2. Celebración de una creación perfecta

Una de las funciones más evidentes del séptimo día, según el texto de la creación, es la de señalar la conclusión de la obra divina completa y absolutamente perfecta. Este significado ha sido expresado de un modo especial a través de la estructura septenaria de la narración, los términos usados y el sentido atribuido al descanso de Dios. Examinemos pues cada uno de estos elementos en el orden citado.

Estructura septenaria. El texto de la creación (Gn. 1:1 a 2:3) revela una asombrosa simetría elaborada en torno al número siete (y sus múltiplos), usado tanto en la ordenación del -relato como en muchos de sus detalles. Por ejemplo, Génesis 1:1 tiene en hebreo siete palabras, y catorce el versículo siguiente,--dos veces siete. Los tres nombres que aparecen en el primer versículo, es decir, Dios (Elohim), cielos (gamayim) y tierra ('eres) se repiten en este pasaje del modo siguiente: Dios treinta y cinco veces, (cinco veces siete); tierra veintiuna veces (tres veces siete), al igual que cielos (incluyendo firmamento--raquia') que también aparece veintiuna veces (tres veces siete). También hay siete referencias a la luz ('or) en la descripción del cuarto día (Gn. 1:14-18) y siete veces se repite la expresión "era bueno" o "estaba bien," (obsérvese que la séptima vez dice muy bien, Gn. 1:31) ?[2] Es particularmente significativo que la séptima y última sección (Gn. 2:2-3) que trata del séptimo día tenga en hebreo "tres frases consecutivas (indicando insistencia) cada una de siete palabras y cada una conteniendo en el centro la expresión el séptimo día:"[3]

1. Y en el séptimo día Dios terminó lo que habla hecho (v. 2a-siete palabras en hebreo).
2. Y descansó el séptimo día de toda su obra (v. 2b--siete palabras en hebreo).
3. Entonces bendijo el séptimo día y lo santificó (v. 3a --siete palabras en hebreo).

Es digno de mención que el número siete no es sólo un elemento que se repite en este texto, sino que es la clave de la estructura literaria de todo el relato. Después de la frase introductoria (Gn. 1:1), el texto aparece construido en siete

secciones, una para cada uno de los correspondientes días de la creación. La frase "hubo tarde y hubo mañana, primer día . segundo día . . . tercer día . . . etc.," se repite marcando la división lógica del relato hasta alcanzar su punto culminante en el séptimo día. El séptimo día se repite tres veces, indudablemente para subrayar que con él la creación ha alcanzado su objetivo, su conclusión y perfección. El siguiente diagrama nos ayuda a ver más claramente la función de la estructura septenaria:

Estructura Literaria del Relato de la Creación--Génesis 1:1-2:3

Y hubo tarde
y hubo mañana . y hubo tarde . . . . primer día (1:5)

y hubo mañana . y hubo tarde . . . . segundo día (1:18)

y hubo mañana . y hubo tarde . . . . tercer día (1:13)

y hubo mañana . y hubo tarde . . . . cuarto día (1:19)

y hubo mañana . y hubo tarde . . . . quinto día (1:23)

y hubo mañana . . . . sexto día (1:31)

UDios terminó su obra . . . .en el séptimo día (2:2a)
y descansó . . . . .en el séptimo día (2:2b)
Entonces Dios bendijo . . . . . el séptimo día (3:3a)

Esta disposición del relato en seis jornadas para llegar a su clímax en el séptimo día (cuya triple repetición subraya su importancia) indica, como lo ha demostrado de un modo muy convincente Nicola Negretti, que el propósito de esta estructura basada en el número siete es enfocar la atención en el séptimo día como culminación de los otros seis.[4] El séptimo día, en palabras de Negretti, "concluye, perfecciona y supera a los seis días precedentes."

¿Por qué tanto la estructura como muchos otros detalles del texto de la creación están basados en el número siete? La razón hay que buscarla en el significado simbólico atribuido a este número por los israelitas y otros pueblos. Estudios recientes sobre la utilización del número siete revelan que esta cifra se usaba tanto en la literatura bíblica como en la del resto del antiguo Cercano Oriente para expresar las ideas de plenitud y perfección.[6] ¿Cómo llegó a adquirir el número siete este significado? La respuesta más satisfactoria vendría dada por su

relación con el séptimo día de la creación? Dicho de otro modo, las connotaciones de plenitud y perfección adquiridas por el séptimo día en la creación, pudieron fácilmente haberse extendido y aplicado al uso general del número siete.

En la literatura épica sumerio-acadia y ugarítica se han encontrado muchos ejemplos de la utilización del número siete como base esquemática para expresar el clímax y la culminación de un relatos Una tablilla encontrada en Ugarit contiene un bello ejemplo de estructura antitética (una secuencia de seis días contrastados con el desenlace final en el séptimo), semejante en algunos aspectos a la de la creación: "Avanza un día y otro más; un tercero, un cuarto día; un quinto, un sexto día y--¡he aquí! al amanecer del séptimo, habrás llegado a Udum el Grande, si, a Udum el Grande."[9]

Este texto nos recuerda el pasaje de la conquista de Jericó, en la que el ejército de Israel seguido por siete sacerdotes con siete trompetas marcharon alrededor de la ciudad durante siete días. "Al séptimo día se levantaron de madrugada y marcharon alrededor de la ciudad, como lo hablan hecho antes, pero ese día le dieron siete vueltas. Y a la séptima vuelta . . . la gente gritó y las trompetas sonaron . . . y la muralla de la ciudad se vino abajo" (Jos. 6:15, 16, 20; lo subrayado es nuestro). La intención conclusiva de la estructura septenaria es evidente. La marcha en torno a las murallas de la ciudad durante los primeros seis días sirve de preludio al espectacular final experimentado el séptimo día. Para destacar la conclusión de la operación se insiste no sólo en el contraste entre la acción de los seis días y la del séptimo, sino también en las siete vueltas a las fortificaciones en el día siete. El mismo acto se repite siete veces el día séptimo para finalizar y concluir la acción realizada en los seis días anteriores. Y así se indica en el texto: "A la séptima vuelta . . . la gente gritó, las trompetas sonaron y las murallas cayeron " (Jos. 6:16, 20).

Podríamos citar muchos otros ejemplos bíblicos donde el número siete es usado para expresar totalidad, plenitud y perfección.[10] Pedro, por ejemplo, esperando ser alabado por Cristo, está dispuesto a perdonar a sus hermanos hasta siete veces, es decir, un número de veces indicando totalidad. Cristo responde a Pedro utilizando el mismo número, pero amonestándole a multiplicarlo hasta "setenta veces siete" (Mt% 18:21-23). La lección es clara: el perdón perfecto no tiene límites numéricos.

Esta breve digresión en torno a la simbología del siete bastaría para explicar por qué este número constituye el armazón central y el leit motiv del relato de la creación. Siendo símbolo de plenitud y perfección, su reiteración tiene por objetivo resaltar la función del séptimo día como indicador de la perfección original de la creación divina.

Palabras. Este mensaje del sábado es hecho patente de un modo adicional por medio de las expresiones empleadas para describir la celebración del primer sábado (Gn. 2:2-3). Para mayor claridad, expondremos esos términos en el siguiente diagrama:

Palabras utilizadas en Génesis 2:2-3 por orden de frecuencia

Dios ('Elohim)	tres veces
séptimo día (yom hassebi'i)	tres veces
su obra (mela'kto)	tres veces
hecho (' asah)	tres veces
descansó (yisbot)	dos veces
terminó (yekal)	una vez
bendijo (yebarek)	una vez
santificó (yegaddes)	una vez
creó (bara')	una vez

Este cuadro muestra que las primeras cuatro palabras, a saber Dios, séptimo día, obra y hecho, presentan la máxima frecuencia, apareciendo cada una tres veces. ¿Por qué repite el autor esos cuatro términos tres veces? Evidentemente, porque la triple repetición se usa en la Biblia para expresar la importancia de una declaración. La bendición sacerdotal, por ejemplo, se expresa en una triple repetición para hacer hincapié en su plenitud Mm. 6:23-26). En nuestro caso, el énfasis recae sobre "Dios" y en lo que El hizo en el "séptimo día" en relación con "su obra" de los seis días anteriores. ¿Qué se dice acerca de la obra de Dios, vista por El mismo desde el séptimo día? Tres verbos son utilizados para indicar la valoración que Dios hizo de su creación: en el séptimo día todo habla sido "hecho" (repetido tres veces), "creado" y "terminado." Otros tres verbos describen cómo Dios celebró su magnífica realización: "descansó . . . bendijo . . . y santificó" el séptimo día. Más adelante estudiaremos el significado de estas tres expresiones. Observemos de momento solamente que por medio de esos verbos Dios proclama las buenas nuevas de que su creación ha terminado y ha alcanzado su plenitud.

El descanso de Dios. Para hacer resaltar la importancia de *tan grandiosa realización, el pasaje nos dice* que Dios hizo algo especial el séptimo día. Por dos veces Génesis 2:2-3 repite que Dios "descansó." En los mitos de la creación del Cercano Oriente, el descanso divino (llamado técnicamente otiositas), es generalmente conseguido tras la eliminación de los dioses turbulentos y destructores o tras la creación del hombre,[11] asegurándose así el establecimiento del orden en un mundo seguro. Por ejemplo, en la epopeya babilónica de la creación (Enuma elis) el dios Marduk dice: "Ciertamente crearé al hombre, para que se ocupe de servir a los dioses, y ellos estén a gusto."[12] Sin embargo, en la creación del sábado, el descanso divino no depende de la destrucción de sus competidores, o de la explotación del trabajo de la humanidad, sino al contrario, de la culminación de una creación perfecta. Dios descansó en el séptimo día no para terminar su labor creadora, sino porque su labor ya había terminado (Gn. 2:2-3). Como dice Niels-Erik Andreasen, "no es el descanso (la cesación del trabajo) lo que concluye la creación, sino que es la creación concluida la que da lugar al descanso y al sábado."[13]

Todo artesano concienzudo trabaja en su obra hasta que ha conseguido su objetivo, y una vez alcanzado, su labor ha concluido. De un modo infinitamente superior, Dios, habiendo comple tado la creación de este mundo con todas sus criaturas, cesó de crear en el séptimo día. Este es esencialmente el significado del verbo hebreo labat que se traduce generalmente por "reposar". Su sentido más exacto seria "cesar, desistir, dejar de hacer algo." De hecho, para expresar el descanso subsiguiente a la fatiga el hebreo emplea un verbo diferente, nuah, que en español traducimos normalmente por "descansar." Esta es la forma que se utiliza en Exodo 20:11, donde el plan divino de trabajo y descanso es tomado como base del mandamiento que ordena trabajar durante seis días y descansar en el séptimo. Sin embargo, en Génesis 2 se usa el verbo sabat, porque el descanso de Dios es de otro tipo. Su función no es antropológica sino cronológica. En otras palabras, ese término no sirve para explicar la razón del descanso humano, sino la relación entre Dios y su creación: Dios la consideró completa y perfecta,y lo manifestó . . . al cesar.

Esta comprensión del descanso de Dios es compartida por numerosos teólogos. Karl Barth, entre ellos, observa lo siguiente: "En Génesis 2:2 leemos que en el séptimo día Dios, el Creador, completó su obra 'reposando.' Esto significa simplemente que dejó de seguir creando. Puso un limite a su creación y a si mismo. Se sintió satisfecho de ser el Creador de esta creación en concreto, y se gozó, como Creador, en esta obra concreta. No emprendió nuevas creaciones. No necesitó más creaciones. Pues habla encontrado que todo lo que había creado era 'muy bueno' (Gn. 1:31."[14] "Cuando la creación culminó con el hombre, habiendo encontrado su clímax y significado en la realidad del hombre, Dios descansó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Fue entonces cuando El pudo afirmar que todo era muy bueno, y por consiguiente que nada necesitaba ser completado o mejorado."[15]

Dietrich Bonhoeffer expresa en términos similares que "en la Biblia 'reposar' significa, realmente algo más que 'tomarse un descanso.' Significa descansar después de que el trabajo ha sido terminado; significa plenitud, perfección y paz."[16] Podríamos decir que al contraponer a su creación la cesación de su reposo, Dios manifestó su conformidad con su obra: no hacia falta poner ningún retoque adicional a lo que había creado. Todo era "bueno en gran manera" (Gn. 1:3).

¿Quiere decir eso que Dios pasó el séptimo día contemplando inmóvil su maravillosa obra? Es difícil imaginar que el dinamismo divino se haya detenido durante un día en actitud estática. En el próximo capítulo veremos que esa cesación de Dios, ese dejar de hacer algo es una expresión de su deseo de estar con sus criaturas, no sólo para darles cosas sino para darse a Sí mismo. Ahora fijémonos en el alentador mensaje que el relato de la creación,culminado en el descanso divino,confiere al sábado. Este día nos trae el anuncio gozoso de que el mundo y todas sus criaturas no deben su existencia a un azar ciego y absurdo, sino a un acto perfecto y personal de Dios.

PARTE II: CELEBRANDO LA CREACION

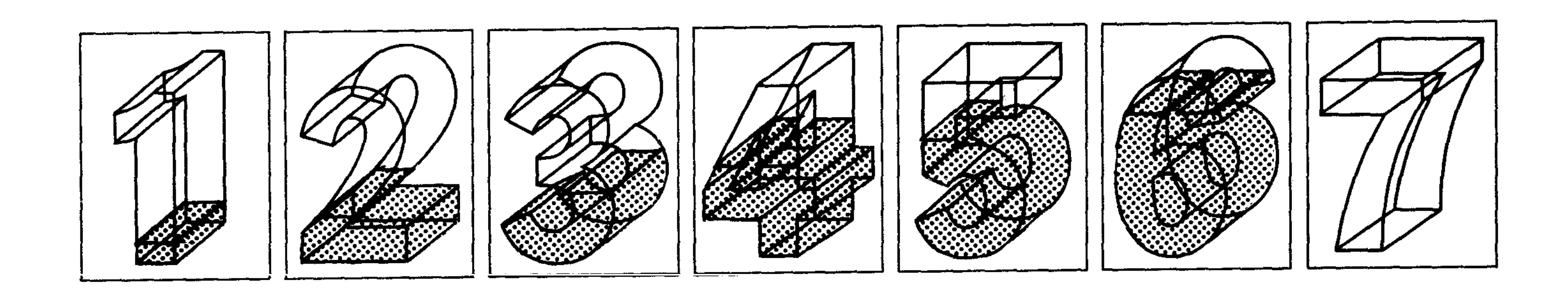
¿Cómo celebrar en el sábado el recuerdo gozoso de una creación perfecta? ¿Qué significado tiene esta celebración para nuestra vida personal y nuestra relación con Dios, con la naturaleza y con nuestro prójimo? En los capítulos siguientes daremos respuesta a estas preguntas. Limitémonos de momento a estas tres sugerencias.

1. Descansando como si toda nuestra obra hubiese sido hecha

Un buen modo de empezar a celebrar la plenitud y perfección de la creación divina es descansando el sábado como si toda nuestra obra hubiese sido hecha. Esta sugerencia puede parecer poco realista siendo que tan a menudo llegamos al final de la semana con la frustración de habernos quedado trabajo pendiente. ¿No nos pasa muchas veces que a pesar de los esfuerzos, los seis días no han bastado para hacer lo que queríamos? ¿Cómo pues podemos celebrar el gozo del sábado descansando como si no tuviésemos nada más que hacer? La respuesta nos la da precisamente el objetivo del sábado, que consiste en darle un sentido de "plenitud" a nuestra vida incompleta. Un comentario rabínico sobre Exodo 20:9 ("Seis días trabajarás y harás toda tu obra"), alude concretamente a esta función del sábado: "¿Puede algún hombre hacer toda su obra en seis días? Nuestro trabajo ¿no queda siempre incompleto? Lo que esta frase quiere decirnos es: Descansa en el sábado como si toda tu obra estuviese terminada. En otras palabras: Deja incluso de pensar en el trabajo."[17]

Es cierto que a menudo el sábado parece llegar antes de lo previsto, haciéndonos sentir chasqueados por no haber terminado nuestras tareas. ¿No es ése un poderoso modo de recordarnos nuestras limitaciones e incapacidades humanas? Sin embargo, el sábado, al liberarnos de nuestras ocupaciones cotidianas, da sentido de plenitud a los seis días de trabajo y a la vida misma. Unas semanas el resultado de nuestro trabajo parece mayor que otras; pero cada sábado, hayamos logrado hacer mucho o poco, Dios nos invita a celebrar las realizaciones que su creación y redención han conseguido en nuestro fávor, haciéndonos entrar en su descanso. Dios nos invita a interrumpir nuestra rutina diaria y descansar como si todo nuestro trabajo hubiese terminado, para que podamos entrar en el gozo de la plenitud de su creación y redención (Gn. 2:2; Jn. 19:30). El cuarto mandamiento nos recuerda que si Dios nos puso por modelo su labor creadora en seis días y su reposo en el séptimo es porque los seres humanos necesitamos participar de la misma experiencia (Ex. 20:8-11).

Es imposible que en el sábado alabemos a Dios por sus maravillosas obras si nos sentimos personalmente frustrados y abrumados por nuestro trabajo pendiente. Por eso,por medio del sábado Dios nos insta a mirar nuestras tareas a la luz de sus realizaciones, diciéndonos: "hayas obtenido mucho o poco con tus arduos esfuerzos, descansa en el sábado como si hubieses completado toda tu obra, porque mi gracia te basta." El sentido de plenitud que la



El sábado, al liberarnos de nuestras ocupaciones cotidianas, da sentido de plenitud a los seis días de trabajo y a la vida entera. ay amos _logrado hacer mucho o poco,.__Dios nos invita_a celebrar cada sábadó–Tás rr liiaciones que su_creación y redención `han conseguido en nuestro favor, haciéndonos entrar en su reposó.

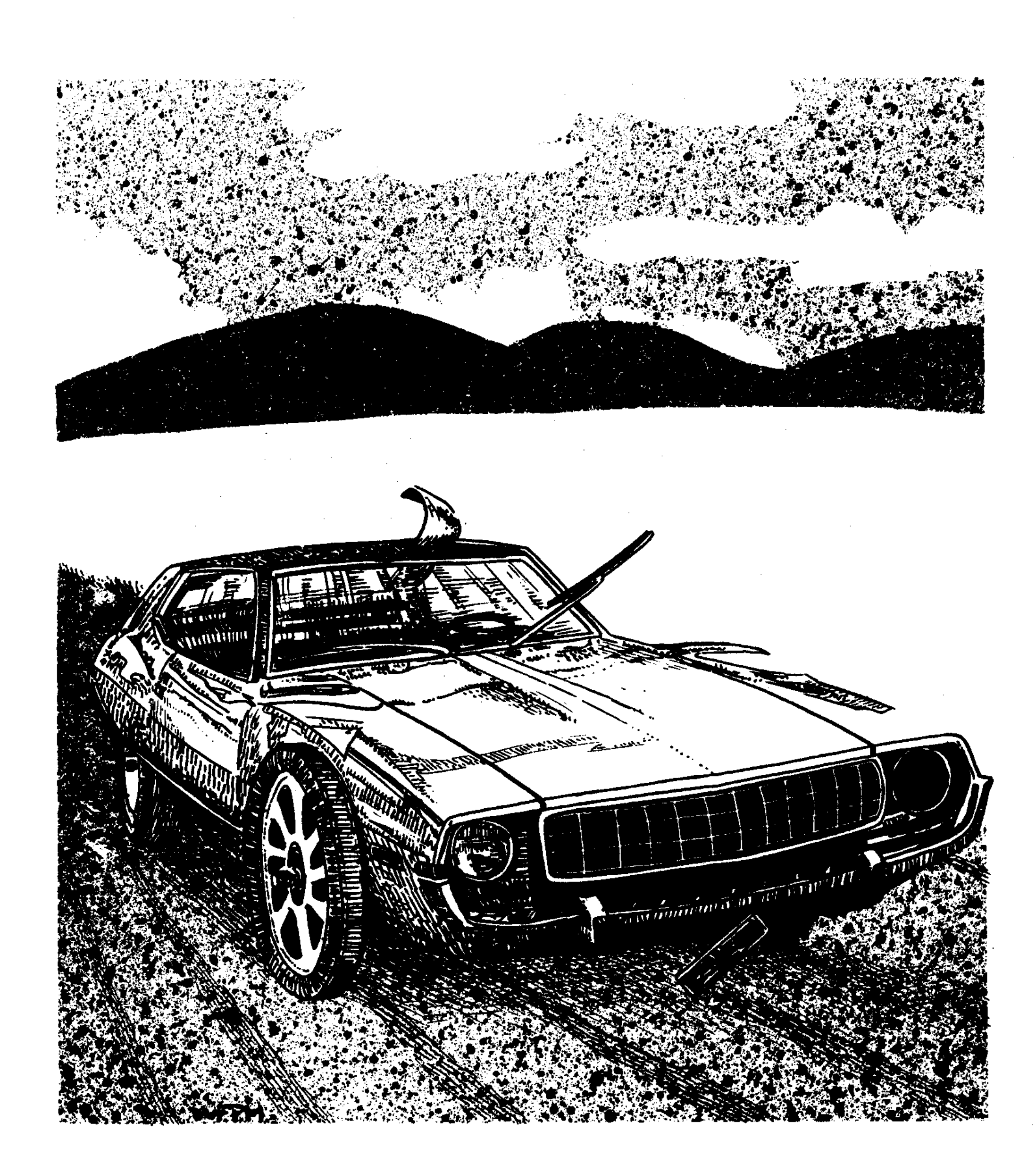
celebración del sábado aporta a nuestra vida da dirección y sentid¿ a aquello que de otro modo sería absurdo y sin sentido en nuestra desorientada existencia. Los seres humanos no podemos seguir nuestra vida como una carrera inacabable sin paradas de ninguna clase. Así como el estudiante necesita exámenes y pausas a intervalos regulares para auto-evaluarse, también el cristiano necesita semanalmente que el sábado venga a traerle alegría, dirección y significado para su renovada existencia.

Pacífico Massi observa acertadamente que "dejando de lado su trabajo y desprendiéndose de las cosas de la vida, el hombre asume la actitud de ministro de la creación divina. El día sagrado ha sido hecho específicamente para que el hombre pueda ejercer ese tipo de sacerdocio y alabe a Dios elevando hacia El la luz de su inteligencia y la llama de su amor."[18] ¡Qué pensamiento más estimulante! El sábado no solo aporta un sentido de plenitud a nuestro inacabado e imperfecto trabajo, sino que además nos eleva hasta hacernos ministros celebradores de su gozoso mensaje, al ofrecer a Dios nuestro agradecimiento por lo que ha hecho por, para y en nosotros. Este acto de ofrecer a Dios junto con nuestra alabanza el trabajo de nuestras manos, confiere una calidad sagrada a todas nuestras acciones de la semana.

2. Renovando la fe en el Creador

Bases para una adoración verdadera. Un segundo modo de celebrar la perfección de la creación divina es renovando nuestra fe en Dios nuestro Creador. La fe en Dios como Creador es la piedra angular de la fe cristiana. El primer artículo del "Credo de los Apóstoles," recitado y aceptado por la mayoria de los cristianos, dice: "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la ti erra--creatorem cae]¡ et terrae."[19] Esta creencia está basada en la primera frase de la Biblia: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra" (Gn. 1:1). Celebrar el sábado significa aceptar esta enseñanza bíblica fundamental y reconocer, no sólo de palabra sino también con nuestros actos, nuestra fe en Dios como Creador perfecto. Esto implica el reconocimiento de que la existencia misma de este mundo es sólo un don de Dios. George Elliott escribe estas elocuentes palabras: "Contra el ateísmo, que niega la existencia de un Dios personal; contra el materialismo, que niega el origen invisible del universo visible; y contra el secularismo que niega la necesidad del culto, el sábado es un testigo eterno. Conmemora simbólicamente el poder creador que por su palabra trajo todas las cosas a la existencia, la sabiduría que ordenó todo con belleza y armonía, y el amor que hizo y reconoció todo 'bueno en gran manera.' (El sábado) es el centinela que salvaguarda al hombre contra el peligro que constantemente le amenaza de negar al Dios que lo ha creado, o de rebajarlo al nivel de una criatura hecha con sus propias manos."[20]

¿Qué importancia tiene que creamos en Dios como Creador perfecto para relacionarnos correctamente con El? ¿Por qué esa



¿Podríamos elogiar a una compañía que fabricase y vendiese automóviles llenos de defectos y desarreglos técnicos? Del mismo modo sería difícil encontrar motivos para alabar a Dios si su obra original no hubiese sido perfecta. El sábado proclama que la existencia del mundo y de todas sus criaturas no es el resultado de un capricho del azar, sino de un acto perfecto de un Dios personal.

creencia constituye el primer articulo del Credo y la primera afirmación de la Biblia? La razón reside en que nadie puede realmente adorar a Dios a menos que antes lo acepte como su Creador supremo. Adorar significa reconocer y alabar la supremacía divina. ¿Cómo podría ser Dios digno de alabanza si no hubiese creado perfectos en su origen este mundo y todas sus criaturas? ¿Podríamos elogiar a una compañía que fabricase y vendiese automóviles llenos de defectos y desarreglos técnicos? Del mismo modo sería difícil encontrar motivos para alabar a Dios si su obra original no hubiese sido perfecta o si El no fuese el responsable directo de nuestra existencia. Además, como dice muy acertadamente Barth, "si la convicción en la obra divina de la creación es falsa, inverosímil e inadmisible, también lo es la reconciliación y la redención."[21]

Restaurando la fe en el Creador. ¿Por qué la creencia en Dios como nuestro Creador perfecto ha sido tan impugnada a lo largo de la historia de la humanidad? Las razones son múltiples. Los pueblos politeístas tanto antiguos como actuales prefieren rendir culto a aquello que se puede ver y tocar. Y así, el sol., la luna, el viento y el rayo no han sido tratados como creación de Dios sino como auténticos dioses. Esos pueblos no se preguntan: "¿Existe Dios?" sino "¿quién es tu Dios?" La lucha por la supremacía entre los diferentes dioses ha entenebrecido su creencia en el verdadero Dios-Creador. En nuestros tiempos las razones para rechazar a Dios como Creador de un mundo originalmente perfecto son de muy distinta naturaleza. El triunfo de las ideas racionalistas y científicas ha fomentado la tendencia a desechar totalmente el concepto de la existencia de lo sobrenatural. El factor que más ha contribuido a transformar el pensamiento humano del politeísmo y mondteísmo al agnosticismo y ateísmo ha sido la teoría de la evolución y su influencia sobre las ciencias naturales. El intento de explicar el origen de la vida y del mundo con argumentos basados en la observación y la razón ha llevado no sólo a científicos no creyentes, sino también a muchos profesos cristianos a rechazar la enseñanza bíblica de la creación por la palabra (fiat) de Dios. Hoy la pregunta principal ya no es "¿quién es tu Dios?" sino "¿existe Dios realmente?" Para muchos "Dios ha muerto" o si vive, no tiene nada que ver con el origen o la subsistencia del mundo.

¿Por qué se mira con tanto escepticismo el que Dios haya creado el mundo originalmente perfecto? ¿Por qué tantas personas tienen hoy más fe en la teoría de la generación espontánea que en la creación divina? ¿Es posible que el escepticismo reinante haya sido favorecido por el abandono general de la celebración del sábado como memorial del acto creador de Dios? Elena White responde afirmativamente a estas preguntas: "Si el sábado hubiese sido observado universalmente . . . nunca hubiesen habido ni idólatras, ni ateos ni infieles."[22] Esta declaración necesita ser matizada, ya que la observancia mecánica del día conmemorativo de la creación no supone necesariamente la aceptación de Dios como Creador. Se pueden cumplir los requisitos de cualquier observancia sin comprenderla y sin participar realmente de lo que se

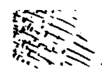
está celebrando. Por otra parte, el escepticismo puede ser también consecuencia del olvido. De hecho, descuidar el sábado, el memorial de la creación, lleva a echar en olvido al Dios de la creación,y de ahí al escepticismo. ¿No ocurre así en las relaciones humanas? Yo estuve prometido durante cuatro años, que me parecieron una eternidad, porque durante la mayor parte de ese tiempo mi novia y yo estuvimos separados por el océano. Durante esta prolongada separación yo corría el peligro de olvidarme de mi novia y poner en duda su amor hacia mí. ¿Cómo evité caer en el escepticismo? Leyendo y releyendo sus cartas y contemplando sus fotografías. Mi correspondencia con ella me evitó abrigar dudas y mantuvo en pie nuestro compromiso. Del mismo modo el sábado nos proporciona cada semana la oportunidad de vencer el escepticismo invitándonos a "recordar" y así renovar nuestra fe en nuestro Creador.



Durante la semana, mientras usamos y admiramos los complejos mecanismos fabricados por el hombre, nos sentimos inclinados a poner nuestra confianza en las realizaciones y recursos humanos. Dios era consciente de este peligro que corremoslos seres humanos de perder de vista a nuestro Creador y rendir culto a nuestras propias creaciones. Por eso, en su divina sabiduría, Dios estableció el sábado para salvaguardar a sus criaturas del riesgo de la auto-idolatría. Mediante el sábado Dios nos invita semana tras semana a escuchar y celebrar el gozoso mensaje de su creación perfecta, contemplando sus obras divinas y renovando nuestra fe en nuestro Creador perfecto. Siendo que esta función del sábado suple una constante necesidad humana--hoy mayor que nunca--no se concibe que Dios pueda sancionar la introducción de ninguna discontinuidad en su observancia. Por lo tanto, todo intento humano de transferir a otro día de la semana las funciones simbólico-evocadoras del sábado creacionista equivaldría a pasar por alto la única razón por la que este día existe.

3. Deleitándonos en la Creación

Interludio semanal. La fe renovada en el Creador hace posible celebrar el sábado de un tercer modo: deleitándonos en la belleza y perfección divinas descubiertas en el culto, en nuestras vidas, en las de nuestros semejantes y en el mundo que nos rodea. El sábado nos insta a no abusar del mundo sino a gozar de su belleza. Nos insta a levantar los ojos y mirar más allá de los nubarrones de pecado y sufrimiento que obscurecen nuestro mundo, para experimentar, con la renovación de nuestra mente, el asombro, la admiración y la felicidad de la primera pareja.



Harvey Cox sostiene que miles de occidentales están siendo atraídos hoy en día por la meditación oriental porque "ésta les facilita un substituto equivalente a lo que la observancia del sábado fue en un tiempo, pero que ya no es."[23] ¿Por qué buscar formas orientales de meditación, basadas en concepciones filosófico-religiosas extrañas a la Biblia, cuando el sábado nos provee el marco y las razones más adecuadas para la meditación, la



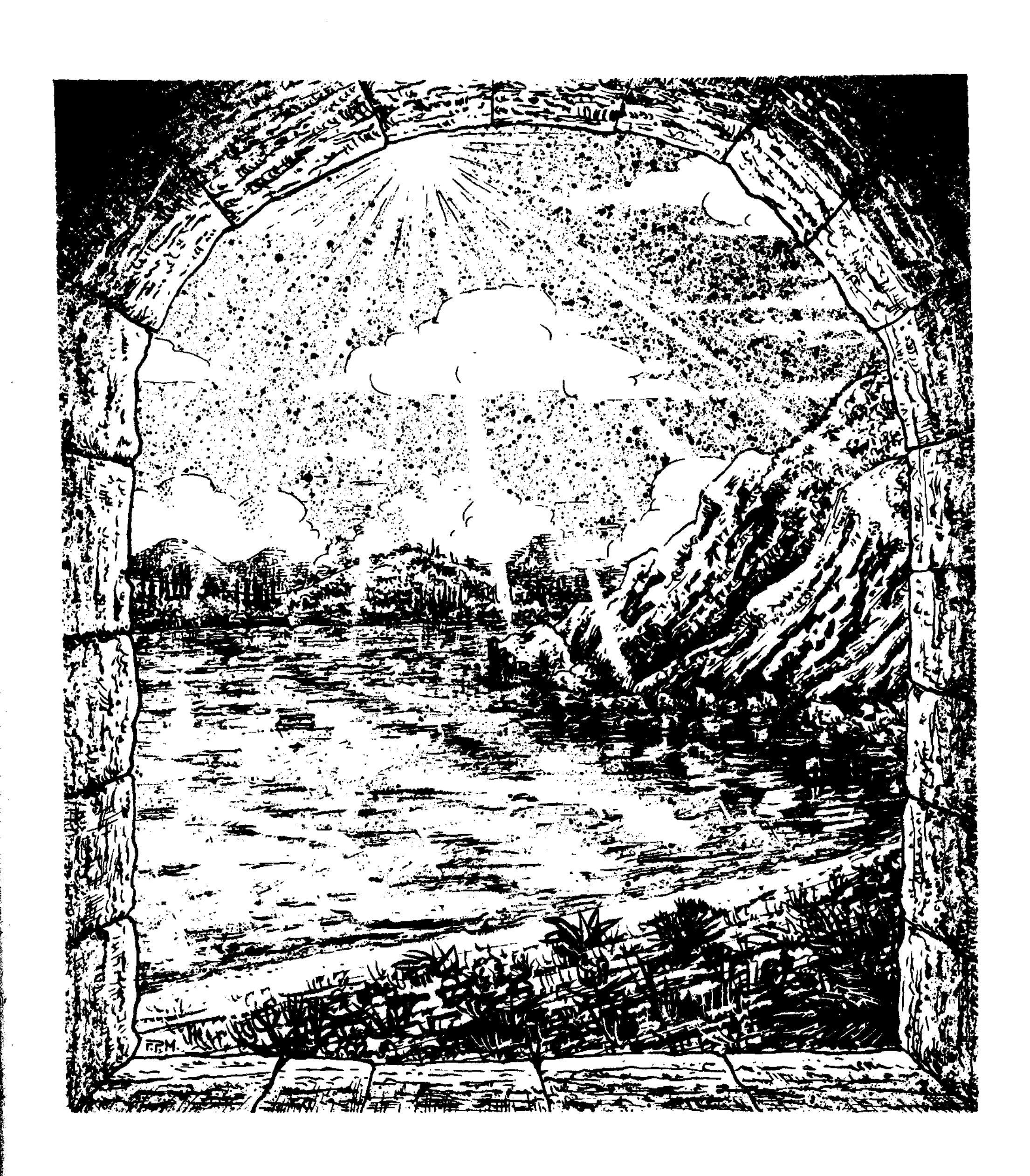
El escepticismo lleva al olvido. El que desestima el sábado, el memorial de la creación, acaba dudando del Dios creador y cayendo en el escepticismo.

contemplación y el deleite en las bondades de la creación de Dios? Muchas formas de meditación oriental fomentan modos de vida que llevan a la evasión de las tristes realidades de este mundo. El sábado sin embargo, no nos hace huir de los problemas de la vida, sino que nos proporciona al final de cada semana una pausa para el reposo y una vislumbre del orden, la belleza y el amor del reino de Dios. Este entrar en la esfera de lo divino renueva la fe y el valor que el creyente necesita para vivir en este mundo, al tiempo que alimenta su esperanza en el mundo venidero; o dicho en otras palabras, le ayuda a vivir en el tiempo mientras se prepara para la eternidad.

Ventana a la eternidad, El sábado ofrece los medios necesarios para recuperar en cierta medida la felicidad edénica. Nos brinda la oportunidad de ver la eternidad a través de las ventanas del mundo. En la tradición judeo-cristiana el sábado ha sido un día de' alegría y felicidad. Isaías lo llama "delicia," "un día para deleitarnos en el Señor" (58:13-14). Para proteger la atmósfera festiva del sábado los judíos se preparaban a celebrarlo con ropas y comidas de fiesta, y una adecuada actitud mental. En ese día no se permitía el ayuno, y hasta las manifestaciones de luto' tenían que ser interrumpidas.2" De un modo semejante muchos cristianos han disfrutado de la berndición del sábado?[6] Lucas nos cuenta que todas las gentes favorecidas por el ministerio sabático de Cristo "se regocíjaban de todas las maravillas que habitan recibido de él" (Lc. 13:17). Elena White insta a 1os padres a que hagan todo lo posible "para que el sábado sea . . . el` día más feliz de la semana . . . (para que) lleven a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día mejor, el día santo y agradable del Señor."[26]

¡Qué difícil es para los miembros de una iglesia comprender las paradojas; Oculiartidades .y satisfacciones experimentadas por los de otra! El sentimiento de liberación, tranquilidad y paz que da el sábado no se puede comprender a mena$ que uno lo viva. Abraham Joshua Heschel describe así esta vivencia: "El séptimo día es como un palacio en el tiempo con un reino para todos. No es una fecha sino un ambiente. No es un diferente estado de conciencia sino un clima distinto; es como si la apariencia de todas las cosas cambiase de algún modo. Es un darse cuenta de que se está en el sábado y de que el sábado está en nosotros. Podemos no saber si nuestra comprensión es correcta o si nuestros sentimientos son nobles, pero la atmósfera del día nos envuelve como una corriente que fluye sobre el mundo,ajena a nosotros pero para nosotros."[27]

¿Por qué tiene que ser todo más agradable y hermoso en sábado? ¿Por qué parece--usando las palabras de Maltbie D. Babcock--que "toda la naturaleza canta, y en torno a mí suena la música de las esferas?" ¿Por qué parece el culto divino más enriquecedor, la gente más amable, la comida más sabrosa, y niños y mayores nos sentimos mejores por dentro y por fuera? Porque el sábado no ofrece sólo el tiempo sino también los recursos espirituales para disfrutar de Dios, del mundo y de las cosas. Renovando nuestra fe en un Creador y Redentor perfecto, el sábado



El sábado ofrece los medios necesarios para recuperar en cierta medida la felicidad edénica. Nos brinda la oportunidad de ver el mundo a través de la ventana de la eternidad.

nos capacita para ver las cosas no sólo como son, sino como debieron ser en el origen y como serán de nuevo al fin. Es como si durante 24 horas contempläsemos todo a través de esas lentes que hacen que los planos se vean tridimensionales. Aquellos que no encuentran placer en el sábado sino yugo suelen ser precisamente los que aceptan el tiempo de ese día pero no su mensaje. Al no renovar su fe en el Creador no dejan tampoco que su Salvador traiga descanso a sus fatigadas vidas. Como resultado, el sábado les parece una carga en vez de una bendición, un día de tedio en lugar de gozo, viendo la prohibición de lo que no pueden hacer en vez de las buenas nuevas de lo que pueden disfrutar. Pero para el cristiano que ama al Señor del sábado y que acepta su jubiloso mensaje, el sábado es un día de felicidad. Es el día en que celebra las maravillosas realizaciones de Dios en el mundo y en su vida personal. Cuando llega la tarde del viernes, dice: "¡Gracias, Señor, por el sábado!" Se regocija al pensar que ha llegado otro sábado; un día para gustar y saber que Dios es bueno; un día para renovar su fe y su entrega a su Creador y Salvador; un día para cantar con el Salmista, el himno del sábado: "Oh Señor, ¡tú me has hecho feliz con tus acciones! ¡Tus obras me llenan de alegría! Oh Señor ¡Qué grandes son tus obras!" (Sal. 92:4-5. Salmo para el sábado); el día de celebrar el mensaje de la creación perfecta.

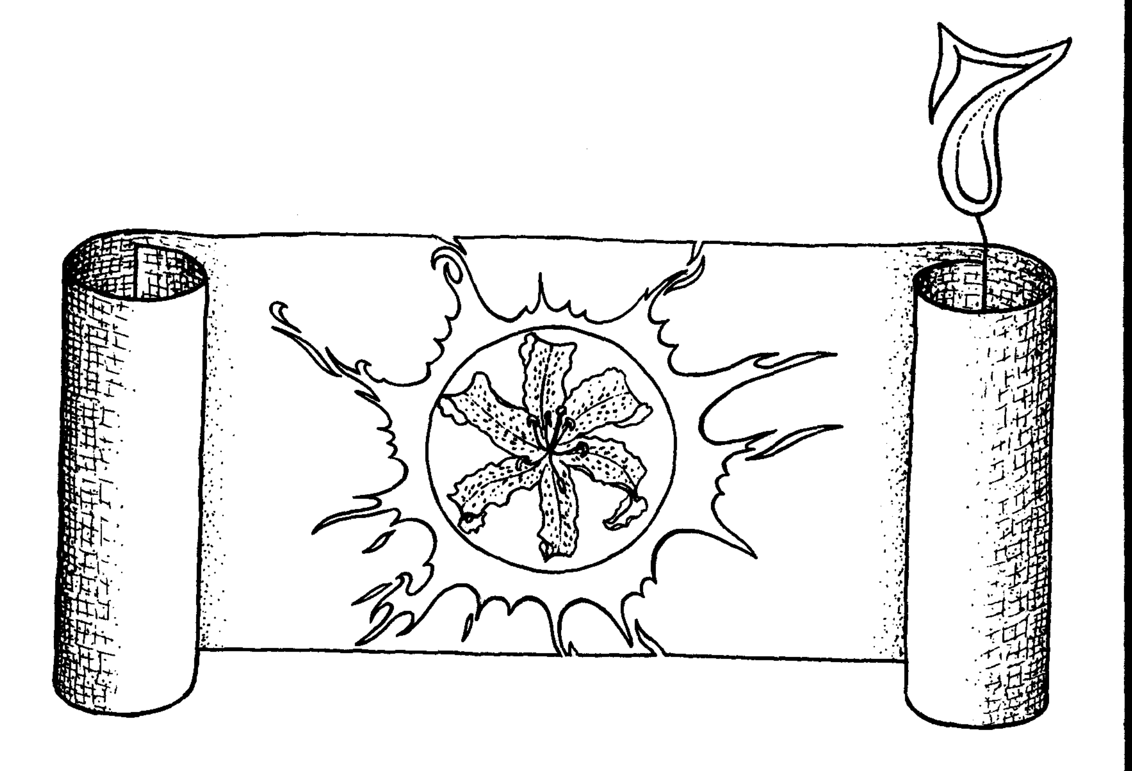




el Sábado

MENSAJE

de amor divino



"¡No m
trarías tie
fuera unas
parejas, es
tenemos de
seguridad si
bién del p
gobierno.
pagan menos
humana, inc
garantías.
--"es el ex(
El esfi
del otro no
nas, sino
relaciones
que el hom
"¿Cómo pued~
seguridad er
refleja la ¡
moderno. La
resonancia
sentimiento
realmente--s
desentiende
Los inc
de vidas que
tado de guer
una de las
existencia
la capacidad
que las gE
llevado a m
providencia
de desconfi
llevaría muy
atención en
humanidad re
En el
creyente qUE
sí es una g
¡Qué gran s<
hace bien 1
producto de
urgente nec(
ahora mismo
remoto pasa
interés por

"¡No me quieres! Si me quisieras, lo demostrarías. Encontrarías tiempo para estar conmigo y me regalarías aunque sólo fuera unas flores o una postal." Esta queja, corriente en algunas parejas, es una muestra entre muchas de la necesidad que todos tenemos de estar seguros de que a alguien le importamos. Esa seguridad se desea no sólo de nuestros seres queridos, sino también del patrono, el maestro, el médico, o el empleado del gobierno. ¡Hasta las mercancías que se venden sin garantia se pagan menos! Por eso las empresas, basándose en esta necesidad humana, incluyen en la publicidad de sus productos toda clase de garantías. "Lo que me gusta de estos autos"-hemos oído a menudo --"es el excelente servicio que ofrece la casa."

El esfuerzo por asegurarse la atención personal y el interés del otro no se limita al nivel horizontal de las relaciones humanas, sino que también se extiende al nivel vertical de las relaciones entre Dios y el hombre. Una de las preguntas básicas que el hombre se hace es, "¿Se ocupa Dios realmente de mí?" "¿Cómo puedo saber que Dios se interesa por mi?" La falta de seguridad en que Dios se ocupe de este mundo y de nuestras vidas refleja la profunda crisis en la que se encuentra el cristianismo moderno. La frase "Dios ha muerto", que ha alcanzado amplia resonancia en algunos círculos cristianos, es un exponente del sentimiento de desencanto en el que muchos viven. Si Dios existe realmente--se dicen a si mismos--, en el mejor de los casos se desentiende de nosotros.

Los indecibles sufrimientos y la pérdida de tantos millones de vidas que la humanidad ha padecido en nuestro siglo como resultado de guerras, "holocaustos" y desastres naturales, constituyen una de las causas del generalizado escepticismo acerca de la existencia de un Dios fundamentalmente bueno. Por otra parte, la capacidad de la ciencia moderna para resolver algunos problemas que las generaciones anteriores consideraban insolubles, ha llevado a muchos a creer más en los recursos humanos que en la providencia divina. El examen de estas y otras importantes causas de desconfianza en el cuidado de Dios hacia los hombres nos llevaría muy lejos de nuestro tema.1 Vamos, pues, a centrar la atención en el papel que puede desempeñar el sábado para que la humanidad recupere su confianza en un Dios que se ocupa en ella.

En el capítulo anterior vimos que el sábado recuerda al creyente que Dios creó todo perfecto. Esa revelación ya de por sí es una garantia de que el Creador se ocupa de sus criaturas. ¡Qué gran satisfacción la de sabernos creados por un Creador que hace bien las cosas! No obstante, la simple conciencia de ser producto de una creación divina no satisface del todo nuestra urgente necesidad de sentirnos al amparo de la protección divina ahora mismo. La creación fue un acto que Dios realizó en un remoto pasado, y por lo tanto no nos dice mucho acerca de su interés por nosotros en el presente. Y es que el anuncio de una

creación perfecta es sólo un aspecto del mensaje del sábado. Este día proclama también otras buenas nuevas aún más eficaces para erradicar, del que las abraza, el sentimiento de la ausencia de Dios en la vida y el mundo. En este capítulo estudiaremos tres de estos mensajes: (1) las bendiciones del sábado; (2) la santificación del sábado; (3) el programa de trabajo y descanso. Otros aspectos del cuidado de Dios contenidos en el sábado serán considerados en los próximos capítulos.

PARTE I: LAS BENDICIONES DEL SABADO

Con el acto de bendecir y santificar el sábado, Dios expresó su amor e interés por la humanidad. En el relato de la creación Dios proclama siete veces que lo que había creado era "bueno" (Gn. 1:3, 10, 12, 17, 20, 25, 31) y tres veces lo "bendice." Estas tres bendiciones son dadas en un orden ascendente. La primera, a los animales del agua y del aire, para que sean físicamente fértiles (Gn. 1:22). La segunda, al hombre y la mujer, para que sean fecundos y dominen la tierra (Gn. 1:28-30). La última al sábado, para que rebose de santidad (Gn. 2:3; Ex. 20:11). Esta bendición final conferida al sábado es expresión y garantía de la bendición total y plena de Dios sobre su creación y sus criaturas.

2. Significado de la bendición del sábado

¿Cuál es la naturaleza de las bendiciones que Dios ha conferido al sábado? ¿Son, como las bendiciones humanas, una simple expresión de buenos deseos? En la Biblia, las bendiciones de Dios suponen garantías concretas de prosperidad, bienestar y felicidad. Significan,en suma,una vida plena y abundante. Cuando Dios bendijo a la primera pareja le dijo: "Sed fecundos y creced," (Gn. 1:28; cf. 9:1; 49:22-26). La bendición de Aarón dice: "Que el Señor te bendiga y te guarde" (Nm. 6:24). El resultado de la bendición divina es vida abundante. Así lo expresa el salmista cuando escribe: ". . . allí el Señor envía bendición y vida eterna" (Sal. 133:3). Aplicado al sábado ésto significa que al bendecir Dios este día le di6 a la humanidad la seguridad permanente de una vida plena y feliz.[2]

Debemos decir, sin embargo, que Génesis 2:3 no especifica el significado de la bendición y la santificación del sábado. Esto es sorprendente, puesto que en general, las bendiciones de Dios suelen indicar_ expresamente su contenido. Por ejemplo, Dios bendijo a los animales diciendo: "Fructificad y multiplicaos y llenad las aguas de los mares, y multiplíquense las aves en l a tierra" (Gn. 1:22). Y cuando Dios le habló a Abraham acerca de Sara su mujer, le dijo: "la bendeciré, y ella será la madre de muchas naciones, y sus descendientes serán reyes de puIblos" (Gn. 17:16; cf. 9:1; 17:20). Sin embargo, nada se dice acerca de lo que incluye la bendición del sábado, y uno se pregunta por qué. Nicola Negretti da una explicación, muy convincente: el

sentido profundo de la santidad y bendición del sábado "aparece velado" en el Génesis, para ir siendo revelado en el transcurso de la historia de la salvación.[3]

2. La bendición del sábado en la experiencia del maná

El misterio del carácter bendito y sagrado del sábado empieza a desvelarse en el Exodo, en el tiempo en que Dios estableció su pacto con Israel. Este día ya no va a estar vinculado sólo con la culminación de la creación sino con el maravilloso origen de este nuevo pueblo. De símbolo cosmológico de un mundo perfecto, el sábado ha pasado a ser un símbolo soteriológico e histórico del plan de redención de Dios hacia su pueblo. En el capítulo V estudiaremos estos nuevos aspectos.

Alimento físico. El punto de partida para entender la naturaleza de la bendición del sábado nos lo ofrece la historia del maná. Observemos, antes que nada, ciertos paralelismos entre este relato y el de la creación. En ambos Dios realiza sus propósitos dentro de un marco dé siete días. En ambos se resalta la excelencia de la actividad divina: cada día de la creación era "bueno" y la ración diaria de maná era "satisfactoria" (Ex. 16:18). En los dos casos Dios cesa de actuar el sábado: la creación fue "terminada" (Gn. 2:2) y el maná dejó de caer (Ex. 16:25). En ambas ocasiones el sábado es objeto de una bendición especial: su consagración en la creación (Gn. 2:3) y la preservación del maná (Ex. 16:24). En el contexto de la aridez del desierto y de las quejas del pueblo ante la imposibilidad de conseguir comida, el milagro de la conservación del maná durante el séptimo día revela claramente en qué consiste la bendición del sábado: un don de Dios que proporciona sustento y vida.

La estructura literaria del relato del maná subraya esta bendición. Se observa un crescendo continuo desde que se anuncia el envío del maná (Ex. 16:4) hasta la proclamación final del sábado (Ex. 16:29). En el primer anuncio, el sábado no se menciona. Pero el silencio se va rompiendo gradualmente, indicando primero la medida exacta ("omer") de maná a recoger (Ex.16:16-17), y mostrando después la imposibilidad de su conservación (Ex. 16:20-24). Estas indicaciones sientan las premisas necesarias para la proclamación oficial del sábado, dada primero por Moisés (Ex. 16:23, 25-26) y después por Dios mismo (Ex. 16:28-29). Algunos de los detalles son especialmente significativos: por ejemplo, la especificación de que se recoja sólo un omer por persona y día acentúa la importancia de que se tenga que recoger el doble en el día sexto. Esta precisión sirve para resaltar la realidad del milagro de la conservación de lo guardado para el sábado (Ex. 16:24). Lo cual muestra que el milagro estaba encaminado a llevar al pueblo a aceptar y experimentar su bendición sagrada: del mismo modo que en ese día se alimentaban milagrosamente de maná corruptible, debían alimentarse espiritualmente del maná del cielo, la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios. ¿Por qué no caía maná en sábado? Aparentemente su ausencia en los campos cumplía el propósito de ayudar al pueblo a levantar los ojos de sus necesidades físicas y buscar de lo alto aquellos beneficios necesarios para el enriquecimiento de su vida espiritual. Esta es la importante lección del maná, según Dt. 8:3: "sufristeis y pasasteis hambre y os alimenté con maná . . . para haceros saber que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios de Dios."

Durante seis días Dios bendecía a los israelitas con el maná visible, y el día séptimo con el invisible de su Palabra. A los israelitas se les ordenó que dejasen de buscar beneficios mate riales el sábado, que se sintiesen satisfechos con lo recibido en la semana, y así estar disponibles para escuchar sin interferencias la Palabra de Dios. Esta recomendación era especialmente significativa para un pueblo cuyos oídos estaban más acostumbrados a los gritos de Egipto que a la voz de Dios. El sábado serviría de ambiente ideal para reconciliar a los israelitas con su Dios, poniéndolos en disposición de recibir las bendiciones de su palabra y de su presencia. Porque a fin de cuentas la bendición última del sábado es la presencia de Cristo mismo "el pan de vida que ha descendido del cielo; el que come de este pan vivirá para siempre" (Juan 6:51). Como dice Gerard von Rad, las bendiciones del sábado "preparan el camino para un bien mayor, para el bien supremo de la salvación." [4] En el capitulo V descubriremos nuevas relaciones entre el sábado y la acción de Dios en favor de nuestra salvación, realizada a través del ministerio de Cristo. Estas observaciones preliminares bastan para ilustrar hasta qué punto las bendiciones del sábado expresan el interés de Dios por el bien de los hombres y su deseo de enriquecer sus vidas.

PARTE II: LA SANTIFICACION DEL SABADO

Después de bendecir el sábado Dios realizó otro acto extraordinario, igualmente revelador de su amor hacia el hombre: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó" (Gn. 2:3). Este verbo hebreo (yegaddes) que podría traducirse también por "lo declaró sagrado," está en una forma (Piel) a la vez causativa y enunciativa. Eso significa que Dios lo declaró sagrado y lo convirtió en un medio de bendición para la humanidad. [5] Vale la pena observar que esta primera mención bíblica de la palabra "santo", no se refiere a un objeto, como un altar o un templo, ni a una persona, sino a una parte de tiempo, el séptimo día.

1. Significado de la santidad del sábado

¿Cómo se debe entender la "santidad" que Dios ha conferido al sábado? No tiene que ver, desde luego, con la realidad estructural del día, puesto que el sábado tiene la misma duración y sigue el mismo ciclo que los otros seis días. ¿Cómo se puede

transferir santidad a un elemento tan abstracto como el tiempo? El Génesis no lo explica. Como en el caso de la bendición, la santificación del sábado también se oculta tras cierto misterio, que va desapareciendo gradualmente en el transcurso de la historia de la salvación. Y así en el Exodo, donde la santidad del sábado es reiterada tantas veces, se revelará su significado asociándolo con la manifestación de la presencia de Dios. En la historia del maná se afirma la santidad del sábado, pero no se la explica (Ex. 16:23). ¿Por qué? Sin duda porque la santidad de Dios había sido revelada parcialmente, antes de su manifestación plena en el Sinaí. Los israelitas invitados a "acercarse a la presencia del Señor" (Ex. 16:9), todavía no habían tenido más que una vislumbre de su gloria en la forma de "la nube" que los guiaba a distancia en el desierto (Ex. 16:10).

La santidad del sábado y la presencia divina. En el Sinaí la presencia gloriosa de Dios se manifestó de un modo espectacular, rayando en el cataclismo. La proclamación del Decálogo, por ejemplo, ocurre en medio del fragor de los relámpagos y el estampido de los truenos (Ex. 19:16-19; 20:18-19). Desde ese monte--sagrado por la presencia divina--Dios proclama: "Acuérdate del sábado para santificarlo" (Ex. 20:8). El mandamiento comienza y termina con una' invitación reiterada a la santificación del día declarado santo por Dios en la creación (Ex. 20:11, cf. Dt. 5:15). En hebreo el verbo usado en ambas ocasiones es el mismo.

La gloriosa demostración divina en el monte Sinaí tenía por objeto hacer conscientes a los israelitas de la santidad de Dios, manifestada por su presencia en el tiempo (el sábado) y más tarde en el lugar de culto (el templo). Y así la gloria de Dios será el común denominador entre el Sinaí, el sábado y el tabernáculo. Los israelitas debían prepararse para el solemne encuentro con la presencia de Dios (Ex. 19:10, 11), cuando el Señor "descendiese sobre el monte Sinaí a la vista del pueblo" (Ex. 19:11). Su preparación debía incluir la purificación personal (Ex. 19:10, 14) y la demarcación de un límite alrededor de la montaña (Ex. 19:12, 23) donde Dios iba a manifestarse. El paralelismo entre este acontecimiento y la santificación del sábado es inequívoco. La preparación personal y la delimitación entre el tiempo común y el sagrado son los elementos básicos necesarios para la santificación del sábado. No se puede experimentar la presencia divina sin predisponerse a ella. No se puede honrar la presencia de Dios en el día que le pertenece, si no se pone un límite entre el tiempo sagrado y el de nuestras ocupaciones personales.

Experimentar la presencia de Dios. En el Sinaí, Moisés experimentó lo que significa estar en la intimidad de la presencia divina "en el séptimo día." "Dicho esto, Moisés subió al monte, el cual quedó cubierto por una nube. La gloria del Señor vino a posarse sobre el monte Sinaí, y durante seis días la nube lo cubrió. En el séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube. La gloria del Señor se presentó como un fuego devorador sobre la parte más alta del monte. Moisés entró en la nube y subió al monte" (Ex. 24:15-18). Está generalmente aceptado que aquí el séptimo, día designa el sábado. Nicola Negretti, en su análisis



Durante seis días Dios llenó el planeta de belleza, abundancia y vida, y en el séptimo día, lo llenó de su presencia. La presencia de Dios es el manantial de vida y felicidad que el sábado ofrece.

literario
es
tación gloy
White come
Moisés fue
tación Dio
del sábado
hubiese in
y sublime e
El ser
mente en 1
pueblo, "Gi
mi y vosot
Señor, os s
del sábado
de 1a presE
último actc
el planeta
lo ha llena
de la felic
es más que
por el rey
causada por
sencia ni m
garante del
vida de los
del amor de

Al dei
especial de
la de servi
un término
nombre de e
esta funció
es el nexo
pueblo de I:
Uniendo
logo y de
las indicac
(Ex. 25 a
habita entr(
perdonar su
ahora el lu
Moisés "ente
recibir "la.
(Ex. 24:12)
es el conté
hombre reve
seguir y el


abundancia
a presencia
o ofrece.

literario de este pasaje, demuestra que la "estructura sabática es el nexo estilístico y cronológico que une la manifestación gloriosa con el principio de la revelación divina." Elena White comenta también que "en el séptimo día, que era sábado, Moisés fue llamado a entrar en la nube."? Por medio de esta invitación Dios reveló a Moisés el significado de la santificación del sábado. La santidad no era una calidad mágica que Dios hubiese infundido a ese día, sino la manifestación misteriosa y sublime de su presencia en las vidas de sus hijos.

X El sentido de la santidad del sábado se explica más claramente en las revelaciones sobre el tabernáculo. Dios dice al pueblo, "Guardaréis mis sábados, porque ésta es la señal entre mí y vosotros a través de los siglos para que sepáis que yo, el Señor, os santifico" (Ex. 31:13). El misterio de la santificación del sábado queda aclarado: la santidad de ese día es el resultado de la presencia santificante de Dios sobre su pueblo. Ese es el último acto creador de Dios. Durante seis días Dios ha llenado el planeta de berleza, abundancia y vida, y en el séptimo día, lo ha llenado de su presencia. Y esta presencia será el secreto de la felicidad del hombre. Separada de Dios, la vida humana no es más que una sombra fugaz. Esta verdad fue muy bien comprendida por el rey David. Sintiendo la angustia de la separación de Dios causada por su pecado, ora diciendo: "No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu" (Sal. 51:11). Como signo garante del deseo divino de estar presente en el mundo y en la vida de los hombres, el sábado representa la más sublime expresión del amor de Dios.>r

2. La santidad del sábado: un vínculo

Al definir la santidad del sábado como la manifestación especial de la presencia divina, descubrimos, que su función es la de servir de vínculo entre Dios y los seres humanos. Usando un término teológico conocido, llamaremos a esta relación con el nombre de encuentro. Para comprender mejor las implicaciones de esta función del sábado, vamos a ver cómo el sábado en el Exodo es el nexo que une la ley con la gracia, y el tabernáculo con el pueblo de Israel.

Uniendo ley y gracia. Después de la promulgación del Decálogo y de varias leyes civiles (Ex. 21 a 23), el Exodo registra las indicaciones relacionadas con la construcción del tabernáculo (Ex. 25 a 31). Este templo portátil es el símbolo de que Dios habita entre su pueblo (Ex. 25:8; 29:45) y ha hecho provisión para perdonar sus pecados (Ex. 29:36, 38; 30:10). El séptimo día es ahora el lugar de encuentro entre la ley y la gracia. En ese día Moisés "entró en la nube" (Ex. 24:18) de la presencia divina para recibir "las tablas de piedra con la ley y los mandamientos" (Ex. 24:12) y el "modelo del santuario" (Ex. 25:9). El sábado es el contexto en el que Dios manifiesta su interés hacia el hombre revelándole a la vez los principios de conducta que debe seguir y el modo de adorar y reparar sus faltas. En los unos Dios



El sábado es el día en que Dios nos comunica su voluntad, y para poder cumplirla, nos ofrece a la vez los recursos de su gracia.

comunica st
su gracia.
última fra!
sábado es r
(Ex. 31:13)
En el
y el taberr
manifestado
(Ex. 24:15-
la construc
tienda del
Y Moisés no
asentado so
(Ex. 40:34-
el séptimo
culando así
desierto.
(ación del
la creación
ser inundad(
Uniendo
sábado, ente
un lazo que
el signo v
(Ex. 29:45;
a los israe
fico" (Ex.
habían sido
podia partí(
excepcional
del sábado
Como un san
la oportunfi
de Dios, inc
todos aquel'
tancias adv
sagrado, el
rejas de 1 a
alma del cri
del exilio
de su temp
veces incluí
sábados pare
que la pres
si a), puede
ritual, impi
a reunirse
por la prom
allí estoy Y
Recuero
italiana de
estudios vi

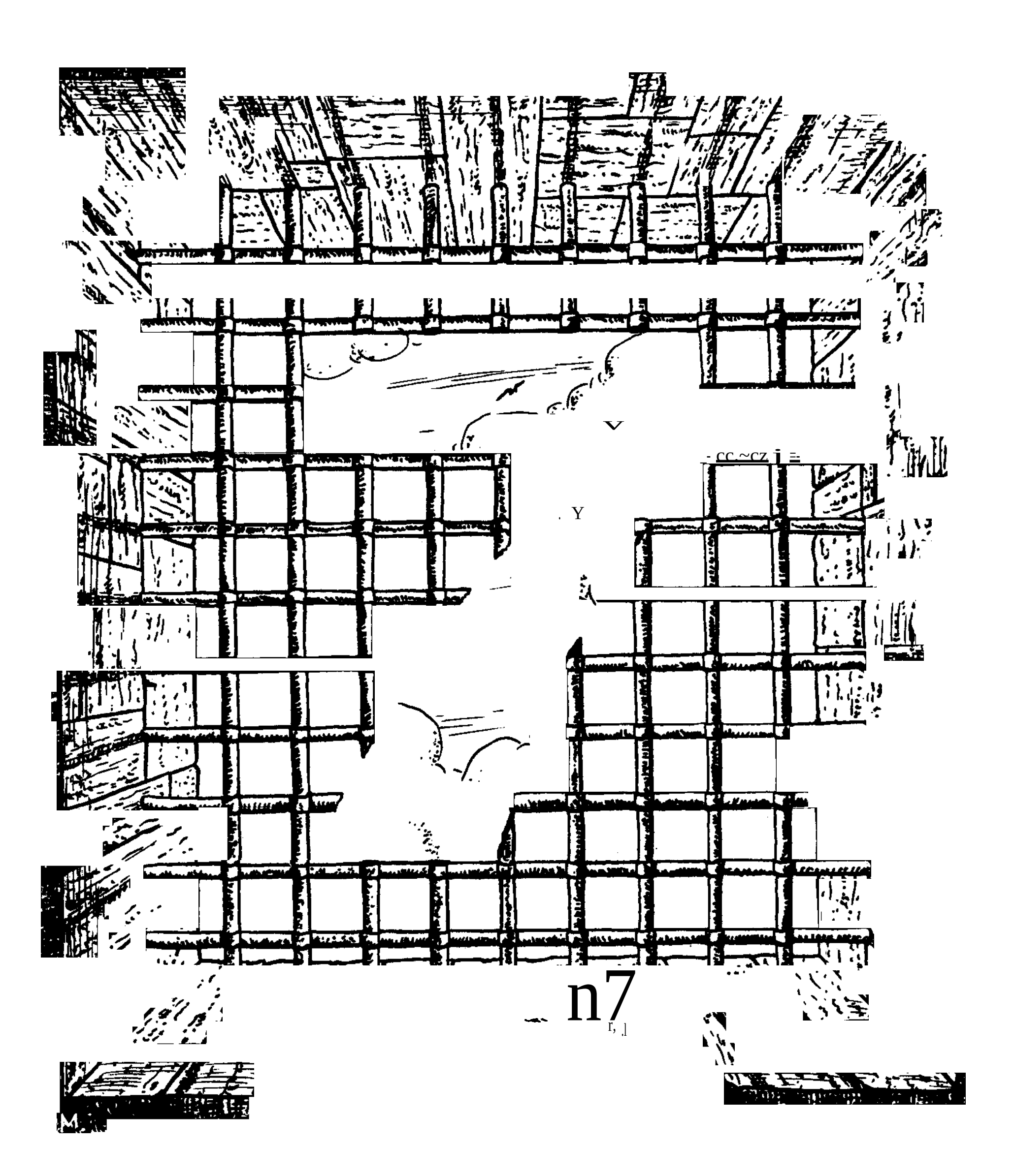


comunica su voluntad, y en el otro le garantiza los recursos de su gracia. La asistencia de la gracia también se sugiere en la última frase de la revelación sobre el santuario, en la que el sábado es reiterado como signo de que "Yo, el Señor, os santifico" (Ex. 31:13).

En el Exodo aparece un nuevo lazo de unión entre el sábado y el tabernáculo: la gloria de Dios. Aquella gloria que se había manifestado antes en el monte Sinaí bajo la apariencia de una nube (Ex. 24:15-16) pasa después al santuario. "A1 terminar Moisés la construcción" (Ex. 40:33) del tabernáculo, "la nube cubrió la tienda del Encuentro y la gloria del Señor llenó el santuario. Y Moisés no podía entrar en el tabernáculo porque la nube se había asentado sobre él, y la gloria del Señor llenaba el santuario" (Ex. 40:34-35). La gloria de Dios que se manifestó a Moisés en el séptimo día, fue transferida del monte Sinaí al santuario, vinculando así la santificación del sábado con el tabernáculo del desierto. Así como la creación del mundo terminó con la santificación del séptimo día mediante la presencia personal de Dios, la creación del lugar de culto también se completa e inaugura dl ser inundado por la gloria divina (Ex. 40:34-35).~

Uniendo a los israelitas con el santuario. La santidad del sábado, entendida como participación de la presencia de Dios, es un lazo que une al pueblo con el tabernáculo. El santuario era el signo visible de que Dios "estaba con el pueblo de Israel" (Ex. 29:45; 25:8). De un modo similar, el sábado debía recordar a los israelitas de todos los tiempos que "Yo, el Señor os santifico" (Ex. 31:13). Así que tanto el sábado como el tabernáculo hablan sido santificados por la presencia divina. Cada creyente podía participar de esa realidad en su experiencia personal. "Lo excepcional del lugar sagrado," escribe Samuel Terrien, "por medio del sábado se convertía en una realidad interior y universal,."a Como un santuario en el tiempo, el sábado ofrece a cada creyente la oportunidad de entrar, de un modo especial, en la presencia de Dios, independientemente de las circunstancias. De hecho, para todos aquellos fieles que,a lo largo de los siglos, por circunstancias adversas no han podido adorar con otros en un lugar sagrado, el sábado ha sido su santuario: el día en que ni las rejas de la cárcel pueden cerrar el acceso de la luz divina al alma del creyente. Esto nos ayuda a comprender por qué, después del exilio y la dispersión, los, judíos que habían sido privados de su templo, establecieron lugares de reunión (sinagogas); a veces incluso al aire libre (Hch. 16:13), donde se juntaban los sábados para estudiar las Escrituras y orar. La convicción de que la presencia divina en los recintos sagrados (templo, iglesia), puede ser experimentada cada sábado como una vivencia espiritual, impulsó a los judíos primero,y después a los cristianos, a reunirse en el día del Señor aun en grupos pequeños, alentados por la promesa de que "donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt. 18:20).

Recuerdo con emoción los muchos sábados que pasé en la ciudad italiana de Fano. Era aún un adolescente, y para costearme los estudios vendía libros religiosos. Durante la semana tenía que



3

Para todos aquellos fieles que, a lo largo de los siglos, por circunstancias adversas no han podido adorar con otros en un lugar sagrado, el sábado ha sido su santuario: el día en que ni las rejas de la cárcel pueden cerrar el acceso de la luz divina al alma del creyente.

hacer frente a un
religiosas y civile
distribuir literatu
que temían contami
parientes, que aunqt
a un hereje que hab'
llegaba el viernes
día podía olvidarme
1 a paz de 1 a preser
cias en la localidac
o en plena natural
para mí, como para
un verdadero santu¿
las miserias human
Dios 1° Esta exper
nunca nos deja.

La santidad de
a este mundo es i nr
a los seres humanos
ción lógica entre e
y ésta se hace evic
funciones. El prc
en los dos nombres
nombre Jesús, porgi
será llamado Emar
(Mt. 1:21, 23). Ur
mos decir que Cris
medio del poder de

Este propósito
tenía para el sábad
abundante que su p
evidente que la fini
nación de Cristo c
que lo que Dios pr
cumplió enviando a
con nosotros." He
"¡Cuántas veces he
liberar al hombre!
Cristo no puede opoi
cuando lo creó. Ri
es defender tal cont
de que el Dios d
Testamento son dos
acierto, sigue dici
poder introducirse
personal. "12jy' La san¡
]ación del cuidado
hacia la humanidad
someterse a los 1
presencia el séptim
distanciamiento cat
límites de la carr

hacer frente a un medio decididamente hostil: las autoridades religiosas y civiles, que continuamente me estaban amenazando por distribuir literatura no autorizada; los supersticiosos clientes que temían contaminarse con los libros que yo vendía; y mis parientes, que aunque me habían dado un techo, me trataban como a un hereje que había que rescatar del fuego del infierno. Cuando llegaba el viernes por la noche, suspiraba pensando que por un día podía olvidarme del mundo hostil que me rodeaba y entrar en la paz de la presencia de Dios. Como nadie compartía mis creencias en la localidad, yo adoraba a Dios en la soledad de mi cuarto o en plena naturaleza. Pero no me sentía solo. El sábado era para mí, como para tantos otros creyentes de todos los tiempos, un verdadero santuario portátil, un día en el que podía olvidar las miserias humanas y vivir la intimidad de la presencia de Dios[10] Esta experiencia era un permanente recuerdo de que Dios nunca nos deja.

La santidad del sábado como Emanuel. La venida de Cristo a este mundo es innegablemente el vínculo por excelencia que une a los seres humanos con la realidad divina. ¿Existe alguna relación lógica entre el sábado y la encarnación de Jesucristo? Sí, y ésta se hace evidente cuando tenemos en cuenta sus respectivas funciones. El propósito de la encarnación se puede compendiar en los dos nombres dados al Señor en su nacimiento: "llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. . será llamado Emanuel, que significa, Dios con nosotros" (Mt. 1:21, 23). Uniendo el significado de los dos nombres, podemos decir que Cristo vino a regenerar la vida de su pueblo por medio del poder de la presencia divina.

Este propósito de la encarnación es muy similar al que Dios tenía para el sábado. Siendo el sábado una expresión de la vida abundante que su presencia confiere a sus criaturas ¿no parece evidente que la finalidad de la creación de Dios y la de la encarnación de Cristo coinciden en cierta medida? Podríamos decir que lo que Dios prometió al bendecir y santificar el sábado, lo cumplió enviando a su Hijo al mundo para que fuese "Emanuel-Dios con nosotros." Herbert W. Richardson escribe a este respecto: "¡Cuántas veces hemos oído que Cristo abolió el sábado para liberar al hombre! Pero esta declaración es un absurdo teológico. Cristo no puede oponerse al propósito que Dios tenía para el mundo cuando lo creó. Rechazar el sábado--expl!cita o implícitamente— es defender tal contradicción, y resucitar la pretensión gnóstica de que el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento son dos diferentes 'Dioses'."[11] Richardson, con mucho acierto, sigue diciendo que "el sábado fue creado por Dios para poder introducirse en el mundo y santificarlo con su presencia personal."[12] La santificación del sábado es la más elocuente revelación del cuidado protector de Dios hacia nosotros. Su amor hacia la humanidad se hace visible tanto en su voluntad de someterse a los límites del tiempo humano, bendiciendo con su presencia el séptimo día, como en su condescendencia, después del distanciamiento causado por el pecado, a encerrarse en los límites de la carne humana, haciéndose de nuevo "Emanuel-Dios

con nosotros." En el capítulo V explicaremos el sentido mesiánico de salvación que el sábado tenía tanto en la Biblia como en la literatura judaica. Ese estudio nos permitirá captar mejor lo que el sábado nos enseña acerca de la solicitud de Dios hacia el hombre.

PARTE III: LA NORMA DE TRABAJO Y DESCANSO

1. El trabajo como bendición de Dios

El cuarto mandamiento establece la pauta de seis días de trabajo y uno de descanso en base a la semana de la creación (Ex. 20:11). Obsérvese que el mandamiento comprende tanto la orden de descansar el séptimo día como la de trabajar los otros seis: "seis días trabajarás y harás toda tu obra" (Ex. 20:9; Dt. 5:13). Esto significa que el trabajo de los seis días es la condición necesaria para merecer el "descanso" del día séptimo.

Dios, en su solicitud divina, ha instituído para el bienestar humano un ciclo modelo de seis días de trabajo y uno de reposo. La experiencia nos muestra que el trabajo es una necesidad humana tan genuina como el descanso. Una persona desocupada es un ser inútil. Es imprescindible trabajar para auto-dignificarnos, desarrollar nuestra capacidad creadora y reflejar la imagen de nuestro activo Creador. Si el trabajo era ya necesario para dar un sentido de utilidad a la vida antes del pecado, ¿cuánto más no lo será hoy, cuando la ociosidad conduce a tanta gente al vicio y al crimen?

Debemos decir, sin embargo, que gran parte de los monótonos y mecánicos trabajos que muchos tienen que realizar hoy en día para ganarse la vida, contribuyen bien poco a su desarrollo y realización personal. Hay trabajos que deshumanizan. Afortunadamente, la semana laboral cada vez más corta permite emprender algunos proyectos personales más satisfactorios y agradables.

2. El descanso como bendición de Dios

Todo trabajo, sea voluntario u obligatorio, si no se equilibra con el descanso necesario, se convierte en un tirano implacable. El trabajo ininterrumpido degrada la personalidad humana, puede destruir el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu, rebajando al ser humano al nivel de la bestia. En las antiguas sociedades agrícolas siervos y jornaleros eran a menudo oprimidos y explotados por amos sin escrúpulos. Hoy, en nuestra sociedad mecanizada,son los sistemas tecnológicos los que amenazan con alienar al individuo en muchos casos. En otros, es la insaciable codicia la que los hace trabajar obsesivamente, convirtiéndolos en esclavos de las ganancias.

Dios era consciente de la vulnerabilidad humana ante la ambición de lucro. Por eso, procurando proteger tanto a unos como a otros de la insensatez del trabajo constante, nos dió el mandamiento del sábado, ordenándonos descansar. Más adelante veremos

otras funciones del descanso sabático. Veamos ahora su función li eradora.

El descanso como liberación del trabajo. El sábado implica descanso, tanto para el dueño como para sus empleados, incluidos los animales, (Ex. 20:10; 23:12; Dt. 5:14). El descanso del sábado alcanza hasta a las "bestias de carga", porque la compasión divina se extiende hasta sus criaturas más inferiores e indefensas. El sábado es una muestra del interés divino por restablecer la más completa armonía entre el hombre y la naturaleza. Otro texto especifica que el descanso debe alcanzar también "al esclavo y al extranjero" (Ex. 23:12), es decir, incluso a aquellos que en las sociedades primitivas eran explotados sin poder ampararse en ninguna ley. X El sábado fue la primera defensa de los derechos humanos en favor de los marginados de la sociedad.

¿Y qué diremos de aquellos que practican "el culto al trabajo?" El descanso del sábado, el mejor remedio para su obsesión, enseña que el objetivo principal de la vida no es, como predican algunos sistemas actuales, trabajar para dominar la naturaleza, sino realizar el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros. El sábado nos enseña a liberarnos de las cosas. Una de las lecciones más difíciles de aprender es cómo poseer cosas sin que éstas nos posean; cómo vivir en sociedad sin perder la independencia. En el sábado, al abstenernos de producir o de adquirir bienes materiales, aprendemos a desprendernos y a liberarnos de la materia para unirnos y someternos al Espíritu.

El descanso del sábado nos libera de la codicia. Procurando tener más que el vecino, como aquellos israelitas de antaño (Ex. 16:27), muchos no descansan en sábado, pensando asegurarse así mayores ganancias. Pero la Escritura señala la necedad de ese esfuerzo: aquellos que buscaban tener doble maná "no encontraron nada" (Ex. 16:27). Fatigados e insatisfechos, no obtuvieron ni el maná material ni el espiritual. Para combatir la codicia, el sábado nos enseña la gratitud. Dejar por un día de desear tener más, para agradecer a Dios por las bendiciones recibidas. Quien aprende la gratitud, sabrá lo que es la paz del alma. Cristo sólo mora en el corazón agradecido.

El descanso como libertad para Dios. El descanso sabático significa liberarse para Dios. Al ponerse a la entera disposición de sus criaturas en el séptimo día, Dios manifiesta una vez más su gran amor. Del mismo modo, los seres humanos son invitados a responder a este amor poniéndose en una actitud receptiva. Esa es la razón por la que el mandamiento ordena hacer todo el trabajo en seis días, para estar libres el séptimo y dedicarlo al Señor (Ex. 20:10). El objetivo del reposo sabático no es meramente humanitario. Si su única función fuese proporcionar el necesario descanso físico, su valor sería dudoso y cuestionable para muchos de nuestros contemporáneos, que disponen semanalmente de dos o tres días libres. Además ¿habría algo más tedioso que estar sin hacer nada, esperando que pasen las horas del sábado para poder dedicarnos a alguna actividad interesante? Si ese fuera el propósito del sábado, nunca conseguiría su verdadero objetivo. Quizá es esta idea errónea del sábado la que ha llevado a muchos a buscar



¡Qué gris sería la semana sin un sábado que pasar con Dios y nuestros seres queridos! Las semanas pasarían desabridas, como platós sin sal. Así como la salsa realza el sabor delbs aumentos, el sábado ilumina con sus alegres destellos los días laborables.

para ese
espectácu
de no al
todavía a
La B
No se tra
al Señor"
el hombre
(Ex. 16:2:
del sábad(
No es un
cualquier
el hombre,
nueva libe
Karl Bartl
disponible
monio y 1
compartida
este día
libertad."
Dios
así estar
una expres
con Dios--
un sábado
semanas pa
salsa real:
sus alegres

De un
citud divin
del trabaj,
libertad di
bendiciones
renovado vi
Perspe
nos ha dad(
Tanto la v
humanos, al
¿No es sorr
habría pod
creación en
Dios al mis
No hay otra
a todo trab
Una d,
seres humar
músicos, pi

para ese día mejores "diversiones" en largos viajes en automóvil, espectáculos, deportes, alcohol y sexo, actividades que además de no aliviar al ser humano de ninguna de sus cargas, le añaden todavía algunas más.

La Biblia especifica cómo debe ser el descanso del sábado. No se trata de una fiesta frívola sino de un "reposo consagrado al Señor" (Ex. 31:15; 16:23-25; 20:10; Lv. 23:3). Aunque es para el hombre (Ex.16:29; Mr. 2:27), no deja de pertenecer a Dios (Ex. 16:23, 25; Is. 56:4; 58:13; Mr. 2:28). Por eso, el descanso del sábado no debe girar en torno al yo sino en torno a Dios. No es una relajación (antropocéntrica) destinada a satisfacer cualquier clase de deseos, sino un reposo (teocéntrico) en el que el hombre, liberado del trabajo, está libre para Dios. Y esta nueva libertad le proporciona el verdadero descanso. Como escribe Karl Barth, "observar el día sagrado significa también estar disponible para participar en la alabanza, la adoración, el testimonio y la proclamación de Dios en su iglesia, en la gratitud compartida y en la intercesión. La bendición y el provecho de este día dependen sin lugar a dudas del uso positivo de esta libertad."[13]

Dios insta a su pueblo cada sábado a liberarse del trabajo y así estar disponible para escuchar su voz. Este descanso, usando una expresión clásica, es una invitación a pasar "un día de asueto con Dios--ad vacandum divinis."[14] ¡Qué gris sería la semana sin un sábado que pasar con Dios y nuestros seres queridos! Las semanas pasarían desabridas, como platos sin sal. Así como la salsa realza el sabor de los alimentos, el sábado ilumina con sus alegres destellos los días laborables. Hay un poema que dice:

Un sábado bien aprovechado
produce alegría para toda la semana
y ayuda a afrontar las fatigas del mañana.
Un sábado profanado,
no importa lo obtenido en él,
es un anticipo seguro de tristeza.

De un modo asombroso, el descanso sabático expressa la solicitud divina y favorece la libertad humana: libertad de la tiranía del trabajo; libertad de la implacable explotación del hombre; libertad de la codicia insaciable; libertad para disfrutar las bendiciones de Dios, y poder emprender una nueva semana con renovado vigor y brío.

Perspectiva divina. La pauta de trabajo y descanso que Dios nos ha dado revela otro aspecto más de su cuidado hacia nosotros. Tanto la vivencia como el concepto de trabajo y descanso son humanos, aunque la Biblia los aplique a Dios en primer lugar. ¿No es sorprendente que el Dios Todopoderoso, que en un instante habría podido crear el mundo, haya escogido llevar a cabo la creación en seis días y descansar el séptimo? ¿Por qué se amoldó Dios al mismo patrón que El había establecido para sus criaturas? No hay otra respuesta que su deseo de dar una perspectiva divina a todo trabajo y descanso humano.

Una de las mayores satisfacciones que experimentamos los seres humanos es la de imitar a los grandes maestros, ya sean músicos, pintores, científicos, hombres de negocios, estadistas,

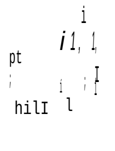
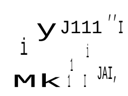
o dirigentes espirituales. Es divertido a veces observar como algunos jóvenes "fans" imitan a su "ídolo" en el peinado, la ropa, los gestos, las canciones y hasta en el perfume. He tenido ocasión de comprobarlo en mi propia casa no hace mucho tiempo. Estaba yo construyendo una estantería para los libros de mi despacho y Gianluca, mi hijo de siete años, se ofreció para ayudarme. Al poco rato estaba enfrascado trabajando con los pedazos de madera que me hablan sobrado. ¿Qué hacía con ellos? Los estaba clavando juntos. Con un timbre de orgullo en la voz me preguntó: "Papá, ¿te gusta mi estantería?" Aquello parecía cualquier cosa menos una estantería, pero él se sentía muy satisfecho de su obra. ¿Por qué? Porque estaba haciendo a pequeña escala lo que su padre hacia a una escala mayor. Del mismo modo, el que guarda el sábado se encuentra satisfecho y realizado al descansar de su trabajo, porque sabe que está haciendo a su escala lo que Dios ha hecho y sigue haciendo a una escala infinitamente superior.

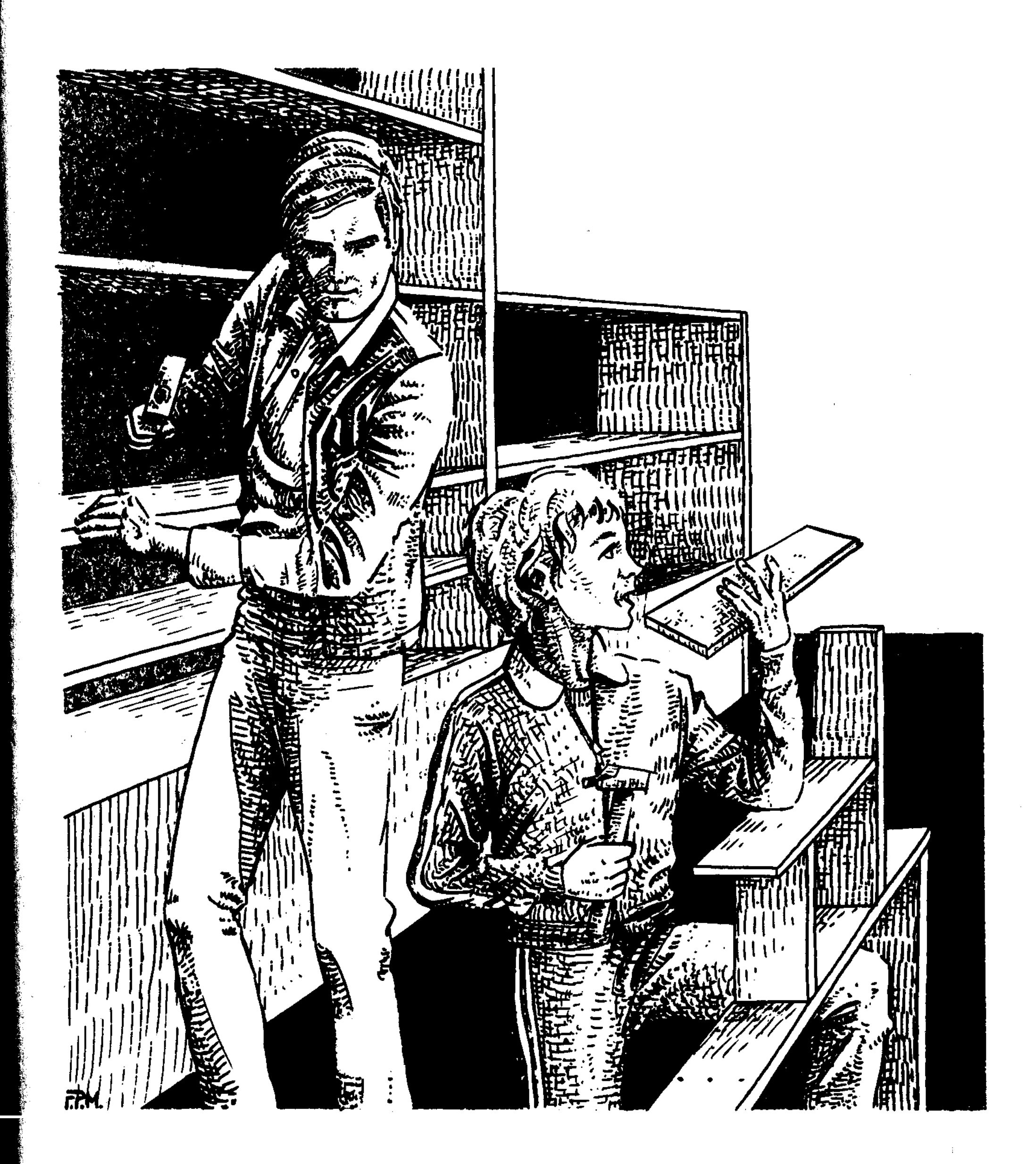
¿Quiere ésto decir que todo observador del sábado debería considerar su trabajo como una vocación divina? Para el misionero que está salvando vidas es fácil responder con un "sí", pero ¿y para el mecánico, que está reparando motores? ¿Puede también considerarse llamado por Dios para esa profesión? El oficio de San Pablo era tejedor de tiendas, pero él nunca dijo que Dios lo llamó para componer o remendar lonas. En realidad, lo que dijo inequívocamente es que "fue llamado a ser apóstol" (Ro. 1:1). Muchos de los trabajos que tenemos que hacer no reflejan en absoluto nuestra vocación. Pero el mandamiento nos pide hacer "toda tu obra" (Ex. 20:9; Dt. 5:13). Y esto incluye, evidentemente, las tareas agradables y las desagradables, las distinguidas y las serviles, las sagradas y las comunes.

Sea cual fuere la actividad del creyente, el sábado la situa bajo una nueva luz; no necesariamente como una vocación divina, pero si como un reflejo de la actividad de Dios, como una participación en la regeneración de este mundo (Jn. 9:4). Esta perspectiva espiritual nos suministra los recursos necesarios para desempeñar hasta las más humildes tareas con entusiasmo y alegría. Da validez y significado al trabajo de los seis días y al descanso del séptimo. El creyente que, a la luz del sábado, entiende su trabajo como una colaboración con Dios, se sentirá realizado en él y no evitará las obligaciones de la vida real, sino que alegremente asumirá sus responsabilidades según el ejemplo de su Creador.[15] La conclusión que se desprende de estas reflexiones es que el modelo de seis días de trabajo y el séptimo de descanso, que Dios estableció en la creación por medio de su ejemplo, constituye una revelación sublime de su interés por el bienestar físico, social y espiritual del hombre.

PARTE IV: CELEBRANDO LAS BUENAS NUEVAS DEL SABADO

Este cuidado bienhechor de Dios se sintetiza en su promesa de bendecir la institución del sábado por medio de su presencia. ¿Cuál debería ser la respuesta del hombre ante esta manifestación



"Papá, ¿te gusta mi estantería?" Aquello parecía cualquier cosa menos una estantería, pero él se sentía muy satisfecho de su obra. ¿Por qué? Porque estaba haciendo en pequeña escala lo que su padre hacia a una escala mayor. Del mismo modo, el que guarda el sábado se encuentra satisfecho y realizado al descansar de su trabajo, porque sabe que está haciendo a su escala lo que Dios ha hecho y sigue haciendo a una escala infinitamente superior.

de la solicitud divina? ¿Cómo debería el creyente celebrar y experimentar las bendiciones de la santificadora presencia de Dios en el sábado? El cuarto mandamiento nos ofrece una respuesta doble: (1) recordar el sábado, (2) trabajar seis días y descansar el séptimo.

1. Recordar el sábado

Las primeras palabras del cuarto mandamiento dicen: "Acuérdate del día de reposo para consagrarlo al Señor" (Ex. 20:8). ¿Qué significa acordarse del sábado? ¿Qué relación existe entre el recuerdo del sábado y su santificación? ¿Será este "recuerdo" un requisito necesario para experimentar la santidad del sábado? Las fechas juegan un papel importante en la vida. Celebramos el cumpleaños, el aniversario de bodas, el Día de la Madre, las fiestas nacionales, etc. La importancia de una fecha depende de los acontecimientos relacionados con ella. El Día de la Madre, por ejemplo, está dedicado a recordar no sólo a la persona que nos dio el ser sino, en especial, su cariño incesante. De la misma manera, el sábado es el día de recordar a Dios no sólo por habernos creado originalmente, sino también por su constante cuidado y providencia. En ese día recordamos todos los actos en nuestro favor, y en particular la creación, la redención y la restauración final.

Dedicar tiempo al recuerdo de las intervenciones de Dios en la historia y en nuestra vida, más que ejercitar nuestra memoria es entrar en relación personal con El. La experiencia nos enseña que toda relación significativa comporta el recuerdo mutuo. "¿Me echabas de menos mientras estabas fuera?", pregunta la esposa enamorada. Olvidar a una persona significa dejarla al margen de nuestra vida. Dios sabe que los seres humanos sólo pueden mantener viva su relación de amor hacia El en la medida en que tengan presente en la memoria lo que Dios hizo, hace y hará por ellos. Por eso, el sábado nos invita a recordar que en el origen nos creó perfectamente, que vela por nosotros constantemente, que nos redimió completamente, y que nos salvará finalmente.

Acordarse del sábado y santificarlo significa tomarse tiempo para dar gracias a Dios por todas sus bendiciones. Significa decir "no" a las falsas pretensiones de la autosuficiencia humana y decir "si" al Señor del sábado, poniéndose a su disposición. Significa, en vez de confiar en nuestras propias realizaciones, reconocer lo que Dios ha hecho por nosotros. Significa dejar de preocuparnos por las cosas que deseamos y empezar a ocuparnos de las necesidades de los otros, sean "hijos" o "siervos" (Ex. 20:10). Significa olvidar nuestros intereses egoístas para, como Maria, honrar a Cristo como nuestro huésped de honor. Al cultivar y recordar la presencia de Cristo en todas sus actividades (asistir a los servicios religiosos, conversar, comer, pasear, leer, escuchar música, hacer visitas, etc.) el creyente vive y celebra la santidad del sábado, es decir, la manifestación de la presencia personal de Dios en su vida. Sintiendo que Dios está cerca, su vida entera se transforma, purifica y ennoblece.

2. Trabajo y descanso

Seis días de trabajo. El mandamiento establece un programa de trabajo y descanso, y ambos son necesarios para la correcta vivencia del reposo en Dios. ¿Por qué hay una línea de demarcación tan rotunda entre el "harás toda tu obra" en seis días, y el "no harás ningún trabajo" en el día séptimo (Ex. 20:9-10)? No es que el trabajo sea la antítesis del descanso sabático, puesto que ambas cosas son requeridas por el mandamiento. La semana laboral es el requisito indispensable para entrar en el verdadero descanso del sábado. Como experiencia preparatoria, el trabajo semanal es también parte de la celebración del sábado. Podemos decir que la realización de todo nuestro trabajo durante la semana con esta perspectiva nos predispone a entrar en el sábado más libre y plenamente en comunión con Dios, ya que de alguna manera hemos vivido en su presencia durante toda la semana. De este modo la pauta de trabajo y descanso ordenada en el mandamiento extiende a toda la semana la influencia que la santificadora presencia de Dios irradia desde el sábado.

El descanso del séptimo día. ¿Por qué el cuarto mandamiento considera absolutamente necesaria la abstención de todo trabajo para la santificación del sábado? ¿Por qué se detallan específicamente todas las clases de personas a las que se les debe garantizar el descanso (Ex. 20:10; Dt. 5:14)? ¿Por qué ha hecho Dios tan categórico el imperativo de "reposo"? ¿Será que Dios prefiere ver a sus criaturas inactivas en vez de ocupadas en alguna actividad productiva? ¿En qué sentido el descanso facilita la santificación del sábado? ¿Qué comporta ese descanso? La respuesta a todas estas preguntas nos la da la verdadera función del descanso sabático, al establecer una línea divisoria entre los seis días de trabajo y el día santo. ¿Cómo distinguiríamos el tiempo sagrado si no hubiese un tiempo común? "¿Podemos comprender realmente el día sagrado "--pregunta Karl Barth--"antes de comprender los seis días de trabajo? . . ¿Puede el hombre examinar y reemprender su trabajo según la orden divina sin detenerse antes en el santo día, bajo la mirada de Dios, a disfrutar de su libertad? ¿Cómo puede valorar su trabajo en su justa medida si no es a la luz de sus límites, de su solemne interrupción? ¿No es esta interrupción el tiempo verdadero, a partir del cual, sólamente, se puede disponer del demás tiempo?"[15]

El reposo sabático nos ayuda a discernir entre lo inferior y lo superior, entre lo común y lo sagrado. Del mismo modo que Dios separó el séptimo día de los otros seis, descansando en él y santificándolo con su presencia, el creyente, al guardar el sábado, debe poner una clara línea divisoria entre ese día y los días laborables. Esta línea divisoria entre trabajo y descanso, entre tiempo laborable y tiempo sagrado es la base de la santificación del sábado. Dios ha trazado esa línea y ha escogido el séptimo día como el tiempo especial para bendecirnos con su presencia. El creyente que acepta a Dios como su Creador debe aceptar también lo que El ha establecido y no cambiarlo por ninguna. otra cosa. Eso es honrar a Dios. Por respeto hacia Dios el creyente interrumpe su programa de trabajo ("El séptimo día

es sábado para el Señor tu Dios" Ex. 20:10). Pero esta pausa, al mismo tiempo, es para su propio bien, pues en la presencia de Dios se encuentra descanso, paz y vida eterna.

Pansabatismo. Algunos cristianos rechazan la necesidad de un estilo de vida distinto para los sábados, pretendiendo que su efecto desmembraría en vez de unificar su vida cristiana. Por ejemplo, Hiley H. Ward en su libro El Domingo en la Era Espacial, argumenta que la noción de "Día del Señor" ha dejado de tener sentido, y por consiguiente, deberia ser substituida por la observancia de la "Semana del Señor".[17] Lo que Ward propone básicamente es que la "religión de un día" (domingo) deberia dejar paso a una "conciencia de oración" diaria (pansabatismo), con una reunión cotidiana con "amigos cristianos . . . antes del desayuno, o a última hora de la tarde", y programas diarios de "educación y evangelismo"[18] patrocinados por las iglesias.

Esta propuesta puede parecer válida, pero en realidad es utópica y nociva para la misma calidad de vida espiritual que pretende favorecer. Es impracticable, pues espera que la gente, que difícilmente encuentra tiempo para adorar a Dios en el llamado Día del Señor, se comprometa a asistir diariamente a reuniones de adoración en grupos más o menos pequeños. ¿Cómo podría implantarse tal programa en las apretadas jornadas de trabajo de la vida moderna? Es destructiva porque representa una substitución más bien que una ampliación de la experiencia religiosa del día sagrado. "Orar sin cesar" (1 Ts. 5:17) solamente tiene sentido cuando con ello no se está eliminando la oración del tiempo idóneo para ella. Por eso el culto diario, sea privado o público, es válido cuando no sustituye, sino que amplia la adoración del sábado.[19]

La adoración en su pleno sentido es una respuesta a Dios total y sistemática. Esa clase de respuesta no es realmente posible durante la semana, cuando las tareas acaparan nuestra atención. El sentimiento subconsciente de Dios que una persona puede experimentar, enfrascada en su trabajo de domingo a viernes, difícilmente puede considerarse como una respuesta adecuada y total. La pretensión de que todo lo que el creyente hace es un acto de adoración es tan absurda como la creencia de que todo es Dios (panteismo). La consecuencia inmediata de ambas actitudes es la eliminación de la necesidad de todo culto a Dios. Ambos ardides son igualmente engañosos, y suprimiendo la adoración a Dios acaban por eliminar la creencia en El. La teoría de que cada día es sábado tiene como resultado que ya no hay sábado. Como dice el poema:

¡Qué sagaces son esos reformadores!
Dicen que cada día de la semana es un sábado:
La teoría parece cristiana; los hechos no lo son tanto:
en la práctica, cada'sábado es un día laborable.[20]

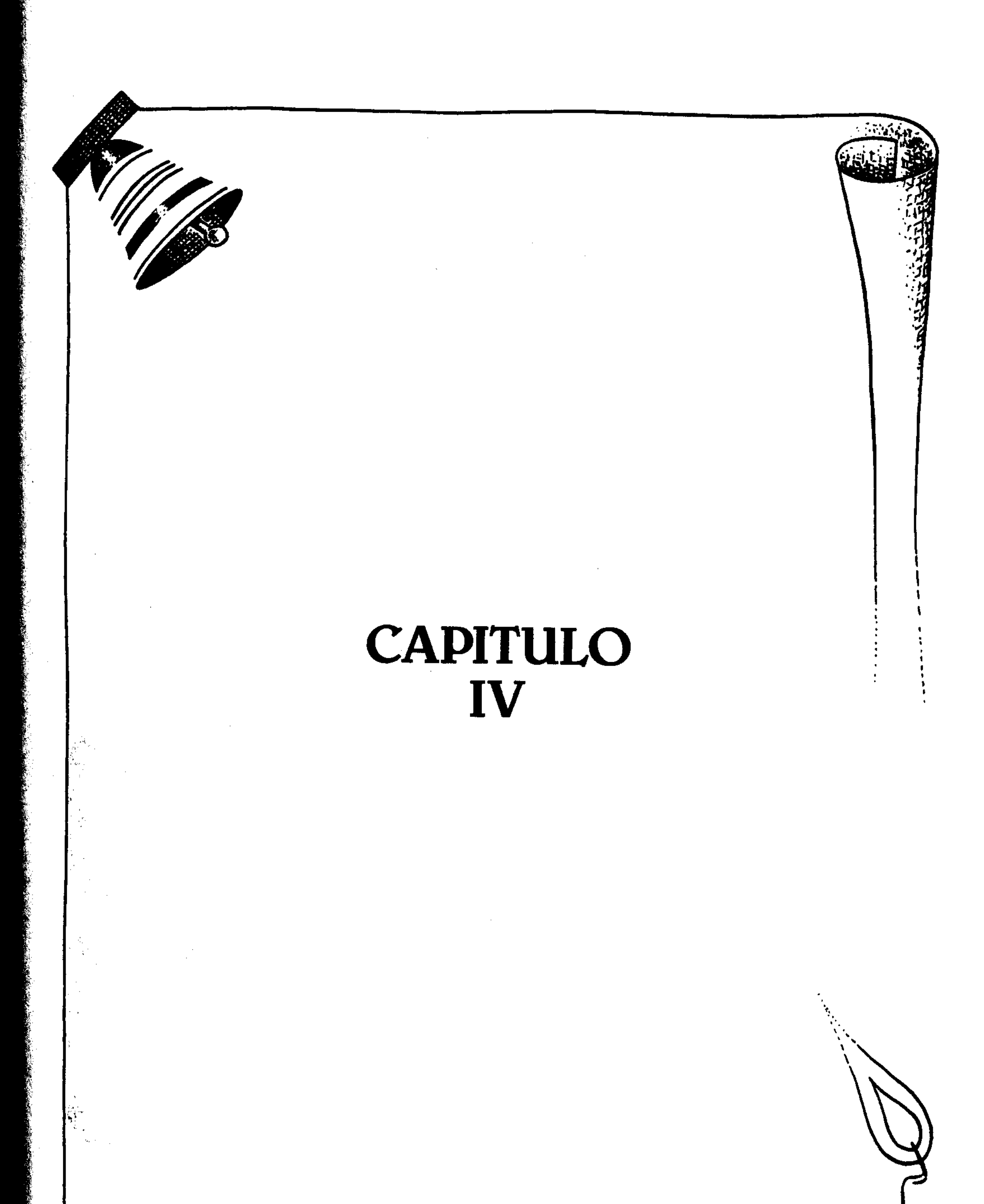
No se puede negar que muchos cristianos profesan la religión de un día, o para ser más precisos, de una hora semanal. En cuanto guardan en el armario la ropa de ir a la iglesia, parece como si Dios desapareciera de sus mentes, ¡y a pasar otra semana como si Dios no existiese! La solución para esta perversión, extendida como ninguna, no está en substituir el precepto del

sábado por otros programas aleatorios, sino en ayudar a los creyentes a redescubrir su verdadero significado. La impaciencia generalizada por desechar el plan divino de descanso sabático explica también el abandono del culto tanto diario como semanal?I

El plan de trabajo y descanso trazado en el cuarto mandamiento es condición indispensable para experimentar la presencia santificante de Dios de un modo sistemático. Provee el marco *necesario para una respuesta ordenada a un Dios de orden, porque* no es un estímulo espiritual momentáneo, ni un abandono irreflexivo a unas vivencias improvisadas (como en ciertos grupos religiosos cuyo ideal es dejarse llevar pasivamente por los impulsos del Espíritu), sino un encuentro preparado. La preparación incluye el haber conseguido los objetivos de la semana, o al menos haber hecho los mayores esfuerzos para alcanzarlos, con el fin de estar disponible el sábado para disfrutar plenamente de la presencia de Dios.

La santidad de Dios no puede encerrarse en objetos, pero puede experimentarse en el tiempo. El descanso sabático provee el marco ideal para esa experiencia. Invita al creyente a presentarse ante su Creador para comprender el alcance de Sus obras en su favor y para ordenar su--tan a menudo--desordenada vida. Porque descansar el sábado no es solamente celebrarla santidad de Dios sino permitir que ésta irradie su influencia sobre toda la semana. Con la seguridad de la presencia divina, el sábado nos hace vivir cada día como "un sábado en pequeño". Por lo tanto, siendo que los seis días encuentran su sentido en el séptimo, y que a su vez el sábado lo encuentra en la presencia divina, vemos que el sentido de toda la vida humana se encuentra en la comunión con Dios.

¿En qué deberia ser ocupado el descanso sabático (tiempo libre) a fin de experimentar una enriquecedora comunión con Dios? Este va a ser el tema especial del capítulo IV, El sábado, un mensaje de servicio, donde se formulan varias directrices bíblicas sobre el empleo de ese día. X El mensaje del sábado anuncia las buenas nuevas del cuidado de Dios hacia sus hijos. Al estudiar el programa semanal de trabajo y descanso, así como las bendiciones que Dios quiere concedernos por medio de su presencia en el sábado, vemos la solicitud divina en nuestro favor. El sábado es una garantía de la vida abundante, presente y futura, que Dios quiere conceder a los que aceptan vivir en su compañía. Es un don de libertad que se nos ofrece, para que podamos libremente amar y servir a Dios y a la humanidad. El séptimo día nos brinda la oportunidad semanal de celebrar sus buenas nuevas del mensaje de amor divino. X --



CAPITULO IV

El deseo de pertenecer a alguien es una necesidad humana fundamental. En mi país natal, hasta hace muy poco, a muchos de los niños nacidos fuera del matrimonio se les negaba el apellido. En su certificado de nacimiento, al igual que en sus documentos de identificación, en lugar del apellido del padre figuraban las letras "N. N.", que significan "nescio nomen", es decir, "apellido desconocido". Frecuentemente los periódicos relataban Ta emotiva historia de alguno de estos "anónimos-sin apellido" que había encontrado a su padre natural después de muchos años de búsqueda. Al lado de éstas, hay en todas partes personas que gastan una buena porción de su tiempo y dinero para reconstruir su linaje. Ambos hechos prueban cuán arraigada está en el hombre la necesidad de saber a quién pertenece.

La experiencia nos muestra que la persona que no tiene a nadie en el mundo suele vivir inmotivada, alienada, amargada y rebelde contra todo y contra todos. Por otra parte, aquellos que se saben correspondidos en su afecto disfrutan de la seguridad y de la motivación necesarias para desarrollarse y realizarse equilibradamente. Sus sentimientos de afecto se manifiestan siempre, sea en palabras, actitudes o acciones. Los regalos son sus más evidentes símbolos. La joven piensa: "¡Qué reloj tan precioso me ha regalado mi novio!" El reloj le dice mucho más que la hora. Le recuerda que ahora ella pertenece a alguien que la ama.

PARTE I: EL PACTO COMO ALIANZA ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

La necesidad de sentirse vinculado a los seres queridos también existe a nivel divino-humano. Dios no se nos ha revelado como un ente abstracto, sino como un Ser personal, directamente interesado en el bienestar de sus hijos.

Mf 9, lé~' ~k-

1. Conceptos bíblicos

A lo largo de la historia de la salvación se han utilizado diferentes conceptos humanos para ayudar' a los hombres a comprender la relación que Dios quiere entablar con ellos. En el Nuevo Testamento encontramos las nociones de: "perdón", relacionada con la cancelación de las deudas; "reconciliación" y "adopción", procedentes del lenguaje de las relaciones familiares; "redención", término derivado de la emancipación de los esclavos; "justificación", expresión utilizada para la absolución de tos reos en los tribunales de justicia; y "santificación", que deriva del lenguaje del santuario, y que se refiere a la acción santificadora de la presencia de Dios.

En el Antiguo Testamento, y en menor escala en el Nuevo, destaca sobre todo la noción de pacto, un concepto ampliamente

usado en el mundo antiguo en las relaciones sociales y políticas. El pacto era básicamente un acuerdo o contrato entre dos partes que libre y voluntariamente se comprometían a aceptar ciertas obligaciones mutuas.[1]

2. El concepto de Pacto

Este concepto fue adoptado, con grandes modificaciones, para expresar la relación de alianza existente entre Dios y su pueblo. El pacto bíblico se distingue completamente de los demás pactos de la antigUedad, en el modo emotivo con que Dios apela a su pueblo: "Vosotros habeis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os he traído hasta aquí como sobre alas de águilas. Así que si me obedecéis en todo y cumplís mi pacto, seréis mi pueblo preferido entre todos los pueblos," (Ex. 19:4-5). Aunque el pacto incluía los mandamientos que Dios había revelado y que el pueblo se había comprometido a observar (Ex. 24:7; Dt. 27:1), su intención última era manifestar la gracia divina en,y por medio de su pueblo: "Seréis un reino de sacerdotes, una nación santa" (Ex. 19:6; cf. Dt. 14:1-2; 26:19).

Ley y gracia en el pacto. La dicotomia--discutida a menudo--entre ley y gracia, no existe en el pacto del Antiguo Testamento. En estudios recientes se ha demostrado que "la gracia de Dios se da a conocer en los requerimientos de la ley. La discrepancia entre pacto y mandamientos (léase gracia y ley) tal como la han entendido los protestantes, no existe en el Antiguo Testamento."[2] Esto se verá claramente cuando consideremos la función que desempeñaba el sábado dentro del pacto. Aquí nos limitaremos a señalar que la analogía del pacto es usada en las Escrituras para describir la relación de dependencia mutua existente entre Dios y su pueblo ("Vosotros seréis mi pueblo predilecto entre todos" Ex. 19:5).

Signos y símbolos del pacto. La Biblia registra varias señales usadas para recordar a los hombres la alianza que los une con Dios. El arco iris sirvió como signo del pacto con Noé (Gn. 9:8-17). La circuncisión fue la señal de la alianza con Abraham y sus descendientes (Gn. 17:1-4). Cristo escogió el pan y el vino como emblemas del "pacto" confirmado con su sangre (Mr. 14:24; Mt. 26:28). Estos y otros símbolos[3] fueron utilizados en la historia de la salvación para asegurar a los hombres el deseo que Dios tiene de que se mantengan en comunión con El. Se puede decir que el concepto de alianza aparecido en el Antiguo Testamento y ratificado por Cristo en el Nuevo es la expresión del plan de Dios para salvar a su pueblo y por medio de éste, a todos los hombres. Pedro lo explica con estas palabras: "Vosotros sois un grupo escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anunciéis las obras maravillosas de Dios, el cual os llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa" (1 Pe. 2:9; Dt. 20:10; Gn. 12:2-3).

3. El sábado como símbolo de alianza

Símbolo único. Entre los diferentes símbolos del pacto, el sábado ocupa un lugar especial. Es un signo único, porque siendo un día en el tiempo es accesible absolutamente a todos. Es además el símbolo por excelencia de que Dios ha elegido un pueblo y le ha encomendado una misión. En cinco ocasiones diferentes la Biblia designa al sábado como "pacto perpetuo" o "señal" entre Dios y su pueblo (Ex. 31:13, 16, 17; Ez. 20:12, 20)[4] De Quervain resalta este papel del sábado diciendo que "es la observancia de este mandamiento la que demuestra si Israel teme y ama a Dios y se considera su pueblo. Porque este día es la señal del pacto sellado con Israel. El que no participa en el gozo del sábado, el que no descansa en él de su trabajo, desprecia la bondad y la fidelidad divina, pues no pone su esperanza en la decisión de Dios sino en sus propias obras. De ahí que el sábado sea el símbolo de buenas nuevas por excelencia en el Antiguo Testamento."[5]

Origen único. El sábado no sólo es un signo único del pacto, sino que es el primero dado por Dios para revelar su deseo de aliarse con sus criaturas. Este día nos dice que Dios no creó a los hombres para que viviesen en la soledad sino en el gozo de su compañerismo. La epístola a los Hebreos explica que "Dios descansó en el séptimo día" para invitar a su pueblo a "entrar en su reposo" (He. 4:4-6). Karl Barth llama al sábado de la creación "el pacto de la gracia divina", porque invita al hombre "a descansar con Dios . . . a participar en su descanso."[6] Barth explica que, al descansar, Dios "aceptó definitivamente al mundo y al hombre que había creado, y se los asoció a si plenamente. Por lo tanto, la historia del pacto comenzó realmente con los acontecimientos del séptimo día."[7] El pacto es el "sí" de Dios a sus criaturas y el sábado es el día de volver a escuchar ese "sí". Como símbolo de la invitación inicial hecha por Dios para que el hombre comunique con El, el sábado es el punto de arranque de las subsiguientes manifestaciones de la gracia divina. Cuando la desobediencia humana rompió esa alianza las consecuencias inmediatas fueron la soledad y el alejamiento de Dios (Gn. 3:23). Una vez perdido el Edén, el sábado siguió recordando al hombre cada semana el deseo y el plan divinos de reanudar la comunión rota desde su caída.

Supervivencia única. El sábado también es único porque ha sobrevivido no sólo la caída, sino también el Diluvio, la esclavitud egipcia, el exilio babilónico, las persecuciones romanas,[8] los intentos franceses y rusos por introducir la semana de diez dias,[9] los proyectos de reforma del calendario, (introducción de días blancos interrumpiendo el ciclo semanal), el antinomianismo y el secularismo moderno. El día sigue aún en pie, como símbolo del pacto entre Dios y su pueblo. Los antiguos profetas sabían que la observancia del sábado era muy valiosa para mantener la fidelidad a Dios. Cuando Ezequiel vio que el pueblo de Dios corría peligro de extinguirse como resultado del exilio, apeló al sábado Como signo distintivo y recordatorio de que eran el pueblo elegido (Ez. 20:12-21). Isaías va más lejos y presenta el sábado como símbolo de alianza-con Dios (Is. 58:13-14), no sólo

para Israel sino también para todos aquellos "extranjeros que se entreguen a él (Is. 56:6, 7, 2, 4).

Función única. El sábado es, además, un símbolo único de alianza, porque ha ayudado a los creyentes de todos los tiempos a mantenerse en comunión con Dios. La fiel observancia del sábado, como ha advertido Dennis J. McCarthy, "fue un medio que mantuvo viva la idea de pacto como relación y doctrina."[10] Achad Haam subraya esta importante función que el sábado ha tenido en la historia del judaísmo, diciendo: "Podemos afirmar sin exageración que el sábado ha conservado más a los judíos que los judíos el sábado. Si el sábado no les hubiese vivificado el alma, renovando cada semana su vida espiritual, las duras experiencias de la vida los hubiesen degradado y hundido en lo más bajo del materialismo y de la decadencia moral e intelectual."[11]

La observancia del sábado no sólo ha contribuido a la supervivencia del judaísmo, sino también del cristianismo. La esencia de la vida cristiana es la relación con Dios. Esta relación se intensifica y profundiza especialmente en las oportunidades de adoración, meditación, servicio y confraternidad proporcionadas por el sábado. De tal modo que la correcta observancia de este día va de par con una saludable vida espiritual, mientras que su abandono suele ser síntoma de debilitamiento. Así ocurrió en el antiguo Israel y así ocurre en el cristianismo actual.

En un país como Italia, por ejemplo, donde menos del 10% de los cristianos van a la iglesia los domingos (o sábados por la tarde) se ha desarrollado el mayor partido comunista del occidente europeo (votado por el 35°% del electorado). La relación entre ambos hechos no es una mera coincidencia. En aquellos paises de Europa donde las prácticas religiosas han disminuido todavía más que en Italia, el secularismo, el ateísmo, el anticlericalismo, el escepticismo y la inmoralidad no cesan de aumentar. No seria justo atribuir todos los males que afectan al mundo religioso y social a la profanación del día de reposo, pero al mismo tiempo, habría que estar ciego para no ver cuáles son las trágicas consecuencias de tal profanación.

En un discurso pronunciado el 13 de noviembre de 1862, el presidente Abraham Lincoln, dijo: "Por medio de nuestra observancia o transgresión del sábado, podemos salvar noblemente o perder miserablemente la última y la mejor esperanza que puede tener el hombre."[12] Evidentemente, el. "sábado" al que se refería Lincoln era el domingo. Los puritanos lo llamaban así. Eso no afecta al hecho de que uno de los más importantes presidentes de los Estados Unidos reconozca en la observancia del día de reposo la última esperanza para regenerar y elevar a la humanidad. Si esto era verdad en los tiempos de Lincoln, ¿no lo será con mayor motivo en nuestros días, cuando tantos "ismos" (materialismo, secularismo, hedonismo, ateismo, capitalismo, comunismo, evolucionismo, etc.) pugnan por ganar adeptos? ¿En qué otra época la tiranía de las cosas ha contado con tantos esclavos? Hoy más que nunca antes, necesitamos que el sábado nos libere de tantas servidumbres y nos permita redescubrir la fraternidad con los hombres y la comunión con Dios, para las que fuimos creados.

PARTE II: RAZONES POR LAS QUE DIOS ESCOGIO EL SABADO COMO SIMBOLO DEL PACTO

Por lo anteriormente considerado vemos tres características básicas por las que el sábado simboliza de un modo especial la alianza entre Dios y el hombre: su origen, su pervivencia y su función. Ahora vamos a intentar comprender por qué Dios escogió este día en vez de un objeto para recordar al hombre su alianza con El. ¿Qué características tiene el sábado que lo convierten en el símbolo más significativo de la relación entre Dios y el hombre? La Biblia nos sugiere por lo menos siete.

1. Propiedad

La primera razón por la que el sábado fue escogido por Dios como emblema de alianza con el hombre, se desprende de que este día, usando la expresión de M. G. Kline, es "el sello de propiedad y autoridad del Creador."[13] Como portador de ese sello, el sábado provee la base legítima del pacto. El cuarto mandamiento exhorta al creyente a "recordar" que "en seis días el Señor creó los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos" (Ex. 20:11; 31:17). Cómo Creador, Dios es el único dueño legitimo de este mundo. En los años sabáticos y jubilares se requería de los israelitas que se abstuviesen de cultivar sus tierras y que librasen a todos los oprimidos (Lv. 25; Dt. 15:1-18) para que no olvidasen nunca que Dios es el único propietario legítimo de este mundo ("La tierra es mía y vosotros no sois más que mis administradores" Lv. 25:24).

Como símbolo de propiedad divina, el sábado recuerda al cristiano continua y eficazmente que el mundo y la vida son de Dios. A nivel humano ocurre algo muy semejante. ¿Cómo pueden marido y mujer creer de veras que se pertenecen el uno al otro, a menos que estén dispuestos a decirse "yo soy tuyo y tú eres mía"? Una de las trampas del sistema de vida en el que el marido la mujer y los hijos trabajan independientemente y cada uno se administra aparte su dinero, es el falso sentimiento de independencia que fomenta en lo que a la propiedad personal se refiere. Ese sistema lleva fácilmente a que los miembros de la familia piensen: "Esto es mío: es mi apartamento, es mi auto. Me lo he comprado con mi dinero, por lo tanto puedo hacer con él lo que quiera."

Este engañoso y mezquino concepto de la propiedad, que tan a menudo arruina las relaciones humanas, también amenaza las relaciones entre el ser humano y Dios. Los bienes y riquezas que una persona puede adquirir como resultado de su trabajo pueden inducirle a una falsa sensación de autonomia e independencia para con Dios. Esta actitud que consiste en vivir cada uno su propia vida de espaldas a Dios, ¿no es la esencia del pecado? El sábado ha sido designado como símbolo de propiedad divina para que el hombre refrene en su vida cualquier sentimiento incipiente de autosuficiencia. Así como la primera pareja observó el sábado



Como símbolo de propiedad divina, el sábado recuerda al cristiana continua y eficazmente que el mundo y la vida pertenecen a Dios. Sólo puede hacer una entrega total de su vida a Dios aquél que lo reconoce como Dueño de ella.

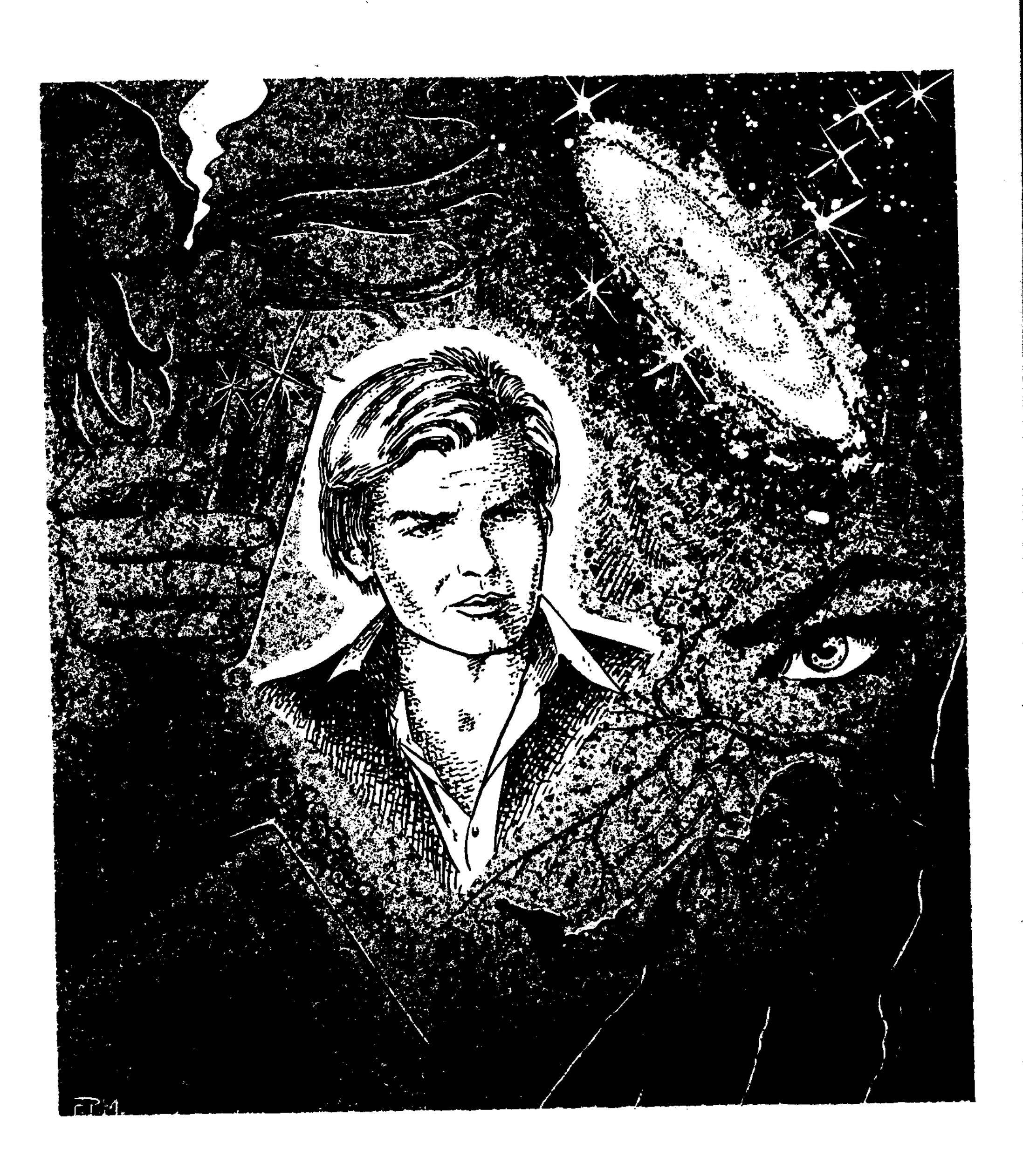
en el primer día de 'su existencia presentándose ante su Creador con las manos vacías y reconociendo ante El su dependencia absoluta, así el creyente deja de hacer sus propias obras en sábado para reconocer su dependencia y dejar que Dios haga su obra en él.

Guardar el sábado es confesar a Dios como Creador y Dueño de todo lo que somos y tenemos. Es reconocer que Dios es el único verdadero propietario de todas las cosas. Eso es lo que reconocemos cuando le dedicamos a Dios el tiempo del sábado. Toda propiedad tiene unos límites que no se deben violar. Dios ha querido poner los límites de su dominio en el tiempo. El que reconoce los derechos de Dios sobre el último día de la semana--el sábado--es que admite también los derechos de Dios sobre su vida y el mundo.[14] El creyente que acepta este signo concreto de pertenencia a Dios, cesando en sus trabajos para permitir que Dios actue en él,[15] demuestra que su entrega a Dios es total.

2. Santidad

La segunda razón por la que Dios escogió el sábado como signo de alianza, está en el carácter sagrado de este día. Como día sagrado, el .sábado ejemplifica la naturaleza de lo que Dios elige, sea tiempo o sean seres humanos. Las Escrituras afirman frecuentemente la santidad del sábado. Dios mismo "lo santificó" (Gn. 2:3; Ex. 20:11) y repetidamente lo llama "santo" (Ex. 16:22; 31:14; Is. 58:3). El sentido básico de la palabra "santo" es el de "separado, puesto aparte" por Dios.[16] Aplicado al sábado, se refiere al carácter distintivo de estudia resultante de la manifestación especial de la presencia de Dios en la vida de su pueblo. Isaías presenta en una ocasión a Dios negándose a acompañar a su pueblo reunido en sábado, a causa del "mal" generalizado (Is. 1:13-14). Esta ausencia de Dios convierte el ritual religioso en algo no sólo "no santo", sino "abominable" : una "profanación" (vs. 12-13).

Como símbolo del tiempo especialmente elegido por Dios para manifestarse a los suyos, el sábado les recuerda constantemente que ellos también han sido elegidos por Dios y que tienen una misión en este mundo. Del mismo modo que el sábado es un "día santo" entre los demás días, el creyente que lo guarda sabe que está llamado a ser "santo" en medio de una generación perversa. la santidad en el tiempo apunta a la santidad en el ser. Dios ha elegido un día y un pueblo para que ambos sean santos[17] Así como Dios escogió el día séptimo para manifestarse a su pueblo, ha escogido a su pueblo para manifestarse al mundo: "Sois gente escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las obras maravillosas de Dios, el cual os llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz admirable" (1 Pe. 2:9; cf. Dt. 7:6). La santidad de Dios que se manifiesta en el sábado es la que debe reflejar su pueblo santo. Y as!, --observando el sábado--el pueblo de Dios debe recordar constantemente "que yo soy el Señor que os santifico" (Ex. 31:13; Ez. 20:12).



Del mismo modo que el sábado es un "día santo" entre los demás días, el creyente que lo guarda sabe que está llamado a ser "santo" en medio de una generación perversa. La santidad en el tiempo apunta a la santidad en el ser. Dios ha elegido un día y un pueblo para que ambos sean santos.

Como si
sábado habla
las maravill
oscuridad pa
convertir al
se conviertes
Martín, "esl
Iglesia."i[8]
del conformi
es parte de É
por Dios, el
como mensajer

Vale le
"consagrar"
mismo que sE
entre un hor
prometia con
entrega total
bado, como
contiene una
querido eleg
presencia sai
tacsón es po
impone su prE
El sábado es
y recibir en
y al dejarle
decir, santil

La natur
a intervalos
propio tiemp
reses social
mente con 1
nuestros gus
rechazar sus
sus ocupacio
la paz de 1,
El. Al hace
sábado para
divino; ha r
Dios lo cons

El tiem
es la tercer
de alianza
carácter de
Siendo tiemp
blemente más
espacio, come
a objetos ma

Como signo de "santificación y elección" de un pueblo, el sábado habla más de misión que de mérito. La misión es "anunciar las maravillosas obras de Dios, quien os llamó a salir de la oscuridad para entrar;. en su luz" (1 Pe. 2:9). Al intentar convertir al mundo, muchos cristianos se adaptan a sus normas y se convierten en parte de él. Esta tendencia, como escribe A. Martin, "está teniendo como resultado la disolución de la Iglesia."[18] El sábado ayuda al creyente a resistir las presiones del conformismo. Le recuerda que está en el mundo, pero que no es parte de él. Al separar del- resto de la semana el día escogido por Dios, el creyente recuerda que él también ha sido escogido como mensajero de Dios en medio de un mundo secularizado.

Vale la pena observar que la expresión "santificar" y "consagrar" es la traducción del término hebreo le-kadesh, el mismo que se emplea en el Talmud para describir el compromiso entre un hombre y una mujer[19] Al igual que la mujer que se prometía con un hombre "se consagraba" a él, todo aquel que se entrega totalmente a Dios, se "consagra" o se "santifica". El sábado, como emblema de entrega mutua entre Dios y el hombre, contiene una iniciativa divina y una respuesta humana. Dios ha querido elegir un pueblo, y éste acepta su alianza con Dios, su presencia santificadora. Y el modo adecuado de expresar su aceptación es poniéndose en sábado a la disposición divina. Dios no impone su presencia a nadie. Está a la puerta y llama (Ap. 3:20). El sábado es la oportunidad de abrir la puerta de nuestro corazón y recibir en él a nuestro huésped de honor. Al recibir a Cristo y al dejarle que actúe en nuestra vida, somos transformados, es decir, santificados?[20]

La naturaleza humana no está inclinada a trabajar y descansar a intervalos regulares. Todo el mundo preferiría escoger su propio tiempo de descanso y trabajo, según su humor o sus intereses sociales. Sin embargo el tiempo del sábado llega semanalmente con la regularidad de un reloj, sin depender para nada de nuestros gustos o estados de ánimo. Cada uno puede aceptar o rechazar sus obligaciones. El que las acepta y deja en suspenso sus ocupaciones y preocupaciones durante 24 horas para entrar en la paz de la presencia de Dios, está confirmando su alianza con El. Al hacer esto, escribe M. L. Andreasen, "está empleando el sábado para lo que fue establecido; en él se cumple el propósito divino; ha recibido la señal y el sello de la santificación, y Dios lo considera como suyo."[21]

3. Incorruptible y Universal

El tiempo es por naturaleza, incorruptible y universal. Esa es la tercera razón por la que Dios escogió el sábado como señal de alianza con su pueblo. Siendo una parte en el tiempo, su carácter de signo es siempre nuevo y accesible a todo ser humano. Siendo tiempo,-el sábado es incorruptible, y su valor incomparablemente más duradero que cualquier signo en la materia o el espacio, como un tabernáculo o un templo. Los conceptos asociados a objetos materiales, con el curso del tiempo tienden a deterio-

rarse y a desintegrarse como ellos. Roma, mi ciudad natal, está llena de gloriosos monumentos de la antigüedad. Los romanos los admiran con orgullo, como símbolos de su pasada grandeza. Pero si les preguntamos quién construyó el Coliseo (el símbolo por excelencia de la eternidad de Roma), el noventa por ciento responderían: "Eso no me lo pregunte. ¡No tengo ni idea!"

Los monumentos se contemplan con veneración,pero poco a poco pierden significado y vigencia en la vida de cada día. El sábado no es una reliquia de la antigüedad, pues siendo tiempo está más allá del alcance de la manipulación y el deterioro. El sábado de Adán y el de Jesús tienen la misma duración de 24 horas que el tuyo y el mío. La misma vitalidad e importancia. De hecho, hoy es más significativo que en su origen, puesto que su sentido y función no han hecho más que crecer en el transcurso de la historia de la salvación. En el Edén, donde todos los días eran en cierto sentido sábados (el paraíso gozaba de la constante presencia divina), el sábado sólo reforzaba la conciencia de la presencia de Dios. Pero hoy, cuando los días de la semana se consumen en un mundo agitado y difícil, el sábado es más que nunca un remanso de paz, donde el hombre puede refugiarse al amparo de la presencia bienhechora de Dios.

Universal. Siendo tiempo, el sábado no sólo es imperecedero, sino universal, es decir, accesible a todos. Como el tiempo puede ser simultáneamente compartido, en el sábado se encuentran con Dios todos aquellos que le buscan. Para llegar a la presencia divina, no hace falta peregrinar a Roma, o a Jerusalén o a Salt Lake City. El sábado va cada semana a cada hombre, esté donde esté, desde el soberbio palacio hasta la lóbrega cárcel. Para celebrar la Pascua, se requería un cordero, panes sin levadura y hierbas amargas. Para celebrar la Cena del Señor, se necesita pan y vino (y recipientes con agua, para aquellos cristianos que practican la ablución de pies). Todos esos elementos no están a la disposición de todos en todas las circunstancias. Pero para celebrar el sábado ese problema nunca se plantea. Ningún objeto es necesario; lo único que se requiere es un corazón abierto al amor de Dios.

Si para adorar a Dios"debiéramos ofrecerle dinero, no habría igualdad en nuestras ofrendas. Los ricos podrían dar mucho y los pobres muy poco. Pero eso no ocurre con la ofrenda del tiempo, porque todos los hombres lo reciben por igual. El sábado es una oportunidad idéntica para todos. Unos pueden tener menos recursos que otros para ofrecer a Dios, pero no menos tiempo, ya que la medida del sábado es para todos igual. La vida humana es la medida del tiempo. Lo que cada uno hace del tiempo de que dispone indica cuál es su sistema de valores y prioridades. No tenemos tiempo para aquellos que nos son indiferentes pero encontramos tiempo para los que amamos. Ser capaces de dejar a un lado todo un mundo de cosas para encontrarnos el sábado con nuestro Dios en el silencio de nuestra alma es dar a Dios la prioridad en nuestra vida: es expresarle interior y exteriormente nuestro amor total y nuestro deseo de pertenecerle.





Los monumentos se contemplan con veneración, pero poco a poco pierden vigencia y significado. Si pregentásemos a la gente en Roma quién construyó el Coliseo y cuándo, el noventa por ciento respondería: "A mí no me pregunte. No tengo ni idea." El sábado, sin embargo, no es una reliquia del pasado que ha perdido actualidad, pues siendo tiempo y no materia está más allá del alcance de la manipulación humana y el deterioro. Siempre conserva su valor e importancia.

4. Renovación del pacto bautismal

La cuarta razón por la que Dios escogió el sábado como signo de alianza,es porque,,este día ayuda al hombre a recordar y renovar semanalmente su voto bautismal. Aunque el bautismo no se describe en el Nuevo Testamento en términos de alianza, es evidente que su función principal es la de señalar la entrada del creyente en la Iglesia, que es la comunidad del nuevo pacto, y el cuerpo de Cristo ("Todos fuimos bautizados para formar un sólo cuerpo" 1 Co. 12:13). El uso velado que el Nuevo Testamento hace de los términos relacionados con el pacto para describir las relaciones del cristiano con Dios y con su prójimo se debe, probablemente, a que el Imperio Romano había prohibido las sociedades secretas? 2 Para los romanos, pacto equivalía a asociación ilegal. Los cristianos, por prudencia, debieron evitar una terminología que podía hacerlos sospechosos de traición política 23

A pesar de que los términos distintivos de la alianza en el Antiguo Testamento no se ap.,lican en el Nuevo al bautismo, el concepto básico sí que está presente. El bautismo aparece asociado al recuerdo del Exodo (1 Co. 10:1-2) y a la circuncisión (Col. 2:11-13), dos de las más claras alusiones al pacto. De hecho, se puede decir con Louis Tarmminga que gran parte de "la historia de la Biblia es la historia del pacto . El mundo evangélico fundamentalista, no ha sabido captar en la mayoría de los casos, que es precisamente la noción del pacto entre Dios y su pueblo laque une indisolublemente las Escrituras."[24] El sábado y el pacto bautismal tienen en común su. significado y "su función. El bautismo es una actualización de la-muerte, sepultura y resu rrección dé. Cristo en la vida de] creyente, que entra así en alianza con Cristo, muriendo al pecado y resucitando m una nueva vida (Ro. 6:3-4). ¿Podemos. decir, que el sábado comparte ese simbolismo? ¿Hay en él, como_ en el bautismo, algún contenido de renuncia y renovación? Felipe Melanchthon (1496-1560) responde a estas preguntas en sus lugares Comunes (1555), diciendo: "Des-pués de la caída,el sábado fue restablecido cuando se le dió al hombre lá promesa de una segunda paz con Dios, que el Hijo de Dios moriría y descansaría en la tumba hasta la resurrección. Por eso, nuestro sábado debería ser también para nosotros un morir y resu-citar con el Hijo de Dios, para que Dios pueda de nuevo habitar en nosotros e impartirnos paz, sabiduría, justicia y gozo, de manera que Dios sea glorificado eternamente en nosotros. Ojalá los que temen a Dios meditasen en este significado del sábado."[25] Siguiendo el consejo de Melanchthon, meditemos nosotros en ese significado.

Renuncia. Como el bautismo, el sábado también comporta renuncia. No se pueden unir dos personas sin renunciar a ciertos derechos, aunque al unirse consigan mayores privilegios. El sábado es una invitación de Dios a los hombres para que,renun-ciando a ciertas cosas, reciban mayores bendiciones. A lo primero que deben renunciar es a la seguridad de su trabajo semanal (Ex. 20:10), aunque las circunstancias parezcan adversas: "aun en tiempo de siembra y de cosecha" (Ex. 34:21). A. Martin, recuerda que "en el contexto de la vida judía, una interrupción

laboral podía significar, sin juegos de palabras, una interrupción mortal . El trabajo dejado sin hacer ponía en riesgo la subsistencia."[26] Hoy también, para muchos la observancia del sábado comporta sacrificio y renuncia, especialmente en aquellos paises en los que no existe libertad de conciencia. Se podrían escribir muchos libros de los hechos de todos aquellos héroes del pasado y del presente que prefirieron y prefieren renunciar a importantes ganancias y puestos de responsabilidad (y en algunos casos, a su único sustento y a su propia libertad) antes que romper su pacto con Dios.

Al igual que el bautismo, el sábado significa también la renuncia a los pecados de egoísmo y codicia, que aunque fueron enterrados simbólicamente en las aguas bautismales, continuamente tienden a aflorar y deben ser vencidos de nuevo. Algunas personas han sido esclavizadas al trabajo, pero muchas más se han esclavizado a sí mismas por su insaciable codicia. Trabajan y quisieran hacer trabajar a sus subordinados los siete días de la semana, para ser cada vez más ricos, y estar cada vez menos satisfechos. El sábado está hecho para combatir la codicia, apartando la mente del hombre de sus insaciables deseos y llevándola al agradecimiento; deteniéndolo en la búsqueda de bienes materiales e invitándole a la gratitud por las bendiciones recibidas. Para gozar de una auténtica comunión con Dios es indispensable un corazón agradecido.

Como el bautismo, el sábado también es renuncia propia. Ese primer rendirse a Cristo, experimentado en el bautismo, se renueva cada semana con la llegada del sábado. Las realizaciones de la semana son una amenaza de seguridad y auto-suficiencia para el cristiano, porque pueden hacerle perder de vista su dependencia de Dios; "porque si me sobra, podría renegar de ti y decir que no te conozco" (Pr.-30:9). El sábado le hace apartar la vista de sus obras para dirigirla a las obras de Dios. El trabajo de la semana puede hacer pensar al cristiano que merece la salvación por sus muchos esfuerzos. El descanso del sábado le ayuda a darse cuenta de su total dependencia de Dios, y le lleva a reconocer que no son sus obras, sino las de Dios, las que lo salvan. El sábado no le permite, como dice Karl Barth, "tener fe en sus propios planes y deseos, en su propia habilidad y en sus realizaciones como justificación de lo que uno puede hacer por si mismo. Lo que realmente prohibe no es trabajar, sino confiar en su trabajo."[27]

El sábado es la oportunidad semanal de renovar el pacto del bautismo, de negarse a si mismo y de "permitir que la gracia todopoderosa de Dios tenga en todo la primera y la última palabra."[28] La observancia del sábado es una señal de pertenencia a Dios más significativa que la circuncisión y el bautismo. En primer lugar, porque la circuncisión y el bautismo son en general administrados en una edad demasiado temprana para que uno pueda comprender sus implicaciones. Y en segundo, porque ambos ritos tienen lugar una sóla vez en la vida del individuo. Sin embargo, el sábado es una celebración que renueva cada semana a lo largo de toda la vida, aquel voto de entrega a Dios que uno

pronunció en su juventud?[9] Por eso, aquellos que desprecian el sábado y prefieren hacer en 11 su propia joluntad (Is. 5%;V1), manifiestan más que una debilidad momentánea, un voluntario rechazo de todo compromiso con Dios. Y así, los profetas calificaban la transgresión del sábado de "apostasía" o "rebelión" (Ez. 20:13, 21; Neh. 13:18; Jr. 17:23), porque demuestra en el fondo una permanente actitud de desobediencia. La vida cristiana puede compararse con una "promesa de amor" que el Señor ha sellado con el bautismo y mantiene viva con el sábado. Por eso el sábado es tan eficaz para mantener firme el voto de fidelidad pronunciado en el bautismo.



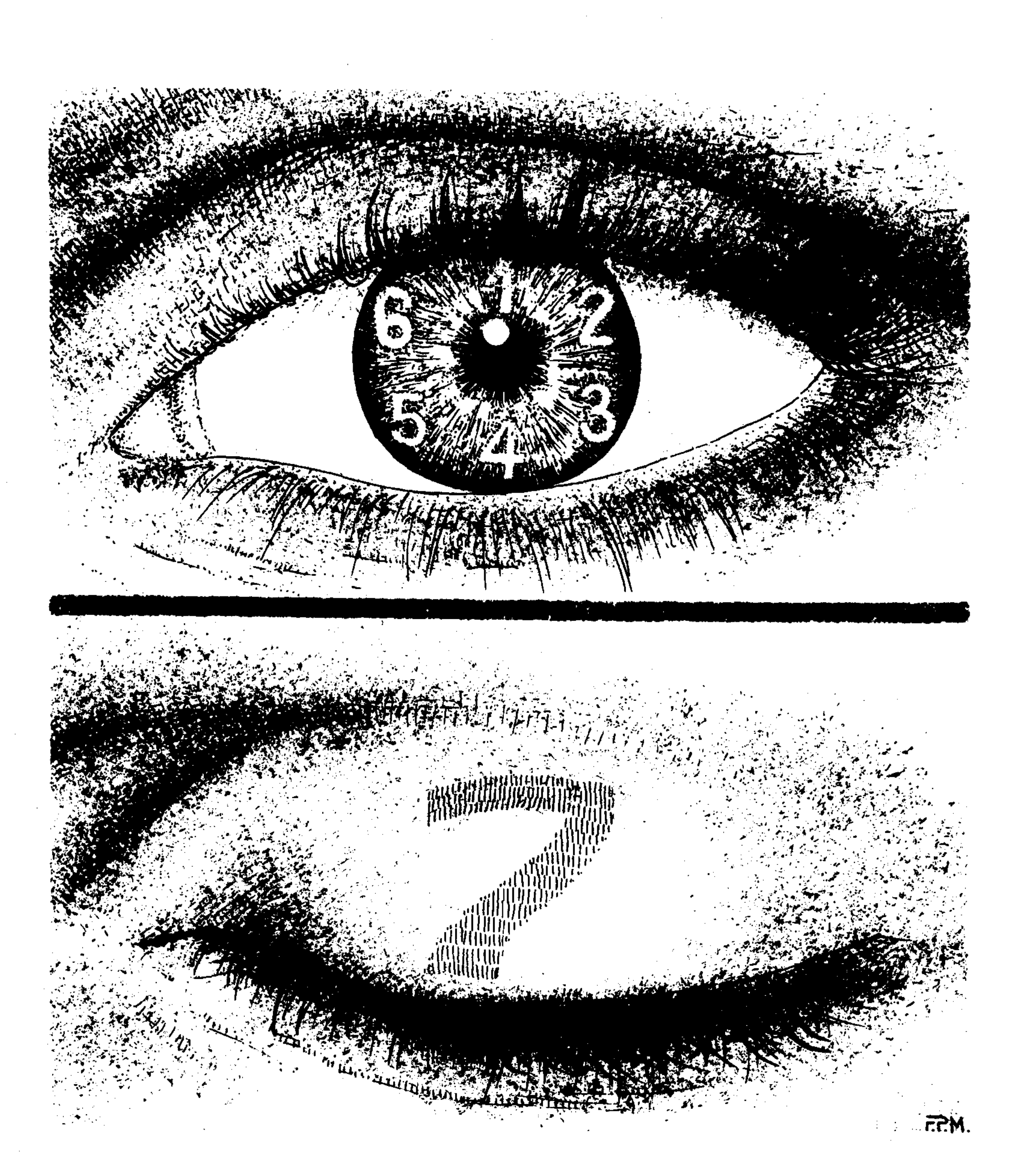
Renovación. Así como el agua del bautismo es un símbolo a la vez de muerte y resurrección, el descanso del sábado significa al mismo tiempo renuncia y renovación. Si el bautismo es el acto de entrada en la nueva vida cristiana, el sábado es la renovación semanal de aquel acto. El sábado es el día de la renovación. El tiempo para reencontrarse a sí mismo, encontrar a los demás y encontrarse con Dios. El día de renovarse fisica, social y espiritualmente.

La renovación física (recreación) que proporciona el sábado es diferente de la que se experimenta en el resto de la semana. Durante la semana, en el mejor de los casos, podemos descansar del trabajo, pero no de pensar en él. El hombre de negocios se lleva a casa sus problemas en el portafolios o en la cabeza; el estudiante la preocupación por sus tareas y exámenes; el ama de casa los desvelos y cuidados por el día de mañana. La ansiedad del trabajo pendiente no se aparta de nuestra mente ni durante el sueño. Al levantarnos por la mañana nos sentimos tan cansados como si no hubiésemos dormido. El sábado, sin embargo, el cristiano descansa hasta de la idea del trabajo, sabiendo que por un día no necesita preocuparse del despertador, el horario, el examen, la tarea, la producción o la competencia. En el sábado el cuerpo puede descansar porque la mente descansa, y la mente descansa porque descansa en Dios.



El sábado también contribuye a renovar nuestras relaciones sociales iniciadas en el bautismo. El trabajo de cada día nos impide disfrutar del compañerismo de nuestros familiares y amigos, no dejándonos tiempo para cultivar nuestras relaciones en el hogar o en la iglesia. Durante las ajetreadas jornadas laborales es fácil olvidarse de las necesidades de los demás miembros del cuerpo de Cristo en el cual "todos hemos sido bautizados" (1 Co. 12:13). A veces, incluso hemos descuidado a nuestros seres más queridos. En el sábado tenemos la ocasión ideal para ocuparnos de aquellos que nos necesitan; para aliviar el sufrimiento de unos, o para disfrutar del compañerismo de otros. Esta vivencia de fraternidad que el sábado hace posible renueva y fortalece la alianza que el día de nuestro bautismo hicimos con nuestro Dios y con su pueblo.

El sábado es el tiempo para una renovación aún más importante: la espiritual. Es el tiempo de reiterar nuestro pacto con Dios y de recordar sus bendiciones en nuestro favor. Es como si en el sábado fuésemos bautizados de nuevo, muriendo con Cristo en nuestras renuncias y resucitando con él para vivificar nuestro



En el sábado el cuerpo puede descansar porque la mente descansa, y la mente descansa porque descansa en Dios.

espíritu so La oración y el culto, privados o en comunidad, nos aportan en el sábado una experiencia renovada. La adoración del sábado no es un simple momento de meditación en medio de un programa cargado, sino el espíritu de todo el día. Las preocupaciones del mundo quedan a un lado, sus múltiples voces distractoras han dejado de oirse: en el silencio interior Dios hace sentir su presencia, y oímos su voz. Este encuentro especial nos trae el perdón que necesitamos; pone orden en la confusión de nuestra vida; refresca nuestra conciencia moral; nos ayuda a fijarnos nuevos objetivos de superación; restaura nuestras fuerzas con la gracia divina y nos capacita para hacer la voluntad de Dios. Cada sábado renueva nuestra vida espiritual, enriquece nuestra experiencia iniciada en el bautismo y refuerza nuestra alianza personal con Dios.

5. Espiritual

Hay un quinto motivo que hace del sábado el más adecuado símbolo del pacto entre Dios y su pueblo, y es su capacidad para evocar la naturaleza espiritual de esa alianza. Jesucristo dió una acertada definición de Dios cuando le dijo a la samaritana: "Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben hacerlo en espíritu y en verdad" Un. 4:24). En esta ocasión Cristo definió intencionalmente a Dios en términos de "espíritu" para corregir la idea de que a Dios se l e debe adorar en un lugar sagrado determinado. Para esta mujer, lo principal del culto era el lugar correcto: "Nuestros antepasados (los samaritanos) adoraron a Dios aquí, en este monte, pero vosotros (los judíos) decís que Jerusalén es el lugar donde se le debe adorar" (Jn.4:20). La respuesta de Jesús contiene uno de los más profundos pensamientos sobre la naturaleza de la verdadera adoración. La comunión con Dios no se consigue por medio de lugares u objetos sagrados, sino "en espíritu y en verdad", es decir, de un modo espiritual y auténtico. Para ofrecer a Dios una adoración genuina no es necesario acudir a ciertos santuarios o seguir un determinado ritual especialmente establecido; basta con hablar y escuchar a Dios en la intimidad del corazón, la mente y el alma (Mr. 12:30).

El sábado y la naturaleza de Dios. ¿Qué puede hacer el sábado para prevenir el alejamiento de Dios? ¿De qué manera puede contribuir a mantener una relación viva entre Dios y su pueblo? Su misma razón de ser nos da varias respuestas a estas preguntas. En primer lugar el sábado es un signo permanente en el tiempo. El ser del tiempo es tan misterioso como la naturaleza de Dios. Como El, no puede ser definido ni controlado. El hombre puede entrar en relación con el tiempo pero no puede dominarlo. Puede entrar en contacto con Dios, pero no puede manejarlo. Dios y el tiempo están fuera de su alcance. No puede manipularlos ni gobernarlos. Abraham Joshua Heschel llama al tiempo "lo de otro orden", un misterio que trasciende la experiencia humana, y "lo que une," la ocasión que permite la convivencia[31] Trascendencia y solidaridad ¿no son dos aspectos esenciales de la naturaleza divina? Al ser una medida en el tiempo y no un objeto, el sábado recuerda al hombre que Dios no puede ser objetivado, circunscrito

o delimit
siempre "In
remos a Di
humanas.
encuentro,
también "c
El (He. 4:
Un an-
de mantene
el sábado
Guy observ
mas difíc
construir
impugnar a
Cristo, id
ciosos reg
sábado com
a una "cos
se lo pued
riesgo de
prerrogati`
inmaterial
y convertic
El sc
vulnerable.
culto a Dic
como medio
humanidad u
cuatro mand
regular las
violar la 1
no adorarle
no usar er
comienza ci
"recordar"
parecen de!
verdadera
ración de
Dios. Una
miento inv
recitando
La humanid
relaciones
templos, i,
trozos de
cruz). Pai
signo inmai
El yloshc
En Sa
"Sancta Sar
inscripción
locus," es

o delimitado. Dios es el "completamente Otro," el que está siempre "más allá" de todas las analogías ("¿Con quién compararemos a Dios?" Is. 40:18) y el que trasciende todas las categorías humanas. Pero al mismo tiempo, al ser el sábado un momento de encuentro, nos recuerda que Dios no está sólo "más allá" sino también "cerca," tan cerca de nosotros que podemos descansar en El (He. 4:10).

Un antídoto contra la idolatría. Precisamente por su función de mantener las relaciones espirituales entre Dios y el hombre, el sábado es una poderosa protección contra la idolatría. Fritz Guy observa acertadamente que "el día santo es el medio de culto mas difícil de idolatrar. Es imposible tallar, esculpir o construir la imagen de un día."[32] Esta declaración se podría impugnar alegando que los hebreos, especialmente en tiempos de Cristo, idolatraron el sábado, imponiéndole una serie de minuciosos reglamentos. Y en efecto, si en vez de considerar el sábado como una ocasión para encontrarse con Dios, se lo reduce a una "cosa" que debe ser guardada según unas pautas precisas, se lo puede convertir de un medio en un objeto de culto.[33] Este riesgo de adulteración, sin embargo, no le quita al sábado sus prerrogativas. Unicamente sirve para mostrar que hasta el más inmaterial de los símbolos dado,por Dios puede ser corrompido y convertido en un objeto de culto legalista e idólatra.

El sábado sigue siendo, no obstante, el símbolo menos vulnerable. Lo importante es no confundir su observancia con el culto a Dios. Tanto en la creación como en los Diez Mandamientos, como medio para entrar en contacto con Dios, no se le da a la humanidad un "objeto sagrado" sino un "día sagrado." Los primeros cuatro mandamientos enuncian los tres "no" y el "sí" que deberían regular las relaciones entre los hombres y Dios. El primero, no violar la fidelidad a Dios adorando a otros dioses. El segundo, no adorarle a través de representaciones materiales. El tercero, no usar en vano el nombre de Dios. El cuarto mandamiento no comienza con un "no" sino con un "si." Es una invitación a "recordar" a Dios en su santo día. Los tres primeros mandamientos parecen destinados a eliminar los obstáculos que se oponen a la verdadera comunión espiritual con Dios, concretamente, la adoración de dioses falsos o de imágenes, y la falta de respeto a Dios. Una vez hecho posible el acceso a Dios, el cuarto mandamiento invita al hombre a entrar en la presencia divina, no recitando una fórmula mágica, sino compartiendo el tiempo juntos. La humanidad siempre ha tenido la tendencia de substituir sus relaciones con Dios por la veneración de objetos inanimados, como templos, imágenes, tumbas, credos y reliquias (desde huesos y trozos de ropas de los santos, hasta pedazos de madera de la cruz). Para evitar esta tendencia, Dios ha puesto al sábado como signo inmaterial de la relación espiritual que debe existir entre El y los hombres.

En San Lorenzo de Roma hay una pequeña capilla llamada "Sancta Sanctorum", "el lugar Santísimo." Sobre su altar hay una inscripción en latín que dice: "Non est in toto sanctior orbe locus," es decir, "no hay un lugar más santo (que este) en el

mundo." ¿En qué se funda tan sorprendente pretensión? En primer lugar en el gran número de reliquias custodiadas en esa capilla. El objeto más venerado es una imagen del Redentor supuestamente fabricada por directa intervención divina. ¿Puede Dios fomentar esta tendencia humana de entrar en contacto con la "santidad" por medio de objetos en vez de por una relación personal con El? Desde luego que no. Dios siempre tomó las máximas precauciones para evitar que los seres humanos materializasen lo que sólo puede darse en el ámbito del espíritu. Incluso cuando Dios se hizo hombre, y vivió en esta tierra como tal durante más de treinta años, se cuidó muy bien de no dejar ningún vestigio material que pudiese ser identificado como suyo. No edificó ni poseyó ninguna casa; no escribió ningún libro; no dejó constancia de la fecha exacta de su nacimiento o de su muerte; no dejó descendientes. No dejó ninguna "cosa." Sólo dejó la seguridad de su presencia: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20).

¿Por qué salió Cristo de este mundo de un modo tan misterioso, sin dejar ninguna huella tangible de su paso? ¿Por qué no dejó ni un sólo vestigio material como evidencia irrefutable y permanente de su estancia en este planeta? Dios ama demasiado a la humanidad para hacerla caer en la tentación de aferrarse a una "adoración cosificada" en vez de mantener con El una comunión espiritual viva. Por eso escogió el sábado--y no un objeto--como señal de su alianza con los hombres. Por ser tiempo, por ser una parte de esa misteriosa realidad que el hombre no consigue definir, el sábado protege al hombre de la idolatria y le recuerda el carácter espiritual de su pacto con Dios.

6. Compromiso

La sexta razón por la que el sábado es el símbolo del pacto entre Dios y su pueblo, viene dada por su carácter de compromiso mutuo. Una alianza sólo puede se duradera si ambas partes mantienen y cumplen sus respectivas obligaciones. ¿En qué sentido es el sábado un compromiso entre Dios y el hombre?

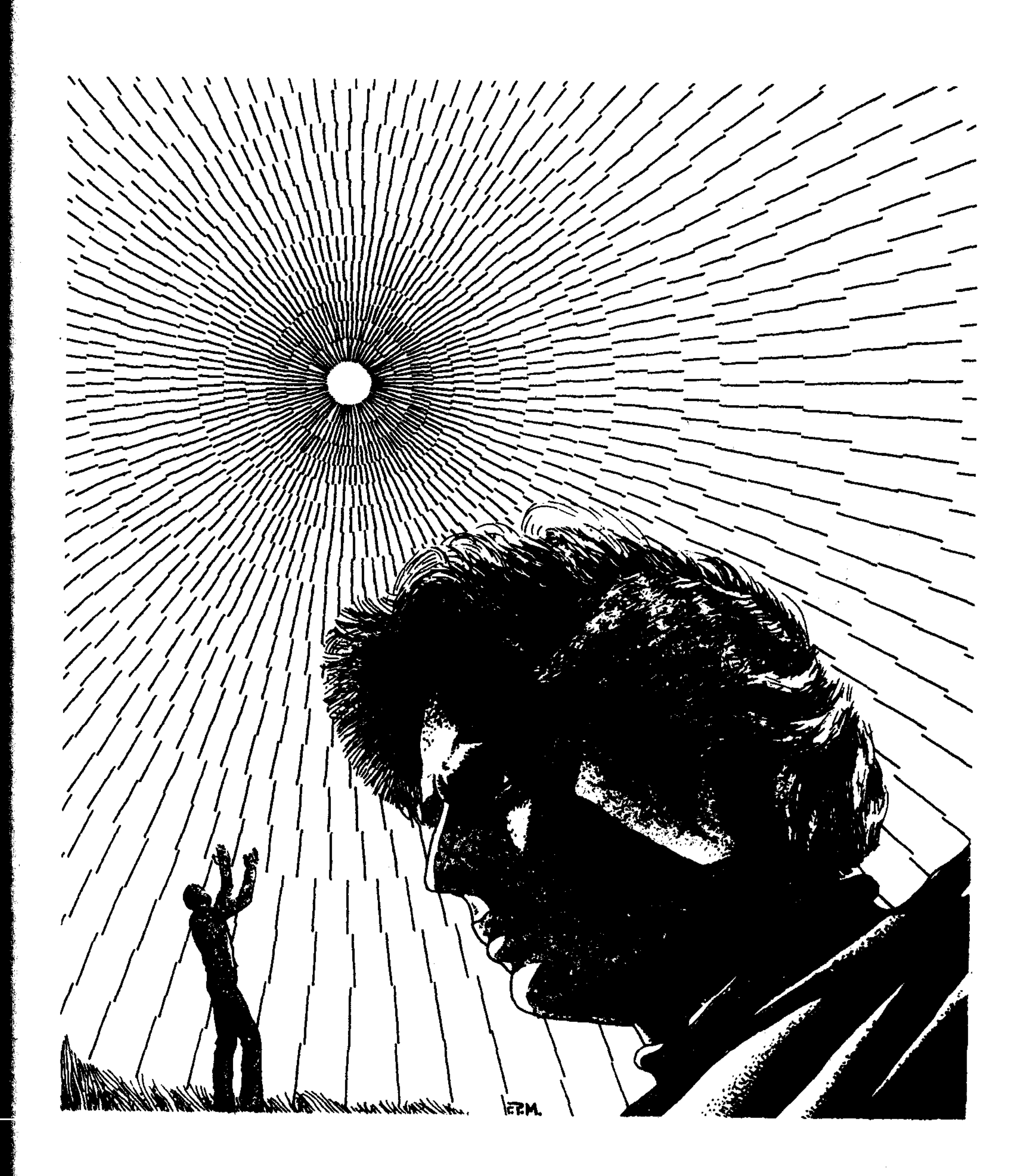
El compromiso de Dios. La primera iniciativa del pacto viene de Dios. Su último acto creador no fue la formación de Adán y Eva, sino la creación del sábado como reposo para la humanidad (Gn. 2:2-3). Este reposo contiene un mensaje para la creación en general y el hombre en particular. En relación con la creación, como vimos en el capitulo dos, ese descanso expresa la satisfacción de Dios ante su obra perfecta y completa. En relación con la humanidad, es el símbolo de su disponibilidad para con sus criaturas. Por medio del gesto de "tomarse tiempo" el primer sábado para bendecir con su presencia a la primera pareja, Dios demuestra su deseo de comprometerse a estar siempre al alcance de sus criaturas. Como dice A. Martin, "lo que Dios promete, y a lo que Dios se compromete por medio del sábado, es su disponibilidad en el tiempo. Dios no es una idea sino una Persona que quiere estar presente en su creación. El sábado es el signo de su promesa. Pero ésta no se limita al tiempo del

En primer
sa capilla.
puestamente
os fomentar
entidad" por
nal con El?
)recauciones
sólo puede
os se hizo
de treinta
naterial que
seyó ninguna
de la fecha
scendientes.
u presencia:
el fin del

tan miste-
? ¿Por qué
irrefutable
ma demasiado
aferrarse a
una comunión
objeto--como
por ser una
no consigue
le recuerda

flo del pacto
e compromiso
Ynbas partes
qué sentido

pacto viene
ón de Adán y
la humanidad
la creación
con la crea-
expresa la
mpleta. En
bilidad para
e tiempo" el
mera pareja,
siempre al
"lo que Dios
1 sábado, es
dea sino una
El sábado es
1 tiempo del



El sábado es la garantía de que Dios está siempre dispuesto a recibirnos; de que nos escucha y nos responde; de que quiere conversar y convivir con nosotros. Nos dice que Dios está disponible y podemos acudir a El en cualquier momento.

sábado. Así como la presencia de Cristo no se puede encerrar en los limites del pan, la presencia de Dios en la humanidad rebasa los limites del sábado."[34]

Este compromiso divino está especialmente expresado en el pacto, donde el sábado aparece como la garantía de la presencia divina entre su pueblo (Ex. 31:13; Ez. 20:12). Dios mantuvo su compromiso aún a pesar de la desobediencia del hombre. Después de la caída, Dios siguió garantizando, por medio del sábado, su voluntad de restablecer el contacto roto por el pecado. Es más, Dios se comprometió a dar a "su Hijo unigénito, para que todo aquél que cree en El, no se pierda, más tenga vida eterna" Un. 3:16). El sábado, según palabras de Karl Barth, "recuerda al hombre el plan de Dios en su favor, 1 o que ya ha realizado y lo que realizará, tal como lo ha hecho saber en su revelación. Le habla del si con el que el Creador se ha comprometido con su criatura, el sí cuya verdad se ha demostrado de una vez y para siempre en Jesucristo."[35]

La disponibilidad de Dios es lo que hace que la oración sea posible. ¡Qué molesto es no poder hablar con un personaje importante porque tiene todo su tiempo ocupado con un mes o más de antelación! El sábado es la garantia de que Dios está siempre dispuesto a recibirnos; de que nos escucha y nos responde; de que quiere conversar y convivir con sus criaturas. Nos dice que Dios está disponible y podemos acudir a' El en cualquier momento. Así como el padre que dedica el sábado a estar con su familia revela un interés por ella no sólo periódico sino constante, del mismo modo Dios, aunque se acerque especialmente a sus criaturas en el sábado, les garantiza su continua disponibilidad y atención. Con regularidad semanal el sábado nos recuerda que Dios "nunca se olvida de; las promesas de su pacto" (Sal. 105:8).

El canpromiso del hombre. El sábado comporta también un compromiso por parte del hombre. Eso significa que además del "Yo, el Señor, os santifico," está el "tú observarás mis sábados" (Ex. 31:13). Como recuerdo de que Dios "está trabajando ahora" Un. 5:17) para que la humanidad recupere la vida eterna, el sábado insta al creyente; a asumir su propia responsabilidad y a volver a Dios. Guardar el' sábado con Dios es aceptar su compañía. Y esta compañía no es, como señala Karl Barth, "una relación indirecta, sino una verdadera interrelación, un auténtico compañerismo."[36] Aceptando su compromiso, el hombre se .hace libre: libre para Dios, para si mismo, para sus allegados y para los demás. La ofrenda libre de nuestro tiempo a Dios es el supremo acto de adoración, porque significa entregarle a Dios la verdadera esencia de la vida: el tiempo. La vida es tiempo. Dejar de vivir es dejar de ser en el tiempo. Al ofrecerle nuestro tiempo del sábado a Dios, estamos reconociendo que toda nuestra vida, y no sólo un día de cada siete, le pertenece. Esta es la respuesta a nuestro deber con Dios. Este es nuestro modo de demostrar que Dios es el Señor de nuestra vida[37] Este es también el objetivo del diezmo: devolver una parte de nuestros bienes a Dios es reconocerlo a El como Dueño supremo.

En el capitulo VI veremos cómo se puede ofrecer a Dios el tiempo del sábado. El objetivo de este apartado es comprender

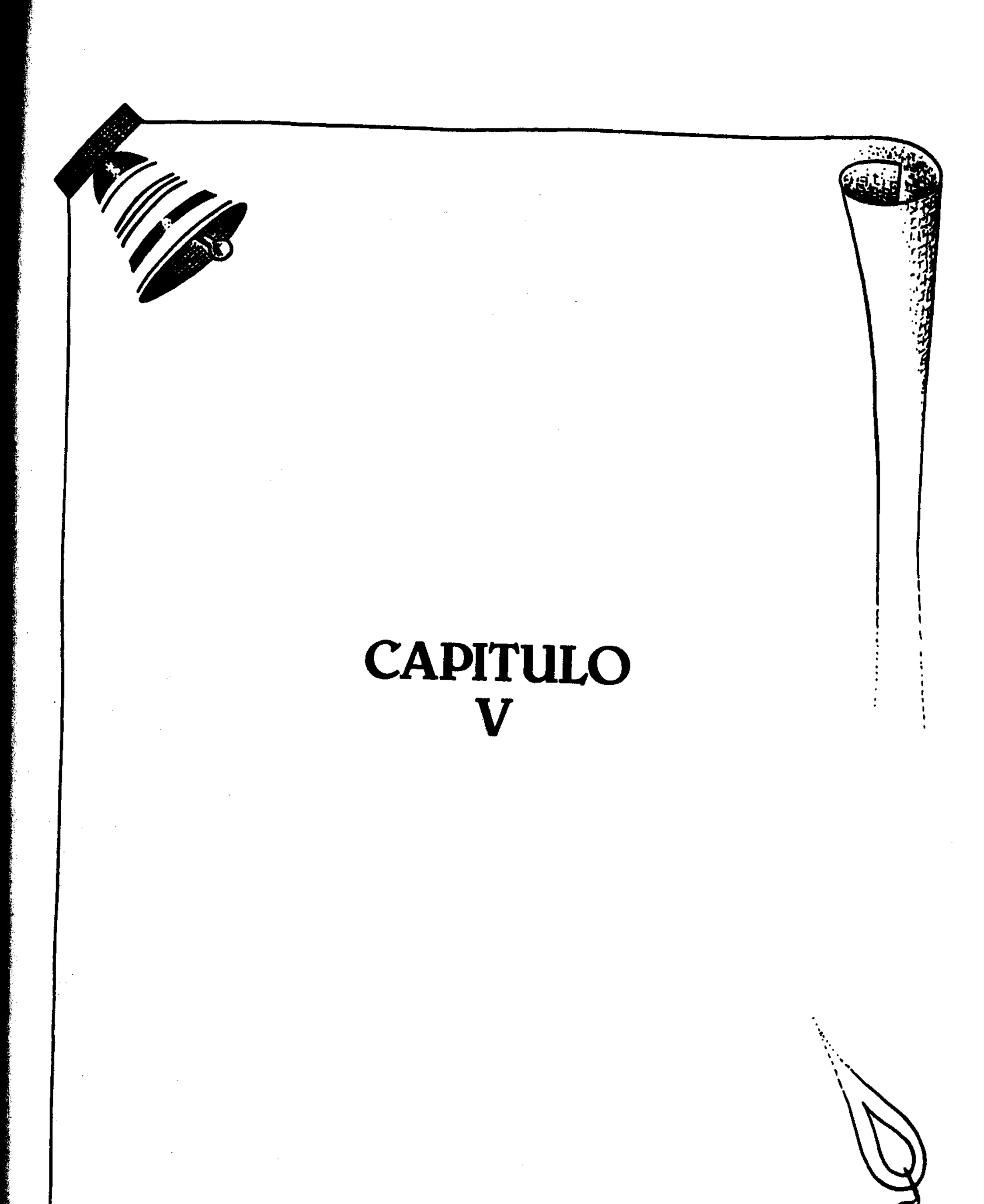
lo que implica nuestro compromiso con Dios expresado en la alianza del sábado. Por su parte Dios se compromete a ponerse a disposición del hombre para salvarlo, y por su parte el creyente acepta someterse a Dios como Creador y Redentor, y dejarse guiar por El.

7. Redención

La séptima razón de que el sábado sea el símbolo de la alianza entre Dios y su pueblo está en su función redentora. Como medio de acción divina en favor de la salvación humana, el sábado es particularmente significativo. La lealtad de una persona para con otra depende en gran medida de lo que ésta ha hecho en favor de aquélla para merecer su estima y confianza. Una madre que inmediatamente después de dar a luz abandona a su hijo al cuidado de alguien para seguir ejerciendo su profesión libremente, difícilmente puede esperar que más tarde en la vida su hijo se sienta filialmente vinculado a ella. El sábado es la confirmación no sólo de que Dios nunca nos abandona, sino de que ha dado su vida para que nosotros podamos participar de ella para siempre. Esta misión redentora del sábado se tratará en el próximo capítulo, titulado El Sábado: Mensaje de Redención. En él veremos cómo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el descanso físico del sábado apunta al reposo espiritual obtenido mediante la salvación en Cristo. En ese día el creyente al dejar de hacer sus obras para ser salvo por la gracia divina, renuncia a sus propios esfuerzos y reconoce su total dependencia de Dios, el autor y consumador de su salvación.

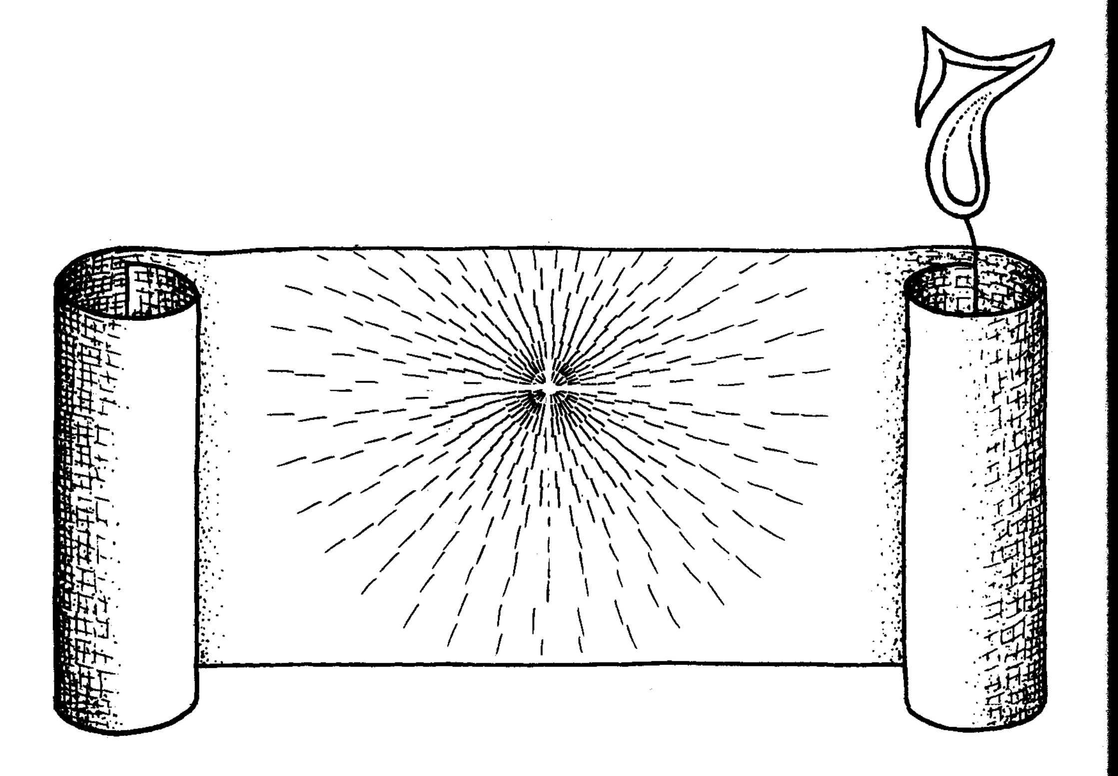
Conclusión

Preguntábamos al principio de este capítulo cuáles eran las características que hacían del sábado el símbolo representativo del pacto entre Dios y los hombres. Hemos analizado los siete aspectos más significativos. Primero, como signo de propiedad, el sábado nos recuerda que pertenecemos a Dios. Segundo, como sello de la santidad divina, el sábado nos habla de nuestra elevada misión en el mundo. Tercero, como emblema universal e inalterable, el sábado es el recuerdo del carácter permanente de nuestro pacto con Dios. Cuarto, como imagen del bautismo, el sábado nos invita a renovar nuestros votos bautismales, volviendo a morir a nuestro egoísmo y reanudando una vida nueva. Quinto, como señal en el tiempo, el sábado nos protege de la idolatría, afirmando la naturaleza espiritual de nuestra alianza. Sexto, como símbolo de compromiso mutuo, el sábado nos garantiza la entrega de Dios a la humanidad, y nos mueve a consagrarle una parte de nuestro tiempo--el séptimo día--como expresión de la entrega total de nuestra vida. Y por último, como memorial de lo que Dios ha hecho para salvarnos, el sábado nos permite experimentar y celebrar las bendiciones del amor divino y el mensaje de alianza entre Dios y su pueblo.



CAPITULO V

el Sábado
MENSAJE
de redención



Asedi
internas,
y mantener
sacrificad
opresión y
recursos hi
al hombre
el sufrimi
que esta c
fuera--ya
vención di
la acción
liberarlo
sino tambii
(1 Co. 15
Cristo vine
y liberar
La mi
cómo Dios
tinieblas
(1 Pe. 2:~
aceptado F
sábado son
que experi
vida. En
sido utili
vislumbre

PARTE

La hi
redención:
El sábado
redentor d
mente por
materia in
propia exi
la bendicii
divino de
su presenc
La pr
pectivas d
convirtió
relaciones
realizacioi
a la exi si

Asediada, desde la caída, por servidumbres externas e internas, la humanidad ha estado siempre luchando por conseguir y mantener la libertad. ¡Cuánta sangre derramada, cuántas vidas sacrificadas a lo largo de la historia, en la lucha contra la opresión y la explotación de "los tiranos de fuera!" ¡Y cuántos recursos humanos consumidos en los múltiples esfuerzos por liberar al hombre de "los tiranos de dentro", es decir, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte! Sin embargo, el evangelio nos dice que esta doble batalla--contra los enemigos de dentro y los de fuera--ya ha sido ganada, no por esfuerzo humano, sino por intervención divina. La historia de la salvación es la historia de la acción de Dios en el tiempo y en la vida de su pueblo para liberarlo no sólo de la esclavitud física de Egipto, o Babilonia, sino también de la esclavitud espiritual del pecado y de la muerte (1 Co. 15:54-56). Para llevar a cabo esta misión liberadora, Cristo vino al mundo: "para proclamar libertad a los cautivos . . . y liberar a los oprimidos" (Lc. 4:18).

La misión de la iglesia es proclamar las buenas nuevas de cómo Dios puede liberar a la humanidad del cautiverio de las tinieblas y de la muerte, y llevarla a la luz y a la vida (1 Pe. 2:9). Este mensaje ha de ser proclamado mundialmente y aceptado personalmente. El bautismo, la cena del Señor y el sábado son algunos de los medios simbólicos que Dios nos da para que experimentemos y hagamos efectiva su salvación en nuestra vida. En este capitulo vamos a ver de qué manera el sábado ha sido utilizado por Dios en la Biblia para darle a su pueblo una vislumbre de su salvación presente y futura.[1]

PARTE I: EL SABADO Y LA REDENCION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. La bendición y la santificación del Sábado

La historia de la creación es en cierto modo un proceso de redención: es el paso del desorden al orden, del caos al cosmos.[2] El sábado de la creación revela el propósito del primer acto redentor de Dios, pues nos dice que Dios creó el mundo no simplemente por el placer de hacer algo nuevo y hermoso a partir de la materia informe (Gn. 1:2), sino especialmente para compartir su propia existencia con sus criaturas. Anteriormente vimos cómo la bendición y santificación del sábado son la expresión del deseo divino de transmitir a los hombres vida abundante por medio de su presencia.

La promesa de Emanuel. Cuando el pecado arruinó las perspectivas de una vida feliz en la presencia de Dios, el sábado se convirtió en el símbolo del empeño divino por restablecer esas relaciones rotas tras la caída. De ser el símbolo de las grandes realizaciones cosmológicas de Dios en el pasado (sacar del caos a la existencia a un mundo perfecto), el sábado se convirtió en

el símbolo de las realizaciones soteriológicas de Dios en el futuro (llevar de la esclavitud a la libertad a su pueblo redimido).[3] De simbolizar la entrada inicial de Dios en el tiempo humano para bendecirlo y santificarlo con su presencia, el sábado pasó a simbolizar la entrada futura de Dios en la carne humana para hacerse "Emanuel--Dios con nosotros." El realizar este propósito de Dios para el mundo, que debe cumplirse entre la primera y la segunda venida de Cristo, es parte fundamental de la misión del sábado.[4]

No es fácil hacer una síntesis, a partir del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los modos en que el sábado ha llevado a cabo su función redentora. En primer lugar, porque el sábado ha sido tema de constantes y renovadas reflexiones. Son varios los conceptos relacionados con el sábado (descanso, semana cósmica y año sabático) que han sido empleados para expresar la esperada liberación final. En segundo lugar, el mensaje de liberación del sábado ha sido aplicado, como veremos, tanto a la restauración política nacional de Israel como a la redención final. Esta doble aplicación de un mismo tema todavía sigue creando confusión en la mente de algunos lectores. Por último, la información de que disponemos es fragmentaria, ya que las fuentes bíblicas y extrabíblicas no contienen ninguna exposición sistemática acerca de los diferentes niveles de significado atribuidos al sábado. Ciertas alusiones del Antiguo Testamento a algunos de estos aspectos sólo se comprenden a la luz de su investigación en el Nuevo. Para mantener la brevedad que el presente estudio requiere, pasaremos por alto ciertos detalles técnicos y centraremos nuestra atención en sólo dos aspectos del sábado relacionados con la redención: concretamente, el sábado como descanso y el sábado como liberación.

2. El sábado como descanso

El descanso del sábado en la epístola a los Hebreos. Vamos a rastrear este tema partiendo del Nuevo Testamento para llegar al Antiguo en vez de viceversa. Ya que el Nuevo aclara las implicaciones mesiánicas del descanso sabático, este procedimiento queda justificado. El lugar idóneo para comenzar es el capítulo cuarto de Hebreos, donde el autor recuerda a la comunidad cristiana que "hay un reposo sabático para el pueblo de Dios" (4:9), y le exhorta a "entrar en ese reposo" (4:11). En Hebreos aparece varias veces la tensión entre permanencia y esperanza, entre el ya y el todavía no.[5] De momento no vamos a estudiar el sentido de esta tensión. Vamos a detenernos en el significado y uso del término "reposo sabático"--sabbatismos. Esta forma, que sólo aparece en este pasaje (4:9) en todo el Nuevo Testamento, ¿se refiere realmente al descanso del séptimo día? ¿Cuál es su verdadero significado?

El contexto y el uso lingüístico de sabbatismos--"reposo sabático," indican sin lugar a dudas que esta expresión se refiere al descanso del séptimo día. A partir del capitulo 3:7 se introduce el tema del reposo que Dios ofrece a su pueblo. Aunque al principio no aparece una relación evidente entre este reposo y

el sábado, más adelante el autor recurre a Génesis 2:2 para mostrar que el origen de este descanso se remonta al séptimo día de la creación: "Y Dios reposó de todo su trabajo el séptimo día" (He. 4:4). Habiendo identificado en el versículo 4 la promesa que Dios hizo de un reposo para su pueblo con el descanso del sábado, el autor se siente libre de substituir en el versículo 9 la expresión común para "descanso" --katapausis,[6] por el término más específico de "reposo sabático" u "observancia del sábado" --sabbatismos. Que este vocablo se refiere explícitamente a la observancia del séptimo día, está probado por el significado que este término tiene en los escritos de Plutarco, Justino Mártir y Epífano, entre otros.[7] Además, el verbo afín sabbatizo--"reposar" se emplea varias veces en la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento) refiriéndose claramente a la observancia del sábado (cf. Ex. 16:30; Lv. 23:32; 2 Cr. 36:21). Estos factores abogan decisivamente en favor de la interpretación de "sabbatismos--reposo sabático" como una referencia al descanso del pueblo de Dios (4:7) en el séptimo día.

Tres niveles de significado. ¿Qué significado atribuye el autor de Hebreos al descanso sabático? Combinando en el mismo texto la referencia al Salmo 95:11 con la referencia a Génesis 2:2, el autor confiere al descanso del sábado lo que podríamos llamar tres niveles distintos de significado. En el primer nivel, hay una alusión al descanso de la creación en la cita de Génesis 2:2: "Dios había terminado su trabajo desde que creó el mundo" (4:3). En el segundo nivel, la "entrada en el descanso" evoca la promesa de entrar en la tierra de Canaán, que no se realizó en la generación de israelitas que salieron de Egipto (4:6, cf. 3:16-19), sino que se cumplió en aquellos que, con Josué, entraron en "el lugar de reposo" (4:8). En el tercer nivel, que es el principal, el descanso sabático prefigura la redención llevada a cabo y hecha posible por medio de Cristo.

¿Cómo llega el autor a este último significado? Utilizando un elocuente pasaje del Salmo 95:7, 11, (citado varias veces: He. 4:3, 5, 7). En el Salmo 95, Dios invita a los israelitas a entrar en aquel reposo que la generación rebelde del desierto no pudo alcanzar (vs. 7-11). El que Dios renovase la promesa de su descanso en aquel "hoy" (He. 4:7) de tiempos de David, mucho después de que su pueblo entrase en la Canaán terrenal, tiene para el autor de Hebreos un doble significado. Por una parte aquel "reposo de Dios" que los israelitas encontraron al llegar a la tierra prometida sigue actualizándose en el sábado, "de manera que todavía queda un reposo sagrado para el pueblo de Dios" (4:9). Pero por otra parte, ese descanso ha adquirido una nueva dimensión con la venida de Cristo (4:3, 7). La frase "Si hoy escucháis su voz" (4:7) es una clara referencia a Cristo.[8] Los lectores habían oído la voz de Dios hablando por medio de Cristo en los "últimos tiempos" (1:2) y habían recibido la promesa de un descanso especial. A la luz de Cristo, el descanso del sábado (4:10) evoca a la vez la experiencia de la redención presente (4:3) y la esperanza de la reunión futura con Dios (4:11). Para el autor de Hebreos, como dice Gerhard von Rad, "la finalidad última de

la creación y la finalidad última de la redención se identifican" en la realización de los objetivos que Dios había simbolizado en el descanso del sábado.[9]

El descanso sabático en el Antiguo Testamento. Uno podría preguntarse con qué fundamento el autor de Hebreos interpreta el sábado como la consumación del propósito de Dios en la creación, realizado por fin en la redención de Cristo. Y, en efecto, cabría suponer que se trata de una interpretación particular si no existiesen ciertas nociones escatológicas relacionadas con el descanso del sábado, tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura judía de su tiempo. El concepto de "reposo sabático--menuhah", como explica Abraham Joshua Heschel, "significa en la mentalidad bíblica felicidad y tranquilidad, paz y armonía."[10] Esta noción se utiliza en el Antiguo Testamento para describir no sólo la vivencia del descanso semanal, sino también la aspiración por la paz nacional (Dt. 12:9; 25:19; Is. 14:3), o "la paz con todos sus enemigos" aportada por las victorias de un rey (2 S. 7:1; cf. 1 R. 8:5), e incluso "el lugar de descanso" que Dios ocupaba en medio de su pueblo en el Templo de Sion (2 Cr. 6:41; 1 Cr. 23:25; Sal. 132:8, 13, 14; Is. 66:1).

La paz y el reposo del sábado que, como aspiraciones políticas, permanecieron generalmente incumplidas, se convirtieron en símbolos de la era mesiánica, llamada "el fin de los tiempos" o "el mundo por venir."[11] Teodoro Friedman observa que "dos de los tres pasajes en los que Isaías menciona el sábado están relacionados con el tiempo del fin (Is. 65:4-7; 58:13, 14; 66:22-24) . . No es una mera coincidencia que Isaías emplee las palabras 'alegría' (oneg) y 'honor' (kavod) tanto en sus descripciones del sábado como en las del día de la restauración final (58:13 'considera este día como día de alegría . . . y digno de honor' cf. 66:10). La razón es clara: la alegría y el gozo que caracterizarán aquel día están a nueltro alcance, aquí y ahora, en el sábado."[12]

El descanso del sábado en la literatura judaica. La literatura rabínica y apocalíptica tardía proporciona ejemplos más específicos del sábado concebido como un anticipo del mundo por venir.[13] Por ejemplo, Pirke Rabbi Eliezer 18 describe el proceso de la historia de la siguiente manera: "Dios ha creado siete eones (o épocas) y, de los siete, sólo ha escogido el séptimo. Seis son para ir y venir (los hombres) y uno (el séptimo) es todo entero sábado para descansar en la vida eterna." Esta séptima era sabática está generalmente asociada con la venida del Mesías. "Nuestros rabinos enseñaron", dice el Talmud de Babilonia, "que al final de la septena el hijo de David vendría. Rabí Joseph objetó: ¡Han pasado ya tantas septenas y todavía no ha venido!"[14]

En el escrito apocalíptico llamado Los Libros de Adán y Eva (primer siglo de nuestra era), el arcángel Miguel amonesta a Set, diciéndole: "Hombre de Dios, no te lamentes por tu muerte más de seis días, porque el séptimo día es la señal de la resurrección y del descanso del siglo venidero."[15] ¿Cómo llegó a ser considerado el sábado como el símbolo de la resurrección y del descanso del mundo futuro? Aparentemente las duras experiencias del

desierto y del exilio fomentaron la visión del sábado edénico como paradigma de la felicidad por venir. De hecho, la nueva era, que siempre se identifica con la era mesiánica,[16] es descrita en términos de abundancia material (Am. 9:13-14; Jl. 4:19; Is. 30:23-25; Jr. 31:12), justicia social (Is. 61:1-9), armonía entre los hombres y los animales (Os. 2:20; Is. 65:25; 11:6), extraordinaria longevidad (Is. 65:20; Zac. 8:4), radiante luminosidad (Is. 30:26; Zac. 14:6, 7) y ausencia de dolor y muerte (Is. 25:8). Todas estas características de la era mesiánica se hallan reunidas en el Segundo libro de Baruc, otro libro apocaliptico judío de la segunda mitad del primer siglo d. C. Su autor describe "los tiempos del Mesías" diciendo: "Y será que, cuando El haya sojuzgado todo lo que hay en el mundo y se siente en paz para siempre en el trono de su reino, se manifestará el gozo y el reposo aparecerá."[17] Y continúa su descripción de la era mesiánica incluyendo los temas familiares de la ausencia de muerte y sufrimiento, la justicia social, la armonía de la naturaleza, etc.

Esta breve panorámica nos ha mostrado que después de la-caída el reposo del sábado fue comprendido, tanto en el Antiguo Testamento como en el judaísmo tardío, como la realización del propósito de Dios para sus criaturas. La experiencia del descanso sabático semanal unificaba las aspiraciones nacionales por el reposo del país de Canaan y del santuario de Jerusalén. Y todo ello apuntaba al futuro orden de cosas en el que el Mesías traería definitiva paz y descanso. "El tiempo de salvación" llegó a ser sinónimo de "sábado y reposo plenos."[18] Esta interpretación mesiánico-escatológica del reposo sabático proveyó la base necesaria para que el autor de Hebreos identificase la redención de Cristo con el descanso del sábado. Con la venida de Cristo, "el mensaje" del sábado se ha hecho realidad y es disfrutado por todos "aquellos que han creído" (He. 4:2, 3, 7). Esta comprensión de la noción redentora del descanso sabático no es exclusiva del autor de Hebreos. Cristo mismo, como veremos más adelante en este capítulo, también concibió su misión redentora como la realización plena del descanso prometido por el sábado (Mt. 11:28; 12:7; Lc. 4:18-21; Jn. 5:17; 9:4). De momento, baste recordar que en el Antiguo Testamento el descanso sabático sirvió para alimentar la esperanza, tanto a nivel personal como nacional, de la futura redención que llevaría a cabo el Mesías.[19]

3. El sábado como liberación

El sábado y la redención. El tema del sábado como signo de liberación aparece en diferentes formas en el Antiguo Testamento y en la literatura judaica posterior.. Su condición de día de descanso hace que el sábado sea a la vez un símbolo y un agente de liberación física y espiritual particularmente eficaz. El hecho de que el sábado proporcione libertad de la opresión del trabajo lo convierte en la más efectiva expresión de la redención divina. De ahí que el sábado aparezca frecuentemente asociado

con el tema de la salvación. En las dos versiones del Decálogo (Exodo y Deuteronomio), Dios se presenta a sí mismo como el Salvador de su pueblo: "Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de Egipto donde eras esclavo" (Ex. 20:2; Dt. 5:6). Para garantizar a cada miembro de su pueblo el disfrute de esa libertad recién conseguida, Dios ordena en el cuarto mandamiento que se les asegure el descanso "a tí, a tu hijo, a tu hija, a tu empleado, a tu criada, a tus animales y hasta al extranjero que viva en tus ciudades" (Ex. 20:10; cf. Dt. 5:14).

El nexo entre la liberación de Egipto y el sábado, que en esta versión de los mandamientos (Ex. 20:2) se deduce sólo implícitamente se menciona explícitamente en el texto de Deuteronomio: "Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor tu Dios te ordena cumplir con el día de reposó" (Dt. 5:15).2° "Aquí", escribe Hans Walter Wolff, "la razón para la observancia del día de descanso es la afirmación absolutamente fundamental para Israel de que Yahweh ha liberado a su pueblo de Egipto. Cada sábado, Israel tiene que recordar que Dios es su libertador."[21] Este tema de redención se añade al de creación existente en Exodo 20:11. El que el alcance teológico del sábado se haya ampliado en Deuteronomio para incluir el recuerdo del Exodo es una prueba del dinamismo de esta institución. Su significado y sus funciones no son estáticos, sino que aumentan con el transcurso de la historia de la salvación.

Coomemoración de la liberación. ¿Por qué se le pide a Israel que recuerde, mediante la observancia del sábado, su liberación de Egipto? La primera razón reside en que sólo siendo vivamente consciente de los beneficios recibidos puede alguien sentir y expresar plenamente su gratitud hacia Dios. Recordar a Dios como Creador significa reconocerlo como la causa primera de la existencia. Pero como la creación pertenece a un lejano pasado, es dificil que nos concierna personalmente. La redención, sin embargo, al ser la intervención constante de Dios en la historia, nos afecta de un modo más directo e inmediato en nuestras necesidades. La liberación de la esclavitud egipcia es el símbolo de una liberación que no se limita a un determinado país o periodo de la historia, sino que puede ocurrir, en cierto sentido, en cada país, en cada época y en cada alma.

La segunda razón por la que el Exodo debía ser recordado era la de suscitar la compasión de los israelitas hacia sus empleados de trabajo. Niels-Erik Andreasen insiste en que "e.1 propósito real de la 'cláusula recordatoria' de Deuteronomio 5:15 es hacer que los israelitas recuerden su propia emancipación de la esclavitud para que concedan esa misma libertad, cada sábado, a aquellos que no son libres para observarlo."[22] En otras palabras, como explica este mismo autor, "cada séptimo día los cabezas de familia de Israel debían proporcionar a todos aquellos que dependían de ellos, a menor escala pero de un modo igualmente real, la misma libertad que Dios les había concedido a ellos en el Exodo."[23] Así, pues, cada sábado debía ser para los israelitas una especie de repetición de la liberación de Egipto, y ello debía

del Decálogo
ismo como el
je te sacó de
ra garantizar
bertad recién
se les ase-
u empleado, a
viva en tus

ábado, que en
deduce sólo
o de Deutero-
Egipto, y que
der. Por eso
a de reposo"
la razón para
absolutamente
su pueblo de
je Dios es su
I de creación
co del sábado
recuerdo del
in. Su signi-
aumentan con

pide a Israel
su liberación
!ndo vivamente
ien sentir y
ir a Dios como
a de la exis-
no pasado, es
idención, sin
i la historia,
stras necesi-
el símbolo de
ais o periodo
tido, en cada

recordado era
sus empleados
"el propósito
mío 5:15 es
ipación de la
ida sábado, a
ras palabras,
)s cabezas de
llos que le-
almente real,
ellos en el
)s israelitas
y ello debía



Las bendiciones de la redención que el sábado evoca no deben disfrutarse a expensas o al margen de los demás, sino mediante un interés genuino por las necesidades y derechos del prójimo. Este principio esencial fue ejemplificado de un modo especial en el ministerio sabático de nuestro Salvador.

manifestarse en su trato para cón los menos afortunados.

Los años sabáticos. El alivio semanal de las cargas e injusticias sociales de la vida, adquiría un carácter mucho más amplio y permanente en ocasión del año sabático (cada siete años --Lv. 25:8) y del año jubilar (cada "siete semanas de años" --Lv. 25:8). Estas dos instituciones estaban íntimamente relacionadas con el sábado semanal. Esta relación se ve claramente no sólo en su dependencia de un ciclo septenario (como proyección del séptimo día del ciclo semanal), sino también en el hecho de que debían ser observados "como el sábado del Señor . . . un sábado de completo reposo para la tierra, un sábado en honor del Señor" (Lv. 25:2, 4).[4] En estas instituciones anuales, el sábado se convertía verdaderamente en el liberador de los oprimidos en la sociedad hebraica. La tierra era dejada en barbecho, y lo que producía por si misma debía quedar a la disposición de los desposeídos y de los animales. Los esclavos eran emancipados si así lo querian, y las deudas de todos los ciudadanos eran canceladas. El año jubilar requería además que las propiedades volvieran a manos de sus antiguos dueños. Si no había ningún pariente (goel) que se ofreciera para rescatar a aquel israelita que, por causa de sus deudas, había tenido que venderse a si mismo como esclavo, Dios mismo actuaba como su Redentor (goel) por medio de la legislación sabática (Lv. 25:54-55).

Aunque escasamente observadas, estas instituciones sabáticas, por su carácter de restauración nacional prometida al pueblo, se convirtieron en un símbolo de la restauración final que seria llevada a 'cabo por el Meslas.[25] Del mismo modo que el reposo del sábado anticipaba la paz y la armonía de la era mesiánica, la restauración de los años sabáticos servía para anunciar el restablecimiento final y la liberación que el Mesías habría de traer. Antes de mencionar algunos ejemplos concretos del carácter mesiánico atribuído a los años sabáticos, vamos a ver por qué estas instituciones eran especialmente Idóneas para cumplir este propósito.

Características redentoras de los años sabáticos. Los años sabáticos tienen siete características de claras connotaciones mesiánicas. Primera: la remisión de las deudas, esclavos y propiedades, era una imagen muy efectiva para ilustrar la esperada liberación mesiánica. Conviene señalar que los años sabáticos eran técnicamente denominados "el perdón, la redención del Señor, el año de liberación" (Dt. 15:1, 2, 9; 31:10; Lv. 25:10). El término "remisión"--afesis se usa comúnmente en la Septuaginta para traducir las designaciones Hebreas para el año sabático y jubilar (shamat, shemittah, yobel, deror).[26] Este mismo término "afesis" se usa casi siempre en el Nuevo Testamento con el significado de "perdón",[27] de modo que la remisión sabática de las deudas e injusticias prefiguraba la futura liberación mesiánica de la opresión del pecado. Este sentido tipológico de la remisión sabática es confirmado y explicado en el Nuevo Testamento.

El segundo rasgo escatológico puede verse en el acto de sonar la trompeta (en realidad era un cuerno de carnero, o yobel, de donde deriva la palabra "jubileo") para señalar el inicio del año

jubilar. La misma imagen es usada por Isaías para describir la inauguración de la era mesiánica (Is. 27:13)." Probablemente, el Nuevo Testamento alude también a la idea de jubileo cuando habla de la trompeta anunciadora del regreso de Cristo (1 Co.15:52; 1 Ts. 4:16; Mt. 24:31). El tercer rasgo escatológico está también en relación con el sonar de la trompeta, pero más concretamente con la fecha en la que se anunciaba el año jubilar, es a saber, el día diez del mes séptimo, o Día del Gran Perdón (Lv. 25:9.). Es muy significativo que la restauración del jubileo coincidiese con la purificación (Lv. 16:18-19) del pueblo, ofrecida por Dios, y con el nuevo comienzo iniciado en el Día de la Expiacion.[29]

El significado de este hecho ha sido destacado por Rousas John Rushdoony, quien escribe lo siguiente: "E1 hecho de que el jubileo comenzase en la tarde del Día de la Expiación, lo convertía en una nueva creación, un empezar de cero a partir de la expiación realizada por medio de la sangre del cordero del Pacto. Creación y regeneración eran pues la esencia del sábado: el hombre descansa en la redención que Dios ha provisto y proclamado de antemano. Por la fe, el hombre, anticipando la victoria final y gozándose en la liberación presente, vive por fe en la eficacia de Dios. El año jubilar, por lo tanto, apuntando al Dios de la alianza que, en un nuevo comienzo, restaura la tierra y libera a su pueblo, estimulaba la fe en el futuro Mesías. El que los jubileos aconteciesen cada tantos años contribuía a aumentar la expectación y la esperanza en la futura liberación.

Los años sabáticos y el Mesías en el Antiguo Testamento. La imagen de los años sabáticos y jubilares fue utilizada para representar la expectación mesiánica. Veamos algunos ejemplos. Daniel 9 ofrece un caso interesante al usar el año sabático y jubilar en dos periodos proféticos. El capitulo comienza describiendo el anhelo de Daniel por comprender el tiempo del fin de la cautividad a la luz de la profecia de los 70 años de Jeremias 29:10. Este periodo profético está explicado concretamente en 2 Cr. 26:21 como representando un "sábado" prolongado (diez ciclos sabáticos) de desolación del país como resultado de la desobediencia de Israel (cf. Lv. 26:34-35).

A la luz de esta profecia, Daniel ora para conocer el tiempo en que debe producirse la repatriación prometida (9:3-19). En respuesta a su petición, el ángel Gabriel se le aparece y le hace conocer el plan de Dios para una mayor restauración mesiánica que no se realizará al cabo de 70 años sino después de "setenta semanas de años" (9:24).[31] Así como los 70 años de Jeremías, que predecían el final de la cautividad nacional, consistían en 10 años sabáticos (10x7), también los 490 años (70x7) de Daniel, que predecían el final de la esclavitud espiritual, consistían en 10 años jubilares (10x49). Que esta división jubilar del tiempo apunta directamente a la venida del Mesías, está claramente indicado en la mención específica del "Mesías Príncipe"--masiah nagid (v. 25) y en la descripción de su misión ("para poner fin a la rebelión y al pecado, y para obtener perdón pon la maldad . . "--v. 24). Del mismo modo que el tema del descanso sabático fue empleado para prefigurar tanto la liberación política como la

mesiánica; la remisión de los años sabáticos se ha utilizado aquí para anunciar a la vez la restauración nacional y la mesiánica.[3]

En Isaías 61:1-3 hay otro ejemplo del año jubilar aplicado a la misión del Siervo Ungido del Señor (61:1). Aunque la identidad original de esta figura es muy discutida, es incuestionable que en Qumram y en el Nuevo Testamento se entendió que el personaje descrito en este pasaje era el Mesías, que habría de inaugurar la restauración final. Su misión es la de "anunciar el año favorable del Señor" (61:2), una clara referencia a la proclamación del año jubilar (Lv. 25:10). La "libertad"--deror (v. 1) que el Mesías debía aportar está descrita con el término técnico empleado para la remisión del año jubilar (Lv. 25:10; Jr. 34:8, 15, 17; Ez. 46:17). Las "buenas nuevas" (Is. 61:1) que el Ungido de Dios (Mesías) debía proclamar con el lenguaje del jubileo se referían a la amnistía y liberación de la servidumbre. Cristo, como pronto veremos, utilizó estas mismas expresiones para anunciar y explicar la naturaleza de su misión redentora.

Los años sabáticos y el Mesías en la literatura judía. El lenguaje lleno de imágenes de Isaías 61:lss., fue utilizado por diferentes grupos judíos para describir la labor a realizar por el tan esperado Mesías.[33] Por ejemplo, un texto fragmentario descubierto en 1956 en la cueva 11 de Qumram (conocido por 11Q Melquisedec) utiliza el mismo tema de la restauración sabática de Isaías 61:1ss., para explicar la obra del Mesías, designado con el nombre de "Melquisedec" (lineas 5, 8, 9, 13).[34] Su anuncio del año jubilar incluye (linea 2) la proclamación de la "remisión" --shemittah (linea 3), y la "liberación"--deror (linea 6) de los "cautivos" (linea 4). Es indudable la referencia a Isaías 61:1, el mismo texto que Cristo citó en su primer sermón de Nazaret, para anunciar su misión (Lc. 4:18-19). La séptima línea, desgraciadamente muy mutilada, parece hacer alusión a las "setenta semanas de años" de Daniel 9:24, puesto que habla del "[d]écimo [ju]bileo" como del "año del úl[timo] jubileo" (10x49=490, igual que en Daniel 700=490).[35] Además, como en Daniel 9:24, este último año del jubileo incluye la expiación por el pecado ("para expiar por todos los hijos de [luz y] hombres . "--linea 8). La existencia de una interpretación mesiánica del jubileo también está confirmada en textos rabínicos. El Rabí Judá, dice que Elías le dijo: "E1 mundo tiene no menos de 85 ciclos jubilares, y en el último ciclo el Hijo de David vendrá."[36]

Este rápido vistazo sobre los temas del sábado como bendición, descanso y liberación, basta para mostrar que este día, en tiempos del Antiguo Testamento, no sólo servía para proveer descanso y alivio de las injusticias sociales, sino que además sintetizaba las esperanzas de paz y prosperidad nacional en la futura restauración mesiánica. En este sentito, el sábado representaba el objetivo último de la historia humana. La estructura septenaria sabática se usaba para medir el tiempo de espera hasta la venida del Mesías. El Rabí Abraham Joshua Heschel ha captado muy vívidamente en las siguientes palabras el carácter redentor del sábado en el Antiguo Testamento: "Sión está en ruinas, Jerusalén yace en el polvo. Durante toda la semana sólo hay esperanzas de

redención. Pero cuando el sábado llega al mundo, el hombre vive un momento de redención real; como si por un momento el espíritu del Mesías se moviese sobre la faz de la tierra."[37]

PARTE II: SIGNIFICADO REDENTOR DEL SABADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La existencia en el Antiguo Testamento de expectativas mesiánico-redentoras asociadas con el sábado, plantea algunas importantes preguntas: ¿Se cumplieron esas expectativas en el Nuevo Testamento? ¿Qué relación existe entre la misión redentora de Cristo y la restauración mesiánica prefigurada por el sábado en el Antiguo Testamento? ¿De qué manera cumplió Cristo las esperanzas escatológicas contenidas en el sábado?: ¿Suprimiendo sus funciones, como hizo con los servicios del Templo (He. 8:13; 9:23-28), o enriqueciendo su significado? Para responder a estas cuestiones necesitamos previamente examinar algunos significativos testimonios registrados en los evangelios acerca de la actitud y las enseñanzas de Jesús sobre el sábado.

1. El discurso de Nazaret

¿Un modelo de observancia del sábado? El primer acto del ministerio público de Cristo registrado por Lucas es muy revelador para nuestra encuesta. Según Lucas, Jesús inició su ministerio pronunciando un discurso programático en la sinagoga de Nazaret "un día de sábado."[38] Es importante observar, en primer lugar, que Lucas presenta a Cristo como un observador habitual del sábado ("según su costumbre"—4:16)[39] ¿Es su intención presentar a Cristo ante sus lectores como modelo de observancia del sábado? M. M. B. Turner sostiene que "lo que se quiere resaltar sobre todo es el hábito recientemente adquirido por Jesús de enseñar en las sinagogas," ya que Lucas usa la misma expresión en "Hechos 17:2 en relación con el ministerio (sabático) de Pablo en las sinagogas.'[40a] Sin negar la posibilidad de que Lucas haya pensado también en la costumbre de Cristo de enseñar en sábado, no nos parece justificado concluir que esa declaración "no aporta ningun argumento de valor en apoyo de que Jesús o Pablo guardasen el
Primeramente, porque Lucas menciona esta costumbre religiosa de Cristo en el contexto inmediato de su juventud en Nazaret ("el pueblo donde se había criado"--v. 16), lo cual sugiere que esta alusión se refiere especialmente a su habitual observancia del sábado desde los primeros años de su vida[41] En segundo lugar, aunque la frase se refiriese exclusivamente a la costumbre de Cristo de enseñar los sábados en la sinagoga, ¿no sería suficiente para servir de modelo? ¿No han adoptado las iglesias cristianas esta costumbre de enseñar en el día de reposo (sea sábado o domingo) por medio de la lectura y exposición de las Escrituras durante los servicios divinos?[42]

En tercer lugar, la palabra "sábado" aparece en el evangelio de Lucas 21 veces, y 8 en el libro de los Hechos;[43] esto es,

aproximadamente, el doble número de veces que en cualquier otro evangelio. Lo cual demuestra, sin duda, la importancia que Lucas concede a ese día. En cuarto lugar, Lucas no sólo comienza, sino que también termina con un sábado su relato del ministerio terrenal de Cristo, especificando que su entierro tuvo lugar en "el día de la preparación para el sábado, que ya estaba a punto de comenzar" (23:54).[44] Por último, Lucas completa su breve descripción del entierro de Cristo declarando categóricamente que las mujeres "descansaron en el sábado, conforme al mandamiento" (23:56b). ¿Por qué insiste Lucas en presentar no sólo a Cristo, sino también a sus seguidores como observadores habituales del sábado? Estas referencias difícilmente pueden ser consideradas como insignificantes o accidentales. Los numerosos ejemplos y ocasiones de observancia del sábado, sugieren poderosamente que la intención de Lucas bien pudo haber sido la de presentar ante sus lectores "un modelo de veneración del sábado."[45] Para comprender ese "modelo", sin embargo, es necesario estudiar de qué manera Lucas y los otros evangelistas relacionan el sábado con la venida de Cristo.

La liberación sabática y su cumplimiento mesiánico. En su discurso inaugural de Nazaret, Cristo leyó y comentó el pasaje de Isaías 61:1-2 (y 58:6), que dice: "El Espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha consagrado para llevar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor" (Lc. 4:18).[46] Muchos han percibido la importancia vital de este pasaje. Hans Conzelmann dice con razón que aquí está resumida la esencia del "programa mesiánico."[47] El texto original de Isaías, como vimos anteriormente, describe con el lenguaje del año sabático la liberación de la cautividad que el Siervo del Señor aportaría a su pueblo. El hecho de que este lenguaje y estas imágenes procedentes de Isaías 61:1-3 (y 58:6) fuesen utilizadas por diferentes sectores del judaísmo para describir la obra del Mesías esperado, muestra que la utilización que Cristo hace de este pasaje es intencional: Cristo se presenta ante su pueblo como el cumplidor de las expectativas mesiánicas que los años sabáticos habían prefigurado.[48]

Resumiendo el pasaje de Isaías, tal y como lo registra Lucas 4:21, Jesús declara: "Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura ante vosotros." En otras palabras, la redención mesiánica, prometida por Isaías mediante el simbolismo del año sabático, "ahora" se había cumplido. Como Paul K. Jewett comenta, "el gran Sábado del Jubileo se ha hecho realidad para aquellos que, liberados de sus pecados por la venida del Mesías, han sido hechos herederos con El."[49] Promesa y cumplimiento son una constante en los evangelios. Numerosos aspectos de la vida y del ministerio de Cristo son frecuentemente presentados como cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. El mismo Cristo resucitado, según palabras de Lucas, explicó a sus discípulos que su enseñanza y misión representaban el cumplimiento de "todo lo que está escrito de mi en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos" (Lc. 24:44; cf. 24:26-27).[50]

¿Qué lugar ocupa el sábado en este esquema de promesa y cumplimiento? ¿Qué quería decir Cristo al anunciar que su misión era el cumplimiento de las promesas sabáticas de liberación? ¿Quería decir con ello, quizá en modo velado, que la institución del sábado era una imagen (tipo) que habla hallado su cumplimiento en El (antitipo), y que por lo tanto había perdido su valor preceptivo?[51] (En ese caso, Cristo habría preparado el camino para la substitución del sábado por un nuevo día de culto). ¿0 bien Cristo, mediante su misión redentora, cumplió la promesa de liberación y descanso sabático, dándole a ese día una nueva dimensión como vivencia de las bendiciones de su salvación? Para responder a esta pregunta necesitamos examinar las enseñanzas de Cristo acerca del sábado registradas en los evangelios, y también ciertos aspectos de su ministerio. Ya hemos visto, en el evangelio de Lucas, de qué manera Cristo inició su ministerio con su sermón programático en un día de sábado, presentándose a si mismo como el cumplimiento de la restauración mesiánica anunciada mediante el simbolismo del año sabático (Is. 61:1-3; 58:6).

¿Sábado anual o semanal? El cumplimiento mesiánico de la redención prometida por el sábado anual (año sabático), ¿es igualmente aplicable al sábado semanal? M. M. B. Turner responde negativamente, apoyándose en tres razones: Primera, porque Isaías 61 (y 11Q Melquisedec) "no menciona en realidad el sábado semanal." Segunda, porque Jesús aplica el texto de Isaías 61 a otros días de la semana, y no sólo al sábado. Tercera, porque "Lucas no da ningún indicio de que ese pasaje del Antiguo Testamento fuera especialmente aplicable al sábado (el 'hoy' del v. 21 tiene un significado mucho más amplio)."[52] Ahora bien, estas objeciones ¿son realmente válidas? El primer argumento de Turner no tiene en cuenta la inseparable relación conceptual existente entre los sábados anuales y semanales: Los sábados anuales son básicamente una intensificación de la "liberación" temporal ofrecida por el sábado semanal a todos los miembros de la sociedad hebrea. Por eso, a los años sabáticos se los llama también "sábados del Señor" (Lv. 25:4; 2 Cr. 36:21). Ademas, ya hemos visto que no sólo el reposo de los sábados anuales sino también el de los semanales prefiguraba el reposo y la restauración mesiánicos. Al mencionar los primeros no se excluye, sino que con toda posibilidad se incluye también a los segundos.

En cuanto a la segunda objeción, ¿cómo iba Cristo a limitar el carácter de "jubileo mesiánico" solamente a su ministerio en los sábados, siendo que éste impregna la totalidad de su misión redentora? La tercera objeción tampoco es justificable. ¿Es realmente cierto que "Lucas no da ningún indicio de que ese pasaje del Antiguo Testamento fuera especialmente aplicable al sábado?"[53] ¿Por qué entonces su uso enfático del "hoy" (v. 21)? ¿No está éste relacionado con su mención del sábado? Howard Marshall indica que ese "hoy" se refiere en primer lugar al día concreto en que Cristo pronunció esas palabras, como el día en que la profecía empezó a cumplirse."[54] Esto no impide que ese "hoy" tenga un alcance más amplio, como signo de la irrupción de la era mesiánica

e inicio del "año agradable del Señor" (v. 19). Por otra parte, ¿no es muy revelador el que Lucas haya puesto el anuncio que Cristo hace de su cumplimiento de las promesas del año sabático (Lc. 4:16-21) en el contexto inmediato de dos episodios de curación en sábado (Lc. 4:31-38)? Esta secuencia pone de relieve que Cristo no sólo anunció el cumplimiento de su esperada liberación sabática, sino que demostró de qué manera esa liberación empezaba a realizarse.

La liberación sabática y la redención en Cristo. Se ha demostrado convincentemente que la palabra clave que "une en Lucas[55] los textos de Isaías 61:1-2 y 58:6 es la palabra afesis. Esta palabra es usada dos veces por Lucas para indicar la "liberación" de los cautivos y la "libertad" para los oprimidos (Lc. 4:18). ¿Se cumplió esta prometida liberación sabática en las curaciones físicas y espirituales que Cristo realizó especialmente en sábado? Obsérvese que tanto Marcos como Lucas registran que el primer milagro practicado por Cristo, 1 a liberación de un poseído, tuvo lugar en sábado (Mr. 1:21-28; Lc. 4:31-37), probablemente con el propósito de situar "el ambiente de las demás obras y curaciones en sábado que seguirían después."[56] Evidentemente, el ministerio salvador de Cristo no se limitaba a los sábados, sino que se extendía a todos los demás días. Pero esta labor diaria tenía también un significado sabático, puesto que representaba la realización de la esperada liberación jubilar. Sin embargo, uno no debe pasar por alto el considerable espacio y atención que los evangelios conceden a la acción salvadora de Cristo realizada en sábado: además de varias controversias sobre la observancia del sábado, se registran no menos de siete curaciones en ese dia[57] Y de mayor importancia aun es el significado redentor que Cristo les confiere. Un estudio de este punto nos ayudará a entender en qué sentido el sábado está relacionado con la misión salvadora de Cristo.

2. Las primeras curaciones en sábado

Según Marcos y Lucas, Jesús realizó sus dos primeras curaciones en sábado (Mc. 1:21-23; Lc. 4:31-39). Lucas las situa inmediatamente después del discurso de Nazaret. La primera, ocurrida en la sinagoga de Capernaum durante los servicios del sábado, tuvo como resultado la regeneración espiritual de un endemoniado (Lc. 4:31-37; Mc. 1:21-28). La segunda, realizada inmediatamente después en casa de Simón, resultó en el restablecimiento físico de la suegra de Pedro (Lc. 4:38-39; Mc. 1:29-31). El efecto fue doble: alegría de toda la familia y servicio: "inmediatamente se levantó y les servía" (Lc. 4:39). Los elementos de liberación, alegría y servicio asociados a estas primeras curaciones anuncian el carácter que Cristo va a conferir al sábado a lo largo de su ministerio.

3. La mujer tullida

Liberación en sábado. El episodio de la curación de la mujer encorvada, registrado sólo por Lucas, manifiesta de un modo muy claro la vinculación que Cristo estableció entre el sábado y su misión liberadora (Lc. 13:10-17). En este breve relato, es interesante observar que el Señor usa tres veces el verbo "liberar"--luein. En la traducción inglesa RSV, este verbo se traduce cada vez por un sinónimo diferente: "liberar, desatar y soltar" (13:12, 15, 16). Esta triple repetición indica que el verbo ha sido usado no accidentalmente, sino intencionalmente. Las primeras palabras dirigidas por Cristo a esta mujer son: "ya estás libre de tu enfermedad" (v. 12). Al oir estas palabras del Señor, aquella mujer que había vivido doblegada por la enfermedad durante 18 años, "se enderezó" (v. 13). El jefe de la sinagoga se indignó contra este acto sanador de Cristo. Su reacción contrapone por una parte su observancia del sábado rutinaria y deformada, y por otra parte los esfuerzos de Cristo por devolverle a ese día su verdadero significado. Para el jefe de la sinagoga el sábado no es más que una serie de preceptos que cumplir, mientras que para Cristo es el día de atender y suplir las necesidades del prójimo.

Para ilustrar la misión del sábado, Cristo vuelve a repetir dos veces el verbo "liberar." En la primera, aludiendo a una costumbre común: "Hipócritas, ¿no desata cualquiera de vosotros su buey o su asno en el día de sábado para llevarlo a tomar agua?" (Lc. 13:15). Y en la segunda, partiendo de la imagen sugerida por el acto de desatar a un animal, Jesús lanza a sus oyentes una pregunta retórica cuya respuesta es obvia: "Pues a esta mujer que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar en el día de sábado?" (Lc. 13:16). Con estas palabras Cristo manifestó que el sábado había sido paradójicamente adulterado. Un buey o un asno podían ser legítimamente desatados en sábado para darles agua (sin duda porque un día sin beber les podía perjudicar en su salud o en su valor comercial), pero una mujer sufriente no podía ser liberada en ese día de las ligaduras de su enfermedad. Para devolverle al sábado su propósito inicial, Cristo tuvo que actuar deliberadamente en contra de las ideas erróneas de su tiempo. Vale la pena observar que en este caso, como en todos los demas, Cristo no pone en tela de juicio la obligatoriedad del mandamiento, sino que llama la atención hacia la verdadera naturaleza de su observancia, considerablemente deformada por las tradiciones y regulaciones que se habían ido acumulando entorno a ese día con el paso del tiempo.[58]

La liberación sabática y la redención. La idea de desatar en sábado a los oprimidos del diablo (Lc. 13:16) es un eco de las palabras con las que Cristo anunció su misión: "proclamar libertad a los cautivos . . . y liberar a los oprimidos" (Lc. 4:18). Cristo al liberar en sábado a aquella mujer de todo lo que la oprimía física y moralmente dio un ejemplo de lo que comportaba el cumplimiento del sábado mesiánico (Lc. 4:21). Así lo reconocen

muchos especialistas. Harald Riesenfeld dice, por ejemplo, que "el hecho de sanar en sábado debe ser entendido como una señal de que en la persona de Jesús se estaba realizando lo que el sábado había prefigurado en las expectaciones escatológicas del pueblo judío."[59] George Bradford Caird añade que "la obra de liberar de la tiranía de Satanás a sus víctimas, es propia de los siete días de la semana. Pero el sábado, lejos de ser el día menos indicado para ello, es precisamente el más oportuno para hacer el bien. Porque el sábado--el día que Dios le dió a Israel para liberarlo semanalmente de las ligaduras del trabajo--es un anticipo del descanso preparado para el pueblo de Dios en su reino, cuando sea liberado de toda atadura. Liberar a los seres humanos del dominio de Satanás y conducirlos al reino de la gracia divina, eso es cumplir él propósito del sábado, y no profanarlo!'[60]

Paul K. Jewett hace la siguiente observación: "Las curaciones de Cristo en sábado no son sólo actos de amor, compasión y misericordia, sino verdaderos 'actos sabáticos,' actos reveladores de que el sábado mesiánico, aquel descanso sabático prometido en el Antiguo Testamento, ha irrumpido en nuestro mundo. Por eso, de entre todos los días, el sábado es el más indicado para sanar."[61] Abundando sobre el tema, C. F. Evans indica que Cristo "anduvo sanando en sábado . . . En respuesta al jefe de la sinagoga, que esgrimía l a ley de que sólo era lícito sanar en sábado en peligro de muerte, Jesús afirma que el sábado es día indicado para rescatar de las redes del diablo a cualquier miembro de la familia de Dios que haya caído en ellas (Lc. 13:14-16). El sábado, siendo el memorial de la paz y del descanso divinos, es por encima de todo, el día de realizar aquellas acciones para las que fue establecido, ya que son las señales precursoras de la paz y armonía mesiánicas por venir."[62]

Algunos comentaristas rechazan esta interpretación, alegando que la comparación que Cristo hace entre desatar los animales y sanar a la mujer en sábado tenía por objeto resaltar lo inoportuno de ese día para tales obras. Su argumento básico es que desatar a los animales para darles agua era una faena de todos los días, incluido el sábado, por lo que si Cristo sanó en sábado, no lo hizo porque era sábado, sino a pesar de ello[63] Esta argumentación no tiene en cuenta dos hechos innegables: Primero, que los animales estaban incluidos entre los beneficiarios del cuarto mandamiento ("tu buey, tu asno, ni ninguno de tus animales," Dt. 5:14; cf. Ex. 20:10),[64] puesto que la benevolencia hacia las simples bestias formaba parte de las funciones del sábado. Segundo, que Cristo contradice el aserto del jefe de la sinagoga de que las curaciones deberían realizarse durante "los seis días" y no "en día de sábado" (Lc. 13:14), afirmando exactamente lo contrario; a saber, que aquella mujer debía ser liberada de sus ataduras "en el día de sábado" (v. 16). Esto implica entonces que Cristo la sanó no a pesar de que era sábado sino precisamente porque el sábado era la ocasión más apropiada.[65]

La salvación física y espiritual que Cristo ofreció aquel sábado a aquella mujer enferma era una señal de la redención que el sábado prefiguraba (Lc. 4:18-21) y que Cristo, con su venida, había empezado a cumplir. Este sentido redentor del sábado se

verá mas claramente en otros episodios que vamos a estudiar. Pero antes, vale la pena observar la reacción de la mujer y del pueblo ante la intervención de Cristo en aquella ocasión. Lucas registra que "sus enemigos quedaron avergonzados, pero toda la gente se alegró" (13:13). Para la mujer restablecida y para todos los beneficiados por el ministerio de Cristo, aquel sábado significó realmente la curación de sus cuerpos y almas, el paso de la opresión del enemigo a la libertad del Salvador.

4. El paralítico y el ciego

Semejanzas. Juan registra otros dos milagros en los que se pone de manifiesto la relación entre el sábado y la obra de salvación emprendida por Cristo (Jn. 5:1-18; 9:1-41). Los dos episodios pueden-examinarse juntos por sus múltiples similaridades. Los dos pacientes llevaban muchos años sufriendo: el inválido 38 años (5:50) y el ciego desde su nacimiento (9:2). En ambos casos Cristo les ordena que actúen: al paralítico le dice: "Levántate, recoge tu camilla y anda" (5:8); y al ciego, "Ve a lavarte al estanque de Siloé" (9:7). Ambas acciones transgredían las ordenanzas sabáticas rabínicas, por lo que, en los dos casos, los fariseos acusaron a Jesús de quebrantar el sábado (Jn. 5:10, 16; 9:14-16). En las dos ocasiones Cristo refutó la acusación indicando que sus actos liberadores no estaban prohibidos, sino aprobados por la ley de Dios relativa al sábado (5:17; 7:23; 9:4). Cristo apoyó su conducta pronunciando aquella famosa frase: "Mi Padre ha trabajado hasta ahora y yo también trabajo" (Jn. 5:17; cf. 9:4).

¿Negación o explicación del sábado? ¿Qué quiso decir Jesús realmente con estas palabras? ¿Por qué se defendió de la acusación de transgredir el sábado alegando que el Padre "trabaja hasta ahora?" Al esgrimir el ejemplo de Dios ¿lo hizo para eximirse a sí mismo de la obligación de guardar el sábado, o para clarificar su verdadera naturaleza y significado? Para decirlo de una vez, esta declaración de Jesús ¿supone un rechazo o una explicación de la ley del sábado? Al principio de nuestro estudio, vimos que la frase "trabajar hasta ahora" ha sido interpretada como refiriéndose a tres actividades divinas diferentes: (1) a la creación continua, (2) al cuidado continuo, (3) a los actos de redención.sfi En general esté dicho de jesús se ha tomado como una anulación implícita (y para algunos explícita) del mandamiento del sábado. Ahora bien ¿es esa la conclusión que se desprende legítimamente de este pasaje, o se le está haciendo decir al texto lo que no dice? Para responder a estas preguntas y comprender el significado de esta declaración de Cristo, debemos analizar, aunque sea brevemente la función del adverbio "hasta ahora"--heos arti y el significado del verbo "trabajar" --ergazetai, así como las implicaciones teológicas de este pasaje.

El significado de "hasta ahora." Tradicionalmente la locución adverbial "hasta ahora" se ha interpretado como una referencia al continuo obrar de Dios (ya sea en la creación, en



Para todos los beneficiados por el ministerio de Cristo, el sábado se convirtió en el memorial de la curación de sus cuerpos y almas: la celebración del paso de la opresión del enemigo a la libertad del Salvador.



e Cristo, el
sus cuerpos
enemigo a la

la conservación o en la redención), que supuestamente contradice o ignora el descanso sabático. Pero ese "hasta ahora" ¿alude realmente al constante trabajo de Dios sin consideración especial para el sábado? Este adverbio en sí mismo, sobre todo en su posición enfática delante del verbo (en griego), no indica continuación sino culminación. Este último sentido ha sido reconocido por algunos traductores, que le han dado su significado enfático de "justo hasta ahora."[67] Esta locución supone un principio (terminus a quo) y una conclusión (terminus ad quem). El principio se refiere probablemente al sábado inicial de la creación (Gn. 2:2-3) y la conclusión al reposo sabático final. Este final es aludido en otra declaración similar acerca del sábado como "la noche . . . cuando nadie puede obrar" (9:4). Lo que Jesús dice aquí es que, aunque Dios estableció el sábado como culminación de la creación, a causa del pecado ha estado "trabajando hasta ahora" para proporcionar a los hombres el prometido descanso sabático.

El significado del verbo "obrar." ¿En qué consiste el "obrar hasta ahora" de Dios? En el evangelio de Juan la obra de Dios es identificada, repetida y expresamente, no con la creación continua ni con la conservación del universo, sino con la misión de Cristo como Salvador. Cristo declara concretamente: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que El ha enviado" (6:29). "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no me creáis a mi', creed en las obras, para que conozcáis y sepáis que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre" (10:37, 38; cf. 4:34; 14:11; 15:24).[68] La naturaleza redentora de las obras de Dios aparece con especial claridad en la curación del ciego, llamada expresamente manifestación de "las obras de Dios" Un. 9:13). Esto quiere decir que Dios terminó el sábado su obra creadora, pero no su obra total. Por causa del pecado, Dios está empeñado en una obra de redención "hasta ahora." O dicho con palabras de A. T. Lincoln, "en relación con su labor creadora, el descanso de Dios fue concluyente, pero en relación con lo que este descanso debía significar para la humanidad desde que ésta cayó en el pecadq Dios ha seguido trabajando en la historia para llevar a cabo su propósito original."[69]

Implicaciones teológicas. ¿Cuáles son las implicaciones teológicas de esta declaración de Cristo? Este "obrar" de Dios en cuestión ¿anula o clarifica la razón de ser del sábado? Para comprender plenamente esta frase de Cristo necesitamos recordar que la creación vincula al sábado con el universo (Gn. 2:2-3; Ex. 20:11), y el éxodo lo vincula con la redención (Dt. 5:15). Al cesar de sus actividades seculares el israelita celebraba a Dios como su Creador, y al actuar con misericordia hacia su prójimo, estaba imitándolo como Redentor. Y ésto, que era verdad para el pueblo en generál, lo era mucho más para los que servían en el templo. Porque si los sacerdotes podían realizar en sábado los trabajos prohibidos a los israelitas es porque esos trabajos tenían una función redentora. Y es basándose en esta teología del sábado admitida por los judíos, que Cristo defendió la legitimidad de su "obrar" y del de su Padre en sábado.[70]

Cristo echa mano de la misma línea de argumentación para silenciar la controversia suscitada por la curación del paralítico Un. 7:22-24). Esta vez Cristo esgrime el caso concreto de la circuncisión. Si es lícito que los sacerdotes se ocupen en sábado de una de las partes más pequeñas del cuerpo del hombre (según el concepto rabínico la circuncisión afectaba a uno de los 248 miembros del cuerpo) para hacer partícipe al recién nacido de la salvación del pacto, no hay motivo para "enojarse" porque Cristo haya sanado en ese día "el cuerpo entero de un hombre" (7:23). El sábado es para Cristo el día de obrar en favor de la redención del hombre en su totalidad.[71] En ambas ocasiones Cristo fue a buscar más tarde al hombre sanado, y después de encontrarlo se ocupó de sus necesidades espirituales (5:14 9:35-38). Sus enemigos no podían percibir la naturaleza redentora del ministerio sabático de Jesús porque "juzgaban por las apariencias" (7:24). Para ellos, el jergón y el lodo tenían más importancia que la rehabilitación social (5:10) y la recuperación de la vista (9:14) señaladas por esos objetos. Por eso Cristo necesitaba actuar contra los errores reinantes para poder devolverle al sábado su carácter positivo.

En otra de sus frases dichas en sábado, registrada en Jn. 9:4, Cristo extiende a sus seguidores la invitación a colaborar con él en su tarea liberadora, diciendo: "Mientras es de día tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche cuando nadie puede trabajar." La "noche" se refiere aparentemente al final de la historia de la salvación, un final que encontramos implícito en la locución adverbial "hasta ahora." La terminación de las actividades divino-humanas en favor de la salvación tendrá lugar en el sábado final, del que el sábado de la creación fue un prototipo . . . Para establecer el sábado final, la divinidad "está obrando" (Jn. 5:17), pero también "nosotros tenemos que obrar" para llevar la salvación a otros (9:4). Las enseñanzas de estas dos curaciones en sábado registradas por Juan, refuerzan el sentido redentor del sábado que vimos en Lucas: el día de experimentar y compartir las bendiciones de la salvación que Cristo nos proporciona.

5. Recogiendo espigas en sábado

El episodio ocurrido cuando los discípulos recogieron espigas de trigo en sábado (Mc. 2:23-28; Mt. 12:1-8; Lc. 6:1-5) aporta una dimensión adicional a la relación entre el sábado y el ministerio redentor de Cristo. Jesús y sus discípulos estaban pasando a través de unos campos de trigo. Los discípulos "sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas de trigo y a comer los granos" (Mt. 12:1). Los fariseos que, casualmente (!), estaban también en el campo aquel día, se escandalizaron ante lo que ellos consideraban una intolerable profanación del sábado y fueron a Cristo con la siguiente queja: "Mira, ¿por qué hacen tus discípulos lo que no está permitido en día de sábado?" (Mc. 2:24). Lo primero que uno podía preguntarse es por qué los discípulos

citando el ejemplo de los sacerdotes, quienes "en el templo profanan el sábado y son sin culpa" (Mt. 12:5; cf. Nm. 28:9-10; Lv. 24:8-9). Los sacerdotes desempeñaban en sábado una larga serie de actividades que estaban prohibidas para el resto del pueblo. A los sacrificios regulares, ese día se añadían los de dos corderos de un año, sin tacha, junto con las ofrendas de harina y aceite (Nm. 28:9-10). Aunque el sábado trabajaban más que entre semana, los sacerdotes "eran sin culpa" (Mt. 12;5). ¿Por qué? Desde luego que no era porque tomasen como día de descanso cualquier otro día de la semana. El Antiguo Testamento ni siquiera contempla esa posibilidad. Y la carencia de toda previsión en ese sentido echa por tierra los argumentos de los defensores del principio de un día cualquiera de cada siete. Donald Carson, dice a este respecto: "Si el principio enseñado por el Antiguo Testamento fuese el de 'un día semanal para el culto y el descanso,' seria, de esperar que la legislación levítica prescribiese algun día libre_ para los sacerdotes. La ausencia de reglamentaciones sobre ese particular confirma la importancia del séptimo día en el Antiguo Testamento en oposición al principio de un día cualquiera de descanso a la semana, tan frecuentemente utilizado por aquellos que desearían ver en el domingo el equivalente del sábado del Antiguo Testamento.[47]

¿Por qué, pues, los sacerdotes "eran sin culpa?" La respuesta se encuentra en el carácter redentor de sus ocupaciones sabáticas. Ya vimos como Cristo se refirió a este aspecto cuando citó el ejemplo de la circuncisión: los sacerdotes podían realizarla lícitamente en sábado por el significado salvifico de ese rito (Jn. 7:22-23). Por la misma razón, Cristo cita los diferentes tipos de servicios que los sacerdotes desempeñaban en ese día, porque todos ellos representaban las diferentes facetas del plan de salvación de Dios para su pueblo (He. 7:27; 9:12, 22).[78] También vimos que una de las funciones de los sábados semanales y anuales era la de proporcionar "libertad"--afesis a los oprimidos. La intensificación de los servicios y sacrificios en sábado (cuatro corderos sacrificados en vez de dos,--Nm. 28:8-9) indica la especial liberación del pecado y de la culpa que Dios ofrecía a su pueblo en ese día. Porque el sábado es el día de experimentar de un modo especial el poder liberador de Dios, que hace nacer de nuevo.[79]

Cristo y el templo. Cristo se apoya en las actividades de los sacerdotes para justificar su -propio ministerio sabático y el de sus discípulos, afirmando con toda razón que su ministerio Personal es "más importante que el templo" (Mt. 12:6). Y es que la redención prefigurada t¡Pológicamente en los servicios del templo, estaba siendo realizada efectivamente en la misión de Cristo. Por lo tanto, si los sacerdotes podían "profanar" el sábado para efectuar sus funciones en el templo, también podían hacerlo los discípulos de Jesús estando al servicio de Uno mayor que el templo. El ministerio de Cristo, siendo el cumplimiento de la redención simbolizada en el ritual del templo, no sólo podía ser llevado a cabo en sábado, sino que preferentemente debía tener lugar en ese día. Y siguiendo su ejemplo, lo mismo debían hacer

sus seguidores. "Los sacerdotes," dice Ellen White, "cumplían los ritos que señalaban al poder redentor de Cristo, y su labor estaba en armonía con el objeto del sábado. Pero ahora Cristo mismo había venido. Sus discípulos, al hacer la obra de Cristo, estaban sirviendo a Dios y era correcto hacer en sábado lo necesario para el cumplimiento de esta obra."[80]

Hay quienes rechazan cualquier paralelismo entre los apóstoles y los sacerdotes, alegando que arrancar espigas en sábado no era una actividad religiosa[81] Pero ¿qué es lo que hace que una acción sea religiosa? ¿No es religioso todo lo que se hace para servir a Dios? Cocer pan, por ejemplo, era una de las tareas comunes que los israelitas no debían hacer en sábado en su casa (Ex. 16:23). Pero en el templo, cocer era una actividad religiosa, que los sacerdotes realizaban lícitamente en sábado, pues ello era parte de su servicio a Dios (1 S. 21:3-6; Lv. 24:8). Los discípulos lo habían dejado todo para seguir a Uno mayor que el templo. Atender a sus necesidades personales mientras servían al Señor en su ministerio itinerante ¿no era un acto religioso? Considerar como actividades religiosas únicamente los ritos del templo, excluyendo como profanos todos los actos realizados en servicio directo de las necesidades humanas, es, como dijo Jesucristo, no comprender las palabras de Oseas, "misericordia quiero y no sacrificios" (Mt. 12:7; Os. 6:6).

¿Autoridad o legitimidad? Cuando Cristo cita el ejemplo de David y los sacerdotes para justificar su conducta y la de sus discípulos, ¿lo hace para mostrar su autoridad sobre la ley del sábado, o para mostrar la legitimidad de su proceder dentro de esa ley? Muchos comentaristas se inclinan por la primera opción. Para ellos, "lo que aquí está en juego es la autoridad, y no la legitimidad."[82] Comparando a David y los sacerdotes con Cristo, han sacado la conclusión de que "ciertas autoridades" están por encima del sábado. De modo que la autoridad de Cristo es "lo que cubrió a los discípulos de toda culpa."[83] Siguiendo este razonamiento hasta sus últimas consecuencias, sería la autoridad conferida por Cristo a los apóstoles lo que los habilitaría para cambiar el día de culto después de la resurrección[84] ¿Qué puede decirse de este razonamiento? Evidentemente, revela un innegable deseo por encontrar alguna base en las enseñanzas de Cristo para la observancia del domingo. Pero, ¿es ésa la conclusión legítima que se desprende de los argumentos de Jesús? No lo creo.

¿Cómo iba a emplear Jesús el ejemplo de David y los sacerdotes para demostrar que la autoridad de esos hombres podía invalidar la ley del sábado? ¿Puede considerarse la autoridad humana como un criterio válido para anular la ley de Dios? Si así fuese, existiría un conflicto constante entre la autoridad humana y los preceptos divinos. Esta idea es ajena a la enseñanza de Cristo. Lo que Cristo dijo a los fariseos no es que la ley no se aplica a los dirigentes, como David y los sacerdotes, sino al contrario, que su conducta, al igual que la de los discípulos, está dentro del espíritu de la ley. Esto se ve claramente en la pregunta que por dos veces Cristo planteó: "¿No habéis leído en la ley . . .?" (Mt. 12:5; cf. v. 3). Obsérvese que Cristo

encuentra el precedente para defender la legitimidad del comportamiento de sus discípulos en la ley (y no fuera de ella). Ellos son tenidos "sin culpa" no porque su autoridad (o la de Cristo) fuese superior a la de la ley, sino porque su conducta estaba dentro de los propósitos de la ley.[85]

Cristo, Intérprete de la Ley. Toda ley necesita interpretación. El caso de los sacerdotes es un buen ejemplo de ello. La ley que les ordenaba trabajar en sábado (Nm. 28:9; Lv. 4:8), les hacía transgredir la ley del descanso sabático (Ex. 20:8-10). ¿Cómo entenderlo? La letra de la ley no puede ser aplicada sin discernimiento, sino que debe ser interpretada de un modo adecuado para cada caso específico. En muchas naciones, el Tribunal Supremo es, en última instancia, intérprete de las leyes del país. Esa es la autoridad que Cristo se atribuye a sí mismo cuando se proclama "Señor del sábado" (Mt. 12:8; Mc. 2:28). No se trata de la autoridad de abrogar o de substituir el mandamiento del sábado, sino de revelar la verdadera intención que Dios le había dado[86]

Cristo demuestra su autoridad como Intérprete del verdadero significado del cuarto mandamiento utilizando cinco argumentos significativos al defender la inocencia de sus discípulos. Primero: mencionando el caso de David, el Señor confirma el principio general de que toda ley admite excepciones (Mt. 12:3; Mc. 2:25). Segundo: por medio del ejemplo del uso excepcional que los sacerdotes hacen del sábado, Cristo demuestra que el mandamiento no excluye, sino que incluye el ministerio en favor de las necesidades espirituales del hombre (Mt. 12:5). Tercero: Los mismos privilegios sabáticos que tenían los sacerdotes, Cristo, como Antitipo superior al templo y a su sacerdocio (Mt. 12:6), los reclama para si mismo y para sus discípulos. Su ministerio y el de sus seguidores, al igual que el de los sacerdotes, es el de obrar en favor de la salvación de los pecadores. Cuarto: Jesús cita las palabras de Oseas "misericordia quiero, y no sacrificio" (Mt. 12:7), para explicar que existe un orden de prioridades en la observancia del sábado; y en particular, que el servicio en favor de los necesitados tiene prioridad sobre el cumplimiento de las prescripciones rituales. Quinto: Cristo afirma su señorío sobre el sábado; ésto es, su prerrogativa de interpretar el significado del mismo, reafirmando el principio fundamental de que el sábado fue instituido para asegurar el bienestar humano (Mc. 2:28). Por consiguiente, desatender las necesidades humanas escudándose en el mandamiento del sábado es pervertir su propósito original.

6. El descanso del Salvador

El descanso ofrecido por Cristo y el sábado. A la luz de esta autorizada interpretación del significado del sábado, vamos a considerar las declaraciones que Jesús hizo, segun el relato de Mateo, justo antes del episodio que acabamos de estudiar. El Salvador dijo: "Venid a mí todos los que estáis cansados de

vuestros trabajos y cargas, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy paciente y de corazón humilde, y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:28-30). Por dos veces, Cristo invita al descanso a los que acudan a él y aprendan de él: ¿Está relacionado este descanso con el descanso del sábado? Esta posibilidad ha sido señalada por varios comentaristas[87] Lo que es evidente es que Mateo ha puesto esta invitación de Cristo a encontrar descanso en El (Mt. 11:28-30), en el contexto inmediato de los sucesos del sábado (Mt. 12:1-14).

Ademas de esta relación estructural, Mateo sugiere una vinculación temporal, al precisar que los dos acontecimientos ocurrieron "en aquel tiempo" (Mt. 12:1), "en torno al tiempo en que Cristo habló de su descanso."[88] Existe, por lo tanto, la posibilidad de que el descanso prometido por Cristo esté relacionado con el sábado. Vimos anteriormente que el descanso del sábado era contemplado como un símbolo del reposo mesiánico. Ofreciendo su reposo, Cristo indicaba que en él se estaba cumpliendo la profecia esperada. Cristo presenta su ministerio como la realización mesiánica de la anhelada liberación sabática, por una parte (Lc. 4:18-21), y del esperado reposo sabático, por otra.[89]

El descanso que Cristo da. ¿De qué naturaleza es el "reposo sabático" que Cristo ofrece a los "cansados y cargados?" ¿Cómo puede obtenerse? La fórmula ofrecida por Cristo puede parecer paradójica al lector moderno. Cristo dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí . . . y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:29). ¿Cómo se puede encontrar reposo bajo la carga de un yugo? Los dos términos de la frase parecen contradecirse. Sin embargo, no existe tal contradicción si se comprende el significado de la imagen del "yugo." El término "yugo" se usaba comúnmente, entre los judíos y entre los primeros cristianos, para referirse a la Ley.[90] Veamos algunos ejemplos: Jeremías habla de los dirigentes del pueblo que, aunque "conocen la ley de Dios . . . , rompieron tambien el yugo" (Jr. 5:5). En el capítulo siguiente, el profeta dice que el pueblo "encontrará descanso para sus almas" volviendo de nuevo a la obediencia de la ley de Dios (Jr. 6:16; cf. Nm. 25:3). La invitación a tomar sobre sí el yugo de la ley aparece frecuentemente en la literatura rabínica. Se atribuye al rabí Nehunya b. Kanah (hacia el año 100 d. C.) el siguiente dicho: "El que toma sobre sí mismo el yugo de la ley, se descarga dél yugo del reino y de los cuidados de este mundo.[91] La imagen del yugo representando a la ley era familiar también para los primeros cristianos. En el Concilio de Jerusalem, por ejemplo, se decidió no poner "un yugo sobre la cerviz" (Hch. 15:10) de los gentiles, exigiéndoles el cumplimiento de la ley de la circuncisi6n.[92]

La imagen de la ley como yugo puede darnos la impresión errónea de que se la compara con una pesada carga. Pero la realidad es muy diferente. Para el creyente, la ley no era una expresión de esclavitud sino de alianza especial con Dios. Era, como M. Maher explica, "el deseo de ponerse bajo la dirección de Dios y dedicarse por entero a hacer su voluntad revelada."[93] Así,

el salmista llama "feliz" al hombre que "pone su amor en la ley del Señor, y en ella medita día y noche" (Sal. 1:1, 2; cf. 112:1; 119:18, 105). El conflicto entre judaísmo y cristianismo distorsionó el hecho innegable de que entre los judíos habían almas nobles, que no centraban su atención en los actos externos de piedad, sino que buscaban la intención profunda de los preceptos de Dios. Estas personas amaban a Dios y a su prójimo de todo corazón, y "miles de ellos" aceptaron al Mesías como su salvador, personal (Hch. 21:20; 4:4; 2:41).[94] Siempre existieron, desde luego, escribas y fariseos, que entendían la ley en términos de innumerables requerimientos legales y que la imponían sobre el pueblo como un yugo insoportable, como "cargas tan pesadas que es imposible soportarlas" (Mt. 23:4). Este tipo de legalismo no ofrecía a las almas reposo sino inquietud.

Cristo, como un nuevo Moisés, usó su autoridad para combatir tan equivocada comprensión e interpretación de la voluntad de Dios, revelando, por medio de su conducta y predicación, el verdadero significado de los preceptos divinos. "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí" (Mt. 11:29). El "yugo" de las enseñanzas de Cristo no era "pesado" como el de los fariseos, sino "fácil" y "ligero" (Mt. 11:30). Porque la invitación de Cristo no es un llamamiento a seguir un nuevo código de leyes, sino a seguirle a El mismo, como Intérprete y Cumplimiento de la ley ("Venid a mi . . . y aprended de jai"--Mt. 11:28-29). La ley y los profetas anunciaban a Cristo (Lc. 23:27; Jn. 5:39), y éste interpreta las Escrituras a la luz de su misión. El "yugo" de Cristo produce descanso porque lleva al alma al reposo de la salvación.

¿Nuevas normas o nuevo reposo? Este reposo ofrecido por Cristo, ¿substituye y anula el mandamiento del sábado? No. Cristo pone el descanso del sábado en la perspectiva del reposo de la salvación. Eso es lo que hemos visto en los ejemplos estudiados anteriormente. Su actividad en el día de reposo es parte del cumplimiento de la esperada redención sabática (Lc. 4:16-21). Cristo demostró claramente su propósito al trabajar en ese día en favor de la salvación de los perdidos Un. 5:17; 9:4), para que los "oprimidos del diablo" encontrasen en el sábado su plena liberación (Lc. 13:16). Es significativo que Cristo completó su misión redentora en la tarde de un viernes, diciendo "todo está cumplido" (Jn. 19:30), y descansando el sábado en la tumba (Mc. 15:42, 46; Lc. 23:53-54). Al igual que la creación la obra de la redención culmina en el descanso del sábado[95]

Mateo relaciona dos episodios ocurridos en sábado (Mt. 12:1-14) con el descanso ofrecido por Cristo (Mt. 11:28-29).[96] La cuestión planteada en estos pasajes es la siguiente: "¿Qué es lícito hacer en sábado?" (Mt. 12:2, 10). Los dos relatos ponen de manifiesto que los fariseos habían convertido ese día en una carga opresiva. Cristo, como Señor del sábado (12:8) no interpreta el mandamiento en términos de religiosidad legalista, sino en términos de "gracia" (12:7). En el primer episodio (la recogida de espigas), Cristo identifica su ministerio y el de sus discípulos con los servicios sabáticos realizados en el templo (12:6). En el segundo incidente

(el hombre de la mano seca), que estudiaremos en el próximo capítulo, Cristo manifiesta el "valor" del sábado como un día para "hacer el bien" (12:12-13) y "salvar" (Mc. 3:4). Aparentemente, cada episodio resalta una de las funciones del día de reposo: experimentar la salvación que Cristo nos brinda y compartir las bendiciones recibidas con aquellos que las necesitan. El "descanso" que Cristo ofrece no se puede conseguir observando una serie de leyes, y no consiste en ninguna nueva legislación sobre el sábado. Es la vivencia personal del descanso y la paz que su salvación nos da en su santo día.

7. El sábado en Hebreos

El significado redentor del sábado, que hemos encontrado en los evangelios, también aparece en el libro de Hebreos. Como vimos antes, en él se relaciona el descanso sabático, a la vez, con el séptimo día de la creación (He. 4:4) y con el reposo escatológico que Dios quiere otorgar finalmente a su pueblo. Uniendo los pasajes[97] de Génesis 2:2 y Salmo 95:7, 11, el autor explica que el reposo divino prometido en ocasión de la creación, no se realizó plenamente cuando los israelitas llegaron con Josué al descanso de Canaán, puesto que "mucho después" Dios ratificó, por medio de David, su ofrecimiento de descanso (He. 4:7; cf. Sal. 95:7). Y es que el reposo prometido no alcanzó su pleno cumplimiento hasta la venida de Cristo (He. 4:9). Sólo aceptando a Cristo, el pueblo de Dios podía alcanzar ("entrar" --4:3, 10, 11) la plenitud del reposo prometido en el "séptimo día" de la creación (4:4).

Observancia del sábado: ¿literal o simbólica? ¿Qué conclusiones podían sacar los destinatarios de este pasaje en cuanto al significado del sábado y al modo de guardarlo? La mayoría de los comentaristas sostienen que la epístola a los cristianos "Hebreos" no contiene ninguna referencia a la observancia del séptimo día. Las razones que aducen en favor de esta posición son básicamente tres: En primer lugar, argumentan que el autor no habla de la observancia literal del sábado, sino de su cumplimiento y realización en el descanso aportado por Cristo. En segundo lugar, pretenden que la expresión "queda un sábado para el pueblo de Dios" (4:9) apunta a una realización futura y, por lo tanto, la exhortación a entrar en el reposo de Dios (4:10, 11) no tiene nada que ver con la presente observancia del sábado. En tercer lugar, concluyen que, puesto que en el libro de Hebreos se dice que con la venida de Cristo varias instituciones del antiguo pacto quedaron "anticuadas" (8:13; 7:11-9:28), el sábado debe formar parte de las observancias abolidas.[99]

Pero estos argumentos no son plenamente satisfactorios. El primero falla por no tener en cuenta que los destinatarios de esta epístola (ya fueran cristianos de origen gentil, o judíos)[100] estaban tan al corriente de la liturgia judía[101] (de la que el sábado era el centro), que el autor no vió la necesidad de discutir o fomentar esa observancia. Lo que necesitaban realmente

esos cristianos, tentados de volver al judaísmo, era comprender su significado a la luz de la venida de Cristo. Y éso es lo que el autor va a intentar explicarles. George Wesley Buchanan encuentra que el pasaje en cuestión está tan impregnado del concepto de la "liberación sabática y jubilar," entendida como una existencia pacífica en la tierra prometida, que concluye que tanto el autor de esta epístola como sus destinatarios probablemente esperaban el cumplimiento del ansiado descanso sabático en sus propios días, con la independencia nacional del yugo romano.[102] Aunque este punto de vista no está justificado por el texto, ya que éste habla de entrar en el reposo de Dios (4:9-10) y no en el de la tierra, sirve para mostrar la importancia que tenía, según algunos especialistas, la teología del sábado en el pensamiento de las primeras comunidades cristianas. Por otra parte, el hecho de que el autor no emprenda una defensa polémica de la observancia del sábado sino que se limite a exhortar al pueblo de Dios a experimentar sus bendiciones (4:9), hace más valioso su testimonio, ya que da por supuesta su observancia. Veamos este punto con más detalle.

¿Presente o futuro? -En cuanto al segundo argumento, difícilmente puede aceptarse que, en Hebreos, el descanso sabático sea tan sólo una realidad futura, sin sentido en el presente. Para algunos,' la imagen de la Iglesia que se desprende de este texto, es la de un grupo de peregrinos en marcha hacia el futuro hogar de descanso eterno.[103] Sin negar la existencia del tema de la peregrinación en la epístola, hay que reconocer que el "descanso sabático" que "queda para el pueblo de Dios" (4:9) es presentado aquí no como algo futuro, sino como una experiencia presente, en la que "entran aquellos que han creído" (4:3). El verbo entrar está en presente, y su posición en griego, al principio de la frase, refuerza la realidad inmediata de ese Mescanso.[104] Lo mismo puede decirse del verbo "quedar" (4:9) que, separado de su contexto, podría indicar una realidad futura, pero que en su contexto se refiere al tiempo dé Josué (4:8), destacando la permanencia del descanso sabático para el pueblo de Dios. Creemos, con A. T. Lincoln, que lo que el autor de Hebreos dice es "que, desde tiempos de Josué, la observancia del sábado sigue en vigor."[105] El uso de ambos verbos en presente subraya el carácter permanente del descanso sabático, y no su futura consumación. Debemos añadir, sin embargo, que existe también una dimensión futura de ese descanso, como pronto veremos.

¿Abrogado o vigente? Pasemos ahora al tercer argumento, que sostiene que el sábado del Antiguo Testamento es sólo la sombra y figura del descanso final, que Cristo proporcionará a su pueblo en ocasión de su segunda venida.[106] ¿Es éso lo que enseñan la epistola a los Hebreos y el resto del Nuevo Testamento? Con la primera venida de Cristo, ¿perdió el sábado su razón de ser,- como ocurrió con el templo, o adquirió un nuevo significado? En nuestro estudio, hemos visto que en Jesús se cumplieron las prefiguraciones mesiánicas, tipológicas y escatológicas del descanso sabático, pero no suprimiendo la observancia de ese día sino convirtiéndola en una ocasión para experimentar y compartir la salvación impartida por Cristo.

Veamos lo que Hebreos dice sobre este punto. Es evidente que este libro enseña que la venida de Cristo aporta una "decisiva discontinuidad" en relación con el sistema de sacrificios de la antigua alianza. En los capítulos 7 al 10, el autor explica cómo el sacrificio expiatorio de Cristo y su posterior ministerio en el cielo han substituido completamente las funciones tipológicas ("copias y sombras"--8:5) del sacerdocio levitico y del templo. Esos sacrificios fueron "abolidos" (10:9) por Cristo y, por lo tanto, "destinados a desaparecer" (8:13). Pero, ¿entra el sábado en el grupo de instituciones del antiguo pacto que habían sido "abrogadas?" Esa es la conclusión a la que algunos han llegado[107] pero, a nuestro juicio, el texto no la apoya en absoluto.

El "descanso sabático" no sólo no aparece, ni explícita ni implícitamente, "abolido" (como el templo y sus servicios), sino que se lo presenta como un beneficio que todavía "queda" (4:9). La forma verbal "queda--apoleipetai" significa, literalmente, "permanece." La traducción literal del versículo 9, en su forma original pasiva, seria: "De modo que ha sido dejado ahí un reposo sabático para el pueblo de Dios." El contraste entre el sábado y los servicios del santuario es evidente. Mientras que éstos han sido "abolidos," aquel "permanece" y por lo tanto sigue en vigor. En Mateo, tenemos un contraste similar. La ruptura del velo del templo, ocurrida en el momento de la muerte de Cristo (Mt. 27:5), señalaba el fin de los servicios del templo. Pero la pervivencia de la observancia del sábado quedaba ratificada en las palabras de Jesús "orad para que vuestra huída no sea en sábado" (Mt. 24:20).

La exhortación del versículo 11 a "esforzarnos por entrar en ese reposo aporta un refuerzo adicional para la permanencia del sábado. El hecho de que uno deba esforzarse para "entrar en el reposo" implica que ese "reposo" sigue en vigor. El concepto cristiano del sábado tiene una realización presente y otra futura, anunciadas ya en parte en el Antiguo Testamento y en la literatura judaica. Como ya hemos visto, el sábado es a la vez una experiencia personal de descanso y liberación presentes, y una anticipación del descanso y de la paz que el Mesías traerá en el futuro. El autor de Hebreos confirma esta comprensión tradicional del descanso sabático, pero le da un nuevo contenido cristiano, haciendo de este día la conmemoración de la salvación realizada en Cristo, y la prefiguración del descanso final, cuando la redención se complete en la Canaán celestial.

Una contradicción sin resolver. Desgraciadamente, esta positiva tensión entre las dimensiones presente y futura del sábado que encontramos en Hebreos (y en los evangelios) fue muy pronto olvidada, e incluso rechazada, por muchos cristianos. Este rechazo, como mostramos en nuestra obra From Sabbath to Sunday (Del Sábado al Domingo), fue el resultado de una conjunción de factores sociales, políticos y religiosos (paganos y cristianos), que acabaron por transferir el día de reposo del sábado al domingo. Aquellos que adoptaron este cambio, se vieron forzados a vaciar el sábado de todos sus contenidos y valores para la vida presente, y lo redujeron a un simple símbolo del

futuro descanso eterno. Esta posición ha gozado del apoyo casi general a lo largo de la historia del cristianismo. El primer testimonio que se conserva de esta tendencia está en la llamada Epístola de Bernabé (ca. 135), en la que se dice que "el sábado presente no es el que Yo (Dios) acepto" (15:8) sino el sábado futuro que Dios establecerá en el séptimo milenio (15:4-5). Entonces el Señor dará descanso a todas las cosas, y "entonces podremos llamarle (al sábado) santo" (15:7) .los Esta visión milenaria del sábado fue adoptada por algunos cristianos antiguos, como Ireneo, Justino Mártir, Tertuliano, Hip6lito, Cipriano, Agustin (durante un tiempo), Victorino y Lactancio. [109]

Otros, como Orígenes, Eusebio de Cesarea, Jerónimo, Agustín, Cris6stomo, Beda, Rabano Mauro, Pedro Lombardo, Calvino y algunos teólogos contemporáneos, también consideraron la noción de reposo sabático como un símbolo del descanso eterno, [110] pero negaron que tuviese connotaciones milenarias. Ambas interpretaciones escatológicas del sábado plantean cuestiones teológicas de crucial importancia: ¿Cómo pudo haber terminado la función tipológico-simbólica del sábado con la primera venida de Cristo, siendo que el descanso final sigue estando en el futuro? Retener el simbolismo del reposo futuro que espera el pueblo de Dios y a la vez desechar el soporte del símbolo, a saber, el descanso del sábado presente, es una contradicción. ¿Cómo puede el sábado alimentar las esperanzas del creyente en la felicidad futura, si su celebración presente, que es su prefiguración y su anticipo, es rechazada e incluso condenada? Por otra parte, esta interpretación unilateral del sábado como anticipo de una realidad futura, destruye la unidad orgánica existente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, entre la dimensión temporal del séptimo día y la escatológica. Esta contradicción patente es una muestra de lo que ocurre cuando se desestima el valor permanente de un precepto divino, como es el cuarto mandamiento.

La naturaleza del reposo sabático. Con nuestra digresión, nos hemos alejado un tanto de Hebreos 4. Volvamos a ese texto para encontrar la naturaleza del reposo que debemos observar como cristianos. El autor explica que el "reposo del sábado" sigue teniendo valor para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento (4:9). Su característica básica sigue siendo la cesación de trabajo: "porque el que entra en el reposo de Dios, reposa de su trabajo así como Dios reposó del suyo" (4:10). ¿Se trata de una cesación literal o figurada? La mayoria de autores en la historia del cristianismo, han interpretado la "abstención de trabajos serviles" alegóricamente, como abstención de actos pecaminosos y malas obras. Según esta interpretación, que siempre ha tenido sus partidarios, guardar el sábado para un cristiano no significa abstenerse de trabajar el séptimo día, sino abstenerse de pecar todos los días (sábado perpetuo). [111]

Los que abogan por esta explicación alegan las referencias a las "obras muertas" que aparecen en Hebreos (6,:1; 9:14). [112] Pero esas referencias no tienen nada que ver con Hebreos 4:10, donde lo que se compara son las "obras"--erga de las que reposa Dios con las del hombre. Si estas "obras" significasen realmente

"obras pecaminosas", tendríamos que concluir que también Dios cesa de pecar, lo cual es absurdo. Además, el texto dice claramente que Dios "descansó" (v. 4) y "cesó" (v. 10--en griego se usa el mismo verbo en ambos casos) "en el séptimo día de todas sus obras" (4:4). La única analogía a la que el texto hace alusión es la existente entre el reposo de Dios después de la creación y la imitación humana de ese descanso. Así como Dios cesó de sus obras en el séptimo día, también el creyente debe cesar en ese día de todas sus labores. De modo que aquí también lo propio del sábado es la cesación del trabajo.

Ahora bien, ¿habla este texto sólamente de una simple interrupción de las actividades seculares en sábado? Teniendo en cuenta el interés del autor de Hebreos en contrarrestar la tendencia de sus lectores a seguir las costumbres litúrgicas judías como un medio para ganar el favor divino, difícilmente iba a limitarse a promover la "cesación" del trabajo. Si únicamente le hubiese interesado el aspecto negativo del reposo, su epístola sólo habría servido para fomentar las tendencias judaizantes. Es indudable que el autor tiene en mente un significado más profundo del sábado. Este aparece claramente en la antítesis que plantea entre los que no consiguieron entrar en el reposo a causa de su "incredulidad"--apeitheias (4:6, 11) (es decir, la infidelidad que resulta de la desobediencia), y aquellos que entraron en él por "fe"--pistei (4:2, 3), a saber, por la fidelidad que tiene como resultado la obediencia. Para el autor de Hebreos, guardar el sábado no es seguir una rutina ritual (cf. "sacrificio"--Mt. 12:7), sino responder por la fe al llamamiento divino. La respuesta consiste en no endurecer el corazón (4:7) sino estar siempre dispuestos a "escuchar su voz" (4:7). La paz de la salvación divina se obtiene no por obras sino por fe (4:2, 3, 11). Como Juan Calvino dijo acertadamente, los creyentes deben "cesar de sus obras para permitir que Dios obre en ellos."[113]

El reposo que queda para el pueblo de Dios (4:9) no es, según el autor de Hebreos, un día de mera ociosidad, sino más bien una oportunidad renovada cada semana de entrar en el descanso de Dios, es decir, de liberarse de los cuidados de este mundo para entrar en el descanso de la creación y de la redención divinas.[114] Esa vivencia de la salvación no se circunscribe a una bendición presente, puesto que el autor de la epístola exhorta a "esforzarse por entrar en aquel reposo" (4:11). Esta dimensión futura de la observancia del sábado es la que mantiene una tensión constante entre el "ya" y el "todavía no", entre la salvación experimentada en el presente y su consumación final en la Canaán celestial. La razón de ser de esta ampliación de significado a la luz de Cristo reside, probablemente, en el deseo de apartar a los cristianos de una comprensión del sábado demasiado materialista. Para conseguir su objetivo, la epístola a los Hebreos insiste en la permanencia de la bendición del reposo sabático, pero explicando que la naturaleza de esa bendición reside en su carácter anticipador de la restauración definitiva que Dios dará a aquellos "que hemos creído" (4:3).

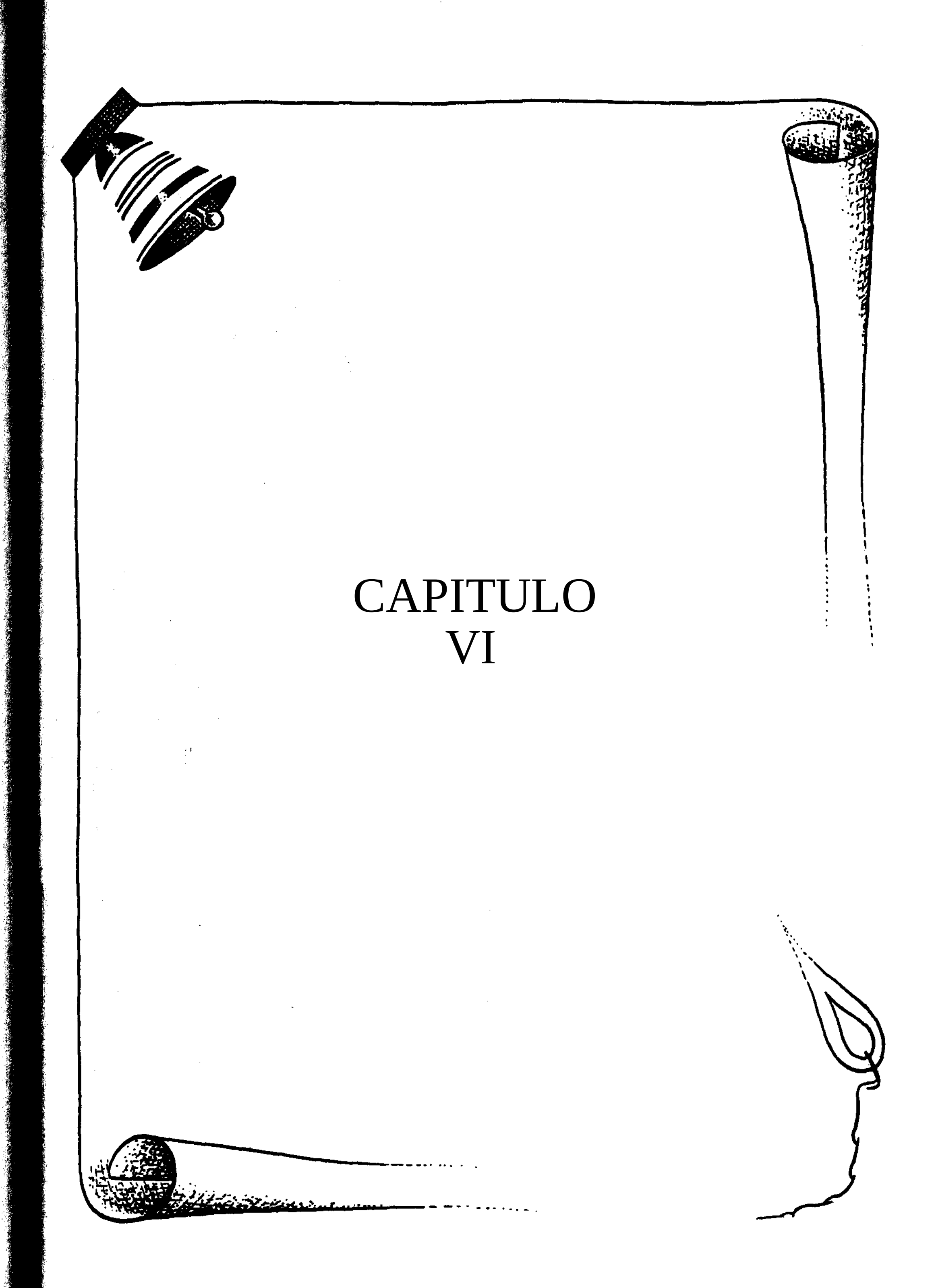
Un mensaje de redención. Uno no puede por menos que reconocer que el concepto del reposo sabático en Hebreos, es un reflejo del carácter redentor que ese día tiene en los evangelios. La esencia del "reposo sabático", que "hoy" tiene a su alcance el pueblo de Dios (He. 4:7, 9), reside en la "liberación" (Lc. 4:18) y el "descanso" (Mt. 11:28) que Cristo vino a traer. Esperando la realización última de esta promesa, en el tiempo presente podemos vivir con la seguridad de que Cristo y el Padre siguen "obrando hasta ahora" (Jn. 5:17) para que todos los hombres alcancen ese reposo.[115] Esta armonía de criterio entre Hebreos 4 y los Evangelios, en cuanto al significado del descanso sabático, demuestra que los autores del Nuevo Testamento (algunos por lo menos) veían en el sábado un Mensaje de Redención.

En un tiempo en el que las fuerzas del caos y del desorden parecen prevalecer, cuando la injusticia, la codicia, la violencia, la corrupción, el crimen, el sufrimiento y la muerte parecen dominar, Dios, por medio del sábado, recuerda a su pueblo que esas fuerzas destructivas no triunfarán, porque "todavía queda un reposo sagrado para el pueblo de Dios" (4:9). Mediante el sábado Dios nos asegura que el mundo sigue estando bajo su control y que los propósitos divinos se realizarán, a pesar de todo. El mismo Dios que creó el mundo de la nada y que liberó a su pueblo de la esclavitud del pecado y de la muerte por medio de su Hijo, "está obrando hasta ahora" (Jn. 5:17) para establecer un Mundo Nuevo donde "de sábado en sábado todos los hombres vendrán a adorar delante de Dios" (Is. 66:23). En aquel sábado final, como tan bellamente dijo San Agustin, "reposaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos."[116] ¿Cómo podemos celebrar, en el presente sábado semanal, ese maravilloso mensaje?

En el próximo capítulo veremos de qué manera podemos hacer efectivo cada sábado el mensaje de redención.



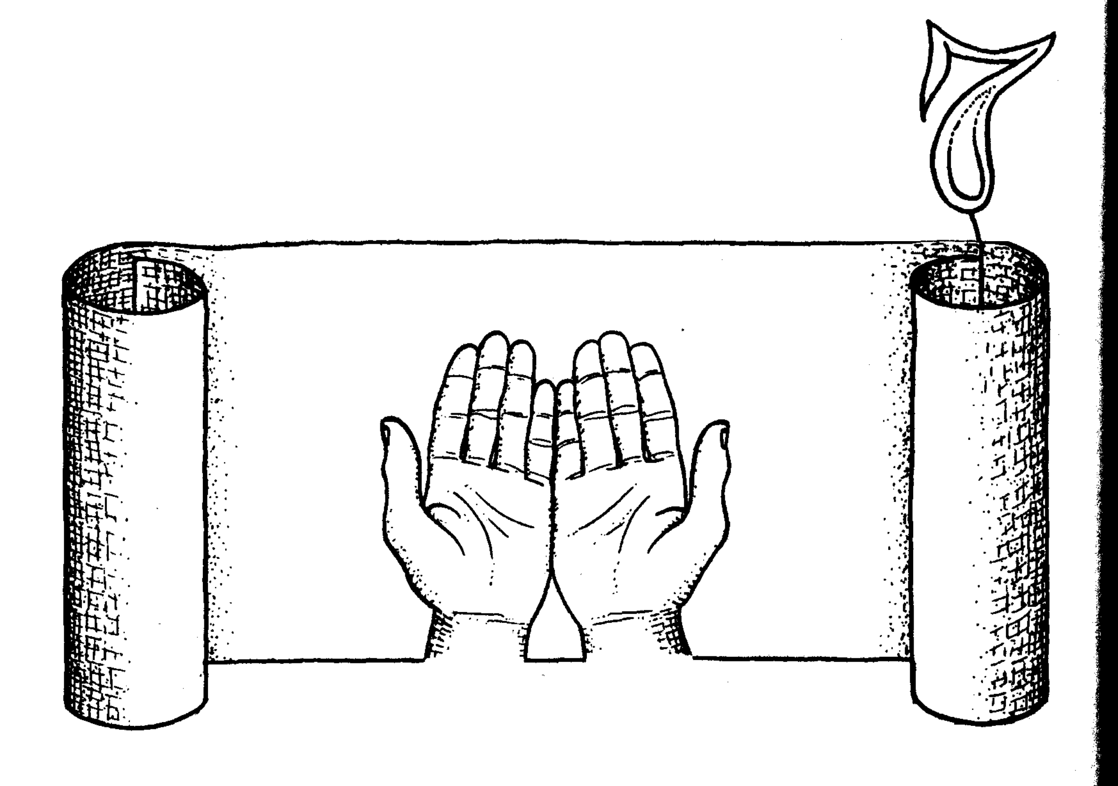
r menos que **reco-**
n **Hebreos,** es un
!n los evangelios.
ene a su alcance
la "liberación"
sto vino a traer.
sa, en el tiempo
Cristo y el Padre
todos los hombres
rio entre Hebreos
le] descanso sabá-
stamento (algunos
!dención.
os y del desorden
codicia, la vio-
ento ~ la muerte
cuerda a su pueblo
lue "todavía queda
9). Mediante el
lo bajo su control
esar de todo. El
liberó a su pueblo
medio de su Hijo,
tablecer un Mundo
ombres vendrán a
sábado final, como
veremos, veremos
podemos celebrar,
!nsaje?
era podemos hacer



CAPITULO VI

el Sábado

MENSAJE
de servicio



Vivimos en un tiempo tan privilegiado como paradójico. Estamos captando continuamente en nuestros receptores de radio y TV sonidos e imágenes procedentes de remotos puntos del globo, y sin embargo rara vez sintonizamos nuestras almas con Dios y nos ponemos a la escucha de su voz. Los científicos exploran las complejidades de nuestro sistema solar mediante complicadísimos instrumentos y vehículos espaciales, y al mismo tiempo desechan con escepticismo la existencia de Alguien que haya diseñado tan complejo y maravilloso sistema. Vivimos en una sociedad cada vez más superpoblada y "masificada", y no obstante, cada vez hay más personas afligidas por el sentimiento de su profunda soledad. Muchos vuelan enormes distancias para encontrar paz y tranquilidad en algún exótico rincón, y ni aún así pueden vencer el hastío, la inquietud y la ansiedad que los abruma. Podemos obtener enormes cantidades de información de las computadoras y resolver los más difíciles problemas, y sin embargo la mayoría de los hombres son incapaces de encontrar respuesta a los grandes interrogantes del sentido y el destino de la vida. Somo capaces de dar la vuelta al mundo en aviones supersónicos, pero incapaces de llegar hasta el necesitado que vive al otro lado de la calle. Con sólo marcar unos cuantos números podemos hablar instantáneamente con alguien que viva en el más lejano continente, pero a veces no conseguimos comunicar con aquellos que viven bajo nuestro mismo techo. Hemos aprendido a dominar los recursos naturales para asegurarnos el confort de la vida moderna, pero con ello hemos puesto en peligro hasta la propia subsistencia de la especie. Dicho en pocas palabras, nuestra sociedad se ha hecho cada vez más rica en bienes de consumo y cada vez más pobre en cuanto al bien. La riqueza en conocimientos, posesiones y comodidades, no ha podido superar a la pobreza económica, la decadencia física, la frustración emocional, los conflictos sociales y el vacío espiritual.

¿De qué manera la recuperación de los valores bíblicos del sábado puede contribuir a encontrar una solución a estos graves problemas humanos? ¿Cómo puede una correcta observancia del sábado ayudar a los hombres a superar el sentimiento de la ausencia de Dios y hacerles experimentar su presencia? ¿Hasta qué punto puede el culto comunitario ayudar a aquellos que sufren de soledad a encontrar el calor de la confraternidad? ¿Puede la celebración del =sábado, como memorial de la creación y la redención, proveer la motivación necesaria para ocuparse de los necesitados? ¿Pueden de alguna manera la admiración y la protección de la naturaleza, fomentadas por el cuarto mandamiento, contribuir a resolver la crisis ecológica? He aquí algunas de las preguntas básicas a las que intentaremos responder en este capítulo. Para mayor claridad lo hemos dividido en cuatro partes, estudiando en cada una de ellas uno de los diferentes aspectos del servicio al que fue destinado el sábado: (1) servicio a Dios; (2) servicio á sí mismo; (3) servicio a los demás; (4) servicio al habitat.

PARTE I: El SABADO COMO SERVICIO A DIOS

El cristiano sirve a Dios cada día de su vida. Pero el servicio que rinde a Dios durante el sábado es diferente del de los demás días. Porque durante la semana sirve a Dios al mismo tiempo que a su trabajo y a sus necesidades materiales. El servicio diario es un servicio tipo Marta, en el que se tiene en mente a Dios, pero sin dejar de atender a las obligaciones personales. El servicio sabático, por otra parte, es de tipo María, en el que Cristo es el centro de atención absoluta. Todos los intereses ajenos son puestos de lado para atender al Salvador como huésped de honor. Dejar de lado toda actividad lucrativa para acercarse a Cristo es ya, de por si, un acto de adoración. Es en realidad el acto imprescindible para que el sábado, como culto ofrecido a Dios, tenga sentido, ya que es la prueba de que el creyente ha decidido honrar a Dios plenamente en su santo día. Por lo tanto, nuestro estudio del servicio a Dios debe empezar por una' comprensión correcta de lo que en si significa el descanso, para examinar después las diferentes actividades que el descanso sabático favorece.

1. El reposo como servicio divino

Respuesta total. Hay una marcada tendencia a disociar en el sábado los aspectos de "culto" de los de "descanso". Desde que la semana de trabajo es más corta y no hay uno sino dos o más días festivos, el mandamiento que ordena descansar el séptimo día ya no tiene sentido para algunos cristianos contemporáneos. En su punto de vista, no tienen en cuenta que la Biblia define el descanso sabático no sólo en términos antropocéntricos sino principalmente teocéntricos. Fue dado al hombre (Mr. 2:27), pero pertenece a Dios (Ex. 20:10; Mr. 2:28). Si su única finalidad fuese la de satisfacer las necesidades físicas, sociales y económicas, no seria más que un día festivo de relativo valor en nuestro tiempo, ya que un gran sector de la sociedad dispone de hecho de dos o más días libres por semana. Pero el centro del descanso sabático no está en el hombre sino en Dios: "el séptimo día será día de reposo consagrado al Señor" (Ex. 31:15; 16:23, 25; 35:2; Lv. 23:3). En otras palabras, el descanso del sábado no es un simple restablecimiento físico y mental de la fatiga de la semana, sino una participación del "reposo" que Dios mismo (Ex. 20:11) ha señalado para ayudar al hombre a reflejar su imagen.

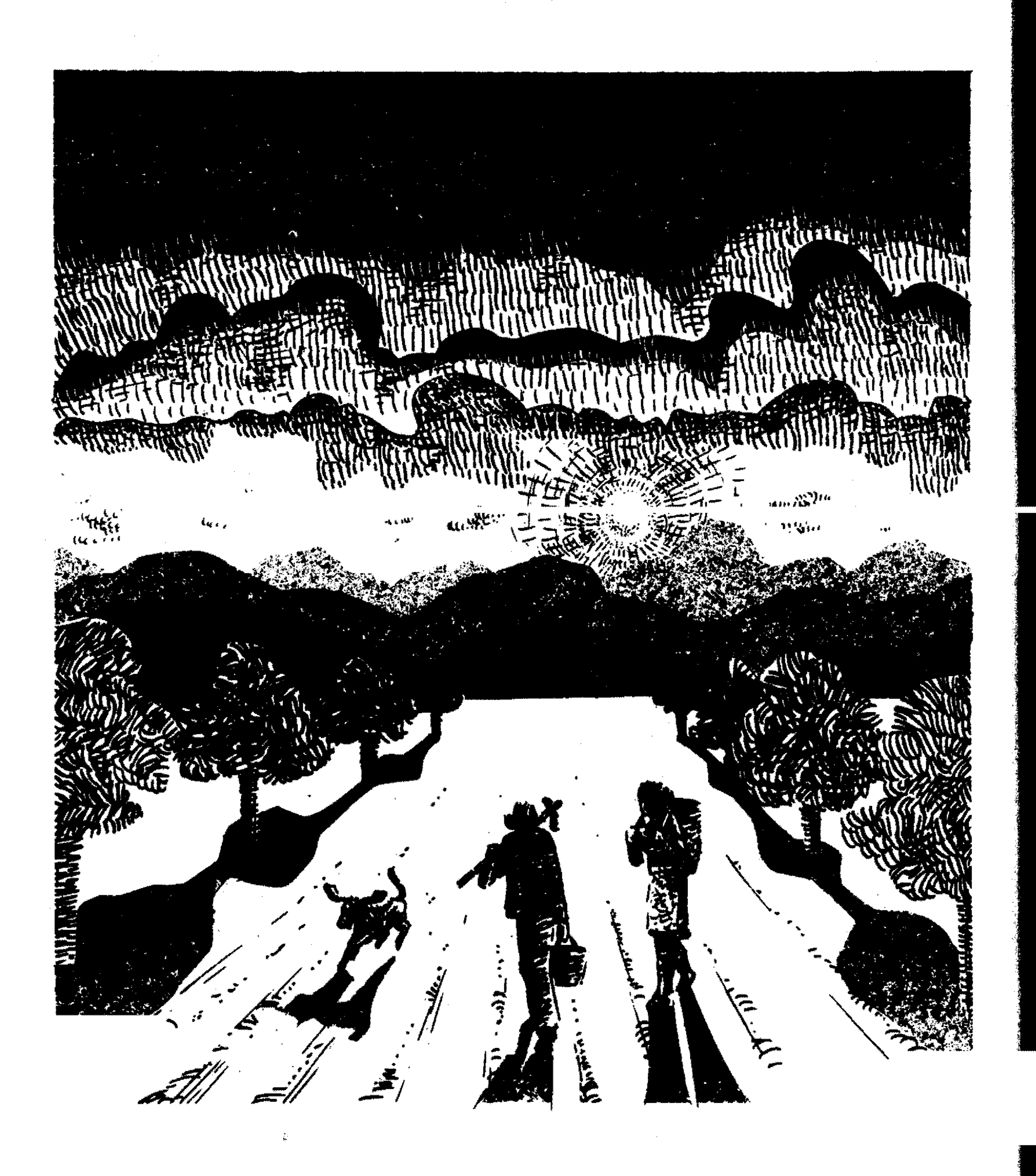
Dios no necesita el "descanso" de los hombres. Lo que El desea es que éstos reconozcan y acepten el dominio divino sobre su tiempo y sus vidas. "Reconocer este dominio", dice acertadamente Franz X. Pettirsch, "es el primer deber de las criaturas dotadas de razón, y significa consagrar a Dios posesiones y propiedades, tiempo y espacio, trabajo y negocios. Por eso el día de culto es más que una regulación socio-económica; tiene un carácter divinamente inspirado e implica una profunda veneración religiosa de Dios."[1] La deliberada consagración del tiempo del

sábado a Dios es señal de una respuesta total a El. Es un acto de adoración que no puede limitarse a una hora de servicios religiosos, sino que se extiende a las veinticuatro horas del día ? Durante la semana laboral una actitud de este tipo es imposible, porque la mente está ocupada en las exigencias del trabajo. Pero reposando expresamente para Dios en el sábado, el cristiano demuestra su entrega total a El.

Solución para el culto al' trabajo. Existe un riesgo constante de que el trabajo se convierta en objeto de nuestra veneración. La obsesión por la producción y el lucro por una parte, y la convicción de que todos tienen derecho a un empleo, sea el que fuere, por otra, convierten fácilmente el trabajo en la virtud máxima, el verdadero propósito de la vida. Cuando alguien fallece se le prodigan alabanzas como estas, "¡Era tan trabajador! El trabajo lo era todo en su vida." Hay un error fatal en el culto al trabajo, y es convertirlo en el valor supremo de nuestra existencia.[3] Los "adoradores del trabajo" viven sólo para él y llegan a creer que substituye a la protección divina. Al desconfiar de la providencia de Dios, viven constantemente preocupados por su seguridad y éxito personal (Mt. 6:25-33). La limitación del trabajo exigida por el descanso sabático tiene por objetivo contrarrestar la tentación de deificar el trabajo. Nos recuerda que Dios es el Señor de todas las actividades de la existencia humana. Nos dice que todo trabajo debe ser realizado lo mejor posible (Ex. 20:10), pero sin convertirlo en el centro de nuestros intereses. Porque la realidad última no está en el trabajo sino en Dios.

Los seres humanos no fueron creados para producir (sea para Dios, para ellos mismos o para otros), sino para servir a Dios en la felicidad de su presencia. El reposo sabático nos recuerda el noble destino de la humanidad. "Ultimo en ser creado, aunque primero en propósito," el sábado es "el fin de la creación de los cielos y la tierra.' El trabajo de los seis días encuentra objetivo y significado en el descanso del séptimo. Prefigura y anticipa en el tiempo el reposo anhelado de la eternidad. Guardar el sábado es reconocer el significado del trabajo y de la vida. Significa rechazar ese tipo de vida que en aras del confort y del prestigio social lo sacrifica todo al dios del trabajo. Significa reconocer que el trabajo no es un valor supremo, y que Dios es el Señor de todas nuestras obras. Por lo tanto, el tiempo del sábado no es para alabar la obra de nuestras manos, sino el obrar de Dios en nuestras vidas. Es ofrecerle a Dios, como un acto de adoración, las realizaciones grandes o pequeñas de nuestra labor semanal.

Solución para el culto al ocio. Aunque muchos tienden a deificar el trabajo, son muchos más los que hacen del ocio el centro de sus aspiraciones. El aumento del tiempo libre disponible, el incremento de los ingresos y la deshumanización del trabajo mecanizado son algunos de los factores que han cambiado la actitud laboral de muchos. Para éstos, el trabajo no es un fin sí mismo sino el medio necesario para pagarse las diversiones del fin de semana. Cada viernes salen del trabajo



Al poner un limite a nuestras labores, el descanso sabático nos ayuda a vencer la tentación de deificar el trabajo. Nos recuerda que Dios es el Señor de todas las actividades de la existencia humana. Nos dice que toda obra debe ser realizada lo mejor posible (Ex. 20:10), pero sin convertirla en el centro de nuestros intereses. Porque la realidad última no está en el trabajo sino en Dios.





o sabático
bajo. Nos
ades de la
!atizada lo
centro de
stá en el

como del infierno, dispuestos a "disfrutar por fin"--en algún cercano o lejano lugar--de las actividades de su agrado. La triste realidad es que cada lunes, en vez de reanudar su trabajo frescos y lozanos, vuelven agotados y decaídos.

¿Por qué hay tan pocos que consiguen recuperar y renovar energías en su tiempo libre? Una de las razones principales está en el descuido de sus profundas necesidades espirituales. Creyendo que el ocio, las diversiones o el simple descanso físico son suficientes en si mismos para liberarlos de la fatiga, muchos acuden en busca de reposo a los santuarios de nuestra sociedad materialista: el estadio, el cine, el parque de atracciones, la discoteca, el restaurante, la playa, la estación de esquí, etc. Sin embargo, estos lugares de diversión--en el mejor de los casos --sólo proporcionan formas de evasión en las que uno se olvida de sí mismo por un tiempo, pero no son capaces de llenar el vacío espiritual que se encuentra a la base de la inquietud y del agotamiento.

La verdadera regeneración sólo se produce cuando todas las dimensiones de nuestro ser--fisicas, mentales y espirituales-- recuperan su unidad armónica. El sábado es el medio que Dios ha provisto para restaurar la armonía de nuestro cuerpo, mente y alma. A. Martin dice acertadamente: "La espiritualidad del sábado devuelve al hombre la unidad de su ser, esa unidad que está constantemente amenazada por el carácter fragmentario del trabajo y del ocio."[5] El sábado provee los recursos espirituales y temporales para rehacer esa unidad y dar sentido al trabajo y al ocio, es decir a la totalidad de la vida. Para los observadores del sábado, el descanso del séptimo día no es el bien supremo (summum bonum) que hay que alcanzar a toda costa, sino más bien la oportunidad ideal para conseguir un bien mayor, a saber, la bienhechora influencia de las actividades creadoras y redentoras de Dios en todo nuestro ser. Más adelante veremos qué hacer para conseguirlo.

La experiencia del reposo divino. La naturaleza profundamente religiosa del descanso sabático tiene mucho que ver con su función simbólica. Los seres humanos necesitamos signos familiares y frecuentes para preservar y enriquecer nuestra fe. Hemos visto que guardar el sábado es señal de respuesta total a Dios, de aceptación de sus derechos sobre nuestra vida, y de ofrecimiento a El de todo nuestro ser y obrar. Pero lo que hace del sábado un verdadero acto de culto no es sólo su significado simbólico: el sábado es ante todo la oportunidad de experimentar por la fe en Dios la creación, la redención y la restauración final. Todo símbolo es un medio de hacer presente la realidad que representa. Ya hemos visto que la realidad que el sábado representa es la creación, la redención y la restauración final que Dios ofrece al hombre por medio de Cristo (Mt.,, 11:28; Lc. 4:18-21). Eso quiere decir que el descanso del sábado es más que un medio para recuperar las energías perdidas: es ante todo un medio para experimentar en este mundo inquieto el reposo divino y la paz de la salvación, como anticipos de la felicidad eterna que Dios concederá a su pueblo en el reino de gloria. "E1 verdadero descanso", escribe Alfred Barry, "es el descanso en el Señor;

y tal descanso es ya en si adoración sin palabras."[6] Esta adoración silenciosa es un significativo acto de culto, ya que predispone al hombre a aceptar la salvación en Cristo y a entrar en la comunión de Dios y de sus santos.

A muchos cristianos observadores del domingo les cuesta entender que el descanso pueda ser un acto de culto. La razón principal está en que ni la Biblia ni la historia revelan nada especialmente sagrado en el descanso del domingo. Saben que, como dice el eminente eclesi6logo católico Christopher Kiesling, "para los cristianos, el descanso dominical empezó a observarse sólo en el siglo cuarto.[7] Como sólo varios siglos más tarde "le fue conferido al descanso del domingo un significado religioso",[8] éste recibió unas connotaciones "sombrias, severas y excesivamente místicas,"[9] por lo que ese autor propone "el abandono del descanso dominical como práctica cristiana."[10a] Kiesling, pues, sugiere que se substituya por "un nuevo estilo de vida cristiana que refleje el gozo, el optimismo y la aceptación de la creación, que son las características de la fe, la esperanza y el amor cristianos."[10b]

Las dificultades encontradas para desarrollar una teología práctica del descanso dominical, se comprenden cuando uno sabe que representan el esfuerzo por imponerle al domingo un significado que le es completamente extraño. Puesto que se siente la necesidad de desarrollar "un nuevo estilo de vida cristiano que refleje el gozo, el optimismo y la aceptación de la creación", ¿por qué no regresar al sábado del séptimo día, siendo que es el día que Dios instituyó precisamente para experimentar el gozo y la aceptación de la creación y la redención? Mi propuesta puede parecer utópica, sobre todo si tenemos en cuenta que, en palabras de Kiesling, "el descanso dominical es una realidad cristiana prácticamente muerta, y el culto en domingo está perdiendo rápidamente su sentido en la vida."[11] Dicho de otra manera, proponer el regreso a la observancia del sábado cuando la mayoría no respeta ni siquiera la del domingo,- parece absurdo. Pero, ¿por qué están decayendo el descanso y el culto dominicales? ¿No será, en parte, por la falta de apoyo bíblico y apostólico para su observancia? No se puede esperar que los cristianos se tomen en serio la observancia del domingo cuando saben que ese día ha sido establecido por conveniencias de la Iglesia y que, en principio, no importa mucho qué día se observe. El descubrimiento y la aceptación del profundo significado del sábado bíblico ¿no podrían proporcionar la -convicción teológica necesaria para motivar a los cristianos genuinos a consagrar a Dios en ese día su reposo, su adoración y sus recreaciones?

Es obvio que muchos no desean volver a la observancia del sábado de Dios porque lo que quieren no es un día santo para gozar de comunión con Dios, sino días de fiesta para gozar de sus placeres personales. Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que muchos cristianos--más de tres millones de adventistas del séptimo día, y cientos de miles de creyentes de otras denominaciones--ya han respondido a este llamado y celebran gozosos el verdadero sábado.[12] Pero más importante que las cifras es la siguiente pregunta: ¿Debe abdicar la Iglesia de su respon-

sabilidad de proclamar un precepto dado por Dios, sólo porque éste vaya en contra de las tendencias materialistas de nuestro tiempo? La misión de la Iglesia no es la de seguir la corriente de la mayoría, sino la de interpretar y proclamar la revelación dada por Dios en las Escrituras. Su deber es llamar a los hombres al arrepentimiento, llevarlos de nuevo a Dios y mostrarles la necesidad de un cambio, de rumbo, de una nueva comprensión de su destino, de una renovada relación con Dios, de un regreso al verdadero culto. Uno de los más importantes medios que la Iglesia tiene a su alcance para conseguir esos objetivos es el sábado. En ese día el cristiano tiene la oportunidad de aprender a amar a Dios, a sí mismo y a los demás, y poner en práctica en su vida ese amor. Su reposo es una ofrenda de adoración a Dios ("un sacrificio vivo"-Ro. 12:1), en la que le entrega su trabajo y su tiempo libre, toda su vida, encontrando en El la verdadera paz y el verdadero descanso. ¿No es esta vivencia un medio pedagógico mucho más efectivo que cualquier sermón, y su influencia mucho mayor sobre los restantes días de la semana?

2. La adoración como servicio a Dios

Walter J. Harrelson definió la adoración como "una respuesta ordenada a la manifestación de lo Sagrado en la vida del individuo o del grupo."[13] Los elementos de orden y santidad que son indispensables para una adoración genuina, constituyen la verdadera esencia del sábado. La santidad del sábado, como vimos en el capítulo III, reside en la ocasión especial que ese día brinda para que Dios se manifieste en la vida del creyente, y el elemento de orden aparece en el modo en que ese día regula su vida. La existencia humana no alcanza su plenitud ni en la confusión ni en la monotonía. Una vida equilibrada y abundante necesita una división inteligente del tiempo: trabajo, descanso, estudio, adoración; para uno mismo, para los demás, y para Dios. El sábado nos enseña a discernir correctamente entre el tiempo común y el sagrado dentro de la ininterrumpida corriente de los días, las semanas, los meses y los años. El propósito de esta división no es realzar el sábado en detrimento de los demás días, sino enriquecer la totalidad de la vida con- los valores espirituales del sábado.

El sábado enseña, de modo especial, a responder a Dios ordenadamente. Es una respuesta sistemática que requiere una interrupción deliberada de todas las actividades seculares. Pues sólamente al cesar de nuestro quehacer para honrar a Dios podemos llegar a la adoración plena. Pero ¿cómo emplear el tiempo del sábado para que sea realmente un culto aceptable para Dios y una experiencia enriquecedora para el creyente? Cualquier intento de formular un programa minuciosamente detallado nos llevaría a una observancia legalista del día y, por lo tanto, destruiría su verdadero espíritu. Siendo que la Biblia propone más ideales y principios que programas y prescripciones, en vez de una lista arbitraria de actividades especificas, debemos buscar los principios fundamentales expresados en la Biblia sobre la observancia del sábado.

de Dios en favor de la humanidad. Esta celebración alcanza su máxima expresión en los servicios de culto, en los que el pueblo de Dios se une para ofrecerle su adoración. El carácter especial del culto comunitario del sábado depende de la importancia especial de los actos divinos que en él se celebran. Celebrar significa compartir el gozo que resulta de una realización especial. Los estudiantes celebran su graduación, los jugadores y los partidarios de un equipo de fútbol celebran el triunfo de un importante partido. Los padres celebran el nacimiento de su hijo. Los paises celebran sus victorias militares y sus tratados de paz. El deseo de compartir con otros el gozo producido por una importante hazaña es muy humano. El servicio de culto del sábado es la ocasión en la que los cristianos se reunen para celebrar las proezas divinas: su maravillosa creación, la redención de su pueblo y sus constantes manifestaciones de amor y cuidado.

Algunos de esos temas aparecen en el Salmo 92, que es un "Cántico para el día de sábado". En él se invita a los creyentes a celebrar el sábado dando gracias a Dios y cantando alabanzas a su nombre (v. 3). El propósito de esta gozosa celebración es proclamar las buenas nuevas de la fidelidad y el amor divino (v. 2), alabar la grandeza de las obras de sus manos (vs. 4-5), y reconocer su poder y providencia (vs. 12-15).[17] La celebración de la bondad y misericordia divina es la base del verdadero culto. Aunque el culto divino es posible en cualquier día de la semana, el sábado provee el marco necesario para su más plena expresión. Por una parte, el cristiano dispone en él del tiempo libre necesario para poner en la adoración todo su corazón y su mente. Por otra, el sábado es el símbolo de las intervenciones de Dios en la historia humana pasada, presente y futura: creación, redención, providencia y restauración final. Por lo tanto, el sábado provee no sólo el tiempo sino también las razones para adorar a Dios: nos creó perfectamente, nos ha redimido plenamente, nos cuida constantemente y nos restaurará finalmente; razones suficientes para celebrar con gratitud y alegría la vida que Dios nos da.

Antídoto contra la falsa adoración. En cierto modo, la Biblia es la historia del conflicto entre la adoración verdadera y la falsa. La amonestación de Dios a "echar fuera los dioses ajenos" (Gn. 35:2), es reiterada de diferentes maneras en toda la Biblia. En el Apocalipsis, esta admonición divina se presenta mediante la forma de tres ángeles que vuelan proclamando su mensaje "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (14:6). Este mensaje es una invitación a abandonar los falsos cultos fomentados por "Babilonia" y "la bestia y su imagen" (14:8-11), y una exhortación a "temer a Dios y darle honra, porque la hora de su juicio ha venido" y a "adorar a Aquel que ha hecho los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (14:7). Este llamado solemne a abandonar los cultos falsos y a volver al culto verdadero aparece en el capitulo 14 de Apocalipsis como parte de la preparación para "la cosecha de la tierra" (14:15). Cristo mismo hizo alusión al estado de abandono general del culto verdadero en el que se encontraría el mundo en el tiempo del fin, diciendo:

"Cuando el hijo del hombre venga ¿encontrará todavía fe en la tierra?" (Lc. 18:8).

Aunque siempre ha existido el problema de adorar realidades humanas tales como el dinero (Mt. 6:24), el poder (Ap. 13:8; Col. 3:5), los placeres (Ro. 6:19; Tit. 3:3) e incluso ciertos sistemas religiosos (Gá. 4:9),[18] en nuestros días éste se ha acentuado de un modo especial. Los triunfos de la ciencia moderna, la tecnología y el pensamiento racionalista han llevado a muchos a adorar más a las criaturas que al propio Creador. La misión de la Iglesia en este tiempo, tal como aparece descrita en el mensaje de los tres ángeles apocalípticos, es la de devolver la verdadera adoración a "Aquel que hizo el cielo y la tierra" (Ap. 14:7). El sábado es el medio más efectivo de que puede disponer la Iglesia para restaurar el culto verdadero. Al estar enfocado hacia Dios como Creador y Redentor, el sábado es un antídoto contra los cultos falsos. Es una barrera contra la tendencia humana de adorar sus propias realizaciones y ambiciones. Es una invitación a renunciar a la autonomía y al egoísmo humanos y, en su lugar, celebrar y aceptar la soberanía divina sobre la vida y el tiempo.

Revelación. El servicio de culto sabático no es solamente un momento de celebración, sino también de revelación divina. Celebración y revelación van unidas. La celebración de las bendiciones divinas por medio de la música, la oración y la alabanza en el servicio de culto, provee la ocasión ideal para la exposición de la voluntad de Dios revelada y de sus planes para nuestra vida. Tal revelación sólo puede llegar al hombre cuando éste deja de lado todas las demás preocupaciones.[19] La hora del servicio de culto es el momento especialmente propicio. Al abrigo de las múltiples voces que nos incitan a adoptar los nuevos valores morales (que demasiado a menudo no son más que los viejos valores inmorales), en el silencio del culto, la Palabra de Dios nos revela de nuevo cada sábado sus valores eternos. Esa revelación divina que se repite durante el servicio de culto es, en cierto sentido, según palabras de George Elliot, "un Sinaí donde el Eterno sigue exponiendo las solemnes pero necesarias lecciones de los deberes humanos; un Hermón donde Jesús, transfigurado en gloria, aparece de nuevo ante nosotros; un Monte de los Olivos donde nuestros ojos expectantes atisban las vislumbres del esperado Señor."[20] Elliot sigue diciendo que "en este monte sagrado nosotros no podemos plantar nuestras tiendas para siempre, sino que debemos abandonar continuamente sus radiantes cimas para llevar algo de su gloria al resto de los días de la semana."[21]

Todo acto de culto ofrecido a Dios--en cualquier día--tiene carácter de revelación, puesto que eleva el alma cerca de Dios, avivando en ella el sentimiento de su presencia. Pero el culto del sábado reune las condiciones para una revelación de mayor alcance. Como vimos en el capítulo III, Dios ha prometido manifestarse a los hombres en ese día de un modo especial, tanto individual como colectivamente. El aspecto comunitario del culto es muy importante, ya que en él el cristiano deja su ambiente familiar para unirse a otros en una experiencia compartida de

ıdavía fe en la

orar realidades
der (Ap. 13:8;
incluso ciertos
ste se ha acen-
iencia moderna,
levado a muchos
ior. La misión
descrita en el
de devolver la
y la tierra"
que puede dis-
ero. Al estar
sábado es un
rera contra la
s y a~Siciones.
egoísmo humanos
iivina sobre la

no es solamente
!]ación divina.
>ración de las
ición y la ala-
ideal para la
US planes para
hombre cuando
19 La hora del
vio. Al abrigo
los nuevos va-
que los viejos
alabra de Dios
os. Esa reve-
e culto es, en
un Sinal donde
rias lecciones
ansfigurado en
de los Olivos
bres del espe-
monte sagrado
siempre, sino
?s cimas para
semana."21
ier día--tiene
cerca de Dios,
Pero el culto
ición de mayor
rometido mani-
special, tanto
ario del culto
a su ambiente
compartida de



La misión de la Iglesia en este tiempo, tal como aparece descrita en el mensaje de los tres ángeles apocalípticos, es la de promover la verdadera adoración a "Aquel que hizo el cielo y la tierra" (Ap. 14:7). El sábado es el medio más efectivo de que puede disponer la Iglesia para restaurar el culto verdadero. Al estar enfocado hacia Dios como Creador y Redentor, el sábado es un antídoto contra los cultos falsos.

adoración en la iglesia. Los seres humanos reaccionamos de un modo diferente según el lugar donde nos encontramos. En los servicios religiosos comunitarios, el individuo se involucra en lo que William Hodgkins llama una influencia "circulatoria", que le lleva "de la congregación a Dios, y mediante la acción del Espíritu Santo, de Dios a la congregación."[22] El ministro desempeña un papel determinante en esta experiencia "circulatoria" y reveladora, siendo que es a través de su predicación que Dios comunica a la congregación el conocimiento de su plan de salvación y de su voluntad para'-con los hombres.

No podemos dejar de insistir en el valor de las funciones de aprendizaje y enseñanza contenidas en el servicio de culto colectivo. El descarado desprecio por la ley divina y humana manifestado en la creciente mama de crimen e inmoralidad exige que la Iglesia,-asuma la responsabilidad de actuar como conciencia moral del mundo. El-culto del sábado es una ocasión sin precedentes para que la Iglesta proyecte,sobre el comportamiento humano la poderosa influencia del Evangelid. La conciencia es impresionada. en el momento en que se abre a la influencia de la revelación divina, y ésta la fortalece para vivir de acuerdo con los principios revelados, en~medio de las presiones y tentaciones de cada día. Y así, la`revelación recÍbida durante el servicio de culto se convierte. en el-faro que -nos ilumina y guía durante toda la semana.

La conclusión que se-desprende de la primera parte de este estudio es que tanto el descanso como la adoración son parte integrante del servicio rendido a Dios en el sábado. Hemos visto que el acto de reposar para Dios en el séptimo día es una forma significativa pero incompleta de adorarle. Por medio de la celebración del culto colectivo, en el cual el cristiano redescubre la revelación de la voluntad y la gracia divinas, conseguimos que este reposo se convierta en una adoración más plena y enriquecedora.

PARTE II: EL SABADO COMO SERVICIO A SI MISMO

El culto que el cristiano rinde a Dios en el sábado redunda siempre en beneficio propio y de los demás. Y es que, al reconocer la fuerza y el poder de Dios, nos ponemos en disposición de que esa fuerza y poder actúen en nuestra propia vida. Por eso el sábado es el día especial para la reflexión y la renovación personal.

1. El sábado: tiempo de reflexión

Necesidad de reflexión. Los analistas consideran la falta de reflexión como una de las causas fundamentales del desasosiego y la superficialidad de nuestro tiempo. Los seres humanos nacen, viven y mueren perdidos entre las masas, sin encontrarse realmente consigo mismos.[23] La mayoría viven una vida de intensa actividad, inquieta y ruidosa, a penas conscientes de su inmenso vacío y

desencanto. En un intento por poner orden y serenidad en su existencia, un buen número de occidentales buscan remedio en las técnicas orientales de meditación. Estos sistemas son promovidos y comercializados como una serie de pasos fáciles de segur, tales como la forma de sentarse, de concentrarse y de salmodiar. Sé pretende que ciertos ejercicios ponen al individuo en contacto con vibraciones divinas o realidades espirituales capaces de producir en el hombre una sensación de armonía y serenidad interior. Algunos practican esos ejercicios de meditación como una especie de recurso psicológico personal, pero sin dejarse llevar por las ideologías de las religiones orientales de las que esas técnicas de meditación derivan. Aparentemente, a algunas personas la práctica de ciertas formas adaptadas de la llamada Meditación Trascendental les ayuda a encontrar el descanso, la reflexión y la comunión interior que buscaban.

Esta búsqueda de la paz y el equilibrio interior pone de manifiesto la profunda necesidad que tenemos de reflexión e introspección para vivir una vida auténtica. Y esto es especialmente verdad para el cristiano, puesto que su vida supone una relación consciente e inteligente con Dios y con sus semejantes. Pero, ¿por qué tan pocos cristianos se esfuerzan por aumentar su comprensión de las cosas espirituales, y dedican tan poco tiempo a la meditación en la Revelación divina? Según una encuesta Gallup publicada el 21 de diciembre de 1979 en la revista Christianity Today, sólo el diez por ciento de los norteamericanos lee la Biblia semanalmente. En otros países donde los movimientos evangélicos tienen menos arraigo, el porcentaje es todavía más bajo. ¡Pero aún son muchos menos los que dedican algunos momentos a la meditación de lo que han leído! hay una enorme diferencia entre una lectura ocasional, un estudio crítico y una meditación profunda de un texto bíblico. Es posible que muchos estén volviéndose hacia ciertas formas ("extrañas") de meditación oriental precisamente porque las iglesias cristianas han fallado en su visión de enseñarles las formas de meditación bíblicas (¡también orientales!). ¿No habrá contribuido, además, a deteriorar la situación del cristianismo el abandono del sábado como tiempo de reflexión, meditación y culto?

El sábado y la meditación. Harvey Cox, eminente teólogo de la Universidad de Harvard, cuenta en su libro Turning East ("Girando al Este") un interesante episodio que le ocurrió mientras estaba llevando a cabo una investigación acerca de las meditaciones orientales, en el Instituto Naropa, centro de estudios budistas fundado en Boulder, Colorado. Estando allí, un rabino le invitó a celebrar con él "un Shabbath (sábado) auténtico a la antigua usanza, un día entero con muy pocas actividades, para dedicarse en vez de a modificar la creación, a disfrutar de ella y contemplarla."[24] Cox confiesa que mientras compartía esa celebración desde la puesta de sol del viernes hasta la del sábado, dejando de "hacer" y saboreando "el simple hecho de ser", descubrió que "la meditación no es, en esencia, mas que una especie de miniatura del sábado."[25] Sin embargo, señaló algunas diferencias importantes entre la meditación oriental y el sábado.

Ambos requieren cesación de toda otra actividad; pero, mientras la meditación oriental es concebida como un sistema de vida completamente desligado de las realidades del mundo presente, el sábado es una tregua en los conflictos de la vida diaria; una tregua que prepara al hombre para afrontar la existencia en el mundo en que vive, y que le ayuda a buscar el mundo mejor por venir.[26]

Cox llama la atención hacia otra notable diferencia entre el sábado y la meditación oriental, que radica en la naturaleza universal del séptimo día. Mientras que en las religiones orientales la meditación sólo es practicada por unos pocos privilegiados, monjes en su mayoría, el sábado no beneficia sólo a una pequeña élite, sino a todos.[27] El sábado condena la dicotomía social que algunos establecen entre la via activa y la via contemplativa, es decir, entre la clase que trabaja y la que medita, mientras que esa distinción de clases es propugnada tanto por las religiones orientales como por el monasticismo cristiano. El cuarto mandamiento contempla la integración de trabajo y descanso, hacer y ser, acción y reflexión, en la vida de cada persona. ¿Vale la pena rechazar este concepto bíblico de la vida para abrazar las pasivas actitudes orientales? Todo aquél que busca descanso, paz, serenidad y significado para su existencia en las religiones orientales, puede encontrar mucho más que eso en una institución también originaria del oriente, el cuarto mandamiento. Esta institución, como observa Cox, "ha podido ser empañada y deformada, pero sigue perteneciéndonos; y para nosotros que tenemos que vivir entre las contradicciones y los vaivenes de la historia, la mini-meditación del sábado puede significar el don de la vida misma."[28]

Una base para la meditación. El sábado no sólo proporciona el tiempo, sino también la base teológica para una meditación bienhechora. Como memorial de la creación, redención y restauración final, el sábado invita al creyente a meditar, pero no en un ser supremo abstracto o en un poder espiritual indefinido, sino en un Dios de amor que siempre ha actuado y sigue actuando en favor de la felicidad eterna de sus hijos. Además, como símbolo de la presencia de Dios y de su paternal cuidado, el sábado saca al hombre de sí mismo y de su soledad, y lo pone en contacto personal con su Creador. El sábado es la ocasión especial que Dios ofrece al hombre para compartir su presencia. El propósito de la vida no es sólo vivir. Un propósito tal nos conduciría a la desesperación. El cristiano vive sabiendo que el compañerismo con Dios del que disfruta ahora es un anticipo de su comunión eterna con El. Su meditación no es una evasión de todo lo malo de la vida presente, sino el medio de introducir en ella la influencia bienhechora de la presencia de Dios y la esperanza de la vida futura. Toda meditación es una toma de conciencia. Podemos definirla mejor en términos de receptividad consciente que en términos de investigación. Para ilustrar la diferencia entre estas dos actitudes, tomemos el ejemplo de la lectura de un libro devocional en sábado. Si lo leo teniendo en mente el propósito de criticar las expresiones y los argumentos utilizados por el

autor para desarrollar sus conceptos, no estoy meditando, sino dedicándome a uno de los más agotadores esfuerzos. En cambio, si lo leo con detenimiento y receptividad, con el simple deseo de que Dios hable a mi alma y me transmita sus mensajes, entonces estoy meditando. La atmósfera sabática de libertad proporciona la base para una meditación enriquecedora, puesto que, al cesar de nuestro trabajo estamos libres para disfrutar de las múltiples manifestaciones de la bondad de Dios. Eso significa que en el sábado podemos disfrutar de la naturaleza sin necesidad de tener que profundizar en sus misterios científicos. Podemos escuchar música sin tener que analizar las claves y los compases de la composición. Podemos deleitarnos leyendo poesía, sin medir cada verso para estudiar su estructura. Podemos escuchar receptivamente la predicación de la Palabra de Dios sin tener que resolver todos los misterios de la religión o armonizar sus aparentes contradicciones teológicas. El clima de paz y de receptividad que el sábado nos aporta es ideal para meditar y encontrarnos con Dios y con nosotros mismos, para experimentar su presencia y para "gustar y ver que el Señor es bueno" (Sal. 34:8).

2. El sábado: tiempo de renovación

Orden en la vida. El tiempo y las oportunidades que el sábado ofrece para la meditación, el 'culto, el compañerismo, el servicio y la recreación, son como dinamos que recargan las baterías de nuestra vida. Hay muchas maneras en que el sábado contribuye a nuestra renovación. Veamos, en primer lugar, cómo el sábado puede poner orden y armonía en nuestra fragmentada vida. Herbert Saunders cuenta una historia que ilustra muy bien el problema de la fragmentación de la vida moderna. En una expediciónhacia un remoto rincón del interior de Africa, los porteadores africanos que llevaban a cuestas su equipaje habían tenido que caminar sin descanso durante varios días. "Pero un día rechazaron cargarse los bultos y seguir avanzando. Se sentaron al borde del camino e hicieron oídos sordos a las súplicas del capataz. Finalmente, les pregunté exasperado: '¿Por qué no queréis avanzar?' 'Porque'- -respondió el jefe de los porteadores --'estamos esperando que nuestras almas alcancen a nuestros cuerpos'."[29]

¿No sería ésta una descripción adecuada del problema con el que muchos se enfrentan hoy? Las prisas y presiones de la vida moderna tienden a destrozar el equilibrio entre las dimensiones materiales y espirituales de nuestro ser. La Escritura enseña, como indica Achad Haam, que "los dos elementos que existen en el hombre, el corpóreo y el espiritual, pueden y deben vivir en unidad perfecta."[30] Pablo ora por la total santificación y preservación del "espíritu; el alma y el cuerpo" (1 Ts. 5:23). La finalidad del sábado es la de restaurar el orden y la unidad de nuestro ser en su totalidad y ayudarnos a poner en su sitio las verdaderas prioridades. Durante la semana, mientras trabajamos

para producir, vender, comprar y consumir cosas, nos sentimos tentados a tratar las cosas como si fuesen la realidad última y prioritaria. Estamos tan preocupados por lo material que nos olvidamos muchas veces de nuestras necesidades espirituales. Llegamos incluso a concebir a Dios como "algo" en vez de como "Alguien". El sábado detiene nuestra carrera en pos de lo material y nos enfrenta con lo espiritual, evitándonos caer en la tiranía del materialismo. Nos ayuda a reconocer que las cosas del espíritu están por encima de las materiales, y al darle así a la vida el orden correcto de prioridades, le devuelve su unidad y armonía. Podríamos decir--volviendo al ejemplo de los porteadores--que le da a nuestra alma la ocasión de reunirse con nuestro cuerpo. Como observa Samuel H. Dresner, si aprendemos en el sábado "a remendar nuestras almas harapientas, a unir la carne y el espíritu en el gozo y en el descanso, a hacer corresponder los sentimientos ocultos con los actos externos, quizá seamos capaces de guardar una porción del espíritu de ese día para el resto de la semana, y hacer que cada día tenga un poco de sábado."[31]

Renovación moral. El descubrimiento de los valores prioritarios no puede por menos que afectar nuestra conciencia moral. Los dirigentes de las instituciones políticas, sociales y religiosas se retraen periódicamente en una especie de retiro temporal para reexaminar y auto-evaluar su actuación y sus programas, y así poder reanudar sus tareas con energías renovadas y mejores estrategias. El sábado ofrece esta ocasión a cada ser humano. En ese día nos retiramos del tumulto del mundo para examinar nuestra situación en la vida, para revisar nuestros objetivos, nuestras motivaciones y nuestras actitudes frente a Dios, los demás, nuestro trabajo y nosotros mismos. Quizá descubramos que nuestro pasado ha sido una lamentable serie de errores y fracasos. El sábado, sin embargo, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo V, nos libera de los reveses y cargas del pasado. Su mensaje es que Cristo nos ha "liberado" (Lc. 4:18) y podemos tener gozo y descanso en su perdón. Libres por la gracia de Cristo del temor y de la culpa de nuestros viejos errores, podemos empezar a comprender las infinitas posibilidades que Dios ha puesto ante nosotros. Mediante el culto y la meditación, mientras nos tomamos tiempo para reflexionar en todo aquello que el sábado conmemora, Dios nos invita a alcanzar metas cada vez más elevadas, asegurándonos la ayuda de su poder y presencia.

En un tiempo de valores inestables y conflictivos, el sábado nos llama a la reflexión moral, al desarrollo de la conciencia y la responsabilidad. Hoy existe una urgente necesidad de ayudar al mundo a encontrar un estilo de vida basado en la ley de Dios. Según una reciente encuesta de Gallup, "el 84 por ciento--más de ocho personas de cada diez (en Norteamérica) --cree que los Diez Mandamientos siguen hoy en vigor . . . , pero menos de la mitad (el 42 por ciento) es capaz de mencionar siquiera cinco" de ellos.[32] El sábado no sólo proporciona tiempo para descubrir los principios bíblicos relativos a la conducta humana, sino que también proporciona la ocasión para practicarlos. Por el mismo

as, nos sentimos
realidad última y
material que nos
es espirituales.
" en vez de como
a en pos de lo
tándonos caer en
cer que las cosas
, y al darle así
evuelve su unidad
o de los portea-
nirse con nuestro
aprendemos en el
a unir la carne
acer corresponder
os,,quiza seamos
ese día para el
enga un poco de

s valores priori-
conciencia moral.
sociales y reli-
e retiro temporal
sus programas, y
ovadas y mejores
cada ser humano.
do para examinar
!stros objetivos,
nte a Dios, los
i descubramos que
rores y fracasos.
er en el capítulo
). Su mensaje es
mos tener gozo y
Cristo del temor
demos empezar a
ha puesto ante
ltras nos tomamos
ábado conmemora,
elevadas, asegu-

tivos, el sábado
le la conciencia
esidad de ayudar
la ley de Dios.
r ciento--más de
mee que los Diez
finos de la mitad
uiera cinco" de
ra descubrir los
umana, sino que
Por el mismo



En un tiempo de valores inestables y conflictivos, el sábado es una puerta abierta a la reflexión moral, al desarrollo de la conciencia y la responsabilidad. Hoy existe una urgente necesidad de ayudar al mundo a encontrar un estilo de vida basado en los mandamientos de Dios.

hecho de ser un símbolo de nuestro pacto con Dios, el sábado renueva constantemente nuestra entrega a El y nuestro deseo de vivir según sus principios.

Renovación espiritual. En, la lista de las :más urgentes necesidades. del hombre contemporáneo, la`birsqueda de una profunda vivencia espiritual ocupa uno de IDs primeros` puestos. Las experiencias que muchos buscan en los cultos orientales o en 'las drogas alucinógenas son una expresión de su necesidad de elevarse por encima de lo material ¦y alcanzar lo trascendente. Esta necesidad se ve aun más claramente en el éxito de los movimientos carismáticos neo-pentecostales, que en los últimos anos están ganando millones de seguidores de todas las denominaciones. Uno de los últimos informes de Gallup indicaba que uno de cada cinco adultos estadounidenses (29,4 millones de personas) se considera a sí mismo carismático 33 Y este fenómeno no se limita a los Estados Unidos, ya que éstos movimientos están extendiéndose a todo'! los países de Occidente. Aunque muchas personas buscan en estos movimientos, como en las drogas, una evasión de la realidad, es evidente que en el fondo están buscando algo espiritual que llene el vació de su existencia.

El sábado fue instituido para satisfacer la necesidad humana de entrar en una relación personal con Dios. El sábado es una invitación & entrar en una profunda comunión con el Creador. Los profetas reconocieron y' fomentaron esta función del sábado, e hicieron lo'posible por hacer entrar al pueblo de Dios en su divina presencia. Cuando Ezequiel vio a su pueblo amenazado por la apostasía, le exhortó a "santificar" el sábado para "conocer", es decir, experimentar su santificadora presencia en sus vidas ("para que con tcan que yo soy el Señor que los santifico"- Ez; 20:12, 20). De modo similar, Isaías insta a los israelitas a "llamar al sábado delicia," es decir, un día para buscar la satisfacción espiritual de la comunión con Dios, en vez de los placeres materiales y egoístas ("tus propios cáminos"--Is. 58:.13). Si uno responde favorablemente a este llamado, "entonces" --afirma el profeta--"te deleitarás-,en.el Señor" (Is. 58:14). ¡Deleitarse en el Señor! Esta es, en esencia; la fuente ;de la 'verdadera renovación que Dios ofrece a su pueblo, por medio del'sábado.

En su discurso ante el Parlamento Mundial de las:Religiones, A. H. Lewis expresó la función del sábado con estas elocuentes palabras: "Son horas `sagradas en las que :Dios se hoce presente y eleva el alma con':su comunión celestial. Todo lo que hay de mejor y más elevado irrumpe en la vida y muestra su belleza cuando el hombre descubre que Dios está cerca de él. El sentimiento de estar en deuda personal con Dios, avivado por la conciencia de su presencia, está a la base de la vida religiosa y del culto. El día de Dios es un símbolo perfecto de su proximidad, de su abarcante y maravilloso amor."[34] Hasta ahora hemos centrado nuestra atención en algunas de las más significativas oportunidades de renovación espiritual ofrecidas por el sábado. Hemos hablado del descanso, del culto, de la experiencia del perdón divino, del sentimiento de su presencia, del fortalecimiento de la conciencia moral y de la renovación de nuestra entrega a Dios. Ahora vamos a considerar otro tipo de oportunidades de renovación que el sábado ofrece.

PARTE III: EL SABADO COMO SERVICIO A LOS DEMAS

Además de ayudar al creyente a encontrarse con Dios y consigo mismo, el sábado le ayuda a encontrarse con su prójimo. La fe cristiana no es un consuelo egoísta sino un servicio altruista; no está volcada sobre si misma sino sobre los demás. El Fundador del cristianismo no vino al mundo a enriquecer su vida personal en un exótico viaje al planeta Tierra, sino a traer "vida en abundancia" Un. 10:10) a los seres humanos. Nuestro estudio nos ha mostrado que el amor divino se manifiesta particularmente en la institución del sábado. Dios no "reposó" para beneficiarse a si mismo sino para entregarse a si mismo a los hombres. Al introducirse en los limites del tiempo humano para aportar a los hombres vida abundante, Dios manifestó que estaba también dispuesto a entrar en los limites de la carne humana para llevar a los hombres a la vida eterna. La encarnación de Cristo es la revelación suprema de su amor. Su ministerio en la tierra, particularmente en el sábado, puso de manifiesto su amor en acción en favor de los hombres.

1. Tiempo para compartir

El sábado nos da el tiempo y la motivación teológica necesarios para compartir con otros las bendiciones recibidas. El creyente que adora al Dios de amor que lo liberó de la esclavitud del pecado (Dt. 5:15; Lc. 4:18; 13:16) se siente impelido a responder a ese amor divino compartiendo sus bendiciones con los necesitados. Para ayudar a pensar en el otro, el cuarto mandamiento da una lista sugerente de aquellas personas a las que nuestro sábado debe beneficiar. Esta lista menciona al hijo, la hija, el siervo, la criada, el extranjero, e incluso el buey, y el asno (Dt. 5:14; cf. Ex. 20:10; 23:12). Esta función humanitaria del sábado ha sido generalmente olvidada. Para muchos la observancia del sábado es más un ejercicio de santificación propia que un acto de servicio a los demás. A lo largo de todo su ministerio, Cristo se esforzó repetidas veces por explicar la intención profunda del mandamiento. Para contrarrestar las interpretaciones legales que restringían las actividades humanitarias durante el séptimo día a los casos extremos de emergencia, Jesús atendió intencionalmente en ese día no a enfermos críticos sino crónicos.

En el capitulo V examinamos uno de los ejemplos más significativos, el de la mujer encorvada. El jefe de la sinagoga criticó a Cristo diciendo que esa curación "debía haber sido hecha" durante los "seis días . . . y no en sábado" (Lc. 13:14). Cristo refutó tan erróneo concepto del sábado recordando a los creyentes la generalizada costumbre de abrevar al ganado en sábado. Si las necesidades cotidianas de los animales podían ser atendidas en sábado, ¡cuánto más las necesidades de "una hija de Abrahám a quien Satanás había tenido atada durante dieciocho años!" ¿No se la debía "desatar de esta ligadura en el día de sábado?" (Lc. 13:16). Cristo presenta claramente el sábado como el día ideal para compartir las bendiciones de la salvación con otros (in. 9:4).

2. Tiempo para hacer el bien

El episodio de la curación del hombre de la mano seca, registrado por los tres sinópticos (Mr. 3:1-6; Mt. 12:9-14; Lc. 6:6-11), ilustra todavía mejor la función social del sábado. Una delegación de escribas y fariseos, poniendo delante de Jesús a un pobre inválido, le pregunta: "¿Es licito sanar en sábado?" (Mt. 12:10). Según Marcos y Lucas, Cristo les respondió planteándoles a su vez una cuestión de principio: "¿Qué está permitido hacer en sábado: el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?" (Mr. 3:4; Lc. 6:9). Obsérvese que aquí Cristo substituye el verbo "sanar" (therapeuein) por el verbo "hacer el bien" (agathopoiein). ¿Cuál es la razón de este cambio? Es evidente que Cristo ha querido incluir en ese término todas las actividades contempladas por los propósitos del sábado.[35] Una interpretación tan amplia del sábado no tiene paralelo en la legislación rabínica. De hecho, algunos teólogos, no comprendiendo la función del sábado--que Cristo quería clarificar--, llegan a interpretar sus palabras como una abrogación del cuarto mandamiento. Pero esa conclusión no tiene en cuenta que Cristo enuncia la función humanitaria del sábado respondiendo a una pregunta concreta acerca de qué estaba permitido hacer en él. ¿Cómo iba Cristo a rechazar el cuarto mandamiento siendo que con su respuesta estaba clarificando su observancia?[36]

¿Salvar o matar? Según Mateo, Cristo ilustra el principio de la legitimidad de los actos de benevolencia en sábado mediante otra pregunta: "¿Quién de vosotros, si tiene una oveja y se le cae en un pozo en sábado, no va y la saca? Pues, ¡cuánto mas vale un hombre que una oveja!" (Mt. 12:11-12). Apelando a una cuestión de principio y a esta ilustración, Cristo revela el valor original del sábado, un día para honrar a Dios mostrando compasión por los demás. Desgraciadamente, un sinfin de restricciones (Mr. 7:9) habían convertido la observancia del sábado en un asunto de religiosidad legalista, en vez de una oportunidad para compartir con el prójimo necesitado el servicio de amor ejemplificado por un Dios Creador y Redentor. El creyente que ha experimentado en su vida la bendición de la salvación se sentirá automáticamente impelido a utilizar el sábado para "salvar" a otros, y no para "matarlos". Los acusadores de Cristo demostraban que no habían conocido las bendiciones del sábado, y por eso no sentían la necesidad de ayudar al prójimo. En vez de celebrar la bondad de Dios ocupándose en una labor de salvación, empleaban el sábado en actos destructivos, tales como señalar las faltas ajenas y planear la muerte de Cristo (Mr. 3:2-6).[37] Elena White pregunta acertadamente, "¿Era mejor quebrantar el sábado, como ellos hacían, que sanar a un afligido, como El había hecho? ¿Era más lícito cometer'un crimen en el pensamiento que amar a todos los hombres y manifestarlo en actos de misericordia?"[38]

¿Comprensión o confusión? Cristo señaló expresamente el carácter esencialmente humanitario del sábado, declarando: "Por lo tanto, es licito hacer el bien en sábado" (Mt. 12:12). W. Manson

observa que Cristo "invalida de un solo golpe la actitud pasiva de sus contemporáneos, que amparándose en el principio de no trabajar en sábado, la confundían con la obediencia a la voluntad de Dios."[39] Willy Rordorf, incapaz de aceptar tan positiva interpretación, acusa a Mateo de "haber iniciado la serie de malentendidos moralistas sobre la actitud de Jesús hacia el sábado."[40] Es chocante que un erudito contemporáneo acuse al autor del primer Evangelio de no haber entendido la enseñanza de Cristo acerca del sábado. Aún en el caso de que Mateo no fuese digno de confianza, su comprensión del sábado ¿no seguiría siendo la de un apóstol y miembro de la primera comunidad? Además, la opinión de Mateo de que el sábado es el día "de hacer el bien" (Mt. 12:12) y de manifestar "misericordia" antes que devoción (Mt. 12:7), ¿no es plenamente compartida por los demás evangelistas? Tanto Marcos como Lucas repiten las palabras de Cristo de que es lícito "hacer el bien" en sábado y "salvar" (Mr. 3:4; Lc. 6:9). Lucas repite la declaración de Jesús de que el sábado es el día de desatar a los seres humanos de sus ligaduras físicas y espirituales (Lc. 13:16, 12). Juan recoge la invitación de Cristo a que sus seguidores compartan en sábado sus actividades redentoras (Jn. 9:4; 5:17; 7:22-23). Así que, según el consenso unánime de los Evangelios, Cristo presenta el sábado como un tiempo para servir a Dios sirviendo a los necesitados. [41]

Para sancionar los valores humanitarios del sábadq, Cristo declaró su señorío sobre ese día (Mr. 2:28; Mt. 12:8; Lc. 6:5). Habiendo mostrado que el sábado es para el bien de la humanidad (Mr. 2:27), Cristo afirma también su "autoridad para determinar de qué manera debe guardarse el sábado para honra de Dios y beneficio de los hombres."[42] Es interesante observar que la declaración de Jesús como "Señor del sábado" va seguida en los tres evangelios sinópticos por la curación del hombre de la mano seca. En esta curación, Jesús corrobora con su ejemplo incuestionable la función humanitaria del sábado. La situación de este relato después de la declaración de Jesús (Mr. 2:28 y paralelos) lo convierte en una demostración ejemplar de cómo Jesús ejerce su señorío sobre el sábado, no anulando el cuarto mandamiento sino revelando su verdadero sentido: un día para celebrar la bondad del Salvador dedicándolo "a hacer el bien" y "salvar" a otros (Mt. 12:12; Mr. 3:4; Lc. 6:9). ¿Quiénes son esos "otros" que requieren nuestra ayuda y entrega en el sábado? La respuesta es sencilla: desde los miembros de nuestra más inmediata familia hasta los miembros de la gran familia humana. Veamos brevemente cómo podemos compartir la celebración del sábado con otros.

3. Tiempo para la familia

Las ocupaciones diarias dispersan a los miembros de la familia en distintas direcciones: unos a su trabajo, otros a sus estudios. Las presiones laborales nos obligan a menudo a privar a los hijos de nuestra compañía, y a descuidar incluso las relaciones conyugales. Por exigencias del trabajo o los negocios,

muchas personas tienen que salir de casa temprano por la mañana y volver muy tarde, llegando a convertirse en extraños para su propia familia. Con frecuencia oímos decir a los niños: "Nunca vemos a papá. Siempre está fuera." Sin embargo, el sábado reúne a la familia y le da tiempo para la convivencia. Libres todos de las obligaciones de las tareas cotidianas, el descanso del sábado les brinda la oportunidad de estar juntos de nuevo. En nuestro hogar, el momento más esperado es el viernes por la noche, cuando después del ajetreo de los seis días, nos reunimos toda la familia para agradecer al Señor la llegada del sábado cantando, leyendo, orando y compartiendo unos con otros las experiencias de la semana. La llegada del sábado crea una corriente de simpatía y afecto que fortalece y estrecha nuestros lazos familiares.

Nótese que la Biblia relaciona el sábado con el hogar en varias ocasiones. Ambas instituciones fueron establecidas en el Edén y fueron objeto de una bendición divina especial (Gn. 1:28; 2:3). Después de la caída siguieron existiendo como un recuerdo constante de la armonía, la paz y el gozo del paraíso perdido y de su futura restauración. El mandamiento del sábado y el que trata de las obligaciones filiales han sido puestos uno a continuación del otro en el Decálogo (Ex. 20:8-12). Ambos mandamientos están relacionados con el estilo de vida que Dios espera de su pueblo: "Seréis santos, porque yo el Señor vuestro Dios soy santo. Cada uno respetará a su madre y a su padre, y guardaréis mis sábados" (Lv. 19:2-3). El respeto a los padres y la observancia del sábado aparecen juntos porque los dos tienen consecuencias especialmente importantes en la calidad de la vida espiritual del grupo. Los padres que guardan el sábado y toman en serio la educación religiosa de sus hijos, no sólo fortalecen con ello la conciencia moral de los suyos sino que están sentando las bases del verdadero respeto, tanto hacia ellos como hacia Dios.

Para conseguir este objetivo los padres deben procurar que el sábado no se convierta nunca en una imposición alienante, sino que sea siempre una celebración gozosa. Que no sea un día de frustración, centrado en las cosas que no se pueden hacer, sino un día de felicidad a causa de las cosas que se pueden disfrutar. Elena White escribe a este respecto que "los padres pueden hacer del sábado lo que éste debería ser, el día más feliz de la semana. Pueden llevar a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día especial, santo del Señor, glorioso."[43] El sábado producirá felicidad o hastío según los motivos que impulsen a observarlo. Los padres que obligan a sus hijos a guardar el sábado como un precepto necesario para ir al cielo, conseguirán que sus hijos consideren este día como una medicina repulsiva que hay que tragar cuanto antes para librarse de una enfermedad. Estos niños contarán las horas del sábado como los astronautas cuentan los segundos que preceden su lanzamiento al espacio: 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1, 0, ¡SE ACABO EL SABADO! Por fin podrán dedicar sus energías reprimidas durante ese día a sus actividades

preferidas. Por el contrario, los padres que enseñan a sus hijos a observar el sábado como el día de celebrar con alegría la maravillosa creación de Dios y todos sus beneficios para con nosotros, lograrán que sus hijos no vean este día como un medicamento amargo sino como un delicioso pastel. Las horas del sábado pasadas en compañía agradable y actividades amenas siempre parecerán demasiado cortas. Más adelante veremos qué criterios seguir en cuanto a las actividades de sábado.

4. Tiempo para el cónyuge

Estamos presenciando un aumento alarmante del porcentaje de rupturas matrimoniales. La carrera vertiginosa de la vida moderna, agravada por las diferencias de intereses sociales y personales, contribuye en gran medida al distanciamiento de los esposos.[44] El sábado, al brindar a los cónyuges tiempo y oportunidad para la convivencia, ¿no podría actuar como un importante catalizador para reforzar y renovar las relaciones matrimoniales? Hay por lo menos dos razones para una respuesta afirmativa: una teológica y otra de orden práctico. Teológicamente, la santidad del sábado sirve para salvaguardar el carácter sagrado del matrimonio. Ambas instituciones fueron dadas para que el ser humano experimentase y expresase una relación de pertenencia: el sábado a Dios (ver capítulo IV) y el matrimonio al cónyuge (Gn. 2:24; Mt. 19:5-6). Una pareja cristiana que cada sábado renueve su entrega a Dios, podrá más fácilmente renovar su entrega mutua.

El sábado enseña que esas alianzas, tanto la divina como la humana, son sagradas. La fidelidad a nuestro pacto con Dios, expresada especialmente en nuestro acatamiento del sábado, es la garantía de fidelidad a cualquier otro pacto. Aquellas personas que toman a la ligera sus compromisos con Dios, entre ellos el respeto a su día santo, son las que más fácilmente violan sus votos matrimoniales. Cuando el ser humano es capaz de quebrantar su alianza con Dios, también será capaz, si la ocasión se presenta, de ignorar sus promesas de fidelidad a su cónyuge. En las Escrituras, el adulterio y la apostasía aparecen a menudo relacionados y descritos en términos similares. La profanación del sábado es llamada apostasía (Ez. 20:13, 21), y la infedilidad conyugal, adulterio (Ex. 20:14). Pero ambas expresiones son usadas indistintamente para describir la deslealtad de Israel (Jr. 3:8; Ez. 23:37). Por lo tanto, el sábado, al recordar a los esposos el carácter sagrado de su pacto con Dios, aporta una razón teológica suplementaria para reforzar sus votos de fidelidad mutua.[45]

En la práctica, el sábado puede contribuir poderosamente al mejoramiento de las relaciones conyugales. Su atmósfera apacible y relajada provee el marco ideal para una comunión más íntima y un compañerismo más profundo. El éxito del matrimonio depende en gran medida del grado de comunicación y comprensión mutua de la pareja. Las estadísticas muestran que la mayoría de los

matrimonios fracasan por falta de comunicación. El sábado proporciona a la pareja el tiempo y la inspiración necesarios para una convivencia mejor. La celebración de las bondades divinas aporta el espíritu ideal para una entrega mutua más generosa, expresada de múltiples maneras: compartiendo ideas, planes, penas y alegrías. Paseando y saliendo juntos, jugando, riendo y descansando juntos. Este acercamiento de cuerpos y almas que el sábado favorece ayuda a la pareja a superar el distanciamiento y las tensiones de la semana, y a renovar su entrega mutua y su alianza con Dios.

5. Tiempo para los necesitados

El sábado no es sólo un día para dedicar a Dios y a los miembros de nuestra familia. La Biblia nos dice que en ese día debemos pensar también en "el extranjero". En las diversas versiones del cuarto mandamiento, "el extranjero" o "forastero" es mencionado específicamente como uno de los beneficiarios del sábado (Ex. 20:10; 23:12; Dt. 5:14). Este término se refería inicialmente a los extranjeros que vivían en los territorios de Israel; pero con el transcurso del tiempo, esta palabra se aplicó también a los esclavos, los siervos y los empleados a sueldo. Si tenemos en cuenta el desprecio que el mundo antiguo sentía hacia estas gentes, el interés que el mandamiento del sábado demuestra por los marginados sociales no puede por menos que sorprendernos. Isaías 58 ilustra admirablemente hasta qué punto la observancia del sábado tiene en cuenta los problemas sociales. El profeta identifica como verdaderos actos de culto ("el verdadero ayuno" vs. 6-7), el compartir el pan con los hambrientos y el liberar a los oprimidos. Para él, la observancia del sábado no es "deleitarse" en los placeres egoístas, sino en Dios (vs. 13-14).[46] En los evangelios, la función humanitaria del sábado fue ensalzada y ejemplificada en las palabras y acciones de Cristo.

Celebrar el sábado significa acercarse al otro y compartir con él las bendiciones recibidas. En los hogares judíos, al preparar la comida para el sábado, se tenía en cuenta siempre a algún posible visitante.[47] Del mismo modo, en los hogares cristianos el sábado debería ser la oportun.idad especial para compartir la mesa y la amistad con el visitante, el huérfano, el solitario, el anciano, el extranjero y el desanimado, sea de nuestra iglesia o de la comunidad. A veces, nos enteramos durante la semana de que un pariente, un colega, o un vecino se encuentra enfermo o está pasando un momento difícil. Y quizá por razones de trabajo hemos desatendido a ese necesitado. Cuando llega el sábado, y con él la presencia inmediata del amor de Dios, nos sentimos movidos a atender al enfermo, consolar al afligido, simpatizar con el que sufre y compartir con el necesitado. El servicio que prestamos a los demás en sábado, no sólo honra a Dios, sino que enriquece nuestras vidas con las más profundas satisfacciones.

6. Tiempo para la recreación

El sábado es el día de la recreación física y espiritual. El término recreación sólo debería aplicarse a aquellas actividades que re-crean y restauran las energías. Al principio de este capitulo hemos considerado algunas de las oportunidades que el sábado ofrece para nuestra renovación espiritual. En este apartado vamos a dedicar nuestra atención a la renovación física. Diremos para empezar que no se puede establecer ningún criterio uniforme en este aspecto, ya que la recuperación física de cada individuo depende de las necesidades de su edad y de su ocupación. Las exigencias físicas de un adolescente rebosante de energía son probablemente muy distintas de las de un albañil de cierta edad. Igualmente, un agricultor que trabaja todo el día al aire libre no tiene la misma necesidad de salir al campo que un oficinista que se pasa la semana entre cuatro paredes. Además, cualquier intento de poner en una lista las actividades recreativas "licitas" en sábado corre peligro de engendrar actitudes legalistas, destruyendo así el espíritu de libertad y creatividad del sábado. Vamos a sugerir, por lo tanto, sólo tres criterios generales que--pensamos--pueden proveer una base suficiente para determinar qué actividades recreativas son adecuadas en sábado.

Dios, el centro. Ante todo, las recreaciones de sábado nunca deberian perder de vista a Dios. Deberían ser un modo de celebrar y disfrutar los beneficios de la creación y de la redención. Deberían producir en nosotros sentimientos semejantes a los que Maltbie D. Babcock expresa en las siguientes palabras:

El mundo es de mi Padre,
y en mis oídos atentos
toda la naturaleza canta,
y en torno a mi suena la música de las esferas.
El mundo es de mi Padre;
yo me deleito pensando
en las rocas y en los árboles,
en el cielo y en el mar.
¡Su mano ha hecho maravillas!

Isaías explica que las actividades del sábado no tendrían que buscar tanto nuestro "placer" como el "deleitarnos en el Señor" (Is. 58:13-14). Los padres y los dirigentes religiosos necesitan encarar el desafio de reeducar a jóvenes y adultos para que entiendan las recreaciones del sábado no como un fin en si mismas, sino como un medio para encontrar alegría en el Señor. Siendo el sábado el día en que Dios está con nosotros de un modo especial, todas nuestras actividades deberían favorecer el sentimiento de su presencia, en vez de alejarnos de él.

Libertad y alegría. Las recreaciones del sábado deberian proporcionarnos un espíritu de libertad y alegría. Puesto que el sábado es el día que celebra la libertad que el Salvador nos ha dado, la alegría y la libertad tendrían que impregnar todas nuestras actividades. La tarea del educador religioso no es tanto la de indicar qué actividades son convenientes como la de

estimular la actitud correcta. La misma actividad puede ser restrictiva o liberadora, según las circunstancias. Una comida en el campo (picnic), por ejemplo, puede ser una ocasión muy feliz para disfrutar de la naturaleza, si los preparativos para ella se han hecho antes del sábado y todos pueden participar libremente de ella. Por el contrario, si se tiene que emplear el tiempo del sábado en conseguir la comida, cocinarla y prepararla, se sigue estando bajo la opresión egoísta del trabajo, y el sábado se convierte en un día como los demás. Así pues, podríamos enunciar este segundo principio diciendo que cualquier forma de recreación que restrinja la libertad para celebrar el sábado no responde a la finalidad del mandamiento.

Recreación. El tercer criterio para las recreaciones de sábado es su verdadero carácter re-creador. Deben contribuir a la renovación de las energías mentales, emocionales y físicas y no al agotamiento. La renovación espiritual y corporal del sábado prefigura la restauración final que experimentaremos en la segunda venida de Cristo. En cierta manera, la regeneración que Cristo realiza en nosotros mediante el sábado es la que nos ayuda a prepararnos para aquel gran acontecimiento. Podríamos decir que cuando nos preparamos semanalmente para encontrarnos con el Salvador en el tiempo (en su día santo), estamos preparándonos también para encontrarnos con El en el espacio (en su gloriosa venida). Por lo tanto, es importante recordar que las recreaciones del sábado deben tener una dimensión espiritual que no necesitan tener en el mismo grado las recreaciones de los demás días. Son, a pequeña escala, lo que Dios quiere hacer a gran escala con nuestras vidas en la restauración final. Por eso, aquellas recreaciones que producen excitación, desasosiego, o cualquier clase de agotamiento que disminuya nuestras energías para el día siguiente, van en contra de los propósitos de Dios para el sábado. Para determinar concretamente qué actividades son las mejores para la recreación total de su ser, cada persona debe tener en cuenta sus necesidades personales. Un vendedor que se pasa la semana hablando con el público, quizá sienta la necesidad de pasar parte del sábado a solas consigo mismo y Dios, leyendo, meditando o escuchando música. Un técnico de laboratorio, sin embargo, que se ha pasado la semana examinando especímenes y recogiendo datos en la soledad de su laboratorio, quizá necesite compañía y actividades al aire libre. Para decidir si una determinada actividad es buena para sábado necesitamos que responda a los tres criterios que hemos mencionado. Cuando una recreación tiene a Dios como su centro, produce libertad y gozo y nos recrea en el más profundo sentido de la palabra, podemos aceptarla como válida.

El sábado, entendido como un servicio al prójimo, muestra que su función principal es la de proporcionarnos tiempo, motivaciones y oportunidades para acercarnos a nuestros seres queridos, a nuestros amigos y a los necesitados, sean quienes fueren. El compañerismo del sábado debe ser disfrutado en recreaciones positivas que nos pongan en armonía con el Creador y su creación.

Esto nos lleva a considerar la relación existente entre la celebración del sábado y la responsabilidad cristiana ante el mundo natural.

PARTE IV: EL SABADO COMO SERVICIO A LA NATURALEZA

1. La crisis ecológica

¿Obligación o convicción? La contaminación y desenfrenada explotación de los recursos naturales representan, según los científicos, la mayor amenaza para la supervivencia de la vida en el planeta Tierra. Los profetas de la ecología predicen que los riesgos de auto-destrucción del mundo son tan grandes que nos hallamos al borde de un cataclismo ecológico irreversible. Los programas educacionales y las leyes nacionales están intentando encontrar una solución para el precario equilibrio ecológico de nuestro medio ambiente. Todo cristiano responsable no puede por menos que compartir esta preocupación, puesto que cree en la bondad de la creación de Dios y se siente involucrado en la tarea de cooperar con El para restaurar la armonía original de lo creado. Sus convicciones religiosas le dan una respuesta significativa para la crisis ecológica. La única motivación que las ideologías seculares pueden ofrecer al hombre para que respete la naturaleza y sus recursos es el temor: temor a la destrucción o a los inconvenientes producidos cuando las leyes del medio ambiente son transgredidas. Pero el miedo a las consecuencias sólo puede, en el mejor de los casos, limitar la explotación, la polución o la destrucción de la naturaleza. El miedo no puede inducir al amor y al respeto por las diferentes formas de vida. El miedo puede forzar, pero no convencer.

El temor al cáncer de pulmón ha llevado a muchos a abandonar el hábito de fumar, pero no ha conseguido que los demás millones de fumadores dejen de quemar su salud. Y es que la solución a la contaminación ambiental depende de la solución a la contaminación espiritual. El que no respeta su propia vida, difícilmente respetará la de las especies inferiores. Y no se puede resolver el problema sólo con leyes, puesto que su raíz está en el egoísmo humano. La solución de la crisis ecológica sólo sería posible si los seres humanos se dejasen guiar por los valores espirituales. Las convicciones religiosas son las motivaciones más poderosas de la conducta humana. Henlee H. Barnette dice con razón que "lo que la gente hace a, para y con los demás y el medio ambiente en que estos viven, depende en gran medida de cuáles son sus ideas acerca de Dios, la naturaleza, el hombre y su destino."[48] Sólo cuando una persona concibe el mundo y su propia existencia como objeto de la creación y la redención divinas, puede sentirse movido a actuar como responsable ante Dios del trato que da a su propio cuerpo, así como a todo el resto de la naturaleza.[49] El sábado puede desempeñar un papel vital en la recuperación de los valores espirituales necesarios

para resolver la crisis ecológica, puesto que proporciona a la vez las convicciones religiosas y las estrategias prácticas indispensables para ello. Veámoslo a continuación.

2. La bondad de la creación

El valor de la naturaleza. La comisión nombrada por el Arzobispo de Canterbury en 1971 para "estudiar la contribución de la doctrina cristiana a la solución de los problemas del hombre y su medio ambiente" concluyó su informe diciendo: "Este informe sostiene que el restablecimiento de la creencia en Dios como Creador es la clave del futuro bienestar de la humanidad."[50] Es interesante que estos pensadores cristianos vean la "clave" de la solución de los problemas ambientales en "el restablecimiento de la creencia en Dios como Creador". La ciencia contemporánea, al haber substituido la fe en el Creador por la creencia en la generación espontánea, ha reducido la naturaleza y todos sus constituyentes al nivel de simples objetos de uso y consumo. Apoyado por la tecnología, el hombre ya no trata a la naturaleza como un medio de revelación divina (un "tú"), sino como un-medio de explotación económica (un "éso").[51]

La observancia del sábado contribuye a descubrir el valor "sacramental" de la naturaleza, es decir, su función reveladora de la presencia, bondad y belleza de Dios. ¿De qué modo? Recordando al creyente el papel de la naturaleza en la creación, la redención y la restauración final. Como monumento conmemorativo de la perfección original, el sábado recuerda al creyente que, a pesar de las aberraciones causadas por el pecado, este mundo sigue siendo valioso para Dios porque El lo creó "bueno en gran manera" (Gn. 1:31). Este recuerdo de la bondad original del mundo mantiene en el creyente la fe en que el plan divino se llevará a cabo y un día el orden volverá a la tierra. Como símbolo de la presencia de Dios en el mundo (Gn. 2:3), el sábado demuestra que Dios es diferente, pero no indiferente a la creación. El sábado es la ocasión ideal para encontrarnos con el Creador en su creación. Como anticipo del nuevo cielo y la nueva tierra (Is. 66:22-23), el sábado invita al creyente a respetar y admirar el mundo presente, puesto que Dios ha de restaurarlo a su perfección primera para felicidad eterna de sus criaturas. Estos valores teológicos de la naturaleza--que el sábado pone de relieve--ofrecen la motivación más profunda para la protección del mundo natural. El cristiano que se ve a sí mismo y ve el mundo como parte del propósito creador y redentor de Dios nunca podrá explotar o destruir aquellos seres que comparten con él un mismo origen y destino.

El error dualista. El valor de la naturaleza todavía se hace más evidente a la luz de las enseñanzas bíblicas acerca de la redención. Es de lamentar que tanto católicos como protestantes hayan enfatizado la salvación individual del alma en detrimento del carácter cósmico de la redención.[52] A menudo,

han descrito a los santos como peregrinos que tienen que arrastrar sus cuerpos por este mundo hasta que la muerte libere sus almas y puedan llegar, por fin, a un lugar abstracto llamado "cielo". Este dualismo entre el mundo material y el espiritual, entre el cuerpo y el alma, es el resultado de la influencia platónica sobre el pensamiento cristiano,[53] pero nada tiene que ver con el concepto bíblico del hombre y del munclo.[54] El dualismo platónico (cosmológico y antropológico) ha originado una actitud de desprecio hacia el mundo natural. Esta actitud se refleja en numerosos aspectos del cristianismo, como por ejemplo los himnos "No puede el mundo ser mi hogar", "Soy peregrino aquí, no hallo do morar", "Muy cansados de vagar por el desierto . ". Este menosprecio del mundo no existe en los Salmos, el himnario bíblico, cuyo tema central es la alabanza a Dios porque "¡Tú, oh Señor, me has hecho feliz con tus acciones! ¡Tus obras me llenan de alegría! Oh Señor, ¡qué grandes son tus obras!" (vs. 4, 5).[55]

El aprecio que el salmista siente por la naturaleza se basa en su comprensión de que ésta no es un mero telón de fondo para el drama de la creación y redención, sino una parte integrante del mismo. La Biblia dice que cuando Dios creó al hombre le encargó que, para su felicidad, tratase a su medio ambiente de un modo responsable (Gn. 2:15; 1:29-30).[56] Cuando el hombre desobedeció, se perdió el equilibrio natural en la tierra (Gn. 3:17-19), y la armonía entre el hombre y su medio empezó a romperse. La naturaleza no tuvo nada que ver con la caída de Adán, pero sufrió sus consecuencias. El desequilibrio del orden natural se fue agravando con el aumento del pecado. Al distanciarse cada vez más de Dios, el género humano fue desviándose progresivamente de la naturaleza. Caín mató a Abel (Gn. 4:8) y la humanidad se corrompió hasta el punto que Dios tuvo que recurrir al diluvio (Gn. 6-8) para devolverle un poco de orden. Es notable observar que cuando la historia humana comienza de nuevo Dios establece su pacto no sólo con la humanidad, sino también "con todo ser viviente . . . aves, animales y toda bestia de la tierra" (Gn. 9:10, 12, 15, 16, 17). En este nuevo pacto Dios promete preservar la regularidad de los ciclos naturales. A pesar de la rebelión del hombre, Dios asegura que el caos del diluvio nunca más volverá a ocurrir. Jeremias menciona este pacto con la naturaleza como una garantía de la inmutabilidad del pacto de Dios con los hombres (Jr. 33:25, 26).

Redención cósmica. Después del diluvio las relaciones entre el hombre y la naturaleza se deterioraron, alejándose cada vez más de los propósitos de Dios (Gn. 1:28-30). La confianza dió paso al temor: "El temor y el miedo de vosotros estará sobre todo animal de la tierra" (Gn. 9:2). Eso no significa que los seres humanos ya no podían ejercer una mayordomía responsable sobre el mundo. Significa que la naturaleza iba a sufrir a causa de la conducta irresponsable del hombre. En el Antiguo Testamento abundan las referencias a este problema. Isaías, por ejemplo, escribe: "La tierra se contaminó bajo sus moradores; porque transpasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el

pacto eterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra .. ." (24:5-6).[58] Pero del mismo modo que la naturaleza sufre las consecuencias de la rebelión humana, también compartirá la reconciliación y la restauración última de la humanidad. El propósito redentor de Dios es universal, y no sólo abarca al género humano, sino a todo lo creado.

A lo largo de toda la Biblia se repite la promesa de restauración de la armonía entre el hombre y la naturaleza. En el Antiguo Testamento, la renovación de la tierra está asociada con la esperanza de la era mesiánica, simbolizada--como vimos en el capítulo V--en el descanso del sábado. Una de las más bellas descripciones de la restauración final es la que se encuentra en Isaías 11: "Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán y sus crías se echarán juntas; el león comerá pasto como el buey . . . No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte" (vs. 6, 7, 9).[59] La misma noción se encuentra en el Nuevo Testamento. Toda la creación comparte los beneficios de la redención. Pablo dice que, por medio de Cristo, Dios va a devolver la unidad y la armonía a todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra (Ef. 1:10; Col. 1:20). Y así, el apóstol explica: "Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre con dolores de parto hasta ahora" esperando el momento en que "será liberada de la esclavitud de la corrupción para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Ro. 8:22, UY El Apocalipsis se termina con una visión gloriosa de los redimidos gozando de la paz y armonía de "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap. 21:1-4; cf. 2 Pe. 3:11-13).[61]

3. El sábado y la crisis ecológica

El mensaje bíblico de la restauración cósmica tiene repercusiones de importancia vital sobre la responsabilidad del cristiano frente a la naturaleza. Aceptar a Dios como Creador y Redentor de todo el orbe significa cooperar con sus planes y propósitos de restauración universal. Para motivar y orientar la participación del hombre en este programa, la iglesia cuenta especialmente con la institución del sábado. El sábado es el símbolo y la institución capaz de ofrecer a la vez los incentivos teológicos y las oportunidades prácticas para desarrollar lo que podría llamarse "una conciencia ecológica". Por sus contenidos teológicos el sábado inspira y fomenta el respeto y la solidaridad hacia todo lo creado, recordando al creyente que Dios creó, santificó, ha redimido y restaurará finalmente tanto al hombre como la naturaleza. Por eso sabe que la misión de la ciencia y la tecnología no es destruir sino protejer el equilibrio natural. El sábado le ayuda, en ese sentido, a colaborar con Cristo en la regeneración del mundo caído. En la esfera práctica, el sábado proporciona el tiempo y la ocasión para poner en acción

estos principios religiosos. La acción práctica en favor de la naturaleza responde a los conceptos de mayordomía, limitación y admiración;

Mayordomía. La observancia del sábado es un acto de mayordomía sobre todo lo creado. Significa el reconocimiento de Dios como único dueño del "cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos" (Ex. 20:11; 3-1:17) y la abstención, al menos en ese día, del uso lucrativo de: los seres creados. Esto comporta la libertad de todos cuantos seres estén bajo nuestra autoridad, sean personas o animales (Dt. 5:14; cf. Ex. 23:12; 20:10). Como dice Samuel Raphael Hirsch, "El ave, el pez, el animal que dejamos de capturar en sábado, la planta que dejamos de arrancar, la materia que dejamos de modelar, cincelar, cortar, mezclar, fundir o transformar, toda esta inacción es un homenaje a Dios; es reconocerlo como Creador, Dueño y Señor del mundo." [2]

El reconocimiento de Dios como único propietario de todo, expresado por medio de la renuncia al lucro en sábado, afecta la actitud general del cristiano hacia Dios y el mundo. Le impulsa a no actuar como depredador sino como guardián de la creación. El Antiguo Testamento había hecho hincapié en esta enseñanza, por medio de la legislación de los años sabáticos y jubilares. Estas instituciones hermanas del sábado habían sido designadas para enseñar al pueblo hebreo que tanto la tierra como los hombres son propiedad de Dios ("La tierra es mía, y vosotros forasteros y huéspedes sois para conmigo"--Lv. 25:23, 42, 55). En los años sabáticos, y para demostrar el señorío de Dios sobre todo, los esclavos eran emancipados, las deudas canceladas y la tierra que había sido vendida o embargada por dificultades económicas volvía a su antiguo propietario (Lv. 25;, Dt. 15:1-18). Para evitar que la tierra se empobreciese por el abuso y para permitir su regeneración natural, todos los campos eran dejados en barbecho durante los años sabáticos ("el séptimo año la tierra tendrá un sábado de reposo total, un sábado para el Señor; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña"--Lv. 25:4). Estas leyes sabáticas tratan a la tierra como si tuviese personalidad propia, y le otorgan derechos similares a los de los seres humanos, como son el descanso y la libertad de as explotación. De este modo único y especial el sábado aportó durante los tiempos del Antiguo Testamento valiosas soluciones a lo que hoy llamamos "el problema ecológico".

Reconocemos que no es posible ni necesario aplicar a la situación económica de nuestros días tales normas legislativas. La esclavitud, por ejemplo, ha dejado de ser un problema social. Análogamente, los préstamos ya no suelen tener carácter privado, sino que se obtienen de instituciones financieras totalmente impersonales. Aun así, cualquier observador cuidadoso no podrá sino reconocer que el principio de mayordomía involucrado en las leyes sabáticas sigue teniendo valor para hacer frente a nuestra crisis ecológica. Supongamos que hacemos la siguiente pregunta a la ciencia moderna: ¿Qué beneficios proporcionaría a la humanidad y a su medio ambiente la observancia general del

sábado de acuerdo con las directrices bíblicas? Esto implicaría el cierre de las fábricas, almacenes y centros de diversión durante las horas del sábado. Millones de máquinas y automóviles cesarían, un día de cada siete, de contaminar la atmósfera con sus gases tóxicos. Un informe científico sobre la atmósfera de la ciudad de Nueva York indica que el promedio de gases tóxicos que cada persona respira diariamente en sus calles equivale al veneno de 38 cigarrillos[63] Para la tierra, habría un año de descanso de cada siete. Es evidente que se necesitaría un plan racional para llevar a cabo un programa de tal naturaleza: los factores económicos no pueden ser ignorados. A un nivel más personal significaría no emplear el día en competir, sino en convivir con la naturaleza; no en agotar el cuerpo con diversiones excitantes, sino en esparcir el cuerpo y el espíritu en la atmós fera de paz y felicidad del sábado. ¿Cuál sería la respuesta de la ciencia moderna a este nuevo estilo de vida? Sin duda alguna, completamente positiva. Quizá nuestros científicos, tanto en el área médica como en la ecológica, deberian recomendar la implantación de tal programa para restaurar y conservar el amenazado equilibrio entre la vida y su medio.

Limitación. El tipo de descanso que el sábado ofrece al hombre y a su medio, ha sido llamado restitutio ad integrum, lo que significa "restauración integral".[64] Cuando Dios "bendijo" su creación y la declaró "buena en gran manera", le concedió la capacidad de regenerar sus energías perdidas. El descanso era un factor necesario para asegurar ese proceso regenerador, y el elemento esencial del descanso es el tiempo. Si les diésemos al aire y al agua un día de cada siete (la séptima parte del año) para regenerarse de los efectos tóxicos de la contaminación humana, y si la tierra fuese dejada en barbecho un año de cada siete para recuperar su potencial nutritivo, ¿no estaríamos contribuyendo en modo decisivo a la solución de la crisis ecológica?

Lo que necesita hoy nuestra sociedad es una "conciencia sabática", es decir, una toma de conciencia de nuestra responsabilidad como administradores del mundo. Una toma de conciencia que detenga la producción en su incontrolado consumo de espacio y recursos naturales, y ponga limite a la codicia humana. El cuarto mandamiento fue establecido para enseñarnos la mayordomía responsable. Prescribiendo el descanso, nos ayuda a limitar la producción, el lucro y nuestra avidez egoísta. Esta importante función del sábado es reconocida incluso por los que no practican su observancia. Por ejemplo, A. Martin, teólogo católico, afirma: "El sábado significa tomar conciencia de la duración. Significa tomar conciencia del límite . . . Meditar acerca del sábado significa plantearnos el problema de la felicidad. Significa recordar que el hombre no puede girar en torno a sí mismo, verse a sí mismo como el centro del universo sin correr el riesgo de auto-destruirse. Significa denunciar el mito de la eficiencia, el provecho y la productividad. Para el cristiano, observar el sábado significa decir no a esa estupidez que nos impide ver

más allá del beneficio inmediato. Respetar el sábado significa saber que el hombre tiene un límite: y cuando el hombre lo traspasa, muere."[65]

Admiración. El límite que el sábado pone al uso destructivo o constructivo del mundo físico hace posible la admiración de la naturaleza. Es prácticamente imposible apreciar la belleza de un bosque mientras uno trabaja en derribar sus árboles, o admirar la belleza de un jardín mientras uno trabaja en arrancar sus plantas. Para poder apreciar y admirar de veras la naturaleza hace falta hacerlo desde cierta perspectiva. El sábado ofrece la distancia requerida. En ese día, el cristiano debe dejar de ejercer su poder sobre la naturaleza. Transformarla reformándola o destruyéndola seria violar el "descanso". El sábado no es día para alterar la naturaleza sino para admirarla como expresión de la belleza de las obras de Dios (Sal. 19:1). A fin de desarrollar la conciencia ecológica es indispensable re-descubrir una ética de admiración por la naturaleza. "Cuando la naturaleza deja de ser un objeto de contemplación y admiración" --observa Albert Camus— "ya no esfifi más que materia para aquellos que intentan transformarla. La pérdida del sentimiento ético de admiración hacia la naturaleza, fomentada por la visión científico-secular del mundo, ha tenido como resultado la ética de la explotación, que ha llevado a los hombres a la destrucción de su medio vital.

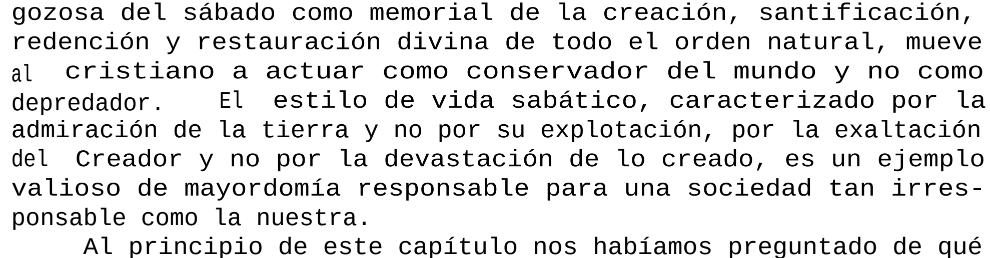
La solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza no se encontrará denunciando o renunciando al progreso tecnológico, sino más bien--como dijo inteligentemente Abraham Joshua Heschel- "llegando a un cierto grado de independencia con respecto a el la."[67] "En el sábado" --escribe el mismo autor--"vivimos como si fuésemos independientes de la civilización técnica, prescindiendo de toda actividad que implique la transformación o elaboración de la materia."[68] Al cambiar la explotación de la naturaleza por su admiración estamos en cierto sentido devolviéndole a Dios, como una ofrenda de consagración, lo que de El hemos recibido. Dejamos de usar las cosas para devolvérselas a Dios; y al hacerlo, las recibimos de nuevo, bendecidas y santificadas por El. Es esencial para el desarrollo de una actitud correcta hacia la naturaleza volver a tener conciencia de la santidad del mundo, es decir, de la presencia de Dios en él. Albert Schweitzer dijo: "E1 hombre sólo es moral cuando para él la vida en sí misma es sagrada; tanto la de las plantas y los animales como la de los hombres. Y además, es moral sólamente en la medida en que presta su ayuda a cualquier forma de vida que la necesite."[69] El sábado como celebración de la santificación de este mundo por Dios (Gn. 2:2-3; Ex. 20:11), favorece esa indispensable toma de conciencia del carácter sagrado de la vida y contribuye de un modo especial a la formación de la tan necesaria conciencia ecológica.

El estudio del sábado como servicio a nuestro entorno nos ha mostrado las valiosas razones teológicas y oportunidades prácticas que ese día ofrece para el establecimiento de unas relaciones responsables entre el hombre y la naturaleza. La celebración



Para poder apreciar y admirar de veras la naturaleza hay que hacerlo desde cierta perspectiva. El sábado ofrece la distancia requerida. En ese día, el cristiano debe dejar de ejercer su poder sobre la naturaleza. Transformarla reformándola o destruyéndola seria violar el "reposo". El sábado no es día para alterar la naturaleza sino para admirarla como expresión de la belleza de las obras de Dios (Sal. 19:1).

gozosa de'
redención
al cristi,
depredador
admiración
del Creado
valioso di
ponsable c
Al pr
manera po
problemas
de Dios, 1
y la cris
regreso a
tivamente
creyente,
nueva rev
reflexión
cerca de
una ocasii
creación.
a Dios, a

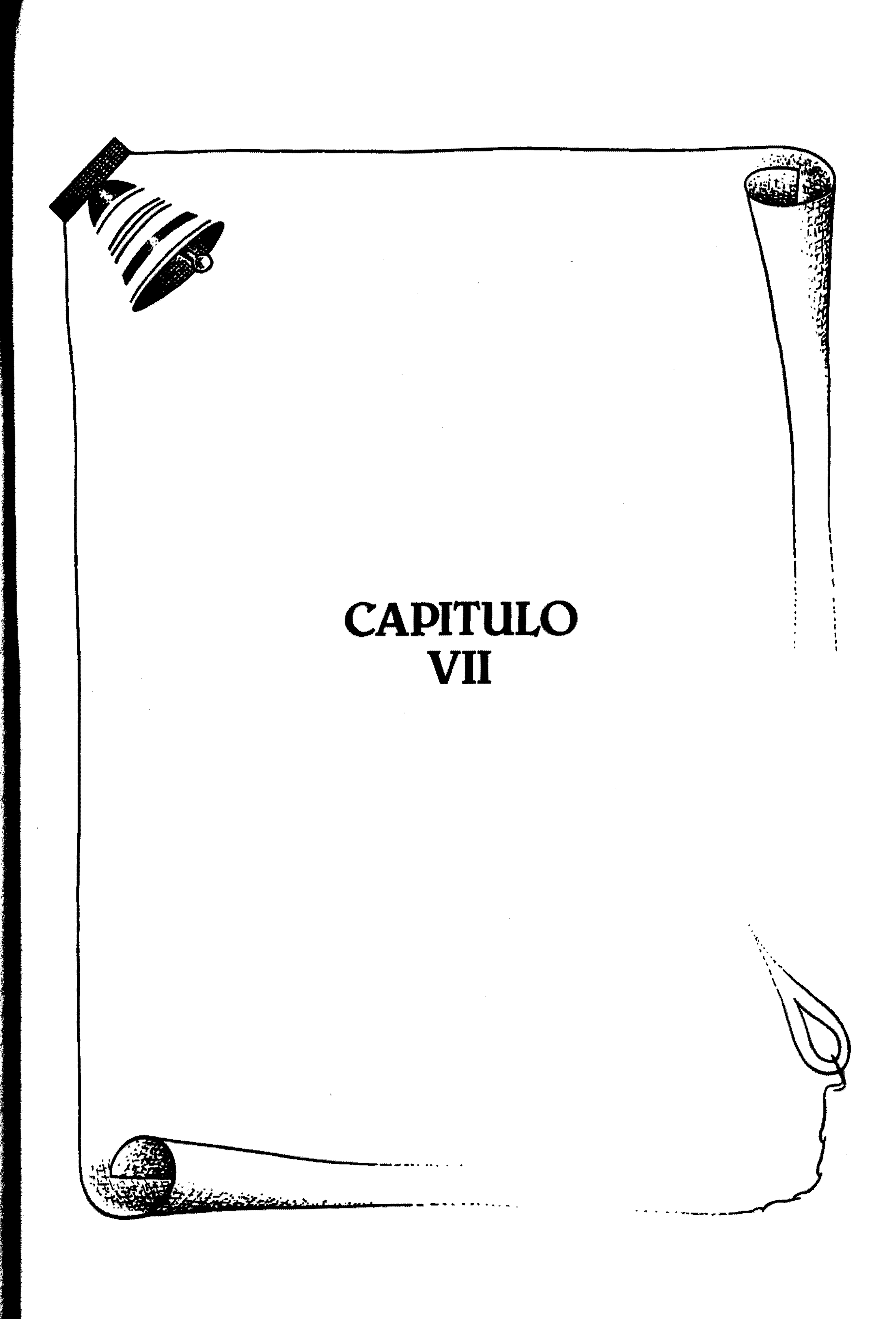


gozosa del sábado como memorial de la creación, santificación, redención y restauración divina de todo el orden natural, mueve al cristiano a actuar como conservador del mundo y no como depredador. El estilo de vida sabático, caracterizado por la admiración de la tierra y no por su explotación, por la exaltación del Creador y no por la devastación de lo creado, es un ejemplo valioso de mayordomía responsable para una sociedad tan irresponsable como la nuestra.

Al principio de este capítulo nos habíamos preguntado de qué manera podría contribuir el sábado a la solución de algunos problemas humanos tan candentes como el sentimiento de ausencia de Dios, la sensación de soledad, el desamparo de los necesitados y la crisis ecológica. Hemos visto en nuestro estudio que el regreso a los valores bíblicos del sábado contribuiría significativamente a la solución de esos problemas. El sábado ofrece al creyente, cada semana, una vivencia de la presencia de Dios, una nueva revelación de su gracia, el tiempo necesario para la reflexión y la renovación interior, una oportunidad de vivir más cerca de los seres queridos y de acercarse a los necesitados, y una ocasión de ejercer una mayordomia responsable para con la creación. El sábado tiene para el mundo un mensaje de servicio a Dios, a uno mismo, a los demás y al entorno.



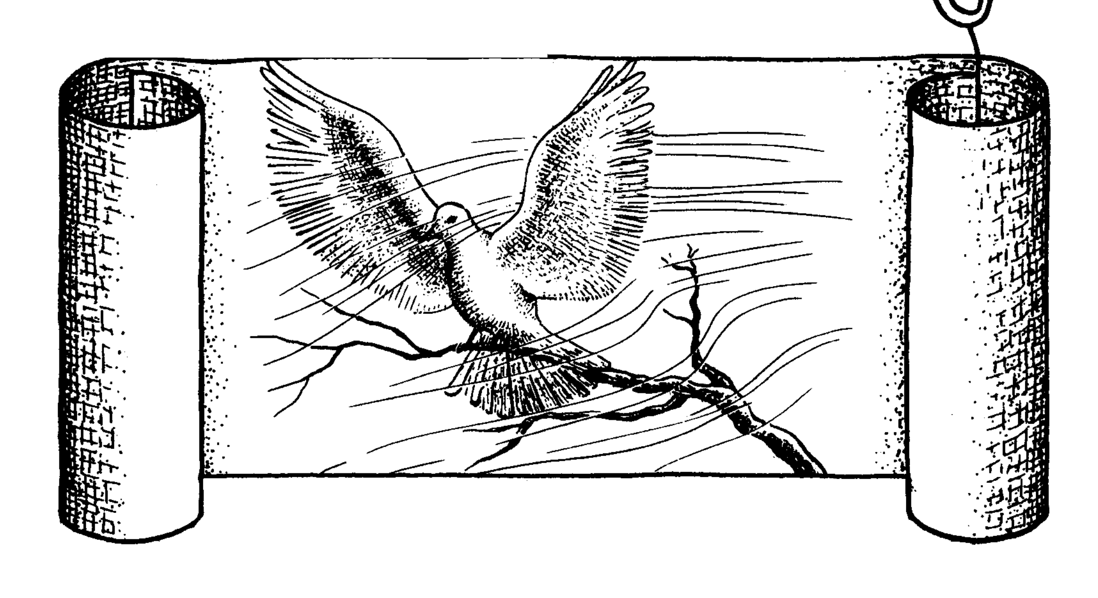
!za hay que
i distancia
ejercer su
o destru-
día para
sión de la



CAPITULO VII

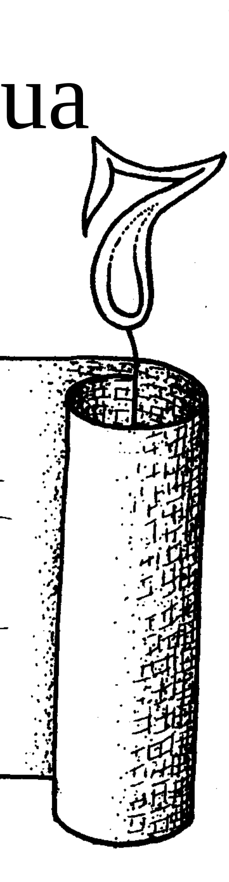
el Sábado

MENSAJE de REPOSO divino para la INQUIETUD humana



10

ua



Nuestras vidas, crispadas por la tensión y oprimidas por la angustia, necesitan descanso. Probablemente, el especialista del corazón, al comprobar su alta tensión arterial, le haya dicho a usted también: "Necesita relajarse y tomarse unos días de reposo." Pero ¡qué difícil es trabajar sin tensión y evitar la inquietud! Algunas personas buscan la solución en la práctica de un deporte, otras ingresando en un circulo de meditación, otras tomándose unas vacaciones y otras recurriendo a los tranquilizantes, el alcohol o las drogas. La experiencia nos muestra, sin embargo, que por muy fabulosas que sean las vacaciones, o por muy milagrosas que sean las píldoras, sólo aportan una evasión temporal, y difícilmente una paz duradera. ¿Cómo podemos encontrar descanso y paz verdaderos? En el párrafo inicial de su autobiografía, titulada Confesiones, Agustín apunta a la solución del problema de la inquietud humana diciendo: "Tú nos has hecho para Tí y nuestro corazón seguirá inquieto hasta que encuentre descanso en Ti."

El reposo auténtico no se encuentra en determinados lugares o pastillas sino en una determinada Persona, la persona del Salvador que dice: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, que yo os haré descansar" (Mt. 11:28). El reposo y la paz verdaderos no son un logro humano sino un don divino, y sólo podemos hallarlos cuando permitimos que Cristo po ga nuestra vida en orden ("Yo os haré descansar" --Mt. 11:28) ¿Por qué necesitamos la asistencia divina para encontrar la paz del verdadero descanso? La respuesta se encuentra en el hecho de que ese reposo no es algo accidental, sino el resultado del equilibrio armonioso entre los componentes físicos, mentales y espirituales de nuestro ser. Y nosotros mismos no podemos armonizar nuestro cuerpo con nuestra mente y alma. Podemos descargar nuestro cuerpo cansado sobre una cama, pero si nuestra mente se encuentra turbada, no obtendremos descanso, sino agitación, insomnio o pesadillas. De la misma manera que los diferentes miembros de una orquesta necesitan la dirección de un hábil maestro que sepa unirlos en la armonía musical deseada, las diversas facetas de nuestro ser, físicas, mentales y espirituales, requieren la dirección del Supremo Maestro para unirse en armonioso equilibrio y darle a nuestra vida la ansiada paz.[1]

¿Qué hacer para que Cristo armonice el desorden de nuestras vidas? El presente estudio nos ha mostrado que Dios, desde el principio, le ha dado al hombre una institución de importancia vital, el sábado, día especialmente destinado a liberarlo de los cuidados de este mundo para descansar en Dios (He. 4:9-10). Lamentablemente, esta institución divina ha sido descuidada, menospreciada y pervertida desde tiempos del Antiguo Testamento hasta nuestra época materialista. Muchos emplean el día del Señor para su propio placer y provecho, dando la espalda a la

presencia y al poder divinos. Se cuenta la historia de un pastor que llamó la atención a uno de sus feligreses por haber faltado a los servicios religiosos durante varias semanas. Al preguntarle el pastor por qué no acudía a la iglesia, el inculpado respondió: "Prefiero quedarme en la cama los domingos por la mañana pensando en la iglesia, antes que ir a la iglesia para pensar en la cama. Por lo menos mi mente está en el lugar correcto." Son muchos aquellos para quienes el lugar correcto en el "día del Señor" es la cama, el yate, el automóvil, el restaurante, el estadio, el cine, o las tiendas; pero no el templo. Incluso algunos que asisten a la iglesia por la mañana, se pasan la tarde en esos lugares de diversión o trabajo. Ambas actitudes están muy lejos de responder a la observancia del sábado que la Biblia enseña, que consiste en consagrar un día para que la quietud de Dios ejerza su influencia bienhechora sobre nuestras inquietas vidas.

Esa tendencia general plantea una cuestión importante: ¿Es el sábado una institución religiosa superada, sin ningún sentido para los cristianos de la era espacial, o es una norma divina de valor permanente para nuestro desarrollo y supervivencia como cristianos? Es difícil entender que en estos tiempos en que la tiranía de las cosas esclaviza tantas vidas, no se sienta con más fuerza la necesidad de un día como el sábado, cuya función es liberar a los seres humanos de las cadenas del materialismo para darles la paz y el descanso de Dios. Nuestra investigación sobre el mensaje del sábado ha mostrado que éste sigue siendo la institución divina que proporciona tiempo y oportunidades para desarrollar una relación cada vez más profunda con Dios y con nuestros semejantes. La celebración del Día Santo permite que el Señor del Sábado traiga reposo y paz a nuestras vidas inquietas. Para captar más plenamente esta importante función del sábado, y a modo de conclusión, vamos a pasar revista a los siete mensajes más significativos que el sábado nos ha revelado a lo largo del presente estudio. Es nuestro deseo ayudar con ello al lector a apreciar el valor de la observancia del sábado para dar reposo divino a la inquietud humana.

1. El reposo de la creación

El primer modo en que el sábado aporta al alma el reposo de Cristo es recordando que la vida tiene sentido, valor y esperanza, puesto que está arraigada en Dios desde la creación hasta la eternidad. Este mensaje del sábado fue analizado especialmente en los dos primeros capítulos. Podríamos llamarlo "el reposo de la creación de Cristo" para el alma humana. Es el reposo que Cristo proporciona a aquellos que buscan sentido para su vida, para aquellos que se plantean el problema de los orígenes, y se preguntan si su existencia, al igual que la del cósmos, es resultado del azar o del amor, de un destino ciego o de un Dios amante. A todos ellos Cristo les ofrece la seguridad de que su

origen ancestral está en Dios mismo (Gn. 1:26-27), y que la existencia tiene valor, porque es resultado de su amor creador y redentor, y no del azar.

Hemos encontrado este mensaje inspirador en el relato de la creación. Allí, el descanso de Dios proclama las buenas nuevas de que el mundo y todas sus criaturas fueron creados por Dios originalmente perfectos. El creyente que celebra el sábado renovando en él su fe en el Creador y deleitándose en la belleza de lo creado disfrutará realmente del reposo de la creación de Cristo. Gozar del reposo del sábado significa descansar en la seguridad de que la existencia humana, a pesar de su aparente futilidad y tragedia, tiene valor porque procede de Dios, y llegará a su glorioso destino. Agustin expresó esta idea en las palabras siguientes: "Tu reposo en el séptimo día, después de completar tus obras, como dice tu Libro, nos promete que también nosotros, después de completar nuestras obras con ayuda de tu gracia, en el sábado eterno reposaremos en Ti."[2]

Celebrar el, sábado en el agitado presente es gustar de antemano la paz perfecta que Dios tiene preparada para su pueblo; significa tener la certeza de que "Aquel que comenzó a hacer su buena obra en nosotros la llevará a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese" (Fil. 1:6).

2. El reposo de la presencia divina

La segunda manera en que la correcta observancia del sábado trae a nuestras vidas el reposo de Cristo es poniéndonos en contacto con la presencia de Dios.)< Fue la presencia de Cristo la que puso en calma el tormentoso mar de Galilea (Mt. 8:23-27), y sólo su presencia puede poner paz en la agitación de nuestras vidas. Este es el significado básico de la santidad del sábado bíblico. En el capitulo III vimos que la santidad del sábado reside en la manifestación especial de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El creyente que al llegar el sábado deja de lado sus ocupaciones seculares, aparta su oído de las voces perturbadoras del mundo y se pone a la escucha de la voz de Dios, entra realmente en comunión espiritual con Cristo, y la influencia bienhechora de la presencia divina inunda su alma de alegría, paz y verdadero reposo.[1]

Cualquier amistad, para que subsista, debe ser cultivada. Y esto es verdad tanto en nuestras relaciones humanas como en nuestra relación con Dios. Recuerdo con todo detalle el sistema que regulaba las relaciones entre alumnos de sexo opuesto en Newbold College (Inglaterra) cuando yo estudiaba al]!. Había tres categorías de privilegios, llamados A, B y C. Una pareja incluida en el grupo "A" podía hablar a solas una hora a la semana en cierto salón. Las parejas tipo "B", sólo quincenalmente; y las tipo "C", sólo una vez al mes. Personalmente hice todo lo posible por mantener mi estado oficial en la categoría "A", porque esos breves encuentros semanales con mi prometida resultaban indispensables para la supervivencia de nuestras relaciones.

El sábado es, en cierto sentido, un día de encuentro especial con nuestro Dios. Este encuentro, sin embargo, no debería ser de una hora sino de un día entero. Entrar en el sábado significa entrar, de un modo especial, en compañerismo espiritual con Dios. Aquellos que viven en comunión con Cristo durante el tiempo del sábado seguirán sintiendo la serenidad, el reposo y la paz de su presencia durante los demás días.

3. El reposo que libera de la competición

La verdadera observancia del sábado nos brinda el reposo prometido por Cristo de una tercera forma: liberándonos de la presión de producir y conseguir. La sociedad de consumo ejerce sobre nosotros una presión competidora que frustra, descorazona, deshumaniza y desmoraliza. Por si fuera poco, es capaz de convertir a los amigos en adversarios. Como vimos en el capítuloIII, para no ser menos que los vecinos, muchos cristianos de hoy --como los israelitas de ayer--"salen a por maná en sábado." Y, como dice la Escritura con una punta de ironía, "no encontraron nada" (Ex. 16:27). Este es el resultado final de la codicia. El sábado trae gratitud a nuestro corazón insatisfecho. Y en el corazón agradecido reina la paz y el reposo de Cristo.

Paralizando temporalmente nuestra productividad, el sábado nos enseña a no competir, sino a colaborar con los demás. Nos ayuda a ver a nuestros semejantes en términos cualitativos y no cuantitativos, es decir, de acuerdo a sus valores humanos, y no de acuerdo a sus ingresos. Si los García viven de la seguridad social, quizá nos hemos sentido tentados durante la semana a desestimar su posición económica. Sin embargo, cuando el sábado asistimos con ellos al culto, quizá ya no los juzgamos por lo poco que tienen sino por lo mucho que dan a la iglesia y a la comunidad mediante su testimonio y ejemplo. Así, liberándonos del pensamiento de la competición y la producción, el sábado nos habilita para apreciar más plenamente los valores de las personas y la belleza de las cosas. Esta libre y plena apreciación de Dios, los hombres y las cosas, contribuye en forma notable a nuestra felicidad, armonía y descanso.

4. El reposo de pertenecer a Dios

Hay un cuarto modo en que la genuina observancia del sábado nos da a conocer el reposo de Cristo: recordándonos que le pertenecemos. La ansiedad humana tiene muchas veces su origen en un sentimiento de alienación y desamparo. La sensación de no pertenecer a nadie ni a nada produce inseguridad, desasosiego y amargura. Por el contrario, en una relación de afecto compartido, el ser humano se siente identificado, amado, y por lo tanto, tranquilo y seguro. Para que los hombres tuviésemos siempre presente que pertenecemos a un Dios que se ocupa de nosotros,

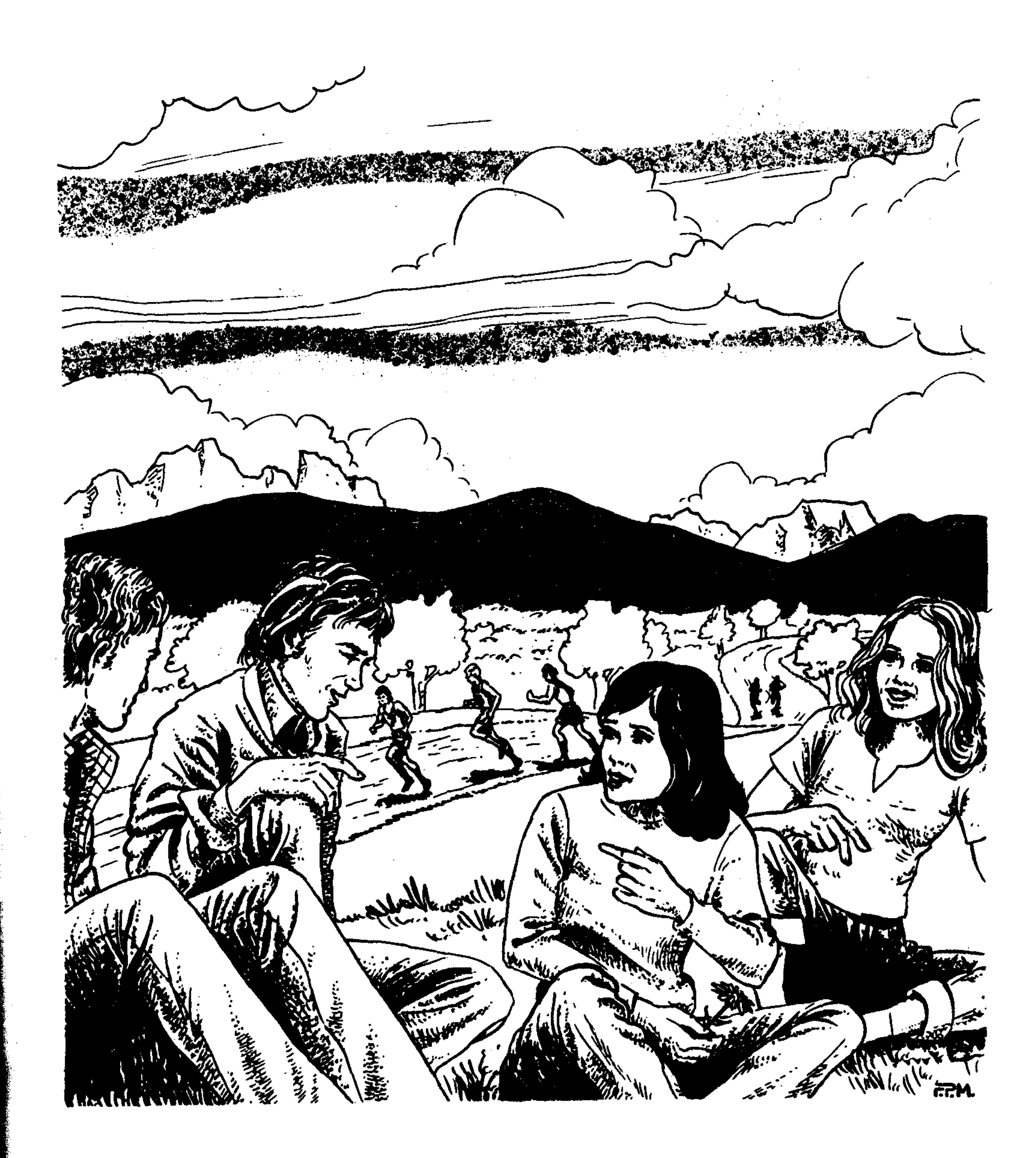
itro especial
deberia ser
ado significa
ual con Dios.
f1 tiempo del
la paz de su

ín

ia el reposo
ndorios de 1 a
;nsu o ejerce
descorazona,
rapaz de con-
capítuloIII,
anos de hoy
sábado." Y,
encontraron
la codicia.
ho. Y en el

1, el sábado
demás. Nos
tativos y no
humanos, y
la seguridad
la semana a
do el sábado
gamos por lo
lesia y a la
liberándonos
.1 sábado nos
las personas
reciación de
na notable a

a del sábado
jue le perte-
origen en un
ación de no
esasosiego y
compartido,
)r lo tanto,
emos siempre
de nosotros,



Limitando temporalmente nuestra productividad, el sábado nos enseña a no competir, sino a colaborar con los demás. Nos enseña a ver a nuestros semejantes en términos cualitativos y no cuantitativos, es decir, de acuerdo a sus valores humanos, y no de acuerdo a sus posesiones.

El nos fue dando señales recordativas, como el arco iris, la circuncisión, el cordero de Pascua, o el pan y el vino de la Santa Cena. En el capitulo IV encontramos que el sábado ocupa un lugar preeminente entre los símbolos de nuestro pacto con Dios, siendo la señal por excelencia de que pertenecemos a su pueblo escogido. Como símbolo de propiedad divina, el sábado nos recuerda constantemente que somos de Dios. "El sábado" --escribe Chuck Scriven--"es la insignia del hombre de fe, una especie de emblema distintivo que Dios le ha pedido llevar como recuerdo de su lealtad hacia nosotros y de nuestra lealtad hacia El . . . Es el cartel que llevamos para mostrar al mundo qué creemos y a quién servimos." [3]

Durante la semana, uno puede sentirse agobiado por una sensación de anonimato. "¿Quién soy yo?" se pregunta uno perdido en la multitud. "Un engranaje en una máquina, un número en una computadora", es el eco que nos parece escuchar. La respuesta del sábado es diferente. El cristiano que guarda el día señalado por Dios, puede aún oír la voz del Señor diciendo: "Yo, el Señor, te he escogido" (Ex. 31:13).

Como símbolo de propiedad santificada por Dios, el sábado nos recuerda que El nos ha llamado a ser suyos y santos. Pero, como vimos en el capitulo IV, el sábado no sólo nos dice que pertenecemos a Dios, sino que cada semana nos da la oportunidad de renovar nuestra entrega a El, reiterando los votos bautismales de renuncia propia y consagración al Creadcr y Redentor. Devolviéndonos el sentimiento de pertenecer a Dios, el sábado nos hace conscientes de nuestra dignidad humana y nos brinda la paz del reposo interior.

5. El reposo de las tensiones sociales

La verdadera observancia del sábado nos proporciona un quinto camino para llegar al reposo de Cristo al liberarnos de las barreras sociales, raciales y culturales. Una de las mayores causas de agitación, odio y conflictos en nuestro mundo es la incapacidad o la reticiencia para aceptar a los demás cuando el color de su piel, su cultura, su lengua o su nivel social son diferentes a los nuestros. En el capítulo V vimos que una de las principales funciones del sábado desde la caída es enseñarnos la igualdad y el respeto de todo ser humano. Cada siete días, siete años (año sabático) y siete semanas de años (año jubilar), todas las personas, animales y propiedades volvían a ser libres ante Dios. Porque sólo la libertad conduce a la igualdad.

Cualquier diferencia social en el pueblo de Dios desaparece con el sábado. Samuel H. Dresner lamenta que la función niveladora del sábado no haya sido más reconocida: "El judío que vendía cebollas por las calles y el que era propietario de inmensos bosques maderables eran iguales en el sábado: ambos eran reyes y daban la bienvenida a "la Reina del Sábado", cantaban el kiddush, y se recreaban en la gloria del séptimo día . . . En el

sábado no había banqueros ni escribientes, dueños ni jornaleros, ricos ni pobres. Sólo había judíos santificando el sábado."[4] Es significativo que Isaías prometa a los proscritos de Israel, concretamente a los eunucos y los extranjeros (producto abundante de las guerras asirio-babilónicas), que observando el sábado compartirían las bendiciones del pueblo de Dios, "porque mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes" (Is. 56:1-7).

Muchas injusticias sociales habrían podido ser evitadas en todos los tiempos si las medidas en favor de los derechos humanos contenidas en el sábado y en las instituciones con él relacionadas hubiesen sido comprendidas y puestas en práctica. Porque el sábado exige la misma libertad y el mismo trato humanitario para el esclavo que para el hijo (Ex. 20:10; 23:12; Dt. 5:14). Al vincular las cuestiones sociales con el culto divino--el momento en el que debemos sincerarnos con nosotros mismos--el sábado no nos deja quedar impasibles ante el sufrimiento o la injusticia social que muchos padecen. Es imposible celebrar la Creación y la Redención que el sábado conmemora cuando se odia a aquellos que Dios creó y redimió por medio de su Hijo. La verdadera observancia del sábado nos lleva a reconocer la paternidad divina aceptando la fraternidad entre los hombres. Los lazos de hermandad, que el sábado fortalece por medio del culto, la camaraderia y los servicios humanitarios, no pueden por menos que extenderse a toda la semana. Si aceptamos en sábado como hermanos en Cristo a aquellos que pertenecen a otros grupos étnicos o sociales, no podemos tratarlos de otro modo durante el resto de la semana. Explotar o detestar en los días laborables a aquellos que el sábado nos enseña a respetar y amar como hermanos seria negar nuestro cristianismo. Llevándonos a aceptar y respetar a cada ser humano, sea rico o pobre, negro o blanco, como un hermano nuestro creado y redimido por nuestro mismo Señor, el sábado elimina las barreras sociales, raciales y culturales que tantas luchas causan en nuestra sociedad, y permite que la paz de Cristo habite en nuestros corazones.

6. El reposo de la redención

La sexta manera en que la observancia del sábado da reposo a nuestras vidas es haciéndonos sentir la paz de la salvación. En el capitulo V examinamos la relación que existe entre el reposo sabático y el reposo de la redención en Cristo. Vimos cómo el sábado, símbolo de la entrada de Dios en el tiempo humano, se convirtió después de la caída en el signo de la promesa de que Dios se haría carne humana para ser "Emanuel-Dios con nosotros". La libertad de la opresión y de las injusticias sociales, y el descanso aportados por los sábados semanales y anuales, no sólo fueron vistos como una conmemoración de la liberación del Exodo (Dt. 5:15), sino también como un símbolo de la redención que el Mesías aportaría en el futuro. Cristo cumplió las expectativas mesiánicas prefiguradas en el sábado

(cf. Lc. 4:21) al identificar su misión redentora con el mensaje de liberación que este día anunciaba, y al convertirlo en la ocasión especial de encontrar el reposo de la salvación.

Fue en sábado (según Lucas 4:16-21) cuando Cristo inició su ministerio público, anunciando en la sinagoga de Nazareth el cumplimiento de la liberación sabática profetizada por Isaías (61:1-2). En su ministerio posterior, Cristo corroboró este anuncio al revelar su misión redentora por medio de sus actos, milagros y enseñanzas, particularmente aquellos realizados en sábado (cf. Lc. 13:16; Mt. 12:5-6; Jn. 5:17; 7:22-23). Finalmente, fue en otro sábado memorable cuando Cristo terminó la obra de salvación ("Todo está cumplido"--Jn. 19:30) descansando en la tumba (Lc. 23:54-56). Allí culminó la revelación del amor de Dios hacia los seres humanos. Para darnos la vida, Cristo aceptó los límites del tiempo humano, así como el sufrimiento, la agonía y la muerte de nuestra carne. A la luz de la cruz, el sábado ya no es sólo el día de celebrar la perfección de la creación, sino también la plenitud de la redención: es la gozosa conmemoración semanal de un pueblo liberado; el día en que dejamos nuestras obras para permitir que Dios obre en nosotros y nos traiga el reposo del perdón salvador.

7. El reposo del servicio

La séptima forma en que el sábado nos hace partícipes del reposo de Cristo es dándonos tiempo y oportunidad para el servicio. La paz interior no se encuentra en el ocio egoísta sino en el servicio altruista. Los diferentes tipos de servicio que el sábado incluye y hace posibles, han sido considerados en el capítulo VI. Allí vimos que el sábado nos da tiempo y motivos para servir a Dios, a nosotros mismos, a nuestro prójimo y a nuestro entorno. Servimos a Dios acatando su voluntad, rindiéndole culto y celebrando su creación, redención y restauración; y al hacerlo llenamos de paz divina nuestras almas. Nos servimos a nosotros mismos utilizando el sábado para ordenar nuestras vidas, renovar nuestra conciencia moral, y obtener el perdón y el reposo que la presencia de Dios nos da.

Servimos a los demás en sábado conviviendo más estrechamente con nuestros seres queridos, amigos y necesitados; compartiendo con ellos nuestra compañía y afecto. El servicio que prestamos a otros en sábado honra a Dios y nos enriquece con un sentimiento de paz y satisfacción. Servimos a nuestro "habitat" en sábado aprendiendo a actuar como custodios y no como depredadores de la creación, y gozando de la bienhechora contemplación de la naturaleza.

Al final de nuestro estudio, podemos afirmar que el sábado trae reposo divino a nuestra inquietud humana. En su santo día, Cristo brinda descanso a nuestras almas ofreciéndonos la oportunidad de alcanzar el reposo de la creación, el reposo de su divina presencia, el reposo de pertenecerle a El, el reposo de

la competencia y las tensiones sociales, el reposo de la redención y del servicio. No cabe hablar del sábado en términos negativos o de frustración, cuando la Escritura nos lo presenta como la expresión del más bello mensaje de amor para la familia humana: el mensaje de que Dios nos ha creado perfectamente, nos ha redimido plenamente, nos ama inmensamente y nos glorificará finalmente.

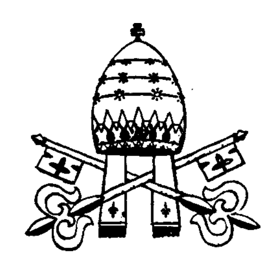
En esta era espacial, el mensaje del sábado sintetiza la esencia de una fe universal, una fe que abarca desde la creación y la redención hasta la restauración final; el pasado, el presente y el futuro; el hombre, la naturaleza y Dios; este mundo y el mundo futuro. Una fe que reconoce la autoridad divina sobre la creación entera y la vida humana, y por lo tanto le consagra a Dios el séptimo día. Una fe que lleva al creyente a la realización de su verdadero destino en esta vida y en la eternidad. Una fe que ofrece Reposo Divino para la Inquietud Humana.

DEL SABADO AL DOMINGO

REPRODUCCIÓN FACSÍMIL DE LA PORTADA DE LA TESIS DOCTORAL PUBLICADA CON ESE TÍTULO

A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity

SAMUELE BACCHIOCCHI



THE PONTIFICAL GREGORIAN
UNIVERSITY PRESS
ROME 1977

REPRODUCCION FACSIMIL DEL IMPRIMATUR DE LA TESIS

Vidimus et approbamus ad **normarn Statutorum Universitatis**

Romae, ex Pontificia Universitate Gregoriana
die 25 iunü 1974

R. P. VINCENZO MONACHINO, S. 1.
R. P. LUIS MARTfNEZ-FAZIO S. I.

IMPRIMATUR

Romae, die 16 Iunii 1975

R P. HERVÉ CARRIER, S. I.
Rector Universitatis

Con approvazione del Vicariato di Roma
in data 17 giugno 1975

Distributed in the USA by the author
230 Lisa Lane, Berrien Springs, Michigan 49103.

THE PONTIFICAL GREGORIAN UNIVERSITY PRESS, ROME 1977

El siguiente ensayo es un breve resumen de dicha tesis doctoral, distribuida por el autor.

APENDICE

DEL SABADO AL DOMINGO

RESUMEN DE LA TESIS PUBLICADA CON ESTE TITULO[1]

La cuestión de cómo y cuándo el primer día de la semana--el domingo--llegó a ser adoptado por la mayoría de los cristianos como día de reposo y culto, en lugar del sábado ordenado por la Biblia, ha sido ampliamente debatida. Sobre todo en estos últimos años, numerosos estudios, incluyendo varias tesis doctorales, han vuelto a plantear este importante problema.[2] Estos renovados esfuerzos por averiguar las bases bíblicas e históricas del origen de la observancia del domingo reflejan el deseo de devolverle su vigencia y validez en un tiempo en que las presiones sociales y económicas están amenazando su supervivencia.

1. Panorama histórico sobre el origen del domingo

La adopción de la observancia del domingo en lugar del sábado ha sido tradicionalmente atribuída a la autoridad eclesiástica, antes que a un precepto o mandato bíblico. Tomás de Aquino, (m.1274) por ejemplo, afirma categóricamente: "En la nueva ley la observancia del día del Señor tomó el lugar de la observancia del sábado, no en virtud del precepto (el cuarto mandamiento) sino por institución de la Iglesia."[3] La misma opinión fue reiterada tres siglos después en el Catecismo del Concilio de Trento (1566), que dice: "Ha parecido bien a la iglesia de Dios que la celebración religiosa del sábado fuese transferida al 'día del Señor'."[4] Durante las controversias teológicas del siglo XVI, los teólogos católicos apelaron frecuentemente al origen eclesiástico del domingo para demostrar el poder que tenía la Iglesia para introducir leyes y ceremonias[5] Algunos ecos de tales controversias pueden ser detectados hasta en la famosa Confesión de Augsburgo (1530), en la que Lutero declara: "Ellos (los católicos) alegan que el sábado ha sido cambiado por el domingo, aparentemente en contra del Decálogo. No hay un ejemplo al que se refieran más a menudo que al cambio del día de reposo. Y dicen, ¡grande es el poder de la Iglesia, puesto que ha anulado uno de los Diez Mandamientos!"[6]

La Confesión de Augsburgo reconoce el origen post-bíblico y eclesiástico del domingo, y acepta el derecho de la iglesia a introducir ciertas leyes, como la observancia del domingo, pero niega que la Iglesia tenga autoridad para hacer de la observancia del día de reposo algo "necesario para la salvación".[7] Calvino también considera el domingo como una institución más humana que divina. En su Institución de la Religión Cristiana dice lo siguiente: "Por haberse convertido en soporte de la superstición,

la fiesta judía fue abolida; y como algo necesario para mantener la decencia, el orden y la paz en la Iglesia . . . los primeros cristianos substituyeron el sábado por el que hoy llamamos día del Señor."[8] En los siglos que siguieron a la Reforma se han enfrentado dos puntos de vista opuestos en cuanto al origen y la naturaleza del domingo. El primero pretende que el domingo fue instituido por iniciativa divina en los primeros tiempos del cristianismo para conmemorar la resurrección del Señor, ocurrida el primer día de la semana. Sus partidarios defienden el domingo como el legítimo substituto del sábado, por lo que lo apoyan con ayuda del cuarto mandamiento. Entre los numerosos teólogos y documentos confesionales que han aceptado esta posición, destacan: Erasmo (m. 1536)[9] Teodoro de Beza (m. 1605),[1°] La Segunda Confesión Helvética (1566);[1] Nicolas Bownde ~m. 1607),[12] Antonio Walaeus (m. 1639).[13] Hamon L'Estrange (1641),[4] El Sinodo de Dort (1619)[15] La Confesión de Westminster (1647),[16] Gisbertus Voetius (m. 1676),[1] John Owen (m. 1683);[8] Henry Wilkinsgn (m. 1690),[19] Jonathan Edwards (m. 1758), William Paley (m. 1805),+ James Augustus Hessey (1860)z[2]

El segundo punto de vista considera el domingo como una institución eclesiástica independiente del cuarto mandamiento. Entre los defensores de esta opinión, unos situan el origen del domingo en la era apostólica y otros más tarde. Ambos afirman que esta institución fue introducida por razones principalmente prácticas, concretamente para dar al pueblo el tiempo libre necesario para asistir a los servicios religiosos. Esta opinión ha fomentado, en general, un tipo de observancia del domingo más permisiva, en la que se autorizan el trabajo, los deportes y las diversiones. Los máximos exponentes de esta posición son: la Iglesia Católica,[3] Lutero (m. 1546);[4] con algunas diferencias Calvino (m. 1564);[5] William Tyndale (m. 1536),[6] Thomas Cranmer (m. 1556),[2] John Prideaux (m. 1650);[8] Hugo Grotius (m. 1645),[29] Franciscus Gomarus (m. 1641),[3°] Peter Heylyn (m. 1662),[1] John Cocceius (m. 1669),[32] John Milton (m. 1674),[33] John Samuel Stayk (m. 1710),[34] Edward Evanson (m. 1805),[35] Richard Whately (1830),[36] C. C. L. Franke (1826),[37] William Domville (1850),[38] y E. W. Hengstenberg (m. 1869)[39]

La controversia en tono al origen y la naturaleza del domingo sigue en pie. Todavía se siguen publicando, a ambos lados del Atlántico, importantes trabajos en apoyo de las posiciones históricas que acabamos de mencionar. Recientemente, las posiciones están como sigue: por una parte, especialistas tales como J. Francke, F. N. Lee, S. C. Mosna, Paul K. Jewett y el equipo formado por R. T. Beckwith y W. Stott,[40] sostienen que el domingo es una institución bíblica, establecida en conmemoración de la resurrección de Cristo como legítima substitución del sábado por el primer día de la semana. Por consiguiente el domingo es—según ellos--el "sábádo" que los cristianos deberían observar..de acuerdo con el cuarto mandamiento., Los partidarios de la otra posición, sin embargo, niegan toda base bíblica para la observancia del domingo, y rechazan cualquier relación entre el domingo y el cuarto mandamiento. Mantienen que, contrariamente al sábado, el

domingo _no surgió_ como día de reposo._ sino como _un tiempo para dedicar._ a1__,_cultgz_antes. o _.d_es~es_de. las horas de_ tra_bajo,~ El jo se convirtió en un día de descanso en el- siglo IV, como consecuencia de] decreto de Constantino del año 321. No hay acuerdo entre los defeñísorés de esta tesis acerca de la fecha concreta de] origen de la observancia del domingo. Para Wi1ly Rordorf, por ejemplo, ésta debería fijarse en relación con las apariciones del Cristo Resucitado, las cuales habrían sentado las bases para una celebración eucaristica semanal, cada domingo. 41

El voluminoso simposio (unas 700 páginas) patrocinado por la Tyndale Fellowship for Biblical Research de Cambridge (Inglaterra), compuesto por los profesores D. A. Carson, Harold H. P. Dressler, C. Rowland, M. M. B. Turner, D. R. de Lacey, A. T. Lincoln, y R. J. Bauckham, lleg~o a_la- conclusión de que "es difícilmente imaginable que la observancia del_ primer día de la semana . . haya comenzado antes de] concilio de Jerusalén (49 d. C.). Pero no podemos detenernos aquí. Debemos llegar hasta reconocer que la observancia de] primer día de la semana no puede ser2 tomada en modo alguno como un fenómeno de la era apostólica. 42 H. Ward sugiere un origen de] domingo ligeramente más tardío. En su libro Space-Age Sunday ("El Domingo en la Era Espacial") sostiene que el domingo no surgió en "aproximación" al sábado, sino "en oposición a él", en el periodo que va de la primera a la segunda guerra judaica (70-135 d. C.). Para él, uno de los factores que favorecieron el paso de] culto sabático al primer día de la semana fue la "conveniencia", es decir, la necesidad práctica que los cristianos sintieron de disociarse de los judíos en un momento en que Roma había adoptado. medidas represivas contra ellos a causa de sus continuas sublevaciones.-43

En medio de este debate, nuestro estudio nos ha parecido necesario para dilucidar la cuestión del lugar, la época y las causas de la observancia del domingo. ¿Fue en Jerusalén, en tiempo de los apóstoles y para conmemorar la resurrección de Cristo, o fue en otro lugar, más tarde y por otras razones? Aclarar y verificar el origen histórico de la observancia de] domingo es de suma importancia para determinar su validez en el cristianismo actual.

2. La resurrección de Cristo y el origen del domingo',

La resurrección de Cristo y sus apariciones en el primer día de la semana han sido consideradas como las razones principales del abandono de] sábado y su substitución por el domingo como día de culto. 44 Pero ¿es eso lo que se desprende de los más antiguos documentos? Mi análisis personal de las fuentes me ha mostrado que esa idea se basa en fantasías y no en hechos. No se puede encontrar en el Nuevo Testamento ni un sólo texto que indique o sugiera que la resurrección de Cristo fue conmemorada con un día especial. De hecho, en el Nuevo Testamento el domingo no es llamado nunca "Día de la Resurrección", sino simplemente "el

primer día de la semana." En ningún lugar del Nuevo Testamento se dice que la Santa Cena se celebrase en domingo o que ésta sirviese para conmemorar la resurrección de Cristo. Pablo, que pretende transmitir lo que había "recibido del Señor" (1 Co. 11:23), da a entender repetidas veces que la celebración de ese rito no tenia hora ni día fijo ("cuando se reunen juntos"--1 Co. 11:18, 20, 33, 34); y hablando de la celebración de la Cena del Señor dice que su función es anunciar "la muerte del Señor hasta que El vuelva" (11:26).` Lo que Pablo menciona es el sacrificio de Cristo, y no su resurrección. El hecho de que Cristo haya resucitado en domingo, ¿es suficiente para deducir que los cristianos deberían celebrarlo guardando el primer día de la semana como día sagrado? A primera vista, el acontecimiento de la resurrección implica más acción que descanso. Al menos por dos razones. En primer lugar, porque la resurrección no marca el final de la misión redentora de Cristo--que terminó el viernes por la tarde cuando el Salvador dijo "Todo está cumplido" (Jn. 19:30) y después reposó el sábado en la tumba--sino la inauguración de su nuevo ministerio. Como el primer día de la creación, el primer día de la nueva misión de Cristo supone trabajo y no descanso. En segundo lugar, porque la orden dada por el Señor resucitado no fue "venid aparte y celebrad mi resurrección" sino "id y decid a mis hermanos que varan a Galilea" (Mt. 28:10; cf. Mc. 16:7); "id pues y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos " (Mt. 28:19; cf. Mc. 16:15); "id a mis hermanos" (Jn. 20:17); "apacienta mis ovejas" Un. 21:17). Ninguna de estas declaraciones da pie para deducir que la resurrección debería ser celebrada mediante el descanso y el culto del domingo.

En tiempos del Nuevo Testamento, ¿se conmemoraba la resurrección junto con la Pascua, como se hace hoy en muchos sectores del cristianismo? Ese no parece ser el caso. Pablo insta a los corintios a "celebrar la fiesta (Pascua)" en la que "Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros" (], Co. 5:7-8). Es el sacrificio de Cristo y no su resurrección lo que aparece asociado explícitamente con la Pascua. El mismo significado lo encontramos en los más antiguos documentos que tratan de la celebración de esta fiesta. La epístola de los Apóstoles, (documento apócrifo de en torno al año 150), insta a "celebrar la memoria de mi muerte, a saber, la Pascua." [47] La pasión y muerte de Jesús es también el tema central del Sermon de Pascua de Melit6n (hacia 170), en el que el término "Pascua" es erróneamente explicado como una forma derivada del verbo "sufrir--tou pathein."[48] Ireneo (hacia 175) escribe que Moisés conoció y "profetizó. . . el día de su (Cristo) Pasión. . . mediante el nombre dado a la Pascua."[49]

Una Homilía de Pascua de un obispo de Roma, probablemente Calixto (m. 222),interpreta la Pascua cristiana como la celebración del sacrificio del verdadero Cordero pascual: "Aquí (en la Pascua judía) un cordero tomado del rebaño, allí (en la cristiana) un Cordero bajado del cielo; aquí la marca de sangre. . . allí la copa de sangre y espíritu."[50] Marcel Richard, en su análisis de esos documentos, expresa su sorpresa de que la memoria de la

resurrección sea incluso menos evidente en esta Homilía de Pascua que en la de Melitón.[51] Otros testimonios similares, como los de Clemente de Alejandría (m.. 220) e Hip6lito (m. 236) confirman que no sólo en Asia sino también en Roma y Alejandría la Pascua era celebrada en el siglo II (en el 14 de Nisán o en domingo) principalmente como conmemoración de la pasión y del sacrificio de Cristo.[52]

Las más antiguas referencias explícitas a la observancia del domingo las encontramos en Barnabás (hacia 135) y Justino Mártir (hacia 150). Ambos autores citan la resurrección como una razón importante, pero no predominante, de la observancia del domingo, relegándola a un segundo o tercer lugar.[53] (Eso no impide que, con el tiempo, la resurrección de Cristo se haya convertido en el principal argumento teológico de la observancia del domingo).[54] Estas razones, y otras que veremos más adelante, echan por tierra el aserto de que el origen del domingo "se encuentra únicamente en el hecho de que Cristo resucitó en el día siguiente al sábado."[55]

3. La iglesia de Jerusalén y el origen del domingo

¿Fue la iglesia de Jerusalén la primera en observar el domingo en lugar del sábado? Esta creencia popular se apoya en varios supuestos. Se pretende, por ejemplo, que puesto que la resurrección y algunas de las apariciones de Cristo ocurrieron en domingo en Jerusalén, el culto dominical debió haber surgido allí mismo, por iniciativa de la autoridad apostólica, para conmemorar esos acontecimientos con una fiesta cristiana. También se afirma que un cambio de esa transcendencia sólo podía producirse por iniciativa de una iglesia que gozase de la máxima autoridad. Jerusalén, la iglesia madre del cristianismo, sería el único lugar lógico para tan importante cambio. Por otra parte, la ausencia de todo rastro de controversia sábado-domingo entre Pablo y el partido judaizante se interpreta como un indicio de que el culto dominical estaba ya tan arraigado en la Iglesia Apostólica que Pablo lo acepta como un hecho consumado e indiscutible.[56] Ahora bien, estas suposiciones ¿pueden realmente ser defendidas con los datos históricos de que disponemos? Evaluemos objetivamente las evidencias y encontraremos la respuesta.

Composición étnica y orientación teológica. El libro de los Hechos, al igual que otros documentos judeo-cristianos,[57] demuestra convincentemente que tanto la composición étnica como la orientación teológica de la iglesia de Jerusalén eran profundamente judías. En repetidas ocasiones, a lo largo de todo el libro de los Hechos, Lucas registra conversiones :masivas de judíos: 2:41; 4:4; 5:14; 6:1, 7; 9:42; 12:24; 13:43; 14:1; 17:10ss; 21:20. Esos conversos incluían judíos "devotos" (Hch. 2:5, 41), "muchos de los sacerdotes" (Hch. 6:7) y ;"muchos miles" de judíos que habían sido y seguían siendo (en el original dice "son") "celosos de la ley" (Hch. 21:20). Jacob Jewell analiza estas referencias y concluye que, según el texto de Lucas, la misión cristiana entre

los judíos habla sido muy' fructífera. Esos miles de judíos conversos nunca son considerados como un nuevo Israel sino como parte del antiguo Israel, reformado de acuerdo con las promesas que Dios habi hecho en el Antiguo Testamento (Hch. 15:16-18; 1:6; 3:11-26).[58] "Porque los judeo-cristianos son el Israel restaurado", dice Jewell, "la circuncisión y la ley son precisamente las marcas de su identidad."[59]

Esta reconstrucción de la eclesiologia de Lucas es quizá demasiado monolítica. Jewell parece valorar excesivamente el papel de los judíos conversos en la "reconstrucción de Israel" (Hch. 15:16-18), y no tener suficientemente en cuenta el impacto que el ministerio y las enseñanzas de Cristo tuvieron sobre los gentiles.[60] Sin embargo, no se le puede discutir que "Lucas concede gran importancia a la ley mosaica y que la Iglesia primitiva y los judeo-cristianos eran celosos cumplidores de la ley."[61] En el libro de los Hechos los cristianos de Jerusalén aparecen como judíos piadosos que asisten al templo (2:46; 3:1; 5:12), practican y defienden la circuncisión (11:2; 15:1, 5, 23; 16:3; 21:22; cf. Gá. 2:12; 3:1; 5:12; 6:12) y se alimentan de las Escrituras "cada sábado en las sinagogas" (Hch. 15:21; cf. 13:27). La asistencia a la sinagoga en sábado no es una práctica cristiana circunscrita a Jerusalén. Lucas presenta a Pablo asistiendo regularmente a la sinagoga en sábado, según su costumbre, (Hch. 17:2) "con judíos y griegos" (Hch. 18:4, 19; cf. 13:5, 14, 42, 44). Y del mismo modo, Apolos, a su llegada a Efeso, se encuentra con los creyentes en la sinagoga (Hch. 18:24-26).

El papel de Santiago. El profundo arraigo que tenían las tradiciones religiosas judías en la iglesia de Jerusalén aparece claramente en los esfuerzos de Santiago por defender la ley (Hch. 15:1, 24; cf. Gá. 2:12). Su elección como dirigente de la iglesia de Jerusalén parece apoyada por los sacerdotes y fariseos conversos (Hch. 6:7; 15:5) precisamente por su incuestionable adhesión a la ley. Varios documentos judeo-cristianos, que confirman este hecho, mencionan también el "factor sangre".[62] Siendo "hermano del Señor" (Gá. 1:19), Santiago podía apelar a su parentesco con Cristo para asumir legítimamente las responsabilidades de "sumo sacerdote" cristiano,[63] lo que muestra cuán fuerte era la orientación judaica del nuevo liderazgo. Pero lo realmente importante para nuestro estudio sobre el presunto origen jerosolimitano del culto dominical es la actitud básica de Santiago y sus partidarios hacia las obligaciones legales del Antiguo Testamento.

En el primer concilio cristiano, que tuvo lugar en Jerusalén entre los años 49 y 50, hubo una "gran discusión" (Hch. 15:7) acerca de la legitimidad de que los cristianos de origen gentil fuesen o no eximidos de la circuncisión. Pedro, Pablo y Bernabé (vs. 7 y 12) expusieron sus puntos de vista sobre el asunto; pero la última palabra la tuvo Santiago, quien aceptó que se eximiese de la circuncisión a los gentiles, pero a condición de que "se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leido

cada sábado" (vs. 20-21). La importancia de la declaración de Santiago, que fue adoptada y respaldada por el concilio(Hch.15:20, 29; 21:25), reside en el hecho de que contiene varias disposiciones indiscutiblemente ceremoniales (la abstención de "las contaminaciones de los ídolos, y de ahogado y de sangre" [v. 20]. La marcada preocupación de Santiago y de los apóstoles [Hch. 15:22] porque los gentiles respetasen las costumbres relacionadas con los alimentos y la contaminación ritual, hace difícil de aceptar la abrogación radical de un precepto tan hondamente arraigado como la observancia del sábado. La única excepción--la circuncisión—fue permitida en exclusiva "a los hermanos de entre los gentiles" [Hch. 15:23]. No se contempla esa concesión para los judeo-cristianos, que siguieron practicando la circuncisión y defendiéndola [Hch. 21:24; Gá. 2:12; 5:12; 6:127).

Es digno de mención que la autoridad del decreto apostólico se apoya en los profetas (Hch. 15:15-18) y en Moisés (v. 21). Muchos especialistas han observado que las cuatro disposiciones del decreto podrían resumir "lo que levítico 17 y 18 exige de los 'extranjeros' que viven entre israelitas."[64] En ese caso el decreto apostólico no representa una abrogación sino una aplicación de la ley de Moisés a los nuevos creyentes de origen gentil.[65] Esta interpretación cuadra perfectamente con las últimas palabras de Santiago, muy significativas para nuestro tema: "porque desde tiempos antiguos hay en cada pueblo quienes predican la ley de Moisés, la cual se lee en las sinagogas cada sábado" (Hch. 15:21). Aunque las palabras de Santiago han sido aplicadas a diferentes destinatarios (a gentiles, a cristianos, a ambos, a judeo-cristianos, a cristianos de tendencias fariseas), la mayoría de los intérpretes reconoce el carácter preceptivo que el apóstol concede a la ley mosaica, tal y como se leía y predicaba habitualmente cada sábado en las sinagogas.

La última visita de Pablo a Jerusalén (58-60 d. C.). El relato de la última visita de Pablo a Jerusalén (Hch. 21), con la mención de que éste "se apresuraba por estar el día de Pente costés, si le fuese posible, en Jerusalén" (Hch. 20:16) y de que pasaron "los días de los panes sin levadura" en Filipos (Hch. 20:6), hace suponer que el calendario litúrgico judío todavía era observado por los cristianos. Lo que ocurrió en Jerusalén es especialmente revelador. Santiago y los ancianos no sólo informaron a Pablo de que miles de judíos convertidos eran "celosos por la ley" (Hch. 21:20), sino que le presionaron para que les probara, sometiéndose a un rito de purificación en el templo, que él mismo continuaba "guardando la ley" (Hch. 21:24). A la luz de esta pertinaz observancia de la ley, es muy difícil concebir que la iglesia de Jerusalén se atreviese a abrogar uno de sus preceptos más importantes--la observancia del sábado- -substituyéndolo por la veneración del domingo. M. M. B. Turner acertadamente sugiere lo contrario: "La influencia de Santiago, cuya adhesión a las devociones judaicas era proverbial, y el apoyo del elemento conservador (sacerdotal y fariseo) de los dirigentes de Jerusalén, aseguraron la observancia del sábado en Jerusalén y en sus iglesias satélites."[66]

La iglesia de Jerusalén después del año 70. Difícilmente podía cambiar la situación después de la destrucción del templo (70 d. C.). Los historiadores Eusebio (260-340) y Epifanio (315-403) confirman que en tiempos de Adriano (135 d. C.), la iglesia de Jerusalén estaba compuesta y administrada por judeo-cristianos, descritos como "celosos defensores de la observancia literal de la ley."[67] Según Epifanio, la secta judeo-cristiana de los Nazarenos, considerados por su ortodoxia como "los auténticos sucesores de la comunidad primitiva"[68] de Jerusalén todavía observaba en el siglo IV, entre otras prácticas del Antiguo Testamento, "la circuncisión y el sábado[69] La conclusión está clara: la tradicional costumbre de guardar el sábado seguía practicándose entre los cristianos de Palestina mucho después de la destrucción del templo.

Esta conclusión es confirmada por la llamada "Maldición de los Cristianos" (Birkath-ha-Minim), una jaculatoria introducida en las oraciones de la sinagoga por las autoridades rabínicas palestinas (hacia 80-90) para impedir que cristianos clandestinos participasen en los servicios judíos.[70] El que los cristianos de Palestina siguieran participando en los servicios de la sinagoga, poco puede abogar en favor de su observancia del domingo. Así pues, los datos de la historia impiden hacer de la iglesia de Jerusalén la iniciadora de una innovación litúrgica de la trascendencia del culto dominical.[71] De todas las iglesias cristianas, ésa era precisamente la más aferrada, por motivos raciales y teológicos, a las tradiciones religiosas de Israel.

Las disposiciones de Adriano. El año 135 trajo cambios radicales para el mundo judío. El emperador romano Adriano terminó de aplastar la segunda sublevación de los judíos, acaudillada por Barkokeba (132-135). Jerusalén se convirtió en una colonia romana. Los judíos (incluidos los judeo-cristianos) fueron expulsados del país. Adriano promulgó una serie de disposiciones prohibiendo la práctica del judaísmo, y en particular la observancia del sábado en todo el imperio.[72] Esta represión anti-judía favoreció la aparición de un género de literatura "cristiana" Contra los Judíos ("Adversus Judaeos"), en la que se quería dejar constancia de la separación y condena del judaísmo.[73] Se condenaban principalmente las costumbres más características de los judíos, tales como la circuncisión y la observancia del sábado. Existen indicios interesantes de que la observancia del domingo empezó a introducirse en esas circunstancias, como un esfuerzo del cristianismo por dejar clara ante Roma su independencia del judaísmo. Prestemos atención a algunas de estas indicaciones.

4. Roma y el origen del domingo

La introducción de nuevas festividades religiosas, y entre ellas el domingo, sólo podía llevarse a cabo en una iglesia que hubiese roto sus lazos con el judaísmo desde muy pronto y que, al mismo tiempo, actuase con una poderosa autoridad propia. Como

hemos visto, esa iglesia no puede ser la de Jerusalén. Desde el año 135 esta iglesia perdió su prestigio religioso y casi desapareció en el olvido, por lo que no pudo de ninguna manera ser la promotora de tan importante cambio. La iglesia que podía hacerlo era la de Roma. La iglesia de la capital del Imperio reunía todas las condiciones sociales, religiosas y políticas necesarias para abandonar el sábado como día de culto y substituirlo por el domingo.

Características de la iglesia de Roma. A diferencia de las iglesias orientales la iglesia de Roma estaba compuesta principalmente de miembros de origen pagano. En su epistola a los Romanos Pablo lo dice explícitamente: "Porque a vosotros hablo, gentiles" (Ro. 11:13).[74] El resultado fue que en Roma, como dice Leonard Goppelt, "encontramos un abismo entre la iglesia y la sinagoga, cosa desconocida en las iglesias orientales.[05] El origen gentil de la membresía contribuyó aparentemente a una diferenciación muy temprana entre cristianos y judíos. En el año 64, por ejemplo, Nerón distingue claramente a unos de otros, al acusar de incendiarios exclusivamente a los cristianos.[76] El que este distanciamiento entre cristianos y judíos se haya producido antes en Roma que en Palestina sugiere la posibilidad de que el nuevo día de culto se introdujese en Roma como un importante elemento diferenciador. Para comprender las causas de este proceso, necesitamos echar un vistazo a las relaciones entre el Imperio y los judíos en aquel tiempo.

A partir de la primera sublevación de los judíos contra Roma (66 a 70 d. C.) ésta les impuso varias medidas represivas de orden político, militar y fiscal. Con ellas pretendía contener el resurgimiento del nacionalismo judío, que con amagos violentos había intentado aflorar también en Mesopotamia, Cirenaica, Egipto y Chipre. Según los historiadores de la época, más de un millón de judíos fueron ejecutados sólo en Palestina entre las dos guerras (70 y 135 d. C.).[77] Vespasiano (69-79) abolió el sanedrín y el sumo sacerdocio; hacia el año 135 Adriano prohibió la práctica del judaísmo, y en particular la observancia del sábado. En el terreno fiscal, los judíos fueron objeto de impuestos discriminatorios (el fiscus judaicus), introducidos por Vespasiano e incrementados primeramente por Domiciano (81-96) y más tarde por Adriano (117-138).[9]

Esas medidas represivas se hicieron sentir intensamente en Roma, según se desprende de los comentarios anti-judíos de escritores como Séneca (m. 65), Persio (34-62), Petronio (hacia 66), Quintiliano (35-100), Marcial (40-104), Plutarco (46-119), Juvenal (hacia 125) y Tácito (55-120), todos ellos residentes en Roma durante su vida profesional. En sus escritos denigran a los judíos en sus particularidades sociales y culturales, ridiculizando especialmente la observancia del sábado y la circuncisión, como ejemplos de superstición degradante.[80]

La creciente hostilidad del populacho romano contra los judíos obligó a Tito, aunque "contra su voluntad" (invitus), a expulsar de Roma a la judía Berenice, una hermana de Herodes el Joven, con la que Tito quería casarse.[81] El problema judío, como

vimos, se agudizó particularmente en tiempos de Adriano como resultado de sus leyes en contra del judaísmo. Todas estas circunstancias, además de los problemas ya existentes entre judíos y cristianos, favorecieron la aparición de una literatura "cristiana" anti-judía, y el desarrollo de una teología de rechazo y desprecio por todo lo hebreo.[82] Una de las consecuencias prácticas de esta situación fue la substitución de todas las festividades judías características, entre ellas la Pascua y el sábado, por fiestas nuevas como el domingo.

Roma y el sábado. El epicentro de este desarrollo fue la iglesia de Roma. Para que los cristianos abandonasen la observancia del sábado y adoptasen la del domingo se tomaron una serie de medidas de índole teológica, social y litúrgica. Teológicamente, el sábado ya no se presentó como una norma universal, sino tan sólo como un precepto mosaico que, según Justino Mártir, Dios había impuesto exclusivamente a los judíos "como una señal que los marcase en castigo merecido por sus muchas infidelidades."[83] Socialmente, el sábado, que era celebrado por tradición con alegría y banquetes, fue convertido en un día de ayuno y penitencia. El papel desempeñado por la iglesia de Roma en favor del ayuno sabático está muy bien documentado en textos del obispo Calixto (217-222), Hipólito (170-236), el obispo Silvestre (314-335), el papa Inocencio I 407-417L, ustín (354-430) y Casiano (360-435).[84] ste ayuno no sólo tenia la misión de renovar el pesar del cristiano por la muerte de Cristo, sino también, como escribió claramente el obispo Silvestre, la de demostrar su desprecio por los judíos ("exsecratione Judaeorum), y por su celebración del sábado ("destructiones ciborum ET desagrado y malestar resultantes del ayuno tenían como fin evitar a los cristianos "la apariencia de guardar el sábado con los judíos",[98] y ayudarles a entrar con más anhelo y alegría en la observancia del domingo. Litúrgicamente, el sábado se convirtió en un día secular, en el que ni siquiera estaba permitida la celebración eucaristica, puesto que tomar el pan y el vino de los emblemas hubiese sido quebrantar el ayuno.[87]

Parece ser que el ayuno sabático semanal surgió como una generalización del ayuno del Sábado Santo, celebrado en Pascua por todos los cristianos.[88] Tanto el uno como el otro, tenían como finalidad no sólo recordar los sufrimientos de la Pasión de Cristo, sino también la maldad de aquéllos que se los ocasionaron, es decir, los judios.[89] Además, el hecho de que el significado y las funciones del ayuno sabático semanal y anual por una parte, y del domingo semanal y pascual por otra aparezcan tan íntimamente relacionados en los escritos de los Padres, hace pensar que esas prácticas se originaron más o menos simultáneamente como parte de la celebración de Pascua.[90] Por lo tanto, interesa descubrir la fecha, el lugar y las causas que dieron origen a la celebración del domingo de Pascua, como posible antecedente de la observancia del domingo semanal.

Roma y el Domingo de Resurrección. La escasez de documentos disponibles y lo discutible de su carácter, hacen muy difícil determinar con absoluta seguridad, dónde, cuándo y por quién fue

introducida la celebración del Domingo de Resurrección. El historiador Eusebio (260-340) nos proporciona la mayor parte de los datos acerca de la controversia suscitada en el siglo II entre la iglesia de Roma, que pugnaba por la celebración de Pascua en el Domingo de Resurrección, y las iglesias de Asia, que querían mantener su celebración en el 14 de Nisán (tradición "Quartodecima").[91] Siendo Eusebio un enérgico defensor del Domingo de Resurrección, convertido en fiesta oficial en el concilio de Nicea (325), no duda en atribuirle origen apostólico. En la introducción de su informe sobre esta controversia, Eusebio afirma que el Domingo de Resurrección "es una tradición apostólica que ha prevalecido hasta el tiempo presente." Y de nuevo, en la conclusión, hace remontar a un sínodo palestino (que había tenido lugar hacia el año 198 a petición de Víctor, obispo de Roma) la idea de que el Domingo de Resurrección viene "de los apóstoles."[92]

Con estas afirmaciones categóricas, Eusebio ha conseguido inducir a algunos historiadores en el error de aceptar el origen apostólico del Domingo de Pascua[93] Una lectura crítica del texto de Eusebio no deja, sin embargo, ninguna duda sobre el carácter tendencioso e inexacto de sus declaraciones. Como ha observado Marcel Richard, "desde el principio de su relato observamos que él (Eusebio) define la Pascua Quartodecima como una 'vieja tradición' mientras que califica de 'tradición apostólica' al Domingo de Pascua, llamándolo sin vacilar 'el día de la resurrección del Señor', un evidente anacronismo."[94] Este anacronismo llama la atención siendo que Eusebio define la Pascua como "el misterio de la resurrección",[95] y según él también es celebrado por la Quartodecima, aunque de diferente manera. Eusebio nos dice algo acerca de ésta en su sumario del "decreto eclesiástico" promulgado a raíz de los sínodos convocados por el obispo Víctor (hacia 198). Aparentemente, el decreto prescribía "que el misterio de la resurrección del Señor no fuese celebrado en ningún otro día sino en el día del Señor."[96] La conclusión obvia es que "el misterio de la resurrección" había sido celebrado previamente en otros días fuera del domingo, lo cual no es exacto. Las referencias más antiguas al Domingo de Resurrección y a la tradición Quartodecima, como vimos más arriba, hablan de la Pascua ante todo como celebración de la Pasión de Cristo, y no de su resurrección[97] Tertuliano (160-225), por ejemplo, habla de "la Pascua del Señor, que es la Pasión de Cristo."[9] Esta era desde luego la opinión general, como se deduce también de los esfuerzos de Orígenes por refutar la identificación popular entre "Pasión" y Pascua. Orígenes tiene que recurrir al significado etimológico del término hebreo pesah para demostrar que significa solamente "pasar por alto".[99]

Eusebio todavía se muestra más tendencioso explicando el origen de la Pascua Quartodecima. En su presentación de las cartas de Policarpo e Ireneo, cada vez que menciona la tradición de la Pascua en el 14 de Nisán lo hace calificándola de "vieja costumbre" o "antigua costumbre", pero nunca de "tradición apostólica".[100] Este calificativo lo reserva exclusivamente para el Domingo de Resurrección.[101] Sin embargo, los documentos citados por Eusebio afirman por dos veces el origen apostólico de la

Pascua Quartodecima, mientras que no dicen ni una sola palabra acerca de la pretendida apostolicidad del Domingo de Resurrección.[102] En sus esfuerzos por defender el origen apostólico del Domingo de Pascua, Eusebio no habría dejado pasar la ocasión de justificar su posición citando algún documento que la apoyase, si tal documento hubiese existido.[103] El párrafo de la carta de Ireneo citado por Eusebio da a entender, por el contrario, que el Domingo de Pascua se empezó a celebrar en la primera mitad del siglo II. En ese pasaje Ireneo insta a Víctor, obispo de Roma (hacia 189-199) a que siga el ejemplo de sus predecesores "Aniceto, Pío, Higinio, Telesforo y Sixto,"[104] quienes, aunque celebraban la Pascua en domingo, no se opusieron a aquéllos que la observaban el 14 de Nisán. El hecho de que Ireneo mencione al obispo Sixto (hacia 116-126) como el primero de los no observadores de la Pascua el 14 de Nisán da a entender que la fiesta de Pascua empezó a celebrarse en Roma en domingo por aquel entonces.[105]

Esta es la conclusión a la que han llegado un buen número de especialistas. Henri Leclercq, por ejemplo, basándose en el testimonio de Meneo, sitúa el origen del Domingo de Resurrección "a principios del siglo segundo, bajo el episcopado de Sixto I en Roma, hacia el año 120."[106] Karl Baus escribe: "No es posible precisar más cuándo y por quién fue introducido el Domingo de Resurrección en Roma, pero debió ser a principios del siglo II, porque Ireneo deja suponer que esa festividad existía desde tiempos de Sixto, obispo de Roma."[107] J. Jeremias observa también que "Ireneo hace remontar el Domingo de Pascua hasta Sixto (hacia 120), aunque no dice cómo fue introducida en Roma esta festividad pascual."[108]

La hipótesis del origen romano del Domingo de Pascua en tiempos de Sixto es también apoyada indirectamente por la declaración de Epifanio, de que la controversia pascual "comenzó después de que los obispos de la circuncisión saliesen en éxodo de Jerusalén[109] Ese "éxodo" fue ordenado por el emperador Adriano el año 135, después de haber aplastado la segunda sublevación judía. El emperador, como ya dijimos, promulgó unas ordenanzas encaminadas a la represión radical de las ceremonias y costumbres judías. Para evitar los daños de estas medidas represivas, el obispo Sixto probablemente recurrió a la substituci4n de las fies as más visiblemente tales cómo 14 de Nisán y el 'g-ab-ad-o-, por la Pascua de Resurrecci6n .e_1_d4 Cuando unos anos mas ar éOS obispos griegos que substituyeron a os 'udeo-cristianos quisieron —Introducir e omin de Resurrección en ~~efu~~sa en, encontraron a oposicion de una feligresía que no estaba dispuesta a aceptar ese cambio.

Aunque todavía se sigue discutiendo la fecha de origen de la observancia del Domingo de Pascua, parece haberse llegado a un consenso general en cuanto a Roma como cuna del cambio. De hecho, algunos historiadores llaman a esa fiesta "la Pascua romana",[110] dado el papel absolutamente decisivo que la iglesia de Roma desempeñó en la introducción de la nueva costumbre. En los textos del concilio de Nicea (325) y en una carta personal de Constantino dirigida a todos los obispos, documentos éstos muy

relacionados entre si, se presenta a la iglesia de Roma como el primer ejemplo a seguir en el asunto del Domingo de Pascua, sin duda por su papel precursor en la historia de esta observancia.[111]

Difusión del Domingo de Resurrección. ¿Por qué abandonaron los cristianos la Pascua Quartodecima para adoptar el Domingo de Resurrección? ¿Fue, como en el caso del sábado, para diferenciarse de los judíos y de sus prácticas religiosas? La mayoría de historiadores ponen el anti-judaísmo como factor básico. J. Jeremias considera "la tendencia a romper con el Judaísmo como la r zón princip t~as~ dár-~ " mee_-les-l a ua udia al domingo siguien ." J. B. Lightfoot también sostiene que Roma y Alejandría adoptaron el Domingo de Pascua para evitar "cualquier semejanza con el judaísmo."[113] Kenneth A. Strand desecha esta explicación, argumentando que "los sentimientos anti-judíos se traslucen claramente en el conflicto sábado-domingo a principios del siglo II, pero ocurre lo contrario en el caso de la Quartodecima y el Domingo de Pascua . . . En efecto, lo que se desprende de la carta de Ireneo a Victor es que los obispos de Roma, desde Sixto hasta Aniceto, mantuvieron relaciones cordiales con los partidarios de la Quartodecima."[114]

La argumentación de Strand no tiene en cuenta dos hechos significativos. En primer lugar, esa aparente "relación cordial" entre los partidarios de la Quartodecima y los del Domingo de Pascua no excluye la existencia de sentimientos anti-judíos. Justino Mártir, por ejemplo, hablando de aquellos cristianos observadores del sábado que no forzaban a otros a guardar ese día, dice: "Yo pienso que debemos relacionarnos con ellos y considerarlos en todo como amigos y hermanos."[115] Como ya vimos anteriormente, Justino consideraba el sábado como una marca de la depravación judía. Su declaración última muestra que "las relaciones cordiales" y "el sentimiento anti-judío" no se excluyen necesariamente. Además, la pretensión de Strand de que "los sentimientos anti-judíos" tuvieron su parte en la controversia sábado-domingo, pero estuvieron ausentes en la polémica sobre la Pascua, es infundada. La primera Homilía de Pascua que ha llegado hasta nosotros (escrita hacia 170 por Melitón de Sardis), interpreta la Pascua a la luz del "crimen extraordinario" que los judíos cometieron con Cristo:

> Vosotros lo matasteis en el tiempo de la gran fiesta.
> Dios ha sido asesinado,
> el Rey de Israel ha sido destrozado
> a manos de Israel.
> ¡Espantoso crimen!
> ¡Increíble injusticia![116]

A. T. Kraabel expone su sorpresa ante el hecho de que toda una generación de estudiosos haya podido leer este documento sobre la antigua Pascua sin haber prestado atención al "extenso, amargo y personal ataque contra Israel."[117] Los mismos resentimientos anti-judíos se desprenden de la llamada Doctrina de los Doce Apóstoles (medio siglo más antigua), en la que se insta a los cristianos a ayunar viernes y sábado de Pascua "a causa de la desobediencia de nuestros hermanos (los judíos) . . . porque

entonces el Pueblo se destruyó a si mismo al crucificar a nuestro Salvador."[118] Estos documentos y otros más[119] muestran claramente que existía anti-judaísmo tanto entre los observadores de la Quartodecima como entre los del Domingo de Pascua. En realidad, en un principio no se puede detectar ninguna diferencia teológica notable entre las dos tradiciones. Su observancia consistía en ambos casos en un ayuno seguido de unas ceremonias en honor de la Pasión de Cristo. La controversia no se ocupó del significado teológico de la Pascua sino de la fecha de su celebración y de la duración del ayuno.[120] El anti-judaísmo estaba latente en las dos tendencias, lo que explica que existiesen al principio relaciones cordiales entre ambas, a pesar de las diferencias de opinión. Evidentemente, los cristianos que celebraban la resurrección el domingo siguiente a la Pascua judia manifestaban un alejamiento del judaísmo mucho mayor que aquéllos que seguían celebrando la Pascua en la misma fecha que los judíos. Este factor, como vamos a ver ahora, contribuyó grandemente a que la observancia. del Domingo de Resurrección ganase la aceptación general.

El curso que tomaron las cosas a finales del siglo II era previsible: las dos tradiciones se enfrentaron. Los partidarios de celebrar la Pascua en la fecha judia podían acabar celebrándola a la manera judia, como de hecho ocurrió. Una facción de seguidores de la Quartodecima, según el testimonio de Apolinar, obispo de Hierápolis (hacia 170) "en su ignorancia crearon disensiones . . pretendiendo que el Señor comió el cordero pascual con sus discípulos en el 14 de Nisán y que sufrió en el gran día de los panes sin levadura (15 de Nisán)."[121] Esta tendencia radical mantenía que los cristianos debían celebrar la Pascua del Antiguo Testamento al mismo tiempo y del mismo modo que los judíos, comiendo el cordero pascual en la fiesta solemne del 14 de Nisán. Sin embargo, otro sector dentro de los partidarios de la Quartodecima sostenía que los cristianos no debían conmemorar el banquete de la pascua judía, sino sólo la muerte de Cristo.[122]

Esta polémica se extendió en el tiempo y en el espacio. A principios del siglo III, Clemente en Alejandria e Hipólito en Roma escribieron en contra de los partidarios del 14 de Nisán en sus comunidades.[123] En Roma el problema se agudizó hacia 180, cuando el presbítero Blasto se separó de esa iglesia con un grupo de disidentes.[124] Tertuliano cuenta que Blasto "deseaba introducir el judaísmo de un modo disfrazado; porque decía que la Pascua no se debía celebrar más que de acuerdo con la ley de Moisés, el 14 del mes."[125] Víctor, obispo de Roma (189-198), se dio cuenta de que la única manera de acabar con la tendencia "judaizante" en su iglesia era extirpar la tradición Quartodecima en su misma raíz, que estaba muy firmemente asentada en las iglesias de Asia.

Para conseguir su propósito, Víctor instó no sólo a los obispos de Asia, sino a los de muchas otras provincias a que, por medio de sinodos, llevasen a sus diócesis a adoptar la práctica uniforme del Domingo de Pascua. El llamamiento de Víctor fue bien acogido; se reunieron numerosos sinodos y la mayoría decidió en favor de la Pascua romana. Además del prestigio de Víctor, dos

factores contribuyeron principalmente a la amplia acogida de esta iniciativa.[126] El primero fue el extremismo del sector radical de los partidarios de la Quartodecima, quienes no sólo insistían en celebrar la Pascua en la fecha judía sino también a la manera judía, comiendo el cordero pascual. Este sector parece haber causado importantes disensiones no sólo en Asia sino también en Alejandría, e incluso en Roma.[127] El cambio de la celebración de Pascua del 14 de Nisán al domingo siguiente fue acogido por muchos obispos como una medida oportuna para frenar el resurgimiento de tendencias judaizantes en sus iglesias..

El segundo factor se encuentra en la creciente importancia teológica atribuida a la resurrección de Cristo.[128] La adopción del Domingo de Pascua ofrecía la posibilidad de celebrar a la vez la muerte y la resurrección de Cristo en los mismos días de la semana en que esos acontecimientos, ocurrieron. Por otra parte el abismo cada vez mayor entre la iglesia y la sinagoga--del que testifica elocuentemente la cantidad de escritos "Contra los judíos" publicados en aquel tiempo--empujó a muchos cristianos a diferenciarse de los judíos lo más posible, dejando de celebrar el sábado y la Pascua1 9 Con respecto al sábado, ya mencionamos anteriormente algunas de las medidas que tomó la iglesia de Roma para cambiar su observancia por la del domingo. En cuanto a la Pascua, la iglesia de Roma introdujo cómputos calendarios especiales destinados a asegurarse de que el día de la luna llena cayese siempre después del equinoccio de primavera (algo que los judíos no tenían en cuenta), para que el Domingo de Pascua nunca coincidiese con la Pascua judía..

Los motivos anti-judíos de estos nuevos cómputos aparecen explícitamente enunciados en el tratado Sobre el cálculo de la Pascua, atribuido generalmente a ipr y escrito en el año 243, aparentemente para corregir un error que se había introducido en las tablas de la Pascua romana publicadas por Hipólito (hacia el 222). Ya en el mismo comienzo, el autor escribe: "Queremos mostrar a aquellos que aman y buscan el estudio de lo divino que los cristianos no necesitan extraviarse del camino de la verdad o andar ciega y estúpidamente detras de los judíos como si no supiesen cual es el día de Pascua."[131] El mismo sentimiento anti-judío en contra del 14 de Nisán aparece un siglo más tarde en el concilio de Nicea. El emperador Constantino en su carta conciliar insta a todos los cristianos a adoptar unánimemente la práctica del Domingo de Pascua, a imitación de la iglesia de Roma, para que "no tengan nada en común con la detestable chusma judia . Todos deberíamos unirnos . , para evitar cualquier participación en la conducta perjura de los judíos."[132]

Esperamos que este breve excursus haya bastado para mostrar que el anti-judaísmo influyó poderosamente en la interpretación teológica dada al Domingo de Pascua, y contribuyó en gran manera a la adopción de la observancia de éste. De la estrecha relación existente entre el Domingo de Pascua y el domingo semanal se deduce que las mismas razones anti-judías contribuyeron a la adopción del domingo en lugar del sábado. Esta conclusión se apoya en la identidad de medidas tomadas por la iglesia de Roma

para hacer triunfar el domingo semanal sobre el sábado "judío", y el Domingo de Pascua sobre el 14 de Nisán.

La primacía de la iglesia de Roma. La iglesia de Roma en el siglo II, ¿tenía autoridad suficiente para imponer la observancia de tales festividades a las demás iglesias cristianas?[133] Los documentos de que disponemos no dejan lugar a dudas sobre la autoridad e influencia que la iglesia de Roma ejercía ya en aquella época. Unos pocos ejemplos bastarán como prueba de ello. Ignacio, en el prólogo de su Epístola a los Romanos, saluda a la iglesia de Roma con una profusión de epítetos honoríficos que exceden con mucho a los que él usa en las demás cartas a otras iglesias.[134] La iglesia de Roma, escribe Ignacio, "preside en la capital de los territorios romanos; una iglesia digna de Dios, digna de honor, digna de elogio, digna de alabanza, digna de triunfo, digna de glorificación; y que preside en amor, mantiene la ley de Cristo, y es portadora del nombre del Padre."[135]

La expresión "presidir en amor" ha sido objeto de numerosas discusiones entre eruditos. Ignacio usa repetidamente el término "amor" --agape--como una personificación de la comunidad cristiana en la que se manifiesta tal amor.[136] Así, por ejemplo, Ignacio escribe a los Tralianos diciendo: "El amor de los de Esmirna y Efeso os envía saludos" (13:1). De ésto se deduce que lo que Ignacio le atribuye a la iglesia de Roma es la "presidencia" de amor (no de jurisdicción), es decir, un interés especial por el bienestar de las demás iglesias.. Es de lamentar que lo que en un principio fue una preeminencia de amor, con el tiempo se convirtió en una primacía de derecho, es decir, basada en pretensiones juridicas.[138] Que la "presidencia" a la que Ignacio se refiere es la preeminencia de amor, aparece claramente en el llamamiento que hace en la conclusión de su epístola en favor de su iglesia "huérfana": "Acordáos en vuestras oraciones de la iglesia de Síria, que tiene a Dios por pastor en mi lugar. Jesucristo solo velará por ella, junto con vuestro amor" (9:1). ¿No es sorprendente que Ignacio confíe la iglesia de Antioquía al cuidado amoroso de una iglesia tan distante como la de Roma? Si tenemos en cuenta que él no la conocía personalmente y que había cerca de Antioquía muchas otras iglesias, no podemos sino concluir que Ignacio le atribuye a Roma una importante función de liderazgo pastoral.[139]

Ireneo, obispo de Lyon, en su libro Contra las Herejías (compuesto entre 175 y 189), rebate a los herejes apelando a la tradición apostólica preservada de un modo particular en la iglesia de Roma, que él describe como "la iglesia mayor, la más antigua (maxima et antiquissima) y universalmente conocida, fundada y organizada por los más gloriosos apóstoles, Pedro y Pablo . . • Pues es necesario que, por razón de su autoridad preeminente (potentior principalitas), cada iglesia concuerde con esta iglesia, que es la de los fieles de todas partes, por cuanto la tradición apostólica ha sido preservada ininterrumpidamente por todos ellos."[140] Las inexactitudes de este pasaje son muy significativas. En primer lugar, es evidente que la iglesia de Roma no era "la más antigua" puesto que fue fundada después de

la de Jerusalén. Por otra parte, la iglesia de Roma no fue fundada por Pablo. En su epístola a los Romanos el apóstol dice claramente que él no es su fundador (15:20-24). Estas afirmaciones, que han llegado a hacerse legendarias, revelan el método que estaba siendo empleado para justificar la potentior principalitas ejercida por la iglesia de Roma.

Un ejemplo elocuente de la autoridad que estaba tomando dicha iglesia es el de las medidas empleadas por su obispo Víctor para imponer 'la adopción del Domingo de Pascua. Este obispo, como dijimos anteriormente, solicitó la convocación de sínodos en varias provincias para generalizar la observancia de la Pascua en domingo (hacia 196). Es significativo que aún aquellos obispos que no aceptaban la Pascua romana obedecieron la orden de Víctor. Por ejemplo, Policrates, obispo de Efeso, habla de la "gran multitud" de obispos que convocó a petición de Víctor,[141] ¿Se trataba sólo de un "acto de cortesía hacia Víctor", como pretende Kenneth A. Strand?[142] El tono desafiante de Policrates ("yo no me atemorizo con esas amenazas") revela más bien que Víctor debió ejercer algún tipo de presión para imponer la costumbre romana.[143] Eso es lo que se desprende también de las drásticas medidas tomadas por Víctor al enterarse de que los obispos de Asia se negaban a aceptar el Domingo de Pascua: "El (Victor) escribió cartas declaró que todos los hermanos de allí estaban excomulgados."[14] Jean Colson observa acertadamente: "Nótese el poder de excomunión universal que se arroga el obispo de Roma. No consiste en un mero rechazo de trato con las iglesias de Asia, similar al que se daba entre otros obispos. Sino que al quedar separadas de la comunión de su iglesia (Roma), quedaban también separadas de todas las demás iglesias del orbe, a las que él comunicó su sentencia por carta." 45

El revelador alcance de la política de Victor ha sido analizado a fondo por G. La Piana en un penetrante ensayo publicado en la Harvard Theological Review. La Piana explica que "cuando él (Víctor) se atrevió a proscribir una tradición que se remontaba a los tiempos apostólicos, pero que se había convertido en un obstáculo para la unificación y la paz de su comunidad y para el triunfo de su supremacía episcopal, Víctor formuló implícitamente la doctrina de que la tradición no debía ser una rueda de molino en el cuello de una institución viva . . . Este fue el principio de ese proceso histórico que con el tiempo llevó a la iglesia de Roma a identificar la tradición cristiana con su propia doctrina y su propia organización."[146] La importancia de las medidas disciplinarias tomadas por la iglesia de Roma para imponer sus prácticas a todos los cristianos no ha sido suficientemente comprendida por algunos. Como ha mostrado La Piana de un modo muy convincente, esas medidas contribuyeron a incrementar y consolidar el poder de la iglesia de Roma de,un modo mucho más efectivo que "los debates teológicos y las especulaciones filosóficas." 147 Ese mismo autor saca la conclusión de que "fue bajo el influjo de Víctor que el proceso de expansión de la influencia de Roma empezó a definirse y a dar origen a una tradición que estaba destinada a desempeñar un papel de importancia capital en la historia del cristianismo."1 s4

El **ejemplo histórico que acabamos de ver demuestra que** la iglesia de Roma gozaba, ya en el siglo II, de autoridad suficiente para influir sobre la mayor parte del mundo cristiano hasta el punto de imponerle la observancia del Domingo de Pascua y del semanal.[149] Como hemos visto, las causas principales de la adopción de esas festividades fueron, por un lado, las presiones sociales, militares, políticas y literarias que las disposiciones imperiales anti-judías hacían sentir también sobre los cristianos, en la medida en que compartían ciertas prácticas judias; por otro lado, los profundos conflictos existentes entre judíos y cristianos. La iglesia de Roma, emancipada de la influencia judía mucho antes que las iglesias orientales, y ejerciendo una gran autoridad sobre amplios sectores del imperio (aunque rechazada por otros), desempeñó un papel decisivo en la introducción de la observancia del domingo y de la Pascua de Resurrección. Estas nuevas festividades parecen haber sido introducidas a principios del siglo II, en tiempos de las medidas represivas de Adriano (135) en contra de los judíos, como un remedio encontrado por los cristianos para no ser confundidos con aquéllos en su observancia del sábado y la Pascua. Para desterrar definitivamente del cristianismo la observancia del sábado, tenemos constancia de que la iglesia de Roma empleó medidas de presión tanto teológicas como prácticas. El sábado fue calificado de institución mosaica, impuesta a los judíos como signo de su infidelidad a Dios. A los cristianos se les impuso el ayuno en sábado y la prohibición de reunirse en asambleas religiosas en ese día para mostrar su independencia con respecto a los judíos.

5. El culto al sol y el origen del domingo

Las condiciones sociales, políticas y religiosas que hemos mencionado explican por qué fue abandonada la observancia del sábado, pero no explican por qué fue elegido el domingo en su lugar, y no cualquier otro día de la semana (por ejemplo, el viernes, día de la Pasión de Cristo). La respuesta se encuentra en la difusión de los cultos solares y en el consiguiente ascenso del "día del Sol" de segunda a primera posición entre los días de la semana.

Propagación del culto al sol. Recientes investigaciones han demostrado que "desde principios del siglo II d. C. el culto al Sol Invictus dominaba en Roma y otras partes del Imperio."[150] Hasta finales del siglo I d. C., los romanos adoraban a su propio "Sol natal--Sol indiges" nombre bajo el que aparece en varios textos romanos antiguos.[111] Pero en el siglo II el culto oriental al "Sol Invencible--Sol Invictus" se introdujo en Roma por dos caminos distintos: uno privado a través del Sol Invictus Mithra, y otro público a través del Sol Invictus Elagabal.[152] Por Tertuliano sabemos que en sus días (150-230) el circo Máximo de Roma fue "consagrado especialmente al sol, cuyo templo se levanta en el centro, y cuya imagen brilla en lo alto del templo; porque a ellos no les ha parecido adecuado rendir honores bajo techo a un objeto

que se encuentra en el espacio abierto."[153] El emperador Adriano (117-138) se hizo representar en sus monedas identificado con el solls"+ al que dedicó el famoso Colossus Neronis (que Nerón había erigido y en el que se había representado a sí mismo bajo la forma del dios Sol con siete rayos en torno a su cabeza),[155] suprimiendo, desde luego, de aquella estatua colosal todos los distintivos de Nerón.

Hay varios factores qué contribuyeron a propagar el culto al sol. Uno de los más importantes fue la identificación del emperador con el dios-Sol, así como su culto, favorecido por consideraciones políticas y por las tradiciones religiosas relacionadas con el culto al "Sol-Rey", muy popular en oriente.[156] Los legionarios romanos, que habían entrado en contacto con las tradiciones pascuales del Sol Invictus Elagabal y con el mitraismo, fueron los principales propagadores del culto solar en Occidente. Otro factor a destacar es el clima de sincretismo de la época. En su penetrante estudio Marcel Simon ha mostrado cómo la divinidad solar fue asimilando a los dioses más venerados.[157] Tenemos una muestra excelente de este proceso de asimilación en dos inscripciones grabadas en una columna del mithaeum de las termas de Caracalla (211-217). La primera dice: "Unico (es) Zeus, Serapis, Helios (el dios Sol), el señor invencible del universo."[158] Después de la muerte de Caracalla, que había sido devoto ferviente de las divinidades egipcias, el nombre de Serapis fue suprimido y substituido por el de Mitra.[159] La segunda inscripción contiene una dedicatoria a "Zeus, Helios, el gran Serapis, salvador, dador de riquezas, el que escucha con benevolencia, el invencible Mitra."[160] Obsérvese que Mitra no sólo aparece asociado a Serapis, Helios y Zeus, sino que es mencionado al final, como personificación de todos ellos.[161] Marcel Simon explica que el dios Sol (Helaos) es "el elemento esencial y central que une juntas a esas divinidades de6distintos orígenes y las absorbe más que ellas lo asimilan a él.

La difusión y popularidad del culto solar produjo un cambio transcendental en la secuencia de los días de la semana. La semana de siete días había sido adoptada por el Imperio Romano en el siglo primero d. C. En aquel tiempo se les dieron a los días de la semana los nombres de los planetas (que todavía conservan). El día de Saturno (sábado; en inglés "Saturday") era originalmente el primer día de la semana, mientras que el día del Sol (domingo; en inglés "Sunday") era el segundo.[16] Pero en el siglo II, a causa de la preponderancia del culto al sol, un cambio se produjo: se avanzó el día del Sol (domingo) de su posición de segundo día de la semana a la de primero -(y todos los demás días fueron corridos de modo que el séptimo día se convirtió en el día de Saturno).[164] Es difícil determinar la fecha exacta en que la supremacia y el prestigio del día de Saturno fueron transferidos al día del Sol. Debió ocurrir hacia mediados del siglo II, según una indicación del famoso astrólogo Vettius Valens. En su Antología, escrita entre los años 154 y 174, dice concretamente: "Y éste es el orden de l astros planetarios en relación con los días de la sm na:, Sol JLu_a, Marte, Mercurio, **Júpiter**, **UnILL**

Saturno."[165] La misma secuencia aparece en una copa encontrada en 1633 en Wettingen, cerca de Baden, junto con unas monedas fechadas entre la época de Adriano y la de Constantino (340).[166] La primacía del día del Sol en la serie de los días de la semana queda también confirmada por declaraciones de Justino Mártir y Tertuliano, por varios documentos mitraicos, así como por los d decretos de Constantino (3 de marzo y 3 de julio del año 321).[1]

Siendo que el predominio del día del Sol sobre el de Saturno debió producirse a principios del siglo II, al mismo tiempo que la adopción de la observancia del domingo en lugar del sábado, uno se pregunta si el cambio del día del Sol a la posición de primer día de la semana no influiría también para que los cristianos que querían distinguirse de los judíos adoptasen y adaptasen el nuevo día para su culto semanal.

Hay numerosos indicios, de los que sólo vamos a enumerar algunos, que confirman esta hipótesis: las frecuentes condenas de cristianos "adoradores" del sol que encontramos en la Patrística; la adopción de la simbologia solar para representar a Cristo, tanto en el arte como en la literatura cristiana primitiva; el cambio de orientación de los lugares de oración, que antes estaban dirigidos hacia Jerusalén y después lo estarán hacia el Este; y la adopción de la fiesta pagana del dies natalis Solis Invicti para celebrar la Natividad cristiana.[168]

Una prueba más directa viene del frecuente uso del simbolismo solar para justificar la observancia del domingo. Justino Mártir (100-165) pone de relieve que los cristianos se reunen "en el día del Sol . . porque es el primer día en que Dios, transformando las tinieblas y la materia iniciales, creó el mundo."[169] El nexo que Justino establece entre el día del Sol y la creación de la luz en el primer día no es pura coincidencia puesto que esa misma conexión la encontramos en los escritos de muchos otros Padres. Eusebio (260-340), por ejemplo, apela varias veces al tema de la creación de la luz y al día del Sol 'para justificar la veneración del domingo. En su Comentario de los Salmos escribe: "En el día de la luz, el primer día y el día verdadero del Sol, cuando nos reunimos despues de un intervalo de seis días, celebramos el sábado santo y espiritual . . . Porque en ese día de la creación del mundo Dios dijo: 'Sea la luz, y la luz fue', y porque también en ese día el Sol de Justicia amaneció sobre nuestras almas."[170]

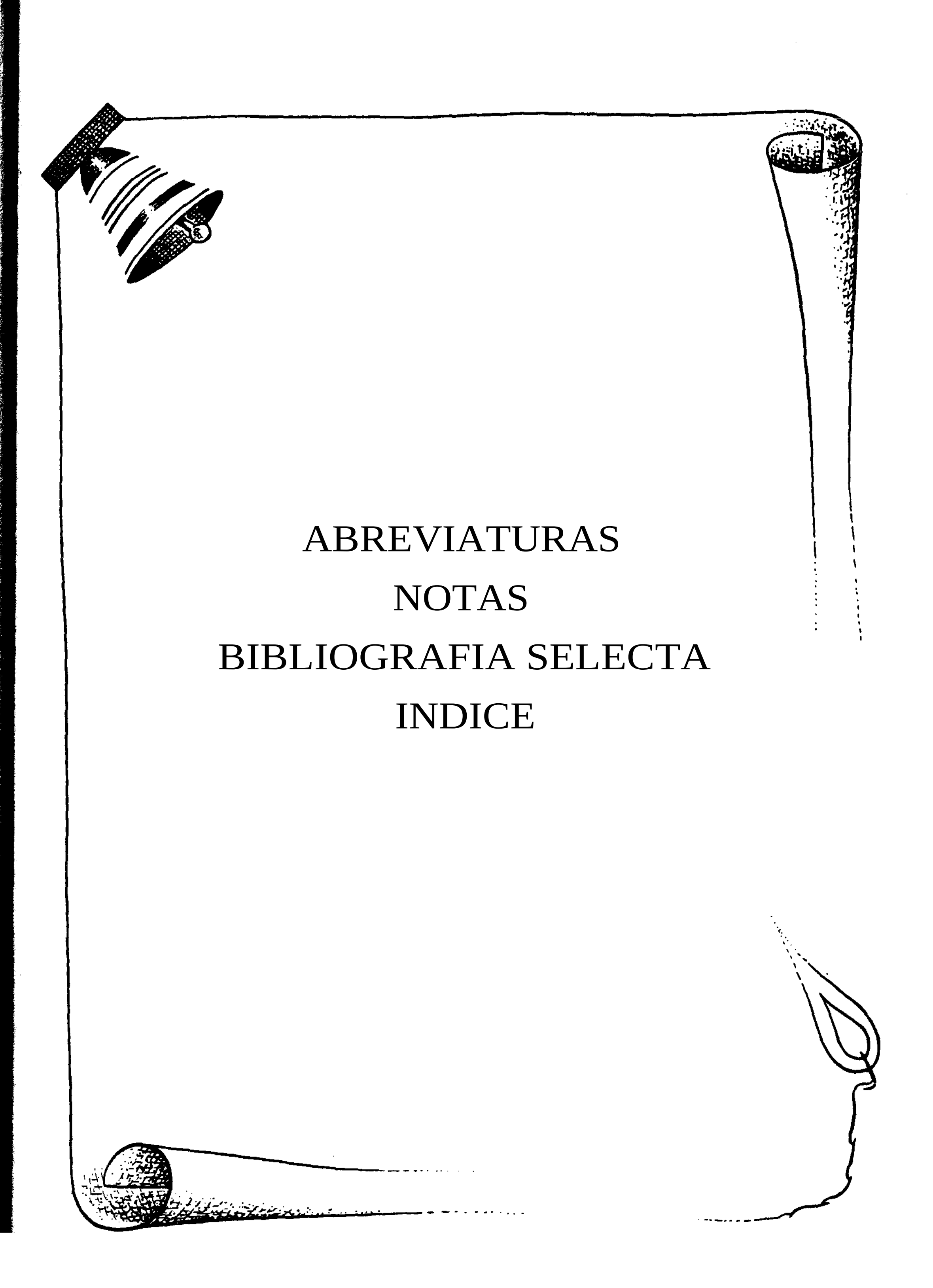
En esos y otros testimonios semejantes[171] vemos que la elección del día del Sol fue justificada por medio del simbolismo que este día proveía para conmemorar dos acontecimientos transcendentales en la historia de la salvación: la creación y la resurrección. Jerónimo (342-420) echa mano de esas dos razones cuando escribe: "Los paganos lo llaman día del Sol, y debemos reconocerlo como tal con la mejor voluntad, puesto que en ese día apareció la luz del mundo y en ese día amaneció el Sol de Justicia"[172]

Conclusión

La conclusión que se desprende de nuestra investigación es que la adopción de la observancia del domingo para substituir al sábado no se produjo en la iglesia de Jerusalén por iniciativa apostólica para conmemorar la resurrección de Cristo, sino en la iglesia de Roma a principios del siglo II y como resultado de un concurso de circunstancias. Una serie de factores políticos, sociales y religiosos--similares a los que impulsaron a la adopción del 25 de diciembre como conmemoración del nacimiento de Cristo--convirtieron el domingo en el nuevo día de culto. El hecho de que la observancia del domingo proceda de conveniencias discutibles y no de un mandato bíblico, es un gran obstáculo que los dirigentes religiosos han encontrado a la hora de elaborar una sólida argumentación teológica capaz de promover la correcta observancia del día santo de Dios.

¿Qué hacer, pues, para educar y motivar a los cristianos para que observen el día del Señor como un día entero de descanso, adoración, confraternidad y servicio, y no como una simple hora de asistencia ocasional a los servicios religiosos de una iglesia? El propósito de nuestro estudio es favorecer el descubrimiento y la vivencia personal del significado, las funciones y las bendiciones del séptimo día bíblico, el sábado: un día cuya finalidad no es la de dar lugar a una hora de culto en la que disociarse o segregarse de los demás, sino la de proporcionar 24 horas en las que reposar, adorar, confraternizar, y servir al necesitado. Nuestro estudio nos ha mostrado que el principal objetivo del sábado es que descansemos de nuestro trabajo diario para que podamos encontrar reposo en Dios. Al liberarnos de nuestras ocupaciones laborales, el sábado nos da tiempo para Dios, para nosotros mismos y para los demás, y nos permite disfrutar a la vez de la presencia divina y de la fraternidad humana.

La diferencia entre el sábado y el domingo no está, pues, sólamente en el nombre o en el número del día. Es una diferencia de autoridad, de significado y de experiencia. Es la diferencia entre una festividad establecida por el hombre y el día santo fijado por Dios. Es la diferencia entre un día dedicado a la complacencia personal y un día dedicado al servicio de Dios y de la humanidad. Es la diferencia entre un día de desasosiego y un día de reposo divino para la inquietud humana.


ABREVIATURAS
NOTAS
BIBLIOGRAFIA SELECTA
INDICE

ABREVIATURAS

ANF	The Ante-Nicene Fathers. 10 vols. Grand Rapids, Michigan, 1973, reimpresi6n
NPNF	Nicene and Post-Nicene Fathers. Primera y segunda serie. Grand Rapids, Michigan, 1971, reimpresión.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina. Turnholti, 1953ss.
CIL	Corpus Inscriptionum Latinorum. Ed. A. Reimer. Berlin, 1863-1893.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Viena, 1866ss.
ET	Traducción del inglés.
PL	Patrologie cursus completus, Series Latina. Ed. J. P. Migne. Paris, 1844ss.
PG	Patrologie cursus completus, Series Graeca. Ed. J. P. Migne. Paris, 1857ss.

NOTAS

NOTAS DE LA PAGINA 19

INTRODUCCION

1. De un comentario de Clayton K. Harrop sobre From Sabbath to Sunday, en carta personal del 25 de febrero de 1980. Citado con permiso del autor.

2. Citado con permiso de Norman Vincent Peale, de su apreciación de From Sabbath to Sunday del 6 de junio de 1979. El profesor F. Sherwood Smith, Jefe del departamento de Biblia del Cincinnati Christian Seminary, escribe el 2 de agosto de 1979 enjuiciando mi obra: "Este libro, con sus datos históricos y su lógica convincente, provocará en los observadores del domingo la revisión de las bases del culto dominical." Igualmente, el profesor Eric W. Gritsch, Director del Institute for Luther Studies del Seminario Teológico luterano, hizo pública el 9 de marzo de 1979 la siguiente declaración: "Se trata de un estudio histórico exhaustivo del paso de la celebración del sábado al domingo. Este estudio demuestra que la observancia del domingo es una creación de la Iglesia post-apostólica y no el resultado de un mandato bíblico."

3. Ver la nota anterior. Hoyt L. Hickman, secretario general asociado del departamento de Culto de la Iglesia Metodista Unida, en una carta fechada el 19 de mayo de 1978, me escribe: "Debo admitir que no hemos tomado su punto de vista con la seriedad que merece. Como Ud. debe saber, hay un creciente interés ecuménico en el tema general de la observancia del dia del Señor y su relación con el sábado, y estoy seguro de que las cuestiones que Ud. plantea serán tomadas en consideración con el máximo interés por todos los que estamos comprometidos en la revisión de tan importantes temas." Citado con permiso del autor.

4. Dr. James P. Weberry, "A Renewed Program of Advance", Sunday 52 (Dic. 1975): 6.

CAPITULO I - EL SABADO: MENSAJE DE NUESTRO ORIGEN

1. Paul Tillich, Systematic Theology, 1957, I, p. 265. En Dynamics of Faith, 1958, p. 42, Tillich usa el ejemplo de la bandera para ilustrar cómo un símbolo participa de la realidad a la que representa: "La bandera participa del poder y la dignidad de la nación a la que simboliza . . . Un ataque a la bandera se considera como un ataque al honor del grupo representado por ella." Del mismo modo en la Escritura, la profanación del sábado, símbolo de autoridad y pertenencia divinas, es vista como apostasía (Ez. 20:13, 21). Ver pp. 105-109.

2. Tillich explica que un símbolo "no sólo revela dimensiones y elementos de realidad que de otro modo serian impenetrables sino que también descubre dimensiones y elementos de nuestro espíritu que se corresponden con las dimensiones y elementos de la realidad. . . . Hay en nosotros dimensiones de las cuales no llegamos a ser conscientes más que por medio de símbolos, tales como la melodía y el ritmo de la música" (Dynamics of Faith, 1958, pp. 42, 43).

3. Esta conexión es reconocida por Salomón Goldman: "El propósito principal del relato de la creación es el de realzar la singularidad y excelencia del hombre y recalcar la santidad y bienaventuranza del séptimo día o sábado" (In the Beginnings, 1949, p. 744).

4. Filón, De Opificio Mundi, 89; De Vita Mosis 1, 207; De Specialibus Legibus 2, 59.

5. R. W. Emerson, "The Divinity School Address", Three Prophets of Religious Liberalism, C. C. Wright, ed., 1961, p. 111.

6. Muchos comentaristas modernos dividen Génesis 2:4 en dos partes, relacionando la primera parte del versículo con el primer relato de la creación (documento P) y la segunda parte (v. 4b) con el segundo relato de la creación (documento J). Los argumentos para tal división han sido convincentemente refutados por U. Cassuto en la Questione della Genesi, 1934, pp. 268-272 y en A Commentary on the Book of Genesis, 1961, pp. 96-99.

7. Nicola Negretti, por ejemplo, señala que "mediante Génesis 2:4a el autor del relato sacerdotal ha encadenado juntas la semana de la creación con el esquema de las toledot (generaciones) (cf. Gn. 5:1; 6:9; 10:1; 11:10-27; 25:12-19; 36:1-9; 37:2) insertando (la semana) en el contexto de la historia de la salvación" (Il Settimo Giorno, Analecta Bíblica 55, 1973, p. 93; cf. p. 165, n. 31). Ver también H. C. Leupold, Exposition of Genesis, 1950, p. 110; J. Scharbert, "Der Sinn der Toledot-Formel in der Priesterschrift," en Wort-Gebot-Glaube, Alttestamentliche Abhandlungen zur Theologie des Alten and Neuen Testaments 59 (1970): 45-56.

8. Génesis 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 37:2.

9. La teoría kenita se remonta a Abraham Kuenen, The Religion of Israel, 1874, p. 274. Ha sido replanteada por Bernardus D. Eerdmans, "Der Sabbath," en Vom Alten Testament: Festchrift Karl Marti, No. 41 (1925), pp. 79-83; Karl Budde, "The Sabbat and the Week: Their Origin and their Nature", The Journal of Theological Studies 30 (1928): 1-15; H. H. Rowley, "Moses and the Decalogue", Bulletin of the John Rylands Library 34 (1951-1952): 81-118; L. Koehler, "Der Dekalog", Theologische Rundschau 1 (1929): 181.

10. La identificación de Sakkuth y Kaiwan como nombres de Saturno ha sido impugnada recientemente por Stanley Gervirtz, "A New Look at an Old Crux: Amos 5:26", Journal of Biblical Literature 87 (1968): 267-276; cf. William W. Hallo, "New Moons and Sabbaths: A Case-study in the Contrastive Approach", Hebrew Union College Annual 48 (1977): 15. La traducción propuesta por Gervirtz y Hello dice: "Pero ahora cargaréis con vuestro ídolo rey y con los pedestales de vuestras imágenes (el texto hebreo añade: la estrella de vuestros dioses), que os habéis hecho vosotros mismos" (Am. 5:26).

11. Sobre la cuestión del origen de la semana planetaria, ver Samuele Bacchiocchi, From Sabbath to Sunday, 1977, pp. 241-247. Obsérvese que mientras el día de Saturno fue inicialmente el primer día de la semana planetaria, el sábado del Antiguo Testamento siempre fue el séptimo día.

12. Joseph Z. Lauterbach indica que "en el judaísmo tardío, cada vez que se menciona alguna relación astrológica entre Saturno y los judíos, se tiene cuidado de precisar que los judíos observan el sábado con independencia de Saturno, dependiendo sólo de Dios" (Rabbinic Essays, 1951, p. 438). Conviene señalar también que algunos judíos llamaron a Saturno Shábbti, que significa "la estrella del sábado." Este no quiere decir, como observa Hutton Webster, "que el día reciba el nombre por el planeta, sino que el planeta recibe el nombre por el día" (Rest Days, 1916, p. 244).

13. Cf. E. G. Kraeling, "The Present Status of the Sabbath Question", The American Journal of Semitic Languages 49 (1932-1933): 218-219; G. Fohrer, Geschichte der israelischen Religion, 1969, p. 108; J. J. Stamm, M. E. Andrew, The Ten Commandments in Recent

Research, 1967, pp. 91-92; Roland de Vaux, Ancient Israel, Vol. II, 1965, p. 480.

14. George Smith, Assyrian Discoveries, 1883, p. 12.

15. Hutton Webster supone que el calendario original posiblemente remonta a los tiempos de Hamnurabi (Rest Days, 1916, p. 223). William W. Hallo (n. 10) también opina que las festividades lunares neo-babilónicas son restos de una antigua tradición sumeria (p. 8).

16. Se piensa que el día 19° representa el 49° día contado a partir del mes anterior, o siete días nefastos--úmé lemnúti. Sin embargo,como el mes lunar tiene algo más de 29 días, el ciclo "semanal" entre el último día nefasto (28°día) y el primero del mes siguiente (7°día) seria de ocho o nueve días, según el mes anterior hubiese tenido 29 ó 30 días.

17. R. W. Rogers, Cuneiform Parallels to the Old Testament, 1912, p. 189; C. H. W. Johns, Assyrian Deeds and Documents, II, 1901, pp. 40-41; George A. Barton, Archeology and the Bible, 1944, p. 308; Stephen Langdon, Babylonian Menologies and the Semitic Calendars, 1935, pp. 73ss.

18. Cada fase de la luna representa 7 3/4 días, lo que hace imposible mantener un ciclo semanal de siete días precisos.

19. Cf. Paul 0. Bostrup, Den israelitiske Sabbats Oprindelse og Karakter i Foreksilsk, 1923, pp. 50-55.

20. Cf. Am. 8:5; Os. 2:11; Is. 1:11-13; 2 R. 4:23.

21. El periodo entre dos lunas nuevas seguidas (lunación) es de 29 días, 12 horas, 44 minutos, y 2.8 segundos:

22. Ver nota 23.

23. Es comúnmente aceptado que los días nefastos de Babilonia tenían carácter religioso pero no civil. Hutton Webster (n. 15) reconoce que "en los documentos cuneiformes nada indica que los babilonios los empleasen para fines civiles. Esos periodos parecen haber tenido únicamente un significado religioso" (p. 230). Siegfried H. Horn observa también que "los textos cuneiformes no dicen que en esos 5 días especiales del mes se tuviese que descansar, abstenerse de trabajar o adorar a los dioses. En ellos sólo se prohibe a ciertas personas--al rey, los médicos, etc.--realizar ciertas cosas especificas en esos "cinco días nefastos" ("Was the Sabbath Known in Ancient Babilonia? Archeologia and the Sabbath," The Sabbath Sentinel, [Diciembre 19791: 21-22). En un calendario neo-babilónico y en su texto original publicado por René Labat, la mayoría de esos días son desfavorables, y los múltiplos de siete pueden ser o buenos o malos ("Un calendrier cassite de jours fastes et néfastes", Sumer 8 (1952): 27): "Un almanach babylonien", Review d'Assyriologie 38 (1941): 13-40.

24. Karl Budde (n. 9), p. 6.

25. E. A. Speiser, "The Creation Epic", en James B. Pritchard, Ancient Near Eastern Texts, 1950, p. 68. Cf. W. F. Lambert y A. R. Millard, Atra-hasis: The Babylonian Story of the Flood, 1969, pp. 56f; Theophilus G. Pinches, "Sapattu, the Babylonian Sabbath", Proceedings of the Society of Biblical Archeology 26 (1904): 51-56.

26. Algunas tablillas cuneiformes hablan de sacrificios hechos a los reyes divinos de Ur en la luna nueva y en el día quince del mes. Cf. H. Radau, Early Babylonian History, 1900, p. 314.

27. Ver ejemplos de textos en Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum, XVIII, 17c, d.

28. M. Jastrow piensa que el sabattu era en su origen un día para aplacar la ira de la divinidad, por lo que la idea de reposo se aplicaría antes a los dioses que a los hombres (Hebrew and Babylonian Traditions, 1914, pp. 134-149).

29. Esta teoría fue desarrollada inicialmente por Jahannes Meinhold, Sabbath and Woche im Alten Testament, 1905, pp. 3ss. En uno de sus primeros estudios (Sabbat and Sonntag, 1909, pp. 9, 34), Meinhold atribula a Ezequiel el cambio de la luna llena mensual al sábado semanal. Sin embargo, en un ensayo posterior ("Zur Sabbatfrage", Zeitschrift fUr die Alttestamentliche Wissenschaft 48 (1930): 128-32), sitúa el proceso en tiempos post-exilicos, en relación con las reformas de Nehemías. Su teoría ha sido adoptada con varias modificaciones por algunos especialistas. Cf. Samuel H. Hooke, The Origin of the Early Semitic Ritual, 1938, pp. 58-59; Adolphe Lods, Israel: From its Beginning to the Middle of the Eighth Century, 1932, p. 438; Sigmund Mowinckel, Le Décalogue, 1927, . 90; Robert H. Pfeiffer, Religion in the Old Testament The History of a Spiritual Triumph, 1961, pp. 92-93.

30. Karl Budde (n. 9), p. 9. Cf. E. G. Kraeling (n. 13), p. 222; J. H. Meesters, Op zoek naar de oorsprong van de Sabbat, 1966, pp. 28-34.

31. 2 Reyes 4:23 alude a la celebración del sábado en la comunidad del profeta Eliseo (852-798 a. C.) y 2 Reyes 11:4-12 describe el cambio de la guardia en sábado en los tiempos en que Atalia, reina de Judá, fue derrocada (835 a. C.).

32. N. H. Tur-Sinai, "Sabbat and Woche", Bibliotheca Orientalis 8 (1951): 14. Tur-Sinai señala que siendo que los nombres de los meses judios no tienen nada que ver con los babil6nicos, dificilmente puede suponerse ninguna influencia entre ellos.

33. George A. Barton, The Royal Inscriptions of Sumer and Akkad, 1929, pp. 187, 229, 253.

34. James B. Pritchard, Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, 1955, pp. 44, 94.

35. Se trata de un silabario neo-babilónioo que contiene sólo los siete primeros días del mes (aparentemente considerado como formando una unidad) y una carta recomendando "completar el día de la luna nueva, el séptimo día y el día de la luna llena." A. L. Oppenheim, "Assyriological Gleanings II", Bulletin of the American Schools of Oriental Research, 93 (1944): 16-16; Alfred Jeremias, Das Alte Testamente im Lichte des Alten Orients, 1930, p. 75. Para un análisis de dichos textos, ver Horn (n. 23), pp. 20-22.

36. Friedrich Delitzsch, Babel and Bible, 1903, p. 38. Cf. J. Hehn, Siebenzahl and Sabbat bei den Babyloniern and im Alten Testament, 1907, pp. 4-44, 77-90; A. S. Kapelrud, "The Number Seven in Ugaritic Texts", Vetus Testamentum 18 (1968): 494-499; H. J. Kraus, Worship in Israel, 1966, pp. 85-87; Nicola Negretti, 11 Settimo Giorno, 1973, pp. 31-109; S. E. Loewnstein, "The Seven Day-Unit in Ugaritic Epic Literature", Israel Exploration Journal 15 (1965): 121-133.

37. Siegfried H. Horn (n. 23), p. 21.

38. Ibid., p. 21.

39. Ver p. 38.

40. Ver informe detallado de 41 relatos del diluvio procedentes de diferentes partes del mundo en B. C. Nelson, The Deluge Story in Stone, 1949.

41. Un periodo de cinco días, conocido como hamultum parece haber sido familiar para los antiguos asirio-babilonios. A. H. Sayce fue el primero en suponer que el término hamugtum que aparece en tablillas cuneiformes de la época de Hammurabi, designaba un periodo de cinco días, o el día sexto de cada mes ("Assyriological Notes No. 3", Proceedings of the Society of Biblical Archeology, 19 (1897): 288. Sin embargo, Julius y Hildegard Lewy interpretan hamultum como un período de cincuenta días ("The origin of the Week and the Oldest West Asiatic Calendar", Hebrew Union College Annual 17 (1942-43): 1-152. Otros piensan que se trata de un período de seis días o el día quinto de cada mes, como N. H. Tur-Sinai (n. 32), pp. 14-24. La hipótesis de un periodo de cinco días ha sido replanteada por Kemal Balkan, "The Old Assyrian Week", Studies in Honor of Benno Landsberger on His Seventh-fifth Birthday April 12, 1965 (Chicago, 1965), pp. 159-174. Hay textos cuneiformes que contienen indicios de periodos de cinco días asociados a fases lunares. Ver referencias en A. Jeremias, The Old Testament in the Light of the Ancient East, 1911, p. 65.

42. Siegfried H. Horn (n. 23), p. 22.

43. Por ejemplo, J. Morgenstern afirma categóricamente: "Todas las evidencias a nuestro alcance indican inequívocamente que el sábado sólo pudo haber sido originado en una sociedad agícola. De hecho los hebreos adoptaron el sábado sólo después de haberse establecido en Palestina y haberse asentado en la tierra de sus predecesores los cananeos, a los que parcialmente desplazaron, y de los que aprendieron las técnicas de cultivar el suelo junto con varias instituciones propias de una civilización agrícola, entre las cuales está el sábado," (The Interpreter's Dictionary of the Bible, 1962, s.v. "Sabbath").

44. Willy Rordorf argumenta este punto de vista de un modo muy categórico pero poco convincente. Para él "en el más antiguo estrato del Pentateuco el sábado debe ser entendido como una institución social. Después de cada seis días de trabajo se deja un día para el descanso de las bestias, los esclavos y los siervos. . La observancia del sábado, por lo tanto, apunta a un periodo posterior a la ocupación de Canaán." (Sunday: The History of the Day of Rest and Worship in the Earliest Centuries of the Christian Church, 1968, p. 12).

45. La razón que Rordorf da para esta tranformación es que "desde el tiempo en que los judíos dejaron de estar en su propia tierra y dejaron de tener esclavos, apenas supieron qué hacer de las razones para la observancia del sábado en el plano ético-social" (n. 44, p.18).

46. Rordorf (n. 44), p. 11, "Tenemos justificada razón para considerar Ex. 23:12 y 34:21 como las más antiguas versiones del mandamiento del sábado" (en bastardilla en el original).

47. Con este criterio, el mandamiento del sábado de Exodo 20:8-11, así como otras referencias al sábado (tales como Gn. 2:2-3; Ex. 16:4-5, 22-30; 31:12-17; Lv. 23:3; Nm. 15:32-36; 28:9-10) se han atribuido al llamado Documento Sacerdotal. Según el punto de vista de la crítica actual, este documento representa la última fuente del Pentateuco, supuestamente incorporada en tiempos de Esdras (400 a 450 a. C.). Todos los textos del

sábado del Documento Sacerdotal han sido examinados por Niels-Erik A. Andreasen, The Old Testament Sabbath, A Tradition-Historical Investigation, 1972, pp. 62-89. Conviene señalar que, como reconoce Gerhard von Rad, eminente especialista en Antiguo Testamento, "un importante factor para fechar el Documento Sacerdotal es la preeminencia que se da en él al sábado y a la circuncisión" (Old Testament Theology I, 1962, p. 79). Se da por sentado, y von Rad lo admite abiertamente, que el sábado no tiene significado religioso antes del exilio y que "fue en el exilio cuando el sábado y la circuncisión obtuvieron su status confessionis", es decir, su importancia confesional (p. 79). El punto débil de toda esta argumentación sobre la institución del sábado en época tardía así como sobre el Documento Sacerdotal, está en que se apoya en el supuesto gratuito de que los intereses socio-económicos son anteriores a las motivaciones teológicas del sábado. Ahora bien, ¿se puede justificar esta dicotomía? En nuestra opinión, ese no parece ser el caso, según veremos más adelante. Es de lamentar que un mal entendimiento de la "absolutamente incomparable institución del sábado haya contribuido también al rechazo de la autoridad mosaica del decálogo" (Salomón Goldman, The Ten Commandments, 1956, p. 6d).

48. Para J. Berman una de las principales funciones del año sabático era la de "poner límites a la institución de la esclavitud. La diferencia de valores de la Torah, cuando se compara con los que encontramos generalmente en la sociedad del antiguo Cercano Oriente es más evidente en este punto que en todos los demás. Mientras que los contemporáneos de los antiguos israelitas no velan ningún mal en la esclavitud y utilizaban sus sistemas legales para mantenerla como institución, la Torah manifiesta una clara preferencia por la libertad y utiliza estructuras legales para limitar tanto los males como la extensión de la esclavitud. Así el código de Hamnurabi (#282) estipula que el esclavo fugado que oculta su condición social, si es capturado, debe cortársele la oreja como castigo por su delito. La Torah, aún cuando conoce un castigo menos grave, la perforación de la oreja, lo aplica al delito exactamente opuesto, es decir, para el esclavo que después de serlo seis años rechaza su libertad y desea seguir siendo esclavo (Ex. 21:6). Esta alteración de valores, de afirmar la esclavitud a negarla, no puede ser más evidente para un pueblo -familiarizado con los sistemas penales del antiguo Cercano Oriente" ("The Extended Notion of the Sabbath", Judaism 22 [1973]: 350).

49. La función liberadora de los años sabáticos se verá en el capitulo V, parte 1.

50. A este respecto, Ernst Jenni ha observado que la función social del sábado está relacionada con la experiencia de la liberación de Israel (Die theologische Begründung des Sabbatgebotes im Alten Testament, 1956, pp. 15-19). También apunta que Deuteronomio insiste no menos de cinco veces en "recordar" la liberación divina con el fin de actuar con misericordia con los desheredados de la sociedad (Dt. 5:15; 15:15,16,12; 24:18, 22).

51. Abram Herbert Lewis, Spiritual Sabbatism, 1910, p. 67.

52. Eduard Lohse disiente de esta idea: "El mandamiento del sábado requiere el descanso absoluto del trabajo. Esta orden no presupone necesariamente condiciones agrícolas tales como las alcanzadas por Israel después de la conquista. También hubiesen podido ser observadas por nómadas. Por lo tanto, la observancia del sábado se remonta al origen remoto de la religión de Yahweh" ("Sabbaton", Theological Dictionary of the New Testament, III, 1971, p. 3). Cf. H. H. Rowley (n. 9), p. 117.

53. Cf. William Foxwell Albright, Yahweh and the Gods of Canaan: A Historical Analysis of Two Contrasting Faiths, 1968, pp. 64-73. John Brigth, A History of Israel, 1959, pp. 72-73; H. H. Rowley, From Joseph to Joshua: Biblical Traditions in the Light of Archeology, 1950, pp. 157ss.

54. Del mismo modo Salomón Goldman declara: "Roger Williams, ¿no tuvo más visión que la mayoría de los habitantes de la Nueva Inglaterra de su tiempo? ¿No fundó Rhode Island con la esperanza de que pudiese servir en el futuro como 'un refugio para los perseguidos por motivos de conciencia'? ¿No anticipó Jefferson en muchos aspectos la América de nuestros días? Y Lincoln, ¿no tuvo que presionar a su generación para llegar a formular la ley del suelo y de ese modo hacer provisión para los numerosos millones que habitarían el país algún día? ¿Por qué pues negarle tal clarividencia a Moisés?" (n. 47, p. 64).

55. Cf. Friedrich Delitzsch, Babel and Bibel, 5a ed., 1905, p. 65. Karl Budde menciona también a varios otros partidarios de este punto de vista (n. 9), p. 5.

56. Karl Budde observa que "Nehemías (Neh. 13:17-21) tuvo que tomar medidas contra los mercaderes cananeos que traían sus mercancías a Jerusalen en Sábado. Y aún cuando tenemos muy poca información acerca de los antiguos cananeos, tenemos mucha de sus contemporáneos los fenicios, sus vecinos, procedente de lugares del Mediterraneo tan alejados como Cartago, Galia y España: en ninguna otra parte se encuentra la mas mínima traza del sábado; al contrario, Israel es consciente de la no existencia de nada similar en todo aquel amplio ámbito" (n. 9, p. 5). Eduard Lohse indica igualmente que "la idea

de que hayan tomado el sábado de los cananeos es refutada por el hecho de que entre éstos no se ha encontrado ningún vestigio de ello" (n. 52, p. 3).

57. Cf. E. G. Kraeling (n. 13), pp. 226-228; Martin P. Nilsson, Primitive Time-Reckoning, 1920, pp. 324-346; H. Webster, Rest Days: A Study in Early Law and Morality, 1911, pp. 101-123; Ernst Jenm (n. 50), p. 13.

58. Ver n. 36. Cf. también James B. Pritchard (n. 34), pp. 143, 144, 150, 94; y Kraeling (n. 13), p. 228.

59. Cf. Hans-Joachim Kraus (n. 36), pp. 81-87; C. W. Kiker, "The Sabbath in the Old Testament Cult", (tesis doctoral), Southern Baptist Theological Seminary, 1968, pp. 76-111.

60. El punto flaco de esta hipótesis está en que las más antiguas regulaciones de las festividades anuales (Ex. 23:14-17; 34:18-23) no exigen la cesación del trabajo ni aparecen nunca relacionadas de ninguna manera con la observancia del séptimo día.

61. Ver ns. 29, 30.

62. Hans-Joachim Kraus (n. 36), p. 87; J. Morgenstern (n. 43), p. 139; M. Jastrow, "The Original Character of the Hebrew Sabbath", American Journal of Theology 2 (1898): 324; Georg Beer, Exodus, 1939, p. 103; Hans Schidt, "Mose and der Dekalog", Eucharisterion: H. Gunkel zum 60. Geburtstage, FRLANT 19 (1923): 105; Martin P. Nilsson (n.57), p. 331.

63. Ver n. 44. Cf. Eduard Lohse (n. 52), p. 5. "En la comunidad post-exilica el mandamiento del sábado aparece como el más importante de la ley divina." Harold H. P. Dressler también afirma que "Israel no guardó el sábado como una institución religiosa hasta el exilio babilónico" ("The Sabbath in the Old Testament", en From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation, D. A. Carson, ed., (será publicado en 1980), p. 28 del manuscrito.

64. Ver n. 30.

65. Que Ezequiel no transformó el sábado de una institución social en una celebración religiosa, se ve también en el modo en que asoció la profanación del sábado con el descuido de las obligaciones morales del hombre hacia sus padres, los extranjeros y los pobres (Ez. 22:7-8). El profeta veía los aspectos social y religioso del sábado como mutuamente dependientes.

66. Niels-Erik Andreasen, Rest and Redemption, 1978, p. 29, subraya este punto cuando escribe: "El profeta Ezequiel, que vivió en cautividad durante este periodo, menciona el sábado repetidamente, pero casi siempre lo hace en relación con el templo de Jerusalen y sus objetos sagrados (Ez. 22:8, 26; 23:38), o en relación con el futuro del templo, por el cual suspiraba fervientemente (Ez. 44:24; 45:17; 46:1-4, 12)."

67. Ver pp. 35, 44.

68. Ver por ejemplo el tratado Shabbath, 7, 2, en H. Danby, The Mishnah, 1933, pp. 100-136; George Foot Moore, Judaism in the First Centuries of the Christian Era, 1946, pp. 19-39; S. T. Kimborough, "The Concept of Sabbath at Qumran", Revue de Qumran 5 (1962): 483-502; 1 Mac. 2:29-41; 1:15, 60; 2 Mac. 6:10; Jub. 50:8.

69. Ver pp. 150-154.

70. Cf. también Jub. 2:20-22. Esta interpretación tan exclusivista del sábado condujo a algunos rabinos a enseñar que la observancia del sábado estaba prohibida para los no judíos. Así, Simón b. Lagish dice: "El gentil que observa el sábado merece la muerte" (Sanhedrin 586). Anteriormente R. José b. Hanina había dicho: "El no judío que observa el sábado no estando circuncidado es reo de pena de muerte. ¿Por qué? Porque a los no judíos no se les ha mandado hacerlo" (Deuterenomio Rabbah 1:21).

71. Génesis Rabbah 11:7; 64:4; 79:6.

72. Ver p. 45.

73. Cf. Génesis Rabbah 11:2, 6, 8; 16:8; 79:7; 92:4; Pirke de Rabbi Eliezer 18, 19, 20; Los Libros de Adam y Eva 51:1-2; Apocalipsis de Moisés 43:1-3; Yoma 28b. En estas referencias, sin embargo, se puede detectar a veces cierta tensión entre el concepto universali sta-creacionista del sábado y el exclusivista-mosaico. En el Libro de los Jubileos (siglo II a. C.) tenemos un ejemplo. Mientras en 2:1 se dice que "Dios guardó el sábado en el séptimo día y lo santificó para siempre y lo puso por señal de todas sus ,obras", en 2:31 se afirma que Dios "no autorizó a ningún otro pueblo a guardar el sábado en ese día, excepto a Israel." Para más información sobre el tema, ver Robert M. Johnston, "Patriarchs, Rabbis, and Sabbath ", Andrews University Seminary Studies 12 (1974): 94-102.

74. Este argumento aparece por primera vez en los escritos de Justino Mártir, Diálogo con Trifón 19, 6; 23, 3; 27, 5; 29, 3; 46, 2-3. Cf. Irenaeus, Adversus haereses 4, 16, 2; Tertulian, Adversus Judaeos 2; Eusebius, Historia Ecclesiástica 1, 4, 8; Demonstratio evangelica 1, 6; Commentaria in Psalmos 91. Este argumento aparece también en la Didascalia Siriaca 26; "Si Dios hubiese querido que descansasemos un día de cada seis, ya los patriarcas y los hombres justos y todos los que vivieron antes de Moisés habrían

descansado (en ese día)" (Connolly, p. 236). Para un análisis sobre Justino Mártir ver S. Bacchiocchi (n. 11), pp. 223-233.

75. Por ejemplo, John Gill, The Body of Divinity, 1951, 965. Robert A. Morey expresa la misma opinión en"Is Sunday the Christian Sabbath?", Baptist Reformation Review 8 (1979): 6: "Pero ¿no se trata de un precepto dado en la creación según Gn. 2:1-3? No, la palabra, 'sábado' no aparece en el texto. Un estudio bíblico-teológico más profundo mostrarla Oe Gn. 2:1-3 es el comentario retrospectivo de Moisés acerca de la creación, en el contexto de su comprensión personal de los Diez Mandamientos, pero no es la comprensión de Adán en el principio de la Historia." Harold H. P. Dressler (n. 63) dice en la p. 22 de su manuscrito: "Génesis 2 no menciona la palabra 'sábado.' Habla sólo del 'séptimo día.' A menos que el lector identifique 'séptimo día' y 'sábado,' aquí no hay ninguna referencia al sábado." Pero esa identificación entre "séptimo día" y "sábado" ¿no es bastante explícita en Ex. 20:8-71?

76. U. Cassuto, A Commentary on the Book of Genesis, 1961, p. 63.

77. U. Cassuto (n. 76), p. 68, explica: "Lo que quería decir la Torah, a mi entender, era lo siguiente: el sábado de Israel no será como el de las naciones paganas; no será el día de la luna llena, ni ningún otro día dependiente de las fases de la luna, sino que será el séptimo día (lo cual nos ayuda a entender por qué se acentúa aquí la particular apelación de séptimo día), el séptimo en una sucesión perpetua, independiente y libre de cualquier asociación con los signos de los cielos y de los conceptos astrológicos." Cf. N. M. Sarna, Understanding Genesis, 1923, p. 23. La razón para el uso del término "séptimo día" en vez de sábado debe buscarse a la luz del propósito general del relato de la creación, que es, según Herold Weiss, el de impugnar "la visión mitológica del mundo, en la que torrentes, montañas, animales, astros y árboles tienen 'poderes' propios. Aquí tenemos un mundo secular. Dios está claramente fuera de él, pero ha dejado en él sus huellas al marcar al hombre con su imagen" ("Genesis, Chapter One: A Theological Statement", Spectrum 9 1979: 61). Harvey Cox hace la misma observación en The Secular City, 1965, pp. 22-23.

78. Harold H. P. Dressler escribe: "No hay ningún mandato divino acerca de cómo debe ser guardado el séptimo día . . De un modo retrospectivo se nos dice simplemente que Dios 'descansó' (Ex. 20:11) y 'reposó' (Ex. 31:17)" (n. 63, p. 22 del manuscrito). Cf. Gerhard von Rad, The Problem of the Hexateuch and other Essays, 1966, p. 101, n. 9; Robert A. Morey (n. 75), p. 6; C. H. Mackintosh, Genesis to Deuteronomy, 1965, p. 23.

79. John Murray, Principles of Conduct, 1957, p. 32.

80. Muchos teólogos reconocen las implicaciones universales del sábado creacionista. U. Cassuto (n. 76), p. 64, por ejemplo, comenta los siguiente: "Cada séptimo día, sin interrupción desde los días de la creación, sirve para recordarnos que el mundo fue creado por la palabra de Dios, y que debemos dejar nuestros trabajos para seguir el ejemplo del Creador y andar sus caminos. La Biblia insiste en recalcar que la santificación del sábado es anterior a Israel y afecta a toda la humanidad." The Interpreter's Bible I, p. 489: "El hecho de que P no vincule el origen del sábado con cualquier acontecimiento de la vida de los patriarcas --como ocurre con la circuncisión en el capitulo 17--ni con la historia c±-- Israel, sino con la creación misma, es muy significativo. Porque indica que la observancia de este día, según este pasaje . . concierne a todo el género humano." Cf. W. H. Griffith Thomas, Genesis, 1960, p. 33; Joseph Breuer, Commentary on the Torah, 1948, pp. 17-18; Frank Michaeli, Le Livre de la Genése, 19, pp. 30-31; Julian Morgenstern, The Book of Genesis, 1965, p. 38; C. Westermann, Genesis, 1974, p. 236; Niels-Erik Anlreasen (n. 66), p. 75.

81. Roger D. Congdon presenta este argumento en su tesis doctoral diciendo: "No existe absolutamente ninguna mención del sábado antes de que Dios lo diera a Moisés . .. Esas palabras indican que aquel acontecimiento fue relacionado con el decálogo del Sinaí. Las palabras citadas se encuentran en Ex. 16:4. Esta es la primera referencia al sábado en la Biblia, y cronológicamente la primera en toda la historia" ("Sabbatic Theologhy," tesis doctoral, Dallas Theological Seminary, 1949), pp. 122-123). Cf. Robert A. Morey (n. 75), p. 6.

82. Esto no significa que los principios éticos de los diez mandamientos fuesen desconocidos. ¿No fue condenado Caín por matar a su hermano (Gn. 4:9-11X y fue alabado Abraham por guardar los mandamientos de Dios?

83. Cf. Ex. 7:25; 12:15, 16, 19; 13:6, 7.

84. No negamos que algunos israelitas pudiesen considerar el sábado como una institución relativamente nueva, sobre todo teniendo en cuenta su inevitable descuido durante la opresión egipcia.

85. Obsérvese la importancia dada a la celebración hogareña del sábado en Lv. 23:3: "El séptimo día es sábado de descanso solemne, de reunión santa; no trabajarás en él, es el sábado del Señor en todas tus moradas." Cf. Ex. 16:29. Jacob Z. Lauterbach

(n. 12), p. 440, señala que "el centro principal de la observancia del sábado es el circulo familiar del hogar y muchas de sus ceremonias están encaminadas a estrechar los lazos de amor y afecto entre los miembros de la familia, acentuar el cuidado y los deberes paternos y aumentar el respeto filial hacia los padres."

86. Fue precisamente esta inquietud ante el legalismo sabático la que llevó a Lutero y a otros reformadores radicales a considerar el sábado como una institución mosaica superada. Var p.148. En nuestros días éste es el punto de vista de los cristianos dispensacional stas y antinomianos.

87. J. Calvin, Institutes of the Christian Religion, 1972, II, p. 339. Cf. K. Barth, Church Dogmatics, 1958, III, part 2, p. 50.

88. Para un examen de las teorías creacionistas, ver Frank Lewis Marsh, Studies in Creationism, 1950, pp. 22-40.

89. Herold Weiss (n. 77), p. 59.

90. Ver capitulo V.

91. La construcción griega es día con acusativo, lo cual indica la causa por la que fue creado el sábado, a saber "por causa del hombre" o, como traduce H. E. Dona,"en atención al hombre (Mr. 2:27)" (A Manual Granmar of the Greek Hew Testament, 1962, p. 102).

92. Para un análisis de Marcos 2:27 ver S. Bacchiocchi (n. 11), pp. 55-61. Estas palabras de Jesús aluden a la función original del sábado (en la creación), como lo reconocen numerosos teólogos. Ver entre otros, Charles E. Erdman, The Gospel of Mark, 1945, p. 56; H. B. Swete, The Gospel According to St. Mark, 1902, p. 49; J. A. Schep, "Lord's Day Keeping from the Practical and Pastoral Point of View", in The Sabbath-Sunday Problem, 1968, pp. 142-143; Roger T. Beckwith and W. Stott, This is the Day, 1978, p. 11; Francis Nigel Lee, The Covenantal Sabbath, 1966, p. 29.

93. D. A. Carson alega que el verbo ginomai no puede tomarse como "una expresión técnica para 'crear,' ya que su significado varia según el contexto ("Jesus and the Sabbath in the Four Gospels", en From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation, será publicado en 1980, p. 123 del manuscrito). La observación es correcta, pero el contexto sugiere que el verbo se refiere a la "creación" original del sábado, por dos razones básicas. Primera, porque esta declaración (2:17) es la prueba concluyente presentada por Cristo sobre la función humanitaria del sábado (2:23-26), señalando con ella su propósito original y último. Segunda, porque Cristo afirma su señorío sobre el sábado (2:28) basándose en el hecho de que él mismo lo estableció para beneficio del hombre (2:27). Para más detalles, ver S. Bacchiocchi (n. 11), pp. 59-61.

94. D. A. Carson se opone también a reconocer cualquier relación entre Mt. 19:8 y Mr. 2:27, porque en este último texto no figura la frase "desde el principio". Por lo tanto, argumenta Carson, Jesús no alude a "un determinado tiempo, sino a un determinado propósito" (n. 93, p. 125). Pero ¿se pueden separar de esa manera tiempo y propósito? ¿No estableció Cristo el propósito del matrimonio por referencia al tiempo de su origen? Del mismo modo ¿no fue establecido el propósito del sábado en relación con el tiempo (el día) en que fue creado?

95. Ver S. Bacchiocchi, (n. 11), p. 38-48; idem, "Juan 5:17: Negación o Explicación del sábado", Trabajo presentado en el Congreso Anual de la Sociedad de Literatura Bíblica, New Orleans, Louisiana, Noviembre 11, 1978; cf. pp. 143-146.

96. Este pasaje se examina más ampliamente en el capítulo V.

97. El autor propone como mínimo tres diferentes niveles de significado. Ver. p.129.

98. Esta cita procede de Eusebio, Praeparatio evangelice, 13, 12.

99. Filón, De Opificio Mundi 89; De Vita Mosis 1, 207; De Specialibus Legibus 2,59.

100. Filón, De Decalogo 97.

101. Filón, De Opificio Mundi 89.

102. Didascalla Siriaca 26, ed. Connolly, p. 233.

103. Atanasio, De sabbatis et circumcisione 4, PG 28, 138 BC. Para más ejemplos y comentarios, ver S. Bacchiocchi (n. 11), pp. 273-278.

104. Constitución de los Santos Apóstoles VII, 23, Ante-Nicene Fathers VII, 469.

105. Ibid., VII, 36, p. 474; cf. II, 36.

106. Jean Daniélou, The Bible and Liturgy, 1966, p. 276.

107. Agustín, The City of God, XXII, 30, traduc. Henry Bettenson, 1972, p. 1090.

108. Para San Agustin el hecho de que en el relato de la creación del séptimo día no se hable de "tarde y mañana" significa que al descanso sabático se le ha dado una dimensión eterna, espiritual y escatológica.

109. San Agustin, Confesiones XIII, 35-36. Cf. Sermón 38, PL 270, 1242; De Genesis ad litteram 4, 13, PL 34, 305. San Agustin presenta de un modo conciso lo que él llama las dimensiones "ya" y "todavía no" del descanso sabático, en su Comentario sobre los Salmos 91, 2: "El que tiene buena conciencia, está tranquilo y esa paz es el sábado del corazón. Pues su esperanza reposa en Aquel que promete, y aunque sufra en el tiempo

presente, contempla en esperanza a Aquél que ha de venir, y entonces todas las nubes de aflicción serán dispersadas. Este gozo presente y la paz de nuestra esperanza son nuestro sábado" (PL. 27, 1172).

110. En su Epístola 55 ad Ianuarium 22, Agustín escribe: "Por lo tanto el único de los diez mandamientos que hemos de observar espiritualmente es el del sábado, porque reconocemos que es simbólico y no está hecho para ser celebrado con nuestra inactividad física" (CSEL 34, 194). Nos preguntamos cómo es posible retener el simbolismo del sábado como descanso místico y escatológico en Dios, y al mismo tiempo negar la base que sustenta dicho símbolo, es decir, la experiencia del descanso sabático literal. Esta contradicción es discutida en las pp. 54-55, 155-156.

111. Eugippius (en torno a 500), por ejemplo, cita al pie de la letra el texto de Agustín, Adversus Faustum 16, 29 (Thesarus 66, PL 62, 685). Cf. Beda (673-735), In Genesim 2, 3, CCL 118A, 35; Rabano Mauro (784-856), Commentaria in Genesim 1, 9, PL 107, 465; Pedro Lombardo (1100-1160), Sententiarum libri quatuor 3, 37, 2, PL 192, 831.

112. Crisóstomo, Homilia 10, 7 In Genesim, PG 53, 89. Ephraem Syrus (306-373) apela a la "ley" del sábado para exhortar a que "se garantice el descanso de los siervos y de los animales" (S. Ephraem Syri hymni et sermones, ed. T. J. Lamy, I, 1882, p. 542). Para tener una visión de conjunto de como se aplicó la ley del sábado a la observancia del domingo, ver L. L. McReavy, "Servile Work: The Evolution of the Present Sunday Law", Clergy Review 9 (1935): 273-276. Ver textos principales en Willy Rordorf, Sabbat et dimanche dans l'Eglise ancienne, 1972, nos. 140, 143. H. Huber describe el desarrollo hasta el final de la Edad Media (Geist and Buchstabe der Sonntagsruhe, 1958, pp. 1175.).

113. Peter Comestor, Historia scholastica: liber Genesis 10, PL 198, 1065. Sobre el desarrollo del principio de "un día de cada siete", ver discusión en Wilhelm Thomas, "Sabbatarianism", Encyclopedia of the Lutheran Church, 1965, III, p. 2090.

114. La distinción fue explícitamente hecha por Alberto Magno (1200-1280). Ver Wilhelm Thomas (n. 113), p. 2278.

115. Tomás de Aquino, Suma Teológica, Part 1-II, Q. 100, 3, 1947, p. 1039. La distinción entre aspectos morales y ceremoniales del sábado aparece también claramente establecida en la parte I-II, Q. 122, 4: "Hay un precepto moral en el punto que ordena al hombre consagrar parte de su tiempo a las cosas de Dios. Porque hay en el hombre una inclinación natural a dedicar tiempo para cada cosa necesaria . . . Por lo tanto, de acuerdo con los dictados de la razón, el hombre aparta cierto tiempo para su refrigerio espiritual, en el cual la mente del hombre se revitaliza en Dios. Y así, tener que consagrar una parte del tiempo para dedicarse a las cosas de Dios es materia de precepto moral. Pero es precepto ceremonial en cuanto especifica el tiempo como un signo representativo de la creación del mundo. De modo que es un precepto ceremonial en su significado alegórico, como representación del descanso de Cristo en la tumba el séptimo día; pero en cuanto a su significado moral, como representación de la cesación de todo acto de pecado y del reposo de la mente en Dios, en ese sentido es un precepto general. Y es un precepto ceremonial en su sentido analógico, como anticipo del goce de Dios en el cielo" (n. 115, p. 1701).

116. Tomás de Aquino subdivide la ley mosaica en preceptos morales, ceremoniales y judiciales. Para él los preceptos morales del decálogo son también preceptos de la ley natural, es decir, preceptos que obligan a todo ser humano porque son accesibles a todo hombre por medio de su sóla razón, sin necesidad de revelación especial. Cf. Tomás de Aquino (n. 115), Parte I-II, Q. 100, 1 y Q. 100, 3, pp. 1037, 1039.

117. Tomás de Aquino (n. 115), Parte I-II, Q. 100, 5, p. 1042. Ver también n. 115.

118. Ver n. 117. Obsérvese también que Tomás de Aquino atribuye una función simbólica similar al domingo: "Al igual que el sábado, que es un signo recordatorio de la primera creación, el día del Señor, que ha tomado su lugar, es un memorial de la nueva creación iniciada con la resurrección de Cristo" (n. 115, Parte I-II, Q. 103, 3, p. 1085).

119. Tomás de Aquino (n. 115), Parte I-II, Q. 107, 3, p. 1111.

120. Ver L. L. McReavy (n. 112), p. 2795. Hay un breve sumario sobre el desarrollo de las leyes del domingo y su casuística en Paul K. Jewett, The Lord's Day, 1972, pp. 128-169. Un buen ejemplo de la adopción de la distinción moral-ceremonial tomista es el Catecismo del Concilio de Trento, (n. 142).

121. El concepto de Karlstadt acerca del descanso sabático contiene una extraña combinación de elementos místicos y legalistas. Para él se trata básicamente de un día en el que el hombre se abstiene de sus trabajos para hacer penitencia por sus pecados. Para un claro análisis sobre sus puntos de vista, consultar Gordon Rupp, Patterns of Reformation, 1969, pp. 123-130; Idem, "Andrew Karlstadt and Reformation Puritanism Journal of Theological Studies 10 (1959): 308-326; cf. Daniel Augsburger, "Calvin and the Mosaic Law", Tesis doctoral, Universidad de Estrasburgo, 1976, pp. 248-249; J. N. Andrews, and L. R. Conradi, History of the Sabbath and First Day of the Week, 1912, pp. 652-655.

122. Lutero, Contra los profetas celestes, Luther's Works, 1958, 40:93. Uno de los más valiosos estudios sobre la posición de Lutero en cuanto al sábado es el de Richard Muller, Adventisten-Sabbat-Reformation, Studia Theologica Lundensia, 1979, pp. 32-60.

123. Concordia or Book of Concord, The Symbols of the Evangelical Lutheran Church, 1957, pp. 174.

124. Confesión de Augsburgo (n. 123), p. 25; cf. Philip Schaff, The Creeds of Christendom, 1919, III, p. 69.

125. El Gran Catecismo (n. 123), p. 175.

126. Erlanger ed., 33:67, citado en Andrews y Conradi (n. 121), p. 627.

127. Melanchthon, On Christian Doctrine, Loci Communes 1555, Clyde L. Manschreck, ed. 1965, p. 96.

128. Melanchthon (n. 127), p. 98. En su primera edición de Loci Communes (1521) Melanchthon reconoce que su comprensión del cuarto mandamiento depende del Tratado sobre las Buenas Obras (1520) de Lutero.

129. El concepto del sábado como "renuncia y renovación" se trata en pp.114ss. No comparto, sin embargo, la idea de Melanchthon que relaciona la observancia del sábado con la auto-mortificación, puesto que el sábado no es un día sombrío sino gozoso. Cf. Loci Communes Theologici (1521), en Melanchthon and Bucer, L. J. Satre y W. Pauck, trans., 1969, p. 55.

130. Ver nota 128. Este aspecto del sábado se considera también en los capítulos III, IV, VI, y VII.

131. Lutero (n. 122), p. 93; cf. p. 97.

132. Melanchthon (n. 127), pp. 96-97.

133. Melanchthon (n. 127), p. 97.

134. Debe tenerse en cuenta que la orientación teológica del descanso sabático "para el Señor tu Dios" (Ex. 20:11; 31:17; Dt. 5:14) podría implicar que la cesación de todo trabajo es a la vez una llamada a la adoración divina en el culto público. Esta idea se ve apoyada por el hecho de que en las fiestas anuales, la prohibición de todo trabajo (prácticamente idéntica a la del cuarto mandamiento) tiene por objeto facilitar la participación de todos en la "asamblea sagrada" (Nm. 28:18, 25, 26; 29:1, 7, 12, 35; Lv. 23:7, 21, 23-25, 28-32, 35;-Dt. 16:8, 11). Aún reconociendo esta posibilidad, la verdad es que el objetivo del cuarto mandamiento no es "el culto" sino el descanso del trabajo. El acto mediante el cual el hombre se pone a la disposición de Dios en el sábado, representa una respuesta de adoración a Dios. Ver pp. 162-167.

135. D. J. O'Connor hace una incisiva critica de la teoría de la ley natural en Aquinas and Natural Law, 1967.

136. Melanchthon (n. 127), p. 96, califica la posición antinomiana de "pueril". La refuta apelando a la diferencia entre los aspectos específicos y generales del sábado. También Calvino en 1562 escribió un folleto para refutar un libro holandés que propugnaba que Cristo había abolido todo ritual, incluida la santificación del día de descanso (Response á un Holandois, Corpus Reformatorua 1863, 9: 583-628). En una carta contra los antinomianos ("Wider die Antinomer", 1539), Lutero escribió: "Me asombra sobremanera que alguien se atreva a afirmar que yo rechazo la ley de los diez mandamientos . ¿Es imaginable la existencia del pecado si no existiese la ley? Para que alguien pudiese abrogar la ley necesitaría antes abrogar el pecado" (Erlanger ed. 32:4, citado por Andrews y Conradi [n. 1211, p. 626).

137. Confesión de Augsburgo, (n. 123), p. 25. Esta Confesión acusa especialmente a la Iglesia Católica de exigir la santificación de ciertas fiestas como condición para la salvación: "Pues los que piensan que la observancia del día del Señor fue ordenada por la autoridad de la iglesia para substituir a la del sábado, cometen un gran error" (loc. cit.). Lutero reconoció que sus acerbas declaraciones contra el decálogo necesitaban matizarse. En respuesta a un antinomiano, Lutero escribió en 1541: "Si anteriormente hablé o escribí con dureza contra la ley, fue porque la Iglesia cristiana estaba demasiado sobrecargada de supersticiones que ocultaban y hasta sepultaban a Cristo; . pero en cuanto a la ley en sí, yo nunca la he rechazado" (citado por Robert Cox, The Literature of the Sabbath Question, 1865, I, p. 388).

138. Confesión de Augsburgo (n. 123), p. 25.

139. Ver pp. 114-116.

140. Lutero, Tratado sobre las Buenas Obras (1520), Selected Writings of Martin Luther, 1967, 1:154b.

141. Lutero (n. 123), p. 174.

142. Winton V. Solberg, Redeem the Time, 1977, pp. 15-19; A. G. Dickens, The English Reformation, 1964, p. 34; George H. Williams, The Radical Reformation, 1962, pp. 38-58, 81-84, 815-865.

143. Catechism of the Council of Trent, J. Donovan, trad., 1908, p. 342.

144. Ibid., p. 343.

145. La supresión del segundo mandamiento por parte de la Iglesia Católica ha sido compensada avanzando la posición de los ocho restantes y dividiendo en dos preceptos el décimo mandamiento. La inconsistencia de este arreglo arbitrario aparece claramente en el Catecismo del Concilio de Trento, donde los diez mandamientos son examinados uno por uno, con excepción de los dos últimos, que son tratados como uno sólo (n. 143, p. 401).

146. Catecismo del Concilio de Trento, III, capitulo 4, cuestiones 18 y 19 (n. 143), p. 347. En su alocución ante el Concilio de Trento, Gaspar delta Fossa dijo: "El sábado, el día más glorioso de la ley, ha sido cambiado por el día del Señor . . Esta y otras cosas no han desaparecido en virtud de las enseñanzas de Cristo (pues El dijo que vino a cumplir la ley, no a abrogarla), sino que han sido cambiadas en virtud de la autoridad de la Iglesia. Si esta autoridad es desechada (y eso es lo que quisieran hacer los herejes), ¿quién podrá mantener la verdad y confundir la obstinación de los herejes?" (Mansa 33:533, citado por Andrews y Conradi (n. 121), p. 589). Sobre el uso de este argumento por parte de las autoridades católicas en Suiza francesa, véase Daniel Augsburger, "Sunday in the Pre-Reformation Disputations in French Switzerland", Andrews University Seminary Studies 14 (1976): 265-277.

147. Johann Eck, Enchiridion locorum commumiun adversus Lutherum et alias hostes ecclesiae, 1533, p. 79.

148. Ibid.

149. Catecismo del Concilio de Trento (n. 143), pp. 344-345.

150. Ibid., p. 346.

151. Ibid., p. 347.

152. Ver n. 154, 155.

153. Sobre las ideas y la influencia de los sabatarios véase el documentado articulo de G. F. Hasel, "Sabbatarian Anabaptists", Andrews University Seminary Studies 5 (1967): 101-121; 6 (1968): 19-28. Sobre la existencia de observadores del sábado en diferentes países, ver Andrews y Conradi (n. 121), pp. 633-716. Cf. Richard Muller (n. 122), pp. 110-129.

154. Stredovsky de Bohemia, en su lista de las once principales sectas pone en tercer lugar a los Sabatarios, justo después de los Luteranos y los Calvinistas. La lista fue publicada por Josef Beck, ed., Die Geschichts-BUcher der Widertliufer in Osterreich Ungarn ("Fontes Rerum Austriacarum", Viena, 1883), 43:74. Para un análisis de ésta y otras listas véase Hasel (n. 153), pp. 101-106, quien concluye diciendo: "Estas antiguas enumeraciones parecen indicar que los Sabatarios Anabaptistas fueron considerados como un grupo numeroso y fuerte" (p. 106). Cf. Henry A. DeWind, "A Sixteenth Century Description of Religious Sects in Austerlitz, Moravia", Mennonite Quarterly Review (1955): 51; George H. Williams (n. 142), p. 676, **726, 732, 848, 408-410, 229,** 257, 512.

155. Desiderio Erasmo, "Amabili ecclesiae concordia", Opera Omnia V: 505-506; cf. Hasel (n. 153), p. 107.

156. Lutero dijo: "En nuestro tiempo hay un grupo de necios que se llaman a si mismos Sabatarios [Sabbather] y que afirman que el sábado debe ser guardado según la costumbre judía" (D. Martin Luthers Werke, Weimer ed. 42:520). En su Comentarios sobre Genesis (4:46) Lutero nos proporciona una información semejante: "Me he enterado de que en Austria y Moravia ciertos judaizantes apoyan el sábado y la circuncisión; si continúan con tal audacia, no dejándose amonestar por la Palabra de Dios, ciertamente causarán muchos males" (citado por Andrews y Conradi, [n. 121], p. 640).

157. J. G. Walch, ed., Dr. Martin Luthers s'enmtliche Schriften, 1910, 20: 1828ss. Cf. D. Zscharnack, "Sabbatharier", Die Religion in Geschichte and Gegenwart, 1931, 5:8.

158. Sobre Oswald Glait, véase el reciente estudio de Richard Muller (n. 122), pp. 117-125. Cf. Hasel (n. 153), pp. 107-121.

159. Sobre Andreas Fisher, véase Richard Muller (n. 122), pp. 125-130; Petr Ratkos, "Die AnfXnge des Wiedertáufertuas in der Slowakei", Aus 500 Jahren deutsch-tschechoslowakischer Geschichte, Karl Obermann, ed., 1958, pp. 41-59.

160. Caspar Schewenckfeld refuta la obra de Glait en S. D. Hartranft and E. E. Johnson, eds., Corpus Schwenckfeldianorun, 1907, 4: 451ss.

161. Ibid., p. 458. La traducción es de Hasel (n. 153), p. 119.

162. Ibid., p. 491.

163. Ibid., pp. 457-458.

164. Una crónica Anabaptista cuenta el trágico desenlace de la vida de Glait: "En 1545 el hermano Oswald Glait es encarcelado en Viena por causa de su fe . . Están también con él dos hermanos, Antonio Keim y Hans Standach, que lo reconfortan. . ellos les encomendó su esposa y su hijo, dejados en Jamnitz. Después de pasar en la cárcel un año y seis meses, lo sacaron a la medianoche fuera de la ciudad para que nadie lo viera ni oyera y lo arrojaron al Danubio" (A. J. F. Zieglschmid, ed., Die alteste Chronik

der Hutterischen BrUder, 1943, pp. 259, 260, 266, ET de Hasel [n. 153], pp. 114-115).

165. Para una reseña histórica de los observadores del sábado desde el siglo XV al XVII, ver Andrews y Conradi (n. 121), pp. 632-759. La Review and Herald ha anunciado la publicación en 1980 de un estudio más abarcante y critico sobre la observancia del sábado a lo largo de la historia, con el titulo El Sábado en las Escrituras y en la Historia. En este nuevo estudio colaboran aproximadamente 20 especialistas en la materia.

166. R. J. Bauckham, "Sabbath and Sunday in the Protestant Tradition", (n. 63), p. 526 manuscrito. En 1618, por ejemplo, John Traske comenzó a predicar que los cristianos están obligados por el cuarto mandamiento a observar escrupulosamente el sábado. Sin embargo, forzado por las presiones, se retractó de sus ideas en A Treatise of Liberty from Judaism (1620). Teófilo Brabourne, otro pastor anglicano, publicó en 1628 A Discourse upon the Sabbath Day, en el que defendía la observancia del sábado en vez del domingo. La High Commission anglicana le forzó a abandonar sus posiciones y amoldarse a lo establecido por la iglesia. Cf. Robert Cox, The Literature of the Sabbath Question, 1865, 1:157-158.

167. Cf. W. Y. Whitley, A History of British Baptists, 1932, pp. 83-86; A. C. Underwood, A History of the English Baptists, 1947, caps. 2-5.

168. Seventh Day Baptist General Conference, Seventh Day Baptists in Europe and America, 1910, 1, pp. 127, 133, 153. Cf. Winton U. Solberg (n. 142), p. 278.

169. Raymond F. Cottrell señala lo siguiente: "La dependencia de los pioneros Adventistas del Séptimo Día de los Bautistas del Séptimo Día en la cuestión del sábado se hace patente en el hecho de que en el primer volumen de Advent Review and Sabbath Herald más de la mitad del material publicado procede de publicaciones Bautistas" ("Seventh Day Baptists and Adventists: A Co mion Heritage", Spectrum 9, [1977]: 4).

170. La Iglesia de Dios del Séptimo Día remonta su origen al movimiento Millerista. Gilbert Cranmer, uno de los seguidores de Miller, quien durante un tiempo estuvo en relación con los Adventistas del Séptimo Día, fue elegido en 1860 como primer presidente del grupo llamado "Iglesia de Cristo y última Iglesia de Dios del Séptimo Día". Un informe de 1977 estimaba su membresla en 25.000 personas ("Sinopsis de la Historia de la Iglesia de Dios del Séptimo Día", informe proporcionado por la sede de esta iglesia en Denver, Colorado).

171. El Directory of Sabbath-Observing Groups de 1974, publicado por The Bible Sabbath Association, registra más de 120 denominaciones que observan el sábado.

172. Para un estudio exhaustivo sobre la posición de Calvino acerca del cuarto mandamiento, ver Daniel Augsburger, (n. 121), pp. 248, 284.

173. Juan Calvino, Commentaries on the First Book of Moses called Genesis, John King, 1948, p. 106. La misma opinión se repite unas lineas más abajo: "Puesto que fue ordenado al hombre desde el principio para que se dedicase al culto divino, es normal que deba perdurar h sta el fin del mundo" (p. 107).

174. Juan Calv no, Commentaries on the Four Last Books of Moses, trad. Charles William Bingham, 1951 p. 437.

175. Ibid., p. /439.

176. Ibid.,A 440. Zuinglio también reconoció el sábado como instituido en la creación, destinado a servir como tipo del sábado eterno y a proporcionar tiempo para "considerar con agradecimiento las mercedes divinas, escuchar su ley y su palabra, alabarle, servirle y beneficiar al prójimo" (H. Zwinglis Camtiiche Werke. Corpus Reformatorum, 1905-1953, 13:16, 395). Cf. Edwin Kunzli, "Zwingli als Ausleger ven Genesis and Exodus", Tesis doctoral, Zurich, 1951, p. 123.

177. Juan Calvino, Institutes of the Christian Religion, trad. Henry Beveridge, 1972, 1, p. 341.

178. Juan Calvino (n. 173), p. 106.

179. Ibid.

180. Juan Calvino (n. 177), p. 343.

181. Ibid. 6lvino resume la diferencia entre los aspectos ceremonial y moral del sábado diciendo: "Podemos resumirlo todo con estas palabras: Así como la verdad fue confiada de un modo figurado a los judíos, a nosotros nos ha sido impartida sin figura; en primer lugar,para que durante toda nuestra vida anhelemos constantemente el descansar de nuestros trabajos, y el Señor pueda actuar en nosotros mediante su Espíritu; en segundo lugar, para que cada hombre, según sus oportunidades, pueda dedicarse en privado a la meditación piadosa de las obras de Dios, y al mismo tiempo, para que todos puedan observar las legitimas normas establecidas por la Iglesia para la predicación de la palabra, la administración de los sacramentos y la oración pública; y en tercer lugar, para evitar que oprimamos a los que están sujetos a nosotros" (Ibid.).

182. Juan Calvino (n. 174), pp. 435-436.

183. Zacharias Ursinus, The Summe of Christian Religion, Oxford, 1587, p. 955.

184. Acerca de la enorme influencia del libro de Nicolas Bownde, The Doctrine of the Sabbath, ver Winton U. Solberg, (n. 142), pp. 55-58. El libro fue revisado y ampliado en 1606. Bownde insiste en el origen edénico del. sábado, lo cual convierte el cuarto mandamiento en un precepto que obliga tanto a judíos como a cristianos. Los últimos deben observar el domingo tare cuidadosamente como los judíos guardaban el sábado.

185. En la 163a sesión del Sínodo de Dort (1619) una comisión de teólogos holandeses aprobó un documento en el que se presentaban seis puntos dstintivos entre los aspectos ceremonial y moral. Los primeros cuatro puntos son los siguientes:

"1. En el cuarto mandamiento de la ley de Dios, hay algo ceremonial y algo moral.

2. El descanso en el séptimo día (según la creación), y su estricta observancia, que fueron impuestas al pueblo judío, constituyen los aspectos ceremoniales de la ley.

3. Pero la parte moral es que debe fijarse un día y dedicarse al servicio de Dios, al descanso necesario y a la meditación en la cosas de Dios.

4. Habiendo sido abolido el sábado judío, los cristianos están obligados solemnemente a santificar el día del Señor" (Gerard Brandt, The History of the Reformatíon and Other Ecclesiastical Transsactions in and about the Low Countries, Londres, 1722, 3:320; cf. pp. 28-29, 289-290).

186. La Confesión de Westminster, en su capítulo 21, articulo 7, dice: "Como es de ley natural que, en general, una debida proporción de tiempo se dedique al culto divino, del mismo modo, en su Palabra, por medio de un mandamiento concreto, moral y perpetuo, que obliga a todos los hombres de todos los tiempos, El ha designado específicamente un día de cada siete para que le sea santificado como sábado: el cual, desde el principio del mundo hasta la resurrección de 'Cristo, era el último día de la semana, y a partir de la resurrección de Cristo fue cambiado por el primer día de la semana" (Philip Schaff, The Creeds of Christendom, 1919, 3:648-649).

187. R. J. Bauckham, "Sabbath and Sunday in the Protestant Tradition", (n. 63), p. 510 del manuscrito.

188. Willem Teellinck, De Rusttijdt: Ofte Tractaet van d'onderhoudinge des Christelijken Rust Dachs (Tiempo de Reposo: Tratado sobre la Observancia del Sábado Cristiano), Rotterdam, 1622. William Ames, Medulla Theologica, Amsterdam, 1623, ET de John D. Eusden, The Marrow of Theology 1968, pp. 287-300, presenta una base teórica para la observancia del domingo. Antonio Walaeus, Dissertatio de Sabbatho seu Vero Sensu atque Usu Quarti Praecepti (Disertación sobre el Sábado o Sentido y Uso Verdaderos del Cuarto Mandamiento), Leiden, 1628. Este trabajo representa la mejor defensa literaria del origen edénico del sábado y su aplicación a la observancia del domingo.

189. Uno de los primeros tratados contra el sabatismo fue el de Jacobus Burs, Threnos, o Lamentación mostrando las causas de la deplorable condición del país y la transgresión del sábado, Thoten, 1627. Andreas Rivetus, en sus Praelectiones (1632) efutó el postulado de Gomarus de que el sábado es una observancia mosaica abrogada por C isto. Gomarus respondió con su voluminosa Defensio Investigat`ionis Originis Sabbati (fensa de la Investigación sobre los Orígenes del Sábado), Gronigen, 1632. Rivetus co traatacó con su Dissertatio de Origine Sabbathi (Disertación sobre el origen del S ado). Leyden, 1633.

190. La controversia surgió de nuevo en Holanda en los años 1650. Gisbertus Voetius y Johannes Cocceius fueron los antagonistas en este nuevo combate. Winton U. Solberg (n. 142), p. 200 presenta en un excelente informe ta controversia sobre el sábado en la Inglaterra del siglo XVII (pp. 27-85) y especialmente, en las primeras colonias americanas (pp. 82-282).

191. La obra de Willy Rordorf (n. 44) fue publicada por primera vez en 1962 en alemán. Posteriormente ha sido traducida al francés, al inglés y al español. Su influencia se hace ver en los numerosos y diversos comentarios que ha suscitado.

192. Roger T. Beckwith and Wilfrid Stott, This is the Day, The Biblical Doctrine of,the Christian Sunday, Londres,1978.

193. Rordorf rechaza cualquier relación entre el domingo y el cuarto mandamiento, siguiendo así en la linea de una larga historia de teólogos anti-sabatarios, entre los que se encuentran: Lutero (n. 123, 124); William Tyndale, An Answer to Sir Thomas More's Dialogue (1531), ed. Henry Walter, Cambridge, 1850, pp. 97-98; las fórmulas de fe de la Iglesia de Inglaterra tales como The Institution of a Christian Man (1537); Francisco Gomarus (n. 189); Francis White, A Treatise of the Sabbath-Day: Concerning a Defense of the Orthodox Doctrine of the Church of England against Sabbatarian Novelty (Londres, 1635); Peter Heylyn, The History of the Sabbath (Londres,1636); James A. Hessey, Sunday: Its Origin, History, and Present Obligation (Londres, 1866); Wilhelm Thomas, Der Sonntag im fruhen Mittelater (Gottingen, 1929); C. S. Mosna, Storia della Domenica dalle Origini fino agli Inizi del V Secolo (Roma, 1969); D. A. Carson, ed., From Sabbath

to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation (a publicar en 1980).

194. Este riesgo ha sido expresado también por P. Falsioni, en Rivista Pastorale Liturgica (1967): 311, 229, 97, 98; (1966): 549-551. En términos semejantes, Beckwith y Stott declaran: "Es extremadamente dudoso que el domingo cristiano hubiese sobrevivido hasta hoy si la actitud actual (según la opinión de Rordorf) hubiese prevalecido en el pasado; y si continúa la actitud que se está generalizando en nuestros días es igualmente improbable que sobreviva en el futuro" (n. 192), p. ix).

195. Beckwith observa que "si Jesús consideraba el sábado como puramente ceremonial y puramente temporal, es extraño que le conceda tanta atención en sus enseñanzas, y que en ninguna de ellas mencione su carácter temporal. Esto es aún más sorprendente cuando recordamos cómo subrayó el carácter temporal de otros aspectos del ceremonial del Antiguo Testamento, como las leyes de purificación en Marcos 7:14-23 y Lucas 11:39-41, o el templo (con sus sacrificios) en Marcos 13:2 y Juan 4:21. Al contrario, según hemos visto, parece hablar del sábado en Marcos 2:27 como de uno de los preceptos inmutables para toda la humanidad" (n. 192), p. 26; Cf. pp. 2-12.

196. Beckwith (n. 192), pp. 45-46. Beckwith y Stott ven el sábado como una disposición procedente de la creación, inalterable, pero transferida al descanso dominical, bajo un punto de vista heredado de la teología tomista (ns. 115, 116, 117) y compartido por Calvino (ns. 173-181); Richard Hooker, Laws of Ecclesiastical Polity (1597), V: 70, 3; Nicholas Bownde (n. 184); William Teellinck, William Ames y Antonio Walaeus (n. 188); fórmulas de fe como la de Westminster Confession (n., 185) y el Sínodo de Dort (n. 185); E. W. Hengstenberg, Uber den Tag des Herrn (1852); recientemente por J. Francke, Van Sabbat naar tondag (Amsterdam, 1973); Karl Barth, Church Dogmatics, 1956, III, pp. 47-72; Paul K. Jewett (en parte), The Lord's Day: A Theological Guide to the Day of Worship (1971); Francis Nigel Lee, The Covenantal Sabbath (1966). El estudio de Lee, aunque patrocinado por la Lord's Day Observance Society (Sociedad para la observancia del Dta del Señor, difícilmente puede ser tomado en serio a causa de sus excentricidades. Tiene un apartado, por ejemplo, en el que especula acerca del "sábado y el pecado original" (pp. 79-81).

197. Beckwith y Stott (n. 192), pp. 141, 143.

198. Ver especialmente los primeros cuatro capítulos de mi libro From Sabbath to Sunday, en el que examino los presuntos argumentos bíblicos sobre el origen apostólico del domingo.

199. Nahum M'. Sarna (n. 77), p. 21, indica que "el séptimo día es lo que es porque Dios lo escogió y lo bendijo y lo santificó. Su carácter sagrado es parte del orden cósmico divinamente establecido. Por lo tanto, no puede ser abrogado por el hombre, ya que su santidad es independiente de la actitud humana."

200. Elizabeth E. Platt, "The Lord Rested. The Lord Blessed the Sabbath Day", Sunday 66 (1979): 4.

201. Este aspecto del mensaje del sábado se examina en el próximo capitulo y en el VI, parte 4, en el apartado titulado "El Sábado y la crisis ecológica."

CAPITULO II - EL SÁBADO: MESAJE DE LA CREACION PERFECTA

1. El significado del sábado en Hebreos 4 se examinará con más detenimiento en el capitulo V.

2. Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 24, 31.

3. U. Cassuto, A Commentary on the Book of Genesis, 1961, pp. 14-15. Cassuto ha hecho un análisis muy instructivo sobre el uso del número siete en el relato de la creación. Ver además su ensayo titulado "La creazione del mondo nella Genesi", en Annuario di Studi Ebraici 1 (1934): 47-49.

4. Nicola Negretti, II Settimo Giorno, Instituto Bíblico Pontificio, 1973, pp. 149-152.

5. Idem, p. 152.

6. Véase capítulo I, ns. 36, 57.

7. Ver p. 30.

8. Nicola Negretti (n. 4), pp. 31-62 presenta un muestrario de textos del antiguo Cercano Oriente en los que la estructura septenaria aparece en diversos géneros literarios.

9. James B. Pritchard, ed. Ancient Near Eastern Texts, 1950, (UT krt A 206-211), p. 145. Hay un ejemplo parecido en la epopeya de Gilgamesh:

"Un día y otro día, el Monte Nisir detiene el barco y no lo deja moverse.
Tercer día, cuarto día, y el Monte Nisir . . . idem.
Quinto día y sexto día, y el Monte Nisir . . idem.
Cuando llegó el séptimo día, solté una paloma y la dejé escapar" (Pritchard Cn. 9], tablilla XI, p. 94).

10. Por ejemplo, Gn. 4:15, 24; 29:18-20; 41:2-54; Lv. 12:2; 13:5, 21, 26; 26:18-21; Rt. 4:15; 1 S. 2:5; 2 R. 5:10; Pr. 24:16; Dn. 3:19; Sal. 12:6; Is. 30:26; Ap. 1:4; 5:1.

11. R. Pettazzoni, "Myths of Beginning and Creation-Myths", en Essays on the History of Religion, trad. H. T. Rose, 1954, pp. 24-36. Breve informe en Niels-Erik A. Andreasen, The Old Testament Sabbath, SBL Dissertation Series 7, 1972, pp. 174-182. Ver ejemplos de textos en Pritchard (n. 9), pp. 5, 61, 69, 140.

12. Pritchard (n. 9), p. 68.

13. Andreasen (n. 11), p. 196. Gerhard von Rad lo explica en términos parecidos: "Descanso . . . a primera vista parece un término negativo, pero es importante saber que el mundo ya no está en proceso de creación. Ya no está incompleto, sino que ha sido 'acabado' por Dios" (Comentario sobre Génesis, 1961, p. 60). En otra parte, von Rad dice: "la culminación de la creación de Dios fue su descanso en el séptimo día" (Teología del Antiguo Testamento, 1962, p. 147).

14. Karl Barth, Church Dogmatics, ET 1956, III, parte 2, p. 51.

15. Ibid., parte 1, p. 213.

16. Dietrich Bonhoeffer, Creation and Fall. A Theological Interpretation of Genesis 1-3, 1964, p. 40. Cf. Cassuto (n. 3), p. 62.

17. Citado por Abraham Joshua Heschel, The Sabbath: Its Meaning for Modern Man, 1952, p. 32.

18. Pacifico Massi, La Domenica, 1967, p. 368.

19. Un excelente estudio sobre la evolución histórica del Credo de los Apóstoles es el de Philip Schaff, History of the Christian Church, 1959, II, pp. 528-537; idem, Creeds of Christendom, 1884, I, pp. 3-42; II, pp. 10-73.

20. George Elliot, The Abiding Sabbath, 1884, pp. 17-18.

21. Karl Barth (n. 14), III, parte 1, p. 22.

22. Elena White, El Conflicto de los Siglos, 1964, p. 491.

23. Harvey Cox, Turning East, 1977, p. 65.

24. Para una buena descripción de como se celebra el sábado en algunos hogares judíos ver Nathan Barack, A History of the Sabbath, 1965, pp. 89-105; Jacob Z. Lauterbach, Rabbinic Essays, 1951, pp. 454-470; Abraham E. Millgram, The Sabbath: The Day of Delight, 1944, pp. 23-333, 395-437.

25. Sobre la cuestión de ayunos y banquetes sabáticos en el cristianismo primitivo, ver Samuele Bacchiocchi, From Sabbath to Sunday, 1977, pp. 185-198.

26. Elena White, Joyas de los Testimonios, 1951, I, p. 333.

27. Abraham Joshua Heschel (n. 17), p. 21.

CAPITULO III - EL SABADO: MENSAJE DE AMOR DIVINO

1. Para un penetrante análisis sobre las causas del generalizado escepticismo ante la intervención divina en los asuntos humanos, véase Herbert W. Richardson, Toward and American Theology, 1967, pp. 1-21.

2. George Elliot, The Abiding Sabbath, 1884, p. 27, comenta: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. Dios tan sólo puede bendecir el séptimo día convirtiéndolo en una bendición para el hombre. El tiempo desperdiciado no puede recibir las bendiciones de la Divinidad. La bendición humana es una oración, pero la bendición divina es un hecho. Sólo El puede garantizar las bendiciones que pronuncia. El sábado beneficia al hombre en la totalidad de su ser; ésa es su bendición." Para Joseph Breuer, Introduction to Rabbi Samson Raphael Hirsch's Commentary on the Torah, 1948, la bendición del sábado reside en que "Dios confirió al séptimo día el poder de realizar su función sagrada; y 'lo santificó' significa que lo puso fuera del alcance de todo riesgo de perder su misión . . De modo que el séptimo día y todo lo que éste significa para la humanidad, llevará a cabo su cometido de educar y rescatar a la humanidad extraviada." H. C. Leupold, Exposition of Genesis, 1950, p. 103, observa que "las bendiciones que se desprenden del sábado para el bien de la humanidad le fueron potencialmente conferidas por Dios."

3. Nicola Negretti, Il Settimo Giorno, Instituto Bíblico Pontificio, 1973, p. 170. Negretti ve la explicación de la santidad y la bendición del sábado en el relato del maná y del Sinai (pp. 171-251).

4. Gerhard von Rad, Genesis: A Commentary, 1961, p. 60.

5. H. C. Leupold (n. 2), p. 103, explica que "por una parte el verbo 'santificó' (qiddesh), estando en la forma Piel, tiene sentido causativo . . . y por otra parte, tiene también sentido enunciativo: `Dios lo declaró santo o lo consagró. -

6. Nicola Negretti (n. 3), p. 228.

7. Elena White, Patriarcas y Profetas, 1955, p. 323.

8. Samuel Terrien, The Elusive Presence, 1978, p. 392.

9. Es interesante notar que los romanos usaban el término Sabbateion para describir el lugar de reunión de los judíos (sinagoga), por la obvia razón de que sus reuniones tenían lugar en sábado. Cf. Flavio Josefo, Antigüedades Judaicas, 16, 6.

10. I. Grunfeld cuenta un emotivo ejemplo de cómo el sábado ayudaba a los atormentados judíos a olvidar sus desgracias: "El tren se arrastraba con su carga humana. Apretados unos contra otros en los vagones de ganado, los infortunados viajeros eran incapaces de moverse. La atmósfera era asfixiante. A medida que la tarde del viernes avanzaba, aquellos judíos, hombres y mujeres, prisioneros de los nazis, se sumían cada vez más hondo en su miseria. En un momento dado, una vieja consiguió con gran esfuerzo sacar y abrir un pequeño envoltorio. Trabajosamente sacó de él dos candeleros y dos challot. Precisamente los estaba preparando para el sábado cuando la sacaron de su casa aquella mañana. Eran las únicas cosas que habla conseguido llevarse consigo. De pronto las velas iluminaron los torturados rostros de aquellos judíos y el canto del 'Lekhah Oodi' transformó el ambiente. El sábado con su atmósfera de paz, habla descendido sobre ellos" (The Sabbath: A Guide to its Understanding and Observante, 1972, p. 1).

11. Herbert W. Richardson (n. l), p. 130.

12. Ibid.

13. Karl Barth, Church Dogmatics, ET 1956, III, parte 2, p. 62. Lutero insiste en su Gran Catecismo en que descansar en el día sagrado no significa simplemente "sentarse ante la estufa dejando de lado los trabajos rudos, o ataviarse con las mejores ropas, sino más bien ocuparnos en la Palabra de Dios y ejercitarnos en ella" (Concordia or Book of Concord. The Symbols of the Evangelical Lutheran Church, 1957, p. 175).

14. Tomás de Aquino, Suma Teológica, Parte II-III, Q. 122, 4, 1.

15. John Murray, Principles of Conduct, 1957, pp. 33-34, escribe: "La razón para esta secuencia de trabajo y descanso es que viene de Dios mismo. El principio dominante de esta conducta no es tanto la voluntad de Dios como la conformidad con el modo de proceder divino. En este aspecto particular Adán tenia que ser hijo del Padre Celestial." Nicola Negretti (n. 3), p. 168, añade: "E1 origen, el significado y la dinámica del trabajo-descanso humano se encuentran en el trabajo-descanso del Creador. Y no sólo eso, sino que el trabajo-descanso humano expresa, continúa y actualiza el trabajo-descanso divino." También en Rousas John Rushdoony, The Institutes of Bibl1cal Law, 1973, p. 146, leemos: "El sábado da sentido a la vida humana, y al darle sentido y propósito al trabajo, lo convierte en una realización gozosa."

16. Karl Barth (n. 13), pp. 50-51.

17. Hiley H. Ward, Space-Age Sunday, 1960, p. 146. Su posición es semejante a la de Christopher Kiesling, The Future of the Christian Sunday, 1970, pp. 81-102.

18. Hiley H. Ward (n. J7), p. 147.

19. George Elliot (n. 2), p. 83, escribe: "El mandamiento 'orad sin cesar', no hace del culto algo menos valioso o menos necesario. Al contrario; sólo la hora de la oración puede infundir un espíritu de oración a todas las actividades del día. Por eso, sólo la santificación del sábado puede prolongar las bendiciones del sábado al resto de la semana."

20. Ibid., p. 82.

21. H. Rowley observa acertadamente: "Es significativo que el desdén hacia el sábado como día de descanso vaya a la par con un cada vez mas generalizado abandono del sábado como día de culto" (Worship in Ancient Israel: Its Form and Meaning, 1967, p. 241).

CAPITULO IV - EL SABADO: MENSAJE DE ALIANZA

1. Uno de los mejores estudios sobre la noción de alianza en el Antiguo Testamento es el de D. J. McCarthy, Treaty and Covenant, Analecta Bíblica, 1963, 2a edición 1972. Véase también su informe, Old Testament Covenant: A Survey of Current Opinions, Oxford, 1972. Cf. G. E. Mendenhall, Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East, 1955. Véase también su articulo en The Interpreter's Dictionary of the Bible, 1962, s.v. "Covenant"; K. Baltzer, The Covenant Formulary in Old Testament, Jewish, and Early Christian Writtings, trad. de D. E. Green. Oxford, 1971.

2. J. J. Stamm y M. E. Andrew, The Ten Commandements in Recent Research, 1967, p. 70. Más adelante estos autores hacen la siguiente observación: "Ni la gracia ni lo que se requiere de nosotros debe ser considerado como lo más importante o lo más básico. De hecho, es un error plantear las cosas de esa manera, ya que se da la impresión de que se trata de dos cosas distintas. Pero son inseparables. Lá gracia de Dios sólo puede sernos otorgada en la medida en que se requiere de nosotros algo; y al recibir ese don, somos liberados de la esclavitud de la confianza en nuestras propias fuerzas, la cual sólo puede llevarnos al orgullo y a la satisfacción propia del legalismo" (p. 72).

3. Por ejemplo, el sacrificio de animales divididos (Gn. 15:7-16); el cordero pascual y su sangre (Ex. 12:12-14); el tabernáculo (Ex. 25:8).

4. El lenguaje de estos textos es claramente el del pacto. Obsérvese, por ejemplo, la expresión "entre mi y vosotros" (Ex. 31:13, 16; Ez. 20:12, 20). Ernst Jenni explica que el sábado es totalmente una institución de alianza (Die theologische BegrUndung des Sabbatgebotes in Alten Testament, 1956, p. 13-15).

5. Citado en Karl Barth, Church Dogmatics, ET, 1956, III, parte 2, p. 51. Lo subrayado es nuestro.

6. Ibid., III, parte 1, p. 98. Karl Barth subraya que "es el pacto de la gracia de Dios lo que se revela en este acontecimiento, en el clímax supremo y final del primer relato de la creación, como punto de partida de todo lo que sigue. Todo lo que precede lleva a esa culminación" (p. 98).

7. Ibid., III, parte 1, p. 216, 217.

8. La prohibición de guardar el sábado impuesta por el emperador Adriano, es discutida por Samuele Bacchiocchi en From Sabbath to Sunday, 1977, p. 159-161.

9. W. E. H. Lecky observa que "de todos los errores de la Revolución Francesa ninguno fue tan completo como la substitución del séptimo día de descanso por el décimo, que se quiso imponer por la fuerza de la ley. La innovación fracasó sin que nadie la echara de menos" (Democracy and Liberty, 1930, II, p. 109). Cf. Charles Huestis, Sunday in the Making, 1929, p. 134.

10. Dennis J. McCarthy, Old Testament Covenant, 1972, p. 88.

11. Citado por Augusto Segre, en "Il Sabato nella storia Ebraica", en el simposio L'uomo nella Bibbia e nelle culture ad essa contemporanee, 1975, p. 116. Herbert W. Richardson expresa un punto de vista parecido cuando dice: "Creo que la fuerza del judaísmo para sobrevivir frente a enemistades y adversidades constantes le viene de su convicción profunda de ser un "pueblo sagrado", es decir, de su habitual celebración del sacramento del sábado" (Toward an American Theology, 1967, p. 132).

12. Citado por R. H. Martin, The Day: A Manual on the Christian Sabbath, 1933, p. 184. Cf. Sunday 65 (1978): 22.

13. M. G. Kline, Treaty of the Great King. The Covenant Structure of Deuteronomy, 1963, p. 18. Gerard von Rad reconoce el "derecho de propiedad" expresado por el sábado, cuando dice: "Es el día que pertenece realmente a Dios y establece una norma no contaminada por los asuntos humanos . . La celebración del sábado, por lo menos en el Israel antiguo, consistía en la abstención del trabajo productivo como medida práctica, y en la devolución simbólica del día a Dios" (Deuteronomy. A Commentary, 1966, p. 58).

14. A. T. Lincoln subraya esta función del sábado diciendo: "Al interrumpir la rutina del trabajo durante veinticuatro horas, el pueblo manifestaba su lealtad y confesaba que el Dios de la alianza era también el Dueño de su tiempo. Por eso el sábado pudo servir como señal de todas las relaciones del pacto. Dejando de lado visiblemente sus trabajos y dejando, como si dijésemos, 'en barbecho' el día del sábado, Israel demostraba su completa dependencia para con su Soberano" ("From the Sabbath to the Lord's Day: A Biblical and Theological Perspective", en From Sabbath to the Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation, D. A. Carson, ed. [será publicado en 1980], p. 563 del manuscrito).

15. Juan Calvino reconoce esta función del sábado: "Mediante el descanso del séptimo día, el Legislador divino quería proporcionarle al pueblo de Israel un tipo de reposo espiritual, en el cual los creyentes debían cesar de sus trabajos y permitir a Dios que obrase en ellos" (Institutes of the Christian Religion, 1972, I, p. 339).

16. Ver The Interpreter's Dictionary of the ***Bible,*** 1962, s.v. "Holiness". Johannes Pedersen explica que la santidad, como vivencia del poder divino experimentada en ciertos lugares y ocasiones, funciona como un principio regulador de la vida en su totalidad (Israel: Its Life and Culture 1940, III-IV, p. 287).

17. A. Martin señala que la elección divina del sábado llena una función doble. "En primer lugar es un tiempo que el hombre, objeto de la elección divina, aparta para el servicio de Dios. En segundo lugar, el acto de poner a parte ese tiempo, le recuerda al cristiano que él mismo ha sido puesto a parte" ("Notes sur le Sabatt", Foi et Vie 5 [1975]: 18).

18. Ibid., p. 17.

19. Abraham Joshua Heschel escribe: "La palabra hebrea le-kadesh, santificar, significa, en el lenguaje del Talmud, consagrar a una mujer prometida en matrimonio. De modo que el significado de esa palabra en el Sinaí debía dejar grabada en Israel la idea de que su destino era el de ser el 'prometido' del día sagrado" (The Sabbath: Its Meaning for Modern Man, 1951, pp. 51-52).

20. Nathan A. Barack observa que la celebración del sábado "de puesta de sol a puesta de sol permite al celebrante recibirlo y despedirlo mediante un ritual apropiado. El día es completo y distinto. La experiencia religiosa de recibir y despedir el día santo hace también de la vida del creyente algo distinto" (A History of the Sabbath, 1965, p. 32).

21. M. L. Andreasen, The Sabbath: Which Day and Why?, 1942, p. 243.

22. La influencia de la legislación romana contra las sociedades secretas y las reuniones (hetaeriae) religiosas de los cristianos es discutida en From Sabbath to Sunday (n. 8), pp. 95-99.

23. G. E. Mendenhall sostiene esta opinión: "La sorprendente escasez de referencias al pacto en el Nuevo Testamento plantea serias dificultades, aunque es explicable: el pacto significaba para el judaísmo la ley mosaica, pero para el Imperio Romano un pacto significaba una sociedad secreta ilegal. Este doble conflicto hizo prácticamente imposible el uso significativo de este término en el cristianismo naciente" (The Interpreter's Dictionary of the Bible, 1962, s.v. "Covenant", p. 722). Obsérvese que incluso la Cena del Señor perdió su significado de pacto ("nuevo pacto en mi sangre"--1 Co. 11:25) en la literatura posterior al Nuevo Testamento (ver, por ejemplo, Didache, 9, 10, 14), sin duda a causa de la legislación romana contra las hetariae (n. 22).

24. Louis Tamninga, "Review of Promise and Deliverance en S. G. De Graaf" Baptist Reformation Review 3 (1979): 31.

25. Philip Melanchthon, On Christian Doctrine. Loci Communes, 1555, trad. de Clyde L. Manschreck, 1965, p. 98. (Lo subrayado es nuestro).

26. A. Martin, (n. 17), p. 20.

27. Karl Barth (n. 5), p. 54.

28. Ibid.

29. George Foot Moore dice con razón que la observancia del sábado fue "más significativa, si cabe, que la circuncisión. Esta última señal de pacto era impuesta al niño recién nacido por sus padres no en razón de su comprensión ni de su voluntad, sino de su origen; mientras que la observancia del sábado frente a los intereses materiales era una evidencia de que el hombre era fiel, consciente y voluntariamente, a la religión en la que había crecido desde niño" (Judaism in the First Centuries of the Christian Era, 1927, p. 24).

30. Sakae Kubo comenta que el sábado "trae a su mente (del cristiano) el tiempo en que su nuevo nacimiento tuvo lugar, el acontecimiento ocurrido una vez y para siempre en su bautismo. El sábado semanal nos recuerda el acontecimiento definitivo de nuestra creación, nuestra redención en Cristo y nuestra nueva creación" (God Meets Man, 1978, p. 49).

31. Abraham Joshua Heschel (n. 19), p. 99.

32. Fritz Guy, "Holiness in Time: A Preliminary Study of the Sabbath as Spiritual Experience", Andrews University, 1961, p. 5.

33. Hiley H. Ward escribe, por ejemplo: "E1 día (sábado) es intangible porque no es algo hecho con las manos, según los rabinos judíos. ¿Pero es realmente intangible? Al haber sido delimitado con regulaciones en cuanto a la manera de guardarlo y el género de vida en él exigido, se convierte en algo tan tangible como una rueda de molino en el cuello de un hombre" (Space-Age Sunday, 1960, p. 146).

34. A. Martin (n. 17), pp. 24-25.

35. Karl Barth (n. 5), p. 54. Cf. ídem, III, parte 1, p. 226.

36. Ibid., p. 227.

37. Karl Barth expresa elocuentemente esta función del sábado diciendo: "La finalidad del mandamiento del sábado es que el hombre permita a la gracia omnipotente de Dios tener la primera y la última palabra en todo; . . . que éste se ponga a si mismo, con todo su saber, querer y hacer, incondicionalmente a su disposición" (n. 5, p. 54).

CAPITULO V - EL SABADO: MENSAJE DE REDENCION

1. Karl Barth ha reconocido y subrayado el sentido y propósito redentor del sábado. James Brown resume la posición de Barth diciendo: "El significado fundamental del sábado es, pues, el ser un signo de salvación a la vez primero y último, en la relación del pacto entre Dios y sus criaturas" ("The Doctrine of the Sabbath in Karl Barth's Church Dogmatics", Scottish Journal of Theology 20 [19671: 7).

2. Véase Gerhard von Rad, "Das theologische Problem des alttestamentlichen Sch$pfungsglaubens", en Gesammelte Studien zum Alten Testament, 1958, pp. 136-147.

3. A. T. Lincoln, que ha analizado esta doble función del sábado, escribe: "En cuanto a su labor creadora, el descanso de Dios fue final, pero en cuanto a lo que este descanso

significaba para la felicidad de la humanidad, después de que ésta fuese perturbada por el pecado, Dios siguió obrando en la historia para conseguir su propósito original", ("Sabbath Rest and Eschatology in the New Testament", en From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation, D. A. Carson, ed., (será publicado en 19801,p. 319 del manuscrito; cf. p. 310).

4. Herbert W. Richardson insiste, con razón, en la relación existente entre la santificación del sábado y la encarnación de Cristo. Por eso escribe que "Dios creó el mundo para que el huésped del sábado, Jesucristo, pudiese entrar y habitar en él. Es decir, que el mundo fue creado pensando en 'Emanuel, Dios con nosotros'. Por lo tanto, la encarnación no es una operación de rescate, decidida después de la entrada del pecado en el mundo. La venida de Cristo es más bien el cumplimiento del propósito de Dios en la creación del mundo. La obra suprema de Jesucristo es la santificación, no la redención --'Dios con nosotros' y no 'Dios por nosotros - (Toward an American Theology, 1967, p. 130). Richardson tiene razón al subrayar la función santificadora del sábado, pero no la tiene al hacerlo a expensas de la redención. Para ser un símbolo de la alianza entre Dios y el hombre, el sábado no necesita dejar de ser un símbolo de redención. La santificación y la redención no se excluyen mutuamente sino que se complementan, tanto en el simbolismo del sábado como en la obra de Cristo. Véase una critica valiosa de la obra de Richardson en Roy Branson, Fritz Guy y Earle Hilgert, "Toward an American Theology: A Symposium on an Important Book", Andrews University Seminary Studies 7 (1969): 1-16.

5. Véase C. K. Barrett, "The Eschatology of the Epistle to the Hebrews", en The Background of the New Testament and its Eschatology, D. Daube y W. D. Davies, eds., 1956, p. 365. Esa tensión se ve, por ejemplo, en la descripción de la Iglesia como viviendo "al final de los tiempos" (9:25; 1:2) y a la vez "esperando ansiosamente a Cristo" (9:28; 2:10).

6. Téngase en cuenta que el término katapausis se usa en la Septuaginta para designar el reposo sabático. Cf. Ex. 35:2; 2 Mac. 15:1.

7. Plutarco, De Superstitione 3 y Moralia 166a; Justino Mártir, Diálogo con Trifón 23, 3; Epiphanius, Adversus haereses 30, 2, 21; Martyriun Petri et Pauli 1; Constituiciones de los Santos Apóstoles 2, 36, 2. Sobre esta cuestión, véase 0. Hofius, Katapausis, Tubingen, 1970, pp. 103-105.

8. W. Rordorf subraya las implicaciones cristológicas del "hoy": "Comprenderíamos mal el objetivo del pasaje si no prestásemos oído al significado decisivo del 'hoy'. El 'hoy' de un nuevo día ha amanecido con Cristo (v. 7). En este nuevo día es posible entrar en el reposo, y aún más: en este nuevo día ese reposo se ha hecho realidad para aquél que cree" (Sunday, 1968, p. 112). Obsérvese también la semejanza con el "hoy" de Lucas 4:21 y Juan 9:4.

9. Gerhard von Rad, "There Remains Still a Rest for the People of God", en The Problem of the Hexateuch and Other Essays, 1965, p. 102. Karl Barth expresa un punto de vista similar a éste: "Desde la creación--antes y por encima de cualquier observancia o desobediencia humana--perdura (apoleipetai) para el pueblo de Dios el descanso sabático (sabbatismos), la comunión querida y ordenada por Dios, la relación y el acuerdo entre su libertad y la del hombre como objetivo y determinación del camino a que éste es llamado, al que Dios nunca se cansa de llamarlo, y al que al final y como culminación de esta relación, Dios lo llama definitivamente por medio de su Hijo (He. 4:9)" (Church Dogmatics ET, 1958, III, parte 1, p. 227).

10. Abraham Joshua Heschel, The Sabbath: Its Meaning for Modern Man, 1952, p. 23.

11. Gerhard von Rad sigue el desarrollo del tema del "reposo" en el Antiguo Testamento desde una experiencia de tipo político-nacional hasta otra de tipo espiritual-personal (ver n. 9, pp. 94-102). Ernst Jenni sostiene que el sábado contribuyó al desarrollo del tema del reposo de Israel (Die theologische BegrUndung des Sabbatgebotes in Alten Testament, 1956, p. 282).

12. Theodore Frie-dman, "The Sabbath: Anticipation of Redemption", Judaism 16 (1967): 445. Friedman señala que "al final de la Mishnah Tamid (Rosh Hashanah 31a) dice: 'Salmo, cántico para el sábado--cántico para el tiempo venidero, para el día que será siempre sábado- de reposo en la vida eterna.' Según la Gemara, el sábado es la séptima parte del mundo por venir" (¡bid., p. 443).

13. Para más ejemplos, ver Theodore Friedman (n. 12); cf. Rosh Hashanah 31a; Mekilta Ex. 31:13; Pirke de Rabbi Eliezer 19; Aboth de R. Nathan 1.

14. Sanhedrin 97a.

15. Vita Adae et Evae 51:1, 2, en The Apocrypha and Pseudep¡grapha of the Old Testament, R. H. Charles, ed., 1913, II, p. 153.' Cf. Apocalypsis of Mosis 43:3. Una idea similar aparece en Genesis Rabbah 17:5: "Hay tres antitipos: el antitipo de la muerte es

el sueño, el antitipo de la profecía es el ensueño, el antitipo del mundo venidero es el sábado." Cf. Genesis Rabbah 44:17.

16. R. Longenecker indica que en el Antiguo Testamento "se presta más atención a la descripción de la Era en sí que al instrumento ungido por Dios para hacernos entrar en esa Era. Mientras que a aquélla se le dedican secciones y capítulos enteros (ej., Is. 26-29; 40ss.; Ez. 40-48; Dn. 12; J1. 2:28-3:21), las referencias al segundo se limitan, como máximo, a unos pocos versículos (ej., Is. 9:6s; Mi. 5:2; Zac. 9:9)" (The Christology of Early Jewish Christianity, 1970, pp. 63-64).

17. II Baruch 29:3, en Charles (n. 15), p. 497, (lo subrayado es nuestro). Del mismo modo, en IV Ezra 8:52 se le dice al vidente: "Para tí fue abierto el Paraíso, plantado el Arbol de la Vida; preparado el mundo venidero, reservada la abundancia; construida una Ciudad, y señalado un Reposo". En Charles (n. 15), p. 598, (lo subrayado es nuestro). Véase también el n. 13.

18. Mishna Tamid 7:4. La visión del sábado como símbolo y prefiguración de la era mesiánica puso en su celebración semanal una nota de alegría y de esperanza en el futuro. Cf. Genesis Rabbat 17; 44; Baba Berakot 57s. Theodore Friedman muestra cómo ciertas reglas sabáticas establecidas por la escuela de Shammai tenían como objetivo la prefiguración de la era mesiánica (n. 12, pp. 447-452).

19. Harold H. P. Dressler observa acertadamente que, "Entrenado por la sucesión periódica de este don, Israel podía mantenerse en el sábado, libre, responsable, confiado y agradecido ante su Creador, adorándole como Señor del sábado, y esperando con gozo y expectación la llegada del reposo final" ("The Sabbath in the Old Testament", [n. 3], p. 32).

20. Niels-Erik Andreasen arguye que la "cláusula recordatoria" ("Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto"--Dt. 5:15a) no es una verdadera razón para la observancia del sábado, dado que la frase no está introducida por ningún "porque" (como en Ex. 20:lla) y que, por lo tanto, no se trata más que de una frase paralela a los versiculos 13-14 (Rest and Redemption, 1978, pp. 49-50). Nicola Negretti, sin embargo, aunque acepta ese "paralelismo de construcción", muestra en su análisis estructural que la "conclusión 'al ken'--'por lo tanto' representa "un esfuerzo consciente por relacionar el sábado con el tema del éxodo" (I1 Settimo Giorno, Pontificio Instituto Bíblico, 1973, p. 132). La conclusión de Negretti queda confirmada por el hecho de que la misma "cláusula recordatoria" es usada en Deuteronomio como razón para la emancipación de los esclavos en el año sabático (15:15), para celebrar la fiesta de las Semanas (16:12) y para hacer justicia con los desposeídos (24:17-18, 21-22).

21. Hans Walter Wolff, "The Day of Rest in the Old Testament", Concordia Theological Monthly, 43 (1972): 500.

22. Niels-Erick Andreasen (n. 20), p. 52.

23. Ibid.

24. En un pasaje del Talmud, el séptimo día, el séptimo año y el séptimo milenio se relacionan así: "R. Kattina dijo: el mundo existirá seis mil años, y uno (un milenio, el séptimo), estará desolado, como está escrito, Y el Señor sólo será exaltado en aquel día Del mismo modo que el séptimo año es un año de liberación de cada siete, así ocurrirá con el mundo: un milenio de los siete será de barbecho, como está escrito, Un salmo y un cántico para el sábado (Sal. 92:1), refiriéndose al día que es enteramente sábado" (Sanhedrin 976, trad. al inglés por H. Freedman, 1935, II, p. 657).

25. 2 Cr. 36:21 habla de la no observancia de los años sabáticos. Hay sin embargo, otras alusiones históricas a su observancia (Josefo, Antigüedades 11, 86; 14, 10, 6; 15, 1, 2; 1 Mac. 6:49-53; Tácito, Historias 5, 2, 4). Cf. Jr. 34; Neh. 10:32; 2 Pe. 19:29; Is. 37:30. S. W. Baron argumenta en favor de la existencia de una legislación sabática y jubilar (A Social and Religious History of the Jews, 1952, I, pp. 332-333). Ver también Edward Neufeld, "Socio-economic background of Yobel and semitta", Rivista degli Studi Orientali 38 (1958): 119-124; J. H. Yoder, The Politics of Jesus, 1972, pp. 69-70. Convenimos con la declaración de Robert B. Sloan: "El clamor popular, las exhortaciones proféticas y los llamados escatológicos a esta observancia sirven para iluminar a la vez su fecundidad en la historia de Israel, así como la aparente ausencia de una imposición regular y consistente" (The Favorable Year of the Lord. A Study of Jubilary Theology in the Gospel of Luke, 1977, p. 27).

26. Robert B. Sloan (n. 25), p. 37 dice que "de aproximadamente 50 menciones de afesis en la LXX, 22 se encuentran en Lv. 25 y 27, para traducir en la mayoría de los casos el término hebreo yobel, 'año jubilar', y en otros casos, como en Lv. 25:10, para traducir deror, 'liberación'."

27. Ver Rudolf Bultmann, "aphesis", Theological Dictionary of the New Testament, 1974, I, p. 511: "El sustantivo aphesis casi siempre significa 'perdón'."

28. Julian Morgenstern afirma que "con toda probabilidad la 'gran trompeta' (Is. 27:13), cuyo toque debía inaugurar la era nueva y feliz para el Israel conquistado y disperso, era un yobel. Todo esto sugiere lógicamente que el uso del cuerno de carnero era excepcional, puesto que sólo se usaba en ocasiones extraordinarias y con propósitos especiales (cf. Ex. 19:13) . . Este año tomó su nombre del hecho único de que el año cincuenta se inaugurase con el sonido del yobei, mientras que los años ordinarios eran anunciados con el sonido del sophar (2 S. 15:10; Lv. 23:24)" The Interpreter's Dictionary of the Bible, 1962, s.v. "Jubilee, Year of", II, p. 1001).

29. C. D. Ginsburg señala la relación entre el Día de la Expiación y la inauguración del año jubilar. En su comentario sobre Levítico 25:9, escribe: "Al concluir el gran Día de la Expiación, cuando los hebreos habían obtenido la paz del alma, y su Padre celestial había borrado sus pecados, y los había reconciliado consigo por la gracia de su perdón, cada israelita debía proclamar por toda la tierra, haciendo sonar nueve veces la trompeta, que él también daba reposo a la tierra, que devolvía la dignidad de la liberación asada familia abrumada, que daba la libertad a cada esclavo, que ahora volvía al seno de su familia. En la misma medida en que Dios había perdonado sus deudas, él también iba a perdonar a sus deudores" (Leviticus, en Ellicott's Commentary on the Whole Bible, I, p. 454). Cf. Robert B. Sloan (n. 25), p. 15.

30. Rousas John Rushdoony, The Institutes of Biblical Law, 1973, p. 141.

31. Aunque se tomen las "siete semanas" de Daniel 9:25 como una unidad independiente, se trata de un jubileo. Pero es sin duda más acertado tomar el v. 24 como un sumario de todo el periodo. Ver André Lacocque, The Book of Daniel, 1979, p. 191.

32. Para un excelente análisis exegético de Daniel 9:24-27, mostrando la escatología mesiánica del pasaje, ver Jacques Doukhan, "The Seventy Weeks of Daniel 9: An Exegetical Study", Andrews University Seminary Studies 17 (1979): 1-22.

33. Sobre la interpretación escatológica de Isaías 61:1-3 en la literatura rabínica y qumránica ver James A. Sanders, "From Isaiah 61 to Luke 4", en Christianity, Judaism and Other Greco-Roman Cults, Jacob Neusner, ed., 1975, pp. 82-92. Más ejemplos en I. Howard Marshall, The Gospel of Luke, 1978, p. 182.

34. El texto ha sido traducido y analizado por Joseph A. Fitzmyer, en "Further Light on Melchizedek from Qumran Cave 11", Journal of Biblical Literature 86, 88 (1969): 467-469.

35. La traducción al inglés es de Fitzmyer (n. 34), p. 28. La dependencia de Daniel 9:25 aparece claramente en la linea 18, donde dice "y el heraldo e[s] aquel] [Un]gido [de] quien Daniel] dijo . . ."

36. Sanhedrin 97b. Para más referencias y comentarios, véase George Wesley Buchanan, "Sabbatical Eschatology", Christian News From Israel, 18 (Diciembre 1967): 51-54.

37. Abraham Joshua Heschel (n. 10), p. 68. Igualmente Jacob Fichman escribe: "Cuando la hora de dar la bienvenida al sábado llega, se siente una especie de anticipo de la redención prometida, y cuando llega la hora de la despedida del sábado hay un sentimiento renovado de volver a la esclavitud, de entrar de nuevo en las sombras" (citado por Abraham E. Millgram, Sabbath. The Day of Delight, 1944, p. 391).

38. La importancia capital de este pasaje ha sido reconocida por numerosos entendidos. Hans Conzelmann afirma: 'tucas 4:18 es uno de los pasajes programáticos que describen el ministerio de Jesús en los términos de la Septuaginta" (The Theology of St. Luke, 1960, p. 221). Y Gunther Bornkamm añade que "el evangelista Lucas ha consignado las importantes palabras del profeta como el texto que se aplica a todas las obras de Jesús" (Jesus of Nazareth, 1960, p. 75).

39. Muchos teólogos consideran el discurso de Nazaret contado por Lucas como una versión de Marcos 6:1-6. Por ejemplo, esa es la idea de I. Howard Marshall (n. 33), p. 179. Según ellos, este discurso no habría sido pronunciado al principio de su ministerio sino más tarde. W. Lane, The Gospel According to Mark, 1974, p. 201, n. 2, aboga sin embargo, en favor de dos visitas diferentes a Nazaret. Esta es la opinión más plausible, puesto que las curaciones del poseído en la sinagoga de Capernaum y de la suegra de Pedro, que en Lucas aparecen después de la visita a Nazaret, aparecen en Marcos al principio del ministerio de Cristo (Mr. 1:21-31).

40a, 40b. M. M. B. Turner, "The Sabbath, Sunday and the Law in Luke-Acts", (n. 3), p. 147 del manuscrito. Cf. I. H. Marshall (n. 33), p. 181.

41. Véase W. Grundmann, Das Evangeliun nach Lukas, 1961, p. 120; K. H. Rengstorf, Das Evangelium nach Lukas, 1969, p. 67.

42. Sobre la influencia de la sinagoga en los servicios religiosos cristianos, véase C. W. Dugmore, The Influence of the Synagogue upon the Divine Office, 1964; A. Allan McArthur, The Evolution of the Christian Year, 1953; Dom Benedict Steuart, The Development of Christian Worship, 1953.

43. Lc. 4:16, 31; 6:1, 2, 5, 6, 7, 9; 13:10, 14, 15, 16; 14:1, 3, 5; 23:54, 56; Hch. 1:12; 13:14, 27, 42, 44; 15:21; 16:13; 17:2; 18:4.

44. Gran número de especialistas reconocen en este texto la intención de Lucas de mostrar que la comunidad observaba el sábado. Cf. I. H. Marshall (n. 33), p. 883; F. Godet, A Commentary on the Gospel of Saint Luke, 1870, II, p. 343; A. R. Leaney, A Commentary on the Gospel According to Saint Luke, 1966, p. 288. Este es también el punto de vista de los traductores de la New International Version: "Entonces se fueron a casa y prepararon ungüentos y perfumes. Pero descansaron en el sábado obedeciendo al mandamiento" (Lc. 23:56).

45. Ver n. 39.

46. Los términos clave del pasaje son "proclamar" y "liberar". Ambos aparecen dos veces y son términos técnicos de los años sabáticos. Para más información sobre el tema, ver Robert B. Sloan (n. 25), pp. 32-42. P. Miller observa con razón que "el nexo que une Isaías 61.1-2 con 58:6 en Lucas 4 es el término afesis, traducido como "liberación" de los cautivos y "libertad" de la opresión . . es la palabra clave que une las dos citas. De las cuatro frases de Isaías 58:6--que todas quieren decir esencialmente lo mismo--la que ha sido escogida en la cita del evangelio es la que usa afesis en la traducción griega" ("Lucas 4:16-21", Interpretation 29 [Octubre, 1975]: 419).

47. H. Conzelmann (n. 38), p. 180. Ver además n. 38; Robert B. Sloan (n. 25), p. 49. G. B. Caird también señala que Lucas "sitúa el incidente al principio del relato del ministerio en Galilea, porque anuncia el plan que ese ministerio va a seguir" (Saint Luke, 1963, p. 86). Robert C. Tannehill escribe también: "Esas palabras y acciones (Lc. 4:16-30) tienen significado típico y programático para todo el ministerio de Jesús tal como Lucas lo entiende . . Lucas, al escoger esa cita (lc. 4:18-19) estaba poniéndole título al ministerio de Jesús que iba a seguir. Lo hizo porque así expresaba claramente algunos aspectos importantes de su propia comprensión de Jesús y de su ministerio" ("The Mission of Jesus according to Luke 4:16-30", en Jesus in Nazareth, 1972, pp. 51, 72).

48. A. Strobel piensa que detrás de la cita de Cristo se encuentra un auténtico año jubilar, que se podría fechar entre los años 26 y 27 d. C. (Kerygma and Apokalyptik, 1967, p. 105-111). Si es así, el discurso de Cristo cobraría un significado especial, puesto que habría sido pronunciado en el contexto de un auténtico año jubilar.

49. P. K. Jewett, The Lord's Day, 1072, p. 27. W. Rordorf comenta también: "Por medio de esta cita profética, el evangelio de Lucas describe la venida de Cristo como la inauguración de un año sabático" (Sunday, 1968, p. 110). Cf. W. J. Harrington, A Commentary, The Gospel according to St. Luke, 1967, p. 134.

50. R. J. Banks sostiene que "el tema de este evangelio, anunciado en Nazaret según Lucas 4:165. y reiterado en las apariciones del Resucitado en 24:44ss. . . . da nueva forma a todo aquello relacionado con la Ley. En esos pasajes el ministerio redentor de Cristo es presentado como el 'cumplimiento' de todo lo que había sido prometido a Israel, y ésa es la intención de Lucas en sus demás menciones de la ley" (Jesus and the Law in the Synoptic Tradition, 1975, p. 248).

51. Roger T. Beckwith afirma con razón que "si Jesús consideraba el sábado como puramente ceremonial y temporal, es extraño que no haya enseñado nunca nada acerca de ello. Y ésto es todavía más extraño cuando recordamos cómo subrayó el carácter temporal de otros puntos ceremoniales del Antiguo Testamento, como las leyes de pureza en Marcos 7:14-23 y Lucas 11:39-41, y el templo (y sus sacrificios) en Marcos 13:2 y Juan 4:21. Sin embargo, como ya hemos visto, en Marcos 2:27 parece hablar del sábado como uno de los preceptos inmutables para la humanidad" (This is the Day, 1978, p. 26).

52. M. M. B. Turner (n. 40), p. 147-148 del manuscrito.

53. Ibid., p. 148.

54. I. H. Marshall (n. 33), p. 185. P. K. Jewett también observa que "Jesús comentó la Escritura, hablando de la era mesiánica, con el lenguaje del año sabático, anunciando al pueblo que en aquel día las palabras del profeta se hablan cumplido ante ellos (Lc. 4:17-21)" (n. 49, p. 27, lo subrayado es nuestro).

55. P. Miller, ver cita en n. 46.

56. D. A. Carson, "Jesus and the Sabbath in the Four Gospels", (n. 3), p. 97 del manuscrito.

57. Mt. 12:1-8, 9-14; 24:20; Mr. 1:21-28; 2:23-28; 3:1-6; Lc. 4:16-30, 31-37, 38-39; 6:1-5, 6-11; 13:10-17; 14:1-6; Jn. 5:2-18; 7:21-24; 9:1-41.

58. En From Sabbath to Sunday, 1977, p. 35, escribí: "El trabajo de explicar la intención del mandamiento era más que necesario, puesto que la acumulación de tradiciones había obscurecido en muchos casos su función original. Como dijo Cristo, 'Estáis pasando por alto el mandamiento de Dios para mantener vuestras propias tradiciones' (Mr. 7:9).

El quinto mandamie
Cristo, había sido
aparentemente, en
para el templo).
de las numerosas ri
de justicia propi
prójimo."
59. Harold Ri
60. G. B. Ca'
nach Lukas, 1961,
61. P. K. Jew
62. C. F. Eva
63. Este pur
escribe: "La cues
curaciones, como 1
darles de beber.
respecto, sino en
Satanás, no respe<
en D. A. Carson
sanó a la mujer p
su misión", plante
sábado. Lucas no
misión a pesar de
intencionalmente
las curaciones "e
algunos casos esp
significadd del sl
64. Nathan A
de que el univer
tiene sentido y e
de asegurárseles i
65. Robert B
obras de Jesús q
ocurrieron especi
que élla necesit
precisamente porq
66. Samuele
trabajo presenta
Orleans, Louisia
pp. 38-48.
67. Véase,
Hoskyns y F. Gode
68. Lo sobre
69. A. T. I
p. 319 del manus<
70. A. Core
y el significado
obras que Jesús
--'Mi Padre hast
de Moisés prohib
impedir o entori
venido a hacer
pertenecían al s
obras era una s
(Consunnatum Esi
71. D. A. I
esta (Jn. 7:23)
ninguna relaciór
Más adelante c
escatológico, nc
(Ibid.). El f<
"cristológicos
sábado. Además
modelo a seguir
tendencia a rel

El quinto mandamiento, por ejemplo, que ordena 'honrar a tu padre y a tu madre', según Cristo, había sido invalidado por la tradición del Corbán (Mr. 7:12-13). (Esta consistía, aparentemente, en convertir los servicios y obligaciones hacia los padres en un donativo para el templo). El mandamiento del sábado no era una excepción, y a menos de liberarlo de las numerosas restricciones de una casuística insensata, habría perdurado como un medio de justicia propia en vez de ser un día dedicado a amar al Creador y Redentor, y al prójimo."

59. Harold Riesenfeld, The Gospel Tradition, 1970, p. 118.

60. G. B. Caird, Saint Luke, 1963, p. 171. Cf. también W. Grundmann, Das Evangelium nach Lukas, 1961, pp. 278-281.

61. P. K. Jewett (n. 49), p. 42.

62. C. F. Evans, "Sabbath", A Theological Word Book of the Bible, 1959, p. 205.

63. Este punto de vista es expresado, entre otros, por M. M. B. Turner, quien escribe: "La cuestión no está en decidir si el sábado es el día apropiado para tales curaciones, como tampoco lo está en decidir si se debe o no soltar el buey y el asno para darles de beber. El argumento no está en que el sábado es un día especial a este respecto, sino en que no lo es. La irrupción del Reino, la liberación de los cautivos de Satanás, no respeta ningún día" (n. 40, p. 155 del manuscrito). La misma opinión aparece en D. A. Carson (n. 56), p. 94 del manuscrito. El argumento de Carson de que Jesús no sanó a la mujer porque éso era licito en sábado, sino para "proseguir ininterrumpidamente su misión", plantea una oposición innecesaria entre la misión de Cristo y el sentido del sábado. Lucas no nos da ningún indicio de que Jesús esté impaciente por llevar a cabo su misión a pesar del sábado, sino que da la impresión, al contrario, de que Jesús actuó así intencionalmente ("era necesario"-v. 16) porque era sábado. Es cierto que Cristo pospuso las curaciones "en masa" para después del sábado (Lc. 4:40-41; Mr. 1:32). Pero sanó a algunos casos especialmente crónicos para destruir ciertos prejuicios y así aclarar el significado del sábado y de su misión.

64. Nathan A. Barack escribe: "El sábado inspira a sus beneficiarios el sentimiento de que el universo es obra de un Creador con un propósito concreto; que la vida humana tiene sentido y es sagrada, que toda vida debe ser respetada, y que aun a los animales ha de asegurárseles el necesario descanso" (A History of the Sabbath, 1965, p. XII).

65. Robert Banks (n. 50), p. 131 comenta sobre este punto: "Lucas desea resaltar las obras de Jesús que traen salud y salvación a los hombres; las que, como dice el v. 16, ocurrieron especialmente en ese día." I. H. Marshall (n. 33), p. 559, escribe: "Puesto que élla necesitaba ser liberada cuanto antes, aunque fuese sábado, quizá debía serlo precisamente porque era sábado." Cf. ns. 60, 61, 62.

66. Samuele Bacchiocchi, "John 5:17: Negation or Clarification of the Sabbath?", trabajo presentado en la convención anual de la Society of Biblical Literature, New Orleans, Louisiana, 21 Noviembre, 1978. Ver también From Sabbath to Sunday, 1977, pp. 38-48.

67. Véase, por ejemplo, George Allen Turner, Julius R. Mantey, 0. Cullmann, E. C. Hoskyns y F. Godet in loco.

68. Lo subrayado es nuestro.

69. A. T. Lincoln, "Sabbath, Rest ano Eschatology in the New Testament", (n. 3), p. 319 del manuscrito.

70. A. Corell resalta la relación existente entre la naturaleza de las obras divinas y el significado del sábado, diciendo: "Fue, desde luego, apelando a la naturaleza de sus obras que Jesús hizo frente a los judíos cuando éstos lo acusaron de quebrantar el sábado --'Mi Padre hasta ahora obra y yo obro' (v. 17). Señalaba de ese modo que, aunque la ley de Moisés prohibía que los hombres hiciesen sus propias obras en sábado, no era correcto impedir o entorpecer la realización de las obras de Dios en ese día. El mismo había venido a hacer las obras de Dios . . . las cuales, por tener significado escatológico, pertenecían al sábado de un modo especial . Y precisamente la realización de estas obras era una señal segura de que el verdadero cumplimiento del sábado habla llegado" (Consummatum Est, 1958, p. 63). Cf. John Murray, Principles of Conduct, 1957, p. 33.

71. D. A. Carson no reconoce la función redentora del sábado enunciada por Cristo en esta Un. 7:23) y otras declaraciones similares (Mt. 12:5-6; Lc. 13:16), y por eso no ve ninguna relación entre el sábado y la misión de Jesús (n. 56, p. 109 del manuscrito). Más adelante concluye que "Juan, llevando la discusión al terreno cristológico y escatológico, no trata el tema de si los cristianos deben o no observar el sábado semanal" (Ibid.). El fallo de esta conclusión está en no reconocer que la discusión de asuntos "cristológicos y escatológicos" no tiene lugar fuera sino dentro del significado del sábado. Además, el ejemplo de la observancia del sábado dado por Jesucristo ¿no es un modelo a seguir para los cristianos? 0. Cullmann dice acertadamente que "Juan revela una tendencia a relacionar todos los acontecimientos de la vida del Jesús de la historia con

la comunidad de Cristo, y su mayor interés está relacionado con el culto cristiano primitivo" (Early Christian Worship, 1966, p. 91; cf. p. 59). En ese caso los dichos acerca del sábado en Juan 5:17 y 9:4 fueron registrados para justificar la comprensión y la práctica del descanso sabático en la comunidad: un día para experimentar la obra redentora de Dios actuando en favor de los necesitados. Apoyan esta conclusión una serie de estudios contemporáneos en favor del origen palestino del Evangelio de Juan. Las numerosas semejanzas lingüísticas y conceptuales entre la interpretación que Juan hace de Cristo y el retrato de Moisés en el Antiguo Testamento también abogan en favor del carácter palestino de las comunidades a las que Juan se dirige, como respuesta a sus expectativas de un Mesías "Profeta como Moisés". (Ver un buen informe de los trabajos sobre este tema en F. Lamar Cribbs, en "The 'Prophet-like-Moses' Import of the Johannine 'Ego Eimi' Sayings", trabajo presentado en el congreso anual de la Society of Biblical Literature, New Orleans, Louisiana, 21 Noviembre, 1978). Si Juan utiliza la figura y la autoridad de Moisés, porque eran bien aceptadas, para probar la verdadera mesianidad de Cristo a los judíos de Palestina, es difícil pretender que lo hacia con la intención de rechazar las instituciones mosaicas concernientes al sábado citando lo que Jesús dijo e hizo en ese día. Máxime cuando, para justificar la actitud de Jesús hacia el sábado, Juan 5 apela específicamente a la autoridad de las "Escrituras" (v. 39) y a la de Moisés mismo: "Es Moisés quien os acusa . . . Si creyéseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mi escribió él" (vs. 45-46). Para analizar la adhesión a la observancia del sábado por parte de los cristianos de Palestina, véase mi estudio From Sabbath to Sunday, pp. 132-164.

72. Elena White expresa el mismo punto de vista diciendo: "Cierto sábado, mientras el Salvador y sus discípulos volvían del lugar de culto, pasaron por un sembrado que estaba madurando" (El Deseado de todas las gentes, 1955, p. 251). D. A. Carson interpreta el episodio cano "un paseo tranquilo en una tarde de sábado" (n. 56, p. 75 del manuscrito). Esta interpretación refleja nuestras costumbres contemporáneas pero no concuerda con las restricciones que en aquel tiempo existían en cuestión de viajes (la jornada sabática era aproximadamente de un kilómetro).

73. Este argumento es confirmado por Elena White: "Si estaba bien que David saciase su hambre comiendo el pan que había sido apartado para un uso santo, entonces estaba bien que los discípulos supliesen su necesidad recogiendo granos en las horas sagradas del sábado" (n. 72, p. 251).

74. M. M. B. Turner (n. 40), p. 150. Cf. Robert Banks (n. 50), pp. 115-116; M. D. Hooker, The Son of Man in Mark, 1967, p. 97, también argumenta en favor de la "posición especial" disfrutada por Cristo y David.

75. Véase Willy Rordorf (n. 8), p. 61. Mi respuesta a los argumentos de Rordorf se encuentra en From Sabbath to Sunday, pp. 50-61.

76. Téngase en cuenta que más tarde la iglesia de Roma convirtió el sábado en un día de ayuno para acabar con su significado festivo y religioso. Esta cuestión es tratada ampliamente en mi estudio (n. 75), pp. 185-198.

77. D. A. Carson (n. 56), pp. 84-85 del manuscrito.

78. Willy Rordorf admite francamente: "Estas reflexiones nos llevan a observar que todos los pasajes de las Escrituras que la Iglesia aduce para justificar la transgresión del sábado por parte de Jesús, se refieren a funciones sacerdotales que tienen preferencia en sábado. En el relato de cuando David comió los panes de la proposición (1 S. 21:1-7), en realidad, quien realiza algo prohibido es sobre todo el sacerdote, cuando a instancias de David le da a comer los panes sagrados" (n. 8, p. 114).

79. Rousas John Rushdoony observa que el "perdón es un aspecto básico del sábado". Para él, la petición del Padrenuestro "perdónanos nuestras deudas" deriva de la remisión de las deudas en los años sabáticos (n. 30, pp. 140-141). Varios intérpretes comparten esta opinión. Véase por ejemplo, Robert B. Sloan (n. 26), pp. 139-140; Ernst Lohmeyer, Das Voter-unser, 1946, p. 112f.; F. Charles Fensham, "The Legal Background of Mt. VI: 12", Novum Testament 4 (1960): 1-2.

80. Elena White (n. 72), p. 251.

81. Véase D. M. Cohn-Sherbok, "An Analysis of Jesus' Arguments Concerning the Plucking of Grain on the Sabbath", Journal for the Study, of the New Testament 2 (1979): 31-41. Cf. D. A. Carson (n. 55), p. 126 del manuscrito.

82. Robert Banks (n. 50), p. 117. Cf. Morna D. Hooker, The Son of Man in Mark, 1967, p. 98; P. K. Jewett (n. 49), p. 37; Niels-Erik Andreasen (n. 20), p. 99.

83. D. A. Carson (n. 56), p. 85 del manuscrito.

84. Ibid., p. 83. Cf. W. Rordorf (n. 8), pp. 70, 296.

85. David Hill subraya esta función en la pregunta de Cristo registrada en Mateo 12:5: "Este versículo plantea un precedente para la acción de los discípulos dentro de la ley, y por lo tanto sitúa la acción de Jesús dentro de la ley" (The Gospel of Matthew, 1972, p. 211).

103. Este importante estudio es de E. Kasemann, Das wandernde Gottesvolk, 1938. Sobre el estado actual de la cuestión, ver W. G. Johnsson, "The Pilgrimage Motif in the Book of Hebrews", Journal of Biblical Literature 97 (1978): 239-251. En mi opinión, A. T. Lincoln hace una critica acertada a la aplicación del tema dé la peregrinación al "reposo" de Hebreos, cuando dice: "La imagen de la Iglesia como un grupo de peregrinos en camino hacia un lejano lugar celestial de descanso, reflejada en el estudio de Kasemann sobre Hebreos, Das wandernde Gottesvolk, aplicada a este pasaje ha inducido a error a muchos comentaristas, que han hecho del reposo una realidad únicamente futura. Aunque haya algo de verdad en esa imagen, no refleja adecuadamente la situación del pueblo de Dios descrita en este pasaje. Como indica claramente 3:16-19, lo que el autor tiene en mente al hablar de Israel en el desierto es lo registrado en Números 14 y otros pasajes relacionados con dicho texto. En Números 14 la generación del desierto no se encuentra en peregrinación sino que está detenida en el límite, a punto de entrar en la tierra prometida, habiendo llegado ya prácticamente al final de su viaje. Esta situación es la que se compara con la del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Ambos están a punto de recibir el cumplimiento de las promesas de Dios" (n. 69, pp. 329, 330 del manuscrito).

104. S. Kistemaker insiste en la importancia del uso del presente, diciendo: "El autor no emplea el futuro, ni dice 'estamos seguros de entrar.' Empezando la frase por eiserkometha ['entramos'] quiere afirmar que la promesa de Dios se ha hecho realidad de acuerdo con su plan y propósito" (The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews, 1961, p. 109). Hugh Montefiore tiene un comentario parecido: "El texto griego no significa que están seguros de entrar, ni que entrarán, sino que ya están ahora entrando" (The Epistle to the Hebrews, 1964, p. 83). Cf. C. K. Barret (n. 5), p. 372. Esta interpretación explica, como lo notó W. Rorford, "el significado decisivo de 'hoy'. El 'hoy' de este nuevo día ha amanecido en Cristo (v. 7). En este nuevo día es posible entrar en el reposo, y no sólo eso: en este nuevo día el reposo se ha hecho realidad para el que cree" (n. 8, p. 112). Obsérvese el parecido con el "hoy" de Lucas 4:19 y Juan 9:4:

105. A. T. Lincoln (n. 69), p. 332 del manuscrito.

106. Harald Riesenfeld comparte esta opinión. Hablando del sábado escribe: "Jesús mostró que aquella misma ley había cumplido su misión y Dertenécia al pasado, para ser sucedida por una realidad mejor y más elevada" (The Gospel Tradition, 1970, p. 121).

107. A. T. Lincoln desarrolla este argumento especialmente en (n. 69), pp. 333-334 del manuscrito.

108. Traducción de E. J. Goodspeed, The Apostolic Fathers, 1950, pp. 40-41.

109. Justino Mártir, Diálogo con Trifón 80, 81; Tertuliano, Contra Marción 3, 24; Hipólito, Comentario de Daniel IV, 23,, 4-6; Cipriano, Ad Fortunatum 2; Agustin, Sermones 259, 2 y Ciudad de Dios 20, 7, 1; Victorinus, Creación del Mundo 6; Lactancio, Instituciones Divinas 7.

110. V. Ezra 2:24, 34; Orígenes, Contra Celso 6, 61; también Sermón sobre Números 23, 4; Eusebio, Comentario sobre los Salmos 91; Jerónimo, Comentario sobre Ezequiel VI, (en 20:10); Crisóstomo, Sermones sobré Hebreos 6, 1 (en c. 4); Agustín, Epístola 55; Ciudad de Dios 22, 30; Sermones 9, 3; Beda, Comentario sobre Génesis 2:3 (CCL 118A, 35); Rabano Mauro, Comentario sobre Génesis 1:9 (PL 107, 465); Pedro Lombardo, Sentencias 3, 37, 2 (PL 192, 831); una interpretación escatológica similar se encuentra en Otto de Lucaa, Sentencias 4, 3 (PL 176, 122); Martín de León, Sermones 15 (PL 208, 782). Cf. Juan Calvino, Comentario sobre Hebreos 4:10 e Institución de la Religión Cristiana 2, 8, 30. P. K. Jewett (n. 49), p. 83: "La realización del descanso sabático de Cristo no es sólo una realidad presente, sino también una esperanza futura . El principio del sábado, por lo tanto, es una ceremonia del Antiguo Testamento que ha sido cumplida y anulada por Cristo y al mismo tiempo una categoría interpretativa permanente en la historia de la redención, con definidas implicaciones escatológicas"; cf.Harald Riesenfeld (n. 59), p. 133; O. Cullmann, "Sabbath and Sontang nach dem Johannes-Evangelium", In Memorian Ernst Lohmeyer, 1951, pp. 127-1311; especialmente J. Daniélou, "La typologie millénariste de la semaine dans le christianisme primitif", Vigiliae ,Christianae 2 (1948): 1-16; recientemente R. T. Beckwith (n. 31), p. 12.

111. Ver ejemplos y discusión sobre la interpretación espiritual del mandamiento del sábado en W. Rordorf (n. 8), pp. 100-108; Franz X. Pettirsch también observa que "los primeros Padres de la Iglesia aplicaron la ley del descanso sabático sólo alegóricamente a la abstención del pecado; cualquier aplicación literal al trabajo resulta extraña a su pensamiento" ("A Theology of Sunday Rest", Theology Digest 6 (1958): 116). El autor explica que durante la Edad Media la fórmula "trabajo servil" se interpretaba en sentido literal, significando "trabajo agrícola o cualquier clase de trabajo pesado" (p. 117). La interpretación espiritual del reposo sabático como "renuncia propia" también aparece en Juan Calvino, Commentaries on the Four Last Books of Moses, C. W. Bingham, trad. 1950, p. 463.

112. A. T. Lincoln, por ejemplo, pretende que "el pueblo del nuevo pacto (según el autor de Hebreos) se exime del deber de guardar el sábado mediante el ejercicio de la fe. Por eso se hace participe del don de la salvación escatológica y cesa de sus propias obras, que ahora ya no tienen connotaciones físicas, sino espirituales cano en el resto del Nuevo Testamento, y son llamadas por el autor en 6:1 ('arrepentimiento de las obras muertas') y en 9:14 ('de obras muertas') obras muertas" (n. 69, p. 333 del manuscrito).

113. Juan Calvino, Institutes of Christian Religion, 1972, II, p. 339.

114. Reposando en sábado a imitación de Dios (He. 4:10), el creyente, como dice Karl Barth, "participa conscientemente de la salvación que El [Dios] ofrece" (Church Dogmatics, ET 1958, III, parte 2, p. 50).

115. F. F. Bruce reconoce que el significado redentor del reposo sabático en Hebreos 4 "se encuentra también en las palabras de nuestro Señor en Juan 5:17" (The Epistle to the Hebrews 1974, p. 74).

116. Agustín, La Ciudad de Dios XXII, 30.

CAPITULO VI - EL SABADO: MENSAJE DE SERVICIO

1. Franz X. Pettirsch, "A Theology of Sunday Rest", Theology Digest 6 (1958): 115.

2. Pacifico Massi observa acertadamente que "para los judíos el reposo es un acto de culto, una especie de ligurgia. Esto nos permite comprender que una serie de prescripciones rituales fuesen impuestas sobre la liturgia del reposo" (La Domenica, 1967, p. 366).

3. El que los Reformadores viesen el trabajo como "una vocación divina" contribuyó aparentemente, en los siglos que siguieron, a la idealización del trabajo como objetivo de la vida. Max Weber atribuyó a la ética protestante del trabajo la responsabilidad del auge del capitalismo (The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, 1958). La tesis de Weber es bastante unilateral y ha sido duramente criticada. Para una breve discusión del problema, véase Niels-Erik Andreasen, The Christian Use of Time, 1978, pp. 32-34.

4. La primera declaración es de Rabbi Solomo Alkabez y la segunda de "The Evening Service for the Sabbath". Ambas son citadas por Abraham Joshua Heschel en The Sabbath: Its Meaning for Modern Man, 1952, p. 14.

5. A. Martin, "Notes sur le Sabbat", Foi et Vie 5 (1975): 50. El mismo autor dice de un modo muy agudo que "no necesitamos reposar para gozar del sábado: lo que necesitamos es el sábado para gozar del descanso" (Ibid., p. 48).

6. Alfred Barry, The Christian Sunday, 1905, p. 69.

7. Christopher Kiesling, The Future of the Christian Sunday, 1970, p. 16. W. Rordorf defiende hábilmente esta posición, diciendo: "Ya en el siglo IV la idea de reposo no tenia nada que ver con el domingo cristiano. Los cristianos trabajaban en ese día como todo el mundo: no se les habría ocurrido obrar de otra manera. Sólo cuando el emperador Constantino el Grande elevó el domingo a la posición de día oficial de reposo en el Imperio Romano, los cristianos empezaron a buscar una base teológica para el descanso en domingo, tal como lo exigía el Estado: y para ello recurrieron al cuarto mandamiento" (Sunday, 1968, pp. 296-297; cf. pp. 167-168). W. Stott ha impugnado la tesis de Rordorf, pero--en mi opinión--su análisis de las fuentes deja mucho que desear (This is the Day. The Biblical Doctrine of the Christian Sunday, 1978, pp. 50-103).

8. Christopher Kiesling (n. 7), p. 16.

9. Ibid., p. 23.

10a. Ibid., p. 23. Kiesling indica que "algunos piensan que el Canon 1248 del Código de Leyes Canónicas, que obliga a los católicos a cumplir con el reposo y culto dominical, debería ser cambiado para que la obligación del culto semanal pudiera ser satisfecha en cualquier otro día de la semana" (p. 32). Kiesling considera esta propuesta como demasiado "individualista", y sugiere una solución de compromiso; concretamente, la retención del domingo, por una parte, y el desarrollo, por otra, de un estilo de vida que sea "menos dependiente de él; de modo que si el domingo cristiano es superado en la cultura del futuro, haya siempre algo que pueda tomar su lugar" (Ibid. p. 34). Lo mínimo que podemos decir de esta propuesta es que ignora la función vital del sábado bíblico en la vida cristiana, al subordinar a las tendencias culturales la importancia y la supervivencia de una institución divina (el séptimo día). Kiesling debería replicar que, puesto que el domingo es una institución eclesiástica y no bíblica, la Iglesia tiene derecho de anularla si lo considera necesario. Pero tal explicación seria inaceptable para aquellos cristianos que mantienen el principio de sola Scriptura.

10b. Ibid., p. 23.

11. Ibid., p. 32.

12. El Directory of Sabbath-Observing Groups registra no menos de 120 iglesias y grupos diferentes que guardan el sábado en el séptimo día.

13. W. J. Harrelson, From Fertility Cult to Worship, 1969, p. 19.

14. Sobre la cuestión del origen de la sinagoga, ver H. H. Rowley, Worship in Ancient Israel: Its Form and Meaning, 1967, pp. 87, 224-241; J. Morgensten, "Sabbath", Interpreter's Dictionary of the Bible, 1962, IV, pp. 135-141; R. de Vaux, Ancient Israel II: Religious Institutions, 1961, pp. 343ss.

15. Esto lo sugiere también el hecho de que el sábado aparezca asociado frecuentemente con fiestas solemnes anuales, llamadas "asambleas solemnes" (Lv. 23:7, 8, 21, 23, 27, 35). Si las fiestas dedicadas "al Señor nuestro Dios" se celebraban en "asambleas solemnes", es de esperar que lo mismo ocurriese con el sábado. En Levítico 23, donde el sábado encabeza la lista de "las fiestas que el Señor ha fijado", se lo llama también "santa convocación": "Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; es sábado del Señor en dondequiera que habitéis" (Lv. 23:2). Obsérvese también que el sábado comparte la misma dirección teológica ("del Señor") y la misma prohibición de trabajar que las fiestas anuales (Nm. 28:18, 25, 26; 29:1, 7, 12, 35; cf. Dt. 16:8). Estos elementos, que el sábado tiene en común con las fiestas anuales, estaban aparentemente designados para conseguir la participación de todo el pueblo en asamblea. Para más detalles sobre el tema, ver Niels-Erik Andreasen, Rest and Redemption, 1978, pp. 64-68.

16. Acerca de la influencia de la sinagoga sobre el servicio de culto cristiano, ver nota 42 del capitulo V.

17. Merece la pena recordar que los judíos de todos los tiempos han expresado el gozo de la celebración del sábado por medio del rito de encender las luces. Como explica Abraham E. Millgram, "El encender las luces del sábado es una de las ceremonias hogareñas más impresionantes, porque simboliza la característica principal del sábado, la luz, el gozo y la alegría" (Sabbath. The Day of Delight, 1944, p. 10).

18. Mediante una acusación terrible, Pablo denuncia la universalidad del pecado de aquellos que sirven y adoran "a las criaturas en vez de al Creador" (Ro. 1:25).

19. A. Martin explica elocuentemente que observar el sábado "significa silenciar nuestras preguntas para dejar lugar a la Palabra de Dios, que es silencio verdadero y verdadera paz. Porque es en el silencio del sábado que el susurro de la Palabra puede ser oído. Guardar el pacto del sábado no significa decir que 'Dios ha muerto', bajo pretexto de que no dice nada: no es Dios quien ha muerto; somos nosotros los que debemos morir a nuestra palabrería. El pacto del sábado significa guardar silencio y experimentar el gran silencio de la Palabra de Dios. Porque Dios habla en el silencio" (n. 5, p. 31).

20. George Elliot, The Abiding Sabbath: An Argument for the Perpetual Obligation of the Lord's Day, 1884, p. 81.

21. Ibid.

22. William Hodgkins, Sunday: Christian and Social Significance, 1960, p. 219. Hodgkins observa correctamente que en el culto colectivo "el individuo participa del poder de la influencia espiritual producida por la congregación, y cuando ésta es dirigida por un ministro hábil, se consiguen unos resultados que jamás podrá alcanzar alguien sentado en un sillón, escuchando en la soledad de su habitación el mismo servicio retransmitido por radio o televisión, o leyendo el sermón en un libro devocional o en un periódico. Esa es la gran ventaja de la iglesia: que nada puede substituir al acto de adoración comunitaria" (ibid.).

23. Gabriel Marcel considera la falta de reflexión como la causa principal de la deshumanización que prevalece en nuestro mundo (The Mystery of Being, vol. I, Reflection and Mystery, 1960, pp. 44-47). Sobre el significado de la reflexión en el culto cristiano, ver James White, The Worldliness of Worship, 1967, pp. 48-78. J. Bosco escribió: "El hombre moderno sólo está satisfecho consigo mismo cuando no le queda ningún momento para si mismo: cuanto más hace más cree que puede hacer. Pero esa agitación neutraliza la personalidad y la vida. La realidad interior del hombre se destruye en el torbellino de la vida exterior. El hombre pierde la capacidad de ser autor de sus propios actos, es decir, de poner en ellos la totalidad de su ser en un acto consciente" ("Juste place dans notre vie personnelle", en Le Semeur, 1947, p. 262).

24. Harvey Gallagher Cox, Turning East. The Promise and Peril of the New Orientalism, 1977, p. 65.

25. Ibid.

26. Ibid., p. 66.

27. Ibid., p. 68.

28. Ibid., p. 72.

29. Herbert Saunders, "Reaching a Pluralistic Society With the Sabbath Truth", The Sabbath Sentinel 30 (1978): 5.

30. Achad Haam, Il Birio, 1927, p. 54.

31. Samuel H. Dresner, The Sabbath, 1970, p. 63. Dresner escribe anteriormente: "El hombre es medio-animal, medio-ángel, y durante seis días se encuentra en conflicto entre los dos. Pero un día a la semana consigue establecer la paz entre cuerpo y alma, carne y espíritu" (ibid., p. 52).

32. "The Christianity Today Gallup Poll: An Overview", Christianity Today 23 (21 Dic. 1979): 14.

33. Ibid.

34. A. H. Lewis, "The Divine Element in the Weekly Rest Day", en The World's Parliament of Religions, John Henry, ed., 1893, p. 740.

35. Cf. R. J. Banks, Jesus and the Law in the Synoptic Tradition, 1975, p. 124.

36. David Hill apunta que "este argumento, entendido correctamente, ratifica la posición de Jesús dentro de la ley: haciendo el bien en sábado cumple la voluntad de Dios, quien desea de nuestra parte misericordia y no ritualismo legalista" (The Gospel of Matthew, 1972, p. 213).

37. G. B. Caird pregunta con razón: "¿Quién está guardando mejor el espíritu del sábado? ¿Cristo con sus obras de misericordia, o ellos con sus malas intenciones? La pregunta no necesita respuesta; siempre es licito hacer el bien, y ¿qué mejor día que el sábado para hacer las obras de Dios?" (Saint Luke, 1963, p. 99).

38. Elena White, El Deseado de Todas las Gentes, 1955, pp. 253-254.

39. W. Manson, The Gospel of Luke, 1930, p. 60.

40. W. Rordorf (n. 7), p. 68. Ver mi respuesta a Rordorf en Fram Sabbath to Sunday, 1977, pp. 31-34.

41. Obsérvese que también en Isaías 58 el sábado está relacionado con la cuestión social. Un estudio de la estructura de este capitulo indica que el sábado es presentado "como el medio mediante el cual Israel debía manifestar el verdadero ayuno, es decir, su preocupación en favor de los marginados sociales" (Sakae Kubo, God Meets Man, 1978,p. 47). También James Muilenburg apoya la unidad del capítulo V, por lo tanto, la relación entre la preocupación social y la correcta observancia del sábado ("Isaiah 40-66", Interpreter's Bible, 1956, V, p. 677). Cf. C. Westermann, Isaiah 40-66: A Commentary, 1969, p. 340.

42. Richard S. McConnell, Law and Prophecy in Matthew's Gospel, Tesis doctoral, Universidad de Basilea, 1969, p. 72. Ver mi comentario sobre esta declaración de Cristo en From Sabbath to Sunday, 1977, pp. 55-61.

43. Elena White, Testimonies for the Church, 1948, VI, p. 359.

44. George Elliot hace la siguiente observación: "En Francia, durante la Revolución, la substitución del séptimo día por el décimo fue acompañada por la ley del divorcio, y en menos de tres meses se registró en París un divorcio por cada tres matrimonios" (The Abiding Sabbath: An Argument for the Perpetual Obligation of the Lord's Day, 1884, p. 61).

45. Samuel M. Segal explica que "según la ley judía, cada hombre debía tener relaciones conyugales por lo menos una vez a la semana, preferentemente el viernes de noche. Siendo que el Cantar de los Cantares habla del amor entre hombre y mujer, el hombre lo lee al entrar en el sábado para crear una atmósfera de amor y afecto. Por esa razón, además, el viernes por la noche durante la cena, el hombre recita el último capitulo de los Proverbios, en el que se ensalza a la mujer" (The Sabbath Book, 1942, p. 17).

46. Ver n. 41.

47. Cf. Jewish Encyclopedia, 1962, s.v. "Sabbath".

48. Henlee H. Barnette, The Church and the Ecological Crisis, 1972, p. 65.

49. La importancia de las convicciones teológicas para resolver la crisis ecológica ha sido subrayada en el informe publicado por la comisión anglicana encargada del estudio de este problema. "La sociedad en su conjunto"-dice el informe--"sólo adoptará un estilo de vida diferente si llega a recibir un impulso que la lleve a ver, de un modo popular y lleno de imaginación, las cosas en su totalidad. Pero esa visión necesita algo más que una ideología secular. Creemos que sólo se llegará a ella a través de la teología, es decir, a través de una comprensión del hombre como criatura que encuentra su verdadera razón de ser en una relación de amor con Dios, y en cooperar con El en sus propósitos para el mundo" (Han and Nature, Hugh Montefiore, ed., 1975, p. 77). Más adelante el informe subraya de nuevo que "las convicciones teológicas pueden cambiar y afectar las estrategias" (ibid., p. 80).

50. Ibid., p. 180.

51. "Nuestra atmósfera científica", escribe Eric C. Rust, "ha suprimido el deseo de disfrutar y celebrar la naturaleza, y la ha reducido, junto con todas las criaturas que la componen, a un mero 'éso'. Ya no la consideramos como un 'tú' sino como objetos para el uso y el control de la ciencia y la tecnología. Se han convertido en medios para nuestros fines económicos y han dejado de ser fines en si mismos. Hemos olvidado que

nuestro Dios se gozó en su creación y la declaró buena porque contenía en potencia todas las posibilidades para realizar su propósito" (Nature: Garden or Desert, 1971, p. 133).

52. Existe la tendencia en el cristianismo occidental, de considerar la redención como un proceso ético y no como un proceso físico o natural. Se ha hablado mucho acerca de la redención individual del pecado y del mundo pecador, pero muy poco acerca del plan de Dios para la restauración última del planeta Tierra a su belleza y propósitos iniciales. "Es como si el elemento central de una historia hubiese sido aislado de su principio y de su final, hasta perder su significado esencial y su interés" (Man and Nature [n. 49], p. 39). La teología oriental ha mantenido, aparentemente, una noción más cósmica de la redención. Un trabajo excelente sobre este tema es el de A. M. Allchin, "The Theology of Nature in the Eastern Fathers and among Anglican Theologicans", en Man and Nature (n. 49), pp. 143-154.

53. J. R. Zurcher hace un incisivo análisis de la influencia de la antropología platónica en el desarrollo del concepto dualista de la naturaleza humana en el cristianismo (The Nature and Destiny of Man. Essay on the Problem of the Union of the Soul and the Body in Relation to the Christian Views of Man, 1969, pp. 1-22). Paul Verghese remonta hasta Agustín el concepto esencialmente pesimista de la depravación humana y el consiguiente menosprecio del mundo material. Escribe: "Cuando uno contempla la carne, el cuerpo, la materia, como malos e incluso inferiores, ya ha empezado a desviarse de la fe cristiana" (Freedom of Man, 1972, p. 55).

54. La teología bíblica de la redención no debe empezar a partir de la caída del hombre, sino a partir de su creación perfecta. Se deberla reconocer que, a pesar de la realidad del pecado, los seres humanos y este mundo todavía son una obra "buena" de Dios. La creación, la redención y la restauración de la humanidad deben ser vistas como una parte de la actividad redentora de Dios, tanto antropológica como cosmológica. Jacob Needleman alega que es la falta de una cosmología cristiana lo que ha empujado a muchas personas a buscar en las religiones orientales--Budismo, Hinduismo e Islam--una salvación a la vez universal y personal (The Hew Religions, 1972).

55. Cf. Salmos 104; 8; 19:1-6.

56. Algunos pretenden que la tradición judeo-cristiana es la culpable del modo irresponsable en que se ha explotado la naturaleza. Incluso se ha querido basar esta explotación en el texto de Génesis 1:28: "Dios les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra." Se ha subrayado en este pasaje el dominio del hombre sobre la naturaleza como la causa responsable de la explotación. Esta es la opinión defendida por Lynn White, "The Historical Roots of the Ecological Crisis", Science (Marzo 10, 1967): 1205s.; Ion McHarg, Design with Nature, 1969. Pero cualquier intento de explicar la crisis ecológica sobre la base de una sola causa está llamado al fracaso. Además, Génesis 1:28 no se puede interpretar como una prerrogativa ilimitada dada al hombre por Dios para la explotación del mundo. La soberanía del hombre debe seguir el modelo divino, puesto que Dios creó al hombre a su imagen (Gn. 1:26-27). Gerhard von Rad recalca que el "dominio" del hombre debe entenderse a la luz de la creación del hombre a la imagen de Dios (Genesis: A Commentary, 1963, p. 56). Lo cual significa que el dominio del hombre debe estar impregnado de amor y debe ser ejercido con responsabilidad. Implica el trabajo pero también el cuidado de la tierra (Gn. 2:15; Lv. 25:1-5), el cuidado de los animales y de la vida natural (Dt. 25:4; 22:6-7). Henlee H. Barnette comenta con acierto: "Hecho a imago Dei, el hombre posee dignidad y dominio, mediante las cuales participa de la soberanía de Dios sobre el mundo. Pero el hombre, con sus deseos orgullosos y egoístas de acaparar la soberanía, tiende a ignorar el hecho de que su dominio está limitado y por debajo del dominio de Dios" (n. 48, p. 80).

57. Eric C. Rust dice con razón: "A pesar de todo lo que la Biblia dice sobre el pecado y la necesidad de salvación, ¡el hombre no está tan completamente perdido que su Creador no siga confiándole la mayordomía del mundo!" (n. 51, p. 27).

58. Cf. Sal. 107:33, 34; Sof. 2:9; Jr. 49:20, 33; Job 38:26-29; Jr. 2:7.

59. Se encuentran otras descripciones semejantes en Is. 35; 65:17; 66:22; 2:4; Os. 2:18; Ez. 47:1-2; 34:25-27; Zac. 14:4.

60. Rudolf Bultmann advierte que la creación "tiene una historia que comparte con el hombre" (Theology of the New Testament, 1951, I, p. 30).

61. Henlee H. Barnette observa: "Hay un punto en que el concepto bíblico y el científico acerca del fin coinciden: el planeta Tierra será destruido por fuego. Según el punto de vista científico, no hay esperanza para el mundo; quedará vacío y se enfriará. Según la perspectiva bíblica, hay esperanza para la naturaleza y el pueblo de Dios en un mundo transformado, con un cielo nuevo y una tierra nueva" (n. 48, pp. 76-77).

62. Samuel Raphael Hirsh, "The Sabbath", Judaism Eternal, Israel Grunfeld, ed., 1956, p. 37.

63. Robert y Leona Rienow, Moment in the Sun, 1967, pp. 141s.
64. V6ase Martin Noth, Exodus, J. H. Marks, trad., 1962, p. 189.
65. A. Martin (n. 5), p. 41.
66. Albert Camus, The Rebel, 1962, p. 299.
67. Abraham Joshua Heschel (n. 4), p. 28.
68. Ibid., pp. 28, 29.
69. Albert Schweitzer, Out of My Life and Thought, C. T. Campion, ed., 1953, p. 126.

CAPITULO VII - EL SABADO: REPOSO DIVINO PARA LA INQUIETUD HUMANA

1. Para un análisis más extenso de este concepto, véase el capitulo VI, "Un remedio para el culto al ocio".
2. Agustin, Confesiones XIII, 36.
3. Chuck Scriven, "Beyond Arithmetic: A Look at the Meaning of the Sabbath", Insight (Sep. 7, 1971): 17.
4. Samuel H. Dresner, The Sabbath, 1970, p. 43.

APENDICE - DEL SABADO AL DOMINGO

1. Este ensayo es un breve sumario de la tesis doctoral del autor, From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity (Roma: The Pontifical Gregorian University Press, 1977). El lector será remitido frecuentemente a este estudio para mayor documentación en ciertos temas. Por falta de espacio hemos tenido que omitir totalmente algunos aspectos muy importantes del problema, tales como las referencias del Nuevo Testamento al primer día de la semana (1 Co. 16:1-3; Hch. 20:7-12) y al día del Señor (Ap. 1:10); la actitud de Pablo hacia el sábado (Cola 2:14-17; Ro. 14:5-6; Gá. 4:10); las más antiguas referencias al domingo en la patristica: Ignacio, Barnabás y Justino Mártir; el desarrollo de la teología del domingo en la iglesia primitiva. Todos esos temas son tratados ampliamente en Fron Sabbath to Sunday adonde remitimos al lector para confirmar la validez de las conclusiones de nuestro estudio.
2. Para una bibliografía con los principales trabajos sobre el origen histórico de la observancia del domingo, ver From Sabbath to Sunday, pp. 333-338.
3. Tomás de Aquino, Suma Teológica, Q. 122, Art. 4, II, 1947, ET, p. 1702.
4. J. Donovan, ed. Catechism of the Council of Trent, 1908, capitulo IV, cuestión 18, p. 347.
5. Sobre el uso de este argumento en las discusiones entre católicos y protestantes en Suiza francesa, véase Daniel Augsburger, "Sunday in the Pre-Reformation Disputations in French Switzerland", Andrews University Seminary Studies 14 (1976): 265-277. Sobre el uso de este argumento en las discusiones entre teólogos católicos y luteranos, ver J. N. Andrews y L. R. Conradi, History of the Sabbath, 1912, pp. 585-595.
6. Confesión de Augsburgo, Art. 28, en Concordia or Book of Concord, the Symbols of the Evangelical Lutheran Church, 1957, p. 24. Lutero afirma explícitamente que el domingo "no se celebra en la cristiandad por orden de Dios . . Es una necesidad ordenada por la Iglesia para el bien de los laicos y de las clases trabajadoras" (D. Martin Luthers Werke, Weimer, 1888, 6:243, I, 31).
7. Confesión de Augsburgo (n. 6), p. 25.
8. Juan Calvino, Institutes of the Christian Religion, 1972, I, p. 343.
9. En su Symbolum, Erasmo escribe: "Mediante su reposo en la tumba, Cristo abrogó el sábado judío, y mediante su resurrección al octavo día nos impuso el sábado evangélico [domingo]" (D. Erasmi opera ommia, 1962, 5:1190E).
10. Teodoro de Beza deduce de 1 Co. 16:2 y Hch. 20:7 que "las reuniones religiosas en el día del Señor son una tradición apostólica y realmente divina" (Novum Testamentum. Ejusdem T. Bezae annotationes, 1642, citado por Robert Cox, The Literature of the Sabbath Question, 1865, I, p. 134). En sus dos volúmenes Robert Cox nos proporciona la más abarcante y accesible colección de documentos sobre la cuestión del sábado. La mayoría de las citas y referencias que vamos a usar provienen de esta fuente, la cual citaremos simplemente con el nombre de "Cox".
11. La Segunda Confesión Helvética (1566), capítulo 24 dice: "Desde los tiempos de los apóstoles, no sólo se fijaron ciertos días de la semana para reuniones religiosas, sino que incluso el día del Señor fue consagrado a este fin y para el descanso sagrado" (Philip Schaff, The Creeds of Christendom, 1919, p. 298).

12. Nicolas Bownde en su popular obra The True Doctrine of the Sabbath (1595) afirma que el cuarto mandamiento es moral y perpetuo. El día concreto fue cambiado del sábado al domingo por la autoridad de los apóstoles (Cox I, pp. 145-151).

13. Antonio Walaeus, profesor de teología en Leyden, escribió una Dissertatio de Sabbato (1628) en la que distingue los aspectos ceremoniales y morales del sábado. Estos últimos los aplica al domingo, considerado por él como una institución apostólica (Cox I, pp. 441-442).

14. Hamon L'Estrange, en su libro God's Sabbath before the Law, under the Law, and under the Gospel (1641) sostiene que el sábado fue cambiado por Cristo en el día de su resurrección: "En cuanto fue abolido el viejo sábado, el nuevo fue establecido e impuesto" (p. 71; citado por Cox 7, p. 202).

15. Los artículos 4 y 5 del Sinodo de Dort dicen: "4. Habiendo sido abrogado el sábado de los judíos, el día del Señor debe ser santificado solemnemente por los cristianos. 5. Desde tiempos de los apóstoles hasta este día siempre fue observado por la antigua Iglesia Católica" (citado por Cox I, p. 218).

16. La Confesión de Fe de Westminster, en su capitulo 21 y articulo 7, dice: "El ha designado para sábado un día especial de cada siete, para que le sea santificado: el cual, desde el principio del mundo hasta la resurrección de Jesucristo, fue el último día de la semana; pero a partir de la resurrección de Cristo ha sido cambiado por el primer día de la semana, que en la Escritura se llama día del Señor, y este es el que ha de continuar hasta el fin del mundo como sábado cristiano" (Philip Schaff [n. 111, pp. 648-649).

17. Gisbertus Voetius, un destacado teólogo holandés, en su libro Lachrimae Crocodili Abstersae (1627) defiende la noción de que el sábado primitivo fue transferido al domingo por autoridad apostólica.

18. John Owen, un eminente teólogo inglés, en su tratado Exercitations concerning the ***Narre, Original Nature, Use, and Continuance of a Day of Sacred Rest 7677), aboga en favor*** de la autoridad divina y la naturaleza moral de la observancia del domingo (Cox II, pp. 22-28).

19. Henry Wilkinson, Presidente del Magdalen Hall, Oxford, escribió un tratado de 96 páginas titulado On the Divine Authority of the Lord's Day, donde presenta el nombre del "día del Señor" como prueba de que el domingo fue instituido por el Señor mismo (Cox I, p. 265).

20. Jonathan Edwards, Presidente del College of New Jersey, predicó una serie de sermones On the Perpetuity and the Change of the Sabbath (1804), argumentando que el primer día de la semana es el sábado cristiano, establecido por la autoridad de los apóstoles (Cox II, pp. 176-183).

21. William Paley, Archidiácono de Carlisle, trata ampliamente acerca de la institución del sábado en su obra The Principles of Moral and Political Philosophy (1785). En el capitulo VII, Paley afirma que el culto dominical "tiene su origen en alguna palabra de Jesús o de sus apóstoles" (citado por Cox II, p. 255).

22. James Augustus Hessey, en sus famosas conferencias de Bampton pronunciadas en la Universidad de Oxford en 1860 y publicadas después con el titulo de Sunday: Its Origin, History, and Present Obligation (1866), sostiene que el domingo es una "institución divina" puesto que "fue observada por los apóstoles y sus inmediatos seguidores" (p. 39).

23. Ver notas 3, 4, 5.

24. Ver nota 6.

25. Ver nota 8.

26. William Tyndale, el famoso traductor 'de la Biblia al inglés moderno, aceptaba el origen eclesiástico del domingo, pero rechazaba sus obligaciones: "En cuanto al sábado, seamos señores del sábado, y cambiémoslo incluso por el lunes o por cualquier otro día de la semana, según nos convenga . . . No hubo otra razón para pasar el sábado al domingo que la de distinguirnos de los judíos" (citado por Hessey [n. 221, p. 198).

27. Thomas Cranmer, arzobispo de Canterbury (quemado en Oxford en 1555), en su Confutation of Unwritten Verities dice que "puesto que la Iglesia no ha tenido inconveniente en pasar el sábado al domingo, cambiando con ello la ley de Dios, con más autoridad podrá hacer leyes nuevas en aquellas cosas necesarias para la salvación" (citado por Cox I, p. 135).

28. John Prideaux, obispo de Worcester, en su discurso titulado The Doctrine of the Sabbath (publicado en 1634), afirma que el día del Señor no está fundado en el cuarto mandamiento, sino exclusivamente en la autoridad de la Iglesia (Cox I, p. 165).

29. Hugo Grotius, eminente jurista holandés, trata a fondo la cuestión del sábado en su Opera Omnia Theologica, refutando "a aquellos que creen que el sábado fue substituido por el día del Señor--algo no mencionado en ninguna parte por Cristo ni por sus apóstoles" (citado por Cox I, p. 223).

30. Francisco Gomarus, profesor de teología en Leyden, escribió un famoso tratado titulado Investigatio Sententiae et Originis Sabbati (1628), en el que mantiene que el cuarto mandamiento no obliga a los cristianos, y que no hay ninguna prueba de que los apóstoles hiciesen del día del Señor un nuevo día de culto (Cox I, p. 442).

31. Peter Heylyn, subdiácono de Westminster y capellán de Carlos I, escribió un tratado en dos volúmenes con el titulo de The History of the Sabbath (1628). En el primer capitulo del segundo volumen, Heylyn afirma que Cristo preparó el camino para la "disolución" del sábado, y que "el día del Señor no fue puesto en su lugar ni por El ni por los apóstoles, sino que fue instituido por la autoridad de la Iglesia" (citado por Cox I, p. 177).

32. John Cocceius, profesor de teología en la Universidad de Leyden, escribió una tesis titulada Indagatio Naturae Sabbati et Quietis Novi Testamenti (1658). Su posición es que el día del Señor surgió entre los cristianos primitivos por "providencia divina", pero no por mandato expreso de Dios (p. 35; Cox II, pp. 1, 2).

33. John Milton, el famoso poeta y teólogo británico, examina la cuestión del sábado en su obra A Treatise on Christian Doctrine. Su opinión es que "el sábado original está abrogado, y puesto que en ninguna parte se nos dice que ese reposo ha sido transferido a otro día, ni existe ninguna razón para ese cambio, la Iglesia, al sancionar un cambio de esta índole, no manifiesta su obediencia al mandamiento de Dios (puesto que ese mandamiento ya ha dejado de existir), sino su legitima libertad" (citado por Cox II, p. 52).

34. John Samuel Stryk, jurista alemán, examina las bases jurídicas de la observancia del domingo en su trabajo Commentatio de Jure Sabbathi (1756). Su posición es que "el domingo cristiano no tiene nada en común con el sábado de los judíos. No ha sido introducido por mandato divino directo, pues no se puede probar que su observancia arranque de los apóstoles . La observancia del domingo se basa por entero en un simple arreglo de la Iglesia" (citado por Hengstenberg en su análisis de la obra de Stryk, en Cox II, p. 135).

35. Edward Evanson, rector de Tewkesbury, Inglaterra, en su obra Arguments against and for the Sabbatical Observance of Sunday, "niega que exista alguna prueba de que el día del Señor haya sido observado por los apóstoles o por la comunidad cristiana primitiva en lugar del sábado" (Cox II, p. 292).

36. Richard Whately, arzobispo de Dublin, en sus Thoughts on the Sabbath (publicado en 1830), sostiene que no hay ningún nexo entre el sábado y el domingo, y que el día del Señor no fue instituido por los apóstoles, sino por la Iglesia que les sucedió (Cox II, p. 333).

37. C. C. L. Franke, teólogo alemán, recalca con firmeza en su tratado De Diei Dominici apub Veteres Christianos Celebratione (1826) que el domingo es una institución puramente eclesiástica y que no hay ningún indicio de apoyo divino o apostólico para ella (Cox II, p. 438).

38. William Domville, según Robert Cox hizo "la más valiosa contribución del siglo (XIX) a la literatura sobre la cuestión del sábado" (Cox II, p. 357). En su obra The Sabbath, or, an Examination of the Six Texts Commonly Adduced from the New Testament in Proof of a Christian Sabbath, dice categóricamente: "no hay ni una sola mención en las Escrituras de la observancia del domingo por los apóstoles . . . por lo cual no hay ninguna base para pretender que haya existido alguna vez un precepto de Cristo o de los apóstoles en este sentido . . la observancia del domingo . . . no es una institución de origen divino" (p. 2151, citado por Cox II, p. 185).

39. E. W. Hengstenberg, profesor de teologia de la Universidad de Berlin, escribió un importante estudio sobre The Lord's Day (El Día del Señor) (traducido al inglés por James Martin en 1853), en el que trata el sábado como una institución exclusivamente judía, y el domingo como una creación de la Iglesia (Cox II, p. 439).

40. J.- Francke, Van Sabbat naar Zondag, 1973. F. N. Lee, The Covenantal Sabbath, 1969. C. S. Mosna, Storia della domenica dalle origini fino agli inizi del V secolo, Analecta Gregoriana 170, 1969. Paul K. Jewett, The Lord's Day: A Theological Guide to the Christian Day of Worship, 1971. R. T. Beckwith y W. Stott, This is the Day: The Biblical Doctrine of the Christian Sunday in its Jewish and Early Christian Setting, 1978.

41. Willy Rordorf, Sunday: The History of the Day of Rest and Worship in the Earliest Centuries of the Christian Church, 1968, especialmente pp. 215-237.

42. M. M. B. Turner, "The Sabbath, Sunday and the Law in Luke-Acts", en From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation, D. A. Carson, ed., será publicado en breve, p. 198, del manuscrito.

43. Hiley H. Ward, Space-Age Sunday, 1960, pp. 70-71. La conclusión de mi investigación personal es similar, a grandes rasgos, a la de Ward. Espero que mi análisis de la situación política, social y religiosa de aquella época explique suficientemente las causas subyacentes al cambio de la observancia del sábado al domingo a principios del siglo II (ver From Sabbath to Sunday, pp. 165-300)..

44. C. S. Mosna, por ejemplo, concluye su investigación sobre el origen del culto dominical afirmando categóricamente: "Por lo tanto, podemos concluir aseverando que el acontecimiento de la resurrección determinó la elección del domingo como día de culto de la primera comunidad cristiana" (n. 39, pp. 44, 53). Ver From Sabbath to Sunday, pp. 74-89 para bibliografía de los partidarios del origen del domingo relacionado con la resurrección y las apariciones de Cristo.

45. Es significativo que Pablo llame "del Señor" exclusivamente a la Santa Cena y nunca al domingo (al que llama siempre con la expresión judía de "primer día de la semana" --1 Co. 16:2), especialmente cuando cualquier alusión a la santidad de ese día habría apoyado la argumentación del apóstol en favor de una actitud más reverente durante la Cena del Señor. Esto contradice que el domingo fuera ya conocido como "día del Señor" o que la Cena del Señor se celebrase exclusivamente en domingo. Probablemente la Cena del Señor era celebrada en diferentes días y en diferentes hogares para evitar las sospechas de hetaeriae. Ver explicación en From Sabbath to Sunday, 95-102.

46. Obsérvese que en la Didache (fechada entre 70 y 150), considerada como la más antigua fuente de legislación eclesiástica, en las instituciones sobre las oraciones de acción de gracias sobre la copa y el pan, se menciona la vida, el conocimiento, la unidad de la Iglesia, la fe, la inmortalidad, la creación y el alimento (capítulos 9 y 10); pero no se hace ninguna alusión a la resurrección de Cristo.

47. E. Hennecke, ed., New Testament Apocrypha, 1963, I, p. 199.

48. Gerald F. Hawthorne, "A new English Translation of Melito's Paschal Homily", en Current Issues in Biblical and Patristic Interpretation, ed., Gerald F. Hawthorne, 1975, p. 160. "Pascua" significa en hebreo "pasar por encima", y no "sufrir". Esta errónea definición representa, sin lugar a dudas, la interpretación popular de la fiesta como conmemoración de los sufrimientos de Cristo. Ver también las notas 49 a 52 y 98.

49. Ireneo, Contra los Herejes 4, 10, 1, ANF I, 473. Cf. Tertuliano, Del Bautismo 19; Justino Mártir, Diálogo con Trifón 72.

50. M. P. Nautin, ed., Une homélie inspirée du traité sur la Pique d'Hippolyte, Sources Chrétiennes 27, 1950, p. 35.

51. Marcel Richard, "la question pascale au IIe Siécle", L'Orient Syrien 6 (1961): 182.

52. Clemente de Alejandría, en un fragmento de su Tratado sobre la Pascua conservado en la Crónica Pascual, dice: "Cristo participó siempre del cordero paspual con sus discípulos en los primeros años, pero no lo hizo el último año de su vida, en el cual El mismo fue el cordero inmolado en la cruz" (Chronicon Paschale, PG 92, 81). Hipólito, en un fragmento de su tratado De la Pascua, explica que "Cristo no tomó la pascua sino que la sufrió, porque no era tiempo de que El la tomase" (Chronicon Paschale, PG 92, 79). Estos testimonios y otros similares desacreditan la pretensión de Eusebio de que en tiempos de Víctor (hacia 195) prácticamente todos los cristianos consideraban la Pascua como una celebración "del misterio de la resurrección" (Hist. Ecl. V, 23, 2). La tendencia de Eusebio en favor de la antigüedad y la popularidad del domingo de Pascua será examinada más adelante.

53. La primera razón teológica de Barnabás para la observancia del domingo es el carácter escatológico del "octavo día" que, según él, representa "el principio del mundo" (Epístola de Barnabás 15, 8). La primera razón que da Justino para que los cristianos se reúnan los domingos es la conmemoración del principio de la creación: "porque fue en el primer día que Dios, transformando las tinieblas y la materia original, creó el mundo" (Apología I, 67). Ambos textos son analizados en From Sabbath to Sunday, pp. 218-233 y en mi estudio Anti-Judaism and the Origin of Sunday, 1975, pp. 94-116.

54. Varias prácticas litúrgicas como la prohibición del ayuno y de la oración de rodillas en domingo, así como la celebración de la Cena del Señor el domingo por la mañana, fueron introducidas para honrar especialmente la memoria de la resurrección. Agustín explica, por ejemplo, que en domingo "se interrumpe el ayuno, y la oración se hace de pie, en señal de la resurrección" (Epístola 55, 28, CSEL 34, 202); cf. Basilio, De Spiritu Sancto 27, 66; Constituciones Apostólicas 2, 59; Cipriano, Epístola 63, 15, CSEL 3, 2 714.

55. J. Daniélou, Bible and Liturgy, 1956, p. 243; cf. pp. 242, 222.

56. Para un análisis más detallado de estos argumentos, ver el capitulo V, "Jerusalem and the Origin of Sunday", en From Sabbath to Sunday, pp. 132-164.

57. Para tener una panorámica de la literatura judeo-cristiana, ver From Sabbath to Sunday, pp. 143-144.

58. Jacob Jervell, Luke and the People of God, 1972, pp. 50-59. Varios capítulos del libro de Jervell aparecieron como artículos en varias revistas, y fueron expuestos como conferencias en un seminario en la Universidad de Yale.

59. Ibid., pp. 142-143.

60. M. M.
un modo exces
entre los judí
gentilidad ten
para la misión
61. Jacob
62. Sobre
trabajo de B.
aportación a e
63. La
probablemente
"muchos miles"
64. Jacc
Aposteldekret!
65. M. M
es Moisés y 1
Espíritu (15:
la decisión
(Hch. 15:16-2
Antiguo Testa
66. M. 1
Lincoln escri
acerca del sá
era una inst
provocar nin1
referencia de
los ve apro
(cf. Hch. 5:
para que vues
E. Lohse, of
Theological
analizado en
67. Eus
haereses 70,
en vez del si
68. M.
ed., Joseph
Christianity
69. Epi
70. Ver
significado.
71. M.
fuese estab
cristiana d
resurrección
judeo-Cristi
aferrados a
hecho falta
72. La
Talmud sobr
decreto de
y de que h,
Epstein, 19
poder y prc
preceptos d
14a; Abod.
aparecen fr
por ejemplo
la circunci
asimilar"
73. P
ver F. Bla
Philosophie
Sabbath to

60. M. M. B. Turner examina detenidamente los argumentos de Jewell y los critica de un modo excesivamente radical. Aún así, acaba reconociendo que "por causa de la misión entre los judíos, la ley era necesaria para los judeo-cristianos, y los cristianos de la gentilidad tenían que cumplir su parte (los decretos) de modo que no fuesen un obstáculo para la misión judía" (n. 42, a. 179 del manuscrito).

61. Jacob Jervell (n. 58), p. 142.

62. Sobre la exaltación de Santiago en la literatura judeo-cristiana, ver el conciso trabajo de B. Bagatti, The Church from the Circumcision, 1971, pp. 70-78. Mi breve aportación a este asunto puede verse en From Sabbath to Sunday, pp. 142-145.

63. La conversión de "un gran número de sacerdotes" (Hch. 6:7) contribuyó muy probablemente a mantener un ministerio orientado hacia el judaísmo, es decir, hacia los "muchos miles" de judíos conversos (Hch. 21:20).

64. Jacob Jervell (n. 58), p. 144. Cf. H. Waitz, "Das Problem des sogenanten Aposteldekrets", Zeitschrift fUr Kirchengeschichte 55 (1936): 277.

65. M. M. B. Turner argumenta que "el juez al que se recurre en última instancia no es Moisés y la ley--que no aparecen mencionados más que rara vez en la epístola--sino el Espíritu (15:18)" (n. 42, p. 170 del manuscrito), pero no tiene en cuenta que se llegó a la decisión final recurriendo a los profetas (Amós 9:11; cf. Jr. 12:15) y a Moisés (Hch. 15:16-21). De modo que el Espíritu Santo es el guía que dirige la aplicación del Antiguo Testamento a la nueva situación, y no el que anula la ley de Moisés.

66. M. M. B, Turner (n. 42), p. 183 del manuscrito. En el mismo simposio A. T. Lincoln escribe: "Este silencio del libro de los Hechos sobre cualquier controversia acerca del sábado hace pensar que los judíos cristianos seguían observándolo. El sábado era una institución demasiado importante en el judaísmo para haber sido desterrada sin provocar ninguna reacción hostil y hasta persecución, y todavía no conocemos ninguna referencia de que los cristianos hayan sido perseguidos por ese motivo. Al contrario, sé los ve aprovechando esa observancia para predicar a Jesús como Mesías en ese día (cf. Hch. 5:42)" (n. 42, pp. 580-581, del manuscrito). La exhortación de Cristo--"Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado" (Mt. 24:20)--provee, como reconoce E. Lohse, otro "ejemplo de que los judeo-cristianos guardaban el sábado" ("sabbaton", Theological Dictionary of the Hew Testament 7 [1968], p. 29). Este texto también es analizado en From Sabbath to Sunday, pp. 69-71, 150-151.

67. Eusebio, Historia Eclesiástica 3, 27, 3; cf. 4, 5, 2-11; Epifanio, Adversus haereses 70, 10, PG 42, 355-356. El sector liberal de los Ebionitas observaba el domingo en vez del sábado. Ver mi comentario en Froip Sabbath to Sunday, pp. 153-156.

68. M. Simon, "La migration á Pella. Légende ou réalité", en Judéo-Christianisme, ed., Joseph Moingt, 1972, p. 48. Posición similar en J. Daniélou, The Theology of Jewish Christianity, 1964, p. 56; B. Bagatti (n. 62), pp. 31-35.

69. Epifanio, Adversus haereses 29, 7, PG 42, 407.

70. Ver en From Sabbath to Sunday, pp. 157-159, el texto de la maldición y su significado.

71. M. M. B. Turner admite que "es prácticamente imposible creer que el domingo fuese establecido como día del Señor, como día de reunión religiosa y como versión cristiana dei mandamiento; en la Palestina del tiempo inmediatamente posterior a la resurrección. Los argumentos contra esta posición son conclusivos: . Los primeros judeo-cristianos, casi sin excepción, guardaban toda la ley y estaban teológicamente aferrados a ella. No hay ninguna indicación en favor de esa libertad interior que habría hecho falta para llegar a una manipulación tan fundamental" (n. 42, p. 195).

72. La siguiente cita es un ejemplo de las declaraciones que aparecen a menudo en el Talmud sobre las leyes anti-judías de Adriano: "E1 gobierno de Roma ha promulgado un decreto de que no se debe estudiar la Torah y de que no hay que circuncidar a los hijos y de que hay que profanar el sábado" (Ros. Has. 19a en The Babylonian Talmud, trad. I. Epstein, 1938, vol. 13, p. 78. B. Bat. 60b dice algo parecido: "Un gobierno' ha subido al poder y promulga crueles decretos contra nosotros prohibiéndonos la observancia de los preceptos de la Torah . " (Babylonian Talmud, vol. 25, p. 246; ver también Sanh. lla, 14a; Abod. Zar. 8b. En la Midrash Rabbah (eds. H. Freedman, M. Simon, 1939) también aparecen frecuentes referencias a los decretos de Adriano. Comentando Exodo 15, 7, dice, por ejemplo: "Porque incluso si un enemigo decreta que se debe profanar el sábado, abolir la circuncisión o adorar ídolos, ellos (los judíos) sufren el martirio antes que dejarse asimilar" (3:170; cf. también el comentario sobre Eclesiastés 2:17).

73. Para un excelente análisis de la literatura cristiana anti-judía del siglo II, ver F. Blanchetiére, "Aux sources de 1'anti-judaIsme chrétien", Revue d'histoire et de Philosophie Religieuse 53 (1973) 353-398; cf. mi análisis sobre esa literatura en From Sabbath to Sunday, 178-185.

74. Cf. también Ro. 1:13-15, donde Pablo dice: "Estoy deseoso de anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma . . . para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles" (lo subrayado es nuestro).

75. Leonard Goppelt, Les Origines de 1'Eglise, 1961, p. 203.

76. Según Tácito, Nerón "hizo recaer la culpa [del incendio] e inflingió las más rebuscadas torturas . . . sobre los cristianos" (Annales 15, 44).

77. Tácito estima en unos 600.000 los judíos caídos en la guerra del 70 d. C. (Historiae 5, 13). Josefo, refiriéndose a la misma guerra, habla de 1.000.000 de judíos, contando también los que murieron durante el sitio (Guerra Judaica, 6, 9, 3). En la revuelta de Bar Kokeba, según Dio Cassius (150-235), "580.000 judíos murieron en la refriega, aparte de los que murieron de hambre o enfermedad" (Historia 69, 13).

78. Ver n. 72.

79. Según Suetonió (70-122) el fiscus judaicus se cobraba en favor del templo de Júpiter Capitolino incluso de aquellos judíos "que sin reconocer públicamente esa fe vivían como judíos" (Domiciano 12). Bajo Adriano (117-138), según Apiano, historiador de su época, los judíos estaban sujetos en aquellos tiempos a una "contribución . . . más gravosa que la impuesta sobre los demás pueblos" (Historia Romana, Guerras Sirias 50). Para hacer patente su ruptura con el judaísmo y evitar así el pago de las tasas discriminatorias, los dirigentes de la iglesia de Roma introdujeron, probablemente en aquel tiempo, el culto del domingo en lugar de la observancia "judía" del sábado.

80. Estos y otros textos de autores romanos se citan en From Sabbath to Sunday, pp. 173-177.

81. La expresiva fórmula invitus invitam (Titus 7, 1, 2) de Suetonio indica que era dificil de establecer una separación entre ambos.

82. Ver n. 73.

83. Justino Mártir, Diálogo con Trifón 23, 3; cf. 29, 3; 16, 1; 21, 1. Los textos de Justino son citados y discutidos en From Sabbath to Sunday, pp. 223-233 y en Anti-Judaism and the Origin of Sunday, pp. 101-104.

84. Referencias y comentarios en From Sabbath to Sunday, pp. 189-192.

85. S. R. E. Humbert, Adversus Graecorum calumnias 6, PL 143, 933.

86. Jictorinus (hacia 304), De fabrica mundi 5 CSEL 49, 5.

87. El papa Inocencio I (402-417) declara en su famoso decreto que "como mantiene la tradición de la Iglesia, en esos dos días [viernes y sábado] no se debe celebrar absolutamente ningún sacramento" (Ad Decentium, Epist. 25, 4, 7, PL 20, 555); Sócrates (hacia 439) confirma la decretal de Inocencio I diciendo que "aunque casi todas las iglesias del mundo celebran cada semana los sagrados misterios el día de sábado, los cristianos de Alejandría y Roma, siguiendo alguna tradición antigua, han cesado de hacerlo" (Historia Eclesiástica 5, 22, NPNF serie 2, vol. II, 132); Sozomen (hacia 440) se refiere exclusivamente a las asambleas religiosas cuando dice que mientras "las gentes de Constantinopla y las de casi todas partes, se reúnen en sábado, así como en el primer día de la seman", tal costumbre "no se practica nunca en Roma ni en Alejandría" (Historia Eclesiástica 7, 19, NPNF serie 2, vol. II, 390).

88. Tertuliano (Del Ayuno 14) y Agustín (Epístola a Casulano 36) asocian las dos, aunque aprueban el ayuno sabático semanal observado en Roma y en algunas iglesias occidentales. Una relación parecida se encuentra en las Constituciones Apostólicas 5, 15, 20 y en los Cánones Apostólicos 64. Willy Rordorf observa que siendo que "el conjunto de la cristiandad occidental de la época (de Tertuliano) ayunaba en Sábado Santo, ha debido ser fácil extender la idea de ayunar cada sábado (así como cada domingo era una Pascua en pequeño)" (n. 41, p. 143).

89. En la Didascalia Apostolorum (hacia 250), por ejemplo, se ordena a los cristianos ayunar el viernes y el sábado de Pascua "por causa de la desobediencia de nuestros hermanos [los judíos] . . . porque en esos días el Pueblo se destruyó a sí mismo al crucificar a nuestro Salvador" (14, 19, trad. al inglés de H. Connolly, 1929, p. 190). Las Constituciones Apostólicas, documento relacionado con el anterior, prescriben a los cristianos el ayuno en Viernes y Sábado Santo "porque en esos días . . . El nos fue arrebatado por los falsamente llamados judíos, y ayunó hasta la cruz" (5, 18, ANF VII, 447; cf. 5, 15, p. 445). Epifanio también menciona una presunta ordenanza apostólica estableciendo que: "cuando ellos [los judíos] hacen fiesta, nosotros debemos ayunar y afligirnos por ellos, porque en la fiesta ellos afligieron a Cristo en la cruz" (Adversus haereses 70, 11, PG 42, 359-360).

90. Tertuliano, por ejemplo, muestra la relación tan estrecha que existe entre el domingo de Pascua y el domingo semanal, prohibiendo arrodillarse y ayunar en ambas festividades: "Es ilícito en domingo ayunar o arrodillarse para la oración. Disfrutamos de la misma libertad desde Pascua hasta Pentecostés" (De Corona 3, 4; cf. De Idolatría 14). Encontramos testimonios similares en Fragments from the Lost Writings of Irenaeus 7,

ANF I, pp. 569
solemnitate pasc
PL 20, 555. Est+
91. Eusebio
23-25.
92. Eusebio,
93. Por eje
Zeitschrift 18 1
declaraciones de
recibieron de el
de Juan la obse
Emphasis on the
de Strand en Fra
94. Marcel I
95. Eusebio
96. Ibid.,
97. Ver not
98. Tertul~
también: "Porque
el día de la Pa
(Diálogo con Tri
principio el pri
ed., P. Nautin,
tarde, Eusebio c
que es el tiempo
[su resurrección
y Eusebio demue
es un desarroll
tiempos de Victo
99. Oríger
p. 35 n. 1.
100. Eusebi
101. Ibid_
102. Tanto
Quartodecima ha:
103. Marce
encontrado en
apostólico de 1
mencionarla" (n
104. Euseb
105. Kenne
de Roma dada p
la tradición"
17 (1979): 92)
Ireneo mencion+
divergentes: "E
se remonta a
nuestro). Y a
Sixto) que viv'
las prácticas"
Ireneo.
106. Henr
Liturgie, 1938,
107. Karl
History, 1965:
Quartadecimane
108. J.
p. 903, n.
Controversies"
109. Epil
especificament
hasta el año
Apostólicas,
sino que celel
Con ellos obs,

ANF I, pp. 569-570; Orígenes, Homilía in Isaiam 5, 2, GCS 8, 265, 1; Eusebio, De solemnitate paschali 7, 12, PG, 24, 701A; Inocencio, Ad Decentium, Epístola 25, 4, 7, PL 20, 555. Estas y otras referencias son citadas en From Sabbath to Sunday, pp. 204-205.

91. Eusebio relata la controversia en torno a la Pascua en Historia Eclesiástica 5, 23-25.

92. Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 23, 1 y 5, 25, 1.

93. Por ejemplo, W. Rordorf, "Zum Ursprung des Osterfestes am Sonntag", Theologische Zeitschrift 18 (1962): 167-189. Kenneth A. Strand argumenta también, basándose en las declaraciones de Eusebio, que "Roma y otros lugares en donde Pedro y Pablo trabajaron recibieron de ellos la tradición del Domingo de Resurrección, mientras que Asia recibió de Juan la observancia de la Quartodecima" (Three Essays on Early Church History with Emphasis on the Roman Province of Asia, 1967, p. 36). Ver mi análisis de los argumentos de Strand en From Sabbath to Sunday, pp. 202-205.

94. Marcel Richard (n. 51), p. 211.

95. Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 23, 1, 2; 5, 24, 11.

96. Ibid., 5, 23, 2.

97. Ver notas 46 a 52.

98. Tertuliano, Respuesta a los Judíos 10, ANF 1, 167. Justino Mártir escribe también: "Porque la Pascua era Cristo, quien fue sacrificado . • Y está escrito que en el día de la Pascua vosotros lo capturasteis, y que durante la Pascua lo crucificasteis" (Diálogo con Trifón III, ANF 1, 254). Hipólito dice que el mes de la Pascua es desde el principio el primer mes porque "fue honrado por su santo sacrificio" (Homélies Pascales I, ed., P. Nautin, Sources Chrétiennes 27, 1950, p. 149). Es notable que, un siglo más tarde, Eusebio dé una explicación diferente de la primacía del mes de la Pascua, diciendo que es el tiempo en que "el Señor de todo el mundo celebró el misterio de su propia fiesta [su resurrección]" (De solemnitate paschali, PG 24, 697A). La diferencia entre Hipólito y Eusebio demuestra que la interpretación de Pascua como celebración de la resurrección es un desarrollo tardío, y que el esfuerzo de Eusebio por hacer de la Pascua, ya en tiempos de Víctor, una fiesta universal de la resurrección no tiene credibilidad.

99. Orígenes, Homilías Pascuales II, ed., P. Nautin, Sources Chrétiennes 36, p. 35 n. 1.

100. Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 24, 1 y 11; cf. 5, 23, 1.

101. Ibid., 5, 23, 1 y 5, 25, 1.

102. Tanto Policrates (5, 24, 3) como Ireneo (5, 24, 16) hacen remontar la Pascua Quartodecima hasta "Juan el discípulo del Señor".

103. Marcel Richard hace la misma observación cuando señala que "si Eusebio hubiese encontrado en aquella carta [del sínodo palestino] una afirmación clara del origen apostólico de la celebración del Domingo de Pascua, no habría dejado pasar la ocasión de mencionarla" (n. 50, p. 210).

104. Eusebio, Historia Eclesiástica, 5, 24, 14.

105. Kenneth A. Strand rechaza esta conclusión, porque--según él--la lista de obispos de Roma dada por Eusebio sirve para ilustrar "las relaciones pacificas, no el origen de la tradición" ("Bacchiocchi on Sabbath and Sunday", Andrews University Seminary Studies 17 (1979): 92). La valoración de Strand difícilmente puede estar acertada, puesto que Ireneo menciona las relaciones cordiales en el contexto del origen de las prácticas divergentes: "Esta variedad de observancias no se ha originado en nuestro tiempo, sino que se remonta a los tiempos de nuestros antepasados" (Hist. Ecl. 5, 24, 13; lo subrayado es nuestro). Y a continuación Ireneo da los nombres de algunos de esos "antepasados" (hasta Sixto) que vivían en paz a pesar de sus prácticas diferentes. Por lo que "el origen de las prácticas" y "la relación pacifica" no están en absoluto separadas en la carta de Ireneo.

106. Henri Leclercq, "Páques", en Dictionnaire D'Archéologie Chrétienne et de Liturgie, 1938, XIII, p. 1524.

107. Karl Baus, From the Apostolic Community to Constantine, Handbook of Church History, 1965, I, p. 270. La misma opinión presenta B. Lohse, Das Passafest der Quartadecimaner, 1953, p. 117.

108. J. Jeremias, "Pascha", Theological Dictionary of the New Testament, 1973, V, p. 903, n. 66. Millard Scherich expone un punto de vista similar en "Paschal Controversies", The New International Dictionary of the Christian Church, 1974, p. 750.

109. Epiphanius, Adversus haereses 70, 10 PG 42, 355-356. Este obispo menciona específicamente a quince obispos judeo-cristianos que practicaban la Pascua Quartodecima hasta el año 135, basándose ellos mismos en un documento conocido como las Constituciones Apostólicas, en el que se da la siguiente norma: "No cambiaréis el cómputo del tiempo, sino que celebraréis al mismo tiempo que vuestros hermanos que vienen de la circuncisión. Con ellos observaréis la Pascua" (¡bid., PG 42, 357-358). Una orden similar se encuentra

en la Didascalia Apostolorum 21, 17). Ver mi comentario sobre el texto de Epifanio en From Sabbath to Sunday, pp. 161-162 y Anti-Judaism and the Origin of Sunday, pp. 45-52.

110. La expresión "Pascua romana" se usa frecuentemente para designar el Domingo de Pascua en C. S. Mosna (n. 40), pp. 117, 119, 333; cf. también Mario Righetti, L'Anno liturgico, manuale di storia liturgica, 1969, II, pp. 245-246.

111. El decreto conciliar del Concilio de Nicea ordena concretamente: "Todos los hermanos de Oriente que anteriormente celebraban la Pascua con los judíos, la celebrarán de ahora en adelante al mismo tiempo que los romanos . . ." (Sócrates, Historia Eclesiástica l, 9). Constantino, en su carta personal, exhorta a los obispos a abrazar "la práctica ,que se observa en la ciudad de Roma, en Africa, en toda Italia y en Egipto . . " (Eusebio, Vida de Constantino 3, 19). El Chronicon Paschale registra también que Constantino forzó a todos los cristianos a seguir la costumbre "de las antiguas iglesias de Roma y Alejandría" (PG 92, 83).

112. J. Jeremias (n. 108), p. 903, n. 64.

113. J. B. Lightfoot, The Apostolic Fathers, 1885, II, parte 1, p. 88.

114. Kenneth A. Strand (n. 105), p. 93. Strand sostiene que el Domingo de Pascua procede del calendario solar usado por Qumram y otros grupos sectarios similares, en el que el día "omer" de cada año y el día de Pentecostés caían siempre en domingo (n. 93, pp. 34-40; n. 104, p. 95). Así, tanto la práctica de la Quartodecima como la del Domingo de Pascua se remontarían al tiempo de los apóstoles, habiendo surgido ambas como resultado de las diferentes maneras de calcular el tiempo dentro del judaísmo. Esta hipótesis fue propuesta hace más de veinte años por J. van Goudoever (Biblical Calendars, 1959, pp. 161-162, 19-29), pero ha sido prácticamente ignorada en todos los estudios recientes acerca de la influencia de Qumram en el cristianismo primitivo. La razón está en que, inmediatamente después de los descubrimientos de los Manuscritos del Mar Muerto, hubo una tendencia a hacer depender el cristianismo de la ideología y las prácticas religiosas de Qumram; pero hoy, después de tres décadas de reflexión, los estudiosos han llegado a la conclusión de que las diferencias entre el cristianismo naciente y Qumram son mucho mayores que las aparentes semejanzas. William S. LaSor, por ejemplo, concluye sus veinte años de investigación sobre los manuscritos diciendo: "Parece razonable concluir que los dos movimientos [Qumram y cristianismo] fueron independientes, al margen de su origen común en el judaísmo . Las diferencias son tantas que parecen demostrar un desarrollo independiente de los dos movimientos" (The Dead Sea Scrolls and the New Testament, 1972, p. 254. Ver también pp. 201-205 donde LaSor presenta valiosas razones en contra del uso del calendario de Qumram en los Sinópticos). No hay indicaciones del uso de un calendario solar sectario en el libro de los Hechos, ya que la iglesia de Jerusalén se rige, según dicho libro, por el calendario del Templo (ver From Sabbath to Sunday, PP. 142-150). En cuanto al cristianismo posterior, en todos los documentos en los que se discute la cuestión de la Pascua, yo no he encontrado ni un solo pasaje que se refiera al calendario solar de Qumram (o "calendario jubilar") para justificar la celebración del Domingo de Pascua ni el empleo de ese método para los cálculos del calendario. J. van Goudover (Biblical Calendars, 1959, pp. 161-162) aboga en favor del posible uso del antiguo calendario de Enoc y los Jubileos por los primeros cristianos basándose en un texto de Anatolio (m. 282), obispo de Laodicea. En sus Cánones de Pascua, Anatolio insiste en que "es necesario guardar la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura después del equinoccio" porque así ha sido enseñado por autoridades judías tales como Filón, Josefo, Aritóbulo y por "las enseñanzas del libro de Enoc" (citado por Eusebio, Hist. Ecl. 7, 32, 16-19). Sin embargo, esta referencia no tiene valor de prueba, puesto que Anatolio no menciona el libro de Enoc para defender el Domingo de Pascua sino para apoyar la celebración de la Pascua Quartodecima después del equinoccio de primavera. Además la adhesión de este obispo a una celebración post-equinoccial de la Pascua no es una peculiaridad del judaísmo sectario, sino la práctica general de "todos los judíos desde la antigüedad". Para probarlo, Anatolio menciona cierto número de autoridades judías, y ninguna de ellas, a excepción del libro de Enoc, representaba al judaísmo sectario. De modo que la hipótesis de que el calendario solar seguido por ciertas sectas judaicas influyó en la celebración del Domingo de Pascua (y por extensión del domingo semanal) es una especulación carente de apoyo histórico.

115. Justino Mártir, Diálogo con Trifón 47, ANF I, 218.

116. Trad. al inglés por Gerald F. Hawthorne (n. 48), pp. 171-172.

117. A. T. Kraabel, "Melito the Bishop and the Synagogue at Sardis: Text and Context", en Studies Presented to George M. A. Hanfmann, 1971, p. 81.

118. Didascalia Apostolorum 14, 19, ET de H. Connolly, 1929, pp.184 y 190.

119. Epifanio, (Adversus haereses 70, 11, PG 42, 359-360): cf. Apostolic Constitutions 5, 18. En una Homilía de Pascua, fechada en 387, el autor explica el origen de varias diferentes prácticas de la celebración pascual. Hablando de los Montanistas (surgidos

hacia el año 170), dice que "tienen mucho cuidado en distinguirse de las costumbres de los judíos" para lo cual "celebran la Pascua el domingo siguiente al 14 del mes". Sin embargo, hace notar el autor, los Montanistas no sitúan correctamente el Domingo de Pascua, porque lo cuentan a partir del día 14 del mes solar y no del mes lunar (Homélies Paschales III: Une homélie anatolienne sur la date de Páques en l'an 387, eds. F. Floeri y P. Nautin, Source Chrétienne 48, 1957, p. 118). En el mismo documento el autor explica que los cristianos, al celebrar la Pascua el viernes, sábado y domingo después del día 14, "rechazan la insensatez de los judíos y al mismo tiempo la locura de los herejes" (¡bid., p. 162). No podían expresarse de un modo más elocuente los motivos anti-judaicos de la celebración del Domingo de Pascua.

120. Conviene señalar que Ireneo especifica que "esta controversia no afecta sólo a la fecha sino también al modo de celebrar la fiesta" (Eusebio, Hist. Ecl. 5, 24, 12). Ni este texto ni otros mencionan ninguna controversia teológica inicial sobre el verdadero significado de la Pascua. Este hecho desacredita la pretensión popular de que la Quartodecima celebraba la Pasión de Cristo mientras que el Domingo de Pascua celebraba su resurrección (cf. Henri Leclercq [n. 106], p. 1524; Charles Joseph Hefele, A History of the Christian Councils, 1883, I, pp. 300-302). Sobre el significado de la Pasión y la Pascua, ver las notas 47 a 52, 97 y 98.

121. Chronicon Paschale, PG 92, 79D. Según Apolinar, los partidarios radicales de la Quartodecima apelaban a Mateo para la cronología de la semana de la Pasión ("ellos pretenden que Mateo lo enseña") para defender su manera de fechar y observar la Pascua. Un fragmento del tratado de Melitón Sobre la Pascua, citado por Eusebio, confirma la existencia de tal disputa: "Mientras que Servilius Paulus era proconsul de Asia, en el tiempo en que Sagaris sufrió el martirio, se suscitó en Laodicea una grave polémica en relación con la Pascua" (Eusebio, Hist. Ecl. 4, 26, 3).

122. Apolinar pertenecía al grupo de los "ortodoxos" (partidarios de la Quartodecima). Rebate a los que participaban del cordero pascual del mismo modo y a la vez que los judíos, diciendo: "El 14 de Nisán es la verdadera Pascua del Señor, el gran Sacrificio; en vez del cordero nosotros tenemos al Hijo de Dios" (Chronicon Paschale PG 92, 82). Los dos grupos partidarios de la Quartodecima no sólo diferían en la fecha en que celebraban la Pasión de Cristo (unos el 14 de Nisán y otros el 15) sino también en su actitud hacia la Pascua judía. Apolinar, que escribió dos libros Contra los Judíos (Eusebio, Hist. Ecl. 4, 27, 1) hace hincapié en que no hay que participar en el banquete pascual de los judíos. Como Melitón y Policrates, Apolinar se consideraba seguidor de las enseñanzas de Juan, por lo que sostenía que Cristo, en el último año de su vida, no tomó la pascua sino que fue sacrificado como Pascua el 14 de Nisán. De modo que la cena pascual fue abolida por la muerte de Cristo ocurrida el día de Pascua (Jn. 19:14). Por consiguiente, los cristianos adoptaron la costumbre de ayunar el día 14 para conmemorar la muerte de Cristo y el crimen cometido por los judíos ("Cuando ellos [los judíos] celebran la fiesta, nosotros debemos ayunar . . "--Epifanio, n. 119). El ayuno se interrumpía al amanecer del 15 de Nisán para celebrar la Cena del Señor. Sobre esta controversia, ver el conciso trabajo de Charles Hefele (n. 120), pp. 301-313.

123. Clemente de Alejandría escribió un Tratado sobre la Pascua para rebatir a los partidarios -adicales de la Quartodecima. En n. 52 citamos un fragmento que se ha preservado. Hipólito ataca a este mismo grupo en Roma. En un fragmento de su tratado Contra todas las Herejías, escribe: "La disputa sigue todavía, pues algunos mantienen erróneamente que Cristo participó de la Pascua antes de su muerte y por lo tanto, también nosotros debemos hacerlo. Pero en el tiempo de la Pasión de Cristo, El no participó de la Pascua legal porque El mismo era la Pascua que había sido anunciada previamente y que entonces se cumplía en El" (Chronichon Paschale PG 92, 79).

124. Ver Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 15, 1.

125. Tertuliano, De Praescriptione, CSEL 27, p. 225.

126. La amplia aceptación de la Pascua romana no significa--como pretende Kenneth A. Strand--que la práctica de la Quartodecima se "limitaba exclusivamente al Asia o a los cristianos de Asia" (n. 93, p. 36). Además de las numerosas razones que he expuesto en From Sabbath to Sunday, p. 198, n. 97, debo señalar que la restricción que Eusebio hace de la práctica de la Quartodecima "a la diócesis de Asia (Hist. Ecl. 5, 23, 1) es desmentida por los hechos siguientes: (1) Eusebio mismo registra que Victor intentó excomulgar a "las parroquias de Asia y provincias vecinas (paroik1as)" (¡bid., 5, 24, 1). Esta frase implica claramente que la práctica de la Quartodecima no se limitaba al Asia Proconsularis. (2) El testimonio de Hipólito de Roma y de Clemente de Alejandría (ver n. 123) indica, como ha observado Henri Leclercq, que "los asiáticos no eran un caso aislado y que sus prácticas se habían extendido mucho más allá de las fronteras del Asia Menor" (n. 106, p. 1527). (3) Firmiliano, obispo de Cesárea de Capadocia, en su carta a Cipriano (fechada en 265) habla de "divergencias" entre los cristianos de Roma "a causa

de la celebración de Pascua" (Las Epístolas de Cipriano 73, 6, ANF V, 391). De ésto se desprende, como ha indicado James F. McCue, "que la uniformidad que Víctor había deseado sesenta años antes no se había conseguido y que todavía subsistía una resistencia acerba" ("The Roman Primacy in the Patristic Era", en Papal Primacy and the Universal Church, 1974, p. 67). Por consiguiente, la declaración de Eusebio de que todos los obispos consultados por Víctor expresaron una "decisión unánime" (Hist. Ecl. 5, 23, 3) contra la práctica de la Quartodecima no se puede tomar al pie de la letra, ya que parece una afirmación más bien excesiva y exagerada. Lo cual no sólo explicarla la "larga discusión" que precedió a la decisión, sino también el acuerdo de enviar copias de la carta conciliar a "cada iglesia" (Hist. Ecl. 5, 25, l), cosa que habría sido innecesaria si la práctica de la Quartodecima hubiese estado circunscrita a la provincia de Asia.

127. Ver n. 123.

128. Se introdujeron varias prácticas litúrgicas en honor a la resurrección. Cipriano (m. 258), por ejemplo, explica que aunque Cristo celebró la Cena del Señor por la noche, "nosotros la celebramos por la mañana en conmemoración de la resurrección del Señor" (Epístola 63, 15 CSEL 3, 2, 714). Por la misma razón, Tertuliano (m. 225) tiene por "¡licito . . . ayunar y arrodillarse para el culto en el día del Señor" (De Corona 3, 4, ANF III, p. 94). Ver también n. 54.

129. Sobre la literatura "cristiana" de la época, escrita para difamar a los judíos, ver From Sabbath to Sunday, pp. 179-184.

130. El más antiguo cómputo romano que nos ha llegado es el de Hipólito. Su tratado De la Pascua, en el que explica el sistema, no se ha conservado; pero su tabla de lunas llenas para calcular la Pascua de los años 222 a 333 todavía se conserva (en el Museo Vaticano) en el lado izquierdo de un trono de mármol con una estatua de Hipólito encontrado en 1551.

131. Pseudo-Cipriano, De Pascha congwtus, ET de G. 099, 1955, p. 1.

132. Eusebio, Vida de Constantino 3, 18-19 NPNF serie 2, I, pp. 524-525.

133. Esta cuestión es tratada extensamente en From Sabbath to Sunday, pp. 207-211.

134. Jean Colson, L'Episcopat Catholique, 1963, pp. 43-47, hace un análisis comparativo de las diferencias entre las alabanzas de Ignacio a la iglesia de Roma y los elogios a otras iglesias.

135. Ignacio, A los Romanos, prólogo, traducido en inglés por James A. Kleist, Ancient Christian Writers, 1946, p. 80.

136. Ver, por ejemplo, A los Filadelfianos 11, 2; A los Esmirneos 12, 1; A los Romanos 9, 3.

137. Un buen ejemplo del interés de la iglesia de Roma hacia las demás iglesias es la epístola de Clemente a los Corintios. Otro ejemplo, el de la carta de Dionisio de Corinto al obispo Soter de Roma (hacia el 180), en la que dice: "Porque desde el principio ha sido vuestra costumbre hacer el bien de diversas maneras a todos los hermanos, y enviar ayuda a las numerosas iglesias de todas las ciudades. Aliviando así a los necesitados y animando a los hermanos de lejos con palabras de bendición, como un padre amante hacia sus hijos" (Eusebio, Hist. Ecl. 4, 23, 10).

138. Las Decretales Pseudo-Isidorianas ofrecen un buen ejemplo de documentos legales (interpolados) utilizados para defender la supremacía papal.

139. El papel director de la iglesia de Roma aparece también en esta observación de Ignacio: "Tú nunca has envidiado a nadie; has enseñado a los demás. Lo que deseo es que tu consejo y tus normas sean siempre practicados" (A los Romanos 3, 1). Kenneth A. Strand arguye que Ignacio "apenas saluda o menciona alguna vez a algún obispo de Roma" (n. 105, p. 96) pero no tiene en cuenta que su falta de referencias a obispos particulares puede demostrar que el prestigio y la influencia de la iglesia de Roma eran inicialmente independientes de ciertos líderes especialmente dotados, y que podían depender de otros factores tales como su situación política y geográfica, el carácter cosmopolita de su membresla y el respeto que las otras iglesias le tenían por asociarla con el ministerio y el martirio de Pedro y Pablo (cf. Ignacio, A los Romanos 4, 3; Clemente, A los Corintios 5, 4-5).

140. Ireneo, Contra las Herejías 3, 3, 1 ANF I, p. 415. Kenneth A. Strand se basa en una lectura distinta del texto de Ireneo (sugerida por los traductores de ANF en sus comentarios del texto--ANF I, p. 461). Para Ireneo la "autoridad preeminente" de la iglesia de Roma no reside en la autoridad de su obispo sino en el carácter cosmopolita de su membresía ("los fieles de todas partes, representando a todas las iglesias se han visto obligados a acudir a Roma"--ANF I, p. 461; cf. Strand, n. 105, p. 98). El argumento de Strand merece consideración pues sugiere, como indica George La Piana, que "los numerosos problemas que afectaban a tantas iglesias eran, al mismo tiempo, problemas de la comunidad romana" puesto que tantos grupos estaban representados en Roma ("The Roman Church at the End of the Second Century", Harvard Theological Review 18 (1925): 252). A causa de este

hecho, La Piana afirma con razón: "No es una exageración decir que la iglesia de Roma se convirtió muy pronto en el gran laboratorio de la política eclesiástica cristiana" (¡bid., p. 203). Esta válida observación, sin embargo, no minimiza, sino que aumenta la autoridad de Roma, destacando un factor significativo, a saber, la representación cosmopolita de su etnia, favorecedora de su "autoridad preeminente".

141. Eusebio, Hist. Ecl. 5, 23, 8.

142. Kenneth A. Strand (n. 105), p. 97.

143. Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 23, 7. James F. McCue señala acertadamente que "del tono defensivo y a veces desafiante de la respuesta de Policrates, se deduce lógicamente que a él le cuesta esfuerzo conformarse a la costumbre romana, y que aquí nos encontramos con una exigencia de Roma ante una costumbre asiática, planteada con una insistencia digna de ser tenida en cuenta a la hora de calibrar el alcance de las actividades de Roma" (n. 126, p. 67).

144. Eusebio, Historia Eclesiástica 5, 23, 9. El hecho de que Víctor no haya llevado a cabo su excomunión a causa de la intervención de Ireneo, no quita que el obispo se crea con autoridad para separar a las iglesias de Asia de su comunión con el resto de las iglesias, si hace falta. Obsérvese que Ireneo no discute los derechos de Víctor a excomulgar sino que le "exhorta respetuosamente y con gran consideración--prosekontos" (trad. de Guiseppe del Ton, Eusebio di Cesarea. Storia Ecclesiastica, 1964, p. 414).

145. Jean Colson (n. 134), p. 50.

146. George La Piana (n. 140), p. 235.

147. Ibid., p. 204. Los esfuerzos de la Iglesia Católica Romana por defender su supremacía imponiendo sus prácticas litúrgicas ha continuado a lo largo de los siglos. Citemos como ejemplo la imposición de la celebración de la Navidad el 25 de diciembre en el siglo IV, la de la Pascua Romana (introducida en Inglaterra en el siglo VII), y la del ayuno sabático introducido en fecha todavía posterior (ver From Sabbath to Sunday, p. 194, n. 84, y pp. 257-260).

148. Ibid., p. 252.

149. Para más información sobre este punto ver From Sabbath to Sunday, pp. 207-211. Vale la pena señalar que en sus Prescripciones Contra los Herejes 36 (escritas hacia el año 20% antes de hacerse montanista), Tertuliano refuta a los herejes apelando a "Roma, mediante la cual llega hasta nuestras manos la autoridad misma (de los propios apóstoles). ¡Cuán bienaventurada es esta iglesia, en la que los apóstoles vertieron toda su doctrina junto con su sangre, donde Pedro sufrió el mismo martirio que el Señor, donde Pablo ganó su corona muriendo de la misma muerte que Juan!" (ANF III, p. 260). Sin embargo, al convertirse al montanismo, Tertuliano cambió radicalmente de actitud hacia la iglesia de Roma. En su tratado De Modestia 1, escrito después del 208, Tertuliano ridiculiza las pretensiones del obispo de Roma (probablemente Victor—ANF IV, p. 74, n. 71) de poder perdonar pecados graves, diciendo: "El Pontifex Maximus--es decir, el obispo de los obispos--ha hecho público un edicto: 'Yo remito, a aquellos que hayan cumplido (los requisitos del) arrepentimiento, los pecados de adulterio y de fornicación! ¡Oh edicto, sobre el que no se puede escribir el término de 'correcto'!"' (ANF IV, p. 74; cf. De Modestia 21). Las alusiones sarcásticas de Tertuliano a los nombres y a las pretensiones del obispo de Roma (posiblemente Víctor) sólo sirven para corroborar la insólita autoridad que se arrogaba dicho obispo ya,a fines del siglo II.

150. Gaston H. Halsberghe, The Cult of Sol Invictus, 1972, p. 44. Marcel Simon señala que unos recientes descubrimientos arqueológicos han mostrado que la distribución geográfica del Mitraismo fue mayor de lo que se había pensado ("Mithra, Rival du Christ?" en Acta Iranica 17. Actes du 2e Congrés International Téhéran, du ler au 8 septembre 1975, [Liden: E. J. Brill, 1978], pp. 459-460).

151. Fasti of Philocalus, Corpus Inscriptionum Latinorum I:2, 324, 4192. Texto y discusión en From Sabbath to Sunday, pp. 239-241.

152. La diferencia entre ambos cultos ha sido suficientemente probada por Gaston H. Halsberghe (n. 150), p. 35.

153. Tertuliano, Sobre los Espectáculos 8, ANF III, p. 83. Tácito, en sus Anales 15, 74, 1, confirma la existencia en el circo de un templo dedicado al Sol.

154. Ver Harold Mattingly, The Roman Imperial Coinage 1962, II, p. 360, tabla XII, n. 244.

155. Elius Spartianus, Hadrianus 19.

156. Este factor ha sido puesto de relieve especialmente por Franz Cumont, The Mysteries of Mithra, 1956, p. 101.

157. Marcel Simon (n. 150), pp. 466-477.

158. M. J. Vermaseren, Corpus Inscriptionun et Monumentorum Religionis Mithriacae, 1956, 1, p. 190, n. 463.

159. F. Cumont, Les Religions orientales dans le Paganisme ramain, 1929, p. 79, 11ust. 5 y p. 236, n. 37.

160. Ver n. 158. En varios textos epigráficos del siglo I a. C. se identifica a Mitra con Mercurio, con Apolo o con el Sol. Ver R. Turcan, Les Religions de l'Asie dans la vallée du Rh8ne, 1972, pp. 34ss. Y del mismo autor, Mithras Platonicus, 1975, p. 19. Vivien J. Walters, que da otros textos adicionales, escribe: "E1 ejemplo clásico viene de Mérida: una estatua de mármol de un Mercurio desnudo, sentado en una gran roca, con una inscripción fechada según el año de la colonia en el 155 d. C. y dedicada a Mitra" (The Cult of Mithras in the Roman Provinces of Gaul, 1974, p. 118).

161. "Evidentemente"--escribe Marcel Simon--"en un santuario dedicado a Mitra, el que su nombre aparezca en último lugar indica su posición de privilegio, y los adjetivos que preceden a su nombre se refieren precisamente a él" (n. 150, p. 469).

162. Ibid. En sus Saturnales I, 17-23, Macrobius (hacia 400) se esfuerza por demostrar que todos los dioses son una manifestación del dios Sol--ad solem referunt.

163. Ver, por ejemplo, las inscripciones y pinturas murales de los siete dioses planetarios que han sido encontradas en Pompeya y Herculano. Estas y otras indicaciones son discutidas en Fron Sabbath to Sunday, pp. 241-247.

164. Este cambio no afectó la secuencia de los días de la semana, sino sólo su número de orden. Además, el cambio no afectó la semana de los judíos, para quienes el sábado (día de Saturno entre los romanos) ha sido siempre el séptimo día.

165. Vettius Valens, Anthologiarum 5, 10, ed. G. Kroll, p. 26. Ver el estudio informativo de Robert L. Odom, "Vettius Valens and the Planetary Week", Andrews University Seminary Studies 3 (1965): 110-137.

166. Esta información me ha sido amablemente proporcionada por Willy Rordorf, quien examina el significado de los dioses planetarios que aparecen en la copa de Wettingen en un informe presentado en el Congreso Internacional de Mitraísmo de 1978. El título de ese informe es "Le christianisme et la semaine planétaire: á propos d'un gobelet trouvé á Wettingen en Suisse".

167. Véanse textos y discusión en From Sabbath to Sunday, pp. 247-251. Kenneth A. Strand se opone a que la influencia del día pagano del Sol haya tenido algo que ver con la adopción del domingo por parte de los cristianos, basándose en dos razones: primera, en que el mitraísmo, "culto que honraba el día del Sol" era principalmente "una religión de soldados" por lo que ejerció muy poca influencia sobre el cristianismo (n. 105, p. 90); segunda, en que, es difícil de aceptar--según Strand--que los cristianos que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas antes que adoptar costumbres paganas, se hayan dejado influir tanto por el día del Sol que lo hayan adoptado como día de culto (¡bid.). Los argumentos de Strand no tienen en cuenta varios factores importantes. En primer lugar, estudios recientes han demostrado que el mitraísmo era más influyente y estaba más extendido de lo que se había pensado hasta ahora (véanse los dos volúmenes [Corpus] de M. J. Vermaseren [n. 158] en los que aparecen los diferentes monumentos e inscripciones mitraicos en listas según las diferentes provincias romanas en las que han sido encontrados. Obsérvese que todas las provincias están bien representadas. Cf. n. 150 y Vivien J. Walters, n. 160, pp. 1-49). En segundo lugar, el paso del día del Sol del segundo al primer día de la semana no fue producido sólo por el mitraísmo sino por todos los cultos solares sincretistas, entre los que se contaba el mitraismo (ver notas 157 a 162). En su apología A los Paganos (escrita en 197), Tertuliano replica a la calumnia de que los cristianos adoraban al Sol, recalcando que "sois vosotros [los paganos], a todos los efectos, los que habéis introducido el Sol en el calendario de la semana, y habéis escogido su día [el domingo] con preferencia al día anterior [sábado] como el día más apropiado de toda la semana para abstenernos completamente del baño . . . o para descansar y banquetear" (1, 13, ANF III, p. 123). Téngase en cuenta que Tertuliano atribuye a los paganos en general (y no sólo a los mitra¡stas) la responsabilidad de haber avanzado y dado preferencia al día del Sol sobre el día de Saturno. En tercer lugar, si bien es cierto que los cristianos "estaban dispuestos a dar su vida antes que adoptar prácticas paganas" (Strand, n. 105, p. 90), también lo es, como observa acertadamente Jacquetta Hawkes, que "con la ironía maliciosa que suele usar la historia, mientras luchaban heróicamente en un frente, el enemigo se les infiltraba por otro" (Man and the Sun, 1967, p 199). Tertuliano, por ejemplo, refuta enérgicamente la acusación de "adoradores del sol" que los paganos hacen a los cristianos (Apología 16, 1; A los Paganos 1, 13, 1-5), pero al mismo tiempo reprende a los cristianos por celebrar festividades paganas en sus propias congregaciones (Sobre la Idolatría 14). Para más detalles sobre la influencia del culto al Sol en el arte, la literatura, la orientación de la oración hacia el este y la adopción de la fecha de Navidad, ver From Sabbath to Sunday, pp. 253-261.

168. Acerca de la influencia de las creencias astrológicas sobre el cristianismo primitivo, ver Jack Lindsay, Origin of Astrology, 1972, pp. 373-400. Para más referencias

y discusión sobre la influencia del culto solar sobre el arte y la liturgia cristiana, ver From Sabbath to Sunday, pp. 253-261.

169. Justino Mártir, I Apología 67.

170. Eusebio, Commentaria in Psalmos 91 PG 23, 1169-1172 (lo subrayado es nuestro). También en su Vida de Constantino, Eusebio declara que "el día del Salvador . . . deriva su nombre de la luz y del sol" (4, 18, NPNF serie 2, I, p. 544).

171. Máximo de Turín (hacia 400-423) ve en el nombre del "día del Sol" una prefiguración de la resurrección de Cristo: "Mantenemos que el día del Señor es un día solemne y venerable porque en él el Salvador, como el sol naciente, venció al mundo de las tinieblas y resplandeció en la gloria de su resurrección. Por eso dicho día fue llamado por los paganos día del Sol, porque el Sol de Justicia lo iluminó al levantarse sobre él" (Homilía 61, PL 57, 371). Gaudentius, obispo de Brescia (hacia 400), (Sereno 9, De evangelica lectione 2, PL 20, 916 y De Exodo Sermo 1, PL 20, 845), explica que el día del Señor se impuso sobre el sábado porque en él apareció el Sol de Justicia disipando las tinieblas del judaísmo, fundiendo el hielo de los paganos y devolviéndole al mundo su orden original; cf. Hilario de Poitiers, Tractatus in Psalmos 67, 6, CSEL 27, 280; Atanasio, Expositio in Psalmos 67, 34, PG 27, 303; Ambrosio, Hexaemeron 4, 2, 7; y Epístola 44, PL 16, 1138.

172. Jerónimo, In die dominica Paschae homilia CCL 78, 550, 1, 52 (lo subrayado es nuestro). La misma explicación da Agustín en Contra Fausto 18, 5 y en Sermo 226, PL 38, 1099.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Andreasen, M. L., The Sabbath: Which Day and Why? Washington D.C., 1942.

Andreasen, N. E., The Christian Use of Time. Nashville, 1978.

Andreasen, N. E., The Old Testament Sabbath. Society of Biblical Literature Dissertation Series, 7. Missoula, Montana, 1972.

Andreasen, N. E., "Festival and Freedom: A Study of an Old Testament Theme", Interpretation 28 (1974): 281-297.

Andreasen, N. E., Rest and Redemption. Berrien Springs, Michigan, 1978.

Andrews, J. N., History of the Sabbath and First Day of the Week. Washington D.C., 1912.

Augsburger, D., "Sunday in the Pre-Reformation Disputations in French Switzerland", Andrews University Seminary Studies 14 (1976): 265-278.

Bacchiocchi, S., Anti-Judaism and the Origin of Sunday. Capitulo quinto de la tesis doctoral en italiano. Roma, 1975.

Bacchiocchi, S., From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity. Roma, 1977.

Bacchiocchi, S., Rest for Modern Man. Nashville, 1966.

Bacchiocchi, S., "Rome and the Origin of Sunday", Encounter 40 (1979): 359-375.

Bacchiocchi, S., "How it Came About. From Saturday to Sunday", Biblical Archeological Review IV, 3 (1978): 32-40.

Barack, Nathan A., A History of the Sabbath. Nueva York, 1965.

Barclay, W., The Ten Commandments for Today. Nueva York, 1973.

Barry, A., The Christian Sunday. Londres, 1905.

Barth, K., Church Dogmatics III, I y III, 4. Edinburgo 1958 y 1961.

Beare, F. W., "The Sabbath Was Made for Man?" Journal of Biblical Literature 79 (1960): 130-136.

Beckwith, Roger T. y Stott W., This is the Day: The Biblical Doctrine of the Christian Sunday. Londres, 1978.

Bettinger, J. Q., A Plea for the Sabbath and for Man. Chicago, 1892.

Berman, S. J., "The Extended Notion of the Sabbath", Judaism 22 (1973): 342-353.

Branson, R. y Scriven, Ch., eds., Festival of the Sabbath. Spectrum 9 (1977). Contribuciones de N. E. Andreasen, S. Bacchiocchi, R. Branson, F. Guy, S. Kubo, G. Winslow, et al.

Brown, J., "Karl Barth's Doctrine of the Sabbath", Scottish Journal of Theology 19 (1966): 409-425.

Buchanam, G. W., "Sabbatical Eschatology", Christian News From Israel 18 (Dic. 1967): 49-55.

Budde, K., "The Sabbath and the Week: Their Origin and Their Nature", Journal of Theological Studies 30 (1929): 1-15.

Cadet, J., "Repos dominical et loisir humain", La Maison-Dieu 83 (1965): 71-97.

Colson, F. H., The Week. Cambridge, 1926.

Cotton, P., From Sabbath to Sunday. Bethlehem, Pa., 1933.

Cox, H., Turning East. Nueva York, 1977.

Cox, R., The Literature of the Sabbath Question. 2 vols. Edinburgo, 1865.

Crafts, W. F., The Sabbath for Man. Nueva York, 1885.

Cullmann, O., Early Christian Worship. Londres, 1966.
Cullmann, O., "Sabbath and Sonntag nach dem Johannesevangelium", en W. Schmauch, ed., In Memoriam E. Lohmeyer. Stuttgart, 1951, pp. 127-131.
Danidlou, J., The Bible and Liturgy. South Bend, Indiana, 1965.
Dix, G., The Shape of Liturgy. Londres, 1945.
Domville, W., The Sabbath. Londres, 1855.
Dresner, S. H., The Sabbath. Nueva York, 1970.
Dubarle, A. M., "La signification religieuse du sabbat dans la Bible", en Le Dimanche, Lex Orandi 39. Paris, 1965, pp. 43-59.
Dugmore, C. W., The Influence of the Synagogue upon the Divine Office. Londres, 1944.
Dumaine, H., "Dimanche", en Dictionnaire d'arch6ologie chrétienne et de liturgie. Paris, 1921, IV: 858, 994.
Elliot, G., The Abiding Sabbath: An Argument for the Perpetual Obligation of the Lord's Day. Nueva York, 1884.
Fdret, H. M., "Les sources bibliques", en Le jour du Seigneur. Congrés National de Pastorale Liturgique, Lyon 1947. Paris, 1948, pp. 39-104.
Friedman, T., "The Sabbath: Anticipation of Redemption", Judaism 16 (1967): 443-457.
Froger, J., "Histoire du dimanche", en Vie Spirituelle 76 (1947): 502-522.
Gaillard, J., "Le dimanche, jour sacré", en Vie Spirituelle 76 (1947): 520 y siguientes.
Caster, Th. H., "Le jour de repos", Evidences 43 (1954): 43-48.
Go dman, S., The Ten Commandments. Chicago, 1956.
Goudoever, J. van., Biblical Calendars. Leiden, 1959.
Grunfeld, D. I., The Sabbath: A Guide to its Understanding and Observance. Nueva York, 1972.
Grelot, P., "Du sabbat juif au dimanche chr6tien", La Maison-Dieu 123, 124 (1975): 79-107 y 14-54.
Guy, F., Holiness in Time: A Preliminary Study of the Sabbath as Spiritual Experience. Tesis inddita, Andrews University, 1961.
Hahn, F., The Worship of the Early Church. Filadelfia, 1973.
Hallo, W. W., "New Moons and Sabbaths: A Case-study in Contrastive Approach", Hebrew Union College Annual, 48 (1977):15 y siguientes.
Heschel, A. J., The Sabbath, Its Meaning for Modern Man. Nueva York, 1951
Hessey, J. A., Sunday, Its Origin, History and Present Obligation. Londres, 1860.
Hodgkins, W., Sunday: Christian and Social Significance. Londres, 1960.
Horn, S. H., "Was the Sabbath Known in Ancient Babylonia? Archeology and the Sabbath", The Sabbath Sentinel (Dic. 1979): 20-22.
Hruby, K., "La c6ldbration du sabbat d'aprés les sources juives", Orient Syrien 7 (1962): 435-463; continuación en Orient Syrien 8 (1963): 55-79.
Jay, B., "J6sus et le sabbat", Etudes Théologiques et Religieuses 50 (1975): 65-68.
Jenni, D., Die Theologische BegrUndung des Sabbatgebotes im Alten Testament. Zurich, 1956.
Jervell, J., Luke and the People of God. Minneapolis, 1972.
Jewett, P. K., The Lord's Day: A Theological Guide to the Christian Day of Worship. Grand Rapids, 1971.

Jones, J. R., A Theological Study of the Sabbath in Relation to the New Testament Understanding of Redemptive History. Tesis inédita, Andrews University, 1965.
Johnston, R., "Patriarchs, Rabbis, and the Sabbath", Andrews University Seminary Studies 12 (1974): 94-102.
Jungmann, J. A., The Early Liturgy: To the Time of Gregory the Great. South Bend, Indiana, 1962.
Kimbrough Jr., S. T., "The Concept of the Sabbath at Qumran", Revue de Qumran 5 (1966): 483-502.
Kiesling, C., The Future of the Christian Sunday. Nueva York, 1970.
Kraeling, E. G., "The Present Status of the Sabbath Question", American Journal of Semitic Languages and Literatures 49 (1932-33): 218-228.
Kubo, S., God Meets Man: A Theology of the Sabbath and the Second Advent. Nashville, 1978.
Langdon, S., Babylonian Menologies and the Semitic Calendars. Londres, 1935.
Lauterbach, J. Z., Rabbinical Essays. Cincinnati, 1951.
Lee, F. N., The Covenantal Sabbath. Londres, 1969.
Leitch, J. W., "Lord also of the Sabbath", Scottish Journal of Theology 19 (1966): 426-433.
Levine, E., "The Sabbath Controversy According to Matthew", New Testament Studies 22 (1976): 480-483.
Lewis, A. H., Spiritual Sabbatism. Plainfield, New Jersey, 1910.
Lewy, J. y H., "The Origin of the Week and the Oldest West Asiatic Calendar", Hebrew Union College Annual 17 (1942-43): 1-152.
Lohse, E., "Sabbaton" en Theological Dictionary of the New Testament, ed. G. Kittel, vol. 7, Grand Rapids, 1968, pp. 1-35.
Lotz, W., Questionum de Historia Sabbati. Leipzig, 1883.
Martin, A. G., "Notes sur le sabbat", Foi et Vie 74 (1975): 13-51.
Martin, R. H., The Day: A Manual on the Christian Sabbath. Pittsburgh, 1933.
Martin, R. P., Worship in the Early Church. Grand Rapids, 1974.
Massi, P., La domenica nella storia della salvezza. Nápoles, 1967.
Meek, Th. J., "The Sabbath in the Old Testament: Its Origin and Development", Journal of Biblical Literature 33 (1914): 201-212.
Miller, P., "Luke 4:16-21", Interpretation 29 (Oct. 1975): 417-421.
Millgram, A. E., The Sabbath: The Day of Delight. Filadelfia, 1947.
Moore, G. F., Judaism in the First Centuries of the Christian Era. Cambridge, 1946.
Morgenstern, J., "Sabbath", Interpreter's Dictionary of the Bible. Ed. G. A. Buttrick, Nueva York, 1962, vol. 2, pp. 135-141.
Morey, R. A., "Is Sunday the Christian Sabbath?", Baptist Reformation Review 8 (1979): 3-19.
Mosna, S. C., Storia della domenica dalle origini fino agli inizi del V secolo. Roma, 1969.
Moule, C. F. D., Worship in the New Testament. Londres, 1961.
Muller, R., Adventisten - Sabbat - Reformation. Lund, 1979.
Murray, J., Principles of Conduct, Londres, 1957.
Negretti, N., Il settimo giorno: Indagine critico-teologica delle tradizioni presacerdotali e sacerdotali circa il sabato biblico. Analecta Biblica 55. Roma, 1973.
Nielsen, E., The Ten Commandments in New Perspective. Londres, 1968.

North, R., "The Derivation of the Sabbath", Biblica 36 (1955): 182-201.

Olsen, V. N., "Theological Aspects of the Seventh-day Sabbath", Spectrum 4 (1972): 5-18.

Petterisch, F. X., "A Theology of Sunday Rest", Theology Digest 6 (1958): 91-94.

Pinches, T. G., "Sappatu, the Babylonian Sabbath", Proceedings of the Society of Biblical Archeology 26 (1904): 51-56.

Quervain, A. de, Die Heiligung: Ethik. Zurich, 1946.

Rad, G. von, "There Remains Still a Rest for the People of God: An Investigation of a. Biblical Conception", en The Problem of the Hexateuch and Other Essays. Trad. por E. W. Trueman Dickens. Nueva York, 1966, pp. 94-102.

Richardson, A. W., Toward an American Theology. Nueva York, 1967,

Riesenfeld, H., "The Sabbath and the Lord's Day", en The Gospel Tradition. Oxford, 1970, pp. 111-137.

Rordorf, W., Sunday: The History of the Day of Rest and Worship in the Earliest Centuries of the Christian Church. Filadelfia, 1968.

Rowley, H. H., "Moses and the Decalogue", Bulletin of the John Rylands Library 34 (1951-1952):81-118.

Rushdoony, J. R., The Institutes of Biblical Law. The Craig Press, 1973.

Sarna, N. M., "The Psalm for the Sabbath Day (Ps. 92)", Journal of Biblical Literature 81 (1962): 155-168.

Saunders, E. H., The Sabbath: Symbol of Creation and Re-Creation. Plainfield, New Jersey, 1970.

Segal, S., The Sabbath Book. Nueva York, 1957.

Segre, A., "Il sabato nella storia Ebraica", en el simposio L'uomo nella Bibbia e nelle culture ad esse contemporanee. Roma, 1975.

Sloan, Robert B., The Favorable Year of the Lord. A Study of Jubilary Theology in the Gospel of Luke. Austin, Texas, 1977.

Steuart, Don B., The Development of Christian Worship. Nueva York, 1953.

Solberg, W. V., Redeem the Time: The Puritan Sabbath in Early America. Cambridge, Massachusetts, 1977.

Strand, K. H., Essays on the Sabbath in Early Christianity, with a Source Collection on the Sabbath Fast. Ann Arbor, 1972.

Stamm, J. J. y Andrews, M. E., The Ten Commandments in Recent Research. Naperville, 1967.

Terrien, S., The Elusive Presence. Nueva York, 1978.

Tsevat, M., "The Basic Meaning of the Biblical Sabbath", Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 84 (1972): 447-459.

Unger, M. F., "The Significance of the Sabbath", Bibliotheca Sacra 123 (1966): 53-59.

Ward, Hiley H., Space Age Sunday. Nueva York, 1960.

Webster, H., Rest Days: A Study in Early Law and Morality. Nueva York, 1916.

Wolff, H. W., "The Day of Rest in the Old Testament", Concordia Theological Monthly 43 (1972): 498-506.

Yamashiro, G., A Study of the Hebrew Word Sabbath in Biblical and Talmudic Literatures. Tesis inédita, Harvard University, 1955.

PROLOGO ..
INTRODUCCI
CAPITULO I
Valor
Ba
Ce
In
Teoría
Or
Oc
El
El sáb
OC
El
f1
Concl
CAPITULO 1
La cre
In
Cf
Cel ebi
D(
Ri
Di
CAPITULO
Las b
S
L
La sa
S
L
La no
E
E
Celeb
R
T

INDICE

PROLOGO 9

INTRODUCCION 15

CAPITULO I - EL SABADO: MENSAJE DE NUESTRO ORIGEN 21

Valor del sábado 23

Bases para una fe universal 23

Celebración de los orígenes delahumanidad 24

Inauguración de la historia humana 25

Teorías sobre el origen del sábado 25

Origen en torno a la época de Moisés 26

Ocupación de Canaán 30

El exilio 33

El sábado de la creación 35

Objeciones y objetores al sábado dla creación 35

El sábado de la creación en las Escrituras 42

El sábado de la creación en la historia 44

Conclusiones 56

CAPITULO II - EL SABADO: MENSAJE DE LA CREACION PERFECTA 59

La creación del sábado 61

Implicaciones 61

Celebración de una creación perfecta 62

Celebrando la creación 67

Descansando como si toda nuestra obra hubiese sido hecha 67

Renovando la fe en el Creator 69

Deleitándonos en la Creación 72

CAPITULO III - EL SABADO MENSAJE DE AMOR DIVINO 77

Las bendiciones del sábado 80

Significado de la bendición de] sábado 80

La bendición del sábado en la experiencia de] maná........... 81

La santificación del sábado 82

Significado de la santidad de] sábado 82

La santidad del sábado: un vínculo 85

La norma de trabajo y descanso 90

El trabajo como bendición de Dios 90

El descanso como bendición de Dios 90

Celebrando las buenas nuevas del sábado 94

Recordar el sábado 96

Trabajo y descanso 97

CAPITULO IV - EL SABADO: MENSAJE DE ALIANZA 101

El Pacto como alianza entre Dios y el hombre 103
Conceptos bíblicos.. 103
El concepto de Pacto 104
El sábado como símbolo de alianza 105

Razones porlas que Dios escogió el sábado como símbolo del pacto .. 107
Propiedad 107
Santidad 109
Incorruptible y universa..................................... 111
Renovación del pacto bautismal............................... 114
Espiritual 118
Compromiso 120
Redención 123

Conclusión 123

CAPITULO V - EL SABADO: MENSAJE DE REDENCION 125

El sábado y la redención en el Antiguo Testamento 127
La bendición y la santificación del Sábado 127
-El sábado como descanso 128
-,El sábado como liberación 131

Significado redentor del sábado en el Nuevo Testamento 137
El discurso de Nazaret 137
Las primeras curaciones en sábado 140
La mujer tullida 141
El paralítico y el ciego 143
Recogiendo espigas en sábado 146
El descanso del Salvador 150
El sábado en Hebreos 153

CAPITULO VI - EL SABADO: MENSAJE DE SERVICIO 159

El sábado como servicio a Dios 162
El reposo como servicio divino 162
La adoración como servicio a Dios 167

El sábado como servicio a sí mismo 172
El sábado: tiempo de reflexión 172
El sábado: tiempo de renovación 175

El sábado como servicio a los demás 179
Tiempo para compartir 179
Tiempo para hacer el bien 180
--Tiempo para la familia 181
Tiempo para el cónyuge 183
Tiempo para los necesitados 184
Tiempo para la recreación 185

El sábado como servicio a la naturalezza 187
La crisis ecológica 187
La bondad de la creación 188
El sábado y la crisis ecológica 190

CAPITULO VI'

El repo!
El repo!
El repo;
El repo
El repo
El repo
El repo

APENDICE -

Panoram
La resu
La igle
Roma y
El cult

ABREVIATURA

NOTAS .....

BIBLIOGRAFI

INDICE ....

CAPITULO VII - EL SABADO: MENSAJE DE REPOSO DIVINO PARA LA INQUIETUD HUMANA 197

El reposo de la creación 200
El reposo de la presencia divina 201
El reposo que libera de la competición 202
El reposo de pertenecer a Dios 202
El reposo de las tensiones sociales 204
El reposo de la redención 205
El reposo del servicio 206

APENDICE - DEL SABADO AL DOMINGO 211

Panorama histórico sobre el origen del domingo 211
La resurrección de Cristo y el origen del domingo 213
La iglesia de Jerusalén y el origen del domingo 215
Roma y el origen del domingo 218
El culto al sol y el origen del domingo 228

ABREVIATURAS 235

NOTAS 235

BIBLIOGRAFIA SELECTA 279

INDICE 283